

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Causas y consecuencias de las reformas políticas y sociales en Cuba desde
2008 hasta 2023

Ursachen und Auswirkungen der politischen und sozialen Reformen in Kuba
seit 2008 bis 2023

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Mirian Keidel Fernández

DIRIGIDA POR

Jaime Ferri Durá

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

TESIS DOCTORAL



**UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID**

**Causas y consecuencias de las reformas políticas y
sociales en Cuba desde 2008 hasta 2023**

**Ursachen und Auswirkungen der politischen und
sozialen Reformen in Kuba seit 2008 bis 2023**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA PRESENTADA
POR:**

Mirian Keidel Fernández

DIRECTOR:

Jaime Ferri Durá

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y DE LA
ADMINISTRACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES**

TESIS DOCTORAL



**UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID**

**Causas y consecuencias de las reformas políticas y
sociales en Cuba desde 2008 hasta 2023**

**Ursachen und Auswirkungen der politischen und
sozialen Reformen in Kuba seit 2008 bis 2023**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA PRESENTADA POR:

Mirian Keidel Fernández

DIRECTOR:

Jaime Ferri Durá

“Sólo lo difícil es estimulante; sólo la resistencia que nos reta es capaz de enarcar”

—**José Lezama Lima**

“Es gibt Menschen, die kämpfen einen Tag, und sie sind gut.

Es gibt andere, die kämpfen ein Jahr und sind besser.

Es gibt Menschen, die kämpfen viele Jahre und sind sehr gut.

Aber es gibt Menschen, die kämpfen ihr Leben lang: Das sind die Unersetzlichen.“

—**Bertolt Brecht**

Dedicatoria

A Adrian Pérez Valdés por abrirme las puertas de una Cuba tan mágica, fascinante y acogedora. Gracias por mostrarme la belleza de tu tierra con tanta calidez y pasión.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría expresar mi profunda gratitud a todos quienes han sido fundamentales en mi camino hasta este punto.

En primer lugar, mi agradecimiento se dirige a mi director de tesis, el profesor Jaime Ferri Durá, que me ha guiado a lo largo de los últimos 6 años, aportándome su conocimiento, confianza y ánimo. Sin esta gran ayuda hubiera sido imposible finalizar esta tesis doctoral.

También quiero agradecer a las instituciones y universidades que han sido clave en mi formación académica. Desde el Instituto de Secundaria San Isidro, que despertó en mí un profundo interés por la política, pasando por la Freie Universität de Berlín, que me ofreció nuevas perspectivas y formas de aprender, hasta la Universidad Complutense de Madrid, a la que debo gran parte de mi conocimiento académico.

En segundo lugar, expreso mi más profundo agradecimiento a la Dra. Yanina Welp y a la Profesora Dra. Katarzyna Dembicz por su apoyo y asesoramiento en la realización de esta tesis doctoral. Asimismo, quiero expresar mi gratitud a la profesora Susanne Gratius, al Dr. Juan Triana-Cordoví, a la Dra. Rosa María Voghon, al profesor José Chofre-Sirvent, al profesor Laurence Whitehead y nuevamente a la Dra. Yanina Welp y a la Profesora Dra. Katarzyna Dembicz, por haberme brindado valiosas entrevistas en profundidad que han enriquecido significativamente este trabajo.

Asimismo, me gustaría destacar que he tenido la oportunidad de visitar la isla en varias ocasiones y de forma prolongada, entablando amistades y lazos afectivos, lo que ha creado un vínculo estrecho entre mi interés académico por comprender la situación en Cuba y un interés personal por la calidad de vida de sus ciudadanos/as. Agradezco enormemente a todos/as los/as participantes en la encuesta por su tiempo y confianza, y de manera especial, a mis amigos/as cubanos/as que me han permitido enamorarme de la isla. Gracias, sobre todo, a Adrián, Jorge, Daniela, Liz, Cristina, Indira, Carlos y David.

En tercer lugar, un agradecimiento especial a mis amigos y amigas por su energía positiva, que ha hecho este proceso un poco más llevadero. A mis amigas Rocío, Camila, Desirée y Mónica por su entusiasmo y esas interminables videollamadas. A mis amigas en Alemania, Saskia y Selma: Vielen Dank für eure Unterstützung und die schönen Treffen in Tübingen.

Finalmente, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi familia, a quienes debo mi interés por la política desde niña, con esas apasionadas discusiones familiares, así como todo el apoyo y cariño que siempre he recibido. En especial a mi tío Antonio por ser un claro ejemplo de compromiso y lucha política. A mis tías Meli y Nati, por su infinito cariño y apoyo. A mi primo Alberto, mi padrino, por estar siempre ahí para mí, y a Nadia, por su ayuda con la estadística.

Gracias a mis hermanas, Tania y Alejandra, por vuestros sabios consejos, por revisar esta tesis y por toda vuestra ayuda, especialmente en los últimos meses, así como por el cariño incondicional que me habéis brindado. También a mis sobrinos, Frida y Max, cuya alegría ilumina mi vida. A mi madre, gracias por tu inquebrantable ánimo, confianza y apoyo. Gracias por ofrecerme la mejor educación y por todos los esfuerzos que has hecho para que llegue hasta aquí. Sin ti, todo esto no habría sido posible.

Vielen Dank, Philipp, für deine unermüdliche Geduld, besonders in den letzten Monaten, für deine Unterstützung und die vielen wunderbaren gemeinsamen Momente, die alles so viel leichter gemacht haben.

ACLARACIÓN

Con el objetivo de obtener el título de doctorado internacional, esta tesis ha sido redactada en español, alemán e inglés, idiomas comúnmente utilizados en la comunicación científica. El resumen, así como las conclusiones, se presentan en los tres idiomas. Por su parte, tanto el capítulo introductorio como los capítulos 1, 2, 3, 4 y 5 están escritos únicamente en español.

ÍNDICE

RESUMEN	1
ABSTRACT	4
ZUSAMMENFASSUNG.....	7

PRIMERA PARTE: PLANTEAMIENTO TEÓRICO Y METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN..... 11

CAPÍTULO INTRODUCTORIO 12

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	12
2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	13
3. HIPÓTESIS.....	13
4. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y APROXIMACIÓN TEÓRICA	15
5. OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	23
6. METODOLOGÍA.....	24
7. ESTRUCTURA DE LA EXPOSICIÓN POR CAPÍTULOS.....	30

SEGUNDA PARTE: TRANSFORMACIONES POLÍTICAS Y SOCIALES EN LA CUBA CONTEMPORÁNEA: DE LA HISTORIA REVOLUCIONARIA A LA DINÁMICA INTERNACIONAL 33

CAPÍTULO 1: HISTORIA POLÍTICA DE CUBA DESDE UNA PERSPECTIVA POLITOLÓGICA. 34

1. LOS ORÍGENES DEL CONSTITUCIONALISMO CUBANO Y LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA	35
2. REPÚBLICA Y REVOLUCIÓN 1901-1959.....	43
3. LA INSTAURACIÓN DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO	51
4. LAS REFORMAS DEL EXPRESIDENTE RAÚL CASTRO Y EL PRESIDENTE DÍAZ- CANEL.....	67
RECAPITULACIÓN.....	72

CAPÍTULO 2: UNA SOCIEDAD EN TRANSFORMACIÓN 75

1. ESTRUCTURA SOCIODEMOGRÁFICA.....	78
1.1 EQUIDAD EN LA EDUCACIÓN:	80
1.2 EQUIDAD EN EL EMPLEO:	84

1.3 EQUIDAD EN LA SANIDAD	91
1.4 IGUALDAD DE GÉNERO	95
1.5 POBREZA.....	96
2. VALORES SOCIALISTAS Y SATISFACCIÓN CON EL SISTEMA POLÍTICO	100
2.1 DATOS DE CARÁCTER CUANTITATIVO.....	105
3. NUEVOS ESPACIOS SOCIOPOLÍTICOS Y LA MOVILIZACIÓN CIUDADANA	117
3.1 ESPACIO DE LOS JÓVENES	118
3.2 LIBERTAD DE PENSAMIENTO.....	120
3.3 MOVILIZACIÓN CIVIL.....	124
RECAPITULACIÓN.....	130
 CAPÍTULO 3: EL SISTEMA POLÍTICO CUBANO DESDE LA DINÁMICA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	 132
1. RELACIONES ENTRE AMÉRICA DEL NORTE Y CUBA	135
1.1 ESTADOS UNIDOS	135
1.2 CANADÁ.....	146
2. RELACIONES UNIÓN EUROPEA- CUBA.....	149
2.1 UNIÓN EUROPEA.....	149
2.2 ESPAÑA	153
3. RELACIONES CUBA- RUSIA-CHINA- PAÍSES AFRICANOS.....	156
3.1 RUSIA.....	156
3.2 CHINA	158
3.3 PAÍSES AFRICANOS.....	161
4. INSERCIÓN EN LA REGIÓN	163
4.1 MÉXICO	166
4.2 VENEZUELA	167
RECAPITULACIÓN.....	170
 TERCERA PARTE:.....	 173
 CAPÍTULO 4: EL SISTEMA POLÍTICO DE LA REPÚBLICA DE CUBA DESDE LA TRANSITOLOGÍA	 174
1. DEFINICIÓN Y PRINCIPIOS DE LA TRASITOLOGÍA	175
1.1 CARACTERÍSTICAS DE LOS PROCESOS TRANSICIONALES Y EL SISTEMA POLÍTICO CUBANO.....	178
2. CRÍTICA A LA TEORÍA TRANSICIONAL	199
3. EVOLUCIÓN, CARACTERIZACIÓN Y DURABILIDAD DEL SISTEMA POLÍTICO CUBANO	205
RECAPITULACIÓN.....	222

CAPÍTULO 5: DEBATE TEÓRICO	224
1. DEBATE TEÓRICO	224
1.1 LA TEORÍA DE LA TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO SOCIAL	225
1.2 PERSPECTIVAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES	228
1.3 LA TRANSITOLOGÍA	230
2. REFLEXIÓN GENERAL Y DEBATE ACADÉMICO.....	240
CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES GENERALES	248
1. PRINCIPALES EJES EN TORNO A LOS QUE SE HA ESTRUCTURADO ESTA TESIS	248
2. CONCLUSIONES GENERALES.....	249
3. SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS	250
3.1 EL PROCESO DE REFORMAS Y SUS IMPLICACIONES: VERIFICACIÓN DE LA HIPÓTESIS 1	251
3.2 FACTORES QUE EXPLICAN LA CONTINUIDAD DEL SISTEMA SOCIALISTA EN CUBA: VERIFICACIÓN DE LA HIPÓTESIS 2	253
4. PRINCIPALES APORTACIONES DE LA INVESTIGACIÓN Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.....	261
KAPITEL 6: ALLGEMEINE SCHLUSSFOLGERUNGEN.....	263
1. ZENTRALE THEMEN, UM DIE SICH DIESE DISSERTATION STRUKTURIERT	263
2. ALLGEMEINE SCHLUSSFOLGERUNGEN	264
3. ZUSAMMENFASSUNG DER ERGEBNISSE	265
3.1 DER REFORMPROZESS UND SEINE AUSWIRKUNGEN: ÜBERPRÜFUNG DER HYPOTHESE 1	266
3.2 FAKTOREN, DIE DIE KONTINUITÄT DES SOZIALISTISCHEN SYSTEMS IN KUBA ERKLÄREN: ÜBERPRÜFUNG DER HYPOTHESE 2	269
4. HAUPTBEITRÄGE DER FORSCHUNG UND ZUKÜNFTIGE FORSCHUNGSLINIEN....	274
CHAPTER 6: GENERAL CONCLUSIONS	276
1. KEY TOPICS FRAMING THE STRUCTURE OF THE THESIS.....	276
2. GENERAL CONCLUSIONS	277
3. SYNTHESIS OF RESULTS	278
3.1 THE REFORM PROCESS AND ITS IMPLICATIONS: HYPOTHESIS 1	279
3.2 FACTORS EXPLAINING THE CONTINUITY OF THE SOCIALIST SYSTEM IN CUBA: HYPOTHESIS 2	281
4. MAIN CONTRIBUTIONS AND FUTURE RESEARCH DIRECTIONS.....	290
BIBLIOGRAFÍA	293

ANEXOS.....	319
ANEXO 1: FICHA TÉCNICA ENCUESTA	319
ANEXO 2: CUESTIONARIO.....	320
ANEXO 3: GÉNERO Y NIVEL ACADÉMICO	332
ANEXO 4: NIVEL ACADÉMICO SEGÚN EL ORIGEN RACIAL	332
ANEXO 5: SATISFACCIÓN CON LA GESTIÓN DE LA EDUCACIÓN: GÉNERO	333
ANEXO 6: SATISFACCIÓN CON EL SISTEMA EDUCATIVO POR PROVINCIAS.....	333
ANEXO 7: ACCESO EDUCACIÓN GÉNERO.....	334
ANEXO 8: ACCESO A LA EDUCACIÓN ORIGEN RACIAL	334
ANEXO 9: ACCESO A LA EDUCACIÓN POR PROVINCIAS	335
ANEXO 10 ACCESO AL EMPLEO GÉNERO	335
ANEXO 11: ACCESO AL EMPLEO ORIGEN RACIAL.....	336
ANEXO 12: SATISFACCIÓN CON LA GESTIÓN DE LA SANIDAD: GÉNERO	337
ANEXO 13: SATISFACCIÓN CON LA GESTIÓN DE LA SANIDAD: ORIGEN RACIAL	338
ANEXO 14: SATISFACCIÓN CON LA GESTIÓN DE LA SANIDAD: PROVINCIAS.....	338
ANEXO 15: ACCESO A LA SALUD: GÉNERO	339
ANEXO 16: ACCESO A LA SALUD: ORIGEN RACIAL	339
ANEXO 17: INTERÉS POR LA POLÍTICA: GÉNERO	340
ANEXO 18: INTERÉS POR LA POLÍTICA: EDADES	340
ANEXO 19: INTERÉS POR LA POLÍTICA: ORIGEN RACIAL	340
ANEXO 20: PRINCIPALES PROBLEMAS.....	341
ANEXO 21: PRINCIPALES PROBLEMAS: ORIGEN RACIAL	342
ANEXO 22: PRINCIPALES PROBLEMAS: GÉNERO	342
ANEXO 23: PRINCIPALES PROBLEMAS: EDAD	342
ANEXO 24: NIVEL DE REFORMA SOCIOECONÓMICA EN CUBA.....	343
ANEXO 25: ¿QUÉ LE DIRÍA AL PRESIDENTE MIGUEL DÍAZ-CANEL?: GÉNERO	346

ANEXO 26: ¿QUÉ LE DIRÍA AL PRESIDENTE MIGUEL DÍAZ-CANEL?:	
ORIGEN RACIAL.....	346
ANEXO 27: ¿QUÉ LE DIRÍA AL PRESIDENTE MIGUEL DÍAZ-CANEL?:	
GRUPOS DE EDAD	347
ANEXO 28: ESPACIO POLÍTICO DE LOS JÓVENES: GRUPOS DE EDAD	348
ANEXO 29: ESPACIO POLÍTICO DE LOS JÓVENES: ORIGEN RACIAL.....	349
ANEXO 30: ESPACIO POLÍTICO DE LOS JÓVENES: GÉNERO	349
ANEXO 31: ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL.....	350
ANEXO 32: LOS/AS JÓVENES COMO AGENTES DEL CAMBIO POLÍTICO:	
ORIGEN RACIAL.....	351
ANEXO 33: LOS/AS JÓVENES COMO AGENTES DEL CAMBIO POLÍTICO:	
GÉNERO	351
ANEXO 34: LOS/AS JÓVENES COMO AGENTES DEL CAMBIO POLÍTICO:	
GRUPOS DE EDAD	352
ANEXO 35: AGENTES DEL CAMBIO POLÍTICO: ORIGEN RACIAL.....	352
ANEXO 36: AGENTES DEL CAMBIO: GÉNERO.....	353
ANEXO 37: AGENTES DEL CAMBIO: GRUPOS DE EDAD.....	353
ANEXO 38: ESPACIO PARA EL PENSAMIENTO CRÍTICO: ORIGEN RACIAL	
.....	354
ANEXO 40: ESPACIO PARA EL PENSAMIENTO CRÍTICO: GRUPOS DE EDAD	
.....	355
ANEXO 41: VALORACIÓN MOVIMIENTO SAN ISIDRO: LUGAR DE	
RESIDENCIA	356
ANEXO 42: VALORACIÓN MOVIMIENTO SAN ISIDRO: ORIGEN RACIAL ..	356
ANEXO 43: VALORACIÓN MOVIMIENTO SAN ISIDRO: GÉNERO	356
ANEXO 44: VALORACIÓN MOVIMIENTO SAN ISIDRO: GRUPOS DE EDAD	
.....	357
ANEXO 45: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDAD REIVINDICATIVA.....	358
ANEXO 46: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDAD REIVINDICATIVA: ORIGEN	
RACIAL.....	358
ANEXO 47: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDAD REIVINDICATIVA: GRUPOS	
DE EDAD	359
ANEXO 48: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDAD REIVINDICATIVA: GÉNERO	359
ANEXO 49: EFICACIA DE LAS PROTESTAS	360

ANEXO 50: EFICACIA DE ACTIVIDADES REIVINDICATIVAS: ORIGEN RACIAL.....	360
ANEXO 51: EFICACIA DE ACTIVIDADES REIVINDICATIVAS: GÉNERO	361
ANEXO 52: EFICACIA DE ACTIVIDADES REIVINDICATIVAS: GRUPOS DE EDAD	361
ANEXO 53: ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD A ACADÉMICOS/AS ESPECIALIZADOS/AS EN CUBA.....	362

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS, FIGURAS Y CUADROS

Tabla 1: Entrevistas y encuestas.....	25
Tabla 2: Ideas principales sobre la opinión pública cubana	104
Tabla 3: Proceso de liberalización.....	180
Tabla 4: Divisiones internas	187
Tabla 5: Principales problemas a los que se enfrenta el presidente Díaz-Canel	194
Tabla 6: Apoyo al presidente Díaz- Canel por parte del PCC y las FAR.....	196
Tabla 7: Por último, si pudiera hablar con el presidente Miguel Díaz-Canel ¿qué le diría?	347
Gráfico 1 Porcentaje de población de 10 a 49 años según nivel educativo.....	81
Gráfico 2 Satisfacción con el empleo residentes en el exterior y en Cuba.....	90
Gráfico 3 Acceso al empleo público y privado	90
Gráfico 4 Satisfacción con la gestión sanitaria: Conjunto de la población	93
Gráfico 5 Satisfacción con la gestión de la Pandemia Covid 19	94
Gráfico 6 Patria/Cubanidad	107
Gráfico 7 Economía social	108
Gráfico 8 Igualdad	108
Gráfico 9 Antiimperialismo.....	109
Gráfico 10 Lucha de clases.....	110
Gráfico 11 Interés por la política	112
Gráfico 12 Valoración etapas de reformas	115
Gráfico 13 Consideraciones al presidente	116
Gráfico 14 Espacios de participación política para los jóvenes	119

Gráfico 15 Los jóvenes como agentes del cambio	120
Gráfico 16 Propia consideración como agente del cambio	120
Gráfico 17 Pensamiento crítico	122
Gráfico 18 Valoración movimiento San Isidro.....	127
Gráfico 19 Crecimiento del PIB- Cuba	190

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Hipótesis 1.....	253
Figura 2: Hipótesis 2.....	261

ABBILDUNGSVERZEICHNIS

Abbildung 1: Hypothese 1	269
Abbildung 2: Hypothese 2.....	273

INDEX OF FIGURES

Figure 1: Hypothesis 1.....	281
Figure 2: Hypothesis 2.....	289

Nomenclaturas utilizadas

ABREVIATURA	TÉRMINO EN CASTELLANO
OEA	Organización de los Estados Americanos
CAME	Consejo de Ayuda Mutua Económica
CDR	Comités de Defensa de la Revolución
PCC	Partido Comunista de Cuba
CUC	Peso Cubano Convertible
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
ODS	Objetivos de desarrollo sostenible
OMS	Organización Mundial de la Salud
OPS	Organización Panamericana de la Salud
OCDH	Observatorio Cubano de Derechos Humanos
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
LGTB	Lesbianas, gays, transexuales y bisexuales
GN	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
ALBA	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias
ALC	Acuerdo de libre comercio
ONU	Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEE	Comunidad Económica Europea
ADPC	Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación
PABA	Plan de Acción de Buenos Aires
ICEX	Instituto Español de Comercio Exterior
ALBA	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
UE	Unión Europea
PNUD	Grupo Nacional para la Implementación de la Agenda 2030
TCP	Tratado de Comercio de los Pueblos
CDR	Comités de Defensa de la Revolución
MINED	Ministerio de Educación de Cuba
MIPYMES	Micro y pequeñas empresas

RESUMEN

La presente tesis trata sobre las reformas políticas y sociales implementadas en Cuba entre 2008 y 2023, un período que representa un punto de inflexión en la historia contemporánea de la isla. Desde la Revolución Cubana de 1959, Cuba ha sido un bastión del socialismo en América Latina, erigiéndose como un desafío al orden capitalista y a la influencia hegemónica de Estados Unidos. Sin embargo, la enfermedad de Fidel Castro en 2006 y la posterior transferencia del poder a su hermano Raúl Castro en 2008 marcan el inicio de un proceso de reformas destinado a modernizar el sistema cubano en respuesta a las crecientes dificultades económicas y sociales. Este análisis busca comprender las dinámicas que han caracterizado este proceso reformista y su impacto en la estabilidad del régimen político cubano.

Los objetivos centrales de esta investigación son diversos y se centran en el análisis de las reformas introducidas por Raúl Castro, que entre otras abarcan desde la expansión del sector privado y la apertura a la inversión extranjera hasta el aumento del espacio para la Iglesia Católica, representando así un cambio significativo en la política económica y social del país. Además, se busca evaluar el impacto de las reformas analizadas en la estructura del poder y en la legitimidad del régimen, considerando la resistencia del gobierno ante las presiones internas y externas. Un aspecto crucial de este análisis es la movilización ciudadana y su relación con la posibilidad de una transición hacia un modelo de democracia convencional, tal como lo define Robert Dahl (1997). Los hallazgos de esta investigación son significativos. A pesar de la implementación de reformas económicas que han permitido un crecimiento limitado del sector privado y una apertura controlada hacia la inversión extranjera, el sistema político cubano ha mantenido su carácter unipartidista y autoritario. La Constitución de 2019, aunque representó un cambio normativo importante, ha sido limitada en su capacidad para transformar la realidad política y social del país. Las nuevas figuras jurídicas establecidas han quedado restringidas a ciertos sectores de la economía, lo que ha perpetuado un control estatal significativo. Un aspecto crucial observado es la persistencia de la represión. A pesar de los intentos de liberalización económica, el régimen ha respondido con fuerza a cualquier indicio de descontento, como lo evidencian las protestas del 11 de julio de 2021. La represión de estas manifestaciones subraya la resistencia del régimen a cualquier tipo de transición democrática. A su vez, se ha identificado que el gobierno de Miguel Díaz-

Canel, que asumió el poder tras la salida de Raúl Castro, ha endurecido aún más su postura autoritaria, lo que ha deteriorado la imagen del régimen tanto a nivel interno como internacional. Las crisis alimentaria, energética y política que enfrenta el país siguen sin resolverse, planteando serios desafíos para la continuidad del sistema. Analistas como Susanne Gratius y Matías Mongan (2023), han caracterizado esta etapa post-Fidel Castro y post-Raúl Castro como la “era postrevolucionaria”, destacando un régimen burocrático y represivo que ha perdido gran parte de su capacidad para desarrollar políticas públicas efectivas que beneficien a la ciudadanía. El capital simbólico de la Revolución¹, que durante décadas legitimó el régimen, parece haberse agotado, lo que plantea interrogantes sobre el futuro del sistema político cubano.

La tesis concluye que, a pesar de las reformas y el discurso de apertura, el régimen cubano enfrenta un estancamiento en su proceso de democratización. La limitada movilización ciudadana se atribuye a la persistencia de un control autoritario y a la represión sistemática de la oposición. Este análisis revela que el capital simbólico de la Revolución Cubana ha perdido gran parte de su legitimidad, lo que podría generar serios desafíos para la continuidad del sistema. Aunque existen presiones internas y externas que podrían favorecer una transición política, la cohesión de la élite política, unida a la debilidad de la oposición interna, contribuye a la estabilidad del régimen en este contexto. La investigación subraya la importancia de considerar la voz de la sociedad civil y de los movimientos de disidencia, que han estado históricamente marginados en el análisis del régimen cubano. En términos metodológicos, se ha utilizado un enfoque empírico cualitativo y cuantitativo que incluye encuestas sobre la opinión pública y entrevistas en profundidad con expertos/as en temas cubanos. Estos elementos permiten ofrecer una visión más equilibrada y matizada de la realidad cubana, superando algunos de los sesgos que han caracterizado estudios anteriores, los cuales a menudo se han visto limitados por las restricciones en el acceso a fuentes primarias dentro de la isla.

La investigación finaliza con un debate teórico que reflexiona sobre las implicaciones del modelo de análisis propuesto para estudiar los cambios políticos en Cuba. Se discuten las principales aportaciones y límites de las diversas teorías empleadas y se presentan los resultados finales de la investigación, que confirman las hipótesis planteadas al inicio del estudio. Además, se incluyen recomendaciones para futuras investigaciones que aborden los vacíos existentes en la bibliografía sobre Cuba,

¹ **Capital simbólico** entendido como el reconocimiento social, prestigio o legitimidad de la revolución cubana a nivel nacional como internacional.

destacando la importancia de un análisis interdisciplinario que considere las dinámicas sociales, económicas y políticas que influyen en el régimen cubano. Este esfuerzo investigador académico es fundamental para contribuir a un entendimiento más profundo del complejo panorama político y social de Cuba en la actualidad. Finalmente, la tesis incluye una bibliografía exhaustiva y documentos anexos que complementan el análisis realizado, ofreciendo un recurso valioso para investigadores, académicos y cualquier persona interesada en comprender el contexto actual de Cuba. La relevancia de esta investigación radica en su capacidad para arrojar luz sobre un período crítico en la historia de Cuba, así como en su potencial para fomentar un debate más informado sobre el futuro político y social de la isla. Aunque el futuro es incierto por naturaleza, el propósito aquí es advertir sobre los peligros que pueden vislumbrarse desde el presente.

ABSTRACT

This thesis focuses on the political and social reforms implemented in Cuba between 2008 and 2023, a period that represents a turning point in the contemporary history of the island. Since the Cuban Revolution of 1959, Cuba has been a bastion of socialism in Latin America, standing as a challenge to the capitalist order and the hegemonic influence of the United States. However, Fidel Castro's illness in 2006 and the subsequent transfer of power to his brother Raúl Castro in 2008 mark the beginning of a reform process aimed at modernizing the Cuban system in response to growing economic and social difficulties. This analysis seeks to understand the dynamics that have characterized this reformist process and its impact on the stability of the Cuban political regime.

The central objectives of this research are multiple and focus on analyzing the reforms introduced by Raúl Castro, which range from the expansion of the private sector and opening up to foreign investment to increasing space for the Catholic Church. These reforms thus represent a significant shift in the country's economic and social policy. Additionally, the study aims to evaluate the impact of these reforms on the power structure and the regime's legitimacy, considering the government's resistance to internal and external pressures. A crucial aspect of this analysis is citizen mobilization and its relationship with the possibility of transitioning to a conventional democracy model, as defined by Robert Dahl (1997).

The findings of this research are significant. Despite the implementation of economic reforms that have allowed for a limited growth of the private sector and a controlled opening to foreign investment, the Cuban political system has maintained its one-party and authoritarian character. The 2019 Constitution, although it represented an important normative change, has been limited in its capacity to transform the political and social reality of the country. The new legal figures established have been restricted to certain sectors of the economy, perpetuating significant state control. A crucial aspect observed is the persistence of repression. Despite attempts at economic liberalization, the regime has responded forcefully to any signs of discontent, as evidenced by the protests of July 11, 2021. The repression of these demonstrations underscores the regime's resistance to any form of democratic transition. Furthermore, it has been identified that Miguel Díaz-Canel's government, which took power after Raúl Castro's departure, has further hardened its authoritarian stance, deteriorating the regime's image both

domestically and internationally. The ongoing food, energy, and political crises facing the country remain unresolved, posing serious challenges to the continuity of the system. Analysts such as Susanne Gratius & Matías Mongan (2023), have characterized this post-Fidel and post-Raúl Castro stage as the "post-revolutionary era," highlighting a bureaucratic and repressive regime that has lost much of its ability to develop effective public policies that benefit citizens. The symbolic capital of the Revolution², which legitimized the regime for decades, seems to have worn thin, raising questions about the future of the Cuban political system. The thesis concludes that, despite the reforms and the discourse of openness, the Cuban regime faces stagnation in its democratization process. Limited citizen mobilization is attributed to the persistence of authoritarian control and the systematic repression of opposition. This analysis reveals that the symbolic capital of the Cuban Revolution has lost much of its legitimacy, which could generate serious challenges for the continuity of the system. Although internal and external pressures could favor a political transition, the cohesion of the political elite, coupled with the weakness of the internal opposition, contributes to the regime's stability in this context. The research emphasizes the importance of considering the voices of civil society and dissent movements, which have historically been marginalized in the analysis of the Cuban regime. Methodologically, a qualitative and quantitative approach has been employed, including surveys on public opinion and in-depth interviews with experts on Cuban issues. These elements provide a more balanced and nuanced view of the Cuban reality, overcoming some of the biases that have characterized previous studies, which have often been limited by restrictions on access to primary sources within the island.

The research concludes with a theoretical debate that reflects on the implications of the proposed analytical model for studying political changes in Cuba. The main contributions and limitations of the various theories employed are discussed, and the final results of the research are presented, confirming the hypotheses formulated at the beginning of the study. Additionally, recommendations for future research that addresses existing gaps in the literature on Cuba are provided, emphasizing the importance of an interdisciplinary analysis that considers the social, economic, and political dynamics influencing the Cuban regime. This academic effort is essential for contributing to a deeper understanding of the complex political and social landscape of Cuba today. Finally, the thesis includes a comprehensive bibliography and appendices that

² **Symbolic capital** understood as the social recognition, prestige, or legitimacy of the Cuban Revolution both nationally and internationally.

complement the analysis conducted, offering a valuable resource for researchers, academics, and anyone interested in understanding the current context of Cuba. The relevance of this research lies in its ability to shed light on a critical period in Cuba's history and its potential to foster a more informed debate about the political and social future of the island. Although the future is uncertain by nature, the purpose here is to warn about the dangers that can be perceived from the present.

ZUSAMMENFASSUNG

Diese Dissertation analysiert die politischen und sozialen Reformen, die in Kuba zwischen 2008 und 2023 umgesetzt wurden, ein Zeitraum, der von tiefgreifenden Veränderungen im sozialistischen System geprägt ist, der seit der Kubanischen Revolution von 1959 besteht. Unter Fidel Castro etablierte sich Kuba als Symbol des Sozialismus in Lateinamerika und stellte die kapitalistische Ordnung sowie den Einfluss der USA infrage. Mit Fidel Castros Erkrankung im Jahr 2006 und der darauffolgenden Machtübergabe an seinen Bruder Raúl Castro im Jahr 2008 begann ein Reformprozess, der darauf abzielte, das kubanische System angesichts wachsender wirtschaftlicher und sozialer Herausforderungen zu modernisieren. Diese Dissertation zielt darauf ab, die Dynamik dieser Reformen und ihre Auswirkungen auf das politische System Kubas zu untersuchen.

Die zentralen Ziele dieser Forschung sind breit gefächert und fokussieren sich auf die Analyse der Reformen, die von Raúl Castro eingeführt wurden, von der Ausweitung des Privatsektors und der Öffnung für ausländische Investitionen bis hin zur Stärkung des Einflusses der katholischen Kirche reichen und damit einen bedeutenden Wandel in der wirtschafts- und sozialpolitischen Ausrichtung des Landes darstellen.

Zudem zielt die Forschung darauf ab, die Auswirkungen dieser Reformen auf die Machtstruktur und die Legitimität des Regimes zu untersuchen, wobei die Widerstandsfähigkeit der Regierung gegenüber innerem und äußerem Druck in den Blick genommen wird. Ein zentraler Aspekt der Analyse ist die Mobilisierung der Bevölkerung und deren mögliche Rolle in einem Übergang zu einem demokratischen Modell im Sinne der Definition von Demokratie von Robert Dahl (1997). Die Untersuchungsergebnisse sind aufschlussreich: Trotz wirtschaftlicher Reformen, die ein begrenztes Wachstum des Privatsektors und eine kontrollierte Öffnung für ausländische Investitionen ermöglicht haben, hat das kubanische politische System seinen Einparteiensstaat und autoritären Charakter beibehalten. Die Verfassung von 2019 stellte zwar eine bedeutende normative Änderung dar, war jedoch begrenzt in ihrer Fähigkeit, die politische und soziale Realität des Landes zu verändern. Die neuen gesetzlichen Regelungen beschränken sich auf bestimmte Sektoren der Wirtschaft und bewahren damit eine erhebliche staatliche Kontrolle.

Ein entscheidender beobachteter Aspekt ist die anhaltende Repression. Trotz der wirtschaftlichen Liberalisierungsversuche hat das Regime auf jegliche Anzeichen von Unzufriedenheit stark reagiert, wie die Proteste vom 11. Juli 2021 verdeutlichen. Die Unterdrückung dieser Demonstrationen unterstreicht den Widerstand des Regimes gegen Schritte in Richtung eines demokratischen Wandels. Unter der Führung von Miguel Díaz-Canel, der nach dem Rücktritt von Raúl Castro die Macht übernommen hat, hat die Regierung ihre autoritäre Haltung weiter verschärft, was das Ansehen des Regimes sowohl auf nationaler als auch auf internationaler Ebene zusätzlich schwächt. Die anhaltenden Krisen in den Bereichen Ernährung, Energie und Politik bleiben ungelöst und stellen ernste Herausforderungen für das Fortbestehen des Systems dar. Analytiker wie Susanne Gratus und Matías Mongan (2023) bezeichnen diese Phase nach Fidel und Raúl Castro als „postrevolutionäre Ära“ und betonen, dass das kubanische Regime primär bürokratisch und repressive agiert und die Kapazitäten zur Entwicklung von Politiken, die der Bevölkerung zugutekommen sind begrenzt. Trotz der durchgeführten Reformen bleibt das kubanische politische System stark autoritär und das symbolische Kapital der Revolution³, das das Regime lange legitimierte, scheint erschöpft zu sein. Diese Situation stellt Fragen zur Zukunft des politischen Systems.

Die Dissertation kommt zu dem Schluss, dass das kubanische Regime trotz der Reformen und des Diskurses der Öffnung in seinem Demokratisierungsprozess stagniert. Die geringe Bürgerbeteiligung wird auf die fortbestehende autoritäre Kontrolle und die systematische Unterdrückung der Opposition zurückgeführt. Die Analyse zeigt, dass das symbolische Kapital der Kubanischen Revolution einen Großteil seiner Legitimität verloren hat, was ernsthafte Herausforderungen für die Zukunft des Systems mit sich bringen könnte. Obwohl es interne und externe Kräfte gibt, die einen politischen Wandel begünstigen könnten, tragen die Geschlossenheit der politischen Elite und die Schwäche der internen Opposition zur Stabilität des Regimes in diesem Kontext bei.

Die Untersuchung unterstreicht die Bedeutung, die Perspektiven der Zivilgesellschaft und der Dissidentenbewegungen stärker in die Analyse des kubanischen Regimes einzubeziehen, da diese historisch oft marginalisiert wurden. Methodisch wurde ein qualitativer und quantitativer Ansatz gewählt, der sowohl öffentliche Meinungsumfragen als auch tiefgehende Interviews mit Experten für kubanische Themen umfasst. Diese Methodenkombination ermöglicht eine differenzierte und ausgewogenere

³ **Symbolisches Kapital**, definiert als die soziale Anerkennung, das Prestige und die Legitimität der Kubanischen Revolution auf nationaler sowie internationaler Ebene.

Darstellung der kubanischen Realität und mindert einige Verzerrungen, die frühere Studien aufgrund der eingeschränkten Zugänglichkeit zu Primärquellen auf der Insel geprägt haben.

Die Dissertation schließt mit einer theoretischen Auseinandersetzung und einer Reihe von Schlussfolgerungen ab, die die Auswirkungen des vorgeschlagenen Analysemodells auf die Erforschung des politischen Wandels in Kuba verdeutlichen. Dabei werden die wesentlichen Beiträge und Einschränkungen der verschiedenen herangezogenen Theorien diskutiert. Zudem werden die abschließenden Ergebnisse der Forschung präsentiert, während die zu Beginn der Studie formulierten Hypothesen einer Überprüfung unterzogen werden. Die Arbeit trägt somit zur akademischen Diskussion über Kuba und dessen komplexe politische Landschaft bei und legt den Grundstein für weitere Forschungen in diesem wichtigen Bereich. Obwohl die Zukunft von Natur aus ungewiss ist, zielt dieser Ansatz darauf ab, auf die Gefahren hinzuweisen, die sich aus der gegenwärtigen Situation abzeichnen.

PRIMERA PARTE:

Planteamiento teórico y metodológico de la investigación

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

Este capítulo tiene como objetivo clarificar el problema de investigación y describir los principales elementos teóricos y metodológicos. En esta sección introductoria, se define el problema de investigación, se formulan las preguntas de investigación, se proponen las hipótesis y se establecen los objetivos del estudio. Además, se desarrolla el enfoque teórico que guiará el análisis, se detalla la metodología a utilizar, y se presenta un esquema de la estructura completa de la tesis.

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La Revolución Cubana de 1959 marca un hito en la historia, convirtiendo a Cuba en un referente mundial al cuestionar el capitalismo e instaurar un sistema político basado en la equidad, garantizando derechos básicos, la salud y la educación (Roitman Rosenmann, 2022). Además, la Revolución desafía la influencia estadounidense en América Latina (Chomsky y Prashad, 2024). Este proceso es liderado por Fidel Castro, quien ejercerá su poder de forma personalista (Levitsky y Way, 2022) hasta 2006, cuando enferma gravemente y decide delegar finalmente en el año 2008 el poder en su hermano Raúl Castro, marcando el fin de una era (Rojas, 2015). Es en este momento, en el que Raúl Castro inicia un proceso de reformas políticas y económicas con el objetivo de actualizar el sistema socialista.

Entre los acontecimientos más importantes del proceso de reformas, destaca la aprobación de una nueva Constitución en 2019, que es sometida a referéndum y genera un amplio debate público. Yanina Welp (2019) señala que, entre agosto y noviembre de 2018, más de siete millones de cubanos, representando el 64 % de la población del país, participaron en aproximadamente 100.000 reuniones. Durante estos encuentros, temas como el matrimonio igualitario, la propiedad privada y la inversión extranjera generaron amplios debates, mientras que otros como la reorganización administrativa no suscitaron tanto interés. Entre los cambios significativos y esperados surgidos de estas discusiones destacan el reconocimiento del predominio legal de la Constitución y la nueva oportunidad de hacer valer los derechos mediante procesos judiciales.

Como se observa, el proceso de reformas iniciado en Cuba a partir de 2008 ha traído consigo cambios políticos, económicos y sociales. Por un lado, estos cambios

parecen necesarios para una evolución económica positiva en un país que ha estado sumido en una crisis desde los años noventa. Sin embargo, también pueden considerarse contradictorios con los principios socialistas de la Revolución de 1959, ya que generan una mayor estratificación social, como indican los datos sobre la distribución de ingresos, condiciones de vivienda y acceso a alimentos.

En cuanto a las libertades políticas y los derechos civiles, el proceso de reformas resulta insuficiente, pues se mantiene un sistema unipartidista con libertades políticas limitadas. En líneas generales, el problema del sistema político cubano radica en un desajuste entre las reformas políticas, que no logran transitar hacia una democracia convencional, y una ruptura del pacto social entre la élite gobernante y la sociedad, al aumentar la desigualdad y deteriorarse los servicios sociales. A pesar de este desequilibrio, la población apenas se ha movilizado, salvo en ocasiones puntuales, y el régimen político permanece vigente.

2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Ante la problemática descrita, es necesario plantearse las siguientes preguntas de investigación:

- A. ¿Por qué se inicia el proceso de reformas y qué implicaciones sociopolíticas ha tenido y tiene el proceso de reformas políticas y económicas iniciado en el año 2008 en Cuba?
- B. ¿Cuáles son las razones por las cuales, a pesar de enfrentar una situación económica adversa, restricciones en la libertad política y haber experimentado cambios socioeconómicos y políticos, la movilización ciudadana en Cuba apartir de 2008 a favor de reformas económicas y políticas es limitada, y por qué el país no ha transitado hacia la democracia?

3. HIPÓTESIS

De acuerdo a las dos preguntas de investigación y con el objetivo de abordar el objeto de estudio, se plantean dos hipótesis:

Hipótesis 1:

“Cuba está experimentando una transformación socioeconómica significativa (Rojas, 2015). Esta transformación se debe a la implementación de un conjunto de reformas y contra reformas económicas y políticas desde los años noventa y su intensificación en el año 2008. Dichas reformas han aumentado las desigualdades sociales (Hansing & Optenhögel, 2015) y entran en disputa con los principios socialistas establecidos por la revolución de 1959. Esto significa que Cuba, a pesar de no transitar a una democracia convencional, está experimentando una cuarta transformación socioeconómica⁴. Pasando de un sistema puramente socialista a un sistema híbrido de mercado”.

Hipótesis 2:

“A pesar de que se den algunas características típicas de los procesos transicionales como una crisis de sucesión, liberalización, disminución de la legitimidad política y una crisis económica (O’Donnell et al., 1994), Cuba podría no haber transitado hacia la democracia convencional debido a la coexistencia de los siguientes factores:

- 1. **Una coalición dominante cohesionada:** No se percibe la existencia de fracciones de la elite política favorables a un cambio de régimen (Sánchez, 2021).*
- 2. **Sentimiento nacionalista:** La política exterior estadounidense ha generado una mayor coalición política en contra del imperialismo americano (Levitsky y Way, 2022).*
- 3. **Baja movilización social en forma de protestas:** A diferencia con otros países, donde la protesta se mide por la fuerza de los números, en Cuba las movilizaciones han quedado circunscritas a movimientos más pequeños y menos transversales (Welp, 2022). Éxodo masivo de personas contrarias a la revolución desde la década de 1960, así como población muy envejecida que dificulta la movilización en contra del régimen (Dembicz, 2016).*
- 4. **Una oposición débil:** No existe actualmente una oposición política articulada en Cuba que cuente con un gran apoyo popular (Levitsky y Way, 2022).*
- 5. **Mantenimiento de las prestaciones sociales:** La Revolución ha sobrevivido gracias a los avances sociales en materias como educación, sanidad y prestaciones sociales (Chomsky y Prashad, 2024).*

⁴ La primera transformación se corresponde con la colonización en 1492. La segunda con la independencia de Cuba en 1898 y la insauración de una república. Y la tercera transformación se da en con la revolución de 1959 y la configuración posteriormente de un sistema socialista

6. *Represión y control social: En Cuba, el régimen ha logrado mantenerse mediante una combinación de control social, represión política y cambios estratégicos en su política económica (Whitehead, 1996)."*

4. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y APROXIMACIÓN TEÓRICA

Una vez expuestas la problemática, las preguntas de investigación y las principales hipótesis, conforme a lo indicado es necesario delimitar el objeto de estudio y explicar desde qué marco teórico se efectúa la investigación. Esta tesis doctoral se centra en el proceso de reformas sociopolíticas desde 2008 hasta 2023. Se trata de un estudio diacrónico que se centra en el desarrollo de un proceso político, investigando los mecanismos causales que contribuyen a la actual situación sociopolítica en la isla.

Se propone analizar el objeto de estudio, “El proceso de transformaciones sociopolíticas en Cuba” a partir de tres enfoques interpretativos de la realidad:

A) Desde la teoría de la Transformación y Cambio Social: Se analizan los cambios en las estructuras sociales, tanto en el ámbito real como en los imaginarios colectivos e individuales en Cuba, utilizando la “Teoría de la Transformación y Cambio Social” de la llamada escuela polaca. Esta teoría se emplea debido a su experiencia en transiciones de sistemas comunistas a liberales, como las ocurridas en Europa del Este. La teoría permite realizar análisis comparativos, abarcando dimensiones políticas, económicas y culturales, y considera la importancia de los contextos históricos y culturales, cruciales en el caso cubano. Además, ofrece herramientas teóricas y metodológicas específicas y adaptables, proporcionando lecciones valiosas de estudios de caso similares, lo que facilita una comprensión profunda de las dinámicas de cambio en Cuba.

El enfoque de esta teoría integra la dinámica de las estructuras sociales con las fuerzas políticas y económicas que influyen en los procesos de transformación. La escuela polaca es reconocida por su análisis sociológico de las transiciones políticas en Europa del Este, particularmente en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial y la disolución de la Unión Soviética. Por ejemplo, Florian Znaniecki (1963) subraya la importancia de la interacción entre individuos y estructuras en la evolución de la sociedad. Znaniecki desarrolla el concepto de “orden social,” afirmando que la

sociedad está en constante transformación a través de las interacciones entre personas e instituciones dentro de una red de relaciones culturales.

En una línea similar, Piotr Sztompka (1993) se enfoca en comprender la compleja dinámica de los cambios sociopolíticos. Su análisis de las sociedades poscomunistas destaca que las transformaciones son especialmente notorias debido a las reconfiguraciones de las estructuras políticas y económicas. Según Sztompka, el cambio social no es un proceso lineal, sino un fenómeno que resulta de la interacción entre factores históricos, estructurales y culturales. Los eventos históricos, las estructuras preexistentes y las normas culturales se interrelacionan para influir en cómo una sociedad transita hacia nuevas formas sociales.

Un aspecto central en esta teoría es el capital social. Según Robert Putnam (2000), el capital social comprende características como redes, normas y confianza, que facilitan la cooperación para el beneficio mutuo. Sztompka (1999) argumenta que un nivel alto de confianza social fomenta la cooperación y la adaptabilidad, mientras que una baja confianza dificulta estos procesos. Además, introduce el concepto de “cultura de confianza,” enfatizando que esta debe desarrollarse para que una sociedad sea resiliente frente al cambio. La confianza en las instituciones y entre los individuos es fundamental para que una sociedad funcione y se transforme con éxito.

Por otra parte, la socióloga y politóloga Jadwiga Staniszkis (1991) aborda las transformaciones poscomunistas desde una perspectiva crítica. En su trabajo analiza cómo las estructuras burocráticas del régimen comunista se transformaron en nuevas formas de poder económico y político. Staniszkis advierte sobre los riesgos del surgimiento de nuevas élites que podrían socavar los principios democráticos.

Para abordar las transformaciones y los cambios sociales en Cuba partimos del concepto teórico de transformación y cambio social de Dembicz (2016) que realiza una aproximación teórica de estas teorías al caso de Cuba. De esta forma, Dembicz (2016:76) define transformación como:

Un proceso extendido en el tiempo que, lleva a un profundo cambio de las estructuras sociales: instituciones, organizaciones, gentes (individuos y grupos). Transcurre en el espacio real como en los imaginarios colectivos e individuales. El impulso para el cambio puede provenir de una o diferentes fuentes, tal como la fuerza motriz del cambio puede ser singular o plural. A la vez, a pesar de ser conocidos los propósitos generales del cambio, es difícil determinar su intención, ya que diferentes factores pueden cambiar su rumbo y efectos. Estos últimos pueden ser difíciles de medir o inmedibles, lo cual lleva a una incertidumbre e imprevisibilidad del proceso.

En esta línea, en el primer capítulo de esta tesis se realiza una revisión histórica de las principales transformaciones sociopolíticas experimentadas en la isla, entendiendo que los eventos históricos, las estructuras preexistentes y las normas culturales interactúan e influyen en cómo la sociedad cubana transita hacia nuevas formas sociales. La teoría de la transformación y cambio social ofrece una guía útil para analizar los procesos de cambio en el sistema político cubano, desde la colonización a partir de 1492 hasta las recientes reformas iniciadas en la última década. Esta teoría, que estudia la evolución de las sociedades a través de factores como los conflictos económicos, la estructura de poder, las ideas y la cultura, es crucial para comprender la complejidad de la política en Cuba y las fuerzas que impulsan su transformación. La Revolución Cubana liderada por Fidel Castro marca un cambio radical en la estructura política, económica y social del país. Inspirado por las ideas marxistas-leninistas, el nuevo gobierno instaura un sistema socialista que “elimina” las clases sociales, nacionaliza la economía y alinea el país con la Unión Soviética durante la Guerra Fría (Pérez-Stable, 1999). Desde la perspectiva de la teoría de la transformación, la Revolución es un cambio sistémico, impulsado principalmente por una visión ideológica que se centraba en la redistribución económica y la justicia social. Sin embargo, el colapso de la Unión Soviética en 1991 provoca una crisis económica en Cuba que debilita su modelo socialista. El llamado “Período Especial” fuerza al gobierno a realizar reformas limitadas que permitieron una mayor participación del sector privado, aunque bajo un control estricto (Rojas, 2015). Según Hoffmann (2004), estas reformas no alterarán significativamente la estructura política centralizada, pero introducen cambios en la economía que reflejan los principios de la teoría de transformación gradual. Con el traspaso de poder de Fidel Castro a su hermano Raúl Castro en 2008, comienza, como ya se ha visto, un proceso más formal de reformas que implica una transformación paulatina del sistema. Raúl Castro introduce nuevas políticas que relajan las restricciones al sector privado, promueven la inversión extranjera y alientan la propiedad privada limitada (Feinberg, 2016). Aunque el Partido Comunista sigue controlando las principales instituciones, estas reformas reflejan un cambio en la estrategia de desarrollo, adoptando elementos de mercado para mejorar la economía.

Los imaginarios colectivos e individuales desempeñan un papel crucial en este proceso de transformación social. Según Castoriadis y Blamey (1987), los imaginarios son construcciones simbólicas que permiten a las personas dar sentido a

su realidad. En el caso de Cuba, eventos históricos como la Revolución de 1959 y el “Período Especial” han moldeado profundamente las aspiraciones y comportamientos de la sociedad. En este sentido, en el capítulo 2, mediante una encuesta de elaboración propia, se presta especial atención a la construcción y evolución de los imaginarios colectivos e individuales.

B) Desde las Relaciones Internacionales: Se presta especial atención a la relación conflictiva entre Estados Unidos y Cuba para comprender el triunfo de la Revolución y la durabilidad del sistema socialista en Cuba, así como las relaciones de otros Estados con el gobierno de La Habana. Desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales, el problema central se origina en la tensión histórica entre Estados Unidos y Cuba. La influencia dominante de Washington sobre La Habana se considera un factor clave para entender la necesidad de la revolución, la posterior alianza con la Unión Soviética y la adopción de un régimen de partido único como forma de resguardarse de la influencia estadounidense. Es preciso destacar que no todos los países influidos por Estados Unidos han llevado a cabo una revolución para lograr una mayor independencia, sino que han optado por diferentes respuestas políticas; por lo tanto, no se puede generalizar la idea de una “necesidad revolucionaria”.

A través de la aplicación de distintas teorías de las Relaciones Internacionales, se pueden comprender los desafíos diplomáticos, las alianzas estratégicas y las tensiones históricas que han definido las políticas de la isla. Las relaciones internacionales entre Cuba y otros países han estado profundamente influenciadas por la historia y el contexto global. En el estudio de estas relaciones, se pueden identificar tres enfoques principales: el realismo, el liberalismo y las perspectivas críticas.

Desde una perspectiva realista, las relaciones internacionales de Cuba han sido guiadas por la búsqueda de la seguridad y la supervivencia del régimen. Durante la Guerra Fría, la alianza con la Unión Soviética ofreció a Cuba un respaldo militar y económico que resultó fundamental tras el embargo estadounidense. Según Jorge I. Domínguez (2004), esta alianza era una estrategia realista para garantizar la supervivencia del gobierno revolucionario frente a las amenazas externas. Además, la implicación de Cuba en conflictos en África y América Latina durante esa época era parte de un intento de expandir su influencia regional y global en un esfuerzo por contrarrestar a Estados Unidos y sus aliados. En la era posterior a la Guerra Fría, la

diplomacia cubana ha buscado socios estratégicos como China, Rusia, y Venezuela, para mantener su seguridad económica y política.

El liberalismo sugiere que la apertura y la cooperación internacional pueden generar cambios positivos en las relaciones entre países. En el caso de Cuba, el liberalismo se ha manifestado en sus intentos por mejorar las relaciones con la Unión Europea, Canadá y algunos países latinoamericanos que no imponen restricciones comerciales ni diplomáticas a la isla. William M. LeoGrande y Peter Kornbluh (2014), destacan cómo la Unión Europea ha utilizado el diálogo diplomático para fomentar los derechos humanos y las reformas económicas en Cuba, demostrando el potencial de un enfoque liberal. Además, las crecientes relaciones con China y Vietnam, que ofrecen una economía de mercado bajo un régimen comunista, ilustran cómo Cuba busca equilibrar su modelo socialista con las tendencias globales.

Por otro lado, las perspectivas críticas proporcionan un enfoque alternativo. Analistas como Richard E. Feinberg (2016) argumentan que Cuba ha cultivado su política exterior como una resistencia al imperialismo estadounidense, colaborando con países que desafían el orden global dominado por Estados Unidos. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)⁵, es un ejemplo de un bloque regional que promueve una integración basada en la solidaridad, el comercio justo y la soberanía económica. Cuba también ha ampliado su influencia a través de la cooperación médica, enviando médicos a países en desarrollo como parte de su diplomacia de “poder blando”. De esta forma, la aplicación teórica desde las Relaciones Internacionales al caso cubano puede ayudarnos a revelar un complejo panorama de desafíos geopolíticos y estrategias diplomáticas. Desde la supervivencia del régimen hasta la cooperación internacional, pasando por la resistencia al imperialismo, este enfoque puede ayudar a entender la posición de Cuba en el escenario global y la influencia política y económica de otros Estados en la política nacional cubana.

⁵ **ALBA:** organización internacional fundada por Cuba y Venezuela como alternativa a las propuestas de libre comercio impulsadas por Estados Unidos en la región. El ALBA promueve la integración social, política y económica de los países de América Latina y el Caribe, basada en principios de solidaridad, cooperación y complementariedad económica, en contraposición a las políticas neoliberales.

Los países que forman parte de esta organización son: Países Miembros de ALBA: Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Granada, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Venezuela

C) Desde la transitología, se analiza el contexto sociopolítico cubano y los factores que pueden facilitar o dificultar una transición hacia un modelo democrático. Aplicada a Cuba, esta teoría resulta especialmente útil para explicar la permanencia del sistema político a pesar de las crisis económicas, las presiones internacionales y las protestas internas. Además, permite explorar posibles escenarios de cambio político al identificar variables clave como la capacidad de la élite gobernante, el papel de la sociedad civil, la influencia externa y la resistencia popular. Estas variables son fundamentales para evaluar la estabilidad y el futuro del sistema socialista en Cuba.

Uno de los principales referentes de la transitología, Guillermo O'Donnell, desarrolló junto con Philippe C. Schmitter el concepto de “transiciones desde un gobierno autoritario” en su obra “Transitions from Authoritarian Rule” (O'Donnell, Guillermo A. *et al.*, 1986). En este trabajo, se identifica la transición como un momento crítico, marcado por altos niveles de incertidumbre y conflicto, en el que las élites políticas buscan pactos para transformar el régimen. O'Donnell y Schmitter subrayan que las transiciones no siempre conducen a una democracia consolidada, sino que pueden culminar en regresiones o estancamientos significativos.

Desde una perspectiva racionalista, Adam Przeworski (1991) contribuye al debate al resaltar el papel estratégico de las élites en la negociación y el compromiso político durante la transición. En su libro *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, argumenta que las élites autoritarias solo aceptan democratizarse si se aseguran garantías para proteger sus intereses. Por tanto, un factor clave en cualquier transición exitosa es la creación de salvaguardias para antiguos actores del régimen.

Samuel Huntington (1994), por su parte, identifica patrones comunes en las tres olas de democratización de la historia moderna, destacando la tercera ola, iniciada en la década de 1970. Huntington señala que factores como las crisis internas, la influencia externa y el surgimiento de nuevos liderazgos políticos suelen desencadenar el colapso de los regímenes autoritarios. Sin embargo, advierte que cada transición tiene características únicas, determinadas por su contexto histórico y geográfico.

Otro aporte relevante proviene de Juan J. Linz y Alfred Stepan (1996), quienes desarrollan un marco teórico que identifica cinco condiciones esenciales para la consolidación democrática:

1. Una sociedad civil activa.
2. Una sociedad política autónoma.
3. Estado de derecho.
4. Una burocracia estatal funcional.
5. Una economía regulada por el Estado.

Además, Linz y Stepan categorizan los regímenes autoritarios en diferentes tipos, como el totalitarismo, el post-totalitarismo y el sultanismo, y explican cómo las transiciones desde estos regímenes enfrentan desafíos específicos.

Más recientemente, ante la obviedad de que no todos los Estados transitan necesariamente a la democracia a pesar de que se den factores favorables para ello, Steven Saxonberg (2013), proporciona una crítica a los modelos de democratización de Linz y Stepan al analizar casos específicos de regímenes que no han realizado una transición hacia la democracia a pesar de las presiones internas y externas. Saxonberg (2013) critica la aplicabilidad universal del modelo de Linz y Stepan, argumentando que sus categorías de regímenes no capturan adecuadamente la dinámica de ciertos Estados socialistas que permanecen estables. Asimismo, señala que las categorías no reflejan las particularidades regionales, especialmente en países como China, Cuba, Corea del Norte y Vietnam, donde los regímenes no han seguido patrones de democratización similares a Europa del Este o América Latina. En su lugar, Saxonberg (2013) propone un análisis de factores específicos que han permitido la supervivencia de regímenes comunistas en estos países, como el control efectivo sobre las fuerzas armadas, la legitimidad basada en el nacionalismo, y la capacidad de implementar reformas económicas sin abrir el sistema político. En este sentido, introduce un marco conceptual para entender las “no-transiciones”, destacando las estrategias empleadas por estos regímenes para mantenerse en el poder y las razones detrás de su estabilidad. Saxonberg desafía así la idea de que todos los regímenes autoritarios están destinados a democratizarse eventualmente, proporcionando una perspectiva importante sobre cómo algunos regímenes pueden perdurar, incluso cuando otros se desmoronan. Este razonamiento es especialmente relevante para entender por qué el sistema político en Cuba se mantiene.

Si bien en Cuba no se ha producido una salida del régimen autoritario y la posterior instauración de un gobierno electo popularmente, el capítulo 4 se centra en la primera fase de las transiciones, concretamente en la liberalización y fragmentación política. Así, a partir de la teoría transicional se puede identificar cómo se ha mantenido el sistema

actual. Entre los conceptos centrales empleados se encuentran el colapso del régimen, la apertura política, el pacto de transición, la consolidación democrática y la regresión autoritaria (O'Donnell et al., 1986). El caso cubano presenta un desafío particular para estos marcos teóricos debido a su historia y contexto político único.

Colapso del régimen: Este concepto se refiere a la caída de las estructuras de poder que sostienen un gobierno autoritario. En el caso de Cuba, el régimen ha logrado evitar dicho colapso a través de una combinación de control social, represión política y cambios estratégicos en su política económica (Whitehead, 1996). Estas estrategias han garantizado la continuidad del sistema comunista, impidiendo el desencadenamiento de una transición democrática.

Liberalización: La liberalización implica un proceso de apertura política que fomenta la expresión de diferentes opiniones y el diálogo. En Cuba, un ejemplo de este proceso podría ser el debate generado en torno al proyecto constitucional de 2019 y su posterior aprobación mediante referéndum. Sin embargo, en un contexto donde los partidos políticos están prohibidos y no se permite proponer transformaciones estructurales del sistema, surge el debate sobre si estos ejercicios constituyen un auténtico signo de liberalización o una estrategia controlada de legitimación del régimen.

Pacto de Transición: Un pacto de transición se refiere a los acuerdos entre las élites del régimen saliente y los actores emergentes para asegurar una transición pacífica. En Cuba, la falta de un movimiento opositor robusto y la rigidez del Partido Comunista dificultan la posibilidad de alcanzar tales pactos (Feinberg, 2016). Las reformas recientes, como las del Código de Familias, se han implementado de manera unilateral, limitando el diálogo inclusivo y la formación de nuevos actores políticos.

Consolidación Democrática: La consolidación democrática se refiere al establecimiento de instituciones estables, el respeto por el Estado de derecho y una cultura política que garantice la alternancia pacífica en el poder. Este proceso requiere un nivel mínimo de legitimidad y aceptación social de las nuevas reglas democráticas (Linz y Stepan, 1996).

Regresión Autoritaria: Este concepto implica el retorno de características autoritarias dentro de un sistema que experimentó cierta apertura. En el caso cubano, algunos analistas han señalado una regresión autoritaria tras las reformas impulsadas durante la era de Raúl Castro, las cuales incluyeron restricciones a la prensa independiente y a la sociedad civil (Hansing y Hoffmann, 2020).

El enfoque planteado en esta investigación se basa en comprender el problema desde una perspectiva dinámica que considera eventos, estructuras y actores como elementos interconectados. Como señala Juan Antonio Blanco (2008), no es suficiente con “una foto” de la realidad cubana, ya que, aunque el régimen muestra signos de inmovilismo, la sociedad cubana es cambiante. Más apropiadamente, es necesario un “vídeo” que capte la evolución de las dinámicas sociales y políticas. En este sentido, la tesis no pretende categorizar rígidamente el sistema político cubano, sino comprender las principales transformaciones ocurridas en la isla y las razones detrás de la ausencia de una transición hacia una democracia convencional.

Las reformas en Cuba implican cambios importantes en su estructura política. Explorar cómo estas reformas afectan el control estatal, la autoridad del partido y las relaciones con otros actores políticos puede ofrecer una comprensión profunda del cambio institucional.

Además, es fundamental explorar cómo estas reformas afectan los espacios para la participación ciudadana. Las dinámicas entre el gobierno, la sociedad y los movimientos sociales ofrecen una perspectiva crucial para entender los derechos y la participación en Cuba.

En definitiva, estudiar las reformas políticas y económicas en Cuba desde el enfoque de las Ciencias Políticas permite identificar un caso ejemplar de cambios políticos, sociales y económicos en el contexto de un sistema socialista. Este análisis contribuye a comprender las particularidades del sistema cubano y sus posibles caminos de transformación.

5. OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

En términos generales, de acuerdo con el objeto de estudio, esta investigación se propone alcanzar cinco objetivos generales:

- Realizar una revisión histórica de los principales acontecimientos sociopolíticos en Cuba que permita entender la actual situación política en el país y el inicio del proceso de reformas en el año 2008.
- Aplicar la teoría transicional para examinar los cambios sociopolíticos y económicos en Cuba, con el propósito de comprender las dinámicas de transformación y sus efectos en las estructuras sociales, políticas y económicas del país.

- Examinar las implicaciones sociopolíticas que ha tenido el proceso de reformas políticas y económicas iniciado en el año 2008 en Cuba y si estas son coherentes con los principios revolucionarios de 1959.
- Interpretar las razones por las cuales, a pesar de la crisis económica y la limitada libertad política, la población cubana ha mostrado bajos niveles de movilización Social.
- Evaluar desde el enfoque de las Relaciones Internacionales, la política exterior cubana y la influencia internacional en el sistema político cubano.

6. METODOLOGÍA

En función de los objetivos de investigación y la problemática, se emplea una metodología mixta, un enfoque de investigación que combina métodos, técnicas y teorías cuantitativas y cualitativas tales como la investigación documental, entrevistas en profundidad y encuestas para obtener una comprensión más completa del proceso de reformas políticas y sociales en Cuba. De acuerdo con J. David Creswell y John W. Creswell (2023), este enfoque metodológico busca integrar las fortalezas de ambos métodos mientras minimiza sus limitaciones individuales, permitiendo a los investigadores abordar preguntas de investigación desde múltiples perspectivas y aumentar la validez de sus hallazgos. Concretamente, se aplica un análisis integrado que sintetiza los datos cualitativos y cuantitativos para formar una comprensión holística de los dinámicos cambios que se están dando en Cuba.

La preferencia por técnicas como la investigación documental, entrevistas en profundidad y encuestas, no significa que se abandonen completamente otras herramientas, como el análisis comparado, las cuales ofrecen unas inestimables ventajas a la hora de definir qué se entiende por transición política, así como para establecer la relación entre las variables estructurales y durabilidad del sistema político cubano en relación con otros regímenes políticos.

Por otra parte, al tratarse de un estudio de caso⁶ “El proceso de reformas políticas y sociales en Cuba”, la investigación no busca generalizar los resultados obtenidos a otros sistemas políticos, sino proporcionar una comprensión detallada del caso estudiado. De

⁶ **Estudio de caso:** Investigación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo en profundidad y dentro de su contexto real, especialmente cuando las fronteras entre el fenómeno y el contexto no están claramente evidentes (Yin, 2014).

esta forma, se parte primero de una investigación documental sobre la historia sociopolítica de Cuba desde 1912 hasta el año 2023, prestando atención a los cambios políticos, económicos, sociales e internacionales.

En segundo lugar, se combina la investigación documental con el análisis cuantitativo y cualitativo sobre el nivel de vida de la sociedad cubana y su opinión política. Dada la falta de encuestas de opinión política y la existencia de cierta polémica sobre la transparencia y veracidad de los datos del Instituto Nacional de Estadística de Cuba, en este capítulo se trabaja también con informes de Naciones Unidas y datos obtenidos a partir de una encuesta de elaboración propia realizada entre el 15.05.2022 y el 13.01.2023 a 679 ciudadanos/as cubanos/as residentes en la isla como en el exterior.

La encuesta de opinión pública tiene como objetivo identificar cuáles son las principales diferencias generacionales en la opinión pública cubana. La tabla (1) resume la metodología utilizada en las entrevistas en profundidad como en la encuesta. Así, encontramos de forma sintetizada las técnicas de investigación utilizadas, y cómo son abordadas. Se detalla el lugar de la investigación, muestra, variables claves en la selección de informantes, objetivos y herramientas de análisis. Cabe destacar que todos los datos recogidos en la encuesta son desglosados por género.

Tabla 1: Entrevistas y encuestas

(4) ¿Cómo son valorados los cambios políticos y económicos por los diferentes académicos/as? (3) ¿Cuáles son las principales diferencias generacionales de la opinión pública en Cuba y cómo son valorados los movimientos sociales?		
Técnicas	Entrevistas en profundidad	Encuesta
Tipo de entrevista	Preguntas focalizadas y semiestructuradas. Carácter abierto y progresivo	Preguntas cerradas, preguntas de valoración y una pregunta abierta
Lugar	Online	Cuba y el extranjero (online)
Muestra	Académicas y académicos de diferentes instituciones especializadas en Cuba	Nacionales cubanos residentes en la isla y en el exterior. —Población de entre 16 años y más de 60 años. Mujeres y hombres.
Variables clave que orientan la selección de informantes	- Institución académica: Estatal cubana o en el extranjero - Género - Número de publicaciones especializadas en Cuba.	- <u>Empleo</u> : sector público/privado/estudiantes - <u>Edad</u> : - <u>Lugar de residencia</u> : - <u>Nivel formativo</u> - <u>Nivel de ingresos</u> - <u>Diferencias raciales</u>

Objetivos	Aproximación de la teoría transicional a experiencia práctica. Obtener información de carácter más académica de la actual situación política en Cuba. Conocer diferentes puntos de vista sobre las transformaciones políticas y sociales en Cuba	- Identificar cambio generacional en la opinión pública de la población. - Identificar posicionamiento político y la actividad política - Objetivo: averiguar si existen diferencias relevantes entre estos grupos al comparar las opiniones y expectativas políticas.
Herramientas de análisis para la Organización, clasificación y análisis de la información a través de la codificación.	Excel, SPSS, Word	

Tabla de elaboración propia.

Criterios de selección:

Con el fin de obtener datos representativos, se ha seleccionado una muestra aleatoria de 679 casos. Mujeres y hombres de nacionalidad cubana, de diferentes edades residentes dentro y fuera de la isla, buscando una muestra proporcional y ajustada a los datos censales de la República de Cuba. Evitando una sobrerrepresentación de algunos grupos. La encuesta ha sido totalmente online y se ha difundido principalmente por las redes sociales. Para evitar el sesgo, la encuesta fue difundida por diferentes grupos de Facebook⁷, algunos apolíticos y otros de orientación más política.

Por otra parte, todos los datos obtenidos fueron ponderados conforme a los datos censales del año 2012 de Cuba por género y edad, logrando una mayor representatividad de la sociedad cubana⁸.

La encuesta se divide en 5 bloques temáticos:

- Un primer bloque de preguntas estadísticas
- Un segundo bloque acerca del interés político

⁷ El sesgo que la utilización de esta red podría suponer se ve compensado por la accesibilidad que nos proporciona; probablemente, imposible de conseguir de forma presencial o telefónica.

⁸ En el Anexo 1 se puede encontrar el informe técnico de la encuesta.

- Tercero, valoración de los movimientos sociales y propia participación
- Cuarto, valoración de las reformas económicas
- Quinto, preguntas acerca de la equidad en Cuba

Las preguntas estadísticas permiten realizar análisis cruzados y observar mejor las tendencias sociales. El segundo bloque, acerca del interés político, tiene como objetivo identificar, si las diferentes generaciones de cubanos se sienten identificadas con valores tradicionales de la Revolución, valores que forman parte de la legitimidad política. En este bloque también se pregunta por el principal problema existente en Cuba. El tercer bloque temático nos sirve para identificar el apoyo al movimiento opositor y el papel político de la juventud. En el cuarto bloque nos permite conocer la valoración del nivel de reformas socioeconómicas en diferentes periodos históricos y, por último, las preguntas acerca de la equidad en Cuba son muy relevantes, ya que la equidad es uno de los pilares de la Revolución cubana. Un aumento de las desigualdades, así como una ruptura de los valores revolucionarios, supone una disminución de la legitimidad política del régimen.

En tercer lugar, se analizan las Relaciones Internacionales cubanas, estableciendo la existencia de una relación causal entre la política exterior de diferentes países hacia Cuba y su política nacional. Entendiendo la política de otros países como la variable independiente y la política cubana como la variable dependiente. Con este objetivo, se examinan los Acuerdos Internacionales de la República de Cuba con la Unión Europea, Asia, Latinoamérica, Rusia y Estados Unidos. Así, como acontecimientos internacionales que han influido en el sistema político cubano.

Por último, se realiza una revisión y recopilación teórica vinculada a las teorías transicionales y la durabilidad del sistema político cubano. Para el análisis de las transiciones, se siguen primero las pautas de la transitología clásica que relaciona factores estructurales con decisiones de los actores, y el estudio sobre modos y las razones que pueden impulsar a los regímenes a iniciar una democratización vía transacción de Schare y Marwing (1986). En segundo lugar, se examinan las no transiciones a la democracia y las teorías sobre la durabilidad de los regímenes autoritarios.

Esta estructura de análisis nos permite analizar las transformaciones políticas, económicas y sociales desde las diferentes perspectivas teóricas y finalmente evaluar en su conjunto las transformaciones experimentadas en Cuba.

Por otra parte, con el fin obtener un enfoque más académico y empírico de la actual situación sociopolítica en Cuba, también se llevan a cabo siete entrevistas en profundidad a académicos/as de diferentes universidades especializados/as en el estudio de Cuba. Las siete personas escogidas participaron en el Proyecto Foro Cuba, financiado por la Unión Europea para la investigación de los asuntos cubanos y las relaciones entre Europa y Cuba. Los criterios de selección para realizar una investigación inclusiva e igualitaria fueron seleccionar a cuatro mujeres y tres hombres. De ellos/as cinco académicos/as proceden de diferentes disciplinas y diferentes universidades europeas y dos son de nacionalidad cubana. Todos/as ellas con una amplia experiencia y numerosas publicaciones sobre diferentes áreas del panorama político, jurídico, económico y social de Cuba.

A continuación, se describe brevemente el perfil de cada una de las personas entrevistadas:

- **Prof. Dr. José Francisco Chofre Sirvent**, Profesor Titular de Derecho Constitucional. Departamento de Estudios Jurídicos del Estado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Alicante. Desde el año 2010 organiza jornadas académicas sobre Cuba en la UA (Universidad de Alicante) y desde la década noventa ha venido realizando viajes periódicos a la isla, donde ha coordinado programas de especialización en derecho en diversas universidades cubanas.
- **Prof. Dra. Katarzyna Dembicz**, Profesora investigadora y docente de la Universidad de Varsovia. Desde 1992, investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia. Especializada en desarrollo regional. Procesos demográficos y sociales en América Latina.
- **Prof. Dra. Susanne Gratius**, Profesora contratada del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Investigadora principal del proyecto Cuba Reforma: Transición bloqueada en Cuba y otros proyectos como “Cuba: las nuevas bases de inserción internacional” entre 2009 y 2010.
- **Dr. Juan Triana Cordoví**, doctorado en Ciencias Económicas. Profesor titular del Centro de Estudios de Economía Cubana de la Universidad de La Habana. Reconocido autor de varios libros sobre la economía cubana. Actualmente, es presidenta del Consejo Científico del Centro de Estudios de la Economía de Cuba.
- **Dra. Rosa María Voghon Hernández**, Profesora de sociología en la Universidad de La Habana de 2005 a 2018. Miembro del Grupo de Trabajo del Consejo

Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASCO) “Pobreza y Políticas Sociales”. Investiga temas de políticas sociales, pobreza, migración y desigualdades sociales. Su último libro se titula “Reproducción familiar de la pobreza desde una perspectiva generacional”.

- **Dra. Yanina Welp**, investigadora del Centro Albert Hirschman para la Democracia. Entre 2008 y 2018 fue investigadora principal del Center for Democracy Studies y codirectora del Zurich Latin American Center (2016-2019).
- **Prof. Dr. Laurence Whitehead**, investigador principal en política en Nuffield College, Universidad de Oxford. Entre sus libros se encuentran América Latina: una nueva interpretación (2006) y Transitions from Authoritarian Rule. Comparative Perspectives (1986). Desde 2008 es investigador asociado al Instituto GIGA de Estudios Latinoamericanos.

Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora y fueron realizadas online a través del software Zoom durante los meses de noviembre y diciembre de 2022.

Las entrevistas completas se pueden consultar en el Anexo 53.

Se plantearon preguntas abiertas en torno a los siguientes temas:

- La estructura política en Cuba: Divisiones en la coalición política
- Proceso de liberalización basándonos en la Constitución de 2019 y el Código de las Familias 2022.
- Problemáticas en la sucesión de poder.
- Cambio generacional
- Política exterior cubana

Es preciso señalar que a partir de las entrevistas se genera un debate académico que intenta reflejar las diferentes perspectivas respecto a la situación política y social en Cuba, sin generar necesariamente contraposiciones absolutas, sino más bien interpretaciones diferentes de la realidad.

Por otra parte, a lo largo de esta tesis doctoral, se establece una clara distinción entre "entrevistas" y "encuestas". Las entrevistas se abordan desde una perspectiva cualitativa, permitiendo un análisis en forma de debate académico, mientras que las encuestas se orientan hacia un enfoque cuantitativo, diseñado para proporcionar datos estadísticos.

En definitiva, para llevar a cabo la investigación se propone la combinación de una aproximación teórica y la experiencia práctica de la sociedad y el uso de un lenguaje inclusivo.

7. ESTRUCTURA DE LA EXPOSICIÓN POR CAPÍTULOS

De acuerdo con la metodología propuesta, la tesis doctoral se organiza en tres partes que abarcan un capítulo introductorio y cinco capítulos, seguidas de una sección final —o capítulo seis— destinada a responder las preguntas de investigación y presentar los principales hallazgos de la investigación. La primera parte, “Planteamiento teórico y metodológico de la investigación”, correspondiente al capítulo introductorio, presenta el marco teórico y metodológico que sustenta la tesis doctoral.

La segunda parte, titulada “Transformaciones Políticas y Sociales en la Cuba Contemporánea: De la Historia Revolucionaria a la Dinámica Internacional”, comprende los capítulos 1, 2 y 3.

En el primer capítulo se realiza una síntesis histórica de los principales acontecimientos sociopolíticos en la historia de Cuba, abarcando el período de 1912 a 2023. El propósito central de este capítulo es contextualizar las condiciones que propiciaron el proceso de reformas de 2008, analizando la evolución del sistema político y las condiciones socioeconómicas a lo largo de la historia, con especial énfasis en los cambios postrevolución de 1959. Este capítulo también proporciona al lector las claves para situarse en el actual contexto político cubano.

El segundo capítulo se centra en el análisis de la sociedad civil cubana desde la perspectiva de la teoría de la transformación social. En él se destacan los cambios en las condiciones sociales, tales como la equidad, el acceso a la educación y la sanidad, así como la evolución de la opinión pública a través de diferentes generaciones, los movimientos sociales y la oposición política. El análisis se apoya en datos cuantitativos obtenidos de informes y en la encuesta de elaboración propia realizada a 679 personas de nacionalidad cubana.

En el tercer capítulo, a partir del enfoque de las Relaciones Internacionales, se estudia la política exterior cubana, las relaciones con Estados Unidos, la Unión Soviética, China, los acuerdos con la Unión Europea y las relaciones con otros países latinoamericanos. El objetivo es analizar cómo el contexto internacional y las políticas

exteriores de otras naciones han influido y continúan influyendo en la política nacional cubana.

La tercera parte, titulada “Evaluación del Sistema Político Cubano: Un Análisis a partir de la Transitología”, se compone del capítulo 4.

En el cuarto capítulo se lleva a cabo un análisis teórico exhaustivo, a partir de una revisión crítica de la bibliografía y de los trabajos académicos más relevantes sobre transitología y la durabilidad de los regímenes políticos. Utilizando estas teorías sobre las transiciones políticas y los factores que explican la evolución hacia la democracia de ciertos regímenes, se estudia el sistema político cubano. Este análisis se basa en los factores estructurales del régimen cubano, así como en el liderazgo político, complementado con entrevistas en profundidad a académicos/as especializados/as en el estudio de Cuba.

En el quinto capítulo se realiza una discusión teórica acerca de la aplicabilidad de los enfoques teóricos presentados y su aplicación al análisis de los cambios sociopolíticos en Cuba.

Finalmente, el sexto y último capítulo presenta la conclusión general, en la que se responden las preguntas de investigación y se evalúa la validez de las hipótesis planteadas en la tesis.

SEGUNDA PARTE:

**Transformaciones Políticas y Sociales en la Cuba
Contemporánea: De la Historia Revolucionaria a
la dinámica internacional**

CAPÍTULO 1: HISTORIA POLÍTICA DE CUBA DESDE UNA PERSPECTIVA POLITOLÓGICA.

Este capítulo tiene como objetivo realizar una revisión histórica de los principales acontecimientos sociopolíticos desarrollados desde la etapa colonial hasta 2023 en Cuba. Esta aproximación cronológica de la historia política facilita la comprensión de los principales acontecimientos sociopolíticos que han llevado al actual proceso político en Cuba.

Para cumplir con este objetivo, se plantean las siguientes preguntas que guiarán el análisis a lo largo del capítulo:

1. ¿Qué acontecimientos políticos son importantes para entender el actual proceso político en Cuba?
2. ¿Por qué la renuncia de Fidel Castro como presidente después de 50 años de liderazgo supone un punto de inflexión que da paso a un proceso de reformas políticas y económicas?

El análisis se centra particularmente en los últimos 15 años (2008-2023), coincidiendo con el tema de estudio: “*Causas y consecuencias de las reformas políticas y sociales en Cuba desde 2008 hasta 2023*”. Para estructurar este recorrido histórico, el capítulo se divide en dos grandes bloques:

1. Los antecedentes del proceso de reformas iniciado en 2008.
2. La era post-Fidel Castro.

Los dos bloques del capítulo se organizan en cuatro apartados establecidos por fechas relevantes en la historia reciente de Cuba. El primero se centra en los últimos años de la etapa colonial, concretamente desde 1812, pues existe un consenso en que la Constitución de Cádiz de 1812 fue el factor desencadenante del reformismo, anexionismo y separatismo del siglo XIX cubano (Rodríguez Arechavaleta, 2018) y la Guerra de Independencia (1895-1898). No obstante, se describe previamente la etapa precolonial y la colonización. Este apartado se titula ‘Los orígenes del constitucionalismo cubano y las guerras de independencia’. El siguiente, ‘República y Revolución’, describe el período entre la primera república (1901) y la Revolución de 1959. El tercer apartado, ‘La instauración del gobierno revolucionario’, se centra en la instauración del gobierno

revolucionario, la transición al socialismo, la disolución de la Unión Soviética, el período especial y la recuperación económica. Por último, el apartado final se centra en el gobierno de Raúl Castro, el inicio del proceso de reformas, el gobierno de Díaz-Canel, la Constitución de 2019 y el Código de Familia de 2022, y se titula ‘Las reformas de Raúl Castro y Díaz-Canel’.

Es importante señalar que existen diversas formas de periodizar y analizar la historia de Cuba. La división temporal propuesta en este capítulo se basa en cuatro momentos clave que reflejan enfrentamientos con paradigmas dominantes, los cuales fueron cuestionados y transformados, generando profundas repercusiones en la sociedad y el sistema político cubanos:

1. La colonización
2. El paso del colonialismo al liberalismo
3. El paso del liberalismo al socialismo
4. El paso del socialismo al actual periodo (Sistema híbrido)

El enfoque adoptado es holístico y selectivo, prestando atención a los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales de cada etapa histórica. Más que ofrecer una descripción exhaustiva de eventos, personajes y conflictos, este análisis cronológico se centra en identificar los acontecimientos sociopolíticos que marcaron puntos de inflexión en la historia cubana.

Este recorrido histórico se enriquece con un marco teórico que permite interpretar los procesos desde una perspectiva politológica, integrando los principales debates y teorías relacionadas con cada etapa.

1. LOS ORÍGENES DEL CONSTITUCIONALISMO CUBANO Y LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

La historia de Cuba comienza mucho antes de la llegada de los colonizadores europeos. Los primeros habitantes de la isla eran grupos indígenas, principalmente los taínos y los ciboneyes. Estos pueblos indígenas ya habitaban la isla cuando Cristóbal Colón llega a Cuba en 1492 (Gott, 2007). Por lo tanto, la historia de Cuba se remonta al período precolombino, que abarca siglos de desarrollo cultural y social antes de la llegada de los

europeos. A medida que los españoles establecen colonias en la isla, comienza la explotación de los recursos naturales y de la mano de obra indígena (Gott, 2007).

La llegada de Colón marca el inicio de la colonización europea en Cuba, alterando drásticamente la historia de la isla. Desde entonces, Cuba se convierte en parte del imperio español y experimenta la influencia europea en su cultura, economía y sociedad (Mira Caballos, 2009). A medida que los españoles colonizan y explotan la isla, los taínos padecen la devastación de la esclavitud y las enfermedades traídas por los europeos, como la viruela. La población indígena disminuye significativamente debido a estas condiciones y la represión española (Mira Caballos, 2009). Así, “los taínos desaparecieron durante los primeros años de la conquista” (Gott, 2007:18).

Asimismo, como destaca Suchlicki (2002) con la colonización se impone la cultura, la religión y la lengua españolas en la isla. La religión católica se convierte en una parte fundamental de la vida cubana, y las iglesias y catedrales se construyen en todo el territorio. En términos económicos, la colonización se centra en la explotación de los recursos naturales de Cuba, en particular la producción de azúcar, tabaco y café. La introducción de la caña de azúcar supone una transformación de la economía cubana y llega a dominar la vida económica de Cuba durante varios siglos. La producción de azúcar se convierte así en la principal fuente de riqueza y exportación de la isla y requiere una gran cantidad de mano de obra. Por ello, los españoles recurren a la esclavitud africana para satisfacer esta demanda. Los africanos esclavizados son traídos a Cuba en grandes cantidades para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar (Knight, 1970).

La economía azucarera también tiene un impacto en la estructura social cubana, ya que la élite terrateniente que posee las plantaciones de caña de azúcar tiene un poder significativo en la sociedad y en la política cubana y se establece un sistema de castas, que determina el estatus social de las personas según su raza y origen étnico. Esto lleva a una estratificación social basada en la raza que perdurará por siglos. En la siguiente cita de Richard Gott (2007:15) se refleja esta situación:

La población cubana, sometida durante siglos al dominio imperial español, estaba dividida hasta 1898 según su clase, raza y origen étnico, y la historia del país se caracterizaba por la violencia endémica y por el racismo blanco contra los negros y todas las tonalidades intermedias. La gente de las ciudades y gran parte del campo vivían con notable temor e incertidumbre.

De esta forma, se puede entender la colonización a partir de 1492 como la primera gran transformación sociopolítica y económica que experimenta la isla al imponer un nuevo orden político, económico y social.

La prosperidad económica de este nuevo orden socioeconómico se ve directamente afectada por la fluctuación de los precios del azúcar en los mercados internacionales, lo que genera una fuerte vulnerabilidad a las crisis económicas (Suchlicki, 2002).

A pesar de las marcadas diferencias sociales y la vulnerabilidad económica de las colonias, los desajustes entre la metrópoli española y sus territorios americanos se acentúan con la crisis del Antiguo Régimen absolutista y la llegada del liberalismo en el siglo XIX. Este contexto marca el inicio de diversos procesos independentistas que, en muchos casos, se consolidan con el auge del constitucionalismo liberal americano.

En este marco, la Constitución de Cádiz de 1812 se erige como un referente del liberalismo europeo y trae consigo cambios significativos para Cuba. Entre ellos, destaca el reconocimiento del derecho electoral, que permitía a los ciudadanos elegir diputados a Cortes conforme a las normas establecidas en el Título III: *De las Cortes*⁹ Además, transforma el régimen municipal al incorporar la elección de alcaldes, regidores y procuradores.

El sistema constitucional español, vigente inicialmente entre 1812 y 1814, y posteriormente restaurado entre 1820 y 1823, desempeñó un papel crucial en la configuración de tres corrientes políticas que marcarían el devenir cubano en el siglo XIX: el reformismo, el anexionismo y el separatismo (Rodríguez Arechavaleta, 2018).

⁹ Título III Constitución Política de la Monarquía española. promulgada en Cádiz a 19 de marzo de 1812. Art. 37 En las provincias de Ultramar se celebrarán el primer domingo del mes de diciembre, quince meses antes de la celebración de las Cortes, con aviso que para unas y otras hayan de dar anticipadamente las justicias.

Art. 61 En las provincias de Ultramar se celebrarán el primer domingo del mes de enero próximo siguiente al de Diciembre en que se hubieren celebrado las juntas de parroquia.

Art. 80. En las provincias de Ultramar se celebrarán en el domingo segundo del mes de marzo del mismo año en que se celebraren las juntas de partido.

Art. 102. Para la indemnización de los Diputados se les asistirá por sus respectivas provincias con las dietas que las Cortes, en el segundo año de cada Diputación general, señalaren para la Diputación que le ha de suceder, y a los Diputados de Ultramar se les abonará, además, lo que parezca necesario, a juicio de sus respectivas provincias, para los gastos de viaje de ida y vuelta.

Art. 157. Antes de separarse las Cortes nombrarán una diputación que se llamará Diputación permanente de Cortes, compuesta de siete individuos de su seno, tres de las provincias de Europa y tres de las de Ultramar, y el séptimo saldrá por suerte entre un Diputado de Europa y otro de Ultramar

Art. 158. Al mismo tiempo nombrarán las Cortes dos suplentes para esta diputación, uno de Europa y otro de Ultramar.

De esta manera, a pesar de que la Constitución de Cádiz no marca el constitucionalismo propiamente cubano, representa el primer momento significativo del constitucionalismo en la isla. Además, la crisis de la metrópoli ocasiona en las colonias americanas un vacío de poder político y militar por parte de España. La crisis metropolitana se refiere al conflicto generado por la ocupación de España por parte de las fuerzas napoleónicas en 1808. En este contexto, el monarca español Carlos IV se ve condicionado a renunciar al trono en beneficio de su hijo Fernando VII, como resultado de la coacción ejercida por Napoleón Bonaparte. No obstante, Napoleón designa a su hermano, José Bonaparte, como el nuevo gobernante de España. Este escenario de incertidumbre y gobierno dual provoca un vacío de autoridad en España, lo que, a su vez, repercute en las colonias (Sánchez Silva, 2014).

Como consecuencia de lo anterior, las autoridades de designación regia y las oligarquías regionales tienden a crear sus propias juntas de gobierno y en 1811 se descubre en La Habana una conspiración independentista dirigida por Román de la Luz. Esta cuenta con la participación de un capitán de milicias y varios miembros del batallón de Pardos y Morenos, así como de otro abogado, el bayamés Joaquín Infante, quien redactará posteriormente a principios de 1812 un Proyecto de Constitución para la Isla de Cuba y es considerado el fundador del constitucionalismo cubano (Luciano Franco, 2010). A pesar del fracaso de estas primeras conspiraciones independentistas, estas aumentan a lo largo del siglo XIX.

Sin embargo, la resistencia de la élite terrateniente y la influencia de potencias extranjeras, como Estados Unidos e Inglaterra, dificulta los movimientos independentistas iniciales (Zanetti Lecuona, 2013).

El reformismo en Cuba durante el siglo XIX se distingue por su diversidad y evolución en respuesta a las influencias de Europa y Estados Unidos. Hay dos corrientes principales, un primer reformismo, liderado por la oligarquía habanera, encabezado por figuras como Francisco de Arango y Parreño¹⁰ (Real Academia de la historia, s.f.). Estos reformistas, influenciados por las ideas ilustradas, buscaban reformas económicas y políticas dentro del sistema colonial existente. Aunque su comprensión de la noción de patria era limitada, consiguieron algunas concesiones de las autoridades españolas. Un segundo reformismo compuesto por jóvenes intelectuales, en su mayoría discípulos de

¹⁰ **Francisco de Arango y Parreño:** destacado político, economista y diplomático cubano del siglo XVIII, reconocido por su papel en la promoción de reformas económicas y comerciales en la isla durante el periodo colonial (Real Academia de la historia, s.f.).

Félix Varela¹¹ (Real Academia de la historia, s.f.b), se desmarcó de las ideas ilustradas y adoptó un liberalismo con tintes románticos. Inspirados en las experiencias republicanas de Estados Unidos, Francia e Hispanoamérica, así como en el juego político británico y el constitucionalismo español, estos reformistas no buscaban influir en las estructuras económicas y políticas a través del tráfico de influencias y la negociación, sino que priorizaron la crítica desde la revista de la Sociedad Económica de Amigos del País (1861)¹². También se dedicaron a definir la identidad nacional de Cuba. Por último, el anexionismo cubano, una corriente, derivada del reformismo, abogaba por la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

Desde mediados del siglo XIX, una parte de la burguesía cubana apoyaba la idea de la anexión a EE. UU. Por varias razones: la estabilidad económica y comercial, la seguridad y estabilidad política, la aceleración de la modernización y el desarrollo de la infraestructura y la industria, y la garantía de seguridad y protección frente a amenazas externas (Suchlicki, 2002).

El deseo de anexión no era homogéneo dentro de la sociedad cubana, existiendo una diversidad de opiniones y posturas al respecto. Mientras una parte de la burguesía apoyaba la anexión, otros sectores, incluyendo los partidarios de la independencia plena, se oponían firmemente. Además, muchos cubanos y sureños deseaban la anexión de Cuba a los EE. UU. para preservar la esclavitud en la isla. La anexión habría convertido a Cuba en otro Estado esclavista en Estados Unidos, potencialmente dándoles la mayoría en el congreso. Sin embargo, la elección de Abraham Lincoln en 1860, y su oposición a la esclavitud, así como la subsiguiente Guerra Civil¹³ y la abolición de la esclavitud, alteraron significativamente esta perspectiva (Suchlicki, 2002).

Según el historiador Josep M. Fradera en el documental *Geheimis Kuba* (2016), el rechazo de la oligarquía estaba arraigado principalmente en su deseo de mantener la esclavitud, factor que aseguraba los lucrativos beneficios de la industria azucarera.

¹¹ **Félix Varela y Morales**, más conocido como el Padre Varela, desempeñó un papel significativo en la vida intelectual, política y religiosa de Cuba en la primera mitad del siglo XIX. Fue sacerdote, maestro, escritor, filósofo y un político cubano (Real Academia de la historia, s.f.b).

¹² **La Sociedad Económica de Amigos del País**, siguiendo el modelo establecido en algunas ciudades españolas, era una institución creada en varios países de América Latina durante el periodo colonial, activa principalmente en los siglos XVIII y XIX, con el propósito de promover el desarrollo económico, social y cultural a través de la educación y la implementación de reformas.

¹³ **Guerra Civil de Estados Unidos (1861-1865)**: Conflicto iniciado por la secesión sureña y centrado en la esclavitud y los derechos estatales. La victoria de la Unión liderada por Abraham Lincoln significa la abolición de la esclavitud y el fortalecimiento del gobierno federal.

El reformismo cuabano refleja las diversas corrientes que surgieron en respuesta a las cambiantes realidades de la época y las influencias internacionales en la sociedad cubana del siglo XIX.

A finales de 1866, el precio del azúcar cae y la isla sufre una crisis económica, caracterizada por suspensiones de pagos, quiebras de casas comerciales, ejecución de hipotecas incumplidas y otras incidencias que crean un clima de desasosiego e incertidumbre. En medio de tales condiciones, la Metrópoli realiza cambios en el régimen tributario destinados a engrosar un presupuesto para la guerra y marina, así como a satisfacer las necesidades de la administración colonial (Zanetti Lecuona, 2013).

A pesar de este fracaso inicial de los movimientos independentistas, como las conspiraciones independentistas en 1811, en la segunda mitad del siglo XIX en Cuba, el deseo de lograr la independencia del dominio español se generaliza.

Los terratenientes y la élite vinculada a la industria azucarera habían vivido con el temor constante de una revuelta de los esclavos. Sin embargo, de manera paradójica, la primera revuelta no es liderada por los propios esclavos. En lugar de eso, son los hacendados criollos, hombres blancos del este de Cuba, quienes desencadenan la guerra en 1868 (Amara, Christiansen y Dedio, 2016).

Antes de 1868, año en que surge el primer conflicto independentista cubano conocido como la Guerra de los Diez Años, que se extiende hasta 1878, Cuba estuvo regida por las cinco constituciones españolas —correspondientes - la de 1812, 1837, 1845, 1869 y 1876—. Estas constituciones se adscribían a una ideología de soberanía unitaria, incorporando en distintos grados normativas especiales para la isla. Solo la última de estas constituciones contemplaba una forma limitada de autogestión, la cual fue astutamente explotada por el Partido Liberal Autonomista tras 1878 (Rojas, 2018).

Durante este período histórico, las constituciones vigentes en Cuba otorgan cierto grado de autonomía para legislar sobre asuntos locales, aunque la autoridad y el control político mayormente permanecen bajo la soberanía de España. En este contexto, prevalece en la sociedad cubana el pensamiento político independentista, caracterizado por la aspiración de que Cuba alcance su independencia y se establezca como una entidad nacional autónoma. A pesar de su subyugación a un sistema colonial, la mayoría de los/as ciudadanos/as cubanos/as se adhieren a principios liberales, tales como el principio de la soberanía del pueblo, la libertad en el ámbito político, la igualdad jurídica, y la división de las ramas del gobierno y la institución de un gobierno basado en una estructura constitucional (Pérez, 2015).

En 1868 estalla la Guerra de los Diez Años, considerada el primer intento significativo de lograr la independencia de Cuba frente a España. Durante este conflicto, se promulga la Constitución de Guáimaro, ampliamente reconocida como la primera Constitución con un enfoque liberal en la historia cubana. Este texto constitucional establece principios de corte liberal y otorga un cierto grado de autogobierno a la isla (Rodríguez Arechavaleta, 2018).

A lo largo de este periodo, y en las décadas subsiguientes, el anhelo de independencia y las ideas liberales se convierten en influencias predominantes en la tradición intelectual cubana. Estas corrientes se reflejan en figuras como Félix Varela y, especialmente, en José Martí, quien se consolida como líder intelectual y político de la lucha independentista. Martí defiende la necesidad de unidad entre todos los cubanos como condición esencial para la consecución de la independencia ¹⁴ (Rojas, 2018).

A pesar de las dificultades iniciales y del férreo control colonial español, el independentismo y el pensamiento liberal se establecen como las tendencias políticas predominantes de la época. Esto se manifiesta no solo en la promulgación de la Constitución de Guáimaro durante la Guerra de los Diez Años, sino también en la creciente influencia de los ideales liberales en los esfuerzos por la independencia.

La guerra, sin embargo, intensifica los problemas preexistentes en la isla. En las regiones orientales, la destrucción es especialmente devastadora, lo que marca profundamente a la sociedad cubana. Al finalizar el conflicto, la isla experimenta transformaciones significativas en diversos aspectos. Durante la década que dura la contienda, se inicia un tránsito hacia la modernidad capitalista (Zanetti Lecuona, 2013).

Tras una etapa de paz relativa entre 1878 y 1895, el 4 de febrero de 1895 estalla un nuevo conflicto bélico que se extiende hasta 1898, cuando Cuba finalmente alcanza la independencia de España. En este contexto, el 24 de febrero de 1895, la Asamblea Constituyente celebrada en Jimaguayú declara solemnemente la ruptura definitiva con la monarquía española y establece una república regida por un Consejo de Gobierno compuesto por un presidente, un vicepresidente y cuatro secretarios de Estado: Guerra, Interior, Relaciones Exteriores y Hacienda. Dos años después, el 30 de octubre de 1897, se promulga la Constitución de La Yaya, considerada la más completa de las propuestas independentistas cubanas (Rodríguez Arechavaleta, 2018).

¹⁴ José Martí es un símbolo de la resistencia y la esperanza para el pueblo cubano.

En 1898, la Guerra hispano-cubana adquiere una nueva dimensión con la intervención de Estados Unidos, transformándose en un conflicto hispano-estadounidense. El Congreso de los Estados Unidos aprueba una resolución conjunta el 18 de abril de 1898, autorizando la intervención militar y naval contra España¹⁵. Esta resolución sostiene que Estados Unidos "no tiene deseos ni intención de ejercer soberanía, jurisdicción o dominio sobre la isla, excepto para su pacificación" (Rodríguez Arechavaleta, 2018). Finalmente, el 10 de diciembre de 1898, el Tratado de París pone fin al conflicto, y España cede la soberanía de Cuba a Estados Unidos (Suchlicki, 2002).

Entre 1899 y 1902, un gobierno militar estadounidense administra la isla, que se encuentra profundamente devastada tras años de guerra. Este periodo se caracteriza por una crisis económica y social de gran magnitud, acompañada de serios problemas sanitarios. Como señala Dembicz (2016) las consecuencias del conflicto son evidentes, incluyendo una significativa disminución de la población, que pasa de 1.850.000 habitantes en 1894 a 1.689.600 en 1898.

La intervención de Estados Unidos en Cuba puede explicarse a partir de tres factores principales. En primer lugar, el papel desempeñado por la prensa estadounidense es determinante. Durante el conflicto, los medios de comunicación, impulsados por intereses económicos y un enfoque sensacionalista, difundieron imágenes y relatos que presentaban la situación en la isla como crítica. Estas publicaciones subrayaban las atrocidades perpetradas por las fuerzas españolas, generando una creciente simpatía hacia los rebeldes cubanos en la opinión pública estadounidense. Así, la intensa propaganda política contra España consolida esta percepción negativa, facilitando el apoyo a la intervención militar.

En segundo lugar, la profundización de la crisis humanitaria en Cuba también contribuye a que Estados Unidos considerara la intervención como una medida inevitable (Cervera, 2018). Un evento clave que intensifica la presión para actuar es el hundimiento del USS Maine en el puerto de La Habana el 15 de febrero de 1898. Aunque inicialmente el incidente es atribuido a un ataque español, su causa exacta sigue siendo objeto de debate y especulación. No obstante, Estados Unidos utiliza el suceso como un pretexto político para justificar su intervención, mientras que el gobierno español niega

¹⁵ Resolución Conjunta aprobada por el Congreso norteamericano el 18 de abril de 1898, sancionada por el Presidente McKinley el 20 de abril de 1898 (Derecho Internacional Público, s.f.).

consistentemente su participación, sosteniendo que se trató de un accidente interno (Moncada Lorén, 2018).

El tercer factor que explica la intervención estadounidense radica en los intereses económicos y estratégicos. La cercanía geográfica de Cuba, situada a apenas 145 kilómetros de las costas estadounidenses, confería a la isla una importancia geopolítica clave. En este contexto, Estados Unidos busca establecer un nuevo orden político y administrativo en Cuba que garantice condiciones favorables para la inversión y la expansión del capital norteamericano. Según Dembicz (2016), este proceso implicó la creación de estructuras administrativas diseñadas para consolidar los intereses económicos estadounidenses en el territorio insular.

2. REPÚBLICA Y REVOLUCIÓN 1901-1959

En 1900 se celebran comicios municipales destinados a la estabilización nacional y al establecimiento de entidades políticas locales, como medida para estructurar el ámbito político. De esta manera, el proceso de transformación postcolonial se orienta hacia el desarrollo de un nuevo Estado Nacional, emergiendo del periodo colonial y los conflictos por la independencia, así como hacia la recuperación de una economía devastada (Dembicz, 2016).

El 21 de febrero de 1901 se aprueba una nueva Constitución que define a Cuba como una República. Esta Constitución busca garantizar un equilibrio político basado en los principios liberales de la división de poderes y en las libertades y los derechos civiles. Es una Constitución muy influenciada por los Estados Unidos (Rodríguez Arechavaleta, 2018). Un ejemplo destacado de la influencia estadounidense en Cuba es la Enmienda Platt, una disposición legislativa impuesta por Estados Unidos en 1901 como condición para finalizar su ocupación militar de la isla tras la Guerra hispano-estadounidense. Esta enmienda se incorpora como un apéndice en la Constitución cubana de 1901 y tiene un impacto significativo en la soberanía de Cuba hasta que es derogada en 1934. Los siguientes artículos ilustran claramente esta relación de dominio (Enmienda Platt, 1901).

I.— El gobierno de Cuba no celebrará tratados o pactos con ninguna potencia extranjera que comprometan o puedan comprometer la independencia de Cuba, ni permitirá de ninguna forma que una potencia extranjera se establezca o controle cualquier parte de la isla para fines de colonización, militares, navales o cualquier otro.

II.— El gobierno de Cuba no asumirá ni contraerá deudas públicas cuyos intereses y amortización no puedan ser cubiertos con los ingresos ordinarios de la isla, después de sufragar los gastos corrientes del gobierno.

III.— El gobierno de Cuba acepta que los Estados Unidos puedan intervenir para preservar la independencia de Cuba, asegurar un gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual, y cumplir con las obligaciones respecto a Cuba establecidas en el tratado de París, ahora asumidas por el gobierno cubano.

IV.— Todos los actos realizados por los Estados Unidos durante su ocupación militar en Cuba son ratificados y validados, y todos los derechos legalmente adquiridos durante dicho período serán respetados y protegidos.

V.— El gobierno de Cuba implementará y, de ser necesario, ampliará los planes ya establecidos u otros que se acuerden mutuamente para la sanidad de las ciudades de la isla, con el objetivo de prevenir futuras epidemias y enfermedades infecciosas, protegiendo así a la población y al comercio de Cuba, así como al comercio de los puertos del sur de Estados Unidos y sus habitantes.

VI.— La Isla de Pinos será excluida de los límites constitucionales propuestos para Cuba, dejando su titularidad pendiente de un futuro acuerdo por tratado.

VII.— Para que Estados Unidos pueda mantener la independencia de Cuba y proteger a su pueblo, así como para su propia defensa, el gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para estaciones de carbón o bases navales en ubicaciones específicas que serán acordadas con el Presidente de los Estados Unidos.

VIII.— Como garantía adicional, el gobierno de Cuba incluirá estas estipulaciones en un tratado permanente con los Estados Unidos.

Esta serie de artículos muestra cómo la Enmienda Platt configuró la relación político-legal entre Cuba y Estados Unidos, evidenciando un claro ejemplo de influencia y control externo. De esta forma como señala Dembicz (2016 56-57):

La Enmienda Platt no solo vinculó a Estados Unidos con Cuba de forma política, sino también económica. Indudablemente, mediante estos elementos, Cuba se incorporaba a la primera ola democratizadora en el mundo (de larga duración), descrita por Samuel Huntington en su obra La tercera ola y se cerraba definitivamente la época colonial, creando condicionantes para el gran cambio social que vendría en adelante.

Durante las primeras décadas del siglo XX, Cuba atraviesa una etapa de intensos cambios económicos, políticos y sociales que marcan una transformación profunda en su estructura nacional. Estos cambios incluyen la creación de una nueva configuración socio-clasista, el fortalecimiento de las bases sociales y un notable crecimiento demográfico. La independencia, sin embargo, refuerza la estratificación social, basada principalmente en la identidad racial, dejando a la población negra en los estratos más desfavorecidos (Dembicz, 2016). Este proceso de transición del colonialismo a un sistema liberal puede considerarse una segunda gran transformación sociopolítica para la isla.

En el contexto de la Primera República (1902-1933), Cuba vive un período caracterizado por la inestabilidad política. Los mandatos presidenciales se suceden con relativa rapidez: Tomás Estrada Palma gobierna entre 1902 y 1906, seguido por José Miguel Gómez (1909-1913), Mario García Menocal (1913-1921), Alfredo Zayas (1921-1925), y Gerardo Machado (1925-1933). Durante el gobierno de Estrada Palma, su intento de reelección en 1906 provoca una grave crisis política que culmina en la segunda intervención estadounidense (1906-1909) (Colectivo de Autores, 2013).

La reelección continúa siendo una fuente de tensiones políticas a lo largo de este período. En 1928, Gerardo Machado, con el respaldo de una mayoría legislativa conformada por su Partido Liberal, reforma la Constitución para permitir su reelección. Este acto provoca un estallido de protestas y manifestaciones que desencadenan la ruptura institucional en 1933, marcando el fin de la Primera República (Rodríguez Arechavaleta, 2018).

Este gobierno de Gerardo Machado (1925-1933) también se caracteriza por intentar equilibrar los intereses económicos de la burguesía y el capital estadounidense, garantizando cierta estabilidad para la clase media y generando empleos para las clases populares. No obstante, estas políticas van acompañadas de una dura represión contra movimientos opositores y adversarios políticos. La crisis económica global de 1929 exacerba las tensiones sociales, derivando en huelgas y protestas cada vez más frecuentes (Colectivo de Autores, 2013).

La dictadura responde a la creciente oposición con un aumento de la represión, que alcanza niveles insostenibles. En 1933, el régimen de Machado se encuentra al borde del colapso, frente a una revolución inminente. Alarmada por la situación, la administración de Franklin D. Roosevelt¹⁶ envía a B. Summer Welles como embajador a

¹⁶ **Franklin D. Roosevelt:** trigésimo segundo presidente en cuatro mandatos presidenciales de los Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte en 1945.

La Habana, con el objetivo de buscar una solución que preservara los mecanismos tradicionales de dominación neocolonial (Colectivo de Autores, 2013).

El 12 de agosto de 1933, Gerardo Machado abandona el país tras un periodo de intensa presión política y social. El gobierno provisional establecido por sectores conservadores de la oposición colapsa en menos de un mes debido a una revuelta liderada por la clase trabajadora y miembros del ejército, apoyados por el Directorio Estudiantil Universitario y otros colectivos rebeldes. Este levantamiento da lugar a un gobierno revolucionario encabezado por Ramón Grau San Martín, líder del Movimiento Auténtico, que más tarde evoluciona hacia el Partido de la Revolución Cubana (Auténtico), uno de los partidos reformistas más influyentes de la época (Rodríguez Arechavaleta, 2018).

El mandato de Ramón Grau, aunque efímero, con una duración de apenas 100 días, se caracteriza por políticas nacionalistas y antiimperialistas que marcan un hito en la historia política de Cuba (Colectivo de Autores, 2013). Sin embargo, su gobierno es derrocado, en parte debido a la influencia de Fulgencio Batista, exsargento que asciende rápidamente a coronel y jefe del Nuevo Ejército. Batista sabe negociar hábilmente con diversos actores estratégicos, incluidos los Estados Unidos, y tras la caída de Machado, consolida su poder mediante un régimen autoritario y represivo entre 1934 y 1936. Con el tiempo, adapta su estrategia a las nuevas condiciones políticas, construyendo una estructura populista y corporativa que le permite integrar a distintos sectores de la sociedad (Rodríguez Arechavaleta, 2018).

Tras el golpe de Estado de 1933, Batista asume el cargo de Jefe del Estado Mayor del Ejército, desde el cual ejerce un control significativo sobre las Fuerzas Armadas y, por ende, sobre la política nacional. Aunque no ocupa la presidencia de manera formal, su influencia le convierte en la figura central detrás de varios gobiernos títeres durante este periodo (Thomas, 1977). La etapa comprendida entre 1933 y 1940 se caracteriza por una notable inestabilidad política, marcada por frecuentes cambios de gobierno y la consolidación del poder de Batista dentro del ejército y la política cubana.

A finales de la década de 1930, Batista comienza a adoptar una postura más democrática. Bajo su influencia, el presidente Federico Laredo Brú implementa medidas como la amnistía que libera a más de tres mil presos políticos, el regreso de los exiliados, y el reconocimiento de la autonomía universitaria y la libre actividad de los partidos políticos, incluido el Partido Comunista. Este contexto favorece la fundación, en enero de 1933, de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), liderada por el dirigente comunista Lázaro Peña. Durante este periodo, Batista fortalece alianzas políticas

estratégicas que facilitan su futura candidatura presidencial sin renunciar a su base de poder militar (Guerra Vilaboy y González Arana, 2015).

En 1937, Batista permite la legalización del Partido Unión Revolucionaria, fundado por los comunistas cubanos, y en diciembre del mismo año se reconoce oficialmente al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) (Rodríguez Arechavaleta, 2018). Este clima de apertura culmina con la convocatoria de una Asamblea Constituyente que, en julio de 1940, promulga una nueva Constitución. Este documento, más extenso y complejo que el de 1901, consagra el carácter independiente y soberano del Estado cubano, organizado bajo un sistema republicano, unitario y democrático (Rodríguez Arechavaleta, 2018: 36).

La instauración de la Constitución de 1940 marca un nuevo capítulo en la historia política de Cuba. En las elecciones presidenciales del 10 de octubre de 1940, Batista vence a Ramón Grau San Martín, líder del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Durante su mandato constitucional, que se extiende hasta octubre de 1944, Batista gobierna con relativa estabilidad, optando por no presentarse a la reelección. En su lugar, Grau gana las elecciones y asume la presidencia, dando continuidad a la etapa democrática iniciada con la Constitución de 1940 (Guerra Vilaboy y González Arana, 2015).

A finales de la década de 1940, Fulgencio Batista regresa al ámbito político y funda el “Partido de Acción Unitaria” (PAU). No obstante, ante las elecciones de 1952, Batista parece no contar con el apoyo suficiente para ganar. Además, es consciente de que una posible victoria de los partidos Auténtico u Ortodoxo, ambos contrarios a sus intereses y a los de una parte importante, pero no mayoritaria de las élites económicas y políticas de Cuba, complicaría su situación.

La posible llegada al poder de estos grupos significaría un enérgico esfuerzo por erradicar la corrupción administrativa y el desvío de fondos públicos, una situación insostenible para Batista. Por ello, el 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista y un grupo de oficiales militares interrumpen el proceso democrático en Cuba mediante un golpe de Estado contra el presidente Carlos Prío Socarrás (Rojas, 2015). Este acto detiene la vigencia de la Constitución de 1940. Posteriormente, el 4 de abril de 1952, Batista establece una nueva legislación constitucional conocida como los Estatutos del Viernes de Dolores. Aunque esta nueva normativa mantiene en funcionamiento muchas de las disposiciones de la Constitución de 1940, introduce cambios significativos que alteran el marco legal y político del país (Rojas, 2018).

Es a partir de aquí cuando comienza la dictadura de Fulgencio Batista. Como destaca Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta (2018: 44):

Los Estatutos Constitucionales del Viernes de Dolores, y los apoyos leales (militares y políticos) de su golpe de Estado de abril de 1952 suponen el fin del principio de división de poderes y libertades individuales y sociales de la Constitución de 1940, inaugurando una etapa política de fraudes electorales, represión y entreguismo al capital norteamericano.

La incapacidad de los partidos políticos tradicionales para oponerse de manera efectiva al régimen de Batista lleva a una fracción de la oposición a considerar la lucha armada como único medio para combatir la dictadura. Según estos opositores, si Batista había establecido un régimen de facto clausurando las instituciones representativas que permitían una oposición pacífica, el recurso a las armas era una respuesta legítima (Rojas, 2015).

En este contexto, el 5 de abril de 1953, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), liderado por el filósofo y académico Rafael García Bárcena, intenta tomar el Cuartel de Columbia. Aunque el esfuerzo fracasa, esta acción despierta la solidaridad entre estudiantes universitarios y se convierte en un precedente simbólico para futuras iniciativas de resistencia contra el régimen (Rojas, 2015). Las acciones violentas lideradas por intelectuales, incluyendo abogados y académicos, dotan a la lucha contra Batista de una racionalidad jurídica. Este marco legal se pone a prueba al invocar el derecho a la rebelión contra la tiranía, defendiendo la legitimidad de la lucha armada incluso en los tribunales del régimen (Rojas, 2015).

En este escenario emerge Fidel Castro, un joven abogado formado políticamente en el ámbito universitario y en las filas del Partido Ortodoxo. Castro se convierte en el líder de un nuevo movimiento que canaliza la inconformidad de la juventud cubana hacia un proyecto de resistencia contra Batista (Colectivo de Autores, 2013).

El 26 de julio de 1953, Fidel Castro, junto con un grupo de insurrectos, lanza un ataque contra los Cuarteles Militares de Moncada en Santiago de Cuba y el Cuartel Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo. El intento resulta infructuoso, y numerosos participantes en el asalto son ejecutados por las fuerzas de Batista, mientras que otros son detenidos, incluyendo a Fidel Castro y su hermano Raúl Castro (Guerra Vilaboy y González Arana, 2015). En el juicio subsiguiente, Fidel Castro pronuncia un alegato de autodefensa —conocido como “La Historia me absolverá”—, en el cual fundamenta el

derecho del pueblo a la rebelión contra la tiranía y explica las causas, métodos y objetivos de la lucha emprendida (Castro Ruz, 1999). En este discurso, Fidel Castro reivindica a José Martí¹⁷ como el “autor intelectual” del asalto al cuartel Moncada, resaltando la continuidad ideológica entre la lucha independentista cubana y la Revolución. Castro presenta así a José Martí como una figura clave en la defensa de la justicia social y la soberanía, conectando su pensamiento con los ideales revolucionarios. De esta manera, Castro enmarca la Revolución Cubana como una continuación de las luchas históricas por la independencia y la dignidad de Cuba, lideradas por José Martí. Posteriormente, este alegato se convierte en el programa de la Revolución.

Fidel Castro y Raúl Castro permanecen encarcelados hasta 1955, momento en el cual Batista promulga una amnistía para los detenidos políticos. Tras ser liberados, Fidel Castro y sus aliados se dirigen a México para reagruparse y forman el Movimiento 26 de Julio. Un año después, surge el Directorio Revolucionario, que congrega a los sectores más militantes de los/as universitario/as. Este grupo organiza una expedición liberadora e inicia la guerra revolucionaria (Colectivo de Autores, 2013).

El movimiento 26 de julio se inicia una rebelión el 2 de diciembre de 1956. Un grupo de ochenta y dos insurgentes viaja desde México hacia Cuba a bordo del Granma, un barco de veinte metros de eslora, con la intención de coordinar su llegada con un levantamiento urbano previsto. Sin embargo, el levantamiento no se lleva a cabo y la mayoría de los rebeldes sufren una derrota casi total. Dieciocho sobrevivientes, incluidos Fidel Castro, su hermano Raúl Castro y Ernesto “Che” Guevara, se reagrupan en la Sierra Maestra y lanzan una campaña guerrillera improvisada, llevando a cabo una serie de golpes y ataques contra las fuerzas de seguridad a principios de 1957 (Levitsky y Way, 2022).

Unos meses más tarde, el 13 de marzo de 1957, un destacamento del Directorio Revolucionario realiza un ataque al Palacio Presidencial en La Habana, con el propósito de asesinar al dictador, pero fracasa. A los atentados y actos de sabotaje, el régimen de Batista responde aumentando las torturas a los detenidos y una fuerte represión (Colectivo de Autores, 2013). Esta estricta respuesta del gobierno favorece todavía más la imagen pública de los rebeldes y establece a Fidel Castro como una figura imprescindible (Levitsky y Way, 2022).

¹⁷ **José Julián Martí Pérez:** Intelectual, poeta, periodista y revolucionario cubano, considerado uno de los pensadores más influyentes de América Latina. Nació en La Habana en 1853 y dedicó su vida a la lucha por la independencia de Cuba del dominio español (Baeza Flores, 1954).

En el mes de julio, es asesinado Frank País¹⁸, y los/as trabajadores/as convocan una huelga que paraliza gran parte del país. A finales del año, el ejército pierde en su ofensiva contra los rebeldes en la Sierra Maestra, donde ya se han consolidado dos columnas guerrilleras. A principios de 1958, buscando precipitar el fin del régimen, el movimiento revolucionario convoca una huelga general en forma de insurrección. En la Sierra Maestra, Fidel Castro establece dos nuevas columnas guerrilleras, comandadas por Raúl Castro y Juan Almeida, con el objetivo de expandir los frentes de lucha a otras zonas montañosas de Oriente. No obstante, la huelga planeada para el 9 de abril es reprimida (Colectivo de Autores, 2013).

En octubre de 1957, una amplia coalición de partidos opositores se une para firmar el Pacto de Miami. Este acuerdo exige la renuncia de Batista, la formación de un gobierno provisional y el retorno a la Constitución democrática liberal de Cuba de 1940, Castro, sin embargo, declina el pacto por preservar al ejército de Batista (Levitsky y Way, 2022).

En el verano de 1958, Batista lanza su última gran ofensiva militar, desplegando 10.000 soldados hacia la Sierra Maestra. A pesar de intensos combates en lugares estratégicos como Santo Domingo, El Jigüe y Vegas de Jibacoa, las fuerzas rebeldes logran derrotar a las tropas gubernamentales, obligándolas a replegarse (Colectivo de Autores, 2013). Este fracaso militar marca el principio del fin del régimen de Batista. En julio de 1958, líderes opositores de distintas tendencias políticas se reúnen en Caracas, otorgando a Fidel Castro el título de “Comandante en Jefe del Movimiento Revolucionario” y reconociendo al Movimiento 26 de Julio como el principal motor de la Revolución (Levitsky y Way, 2022).

El 1 de enero de 1959, Batista abandona el país. En un intento de última hora avalado por la embajada estadounidense, el general Eulogio Cantillo trata de formar una junta cívico-militar. Sin embargo, Fidel Castro insta a la guarnición de Santiago de Cuba a rendirse y convoca al pueblo a una huelga general que es masivamente respaldada y asegura la victoria de la Revolución (Colectivo de Autores, 2013).

El triunfo de la Revolución Cubana puede explicarse como el resultado de una combinación de factores. Por un lado, la debilidad militar y política del régimen de Batista; por otro, el amplio respaldo popular que obtuvo la causa revolucionaria, el cual fue fundamental para consolidar el movimiento insurgente y precipitar la caída del régimen.

¹⁸ Dirigente estudiantil reformista, integrante del Movimiento 26 de Julio

3. LA INSTAURACIÓN DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

El triunfo de la Revolución en 1959 conlleva la instauración de un gobierno revolucionario que marcara un profundo cambio en la sociedad cubana, alterando todas las esferas y dimensiones de la vida en la isla. En este sentido, Katarzyna Dembicz (2016) subraya que, a diferencia de la Guerra de Independencia, donde la intervención de Estados Unidos en 1898 fue determinante, en 1959 es la propia sociedad cubana quien lidera el cambio por iniciativa propia. Los movimientos sociales desempeñaron un papel clave en esta transición. Como destaca Rafael Rojas (2015: 8):

Casi todos los sectores de la población insular —campesinos, obreros, estudiantes, militares, políticos, empresarios, hacendados, comerciantes— se involucraron en un conflicto de dimensión nacional. La participación popular no solo se manifiesta en el bando revolucionario, que militarmente siempre fue menor, sino también en el ejército de Batista y, sobre todo, en la intensa vida pública cubana de la segunda mitad de los cincuenta.

La Revolución de 1959 constituye, en este contexto, la tercera gran transformación social en la historia cubana. Inicialmente, la Revolución se concentra en oponerse a la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1959), a la política imperialista de Estados Unidos y a la dependencia económica y política de Cuba respecto a su vecino del norte. Posteriormente, busca construir una nueva mentalidad fundamentada en ideales revolucionarios y socialistas. En este proceso, el manifiesto *La historia me absolverá* (1953) se convierte en la guía ideológica del nuevo gobierno. La transformación implica la transición de un sistema capitalista influido por Estados Unidos a uno comunista, con una economía estatal centralizada, fuertes relaciones exteriores con la URSS y la aspiración de una sociedad más igualitaria (Dembicz, 2016). En línea con el pensamiento de José Martí, reflejado en obras como *Nuestra América*, “el proceso revolucionario de 1959, por tanto, inaugura una etapa de profundas transformaciones sociales, económicas y políticas, jurídicamente fundamentadas en una ley fundamental cuyo objetivo fue legitimar las estratégicas decisiones de un liderazgo crecientemente personalista” (Rodríguez Arechavaleta, 2018: 44).

Inicialmente, los revolucionarios establecen un gobierno moderado conformado sobre todo por profesionales liberales. Manuel Urrutia, un juez destacado, es designado presidente provisional; José Miró Cardona, anterior presidente del Colegio de Abogados

de La Habana, es nombrado primer ministro, y Rufo López Fresquet, un reconocido economista, se convierte en ministro de Hacienda. Sin embargo, el poder real reside en Fidel Castro y el Ejército Rebelde. Aunque Castro no asume formalmente la presidencia hasta 1976, desde el principio es considerado "el jefe de todo" (Levitsky y Way, 2022).

Una de las legislaciones más significativas en los albores de esta transformación fue la promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria, el 17 de mayo de 1959, que limitaba la tenencia de la tierra a 402,6 hectáreas (Dembicz, 2016). Esta reforma genera las primeras tensiones con Estados Unidos y desata un intenso debate social. La Iglesia también se opone a la reforma. Los obispos comienzan a advertir contra el comunismo soviético, y en noviembre de 1959, los líderes de la iglesia movilizan a más de un millón de católicos en el centro de La Habana en demostración de fuerza (Levitsky y Way, 2022). La reforma agraria también provoca las primeras discusiones sobre la orientación ideológica del proyecto cubano en el seno del primer gabinete del gobierno revolucionario. Finalmente, Miró Cardona y Urrutia deciden renunciar a sus cargos y el comandante Huber Matos es arrestado. Con la dimisión del sector moderado del primer gobierno revolucionario, se forma el segundo gobierno encabezado por los hermanos Castro, Ernesto Che Guevara y Osvaldo Dorticós (Rojas, 2015). Es a partir de aquí que se instaura lo que se conoce como una etapa más radical. El 8 de mayo de 1960, Cuba y la Unión Soviética restablecen sus relaciones diplomáticas, previamente suspendidas en 1952. En menos de dos meses, el gobierno cubano promueve la nacionalización de una amplia sección de la producción industrial y agrícola, los servicios públicos y un considerable segmento del comercio interno de la isla (Dembicz, 2016).

La nacionalización de bienes estadounidenses provoca una intensa reacción por parte de Estados Unidos; en julio de 1960, la administración Eisenhower¹⁹ cancela las importaciones de azúcar cubano y, en octubre, establece un amplio embargo comercial. Paralelamente, funcionarios estadounidenses orquestan planes para derrocar a Castro y, ya en la primavera de 1960, la CIA entrena a exiliados cubanos para una invasión armada (Chomsky y Prashad, 2024). En respuesta a esta hostilidad, Fidel Castro proclama en la Primera Declaración de La Habana, el 2 de septiembre de 1960, la soberanía plena de Cuba tanto a nivel nacional como internacional, reafirmando su relación con la URSS y la determinación de continuar con los cambios sociales y económicos (Dembicz, 2016).

La considerable ayuda soviética permite a Cuba resistir el embargo

¹⁹ Dwight D. Eisenhower: 34º presidente de los Estados Unidos y general cinco estrellas en el Ejército durante la Segunda Guerra Mundial.

estadounidense y contrarrestar cualquier agresión (Levitsky y Way, 2022). Ese mismo año, ante las amenazas de Estos Unidos, el 28 de septiembre de 1960 se crean los Comités de Defensa de la Revolución²⁰ (CDR), un sistema de vigilancia colectiva para combatir a los contrarrevolucionarios (Dembicz, 2016). Finalmente, el 3 de enero de 1961, EE. UU. rompe relaciones diplomáticas con Cuba (Pérez, 2015), y el 16 de abril de 1961, durante la segunda Declaración de La Habana, Fidel Castro anuncia el carácter socialista de la Revolución Cubana, un estatus que reafirma el 4 de febrero de 1962, acompañado de un llamamiento a la revolución en América Latina (Castro, 1961).

En cuanto al tejido social, los inicios de la era socialista en Cuba se distinguen por una dinámica política de movilización masiva que logra conformar rápidamente las estructuras principales de organizaciones sociales, tales como la Central de Trabajadores de Cuba, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, los Comités de Defensa de la Revolución y la Federación de Mujeres Cubanas. Estas entidades juegan un papel crucial al facilitar la participación ciudadana en la defensa nacional mediante las milicias y al impulsar una campaña nacional de alfabetización a principios de 1961, llevada a cabo por brigadas de docentes voluntarios (Chomsky y Prashad, 2024). Adicionalmente, en 1962 se establece el sistema de racionamiento a través de la Libreta de Abastecimiento. De forma simultánea, los grupos de oposición y los vestigios del régimen anterior son marginados del emergente orden social (Rojas, 2015).

Estas transformaciones sociales e internacionales, bajo el liderazgo de Fidel Castro, desatan una intensa reacción contrarrevolucionaria que incluye insurgencias internas y una invasión apoyada por Estados Unidos. No obstante, el régimen logra sobrevivir gracias a la existencia de su propio ejército. Además, la prolongada amenaza estadounidense y contrarrevolucionaria refuerza la cohesión de la élite y conduce a una expansión espectacular del aparato represivo, acelerando así la eliminación de centros de poder independientes. En consecuencia, el régimen, inicialmente frágil, se transforma en uno de los más robustos del hemisferio (Levitsky y Way, 2022).

Uno de los más destacados esfuerzos contrarrevolucionarios estadounidenses en 1961 es la invasión de Bahía de Cochinos. En esta acción, 1400 exiliados cubanos, organizados, entrenados y armados por el gobierno de los EE. UU. y apoyados por bombarderos B- 26 suministrados por dicho país, intentan invadir Cuba. El gobierno de Castro reacciona rápidamente, movilizando 20.000 soldados y milicias para repeler la

²⁰ Los comités están presentes en cada barrio y actúan como ojos y oídos del gobierno, vigilando las actividades de los ciudadanos y reportando comportamientos considerados contrarrevolucionarios.

invasión, logrando detenerla con éxito (Vu, 2016). A pesar de este revés, Estados Unidos no desiste en su intento por dismantelar al gobierno. En medio de estas circunstancias, la administración Kennedy pone en marcha el Plan Mangosta (1961), llevando a cabo diversas operaciones secretas que incluyen actos de sabotaje y violencia, así como el apoyo con armas y financiamiento a grupos con tácticas terroristas. Esta estrategia desemboca en una aguda crisis internacional en octubre de 1962, tras revelarse la instalación de misiles soviéticos en Cuba (Colectivo de Autores, 2013), lo que lleva al mundo casi a un conflicto nuclear (Ramos Méndez, 2022). Es preciso destacar que se trata de uno de los momentos más críticos de la Guerra Fría y de mayor protagonismo internacional de Cuba, que comienza a ser percibida por parte del hemisferio occidental como un satélite de la URSS contrario a los principios de las democracias occidentales.

La crisis fuerza la negociación de acuerdos mediante los que se resuelve la crisis, aunque estas soluciones no logran poner fin a la animosidad de Estados Unidos hacia Cuba (Colectivo de Autores, 2013) incluso genera el rechazo de políticos, intelectuales, analistas y gobiernos europeos que antes eran favorables a la revolución, aislando a la isla aún más (Roitman Rosenmann, 1992).

La crisis obliga al gobierno a formar Milicias Nacionales Revolucionarias y Fuerzas Armadas para combatir a los grupos contrarrevolucionarios. Estas acciones alcanzan su punto culminante en 1965 con la detención del grupo contrarrevolucionario liderado por Juan Alberto Martínez Andrades el 4 de julio. “Así llega a su fin la guerra sucia impuesta al pueblo cubano por el imperialismo y las clases reaccionarias, enfrentamiento armado que se extendió durante casi seis años y afectó a todas las provincias del país” (Colectivo de Autores, 2013:62).

El nuevo régimen revolucionario en Cuba inicia su gobierno con una institucionalidad débil. Carece de una organización consolidada, un partido oficial, y cuenta con unas Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) reducidas: en 1959, estas apenas sumaban 5,000 soldados, una décima parte del tamaño del ejército de Batista. Sin embargo, el régimen dispone del respaldo de una élite revolucionaria cohesionada.

La mayoría de los líderes que construyen y dirigen el Estado revolucionario son miembros del Movimiento 26 de julio, con raíces en la lucha guerrillera. Muchos participaron en la expedición del Granma en 1956 y casi todos combatieron en la Sierra Maestra. Estos guerrilleros asumen los principales cargos estatales, con Fidel Castro como líder indiscutible y Raúl Castro al mando de las fuerzas armadas. Ramiro Valdés

dirige la agencia de inteligencia y Efigenio Ameijeiras dirige la Policía Nacional Revolucionaria (Levitsky y Way, 2022).

Como se ha mencionado anteriormente, la iglesia constituye otro grupo de oposición al gobierno revolucionario. La movilización en noviembre de 1959, por parte de los líderes de la Iglesia, muestra cómo la Iglesia adopta un tono de oposición y en 1960 lanza una campaña nacional contra el comunismo, publicando una circular colectiva del episcopado cubano el 8 de agosto de 1960 (Pedroza Gallegos, 2015).

La Universidad Católica se involucra activamente en actividades del movimiento contrarrevolucionario armado (Levitsky y Way, 2022). Ante esta oposición, el gobierno inicia a finales de 1960 a reprimir a la iglesia, cerrando programas católicos de radio y televisión (Pérez Valencia, 2019). En la siguiente cita de Blanca Imelda Pedroza Gallegos (2015:13) se refleja la dimensión de represión:

En 1961 no llegaban a 20 los sacerdotes que quedaron en Cuba, cuando en 1960 había 745. El mayor éxodo fue el de las religiosas que se dedicaban a la enseñanza en los colegios, pues de 2.225 en 1960 se pasa a 191 en 1965, oscilando su número alrededor de 200 hasta el año 1970.

Como resultado, la Iglesia pierde fuerza y, para 1963, queda limitada a funciones litúrgicas, dejando de representar una amenaza para el régimen (Montaner, 2007).

La contrarrevolución también marca el fin de la clase terrateniente en Cuba (Levitsky y Way, 2022). Como se ha visto anteriormente, a pesar de que la reforma agraria de 1959 solo elimina las grandes propiedades, genera la movilización de agricultores y ganaderos medianos (Rojas, 2015).

De manera similar, la amenaza militar de Estados Unidos impulsa una acelerada socialización de la economía. El objetivo es evitar que el sector privado cubano colabore con intereses estadounidenses. A finales de 1961, la burguesía urbana ha sido completamente desmantelada (Levitsky y Way, 2022).

Entre 1959 y 1963, se produce un éxodo masivo de la élite socioeconómica y política de Cuba hacia Estados Unidos (Suchlicki, 2002). Debido a la cercanía geográfica, muchos se establecen en Miami, lo que convierte a esta ciudad en un centro clave de la contrarrevolución. Sin embargo, la salida de un gran número de opositores limita su capacidad para desafiar al régimen. En 1959, 26.527 cubanos/as abandonan la isla, y entre 1960 y 1969, el número asciende a 202.030, lo que representa un aumento del 75% respecto a la década anterior (Masud Piloto, 1996; Lamrani, 2021). A pesar de esta

diáspora, Miami, considerada la capital de la contrarrevolución, no representa una amenaza significativa para el régimen cubano (Pérez, 1999).

En 1965, la Revolución Cubana ya se ha consolidado. Los movimientos contrarrevolucionarios son derrotados, los planes de invasión promovidos por Estados Unidos quedan archivados, y las estructuras organizativas de la oposición son dismanteladas (Levitsky y Way, 2022). En este contexto, los primeros años de la década de 1960 están marcados por una intensa movilización masiva y el inicio del proceso de institucionalización socialista, lo que facilita la creación de un Estado con una notable capacidad para influir en la vida cotidiana de la población.

Durante este período, el Estado desarrolla una extraordinaria capacidad de movilización, especialmente orientada hacia la defensa nacional. Esta capacidad se ilustra en la obra literaria *Viaje a La Habana* de Reinaldo Arenas (1990), quien describe la concentración del 1 de mayo en la Plaza de la Revolución: “En ese momento, recuerdo, pasaban los estudiantes, cacareando, no sé qué amenazas de muerte contra el enemigo” (1990: 24).

Este fragmento literario refleja, como desde la literatura también se expresa una perspectiva crítica, reflejando el alcance de la movilización estatal en aquellos años, así como el ambiente de exaltación ideológica característico del periodo.

A nivel internacional, la Revolución Cubana también transforma las relaciones exteriores del país, resultando en la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA)²¹ y en un creciente aislamiento de varias naciones latinoamericanas. No obstante, Cuba estrecha lazos con los países del bloque socialista. Entre 1959 y 1965, Cuba busca manejar las tensiones existentes entre la Unión Soviética y China (Rojas, 2015).

En este sentido, la guerra contrarrevolucionaria de 1959-1965 fortalece al régimen al reforzar la cohesión de la élite. El miedo a una invasión estadounidense a principios de la década de 1960 obliga a los revolucionarios a una mayor cohesión y a la desconfianza hacia cualquier tipo de oposición. Así, a pesar de no existir un partido gobernante, la élite revolucionaria permanece cohesionada y Fidel Castro gobierna sin partido entre 1959 y 1961 (Levitsky y Way, 2022).

²¹ Fundada en 1948, la Organización de los Estados Americanos se estableció como una entidad regional destinada a promover entre sus Estados Miembros un clima de paz y justicia, incrementar su solidaridad, fortalecer la cooperación mutua y proteger su soberanía, integridad territorial e independencia, según lo especificado en el Artículo 1 de su Carta.

En cuanto a la formación del Partido Comunista de Cuba, el 26 de julio de 1961 Fidel Castro, en su discurso para conmemorar el noveno aniversario del Asalto al cuartel Moncada, menciona la idea de crear una entidad unitaria que agrupe a las fuerzas que habían combatido contra la tiranía de Batista: el movimiento 26 de julio, el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular. Con estas entidades se fundan las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), base previa del posterior Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC). Dos meses más tarde, se disuelven las organizaciones y el 8 de marzo de 1962 se presenta la Dirección Nacional de las ORI, con 24 integrantes de las tres organizaciones mencionadas (Escobar, 2019). Tras una crisis interna, ese año, el 26 de marzo de 1962, las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) dan paso al Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC). Posteriormente, el 3 de octubre de 1965, se constituye oficialmente el Partido Comunista de Cuba (PCC), con la presentación de una lista de cien integrantes que forman el Comité Central del PCC. De los ocho miembros del Politburó, seis serán excomandantes de la Revolución y cinco de ellos, oficiales militares en activo Levitsky y Way (2022). Estos integrantes son reconocidos como la generación histórica de la Revolución. Como destaca Escobar (2019: 273) “Para ser reconocido como miembro de esta élite se requieren tres requisitos: haber participado en la lucha contra la dictadura de Batista, abrazar la ideología comunista y, sobre todo, haber demostrado fidelidad a la cúpula de dicha generación”. Así, las fuerzas de seguridad revolucionarias están estrechamente vinculadas al partido gobernante, caracterizándose el régimen cubano por una fusión casi total entre el partido y el ejército (Levitsky y Way, 2022). Las FAR surgen directamente del ejército guerrillero, y casi todos sus líderes son veteranos de la Sierra Maestra (González, 1970). De esta manera, los veteranos de la Revolución se integran en todos los niveles de la jerarquía militar, y para 1968, todos los capitanes del ejército cubano provienen de filas guerrilleras. Esta fusión persiste hasta la década de 1980 (Levitsky y Way, 2022). Incluso “se puede sostener que hay vasos comunicantes entre ambos (más allá del papel que pueda desarrollar Raúl Castro), pues muchos integrantes del Buró Político del PCC han pasado o son parte de la FAR” (Sánchez, 2021: 13).

A medida que la Revolución se radicaliza hacia el comunismo, los objetivos cambian significativamente, negando gran parte del pasado republicano, considerado “burgués”, “capitalista” y “neocolonial”. Así, a pesar de que una de las principales demandas de los revolucionarios cubanos de la década de 1950 era el restablecimiento de

la Constitución de 1940 tras el éxito de la Revolución, en febrero de 1959, el gobierno revolucionario implementa la Ley Fundamental de la República de Cuba (Rojas, 2015).

Esta ley otorga al Consejo de Ministros el control efectivo sobre el Poder Legislativo, lo que incrementa el liderazgo personalista de Fidel Castro (Levitsky y Way, 2022).

La Ley Fundamental de 1959 y muchas de las leyes promulgadas entre 1959 y 1963 contradicen la estructura constitucional anterior, mostrando un proceso de consolidación del poder de forma centralizada. Esto permitía al régimen cubano instaurar un sistema autoritario, sin contrapesos internos. La Comisión Internacional de Juristas de Ginebra (1962) señala que las reformas introducidas entre 1959 y 1961 otorgaban facultades constituyentes de facto al Consejo de Ministros, debilitando así las garantías constitucionales previas (Rojas, 2018).

Estas políticas muestran como durante el lapso de 1959 a 1975, los cambios en Cuba son intensos y se orientan hacia la transformación del sistema de capitalismo a comunismo. Esto implica un control económico total por el Estado, centralización de la toma de decisiones y una gestión integral de la sociedad. Simultáneamente, en los primeros años del proceso, se generan nuevas oportunidades de participación en esferas políticas, sociales y culturales para trabajadores, campesinos y la comunidad afrocubana, quienes previamente habían sido marginados de dichos ámbitos. De esta forma, el régimen incipiente involucra a una amplia porción de la población en la dinámica revolucionaria y en los procesos decisorios, promoviendo el acceso universal a la educación, atención médica, cultura y avances técnicos (Dembicz, 2016). Como resultado, se observa una mejora en las condiciones de vida de los habitantes de la isla, particularmente en las zonas urbanas desfavorecidas y en el campo (Dembicz, 2016; Chomsky y Prashad, 2024). Desde una perspectiva internacional, la Revolución Cubana posee una relevancia significativa. Como destaca Sergio Guerra Vilaboy (1997:49):

El triunfo de la revolución en enero de 1959 supone el punto culminante de una nueva fase de triunfos democráticos y revolucionarios en América Latina. La revolución pone fin a la dictadura de Batista y marca, al mismo tiempo, el inicio de una nueva época histórica en el hemisferio occidental, caracterizada por el avance del movimiento de liberación nacional.

De esta forma, el éxito de la Revolución Cubana supone un cambio en la historia de América Latina y significa para muchas naciones la posibilidad de enfrentarse a

Estados Unidos recuperando la soberanía nacional completa, así como la erradicación de raíz de la explotación del hombre por el hombre y construir una sociedad más justa (Guerra Vilaboy, 1997). En esta misma línea, para Rojas (2015: 8) “sin la Revolución y sin sus líderes, sin sus políticas domésticas e internacionales, el último medio siglo, en América Latina y el Caribe, habría sido distinto”.

En este contexto, Cuba adquiere la reputación de ser "el nuevo epicentro revolucionario de las Américas", con Fidel Castro promoviendo insurrecciones en diversas regiones y más allá de sus fronteras. En 1959, el gobierno revolucionario cubano ofrece apoyo a intentos de levantamientos fallidos en países como República Dominicana, Nicaragua y Panamá y durante los primeros años de la década de 1960, Cuba extiende su respaldo a movimientos guerrilleros en Argentina, Colombia, Guatemala, Perú y Venezuela, entre otros. Así, la Revolución Cubana no solo desencadena una transformación nacional, sino que también impulsa lo que Levitsky y Way (2022) denominan una "guerra civil internacional".

Este internacionalismo revolucionario es posible gracias al respaldo de la Unión Soviética, que proporciona a Cuba asistencia militar y económica. Para la URSS, la isla se convirtió en un aliado estratégico clave para la expansión del socialismo en el hemisferio occidental.

Además, según Levitsky y Way (2022), en 1965 el régimen cubano consolida los tres pilares fundamentales de un autoritarismo duradero: una élite cohesionada, sin un partido fuerte pero fusionada con un aparato coercitivo poderoso y disciplinado, y la eliminación de centros independientes de poder social mediante represión y exilio, creando una asimetría de poder entre el Estado y la sociedad que perduraría durante décadas.

Entre 1965 y 1970, el gobierno de Castro aplica políticas internas y externas²² radicales que arrojan a Cuba una crisis económica que amenaza su alianza con la Unión Soviética (Levitsky y Way, 2022). Este período, conocido como la “herejía”, se caracteriza por el abandono de la ortodoxia soviética y la adopción de ideas utópicas en economía, impulsadas por Fidel Castro y el Che Guevara (Yaffe, 2009). Estas políticas consistieron en eliminar el intercambio material y construir una economía basada en la moral, eliminando los incentivos, impuestos, pagos y prácticamente todos los vínculos

²²Principalmente en África y América Latina. Estas políticas incluían el apoyo activo a movimientos revolucionarios, guerrillas y gobiernos de izquierda en países como Bolivia, Venezuela, el Congo, Angola y Guinea-Bisáu.

entre la producción y la remuneración. De hecho, Castro declara su intención de eliminar el dinero por completo (Thomas, 1977). La transición al “comunismo” estaría acompañada por la aparición de un hombre nuevo, “El hombre nuevo, producto del nuevo sistema educativo cubano, representaba una combinación de ideales martianos y marxistas, se distinguía por ser culto, trabajador, generoso, que sobrepone los valores e intereses colectivos ante los individuales” (Dembicz, 2016: 67). En línea con estos objetivos, el gobierno movilizó a decenas de miles de cubanos para el trabajo voluntario, que representó del 8 al 12 % de todo el trabajo en 1967 y 1968 (Levitsky y Way, 2022). Esta política convierte a Cuba en una de las economías más socializadas del mundo. Al defender estas medidas, Castro defiende que la Revolución no había sido lo suficientemente radical y es necesario crear una conciencia socialista. Esta Ofensiva Revolucionaria genera resistencia interna y es muy criticada por los funcionarios soviéticos (Mesa-Lago, 1970). Además, Fidel Castro continúa apoyando a movimientos guerrilleros en América Latina y en otros lugares a mediados y finales de la década de 1960, a pesar de la oposición soviética a este tipo de política exterior (Levitsky y Way, 2022). En este sentido, la URSS busca moderar el apoyo cubano a movimientos de liberación en América Latina, argumentando que estos intentos pueden desestabilizar la región y provocar una intervención estadounidense más agresiva.

El giro utópico resulta catastrófico. Los incentivos morales fallan, el ausentismo laboral se dispara, alcanzando el 50 % en algunos puntos, mientras que la productividad se desploma, sumiendo a Cuba en una grave crisis económica. Para 1968, el gobierno de Castro enfrenta profundos problemas, llegando a un punto crítico, los líderes soviéticos amenazan con cortar el suministro de petróleo a Cuba (Halperin, 1981).

Ante la amenaza soviética, Castro modera su política exterior. Sin embargo, en 1970 lanza otro proyecto utópico, “la meta de la zafra de 10 millones de toneladas de azúcar”. Para ello, moviliza a todo el país, pero la producción de azúcar alcanza solo 8,737,600 toneladas. Frente a este resultado desalentador, Fidel Castro ofrece un discurso el 26 de julio, reconociendo que ha fomentado una estrategia inadecuada. Durante su discurso, destaca que, al inicio de la nueva década, la ciudadanía cubana demanda políticas eficaces que atiendan a sus necesidades de consumo, señalando que la productividad es deficiente y la ineficiencia predomina (Rojas, 2015).

A pesar de las dificultades económicas, el régimen se mantiene relativamente estable entre 1970 y mediados de la década de 1980, aunque el ascenso de Donald Reagan a la presidencia en Estados Unidos desencadena temores renovados de una intervención

estadounidense, esta amenaza renovada finalmente fortalece al régimen al reforzar una mentalidad de asedio entre la élite revolucionaria (Domínguez, 1993).

Entre 1971 y comienzos de 1972, tras reconocer el fracaso de la zafra de los 10 millones, los ajustes anunciados en la política económica comienzan a surtir efecto, permitiendo a Cuba unirse al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME)²³ el 11 de julio de 1972. La adhesión de Cuba al CAME formaliza los acuerdos de intercambio comercial con la URSS y los países del bloque socialista de Europa del Este, promoviendo el intercambio de azúcar por petróleo y facilitando la adquisición de maquinaria y tecnología. Este paso hacia la integración en el CAME marca el comienzo de un período de crecimiento económico continuado en Cuba, aunque este desarrollo esté fuertemente subvencionado por la Unión Soviética (Rojas, 2015). En el marco de esta alianza con la Unión Soviética, en 1976 se aprueba por referéndum en Cuba una nueva Constitución “de inspiración marxista—leninista, y sus referentes articuladores imitan un contexto muy lejano: la construcción del socialismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas” (Rodríguez Arechavaleta, 2018: 44).

Sin embargo, a partir de mediados de la década de 1980, Cuba enfrenta una serie de desafíos crecientes. Por un lado, la economía se detiene, generando descontento generalizado. Las causas de esta desestabilización son las acciones asociadas a la perestroika y la glasnost iniciadas por Mijaíl Gorbachov en 1985, la caída del muro Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión Soviética en 1991 (Rojas, 2015).

Castro responde a la crisis rechazando el mercado a favor de un retorno a la conciencia y al trabajo voluntario (Levitsky y Way, 2022). Declara que el error pasado de Cuba había sido imitar a la Unión Soviética, y así, Castro rechaza la Perestroika a favor de la rectificación con un programa ideológico alternativo llamado “Rectificación de errores y tendencias negativas”, que combinaba el comunismo ortodoxo y elementos del enfoque de economía moral de la década de 1960 (Mesa-Lago, 1993). A pesar de este cambio, el proceso no altera el funcionamiento del Estado socialista ni la racionalidad de la planificación establecidos en 1976 (Rojas, 2015).

En 1991 se celebra el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, donde se establecen las bases para la reforma constitucional de 1992 (Pérez-Stable, 1999). Según

²³ Organización económica internacional formada por países socialistas durante la Guerra Fría. Fue establecido en 1949 y su principal objetivo era fomentar la cooperación económica entre los países miembros del bloque comunista. La CAME promovía el comercio entre los países socialistas, así como la especialización de la producción y la planificación económica centralizada.

Rojas (2015: 84), “el texto constitucional rebaja el perfil doctrinal y retórico del marxismo-leninismo y, naturalmente, elimina las frases de adhesión al bloque soviético y al campo socialista”.

Por otro lado, el nuevo artículo 23 indica que:

El Estado otorga reconocimiento a la propiedad de empresas mixtas, sociedades y asociaciones económicas formadas conforme a la legislación vigente”. No obstante, a principios de los años ochenta, ya la legislación comercial permitía inversiones de capital extranjero que propiciaban la propiedad mixta (República de Cuba, 1992). “Estos ajustes del viejo sistema de corte soviético, consagrado en 1976, buscaban una reintegración de la isla al mercado occidental que intentara suplir el golpe que representaba la ausencia de la URSS y el campo socialista. (Rojas, 2015: 84).

Otro aspecto innovador de la Constitución de 1992 es la eliminación de todas las menciones al ateísmo, permitiendo así la integración de personas religiosas al Partido Comunista. Estos cambios reflejan un esfuerzo por adaptarse a las nuevas circunstancias y la diversificación de las relaciones políticas y económicas con otros países.

La caída de la Unión Soviética en 1990 representa un impacto externo devastador, que pocos regímenes han logrado superar. Los subsidios soviéticos, que durante la década de 1980 sostenían más de la mitad del presupuesto del gobierno cubano, desaparecen con el colapso de la URSS (Lowenthal, 1992). Ante esta crisis, el gobierno cubano implementa a principios de los años 90 una serie de medidas para flexibilizar la economía.

Este proceso incluye diversas políticas destinadas a atraer comercio e inversión para sobrevivir en el nuevo entorno internacional. Así entre 1993 y 1996, el gobierno cubano implementa varias reformas económicas, como la legalización del uso del dólar estadounidense, la autorización de ciertos tipos de negocios familiares, la apertura de mercados agrícolas privados y la aprobación de una nueva ley sobre inversión extranjera. (Warren, 2003:651-652).

Así, en 1994 se incorpora una nueva moneda, el CUC (Peso Cubano Convertible), cuyo valor se situaba incluso un poco por encima del valor del dólar, para poder disponer de todas las divisas posibles. La incorporación del CUC tuvo el efecto de aumentar las diferencias entre los/as cubanos/as que por algún motivo disponían de divisas extranjeras (60 %), y los/as demás compatriotas. Las consecuencias tanto para la ética laboral como para la estructura de los precios del consumo fueron enormes (Vandepitte, 2010).

En cuanto a las reformas políticas, las reformas en la década de los 90 son limitadas:

Se registraron indicios de cambio, como modificaciones en la elección de delegados a la Asamblea Nacional y un grado mínimo de competencia entre candidatos a nivel municipal. “Además, el Partido Comunista permite la entrada de miembros de comunidades religiosas, y el gobierno tolera la formación de organizaciones sociales más independientes, contribuyendo al debate público sobre las nuevas circunstancias en la isla” (Warren, 2003: 651-652).

No obstante, a pesar de estos esfuerzos, Cuba entra en una profunda crisis económica conocida oficialmente como el “Período Especial en Tiempos de Paz”. Este periodo produce un marcado deterioro en las condiciones de vida (Rojas, 2015). Por primera vez desde 1959, el gobierno puede garantizar el suministro de alimentos básicos. Para 1993, la mayoría de los cubanos no tienen acceso a carne ni productos lácteos durante dos años (Schulz, 1993).

La situación económica de los años 90 se agrava con la agresiva política exterior de Estados Unidos hacia Cuba, especialmente con aprobación de la ley Torricelli en 1992 y Helms-Burton²⁴ en 1996. Estas medidas se insertan dentro de los esfuerzos de la élite política cubanoamericana en Estados Unidos para aislar al gobierno de Fidel Castro de la comunidad internacional y forzar su apertura o colapso (Rojas, 2015).

El “Período Especial” conduce a una primera ola de reformas económicas. Sin embargo, estas se llevan a cabo dentro del marco del sistema socialista, siendo graduales se limitan al objetivo principal del régimen: “mantenerse en el poder y no perder el control político y económico del Estado”. (Mongan, 2023: 68).

El colapso económico plantea un gran desafío, incrementando el descontento público y el surgimiento de grupos disidentes (Pérez, 2015). Entre los grupos disidentes de la década de los 90, sobresale el manifiesto “La patria es de todos” de 1997, publicado por Vladimiro Roca, Martha Beatriz Roque Cabello, Félix Bonne Carcassés y René

²⁴ La “ley Torricelli” aprobada por el Congreso de Estados Unidos el 23 de octubre de 1992, se refiere a la Ley de Libertad para Cuba y Solidaridad Democrática (también conocida como la Ley Torricelli). Esta ley tenía como objetivo principal endurecer las sanciones económicas y comerciales impuestas a Cuba y promover la democracia y los derechos humanos en la isla.

La ley Helms-Burton, formalmente denominada Ley de Libertad y Solidaridad Democrática Cubana (Cuban Liberty and Democratic Solidarity Act) en vigor desde el 12 de marzo de 1996, es ampliamente reconocida por su propósito de intensificar y ampliar las restricciones económicas y sanciones impuestas a Cuba. Se le conoce usualmente como Ley Helms-Burton, en honor a sus promotores clave en el Congreso de Estados Unidos: el senador Jesse Helms y el representante Dan Burton. La Enmienda Helms-Burton permite que las empresas extranjeras sean sancionadas por Estados Unidos por hacer negocios legítimos en Cuba y puede tener un impacto negativo en las relaciones comerciales y diplomáticas internacionales. Ha sido objeto de exenciones temporales y exenciones parciales a lo largo de los años, pero sigue siendo una parte significativa de la política de Estados Unidos hacia Cuba.

Gómez Manzano. Asimismo, se destaca el “Proyecto Varela” en 1998, liderado por Oswaldo Payá Sardiñas del Movimiento Cristiano de Liberación, el cual tiene una amplia repercusión tanto a nivel nacional como internacional. Este proyecto es incluso presentado ante la Asamblea Nacional del Poder Popular en 2002 (Salvia *et al.*, 2003).

Sin embargo, estos grupos eran pequeños y dispersos, permitiendo al régimen mantener el control mediante una coerción de baja intensidad que incluyó vigilancia, hostigamiento y arrestos ocasionales (Mujal-León y Busby, 2003). El “Proyecto Varela” es un ejemplo de iniciativa ciudadana de ley, amparada en el artículo 88, inciso G, de la Constitución de 1992, que permitía a más de 10,000 ciudadanos electores proponer reformas constitucionales (Rojas, 2015).

El Proyecto Varela proponía reformas constitucionales para ampliar derechos como la libre expresión y asociación, la formación de empresas no estatales, una nueva ley electoral y amnistía para los presos políticos. A pesar de reunir más de 11 000 firmas en una primera propuesta y más de 20 000 en una segunda, la Asamblea Nacional de Poder Popular rechaza la iniciativa, argumentando que las firmas no están avaladas por electores y en 2002 aprueba su propio proyecto de reforma constitucional (Salvia *et al.*, 2003).

Para evitar nuevos referéndums y movimientos disidentes, la reforma constitucional de 2002 añade al artículo 3° Título 1 de la Constitución²⁵ la frase “el socialismo es irrevocable”. Asimismo, se establece que la Constitución puede ser modificada, salvo en lo concerniente al sistema político, económico y social, los cuales se consideran inamovibles. En el año siguiente a la reforma constitucional de 2003, el gobierno encarcela a 75 opositores, mayoritariamente activistas del Proyecto Varela (Rojas, 2015). Entre 1993 y 1994, también ocurren otras revueltas ciudadanas, siendo la mayor “el Habanazo” en agosto de 1994, cuando 3.000 manifestantes destruyen tiendas, arrojan piedras y botellas y corean “¡Abajo Fidel!”, en la explanada principal (Malecón) del centro de La Habana (Aguirre, 2002).

Junto a las dificultades económicas, Cuba enfrenta desafíos en su política exterior, particularmente durante la última etapa de la guerra en Angola (1987-1989) y su apoyo a movimientos de liberación nacional en África desde los años sesenta, extendiéndose a

²⁵**Ley de Reforma Constitucional 26. 06.2022:** Título 1 Artículo 3.- En la República de Cuba la soberanía reside en el pueblo, del cual dimana todo el poder del Estado. Ese poder es ejercido directamente o por medio de las Asambleas del Poder Popular y demás órganos del Estado que de ellas se derivan, en la forma y según las normas fijadas por la Constitución y las leyes.

países como Argelia, Zaire, el Congo y Guinea-Bisáu. La asistencia a estos movimientos implica importantes despliegues militares y, en el caso de Angola, genera tensiones con Estados Unidos. Sin embargo, este compromiso contribuye significativamente a la independencia de Namibia y al fin del apartheid en Sudáfrica (Rojas, 2015).

La limitada contestación social de principios de los 90 se controla fácilmente mediante coerción de baja intensidad. El gobierno despliega a los CDR y brigadas para sofocar las protestas. Los disidentes son monitoreados, hostigados, despedidos de sus trabajos y, en algunos casos, arrestados. Esta represión eficaz impide la movilización colectiva, haciendo improbable un levantamiento de masas (Levitsky y Way, 2022).

La reforma constitucional y la represión política marcan el comienzo de una campaña de consolidación ideológica y política conocida como la “Batalla de ideas” (Rojas, 2015).

“En 1994 también estalla la llamada <crisis de los balseros> decenas de miles de jóvenes habaneros salen a protestar a las calles y en balsas improvisadas y se embarcan rumbo a Miami” (Rojas, 2015: 85). A partir de 1994, Cuba experimenta un cambio significativo en el flujo migratorio, pasando de oleadas ocasionales a un flujo constante. Esto se debe en parte a un acuerdo migratorio entre los gobiernos de Bill Clinton y Fidel Castro en septiembre de 1994, que garantiza la emisión de 20,000 visas legales al año para potenciales emigrantes. Además, miles de cubanos/as intentan llegar ilegalmente a Estados Unidos durante este período (LeoGrande y Kornbluh, 2014).

A pesar de los problemas descritos, tal como sucedió en los años sesenta, la élite política permanece cohesionada y se aferra aún más a su modelo socialista. En el quinto Congreso del Partido Comunista de Cuba, en 1997, se decide revertir la ligera apertura económica de principios de los noventa. A finales de los noventa, la situación económica mejora gracias al apoyo de Hugo Chávez²⁶ en Venezuela, que restablece el suministro energético y fortalece el comercio exterior. Así, en 2004 se crea incluso el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), una iniciativa regional fundada por Cuba y Venezuela para la integración política, social y económica, basada en ideas de justicia social y colaboración entre países con ideologías políticas similares. Estos acuerdos reflejan no solo una alianza económica, sino también un profundo lazo político e ideológico entre los dos gobiernos.

²⁶ Presidente de Venezuela de 1999 hasta 2013.

En el año 2003 vuelve a surgir un nuevo movimiento opositor “Las Damas de Blanco”, como respuesta a la detención de 75 disidentes en la conocida “Primavera Negra”. Este grupo, compuesto principalmente por mujeres familiares de los presos políticos, se ha destacado por su enfoque pacífico en la lucha por la liberación de los detenidos y la defensa de los derechos humanos en Cuba. Vestidas de blanco como símbolo de paz, las Damas de Blanco marchan cada domingo después de la misa en la iglesia de Santa Rita en La Habana, desafiando la vigilancia y las represalias del Estado (Las damas de blanco, 2022). La resistencia de las Damas de Blanco ha sido vista como un importante acto de disidencia en un contexto político altamente controlado. Según Pérez-Stable (2012), el movimiento ha logrado atraer la atención internacional hacia la situación de los derechos humanos en Cuba, pese a los constantes intentos del gobierno cubano por desacreditar y reprimir sus actividades. No obstante, su impacto interno ha sido limitado.

En el verano de 2006, Fidel Castro, enfrentando problemas de salud intestinal, decide retirarse, lo que marca el comienzo de un proceso de sucesión liderado por Raúl Castro, quien ocupaba previamente el cargo de segundo Secretario del Partido Comunista y primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, así como Ministro de las Fuerzas Armadas, asume un papel destacado en la transición del poder (Rojas, 2015). Levitsky y Way (2022) destacan que parte de la sociedad anticipaba que la ausencia de Fidel podría precipitar una crisis de régimen.

Thomas Shannon, Subsecretario de Estado de EE. UU. para Asuntos del Hemisferio Occidental entre el 17 de octubre de 2005 y el 5 de noviembre de 2009, comparó las dictaduras con helicópteros, sugiriendo que ambos tienen mecanismos con un único punto de fallo: si un rotor se desprende, el helicóptero se estrella. De manera similar, si un líder supremo falta en un régimen autoritario, se espera que el régimen fracase. No obstante, en el caso de Cuba, la transición de poder se lleva a cabo sin incidentes. No se registraron protestas, ni agitación en el ejército, ni fisuras en el liderazgo (Levitsky y Way, 2022).

De esta forma, los pronósticos y las teorías que explicaban la durabilidad del régimen político cubano a partir del carácter personalista de Fidel Castro han resultado erróneas o limitadas.

4. LAS REFORMAS DEL EXPRESIDENTE RAÚL CASTRO Y EL PRESIDENTE DÍAZ-CANEL

El 24 de febrero de 2008, el Parlamento cubano designa a Raúl Castro como presidente, concluyendo así los 49 años de Fidel Castro en el poder y marcando el comienzo de una nueva etapa de ajustes en el funcionamiento del orden socialista (Rojas, 2015). Entre 2010 y 2013, se remplacea gran parte del liderazgo de la vieja guardia (Pérez, 2015). Adicionalmente, se inicia una reforma económica, denominada “actualización del socialismo”, proyectada en los “Lineamientos al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba” (Rojas, 2015).

La reforma, que aún está en marcha, se centra en cuatro áreas principales:

1. La entrega de tierras en usufructo a los campesinos, lo que ha reducido la propiedad estatal en el campo al mínimo.
2. La expansión del trabajo por cuenta propia, con un registro tres o cuatro veces mayor que antes de 2011.
3. La apertura del mercado de automóviles, viviendas, alojamientos y equipos.

Estas reformas son consideradas las más importantes en la isla en más de medio siglo, ya que implican modificaciones sustanciales a principios económicos socialistas y retoman elementos de políticas de las décadas de 1980 y 1990 (Rojas, 2015). No obstante, de acuerdo con los Lineamientos aprobados en 2011, el proceso de reformas iniciado en 2008 no solo debe mejorar la situación económica, sino también debe ser coherente con los valores de la Revolución. Como señala Juan Triana Cordoví (2017:11):

El proceso de transformaciones económicas y sociales experimentadas por Cuba en los últimos diez años ha tenido una dinámica variada, aunque como tendencia general puede afirmarse que su ritmo ha dependido en lo fundamental de varios factores: la decisión de no sacrificar claves políticas decisivas para la legitimidad del mismo (el socialismo, la independencia nacional, etc.), la necesidad de mantener un equilibrio político que haga manejable el proceso de las transformaciones, y la capacidad económica para impulsar y sostener ese proceso de reformas.

Por otro lado, las reformas también abarcan ajustes significativos en el ámbito laboral, incluida la reducción del empleo estatal, especialmente en el sector administrativo. Entre 2009 y 2013, se despiden 596,500 trabajadores del sector público. Según Katarzyna Dembicz (2016:87):

Algunas de las personas entraron de forma permanente al grupo de los parados o pasaron a formar el sector informal, otras decidieron emigrar al extranjero en busca de trabajo. Todas ellas, sin embargo, ampliaron el sector de los descontentos y perdedores de los cambios, ya que su vida cambió drásticamente con la implementación de las reformas y por no poder reubicarse en las nuevas condiciones económico-sociales.

De este modo, la sociedad cubana se torna cada vez más heterogénea y globalizada, con crecientes demandas de transformación tanto en el ámbito económico como en el político. Andrés Serbin (2022:14) destaca que:

Las complejas circunstancias generadas por el entorno económico se reflejarán en la escasez de alimentos y suministros médicos, el aumento del combustible, los cortes de electricidad, los bajos ingresos de la mayoría de la población y una dolarización de la economía que imponen privaciones múltiples a los ciudadanos cubanos a quienes se le sumaron a una creciente represión de opositores y disidentes políticos para finalmente dar lugar a los estallidos sociales que se iniciaron el domingo 11 de julio de 2021.

En este contexto, uno de los efectos más notorios de las tensiones económicas y políticas recientes es el surgimiento de movimientos sociales como el “Movimiento San Isidro” (MSI) y el incremento de protestas ciudadanas. Entre las manifestaciones más relevantes desde 2008 destacan la marcha LGTB en 2019, las protestas del 27 de noviembre de 2020 —lideradas por jóvenes y respaldadas por artistas reconocidos— y las movilizaciones masivas de julio de 2021. Sin embargo, como señala Whitehead (2021), no existe una oposición interna organizada de manera efectiva. En palabras de Yanina Welp (2022:7):

Las protestas han emergido en Cuba con cierta frecuencia, pero a menor escala y en los márgenes. Así, la novedad observada entre noviembre de 2020 y julio de 2021 refiere menos al surgimiento de las protestas como a sus características y alcances. Las protestas han ido ampliando sus bases de apoyo para incorporar actores que son cada vez más difícilmente identificables con la oposición tradicional al régimen. (Welp, 2022:7).

En abril de 2016, específicamente del 16 al 19, se celebra el VII Congreso del PCC, en el cual se presentan cuatro proyectos de documentos estrechamente relacionados entre sí. Estos documentos delinean la dirección futura del proceso revolucionario cubano, del Partido y de la sociedad en la construcción de un socialismo próspero y sostenible (Ministerio de Educación de la República de Cuba, 2021).

- Resumen del desarrollo económico en el quinquenio 2011-2015, informe sobre los resultados de la aplicación de las Directrices de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, y actualización de los Lineamientos para el período 2016-2021.
- Fundamentos del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el año 2030: Presentación de la visión propuesta para la nación, incluyendo pilares y áreas clave estratégicas.
- Definición del modelo económico y social de Cuba para el desarrollo socialista.
- Trabajo del Partido en el cumplimiento de los Objetivos aprobados en la Primera Conferencia Nacional y de las Directrices del Primer Secretario del Comité Central.

Sin embargo, como señala De Miranda Parrondo (2021), al cierre del VII Congreso solo se había comenzado a implementar el 21% de los lineamientos adoptados en el VI Congreso, reflejando la lentitud en el avance de las reformas aprobadas por el PCC.

Evolución económica y desafíos recientes

Entre 2007 y 2019, el crecimiento anual promedio del PIB fue del 2.6%. Este periodo puede dividirse en dos fases: de 2007 a 2012, el crecimiento promedio fue del 3.5% anual, mientras que de 2013 a 2019 descendió al 2.0% anual. La crisis económica se agravó significativamente con la pandemia de COVID-19, que redujo drásticamente los ingresos por turismo. Según un informe de la CEPAL, la economía cubana se contrajo un -8.0% en 2020 (De Miranda Parrondo, 2021).

Ante esta situación, en enero de 2021 se inició el llamado “Proceso de Ordenamiento”, que incluyó la unificación monetaria y cambiaria, así como la eliminación de subsidios²⁷ (Serbin, 2022). En septiembre de 2021 se introdujeron las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MIPYMEs), permitiendo modalidades privadas, estatales y mixtas, ampliando el rol del sector privado.

No obstante, a pesar de estas reformas, los resultados esperados no se han alcanzado. Rojas (2015) subraya que estas políticas representan un proceso de

²⁷ Subsidios a productos básicos como alimentos, productos de higiene y medicamentos, así como subsidios a la electricidad y el transporte público.

capitalización que contradice principios socialistas históricos, como la reforma urbana de 1960 y la Ley de Reforma Agraria de 1963.

Continuidad política y cambios constitucionales

Bajo las reformas implementadas por Raúl Castro, algunos académicos, como Matías Mongan (2023), han identificado una segunda fase de transformaciones dentro del sistema cubano. Este proceso se caracteriza por una mayor organización y coherencia en comparación con intentos previos, aunque continúa marcado por un ritmo extremadamente gradual. Estas reformas han sido descritas como ajustes destinados a modernizar el sistema socialista sin desmantelarlo, reflejando una estrategia de cambio controlado por la élite política cubana.

En 2018, Raúl Castro renuncia a la presidencia, siendo sucedido por Miguel Díaz-Canel, quien pertenece a una generación nacida después de la Revolución. En 2021, Castro también deja su cargo como primer secretario del Partido Comunista de Cuba. Aunque la sucesión transcurre pacíficamente, el relevo de la generación revolucionaria representa un desafío significativo. A diferencia de China y Vietnam, Cuba no ha experimentado un crecimiento económico sostenido y, en 2021, como se ha visto enfrentó protestas sin precedentes. Aunque estas fueron reprimidas, se plantea la interrogante sobre la capacidad del régimen para mantener la cohesión de la élite y ejercer una represión efectiva en el futuro (Levitsky y Way, 2022).

El 24 de febrero de 2019, tras un referéndum, se aprueba una nueva constitución en Cuba con el propósito de adecuar el marco legal a la realidad social del país. No obstante, la Constitución legitima una situación contradictoria derivada de las transformaciones económicas y sociales impulsadas por los Lineamientos del Partido Comunista de Cuba (PCC), aprobados en 2011. Estas transformaciones han dado lugar a una serie de vulneraciones continuas y notorias de la Constitución de 1976, modificada en 1992 y 2002, las cuales están principalmente relacionadas con las actividades económicas (Chofre-Sirvent, 2021).

Asimismo, al igual que la Constitución de 1976, reformada en 1992 y 2002, la actual Constitución aprobada en 2019 sigue reconociendo la primacía del partido único y del Estado sobre las principales organizaciones sectoriales. Además, define al Estado como socialista y reconoce al Partido Comunista como la fuerza política principal y líder tanto de la sociedad como del propio Estado. Además, las referencias al derecho de asociación en la nueva Constitución siguen siendo breves y restrictivas, permitiendo que la

legislación posterior conserve una amplia libertad y flexibilidad para mantener las limitaciones actuales sobre el ámbito asociativo en la isla (Chaguaceda y Cilano, 2021).

De acuerdo con Chofre-Sirvent (2021), la Constitución no ha sido efectiva para promover transformaciones significativas en la sociedad cubana, sino que ha servido principalmente para "reafirmar" el sistema ante la comunidad internacional. En diciembre de 2019, el parlamento cubano aprobó un cronograma que establecía los plazos y cambios legislativos derivados del proceso constituyente y de los Lineamientos de la Política Económica y Social. De acuerdo con dicho cronograma, hasta 2028 se deberán aprobar 107 nuevas normas jurídicas, entre ellas la largamente reclamada Ley de Asociaciones, programada para julio de 2022 (Chaguaceda y Cilano, 2021).

El 25 de septiembre de 2022, mediante referendo, se aprueba el Código de las Familias en Cuba, con un 74.12% de participación del padrón electoral, donde el 66.85% de los/as participantes votó a favor y el 33.15% en contra. Este Código tiene como antecedente el Código de Familia de 1975 y, al igual que la Constitución, busca adaptar la legislación a la sociedad cubana actual. Entre los nuevos derechos reconocidos se encuentran:

- El derecho de las personas a formar una familia, incluyendo así el matrimonio igualitario, largamente anhelado por la comunidad LGTBIQ+ cubana, un movimiento social que ha luchado por sus derechos desde los años noventa y que ha ganado más fuerza y articulaciones plurales en la última década.
- La gestación solidaria en forma de maternidad subrogada sin fines mercantilistas, prohibiendo la mercantilización del cuerpo de las mujeres.
- Las bases para la 'crianza positiva', entendida como una crianza responsable, afectiva, horizontal, participativa y no autoritaria, donde prevalece el interés superior de los niños, niñas y adolescentes, en función de su autonomía progresiva (Ministerio de Justicia de la República de Cuba, 2022).

En contraposición a esta ampliación de derechos, en julio de 2019 el gobierno aprueba el Decreto-Ley 370, conocido como la "Ley Azote", una legislación que tienen como objetivo regular el uso de internet y las redes sociales en el país. Este decreto forma parte de una serie de medidas adoptadas por el gobierno cubano para aumentar el control sobre la información y los medios digitales en la isla. Establece normas para el "ordenamiento" del ciberespacio cubano, imponiendo restricciones sobre el contenido

que se comparte en línea y sancionando a aquellos que, según el gobierno, violen las normativas establecidas.

El Decreto 370 establece que la difusión de información "contraria al interés social, la moral, las buenas costumbres y la integridad de las personas" está prohibida. Esto incluye publicaciones en redes sociales y sitios web. Este decreto ha sido criticado tanto a nivel nacional como internacional por ser una herramienta de represión contra la libertad de expresión y de prensa. Organizaciones de derechos humanos y activistas han señalado que la ley se utiliza para silenciar a periodistas independientes, opositores políticos y ciudadanos que critican al gobierno en redes sociales.

Además, raíz de las protestas del 11 de julio de 2021, el gobierno cubano intensificó la represión contra manifestantes y opositores políticos, imponiendo penas más severas para quienes expresan opiniones contrarias al régimen. El Código Penal cubano fue reformado en 2022, lo que resultó en un endurecimiento de las penas para delitos relacionados con la seguridad del Estado, como la "sedición" y la "propaganda enemiga" (Amnistía Internacional, 2022).

La etapa más reciente bajo el liderazgo de Miguel Díaz-Canel ha sido caracterizada por una mezcla de reformas y contra-reformas. Como se ha visto, por un lado, se han aprobado cambios significativos en el ámbito político y económico, que buscan continuar el proceso de modernización iniciado durante el gobierno de Raúl Castro. Sin embargo, este periodo también ha estado marcado por un aumento en la represión estatal. Mediante la implementación de los decretos mencionados, el gobierno ha intensificado el control sobre el acceso a internet, endurecido las sanciones por "delitos políticos", y restringido la libertad de expresión, afectando especialmente a artistas y activistas (Mongan, 2023). Estos esfuerzos represivos reflejan una estrategia de consolidación del poder frente a las crecientes demandas de cambio.

RECAPITULACIÓN

La historia de la sociedad cubana y su sistema político ha estado marcada por cuatro grandes transformaciones. La primera transformación se inicia con la llegada de los colonizadores españoles y el subsiguiente establecimiento de la colonia. La segunda transformación corresponde al paso del régimen colonial a una República liberal bajo la tutela de Estados Unidos. La tercera transformación se produce con la Revolución de

1959, que da lugar al establecimiento de un sistema socialista. Actualmente, desde el período 2008-2022, Cuba atraviesa una cuarta transformación caracterizada por un giro hacia políticas económicas de corte más capitalista, lo que ha generado un aumento de las desigualdades sociales y una disminución progresiva del papel del Estado en la economía. De forma paralela, se observa un cambio generacional en la política y el surgimiento de nuevos grupos disidentes.

En respuesta a la primera pregunta planteada en la introducción: “*¿Qué acontecimientos políticos son importantes para entender el actual proceso político en Cuba?*”, se pueden destacar dos elementos clave. Primero, el nacionalismo e independentismo que surge desde 1812, encuentra su mayor expresión en la Guerra de Independencia de 1868 y la Revolución de 1959. Este sentimiento nacionalista y antiimperialista, particularmente desde 1959, ha sido fundamental para la cohesión de la élite política y el respaldo social, asegurando la continuidad del régimen. En segundo lugar, la eliminación de sectores opositores tradicionales como el sector privado, la clase terrateniente, la Iglesia y la emigración masiva redujeron las posibilidades de formar una oposición política sólida durante más de seis décadas. Sin embargo, desde 2008, el crecimiento del sector privado y el fortalecimiento de la Iglesia, especialmente desde los años 90, han generado nuevos espacios que podrían facilitar la disidencia política.

En cuanto a la segunda pregunta: “*¿Por qué la renuncia de Fidel Castro como presidente después de 50 años de liderazgo supone un punto de inflexión que da paso a un proceso de reformas políticas y económicas?*”, se identifican varios factores. La caída de la Unión Soviética obligó al gobierno cubano a adoptar políticas económicas de corte capitalista para garantizar la supervivencia del sistema político. No obstante, con la recuperación económica parcial durante los años 2000, apoyada en gran medida por la relación con Venezuela a partir de 1999, Fidel Castro revirtió muchas de estas reformas liberales, viéndolas como concesiones temporales y no como un cambio estructural. Este proceso de reversión se intensificó en 2003, con una fuerte carga ideológica.

A pesar de los avances económicos desde el llamado "Período Especial", Cuba no logró una recuperación económica completa. En 2006, el régimen enfrentó además una crisis de sucesión. Como respuesta, en 2008, se implementaron reformas económicas y políticas con el objetivo de revitalizar la economía, mejorar la calidad de vida de la población y garantizar la continuidad del socialismo. Ese año, Raúl Castro asumió la presidencia, seguido por Miguel Díaz-Canel, quien impulsó reformas económicas significativas. La aprobación de la Constitución de 2019 y el Código de las Familias en

2022 reflejan un intento por ajustar el marco legal a las transformaciones económicas y sociales del país.

No obstante, muchas de estas reformas se llevaron a cabo de forma apresurada y sin la debida planificación, lo que resultó en impactos económicos imprevistos. Las expectativas iniciales de que estas medidas pudieran abrir la economía cubana en la línea de modelos como los de China o Vietnam se han moderado debido a la falta de coherencia en su implementación.

Finalmente, es necesario reconocer que las transformaciones históricas de Cuba representan una constante revisión de paradigmas que han sido puestos en crisis. Por ejemplo, aunque la Revolución de 1959 cumplió un papel fundamental al poner fin a la dictadura y promover la igualdad social, en la actualidad, una parte de la sociedad cubana demanda cambios políticos y económicos que podrían entrar en contradicción con los valores revolucionarios. En este sentido, resulta imperativo profundizar en el análisis de las implicaciones del proceso de reformas iniciado en 2008, así como en las principales transformaciones sociales que están configurando el futuro del país.

CAPÍTULO 2: UNA SOCIEDAD EN TRANSFORMACIÓN

Tras analizar los principales acontecimientos sociopolíticos desde la época precolonial hasta la actualidad en Cuba, este capítulo se centra en las profundas transformaciones sociales que han moldeado al país en las últimas décadas. El análisis se organiza en torno a tres ejes principales: la estructura sociodemográfica, los valores socialistas y la satisfacción con el sistema, así como los nuevos espacios sociopolíticos y formas de movilización ciudadana.

En el contexto cubano, los cambios sociales pueden entenderse como el resultado de un proceso complejo que integra tanto las dinámicas económicas y políticas como las transformaciones culturales e ideológicas. Este capítulo propone examinar cómo estos factores interactúan para redefinir las percepciones colectivas, los valores individuales y las relaciones entre la sociedad y el Estado.

El concepto de imaginarios colectivos e individuales, que será clave en el análisis, se refiere a los sistemas de representaciones compartidas que estructuran la manera en que las personas entienden y experimentan el mundo. Estas representaciones, según Morin (1995), se configuran a partir de la historia, la cultura y las tradiciones, y desempeñan un papel fundamental en la construcción de identidades sociales e ideologías. Este marco conceptual nos permitirá explorar cómo los cambios estructurales impactan en la estabilidad social, los movimientos disidentes y los nuevos escenarios de movilización política.

El análisis se sustenta en una combinación de herramientas analíticas:

1. **Informes de organismos internacionales**, como las Naciones Unidas, el Observatorio de Derechos Humanos de Cuba (OCDH) y el Instituto de Estadística de Cuba.
2. **Entrevistas en profundidad** a siete académicos/as expertos/as en la realidad cubana.
3. **Encuestas sociopolíticas** diseñadas y aplicadas específicamente para este estudio entre mayo de 2022 y enero de 2023, dirigidas a personas cubanas tanto residentes en la isla como en el exterior a través de internet.

Desde 1959, las políticas y prestaciones sociales del sistema político cubano han sido ejemplo de equidad a nivel internacional y configuran lo que podríamos denominar pacto social entre la élite política y la sociedad²⁸. Equidad entendida como la cualidad de dar a cada persona lo que se merece de acuerdo con sus méritos o condiciones, minimizando la desigualdad social en sus diversas manifestaciones (Ocampo Gaviria, 2000). Es relevante resaltar que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) considera la equidad como el criterio fundamental para evaluar la calidad del desarrollo, y la adopta como eje principal para la reducción de la desigualdad social en sus diversas manifestaciones (Ocampo Gaviria, 2000). Como destaca Bert Hoffmann (2021:07):

En el pasado, los líderes de la Revolución Cubana preferían hablar de “conquistas sociales” en lugar de política social. La salud y la educación han sido los estándares que han traído el reconocimiento internacional del modelo de desarrollo cubano.

Un evidente ejemplo de este compromiso con la equidad es la inversión en gasto social, que representa una parte considerable del Producto Interno Bruto (PIB) de Cuba. Según resaltan Anaya Cruz y García Álvarez (2021), este generoso gasto social ha posibilitado la consecución de indicadores equiparables a los de países más avanzados y ha contribuido al cumplimiento en parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Es importante señalar que, incluso en períodos de contracción económica, la principal fortaleza del sistema cubano ha sido la presencia de una voluntad política para asegurar el progreso y la preservación de indicadores sociales positivos (Voghon Hernández, 2021). Así, la calidad de las prestaciones sociales son uno de los pilares del sistema socialista en Cuba. Sin embargo, desde los años noventa, tras la crisis económica desencadenada por el colapso de la URSS, Cuba ha enfrentado dificultades para recuperar los niveles de bienestar social, reflejando un empeoramiento en el acceso y la calidad de los servicios públicos en el país (Mesa-Lago, 2020). Este deterioro en la calidad de los servicios y el incremento de la desigualdad contradicen el pacto posrevolucionario entre la élite y el pueblo, el cual implicaba el intercambio de la lealtad política por la independencia nacional, la protección social y la eliminación de la pobreza (Hansing y Optenhögel, 2015).

²⁸ Pacto social entendido en términos simbólicos por los que la población acepta la revolución y a los líderes políticos a cambio de una protección social y una sociedad más equitativa.

Estas dificultades económicas, junto con el acceso a internet y otros factores, han contribuido a un distanciamiento político entre las élites políticas y las generaciones más jóvenes. Por lo tanto, la inclinación hacia un modelo social más desigual y la alienación política de los jóvenes nos lleva plantear las siguientes cuestiones que procuramos contestar en este capítulo:

¿Qué implicaciones sociopolíticas ha tenido y tiene el proceso de reformas políticas y económicas iniciado en el año 2008 en Cuba?

¿Se puede hablar de distanciamiento ideológico generacional?

¿Se pueden entender los cambios sociales como un proceso de transformación?

Para abordar las cuestiones planteadas y examinar los cambios observados, utilizamos la definición teórica de transformación y cambio social proporcionada por Katarzyna Dembicz (2016: 76), que concibe la transformación como:

Un proceso extendido en el tiempo que, lleva a un profundo cambio de las estructuras sociales: instituciones, organizaciones, gentes (individuos y grupos). Transcurre en el espacio real como en los imaginarios colectivos e individuales. El impulso para el cambio puede provenir de una o diferentes fuentes, tal como la fuerza motriz del cambio puede ser singular o plural. A la vez, a pesar de ser conocidos los propósitos generales del cambio, es difícil determinar su intención, ya que diferentes factores pueden cambiar su rumbo y efectos. Estos últimos pueden ser difíciles de medir o impredecibles, lo cual lleva a una incertidumbre e imprevisibilidad del proceso.

Para facilitar una mejor comprensión de esta definición, la desglosamos en los siguientes componentes clave:

1. **Proceso extendido en el tiempo:** La transformación no es instantánea; es un desarrollo gradual que puede extenderse por años o décadas, caracterizado por cambios continuos y sostenidos.
2. **Cambio profundo de estructuras sociales:** Impacta las bases fundamentales de la sociedad, incluyendo instituciones clave como el gobierno, la educación y la justicia, así como organizaciones y personas, a nivel individual y grupal, alterando tanto su estructura externa como su funcionamiento interno.
3. **Transcurre en múltiples espacios:** Se manifiesta tanto en el ámbito físico tangible, como ciudades y comunidades, como en el plano de las ideas, creencias y valores, afectando los imaginarios colectivos e individuales.

4. **Diversos impulsos para el cambio:** La motivación detrás de la transformación puede ser variada, incluyendo crisis económicas, movimientos sociales, avances tecnológicos, o cambios políticos.
5. **Intenciones y propósitos generales conocidos, pero específicos inciertos:** Aunque los objetivos generales pueden ser claros, como mejorar la equidad social, las intenciones específicas detrás de las acciones pueden ser ambiguas, y los actores involucrados pueden tener diferentes metas y métodos.
6. **Efectos difíciles de prever y medir:** La transformación afecta a diversos aspectos de la sociedad, haciendo que predecir su curso exacto y medir sus efectos sea complejo, a menudo con resultados inesperados y efectos secundarios no intencionados.
7. **Incertidumbre e imprevisibilidad:** La dificultad para medir los efectos y la posibilidad de resultados inesperados hacen que el proceso sea inherentemente incierto y difícil de predecir con precisión.

En suma, este capítulo ofrece un análisis integral de las transformaciones en curso en Cuba, con especial atención a las tensiones y contradicciones que emergen entre el legado revolucionario y las nuevas demandas sociales. A través de este enfoque, se busca contribuir a una comprensión más profunda de los retos y oportunidades que enfrenta la sociedad cubana en el siglo XXI.

El capítulo se estructura en los siguientes tres epígrafes:

- La estructura sociodemográfica
- Valores socialistas y satisfacción con el sistema
- Nuevos espacios sociopolíticos y la movilización ciudadana.

1. ESTRUCTURA SOCIODEMOGRÁFICA

Este apartado examina los principales cambios en la estructura sociodemográfica de Cuba, con énfasis en el acceso a servicios sociales, la igualdad de género y los niveles de pobreza. El análisis se organiza en cinco áreas clave:

- 1.1 Equidad en la educación
- 1.2 Equidad en el empleo
- 1.3 Equidad en la sanidd

1.4 Igualdad de género

1.5 Pobreza

El análisis realizado a continuación refleja que Cuba ha experimentado importantes transformaciones en los ámbitos de la educación, el trabajo, la salud y la equidad de género. Aunque los estudios revisados destacan avances significativos, como altos niveles de alfabetización, acceso universal a la educación primaria y secundaria, y bajos índices de desempleo, los datos de la encuesta corroboran la existencia de nuevos desafíos. Entre estos, se encuentran la ampliación de desigualdades económicas y sociales, especialmente en la educación superior, los ingresos laborales y la representación equitativa de género, lo que pone de manifiesto las limitaciones de las reformas adoptadas.

La precarización de servicios esenciales, como la atención sanitaria y la seguridad alimentaria, también es evidente tanto en los estudios previos como en los resultados obtenidos en la encuesta. Este deterioro estructural incrementa la insatisfacción ciudadana y debilita los fundamentos del pacto social de 1959. Los datos recopilados confirman que estos problemas se agravan en un contexto marcado por la crisis económica global, el envejecimiento poblacional y los efectos de la pandemia de COVID-19, minando aún más la legitimidad del régimen político.

Desde 2008, la República de Cuba ha estado inmersa en un proceso de reformas económicas y políticas que han marcado un cambio significativo en la sociedad. Estas reformas no solo han transformado las dinámicas económicas y sociales, sino que también han condicionado la vida cotidiana, afectando tanto las estructuras colectivas como las individuales.

Los Lineamientos del Partido Comunista de Cuba (2011) establecen que las reformas deben mejorar la situación económica sin desvirtuar los valores revolucionarios. No obstante, la dolarización implementada en los años noventa incrementó las desigualdades y dificultó el acceso equitativo a recursos esenciales como alimentos, transporte y vivienda, debilitando pilares fundamentales como la salud y la educación (Morales, 2022; Sánchez Egozcue y Triana Cordoví, 2008). En 1986, el coeficiente de Gini reflejaba un alto nivel de equidad (0,22-0,25); para 2019, este índice aumentó a 0,40, evidenciando un crecimiento significativo de las disparidades (Pérez Villanueva, 2019).

A pesar de los esfuerzos del Estado por mantener un modelo de distribución social equitativo, la asignación de recursos sigue siendo desigual, como reflejan tanto los

estudios consultados como los resultados de la encuesta. Estas disparidades afectan el acceso a servicios básicos y la movilidad social de las familias, especialmente de aquellas con menores recursos materiales y simbólicos (Voghon, 2018). Además, mientras el discurso oficial presenta al país como racialmente igualitario, los datos de la encuesta respaldan investigaciones independientes que evidencian discriminación estructural, particularmente hacia la población afrocubana (de la Fuente y Bailey, 2021).

La desigualdad en Cuba no es homogénea ni constante, sino que refleja ciclos históricos de avances y retrocesos. Los datos obtenidos en la encuesta sugieren que las reformas actuales no solo responden a la urgencia económica, sino también a la necesidad de abordar problemáticas generacionales y demandas sociales. Como señala Voghon Hernández (2021), estas demandas emergen en diversos espacios de acción individual y colectiva.

Este análisis busca evaluar si el Estado cubano ha logrado mantener su compromiso con la equidad en servicios esenciales y cómo las reformas recientes han afectado dicho objetivo, a la luz tanto de los estudios previos como de los datos recopilados en la encuesta.

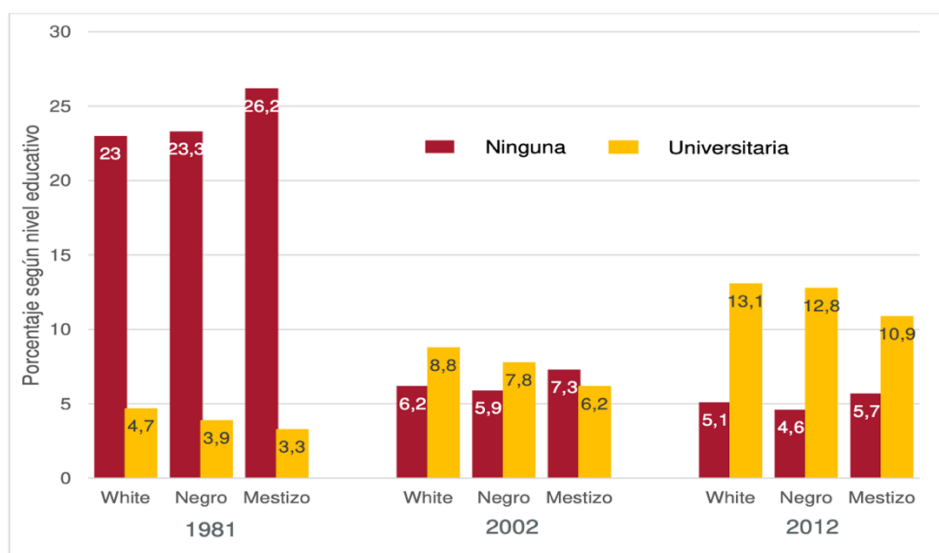
1.1 EQUIDAD EN LA EDUCACIÓN:

A continuación, analizaremos el acceso a la educación en Cuba. El sistema educativo cubano es gratuito y obligatorio para todos los ciudadanos, independientemente de su lugar de residencia, cumpliendo así con ODS 4, “Educación de Calidad²⁹”. Sin embargo, en las zonas rurales del país, el nivel académico puede variar según la región y la disponibilidad de recursos. Por ejemplo, entre 1981 y 2012, se redujo de manera significativa la proporción de personas de 10 a 49 años que no habían finalizado la educación primaria. En 1981, entre un cuarto y un quinto de la población no había finalizado esta etapa educativa, correspondiente a aquellos que alcanzaron la edad adulta antes de la ampliación de oportunidades educativas durante los 60 y 70. Para el año 2002, el porcentaje disminuyó significativamente al 6%-7%, un cambio que impactó uniformemente a todas las categorías raciales. Además, los registros censales desde 2002 hasta 2012 indican que la disparidad racial en la educación se mantuvo notablemente baja

²⁹ Las Naciones Unidas establecen como Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que todos los niños y niñas puedan completar la escuela primaria y secundaria de forma gratuita para 2030. Además, se concentran en asegurar un acceso justo a una formación profesional para el empleo, el trabajo decente y el emprendimiento y en superar las diferencias de género y económicas para alcanzar una disponibilidad universal de una educación superior de alta calidad.

durante ese período en todos los niveles educativos. Sin embargo, es crucial resaltar que la proporción de estudiantes afrodescendientes en la Universidad de La Habana disminuyó un 57,5 % en 2010 y un 73 % entre 2013 y 2015 (de la Fuente y Bailey, 2021).

Gráfico 1: Porcentaje de población de 10 a 49 años según nivel educativo más alto terminado completamente por color de la piel, 1981, 2002 y 2012



Fuente: Censos cubanos, 1981 (ONEI, 2016), 2002 (IPUMS, 2002) y 2012 (ONEI, 2016).

(de la Fuente y Bailey, 2021:13).

El aumento de diferencias raciales es especialmente preocupante en un país como Cuba, donde la igualdad racial es un elemento central en el discurso social y político, reflejando la compleja historia y diversidad de su población. Siguiendo este principio, el artículo 42 de la Constitución de la República de Cuba (2019) prohíbe expresamente toda forma de discriminación basada en raza, color de piel, sexo, origen nacional, creencias religiosas y cualquier otro aspecto que atente contra la dignidad humana, estableciendo que tales actos son ilegales y serán castigados según lo dictamine la ley.

Un análisis etnográfico más detallado de la educación en Cuba ha revelado ciertas limitaciones. Por ejemplo, la libertad de pensamiento no siempre está asegurada tanto para el profesorado como para el alumnado. Además, al igual que en muchos países, la calidad de la educación varía dependiendo de si se trata de barrios y sectores sociales más privilegiados o menos favorecidos (Whitehead, 2021).

Así, el acceso a la educación superior en Cuba presenta un desequilibrio notable entre zonas urbanas y rurales. La población universitaria mayor de 25 años muestra que, de cada 100 personas de este grupo en las zonas urbanas, 17 son universitarias, mientras

que esta proporción es de 5 por cada 100 en las zonas rurales. Además, el acceso es mayor entre las personas que viven en las cabeceras provinciales, mujeres, hijos/as de profesionales y blancos/as (Tejuca Martínez, Gutiérrez Fernández y García Ojalvo, 2015). El estudio “Equidad y eficiencia en la educación superior en Cuba” realizado por Tejuca Martínez, García Ojalvo y Gutiérrez Fernández (2015), identifica varias razones por las cuales el acceso al nivel superior durante el curso 2013-2014 de educación era mayor en las zonas urbanas de Cuba en comparación con las zonas rurales. Una de las principales razones es la disponibilidad de recursos y la infraestructura en las zonas urbanas, que generalmente tienen una mayor cantidad de universidades, instituciones de educación superior y centros de investigación. Además, las zonas urbanas también tienden a tener una mayor cantidad de docentes y profesores calificados que pueden brindar una educación de mayor calidad. Otro factor importante es la concentración de oportunidades laborales y económicas en las zonas urbanas, lo que hace que los estudiantes de estas zonas estén mejor posicionados para acceder a la educación superior y posteriormente a empleos de mayor calidad. En comparación, en las zonas rurales, la falta de oportunidades laborales y económicas puede desalentar a los estudiantes a continuar su educación más allá del nivel secundario. Además, también hay factores socioeconómicos que pueden influir en la capacidad de los estudiantes para acceder a la educación superior, como la falta de recursos financieros para pagar la matrícula y otros gastos asociados con la educación superior, como el transporte y la vivienda (Tejuca Martínez, Gutiérrez Fernández y García Ojalvo, 2015).

Así, a pesar de que la educación en Cuba es universal y gratuita en todos los niveles, persisten desigualdades en el acceso a la educación superior entre las zonas urbanas y rurales, constituyendo un desafío pendiente en el país (Tejuca Martínez, Gutiérrez Fernández y García Ojalvo, 2015).

En cuanto a las desigualdades por color de piel, la educación cubana parece no haber abordado completamente la problemática racial en su formación científica, cultural e histórico-política, a pesar de que el estudiantado aún enfrenta en la realidad social actual la presencia de estereotipos negativos, prejuicios raciales, discriminación y racismo. Además, en Cuba persiste una marcada separación entre la escuela y la realidad social, lo que afecta principalmente al desarrollo cultural y político de los jóvenes. Aunque no se excluye explícitamente a ningún grupo racial, los negros y mestizos no están adecuadamente representados en los planes de estudios (Morales, 2022). Por otra parte, el sector privado también penetra en la educación, a pesar de que la educación siempre

ha sido dominio del Estado. El aumento del poder adquisitivo en ciertos sectores de la población y la mayor presencia de personal extranjero empleado en Cuba han generado una mayor demanda de educación privada. Gracias a la posibilidad de ejercer algunas profesiones docentes en el sector privado y establecer cooperativas, han surgido en Cuba círculos infantiles privados, así como escuelas de arte, danza y enseñanza de idiomas extranjeros. Las principales consecuencias de estas nuevas iniciativas educativas incluyen la aparición de nuevas clases y grupos sociales con sus propias expectativas, objetivos y vínculos (Dembicz, 2016).

A pesar de estos cambios y limitaciones en la educación, tanto Dembicz (2016) como Whitehead (2021) señalan que los logros de Cuba en educación deben ser reconocidos. “No cabe duda de que, gracias al proceso revolucionario, aumentó considerablemente la instrucción de la población cubana, que posee hoy día uno de los más altos índices en el mundo de: alfabetización, escolarización y egresados de escuelas superiores” (Dembicz, 2016: 21). Cuba ha logrado mantener un alto nivel de alfabetización en toda la población, incluyendo en las zonas rurales. Según las cifras del Banco Mundial (2021), el porcentaje de alfabetización en Cuba es prácticamente del 100 % lo que la convierte en una de las más altas de América Latina. Así, la alfabetización se convierte en un claro ejemplo de los logros y de la legitimidad del sistema socialista, y puede ser una razón por la cual una parte de la sociedad valora la continuidad del sistema.

Una vez explorado los diferentes informes y perspectivas críticas sobre el nivel de equidad en la educación, a continuación, con el objetivo de profundizar en el análisis, se examinan los datos obtenidos en la encuesta sociopolítica de elaboración propia.

Si analizamos los resultados obtenidos en la encuesta sociopolítica, no se pueden advertir diferencias significativas en el nivel académico de acuerdo con diferencias de género (véase Anexo 3).

Por otra parte, según los informes del Censo de Población y Vivienda de 2002, se observa que el número de mujeres que habían completado estudios universitarios a los 24 años duplicaba al de los hombres de la misma edad (ONE, 2005). Se ha trabajado en la eliminación de estereotipos de género y en la promoción de la igualdad de oportunidades tanto en el ámbito académico como en la elección de carreras y el acceso a la educación superior. Además, se han realizado esfuerzos para incentivar la participación de las mujeres en disciplinas científicas y tecnológicas, así como para combatir la violencia de

género y promover relaciones igualitarias en el entorno educativo (Súarez Arias y Calcerrada Gutiérrez, 2022).

Por el contrario, son notables las diferencias en función del origen racial. El porcentaje de población blanca con estudios superiores es ligeramente superior al de la población afrodescendiente (véase Anexo 4). Destacamos que la mayoría (431) de las 679 personas encuestadas, independientemente de su género, color de piel o lugar de residencia, poseen estudios universitarios.

En lo que respecta a la percepción personal de los/as encuestados/as, el promedio indica insatisfacción con la gestión educativa (véase Anexo 5). El porcentaje de insatisfacción y gran insatisfacción es mayor tanto en mujeres como en hombres encuestados/as en comparación con aquellas personas que se sienten satisfechas. Se observan pocas diferencias entre las percepciones de mujeres y hombres. El grupo de edad que muestra una división más marcada es el de los/as jóvenes de 15 a 24 años, donde un 32% se muestra satisfecho. Tampoco se presentan grandes diferencias en la satisfacción con la gestión educativa al analizar los datos por origen racial. En ambos grupos, el porcentaje de insatisfechos y muy insatisfechos supera al de los satisfechos. Analizando el grado de satisfacción por provincias (véase Anexo 6), las personas más satisfechas se encuentran en Holguín (77%) y Pinar del Río (43%). Por otro lado, las personas más insatisfechas residen en Artemisa (89%) y La Isla de la Juventud (84%). A excepción de la provincia de Holguín, la insatisfacción con la gestión educativa supera a la satisfacción en todas las provincias.

Respecto a los datos obtenidos a partir de la pregunta 24: *¿Considera que el acceso a la educación es igualitario para todos/as los/as cubanos/as, independientemente del color de piel, nivel de riqueza o género?* los datos de la encuesta revelan la inexistencia de disparidades significativas por género (véase Anexo 7) tanto en el nivel educativo alcanzado como en la percepción de acceso a este. Sin embargo, se aprecian diferencias significativas en el nivel educativo al examinar los datos según el origen racial de los/as participantes (véase Anexo 8).

1.2 EQUIDAD EN EL EMPLEO:

En el contexto de un sistema socialista como el cubano, el empleo está gestionado por el Estado. Esta práctica se encuentra en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, que instan a los gobiernos a "promover el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos", haciendo hincapié en la protección social y en brindar

oportunidades laborales a jóvenes y minorías vulnerables. Estas directrices encuentran eco en los artículos 68 y 69 de la Constitución cubana³⁰.

De acuerdo con la tasa de ocupación y los estándares de seguridad y salud en el trabajo, la Organización Internacional del Trabajo reconoce a Cuba por su desempeño favorable en comparación con otras naciones. Según datos del Banco Mundial, la tasa de desempleo en Cuba en 2019 fue del 1,67%. Además, en 2010, el promedio de horas efectivas trabajadas por semana por empleado/a era de 41 horas. Es importante destacar que en el sector estatal no existen diferencias salariales atribuibles al género o al origen racial. Desde una perspectiva del origen racial, el análisis sugiere que la equitativa admisión al sistema educativo desempeña un papel explicativo en la persistencia de niveles considerablemente reducidos de disparidad basada en color de piel en lo que respecta a la configuración ocupacional. Los censos muestran una alta igualdad en las ocupaciones más prestigiosas hasta 2012 (de la Fuente y Bailey, 2021). En 1981, la proporción de blancos/as que trabajaban como profesionales, científicos/as y técnicos/as (22%) era similar al porcentaje de negros/as y ligeramente inferior al de mestizos/as (23%). En los censos de 2002 y 2012, estas diferencias se mantuvieron en menos del uno por ciento (de la Fuente y Bailey, 2021).

Entre los años 1981 y 2012, se observa una disminución en la desigualdad basada en el color de piel en las posiciones de liderazgo dentro del ámbito público, según lo señalado por de la Fuente y Bailey (2021). Sin embargo, a pesar de haber experimentado un aumento considerable en los últimos años, los salarios en Cuba siguen siendo bajos. En 2010, los empleados/as cubanos/as ganaban en promedio 448 pesos cubanos al mes, lo que equivale a menos de un dólar estadounidense al día al tipo de cambio oficial (Whitehead, 2021). De acuerdo con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), en 2020 el sueldo mínimo en Cuba aumentó a 2100 pesos mensuales por una jornada de 44 horas semanales, es decir, menos de 87 dólares estadounidenses al mes (Ministerio de

³⁰ **Artículo 68.** La persona que trabaja tiene derecho a la seguridad social. El Estado, mediante el sistema de seguridad social, le garantiza la protección adecuada cuando se encuentre impedida de laborar por su edad, maternidad, paternidad, invalidez o enfermedad. Asimismo, de conformidad con la ley, el Estado protege a los abuelos u otros familiares del menor de edad, en función del cuidado y atención a este. En caso de muerte de la persona que trabaja o se encuentra pensionada, el Estado brinda similar protección a su familia, conforme a lo establecido en la ley.

Artículo 69. El Estado garantiza el derecho a la seguridad y salud en el trabajo mediante la adopción de medidas adecuadas para la prevención de accidentes y enfermedades profesionales. La persona que sufre un accidente de trabajo o contrae una enfermedad profesional tiene derecho a la atención médica, a subsidio o jubilación en los casos de incapacidad temporal o permanente de trabajo o a otras formas de protección de la seguridad social.

Justicia de la República de Cuba, 2020). Salario que no alcanza con una inflación del 14% en el año 2022 (Banco Mundial, 2024).

Una descripción más palpable de esta desproporcionalidad entre ingresos y costos de vida es ofrecida por el escritor Leonardo Padura (2024), quien relata:

Eduardo es licenciado en Geografía. Y siempre fue un excelente profesional, con notables conocimientos de temas como la cartografía, el estudio geológico de suelos y otras materias. Hace dos años, al llegar a los 66, luego de décadas de trabajo, se jubiló. La pensión que le asignaron es de unos 2.000 pesos cubanos. Pero sucede que hoy mismo, en Cuba, un cartón de 30 huevos se cotiza en 3.000 pesos. Con su jubilación Eduardo no podría comerse un huevo cada día.

El envejecimiento de la población cubana es otro factor crítico que agrava los problemas económicos. Según los datos más recientes, Cuba tiene la población más envejecida de América, y esta tendencia continúa en ascenso. Este fenómeno demográfico genera implicaciones graves para la sostenibilidad económica y social del país. Como señala Mesa-Lago (2020: 139):

El envejecimiento provoca una caída en el número de población activa (PAE), que se traduce, a largo plazo, en escasez de mano de obra. Esta reducción del empleo de la cohorte productiva de la población hace cada vez más difícil financiar los costos ascendentes de la previsión social, pues se reduce la relación del número de activos por pasivos.

Esto implica que, a corto y medio plazo, el número de personas que abandonarán el mercado laboral cubano superará al de aquellos que se incorporarán como trabajadores. Como resultado, es probable que la población activa disminuya progresivamente. Además, se anticipa un aumento significativo en el costo de sustento de las personas mayores con el tiempo. Esta situación representa desafíos para el sistema de seguridad social y el bienestar de la población mayor en Cuba.

El alto nivel de envejecimiento, combinado con la emigración de personas en edad laboral a otros países, representa un desafío para mantener servicios públicos de calidad y, en consecuencia, alcanzar los ODS para 2030. Según datos de la ONU, en 2020³¹, el número de emigrantes cubanos fuera del país fue de 1.757.300, lo que equivale al 15,55%

³¹ No se han encontrado datos contrastables y verificados más actuales de Organismos oficiales como la ONU sobre el total de ciudadanos/as cubanos/as en el exterior.

de la población de Cuba. Actualmente Cuba está experimentando la crisis migratoria más grande de su historia, con un número sin precedentes de personas abandonando la isla con el objetivo de establecerse en otro país. De acuerdo con las cifras de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos (CBP) entre el 1 de enero y el 5 de diciembre de 2023, un total de 128.600 cubanos llegaron a Estado Unidos, lo que representa un promedio de 379 personas por día.

Cabe destacar que Estados Unidos es el principal destino de la diáspora cubana; en 2019, alrededor del 80% de los migrantes cubanos residían en ese país. En consecuencia, la mayor parte de las remesas que recibe Cuba proviene de Estados Unidos. Las remesas enviadas por los cubanos en el extranjero, actualmente, incluso, representan la fuente más estable y resiliente de financiamiento externo para la economía cubana. Estas transferencias son, además, un recurso vital para el sector privado y las familias en la isla, al proporcionar fondos esenciales en un entorno económico complejo (Vidal y Alonso, 2023).

Para mantener el sistema y enfrentar los desafíos del envejecimiento poblacional y los crecientes costos de la seguridad social, resulta esencial incrementar la inversión en programas sociales. Sin embargo, esta inversión se ha vuelto insostenible y, desde 2017, se han implementado recortes para alcanzar un nivel de financiamiento que el país pueda sostener. La reducción del gasto social ha exacerbado la desigualdad de ingresos, un problema presente desde la década de 1990 debido a reformas económicas que incentivaron el empleo por cuenta propia, el sistema monetario dual y el acceso a remesas enviadas por familiares en el extranjero (Mesa-Lago, 2020).

Por un lado, las reformas económicas iniciadas en los años 90, fortalecidas a partir de 2008 bajo el gobierno de Raúl Castro y continuadas por la administración del presidente Díaz-Canel, fueron necesarias y han beneficiado a numerosos hogares. No obstante, no todos los sectores de la sociedad han recibido los mismos beneficios, lo que ha generado una creciente estratificación social (de la Fuente y Bailey, 2021). Por ejemplo, varios activistas han señalado que persisten oportunidades desiguales entre blancos y no blancos en aspectos como ingresos, consumo, movilidad y acceso a recursos de inversión. Esta desigualdad se debe principalmente a tres factores: el acceso a remesas, que ha aumentado significativamente en los últimos 25 años; la disponibilidad de empleos que pagan en moneda extranjera o permiten recibir propinas, particularmente en el sector turístico; y las oportunidades en el sector privado, impulsado por las reformas de 2010 bajo Raúl Castro. En términos generales, el sector no estatal ofrece salarios más altos y

mayores posibilidades de acumulación de capital en comparación con el sector público, que se caracteriza por salarios más equitativos, aunque considerablemente más bajos (de la Fuente y Bailey, 2021).

Por otro lado, datos de Hansing y Hoffmann (2020), basados en una encuesta realizada en 2018 a 286 personas del sector privado, revelan que más del 60% reportó ventas mensuales inferiores a 500 CUC. Al analizar estos datos por raza, la estratificación racial se hace evidente: el 77% de los afrocubanos en el sector empresarial privado informó ingresos mensuales por debajo de los 250 CUC, en contraste con solo el 30% de los blancos. Además, casi un tercio de los emprendedores blancos declaró ventas mensuales superiores a 1.000 CUC, cifra que ningún afrocubano alcanzó. Estos resultados destacan la sobrerrepresentación de la población blanca en el sector privado y sugieren que factores como desventajas históricas y prácticas racistas en la selección de personal podrían estar contribuyendo a las disparidades en los ingresos (de la Fuente y Bailey, 2021).

Cecilia Bobes (2018) señala dos períodos importantes de cambios en las dinámicas sociales en Cuba: el primero entre 1990 y 1995, marcado por un proceso de diversificación social, y el segundo desde el comienzo del gobierno de Raúl Castro en 2007 hasta 2017, periodo en el que se profundiza la reforma económica. Sin embargo, desde una perspectiva política y normativa, estas reformas muestran restricciones significativas. De igual manera, la autora también señala las repercusiones sociales de las recientes reformas socioeconómicas, así como la disminución en los últimos años de los espacios de participación social. Esta disparidad entre el sector privado y público está dando lugar a nuevas dinámicas sociales, donde ya no se valora tanto el nivel académico para el ascenso social, sino actividades del sector privado como el turismo. En este sentido, ya en el año 2010, Marc Vandepitte (2010) alertaba de que el salario, que se pagaba en pesos, prácticamente había perdido su valor por completo si se compara con el dólar o el CUC. Un cirujano o un profesor en la universidad podía ganar fácilmente el doble o el triple trabajando de taxista o en el sector turístico. Los que se trasladaban a Miami podían multiplicar su salario por 10 o 20. Esta diferencia salarial también tenía y sigue teniendo consecuencias nefastas en el acceso a bienes. Como describe Triana Cordoví (2017: 14-15):

Esa propia diversidad en el mundo del empleo ha creado también fenómenos de estratificación de ingresos y manifestaciones de desigualdades (de ingresos, de raza, de

género y territoriales) nunca antes experimentadas en Cuba, lo cual hace mucho más diverso, pero también más complejo y sensible todo el proceso de transformaciones, haciendo depender su ritmo y profundidad de la capacidad de absorción de estos nuevos fenómenos.

No solo resulta preocupante el aumento de la desigualdad de ingresos, que erosiona la integración social en función del tipo de empleo ejercido, sino también la legitimación de procesos de vulnerabilidad y precariedad laboral (Voghon, 2018). El vigente Código de Trabajo³² como señala Voghon Hernández (2021), por ejemplo, no ha demostrado ser eficaz para prevenir violaciones de derechos laborales. Pese a las continuas actualizaciones de la normativa destinada al ejercicio y desarrollo del sector privado, la inclusión de trabajos cualificados sigue siendo limitada, y la implementación del régimen fiscal y del sistema de abastecimiento y garantía para estas iniciativas resulta débil.

Como ya se ha descrito, con la expansión del sector no estatal se han formado nuevos grupos sociales que ostentan ciertas cuotas de poder derivadas de su actividad económica, así como mayor autonomía social y de gestión. Esta independencia creciente de algunos grupos genera la resistencia de algunos sectores de la élite política hacia el cambio. Un ejemplo evidente de esta resistencia es el lento avance en la implementación de algunas medidas del proceso de reforma (Hernández, 2014). Esta resistencia se debe principalmente a la pérdida de control político y económico, lo que se traduce en pérdida de privilegios.

Al analizar los datos de la encuesta sociopolítica aquí realizada, en respuesta a la pregunta 28: “¿Cómo de satisfecho/a está actualmente con su empleo?”, se observa que las personas residentes en el exterior se muestran más satisfechas con su trabajo, siendo un 27% en el exterior frente a solo un 6% en la isla. El salario representa el principal problema para los/as residentes en la isla, donde un 32% de los/as isleños/as indica que “Se sienten realizados/as, pero el salario es insuficiente” (Gráfico 2).

³² Publicado en la Gaceta Oficial No. 29, 2013

Gráfico 2 Satisfacción con el empleo residentes en el exterior y en Cuba

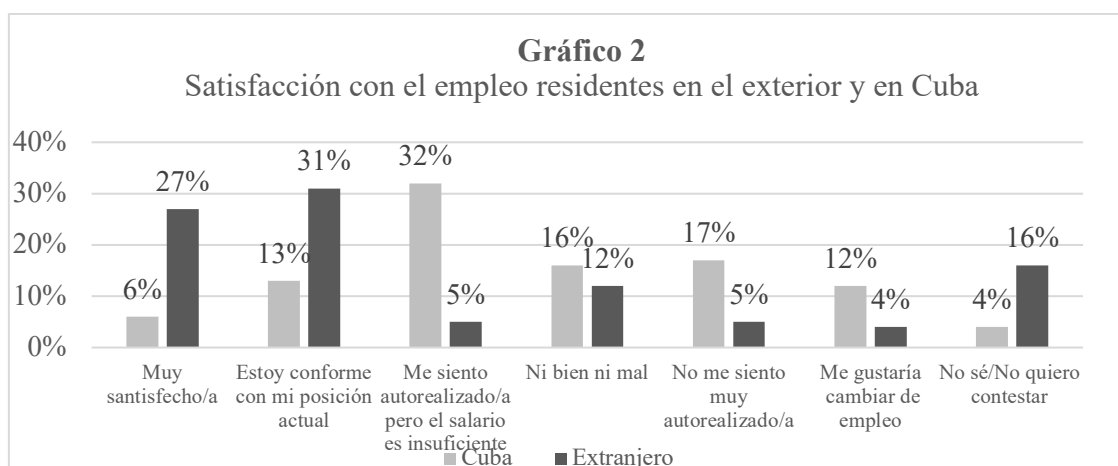


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Encuesta sociopolítica 2022-2023”. Base 485 casos.

El análisis evidencia que la mayoría de los/as encuestados/as percibe desigualdades significativas en el acceso y la calidad del empleo, tanto en el sector público como en el privado (Gráfico 3). Solo el 31% considera que el acceso al empleo en el sector público es universal, porcentaje que desciende al 28% en el caso del sector privado. Las diferencias económicas emergen como el principal problema identificado, y las desigualdades resultan particularmente notorias en el sector privado, especialmente en relación con aspectos raciales y de género.

Gráfico 3 Acceso al empleo público y privado

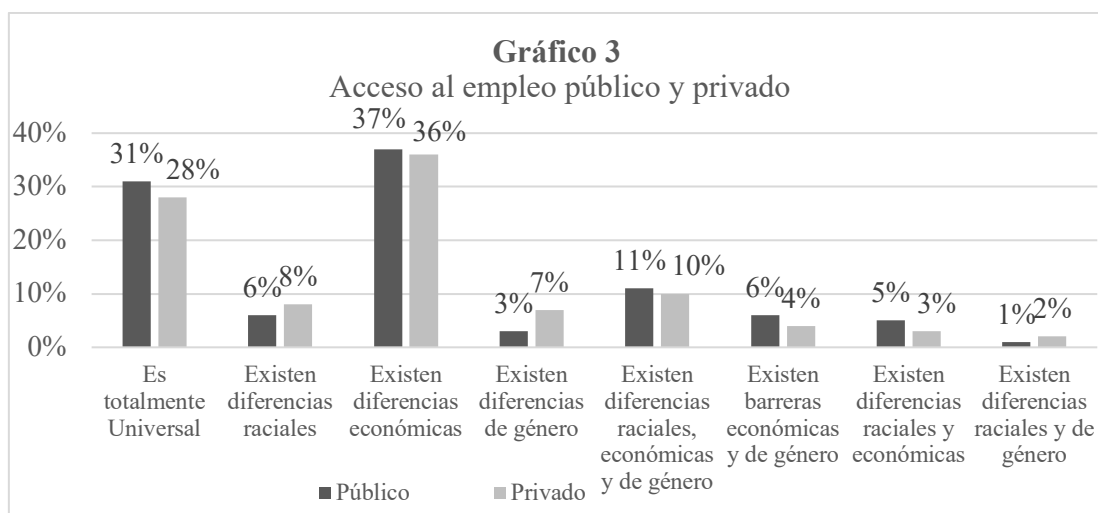


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Encuesta sociopolítica 2022-2023”. Base 679 casos

En el análisis en función del género (véase Anexo 10), se observa que las mujeres tienen una percepción más positiva acerca del acceso al empleo, en especial en el sector

público, en comparación con los hombres. En lo que respecta al origen racial (véase Anexo 11), las disparidades en la percepción son más pronunciadas en el sector privado. Las personas blancas encuentran un acceso laboral más generalizado y el ámbito privado que en el público. Tanto la población afrodescendiente como la blanca identifican diferencias en el acceso al empleo, principalmente relacionadas con aspectos económicos, raciales y de género, en ambos sectores laborales.

1.3 EQUIDAD EN LA SANIDAD

Desde 1959, según la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el sistema sanitario cubano ha destacado por su enfoque equitativo y el acceso universal a la atención médica para todos los/as ciudadanos/as, independientemente de su condición económica (Organización Mundial de la Salud and Oficina Regional para las Américas, 2022). Brindar acceso universal y gratuito a la sanidad ha sido otro de los pilares fundamentales de la legitimidad del sistema. En este contexto, Fidel Castro se comprometió convertir a Cuba en una "potencia médica", otorgando un valor simbólico a este compromiso que, a su vez, confería legitimidad a las transformaciones impulsadas por el régimen revolucionario (Mesa-Lago y Díaz-Briquets, 2021). En línea con este objetivo, el gobierno ha realizado inversiones significativas en el sistema de salud, lo que ha resultado en la erradicación de muchas enfermedades infecciosas y en mejoras en la esperanza y calidad de vida de los/as ciudadanos/as cubanos/as. La atención médica se ofrece a través de una red de atención primaria de salud que cubre todo el país (Organización Mundial de la Salud and Oficina Regional para las Américas, 2022).

Sin embargo, a pesar de estos logros en la atención médica, algunos/as críticos/as sostienen que el sistema sanitario cubano no es tan equitativo como se afirma. Por ejemplo, las listas de espera para recibir atención médica pueden ser largas y, en ocasiones, puede haber escasez de medicamentos (Cardoso, 2021).

Como se ha visto a finales de la década de 1980, los indicadores de salud de Cuba estaban entre los mejores de América Latina. Sin embargo, estos indicadores se vieron gravemente afectados durante la severa crisis económica de la década de 1990. A pesar de una recuperación modesta a principios del siglo XXI, la calidad del cuidado de la salud ha continuado deteriorándose, con muchos indicadores actualmente inferiores a los registrados antes de la crisis (Mesa-Lago y Díaz-Briquets, 2021).

En 2009, el presidente Raúl Castro declara en un discurso que, sin comprometer la calidad de la atención de salud ofrecida gratuitamente a todos/as los/as ciudadanos/as y, de hecho, mejorándola, es posible disminuir sustancialmente los costes (Castro Ruz, 2009). Siguiendo este anuncio, el Ministerio de Salud desarrolla e implementa un plan para reorganizar, compactar y regionalizar los servicios de salud, con el objetivo de incrementar su eficacia y eficiencia (Morales Ojeda *et al.*, 2018).

Sin embargo, el sistema sanitario ha continuado deteriorándose. Según Mesa-Lago y Díaz-Briquets (2021), este deterioro se debe principalmente a la combinación de tres factores: (i) la persistencia de la planificación central, incluso con las 'reformas estructurales' de Raúl Castro destinadas a introducir modestos cambios en la economía hacia un enfoque más de mercado, pero que resultaron insuficientes, enfrentaron numerosas restricciones y fueron paralizadas en 2016, con algunos aspectos reactivados en julio de 2020; (ii) la drástica reducción del apoyo económico de Venezuela desde 2012-13; y (iii) las sanciones punitivas impuestas por el presidente Trump para intensificar el embargo estadounidense. A estos se suma el impacto de la irrupción de la COVID-19³³ a principios de 2020 como un factor extra y reciente.

Los economistas cubanos Mesa-Lago y Díaz Briquets (2021) identifican los siguientes problemas en el sistema sanitario cubano:

- Escasez de medicamentos y equipos médicos, lo que ha llevado a una falta de tratamiento adecuado para algunas enfermedades.
- Problemas de calidad en la atención médica: A pesar de los esfuerzos gubernamentales por ofrecer una atención equitativa, persisten problemas de calidad, como el acceso limitado a especialistas y equipos avanzados.
- Fuga de cerebros: La emigración de médicos y otros profesionales de la salud, motivada por bajos salarios y condiciones laborales adversas, ha generado escasez de personal en ciertas áreas.
- Envejecimiento de la población que incrementa la demanda de servicios médicos para enfermedades crónicas y de larga duración.
- Problemas de financiamiento: Existen preocupaciones sobre la sostenibilidad financiera del sistema de salud a largo plazo, a pesar de la inversión gubernamental.

³³ **COVID-19:** enfermedad infecciosa causada por el coronavirus SARS-CoV-2, identificada en 2019, que afecta principalmente el sistema respiratorio y se transmite por contacto cercano o superficies contaminadas. Su impacto en la salud pública ha sido global, con millones de contagios y muertes.

Dado que el sistema sanitario es uno de los pilares fundamentales de la Revolución, la encuesta sociopolítica incluye preguntas dirigidas a la población para evaluar tanto la satisfacción con la gestión del sistema como la equidad en el acceso a los servicios de salud. En este contexto, he planteado la siguiente pregunta 15: “¿Cómo de satisfecho/a está con las siguientes áreas de gestión pública en Cuba?”. Los resultados (Gráfica 4), revelan que el 51% de los/as encuestados/as se declararon muy insatisfechos/as con la gestión sanitaria, mientras que un 32% expresó estar insatisfecho/a. Estos datos reflejan un alto nivel de descontento en relación con este ámbito de la gestión pública.

Gráfico 4 Satisfacción con la gestión sanitaria: Conjunto de la población

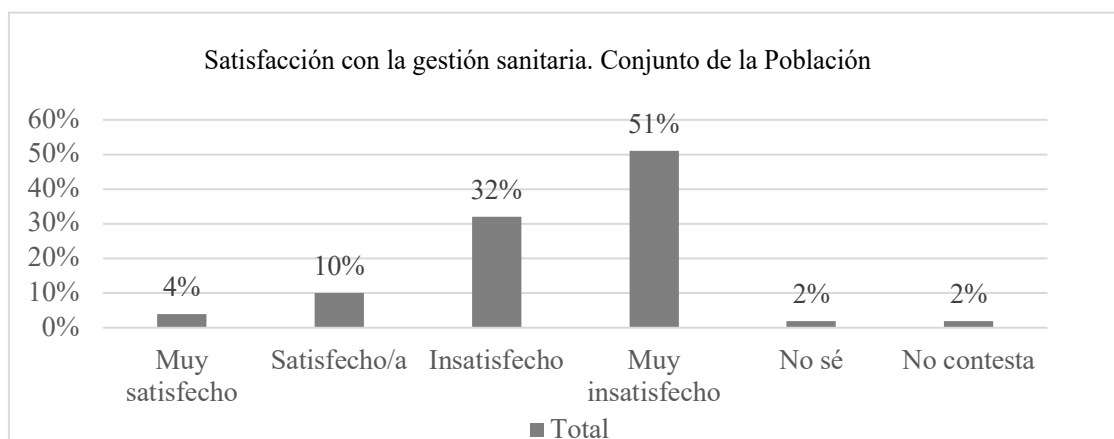


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Encuesta sociopolítica 2022-2023”. Base 679 casos.

Respecto a la gestión de la pandemia (Gráfico 5), el porcentaje de encuestados/as satisfechos/as o muy satisfechos/as con la gestión es mayor que el observado en el conjunto de la gestión sanitaria, alcanzando un 37%. Sin embargo, este porcentaje aún es inferior al de los/as encuestados/as que se muestran insatisfechos/as o muy insatisfechos/as, que constituye un 56%.

Gráfico 5 Satisfacción con la gestión de la Pandemia Covid 19

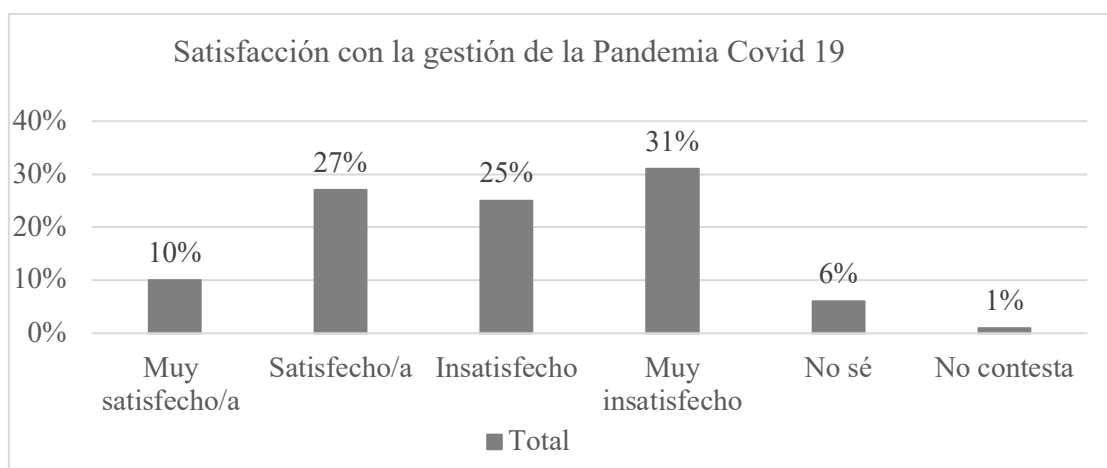


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Encuesta sociopolítica 2022-2023”. Base 679 casos.

Cuando desglosamos las respuestas de la pregunta 15 por género, las mujeres muestran un grado de insatisfacción ligeramente superior al de los hombres respecto a la gestión sanitaria (véase Anexo 12). En cuanto a la población por origen racial, el porcentaje de muy insatisfechos es mayor en la población blanca (56%) en comparación con la población afrodescendiente (47%) (véase Anexo 13). Por provincias (véase mapa 1 en el Anexo 14), los habitantes de Holguín se muestran más satisfechos, mientras que en Artemisa se registra el mayor grado de insatisfacción, con un 25% de insatisfechos y un 75% de muy insatisfechos.

Es importante destacar que Cuba ha enfrentado desafíos significativos en la gestión de la pandemia debido a la escasez de recursos y equipos médicos. A pesar de esto, el país ha implementado medidas efectivas para controlar la propagación del virus COVID, incluidas la cuarentena y el cierre de fronteras. En general, la tasa de mortalidad por COVID-19 ha sido relativamente baja en relación con otros países latinoamericanos, con menos de 2500 casos entre 2020 y 2021, según datos de la CEPAL basados en la OMS (Economic Commission for Latin America and the Caribbean, 2021).

Respecto a la pregunta 25 sobre si el acceso y la calidad del sistema sanitario son iguales para todos los/as cubanos/as, solo un 14% de los/as encuestados/as considera que la sanidad y la calidad recibida son totalmente universales. Un 28% percibe diferencias regionales, un 26% identifica diferencias económicas, y un 21% señala ambas problemáticas (véase Anexo 15). No se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres en esta percepción, pero sí al analizar los datos por origen racial (véase Anexo 16). Entre la población afrodescendiente, el 16% percibe que el acceso y la calidad de los

servicios son completamente universales, un porcentaje ligeramente superior al 14% de la población blanca. Sin embargo, las percepciones sobre las desigualdades varían notablemente entre ambos grupos. En la población blanca, el 32% identifica desigualdades regionales como el principal problema, seguido por disparidades económicas. Solo el 3% señala la coexistencia de desigualdades regionales, económicas, de género y raciales. Por su parte, entre los/as afrodescendientes, el 27% considera que las disparidades económicas son el mayor desafío, seguido de un 22% que menciona las desigualdades regionales y un 18% que reconoce ambos problemas como igualmente relevantes. Solo un 5% menciona una combinación de desigualdades regionales, económicas, de género y raciales. Este análisis resalta que mientras ambos grupos coinciden en algunos puntos, los/as afrodescendientes tienden a enfocar más en las disparidades económicas, reflejando cómo sus experiencias están más influenciadas por factores estructurales amplios.

1.4 IGUALDAD DE GÉNERO

Conforme al quinto objetivo de la Organización de las Naciones Unidas se aspira a “Asegurar el acceso universal a los servicios de salud reproductiva y sexual, y proporcionar a las mujeres derechos iguales en cuanto al acceso a recursos económicos, incluyendo tierras y propiedades”, el Estado cubano se ha esforzado por integrar a la mujer en la vida económica y política (Dembicz, 2016).

Como se ha mencionado en secciones anteriores, los datos censales indican que no hay una discriminación sistemática y que las mujeres tienen las mismas oportunidades de acceder a la educación, la salud y el empleo. En 2015, el 42,6% de la población activa eran mujeres, así como el 48,9% de la Asamblea Nacional del Poder Popular y ocho de cada diez fiscales son mujeres. Además, la Constitución de 2019 prohíbe explícitamente la discriminación por identidad de género. En esta misma línea, el informe "Mujeres, Empresa y el Derecho 2021" del Banco Mundial, que evalúa las leyes y regulaciones que afectan la igualdad de género en la esfera empresarial y laboral, destaca que Cuba ha implementado políticas y reformas para mejorar la igualdad de género. Estas incluyen medidas contra la discriminación por género en el trabajo, la promoción de igualdad salarial entre hombres y mujeres, y protección contra la violencia de género (Grupo Banco Mundial, 2021). Asimismo, el Código de las Familias de 2022 también promueve relaciones igualitarias y rechaza cualquier forma de violencia dentro del ámbito familiar.

No obstante, persisten desafíos en la igualdad de género en Cuba, como la limitada representación femenina en puestos de liderazgo en el sector público y privado, la persistencia de estereotipos de género y diferencia en los ingresos entre hombres y mujeres. En general, el informe reconoce los esfuerzos de Cuba por mejorar la igualdad de género, pero señala la necesidad de más acciones para abordar las desigualdades persistentes (Grupo Banco Mundial, 2021). La estructura de poder sigue dominada por hombres, y las mujeres enfrentan dificultades para conciliar la vida familiar y laboral (Whitehead, 2021). La violencia de género, subnotificada por factores como la falta de acceso a servicios de apoyo y el estigma social, sigue siendo un problema significativo. Según el informe del Banco Mundial, el 42.1% de las mujeres en Cuba han experimentado algún tipo de violencia de género en su vida, y el 26.6% ha sufrido violencia física o sexual por parte de una pareja íntima. Estos datos ponen de manifiesto que la violencia de género es un problema grave en Cuba que requiere medidas más efectivas para su prevención y tratamiento. En este sentido, persiste la necesidad de un marco legal más específico para la violencia de género, como una ley integral. La superación de estereotipos patriarcales y la mejora en la recolección de datos estadísticos pueden ayudar a evaluar el alcance del problema.

1.5 POBREZA

El tema de la pobreza en Cuba abarca una amplia gama de aspectos interrelacionados que incluyen desigualdades en el acceso a recursos básicos, vulnerabilidades socioeconómicas y los impactos de transformaciones económicas recientes. A continuación, se analizan diversas dimensiones de la pobreza en el país, desde su interacción con sectores clave como la educación, la salud y la seguridad alimentaria, hasta los retos derivados de la pandemia y las dinámicas socioterritoriales. Este enfoque integral busca proporcionar una visión clara de los factores estructurales y coyunturales que configuran la situación actual.

La equidad en el acceso a la educación, el empleo, la sanidad y la igualdad de género ha sido un tema central en los análisis previos, destacando cómo estas variables interactúan con diversos sectores sociales, económicos y políticos. De la misma forma que la igualdad de género, la pobreza también es una variable transversal que tiene impactos y conexiones con una amplia variedad de sectores sociales, económicos y políticos. Dentro de este marco, los ODS constituyen una promesa firme de erradicar la pobreza en todas sus formas y dimensiones para el 2030. Esto significa enfocar la

atención en los grupos más desfavorecidos, incrementar el acceso a recursos y servicios fundamentales, y brindar apoyo a las comunidades que se ven impactadas por conflictos y catástrofes vinculadas al cambio climático. Según el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) de 2019, el porcentaje de población en situación de pobreza multidimensional en relación con el total de la población evaluada era del 0.7% en Cuba (Grupo Nacional para la Implementación de la Agenda 2030, 2021)³⁴. Un valor de 0.7% indica que aproximadamente esta proporción de la población experimenta privaciones en varias dimensiones de la pobreza, lo cual sugiere que la mayoría disfruta de un nivel de bienestar relativamente adecuado según los criterios del IPM. Sin embargo, el porcentaje de privaciones experimentadas por la población es del 38.1%, lo que refleja las áreas donde aún existen desafíos significativos (véase Anexo 31). Según este mismo índice, la diferencia en el porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional entre el grupo étnico más pobre y el menos pobre varía desde menos de 1 punto porcentual, aspecto realmente positivo. No obstante, el informe del OCDH sitúa en el año 2022 a más de 72% de los cubanos/as por debajo del umbral de pobreza (Observatorio Cubano de Derechos Humanos y Observatorio de Derechos Sociales Cuba, 2022).

En esta misma línea, la encuesta realizada por Statista Research (2024) entre junio y julio de 2023 a hogares cubanos, destaca que aproximadamente el 75 % de las familias del país vive con menos de 10.000 pesos cubanos al mes. Esto sitúa a las familias de tres o más miembros en un nivel de ingresos por debajo de los 1,90 dólares diarios por persona, lo cual es inferior al umbral de pobreza global establecido por el Banco Mundial. Según Statista (2024), esto significa que más de ocho millones de ciudadanos/as cubanos/as de una población total de aproximadamente 11 millones (Banco Mundial, 2022), viven por debajo de este umbral de pobreza.

Los grupos más vulnerables a la pobreza abarcan a los/as jubilados/as de edad avanzada, amas de casa, madres solteras, personas de ascendencia afrocubana, migrantes de provincias orientales, individuos/as con educación limitada a la primaria, aquellos/as que residen en viviendas con seis o más ocupantes, habitantes de zonas periféricas y aquellos/as que no reciben remesas del extranjero. En este contexto, los/as pensionistas dependen en gran medida de remesas, asistencia económica o ingresos de actividades

³⁴ IPM es una media utilizada para evaluar la pobreza en los países en desarrollo, utilizado principalmente por organismos de desarrollo y estudios económicos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Comisión Económica y Social para Asia Occidental. A diferencia de las mediciones tradicionales de pobreza basadas únicamente en ingreso o consumo, el IPM considera múltiples dimensiones que afectan el bienestar de las personas, incluyendo educación, salud, acceso a servicios básicos, vivienda adecuada y calidad del empleo.

autónomas para subsistir. Además, un estudio sobre el envejecimiento realizado entre 2017 y 2018 reveló que un 20% hombres jubilados y un 10% de mujeres jubiladas continuaban trabajando, mayormente por necesidades económicas (Mesa-Lago, 2020).

Carmelo Mesa-Lago y Jorge Pérez-López (2013) ya señalaban en 2013 que la pobreza había aumentado en la última década debido a diversos factores, entre ellos la reducción del gasto social y una marcada disminución del salario medio estatal que ya en ese momento resultaba insuficiente para cubrir las necesidades básicas. mientras que las pensiones medias no alcanzaban para satisfacer las necesidades alimenticias. El deterioro del sistema de racionamiento, evidenciado por la retirada de productos subsidiados, empeoró la situación. A esto se sumó el aumento de precios en las tiendas estatales de venta en divisas (TRD), con márgenes de ganancia de hasta el 200%. Además, los precios de servicios públicos esenciales como electricidad, agua, gas y transporte incrementaron significativamente, y se eliminaron las comidas subsidiadas para trabajadores en cafeterías estatales. Este deterioro se reflejó también en el acceso y la calidad de los servicios de salud (Mesa-Lago y Pérez-López, 2013).

Por otro lado, Rosa María Voghon Hernández (2021) destaca que las disparidades socioterritoriales y la apropiación del hábitat son dos aspectos fundamentales para entender los procesos de desigualdad a nivel urbano y rural. Con "apropiación del hábitat" se entiende el control o uso de espacios físicos por diferentes grupos o individuos, lo cual genera dinámicas desiguales en la distribución y acceso a recursos en estos espacios.

Es importante destacar que la pandemia de COVID-19 ha agravado la situación socioeconómica en Cuba, en consonancia con las tendencias globales que describen una desaceleración económica, incrementos en la inflación y una recuperación incompleta de los mercados laborales. Estas dinámicas han intensificado la pobreza y la desigualdad, con retrocesos significativos en los avances alcanzados previamente (Sales Couce y Rodríguez, 2022). En el caso de Cuba los como describe Silvia Odriozola Guitart (2022: 81-82):

Los mayores impactos económicos y sociales han sido la reducción de los ingresos por turismo; las afectaciones a las exportaciones; la reducción de importaciones de bienes intermedios para producción y consumo; las afectaciones en las cadenas productivas y de servicios relacionados con el turismo; la reducción de las inversiones domésticas y la inversión extranjera directa; la menor disponibilidad de crédito comercial, y la contracción de las remesas.

Otro de los grandes desafíos, es la seguridad alimentaria en Cuba. El segundo ODS de las Naciones Unidas se propone "Erradicar el hambre, alcanzar la seguridad

alimentaria, mejorar la nutrición y fomentar una agricultura sostenible". La seguridad alimentaria es un desafío importante que afecta a diferentes grupos sociales de manera desigual. Aunque Cuba ha implementado políticas para garantizar el acceso a alimentos básicos, como el "Plan Nacional de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional (julio de 2020)", que incluye acciones para aumentar el aprovechamiento de los alimentos, reducir las pérdidas y desperdicios, reorganizar la actividad empresarial en el acopio de productos agrícolas, flexibilizar la comercialización de productos agropecuarios y ordenar el comercio interior, mayorista y minorista, la producción de alimentos en el país sigue siendo limitada y la dependencia de las importaciones de alimentos es alta (Anaya y García, 2022).

Los grupos más vulnerables en términos de seguridad alimentaria en Cuba son aquellos con ingresos bajos y aquellos que viven en áreas rurales, donde el acceso a alimentos básicos puede ser limitado. También se ha identificado que las personas mayores y las personas con discapacidades pueden ser especialmente vulnerables a la inseguridad alimentaria (Anaya y García, 2023).

De acuerdo con Voghon Hernández (2021) la reforma actual en curso en Cuba parece lenta e ineficaz en su aplicación respecto a los objetivos y metas, principalmente económicas, que le dieron origen. Sin embargo, sus impactos en términos de un aumento de la desigualdad son indiscutibles. En otras palabras, representan justo lo contrario de lo que se había planificado con el proceso de "actualización del modelo".

En este sentido, Cuba está dejando atrás su carácter excepcional y comienza a asemejarse cada vez más a otros países de América Latina, enfrentando problemas comunes como la pobreza, la desigualdad y la deficiente calidad de las políticas públicas. Aspectos clave como la salud y la educación, que antes eran los pilares distintivos del modelo cubano, ahora reflejan los mismos desafíos que afectan a sus vecinos en la región (Gratius, 2023).

2. VALORES SOCIALISTAS Y SATISFACCIÓN CON EL SISTEMA POLÍTICO

Tras analizar los principales cambios en la estructura sociodemográfica, junto con aspectos relacionados con el acceso a servicios sociales, la igualdad de género y el nivel de pobreza, el apartado 2 se enfoca en la percepción pública sobre el sistema político. En este contexto, se examina la impregnación del imaginario político socialista en la sociedad y el grado de satisfacción con dicho sistema. Este análisis se desarrolla en relación con la pregunta planteada en la introducción del capítulo: “¿Se puede hablar de *distanciamiento ideológico generacional*?”.

Con el fin de profundizar en estas cuestiones, se han realizado entrevistas en profundidad a expertos/as destacados/as en el estudio de Cuba (resumidas en la Tabla 2), así como una encuesta de opinión pública de diseño propio. Estas herramientas tienen como objetivo identificar y analizar las principales tendencias, los valores persistentes y las transformaciones en la percepción social del sistema político. Este enfoque permitirá aportar una comprensión rigurosa de los factores estructurales y generacionales que configuran el imaginario político y la satisfacción ciudadana en el contexto cubano actual.

En todo proceso de transformación existen cambios visibles, planificados y anunciados desde las propias estructuras de poder, como son por ejemplo la nueva Constitución de la República de Cuba, el Código de las familias o la sucesión de poder entre Fidel Castro y Raúl Castro. No obstante, la esfera del imaginario político, así como la conciencia individual y colectiva, no siempre se manifiestan de manera evidente en los procesos de transformación (Dembicz, 2016). Por consiguiente, en este apartado se adopta un enfoque que busca analizar el imaginario ideológico de la población a través de la realización de entrevistas en profundidad a expertos/as en el estudio de Cuba, así como mediante la utilización de la encuesta de opinión pública de elaboración propia. Estas herramientas permiten profundizar en una faceta del proceso de transformación que no es tan perceptible y muchos estudios sobre Cuba omiten.

Antes de comenzar con este análisis, es necesario destacar que, en junio de 1961, Fidel Castro emite el discurso "Palabras a los Intelectuales", donde proclama la supremacía de la Revolución y justifica la censura cultural. Esta política, basada en la hegemonía cultural gramsciana³⁵, persiste en la Cuba actual. Según las autoras Laura

³⁵ **Hegemonía cultural** es un concepto desarrollado por el filósofo italiano Antonio Gramsci para explicar cómo una clase dominante logra ejercer control no solo a través de la coerción directa, sino también mediante el consentimiento y la aceptación de su visión del mundo por parte de las clases subalternas.

Tedesco y Rut Diamaint (2023b), el gobierno ha construido una maquinaria represiva y promueve un doble estándar en los Derechos Humanos, respaldando tratados internacionales, pero violando los derechos de sus ciudadanos/as. A lo largo de los años, artistas han resistido y expresado críticas a través del arte, enfrentando censura y represión. El discurso oficial se mantiene como el "dentro de la Revolución todo, fuera de la Revolución nada". Un ejemplo claro de esta censura y represión es el exilio de Reinaldo Arenas en 1980, durante el éxodo del Mariel. Después de años de persecución por su disidencia política y su homosexualidad. Por otra parte, es importante precisar que:

Los cambios en Cuba se enmarcan en un mundo cambiante desde la perspectiva geopolítica, tecnológica y sociocultural. En la segunda mitad del siglo XX, al igual que muchos otros países, la Isla se desarrollaba en la convicción que el progreso consistía en el alcance de un interés particular del desarrollo, en este caso el comunismo. Donde el bien común y los valores colectivos predominaban, donde el objetivo era crear una sociedad igualada y homogénea. (Dembicz, 2016:126).

Sin embargo, en tiempos recientes, estas políticas han sido objeto de críticas debido a reformas gubernamentales que fomentan el crecimiento del sector privado y disminuyen ciertas protecciones sociales. Estas reformas han introducido una sensación de inseguridad y riesgo, obligando a la población a adaptarse y a perseguir sus propios proyectos con metas individuales (Dembicz, 2016).

En esta misma línea, los imaginarios sociales en torno a estas reformas reflejan una tensión entre el anhelo de progreso y la preocupación por el bienestar colectivo. Este conflicto surge porque las reformas conllevan la aceptación implícita de aumentar las desigualdades estructurales, resultado de la reducción del apoyo estatal en áreas clave para la protección social (Peña Farías y Voghon Hernández, 2014).

Ante la complejidad de conocer la opinión pública cubana y su evolución respecto a los años noventa, en las entrevistas en profundidad se plantea la siguiente pregunta: *“En los años 90, autores como Domínguez, J. I. (1996) pronosticaban una transición política en Cuba. Sin embargo, por diferentes factores el régimen continuó, entre ellos el liderazgo de Fidel Castro. Sí, comparamos la opinión pública de los años noventa con la actual opinión pública, ¿cómo ha variado la opinión pública cubana de los años noventa*

Según Gramsci, la hegemonía cultural se establece cuando los valores, ideas y creencias de la clase dominante se convierten en normas culturales aceptadas por toda la sociedad, presentándose como universales y legítimas. Este dominio cultural no se logra únicamente por imposición, sino a través de instituciones como la educación, la religión, los medios de comunicación y la familia, que ayudan a internalizar las ideas dominantes (Gramsci, 1971).

al presente, ¿cuáles son las diferencias? ¿sigue existiendo un fuerte apoyo por parte de la sociedad al modelo socialista o estamos ante una sociedad en transición? ¿en qué sentido y hacia qué tipo de sociedad?”³⁶

Susanne Gratius y Yanina Welp coinciden en señalar que el análisis de la opinión pública en Cuba enfrenta limitaciones significativas debido a la escasez de datos fiables en el ámbito de las ciencias sociales y el sesgo en algunos estudios.

A pesar de estas dificultades, desde mi propia experiencia, en contraposición a la idea de Susanne Gratius, considero que existen elementos que facilitan la observación de las tendencias en la opinión pública, como la participación en protestas, las percepciones y explicaciones de los/as entrevistados/as, las publicaciones políticas en redes sociales y los resultados de encuestas específicas. Susanne Gratius incluso reconoce que, en los últimos años, incluso dentro de la academia cubana se han publicado críticas al régimen, marcando un distanciamiento que contrasta con la cohesión académica que caracterizó el periodo de Fidel Castro. Actualmente, la academia se fragmenta en grupos que apoyan al régimen, posturas intermedias y académicos emigrados, influenciados tanto por razones políticas como materiales.

Uno de los cambios más destacados en la opinión pública actual es la pérdida de esperanza, según Laurence Whitehead. Durante el "Período Especial" de los años noventa, el discurso oficial vinculaba el sacrificio con un futuro prometedor, algo que ya no resuena en la sociedad contemporánea. Este pesimismo, según Rosa María Voghon Hernández, se refleja en la decepción generalizada ante proyectos como el Código de la Familia y la Constitución, percibidos como incumplidos. Las críticas de organizaciones como el Observatorio Crítico de Cuba y el Proyecto Arcoíris también evidencian un creciente descontento con la lentitud del gobierno para implementar reformas significativas.

La desilusión ha impulsado un aumento de protestas, como destacan Susanne Gratius y Yanina Welp. La pérdida de respeto hacia la dirigencia política y la creciente represión reflejan el distanciamiento entre la élite gobernante y la sociedad. Este cambio contrasta con los años noventa, cuando el miedo y el respeto mantenían una relativa estabilidad social. La erosión del idealismo revolucionario, junto con el aumento de la corrupción y la desigualdad, refuerzan la sensación de desmoralización en la población.

³⁶ Las entrevistas completas se encuentran en el anexo 53.

Otro elemento abordado en las entrevistas, es el concepto de 'generaciones' que emerge como un factor clave en la evolución de la opinión pública. Voghon Hernández subraya que no debe entenderse de forma monolítica; no solo las generaciones mayores apoyan el sistema. Por el contrario, existe un segmento de jóvenes que respaldan el modelo socialista, aunque también hay quienes, como señala Yanina Welp, se distancian de la revolución debido a su desconexión con los ideales fundacionales y su exposición a las redes sociales. José Francisco Chofre-Sirvent observa que los valores sociales han cambiado, pasando de la fraternidad y el colectivismo a la competitividad y el individualismo, marcando una ruptura con los ideales revolucionarios.

En el ámbito estructural, Juan Triana Cordoví destaca los efectos de la Constitución de 2019, que ha permitido una mayor diversidad de opiniones, así como la emergencia de fenómenos de pobreza y desigualdad que impactan directamente en las percepciones de la población. La emigración también juega un papel central, como indica Welp, al introducir nuevas expectativas asociadas al capitalismo, mientras que Chofre-Sirvent lamenta la descapitalización causada por la salida de jóvenes y profesionales capacitados.

El antiimperialismo, según Katarzyna Dembicz, sigue siendo un valor transversal en el imaginario cubano, aunque su relevancia ha disminuido entre las generaciones más jóvenes. Dembicz también advierte que las generaciones futuras enfrentan desafíos significativos, como la desigualdad y la corrupción, influenciados por una fascinación por Estados Unidos y la percepción de este país como solución económica. En contraste, la diáspora cubana más reciente muestra mayor disposición a dialogar con el gobierno, lo que podría abrir vías para transformaciones futuras.

Finalmente, de las entrevistas se puede extraer el deterioro de pilares fundamentales como la educación y la salud, agravado por la burocracia y la falta de reformas efectivas, ha debilitado el sistema cubano. Como concluyen Susanne Gratius y Yanina Welp, la creciente emigración y el empobrecimiento de la población reducen la probabilidad de articular demandas que impulsen una transición, aunque no descartan que esta pueda ocurrir en el largo plazo.

En la siguiente Tabla 2 se resumen y organizan de manera clara las principales ideas discutidas en las entrevistas, facilitando su comprensión y análisis. En síntesis, de las entrevistas podemos extraer que la sociedad cubana actual muestra signos de transición hacia una configuración menos uniforme, con mayor diversidad de opiniones

y demandas, pero todavía enfrenta obstáculos significativos para definir su rumbo hacia el futuro.

Tabla 2: Ideas principales sobre la opinión pública cubana

Tema	Ideas Principales	Entrevistados/as
Cambio en la relación academia-régimen	Cambio notable desde la era de Raúl Castro con artículos críticos desde la academia, indicando un distanciamiento con el régimen.	Susanne Gratius
Pérdida de esperanza y credibilidad del régimen	El mensaje de sacrificio del régimen ya no impacta, marcando una ausencia de esperanza en la opinión pública actual.	Laurence Whitehead
Decepción y fatiga social	La sociedad depositó confianza en proyectos como el Código de la Familia o la Constitución y se sintió defraudada.	Rosa María Voghon
Incremento de protestas y crítica social	La desilusión incita a más protestas, desapareciendo el miedo y el respeto hacia la dirigencia política.	Yanina Welp
Diversidad generacional en apoyo al socialismo	No generalizar la opinión pública solo por edad; hay jóvenes que respaldan el modelo socialista.	Rosa María Voghon
Cambio generacional y valores	Nuevas generaciones menos atraídas por la mística de la Revolución debido a redes sociales y cambios en valores.	Yanina Welp
Cambio hacia valores capitalistas y competitivos	Cambio de ideales revolucionarios hacia la competitividad y beneficios personales.	José Francisco Chofre - Sirvent
Evolución de valores y solidaridad	Variación en el pensamiento y expresión de identidad entre generaciones, manteniendo valores como el antiimperialismo.	Juan Triana Cordoví

Antiimperialismo como valor persistente	El antiimperialismo sigue siendo importante para cubanos.	Katarzyna Dembicz
Factores estructurales en cambios de opinión	Los cambios no se deben solo a generaciones, sino también a factores estructurales como la Constitución de 2019.	Rosa María Voghon, Juan Triana, Yanina Welp, José Chofre-Sirvent
Impacto de la migración y deterioro de sistemas clave	Migraciones y la pobreza incrementan la distancia entre el régimen y la población, con expectativas de respuestas más represivas.	Yanina Welp, José Chofre-Sirvent

Tabla de elaboración propia a partir de las entrevistas en profundidad realizadas entre los meses de noviembre y diciembre de 2022.

2.1 DATOS DE CARÁCTER CUANTITATIVO³⁷

Este subapartado presenta los resultados de la encuesta de elaboración propia aquí realizada, con 679 participantes, que analiza valores políticos, interés por la política, principales problemas sociales, percepción de las etapas políticas en Cuba y opiniones sobre el presidente Miguel Díaz-Canel. Los datos reflejan un distanciamiento ideológico generacional. Mientras los/as jóvenes priorizan la resolución de problemas económicos y profesionales, atribuyen menor importancia a valores como "Patria/Cubanidad", que son más apreciados por las generaciones mayores. No obstante, la "Economía Social" y la "Igualdad" son los valores más destacados, con el 92% y el 82% de aprobación respectivamente, mientras que el "Antiimperialismo" y la "Lucha de clases" tienen menor relevancia, especialmente entre los jóvenes.

La situación económica es identificada como el principal problema por la mayoría de los/as encuestados/as, seguida por la falta de libertades y la corrupción, con diferencias según género y edad. Respecto a las reformas políticas, las eras de Fidel Castro, Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel son evaluadas de manera diversa. Raúl Castro es percibido como más abierto, mientras que Díaz-Canel enfrenta una mayor crítica, con la mayoría de los encuestados expresando opiniones negativas, demandando su dimisión y solicitando cambios profundos.

³⁷ En el Anexo 1, titulado "Ficha Técnica de la Encuesta", se presenta un resumen de los principales datos sobre la configuración y el tamaño de la muestra, incluyendo información como género, lugar de residencia y diversidad étnica de los/as participantes. Por otro lado, en el Anexo 2, titulado "Cuestionario", se detalla el conjunto completo de preguntas realizadas durante la encuesta.

En conjunto, los datos subrayan una sociedad dividida, con marcadas diferencias en las prioridades y valores según edad, género y contexto social. Estas tensiones, combinadas con la percepción de un estancamiento político y económico, señalan la necesidad de reformas profundas que aborden tanto las desigualdades estructurales como las expectativas de las nuevas generaciones.

Una vez presentados los principales resultados obtenidos, a continuación se muestran los resultados de forma más detallada:

Conceptos como "Patria/Cubanidad", que simbolizan soberanía y autodeterminación, son más valorados por las generaciones mayores. Mientras el 64% de los jóvenes de 16 a 26 años lo consideran importante, este porcentaje asciende al 100% entre los mayores de 71 años, reflejando una clara diferencia generacional. La "Economía Social", priorizada por el 92% de los encuestados, destaca como un pilar del bienestar colectivo. Por su parte, la "Igualdad", con un 82% de aprobación, sigue siendo un principio central del socialismo cubano. Sin embargo, el "Antiimperialismo" y la "Lucha de clases" muestran un menor nivel de relevancia, señalando un cambio en las prioridades generacionales. Los Gráficos 6, 7, 8, 9 y 10 detallan estas diferencias, mostrando cómo los valores fundamentales varían según los grupos de edad, y evidencian las tensiones entre el legado revolucionario y las necesidades contemporáneas de la sociedad cubana.

Comenzamos analizando el concepto de "Patria/cubanidad" (Gráfico 6) en distintos grupos etarios. El análisis muestra que la importancia de este concepto aumenta con la edad. Mientras que el 64% de los/as jóvenes de 16 a 26 años lo considera importante, este porcentaje asciende hasta el 100% en los/as mayores de 71 años. Se observa un incremento gradual de la valoración de la Patria/cubanidad a medida que avanzamos hacia los grupos de mayor edad, pone de manifiesto una clara diferencia generacional en la percepción de su significado.

Gráfico 6 Patria/Cubanidad

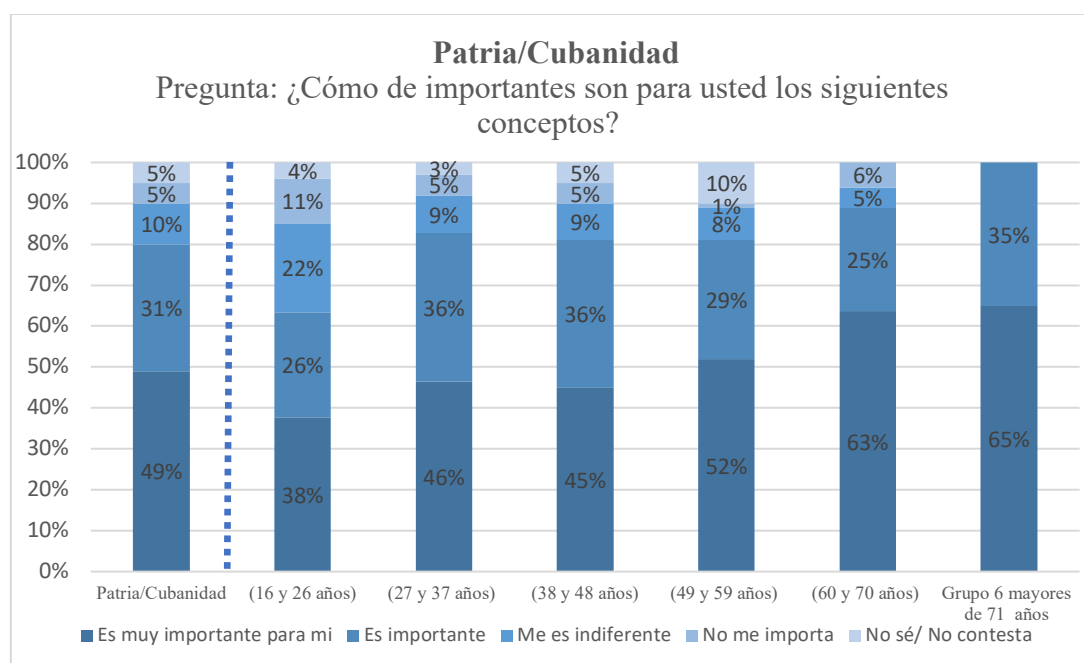


Gráfico de elaboración propia. Fuente: Encuesta sociopolítica 2022-2023. Base 679 casos.

La aceptación del concepto "Economía Social", es alta entre diferentes edades (ver Gráfico 7). Los/as más jóvenes, hasta los 59 años, valoran altamente la economía social, con más del 90% de aprobación, excepto en el grupo de 49 a 59 años donde hay una leve caída al 86%. Similar a la percepción de la "Patria/Cubanidad", los/as mayores de 71 años unánimemente consideran la economía social muy importante, destacando su relevancia transgeneracional.

Gráfico 7 Economía social

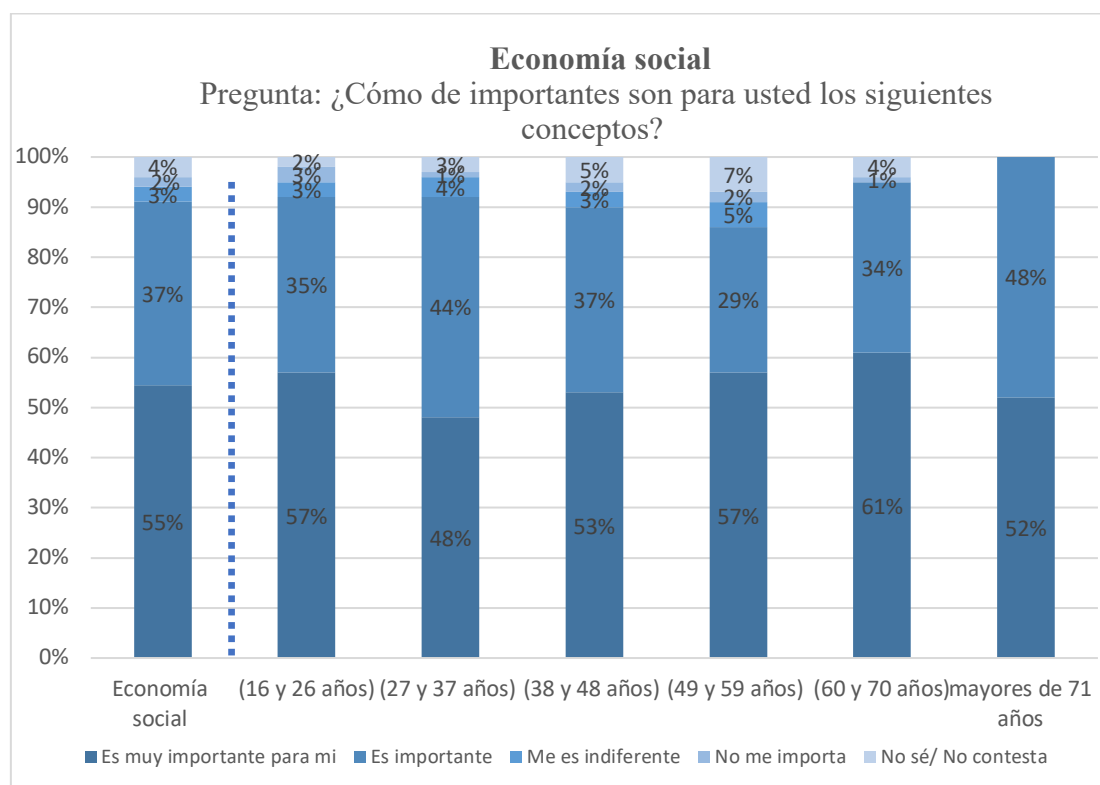


Gráfico de elaboración propia. Fuente: Encuesta sociopolítica 2022-2023. Base 679 casos.

El Gráfico 8 muestra que la mayoría de los grupos valoran la igualdad como importante o muy importante, con más del 81% de acuerdo en este aspecto. Sin embargo, en el grupo de 38 a 48 años y en los mayores de 71, los porcentajes disminuyen al 79% y al 68%, respectivamente.

Gráfico 8 Igualdad

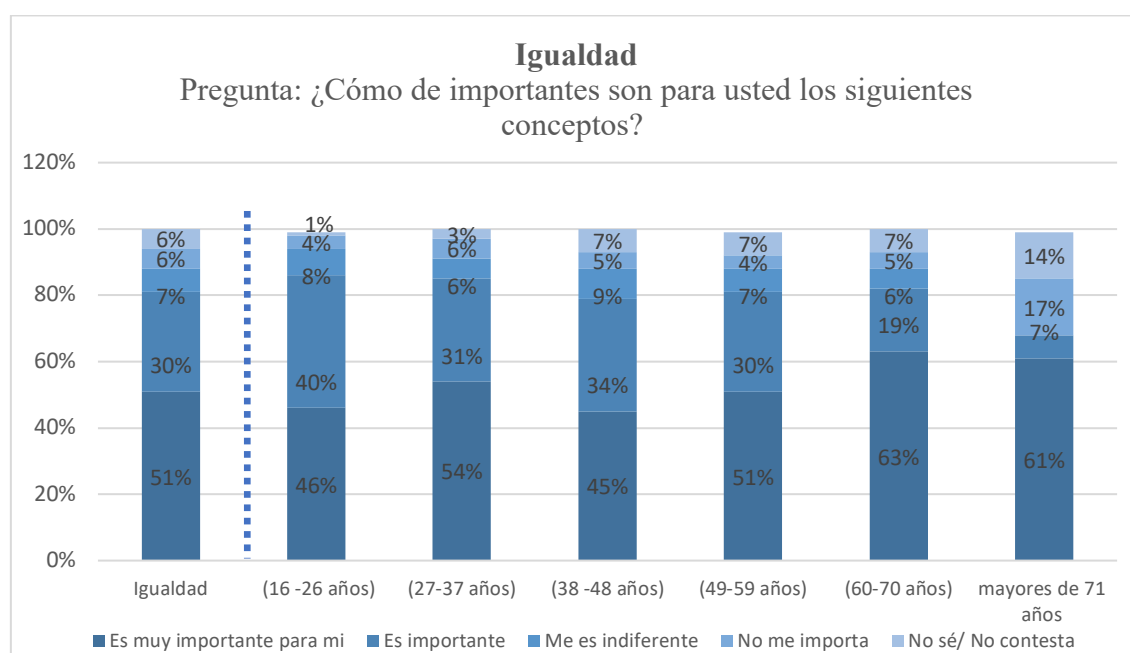


Gráfico de elaboración propia. Fuente: Encuesta sociopolítica 2022-2023. Base 679 casos.

El Gráfico 9 indica que la mayoría de los/as encuestados/as muestra indiferencia o no considera importante el antiimperialismo. La indiferencia es más marcada en los/as jóvenes de 16 a 26 años, y aunque un pequeño porcentaje valora el concepto en cada grupo etario, la apatía predomina. Sin embargo, entre los/as mayores de 71 años, hay un aumento en la valoración de la importancia del antiimperialismo.

Gráfico 9 Antiimperialismo

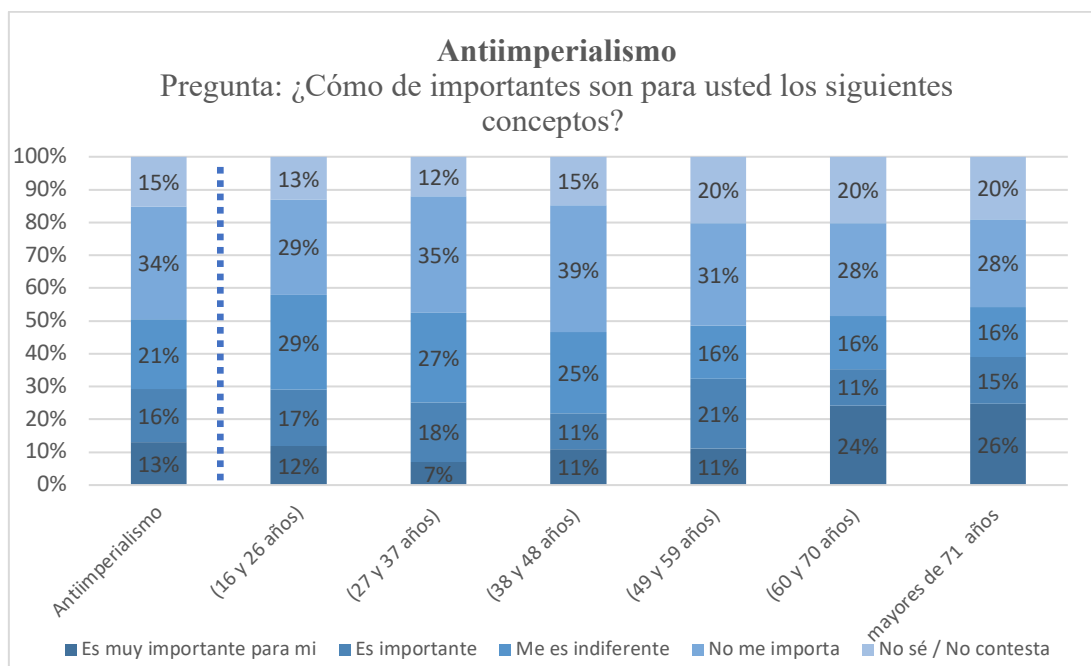


Gráfico de elaboración propia. Fuente: Encuesta sociopolítica 2022-2023. Base 679 casos.

El análisis del Gráfico 10 revela que la percepción sobre la "Lucha de clases" varía según la edad. Los/as jóvenes de 16 a 26 años están divididos casi por igual en su importancia, al igual que los/as mayores de 71 años. La valoración positiva aumenta ligeramente en el grupo de 27 a 37 años y es más alta entre los de 49 a 70 años. La polarización se mantiene en el grupo de 38 a 48 años, con una división similar entre quienes consideran el concepto relevante y quienes no.

Gráfico 10 Lucha de clases

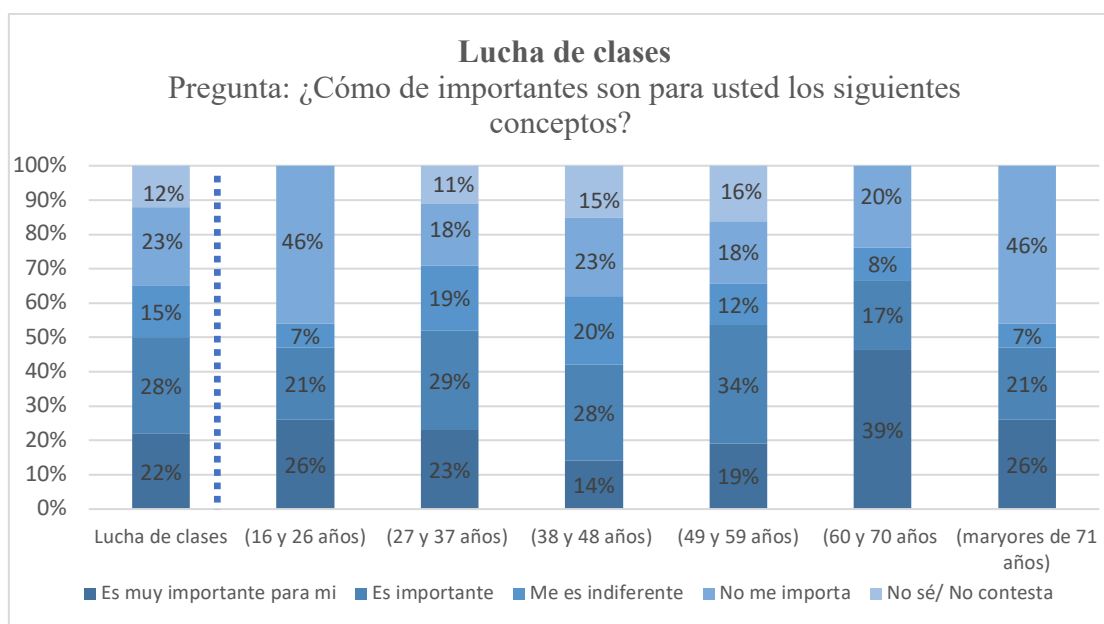


Gráfico de elaboración propia. Fuente: Encuesta sociopolítica 2022-2023. Base 679 casos.

Los datos obtenidos no solo confirman algunos de los planteamientos de Katarzyna Dembicz y otros/as intelectuales sobre la desconexión de los/as jóvenes respecto a ciertos ideales, sino que también matizan esta perspectiva al mostrar que la percepción de los valores no es uniforme dentro de los grupos etarios. Por ejemplo, el concepto de 'Patria/Cubanidad' adquiere mayor relevancia entre los mayores de 71 años, mientras que entre los más jóvenes se percibe una desconexión progresiva con este valor, alineándose con las ideas de distanciamiento político y búsqueda de soluciones inmediatas a problemas económicos. Sin embargo, los resultados también evidencian que otros valores, como la 'Economía Social' y la 'Igualdad,' mantienen una apreciación relativamente estable entre generaciones, desafiando la idea de una crisis de valores total y homogénea.

Katarzyna Dembicz (2016) y Uwe Optenhögel junto con Katrin Hansing (2015), han expresado una creciente preocupación por el futuro de los/as jóvenes y de la sociedad cubana. Estos/as autores/as advierten que la sociedad no está preparada para las actuales transformaciones económicas y sociales, subrayando la posible emergencia de una profunda crisis de valores. Argumentan que los ideales revolucionarios han perdido relevancia para los adolescentes actuales, quienes se enfocan principalmente en resolver sus problemas económicos y profesionales. Este distanciamiento queda encapsulado en la frase "Vivo una utopía que no es la mía," que refleja las emociones de muchos/as

jóvenes y evidencia un alejamiento de los valores revolucionarios de generaciones anteriores. Este distanciamiento político se atribuye a la falta de perspectivas económicas en el país y a la tentación de ingresos mayores a través del mercado negro, lo que lleva a los/as jóvenes a cuestionar el valor de capacitarse mediante una educación de calidad.

Por otro lado, Katarzyna Dembicz (2016: 91) señala una marcada diferencia generacional con posturas casi bipolares:

Por un lado, se ubican los jóvenes cubanos, ansiosos de conocer el mundo, de viajar. Lo cual se enmarca entre las características universales de la juventud mundial. Sin embargo, esta particularidad hace que se vuelvan en un grupo vulnerable, si tomamos en cuenta su entorno: una realidad de aislamiento informativo, fuerte emigración a la cual se suma la inexistencia de perspectivas para el desarrollo individual, pero también falta de ejemplos a seguir o ideologías y lemas revolucionarios como fue en el caso de sus padres o abuelos.

Según los resultados de esta encuesta, hay una disparidad generacional en la importancia atribuida al valor de "Patria/Cubanidad", siendo significativamente más relevante para los mayores de 71 años en comparación con el grupo de 16 a 26 años. Sin embargo, no se observan diferencias sustanciales en otros valores entre los grupos etarios. Estos datos corroboran la perspectiva de Rosa María Voghon Hernández³⁸ sobre la heterogeneidad dentro de los grupos de edad o generaciones respecto a valores como “*la lucha de clases*”, donde de acuerdo a los grupos etarios, se observa un patron claro.

En relación con el “Antimperialismo”, los resultados muestran que ya no es un valor de gran importancia para muchas personas. Según la encuesta, es un valor poco importante, con un 21% de los/as encuestados/as indiferentes y un 34% que declaran que no les importa, lo que contradice actualmente el argumento de Katarzyna Dembicz³⁹ sobre la relevancia del antiimperialismo en la opinión pública cubana.

Respecto al nivel de interés por la política, el Gráfico 11 presenta la distribución de dicho interés. Los datos revelan que el porcentaje total de personas que manifiestan un interés alto o moderado por la política (59%) es mayor que aquellos que indican tener un interés bajo o nulo (41%).

³⁸ Perspectiva expuesta en la entrevista realizada.

³⁹ Perspectiva expuesta en la entrevista realizada.

Gráfico 11 Interés por la política

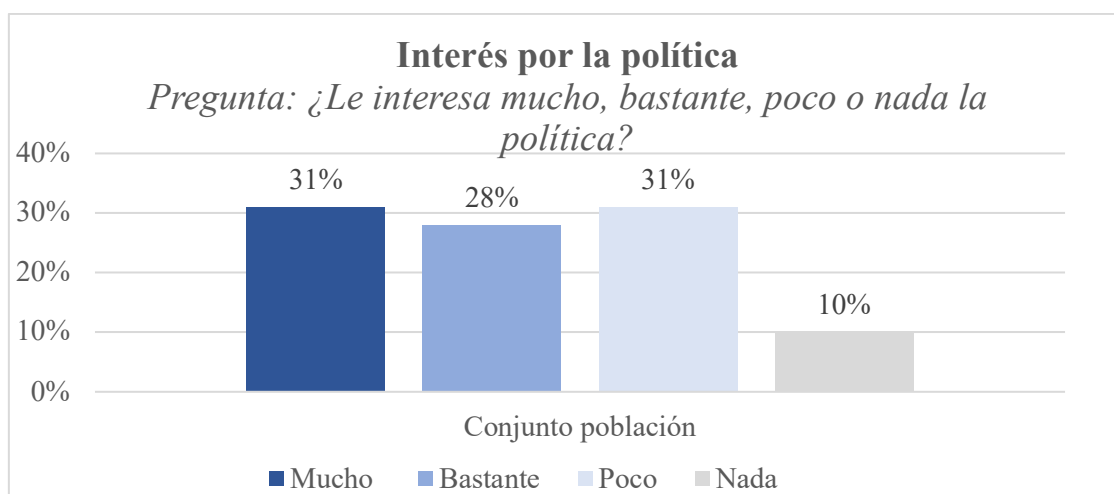


Gráfico de elaboración propia. Fuente: Encuesta sociopolítica 2022-2023. Base 679 casos.

Al analizar los datos desglosados por género (véase Anexo 17), se observa que el interés por la política es menor entre las mujeres en comparación con los hombres. Asimismo, el interés por la política aumenta con la edad, aunque con variaciones notables entre los grupos (véase Anexo 18). Los/as mayores de 71 años muestran el mayor interés, seguidos por aquellos de 60 a 70 años. Los/as jóvenes de 16 a 26 años tienen más interés que los/as de 27 a 37 años, y ambos grupos superan ligeramente al grupo de 38 a 58 años en interés político. Esto indica que no todos los/as jóvenes demuestran un bajo interés político y que las personas mayores tienen un interés particularmente alto. En cuanto al interés político disgregado por origen racial (véase Anexo 19), el interés por la política es algo mayor entre la población blanca que entre la afrodescendiente.

Tras analizar la importancia de diferentes valores del imaginario político y el interés en política, es importante señalar que los resultados de la encuesta indican que el principal problema identificado es la situación económica (38%), aspecto también destacado en las entrevistas en profundidad. El segundo problema con apenas un 1% de diferencia que identifica la sociedad cubana es la falta de libertad (37%) seguido de la corrupción (11%). Los dos principales problemas señalados, la situación económica y la falta de libertad, están estrechamente vinculados con la gestión del sistema político cubano (véase Anexo 20). Un claro ejemplo de preocupación por la situación económica y política del proyecto socialista es la reflexión realizada por Esteve Santos (2023), una de las voces jóvenes del espectro de izquierdas en Cuba, afiliado al marxismo crítico y militante por el socialismo democrático. El joven destaca que el retroceso de los valores humanistas guarda relación con la expansión de la insensibilidad, la indiferencia y la

naturalización de las desigualdades sociales. Así, mientras en Cuba se profundiza la miseria, se alude a discursos de dignidad falsos y se avanza hacia el enriquecimiento individual, mientras los ánimos se orientan progresivamente a la mercantilización de la vida. De esta forma, el proyecto político no debe centrarse únicamente en la búsqueda de riqueza material, sino que debe tener en cuenta las necesidades humanas esenciales, dado que la dignidad humana está intrínsecamente relacionada con la capacidad de satisfacer las necesidades materiales básicas. En este sentido, Esteve Santos (2023) defiende la idea de que se requiere una propuesta que busque elevar la calidad de vida y dignificar la existencia de las personas.

El análisis (véase Anexo 21) indica que las preocupaciones varían según el origen racial: los/as afrodescendientes priorizan la economía, mientras que los/as blancos/as se enfocan más en la libertad. Esta diferencia podría estar influenciada por las disparidades económicas asociadas al origen racial. Generalmente, quienes tienen menos recursos tienden a preocuparse más por aspectos económicos. En cuanto a las diferencias por género, la principal preocupación de los hombres es la falta de libertad, mientras que las mujeres se enfocan más en la situación económica. Ambos géneros también destacan la corrupción como un problema, aunque un porcentaje ligeramente mayor de mujeres que de hombres se preocupa por este tema (véase Anexo 22).

Las preocupaciones varían con la edad (véase Anexo 23). Los jóvenes y los mayores de 71 años ven la economía como su mayor inquietud, mientras que otros grupos equilibran su preocupación entre la economía y la falta de libertad. Esto puede indicar que este tema afecta especialmente a ambos extremos del espectro de edad. La corrupción y el sistema político son menos mencionados, aunque emergen como puntos de atención para los mayores de 71 años. Este análisis muestra cómo los problemas percibidos varían no solo en función de la edad, sino también en cuanto a la relevancia dada a cada uno. Aunque hay preocupaciones compartidas a través de los grupos de edad, como la situación económica y la falta de libertad, la manera en que se priorizan estos y otros problemas, como la corrupción y el sistema político, difiere, reflejando las distintas perspectivas y experiencias de vida de cada grupo.

Estos datos sobre los problemas más significativos resaltan la grave situación económica y la urgencia de satisfacer primero las necesidades básicas. Es preciso mencionar que estamos ante dos generaciones de cubanos/as que han crecido durante una grave y larga crisis económica, sin haber experimentado los triunfos de la Revolución (Hoffmann, 2019). La generación actual, nacida en los años 90, ha enfrentado carencias

de todo tipo: desde la escasez de alimentos y crisis energética hasta la falta de medicinas. A pesar de haber crecido en un contexto ideológico socialista, una parte considerable de la sociedad, no solo los/as jóvenes, no comparten ya estos valores y no quieren vivir en la pobreza por unos valores ideológicos. Un reflejo de este sentimiento es la canción "Patria y vida" de 2021 interpretada por raperos cubanos como Yotuel Romero y Descemer Bueno, que desafía la frase revolucionaria "Patria o muerte, venceremos"⁴⁰ del régimen cubano. La canción se convirtió en un himno de las protestas, simbolizando el anhelo de libertad de los cubanos (Tedesco y Diamaint, 2023b). La canción no solo manifiesta un giro en la retórica, sino que encapsula un llamado más amplio a la reforma y a un nuevo pensamiento en Cuba. Al invertir el antiguo lema, los artistas subrayan su deseo de un cambio pacífico y constructivo, en lugar de la perpetua lucha y sacrificio. Este cambio también refleja un deseo de diálogo y reconciliación, tanto dentro de Cuba como entre Cuba y el mundo exterior, abogando por una patria donde la vida sea priorizada y celebrada. La canción, por tanto, no solo critica la situación actual en Cuba, sino que también inspira a una visión de un futuro en el que todos los cubanos puedan prosperar.

En 2017, Cuba ya enfrentaba desafíos significativos, incluyendo cambios demográficos y migratorios complicados, una pérdida relativa de ventajas en ciencia y tecnología, distorsiones macroeconómicas, dependencia externa, y las incertidumbres políticas generadas por la Administración Trump⁴¹ (Triana, 2017). A estos problemas se suman la necesidad de adecuación institucional y la importancia de la coherencia y consistencia entre políticas para lograr objetivos a largo plazo. La mayoría de estos desafíos persisten y algunos se han intensificado con la pandemia de COVID-19.

En cuanto a la percepción pública de los gobiernos cubanos desde 1989 hasta la actualidad, se refleja en el Gráfico 12 que el proceso de reformas iniciado en los años 90 es mayoritariamente visto como cercano al autoritarismo. El gobierno de Fidel Castro es considerado el más autoritario. Por otro lado, el gobierno de Raúl Castro es percibido como menos autoritario y más abierto a la liberalización. Sin embargo, el mandato de Miguel Díaz-Canel es visto como más autoritario que el de Raúl Castro, debido al

⁴⁰ La frase "Patria o Muerte, Venceremos" ha sido durante mucho tiempo un símbolo de la resistencia y la resolución del régimen cubano, representando la disposición a sacrificar todo por la supervivencia del estado socialista. En contraste, "Patria y Vida" propone un mensaje de inclusión y esperanza, enfatizando la vida y la prosperidad sobre el sacrificio y la confrontación. El mensaje de la canción resuena especialmente entre los jóvenes cubanos y la diáspora, quienes a menudo se sienten desconectados de los ideales revolucionarios que han dominado la política cubana desde 1959.

⁴¹ Donald John Trump: presidente del partido republicano en EE.UU. desde 2017 hasta 2021.

aumento de la represión con medidas como el endurecimiento del Código Penal en el año 2022.

Gráfico 12 Valoración etapas de reformas

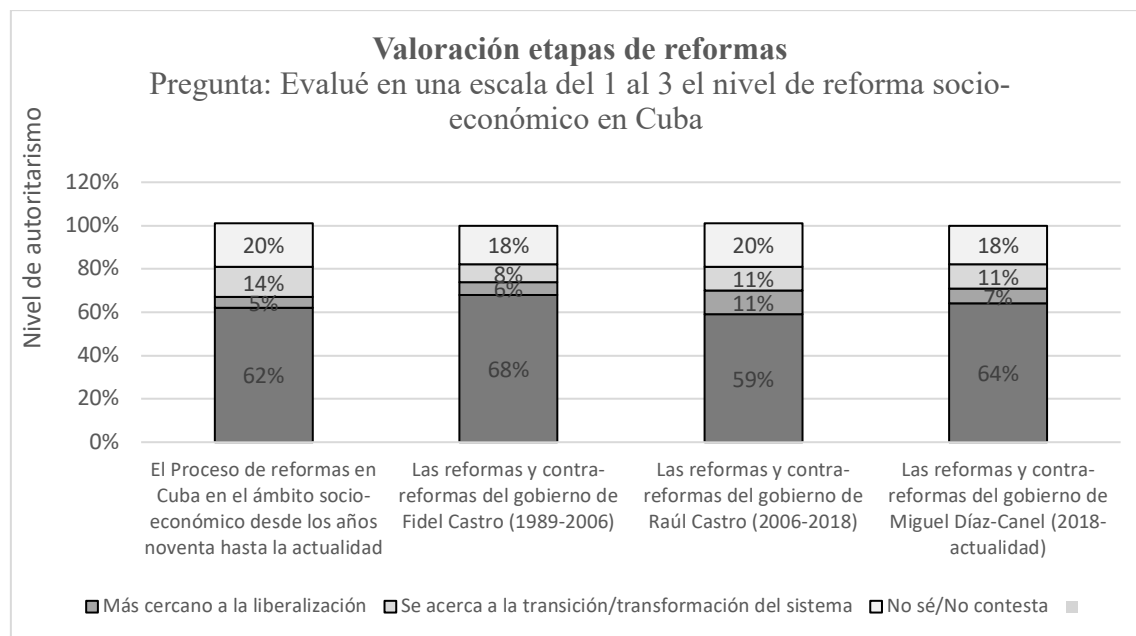


Gráfico de elaboración propia. Fuente: Encuesta sociopolítica 2022-2023. Base 679 casos.

Los datos desglosados por género⁴² muestran una diferencia notable en la percepción del autoritarismo en Cuba, con los hombres percibiéndolo más intensamente en todas las etapas analizadas. Entre 2006 y 2018, ambos géneros notan un cambio o transición, siendo esta percepción más marcada entre los hombres. El período de 1989 a 2006 es visto como el más autoritario por ambos grupos, especialmente por los hombres. Además, hay una división generacional en las opiniones, con los jóvenes viendo el gobierno de Raúl Castro como un tiempo de menor autoritarismo y más apertura a reformas, aunque sin considerar que hubo cambios fundamentales. Desde 2018, bajo Miguel Díaz-Canel, ha disminuido la valoración positiva de las reformas, predominando la percepción de un enfoque aún autoritario. En general, la percepción de las reformas en Cuba es mayormente negativa.⁴³

Estos datos respaldan las observaciones realizadas por Rosa María Voghon Hernández en la entrevista en profundidad, donde menciona la frustración ante un proceso

⁴²Véase Anexo 24.

⁴³Véase Anexo 24, se exponen las distintas fases del proceso de reformas, segmentando los datos según grupos de edad.

de reformas iniciado por Raúl Castro que, en última instancia, no ha logrado una plena liberalización o transformación del sistema.

En la última pregunta (30) de la encuesta, se plantea una pregunta abierta y se invita a los/as encuestados/as a expresar qué le dirían al presidente Díaz-Canel. Con el objetivo de sintetizar las respuestas, estas han sido codificadas en 13 categorías, cuya síntesis se muestra en el Gráfico circular número 13. Esta pregunta ofrece una visión de las principales actitudes de la sociedad hacia el presidente Díaz-Canel. Se observa que la mayoría de las respuestas son negativas, con solo un 6% expresando una cualidad positiva sobre el presidente y un 5% apoyando su gestión. Por otro lado, un 21% solicita su dimisión, y un 14% expresa rechazo hacia el régimen, insultos hacia el presidente o demandas de cambios económicos, sociales y políticos. Asimismo, estos datos ponen de manifiesto cierta libertad de pensamiento y expresión.

Gráfico 13. Consideraciones al presidente

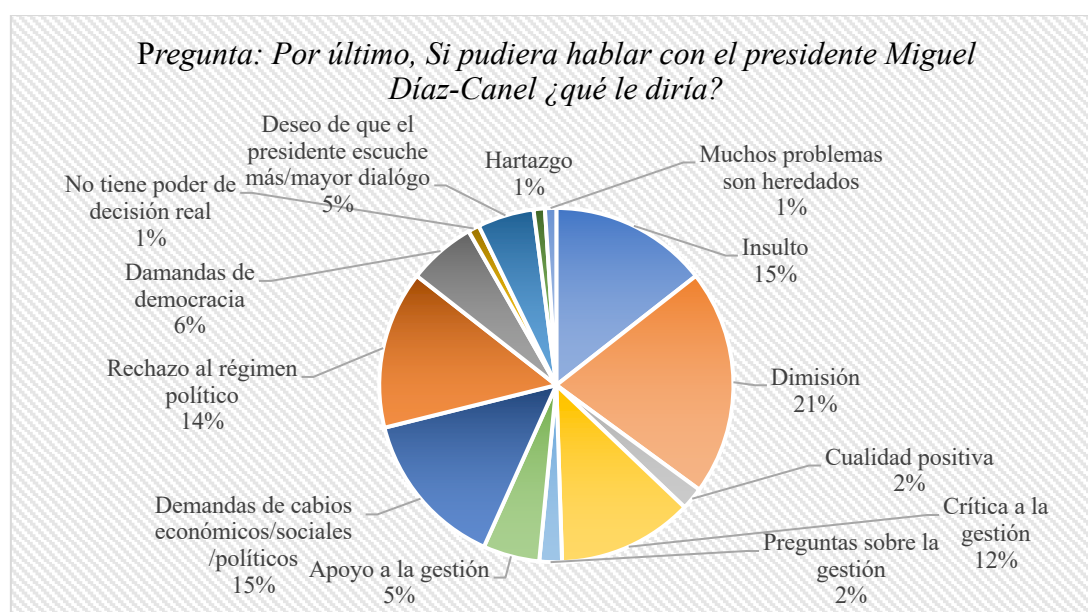


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada "Encuesta sociopolítica 2022-2023" Pregunta opcional. Base 528 casos.

En el Anexo 25 se ilustran los datos desglosados por género y en el Anexo 26 por origen racial. En ambos casos las tendencias son similares y no se perciben diferencias significativas en las actitudes hacia el presidente Díaz-Canel. En lo que se refiere a los datos desglosados por grupos de edad presentados (véase Anexo 27), la tendencia general en todas las edades es pedir la dimisión del presidente, seguido de insultos y demandas de cambios económicos, sociales y políticos.

3. NUEVOS ESPACIOS SOCIOPOLÍTICOS Y LA MOVILIZACIÓN CIUDADANA

En este apartado se analiza la opinión de los diferentes grupos generacionales acerca de los movimientos sociales y protestas, así como su nivel de participación en los mismos.

A partir de los datos obtenidos en la encuesta y el análisis de los acontecimientos más recientes, se destacan los siguientes resultados. Los resultados de la encuesta muestran que la mayoría de los/as encuestados/as, independientemente de la edad, considera que los/as jóvenes carecen de recursos para una participación política efectiva en Cuba. No obstante, un segmento significativo mantiene la confianza en la capacidad de los/as jóvenes para impulsar cambios políticos en el país. Este optimismo varía según factores como la edad, el origen racial y el género, reflejando una combinación de esperanza y reconocimiento de los desafíos existentes.

Por otra parte, Cuba se encuentra en una encrucijada, marcada por desafección política y una evaluación negativa de las reformas. La crisis económica, la pandemia y una insatisfacción generalizada han generado inquietud en la sociedad. Aunque el referéndum constitucional de 2019 ratificó el sistema socialista, las opiniones sobre el futuro del país son divergentes. Los datos obtenidos evidencian polarización en la percepción de la libertad para el pensamiento crítico y en la valoración de las reformas socioeconómicas. Este fenómeno podría estar relacionado con un cambio generacional hacia valores centrados en el autocrecimiento y el pensamiento crítico.

En conjunto, estos resultados reflejan la complejidad de la situación política y social en Cuba, caracterizada por perspectivas generacionales diversas, retos económicos y políticos, y una polarización en las percepciones sobre la participación política y el cambio. A pesar del notable malestar social, la movilización sigue siendo baja, y los grupos opositores permanecen desarticulados, lo que hace poco probable un levantamiento popular masivo en el corto plazo. Como destacan Laura Tedesco y Rut Diamnt (2023: 138a), Cuba sigue teniendo una sociedad civil muy débil. “Presos, desterrados o exiliados no han encontrado, todavía la forma de confrontar exitosamente al gobierno.”

Observando la estructura de gobierno desde 2008, la estructura gubernamental de Cuba ha estado implementando un proceso planificado de relevo generacional, integrando

al grupo intermedio descrito anteriormente en la política⁴⁴. Hoffmann (2016) indica que, en los últimos años, Cuba ha vivido una transición de un socialismo de corte carismático a un socialismo más burocrático. Este cambio ha implicado una renovación generacional en el liderazgo estatal, ejemplificada en la elección de Miguel Díaz-Canel, quien nació después de la Revolución de 1959 y no es miembro de la familia Castro. Este cambio de liderazgo representa una transferencia intergeneracional de responsabilidades, en la que la cohorte de revolucionarios fundadores del partido, mayoritariamente de edad avanzada, transfiere el poder de forma planificada y ordenada a las generaciones más jóvenes de burócratas del Estado y del partido, cuya autoridad se fundamenta más en su capacidad administrativa que en sus contribuciones históricas a la lucha revolucionaria. Esta sucesión marca una transición desde las antiguas estructuras de poder vertical hacia formas de gobernanza más estandarizadas y reguladas. Sin embargo, según Whitehead (2021), las antiguas estructuras de poder todavía supervisan el proceso y restringen la autonomía, lo que limita el alcance del liderazgo de Miguel Díaz-Canel.

3.1 ESPACIO DE LOS JÓVENES

Con el propósito de profundizar en esta noción, relacionada con el rol desempeñado por la juventud en el contexto de la encuesta, se formula la siguiente pregunta 20: *"¿Considera que los jóvenes son escuchados y cuentan con el espacio necesario para participar políticamente?"* Frente a esta consulta, un porcentaje significativo del panel encuestado, concretamente el 73%, manifiesta la percepción de que los/as jóvenes carecen de los recursos necesarios para llevar a cabo una participación política efectiva (Gráfico 14). Estos datos reflejan una baja capacidad de acción de los jóvenes en el sistema político cubano.

⁴⁴ En 2006, Raúl Castro asume la dirección del gobierno cubano, sucediendo a Fidel Castro, y dos años después, en 2008, se pone en marcha un conjunto de reformas en el ámbito socioeconómico y político con el objetivo de revitalizar la economía nacional y garantizar la sostenibilidad del modelo socialista. La profundización de este proceso de reforma gana impulso con el nombramiento de Miguel Díaz-Canel como presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros el 19 de abril de 2018, seguido por la ratificación de la nueva Constitución de Cuba a través de un referéndum el 24 de febrero de 2019.

Gráfico 14. Espacios de participación política para los jóvenes

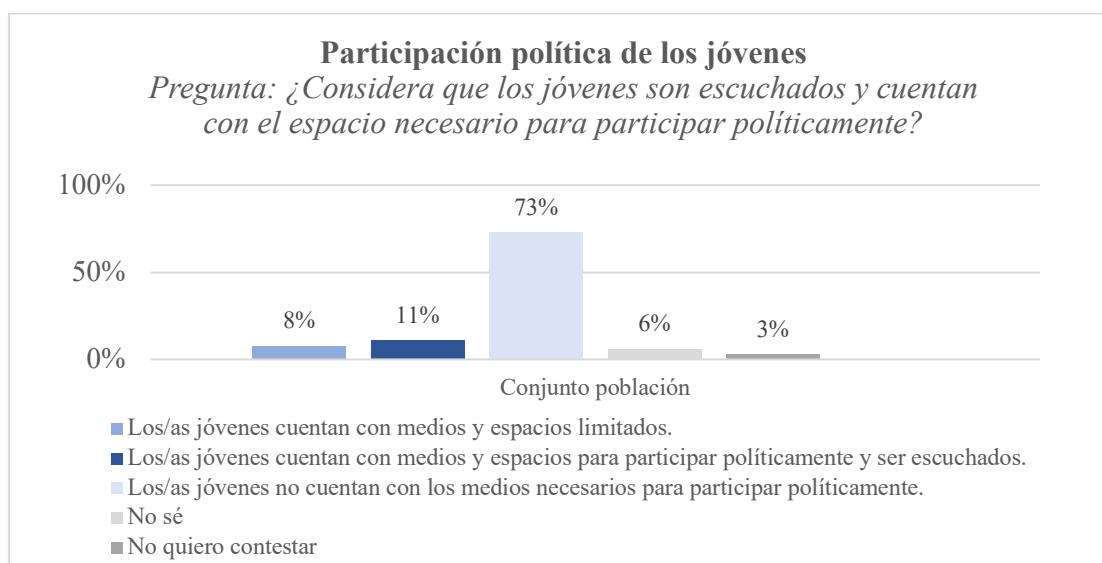


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada: “Encuesta sociopolítica 2022-2023”. Base 679 casos.

Al analizar los datos por grupos etarios, se observa un consenso entre todas las categorías demográficas respecto a la percepción de que los/as jóvenes carecen de los recursos necesarios para una participación política efectiva. El grupo de 27 a 48 años se destaca por apoyar mayoritariamente la visión de que los/as jóvenes enfrentan barreras significativas en términos de recursos para el activismo político. En contraste, los/as individuos /as de 16 a 26 años muestran una actitud ligeramente más optimista, aunque aun dentro de este segmento, un 61% concuerda con la falta de medios adecuados para la participación política (véase Anexo 28⁴⁵).

A pesar del relevante porcentaje de encuestados/as que sostienen que los/as jóvenes enfrentan barreras en su participación política, la mayoría de los/as encuestados/as como se puede visualizar en el Gráfico 47, confían en que los/as jóvenes lograrán cambios sociopolíticos tarde o temprano. Esto muestra un cierto optimismo y esperanza sobre el futuro⁴⁶.

⁴⁵ En el Anexo 29, Gráfico 45 se pueden ver los datos desgregados por origen racial y el Anexo 30, Gráfico 46 se muestran los datos desgregados por género.

⁴⁶ Los datos desgregados por origen racial, género y edad se pueden consultar en el Anexo 32, 33 y 34.

Gráfico 15. Los jóvenes como agentes del cambio

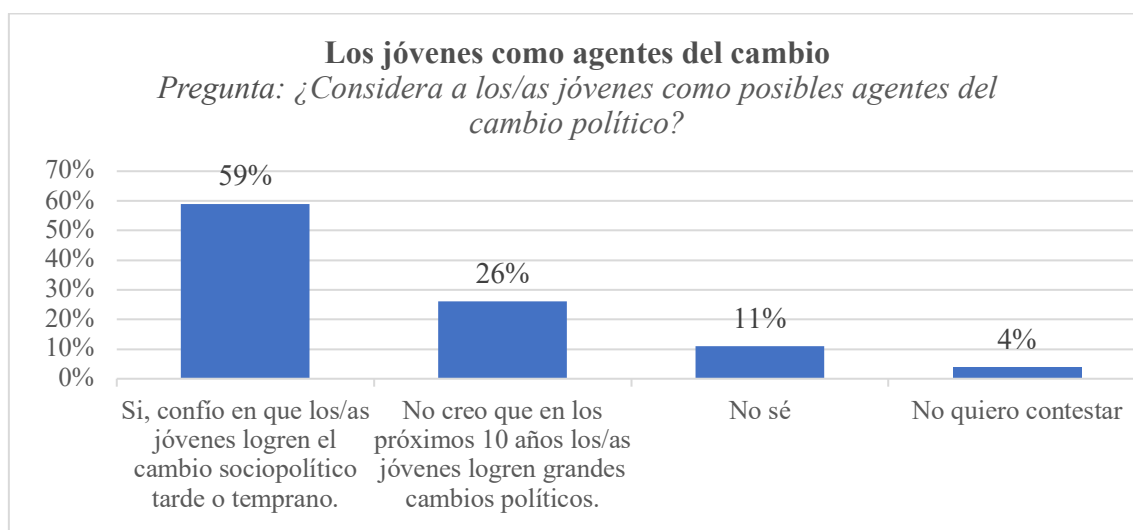


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada: "Encuesta sociopolítica 2022-2023". Base 679 casos

3.2 LIBERTAD DE PENSAMIENTO

A pesar de la destacada prevalencia de encuestados/as que consideran a los jóvenes como actores influyentes en el proceso de cambio, surge un matiz interesante al indagar sobre si estos mismos encuestados/as se perciben a sí mismos como agentes del cambio (Gráfico 16) un 31% de los/as participantes indica que sus demandas y propuestas son ignoradas, mientras que un 29% expresa incertidumbre sobre cómo abordar esta cuestión. Además, un 19% prefiere no responder, y solo un 11% de los/as encuestados/as cree que sus reclamos son relevantes y reciben la atención necesaria.

Gráfico 16. Propia consideración como agente del cambio

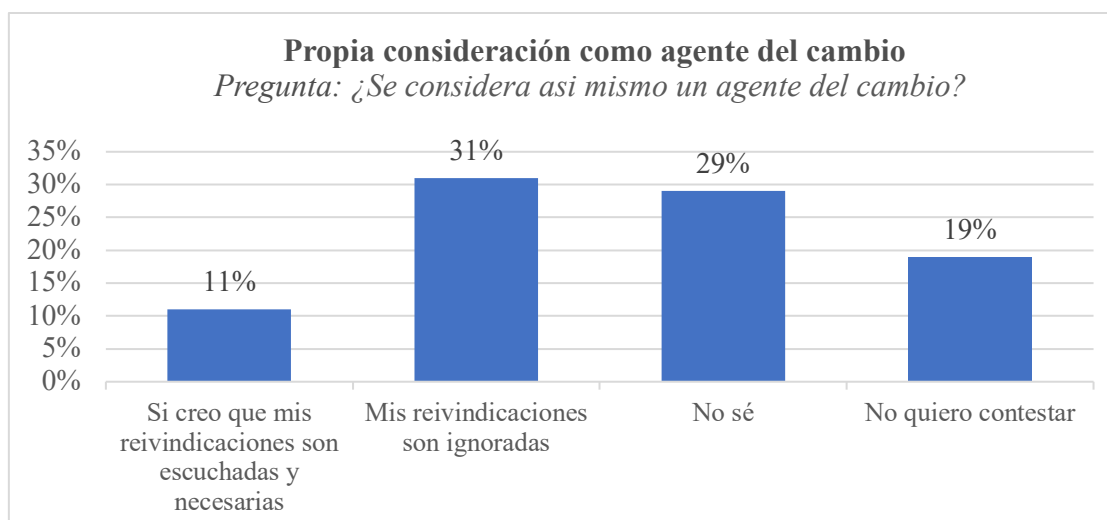


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada: "Encuesta sociopolítico 2022-2023". Base 679 casos

Aunque en el análisis por origen racial, las percepciones entre los distintos grupos raciales son similares (véase Anexo 35) el desglose de los datos por género evidencia un alto porcentaje de mujeres elige las opciones "no sé" (42%) y "no quiero contestar" (24%), sumando un total del 66%. Este porcentaje es significativamente más alto y notoriamente superior al registrado entre los hombres, donde el 37% opta por "no sé" y un 14% por "no quiero contestar". Esto podría deberse a las dinámicas de género y a las expectativas sobre los roles de hombres y mujeres en la sociedad, donde históricamente los hombres han tenido una mayor presencia en la esfera política y administrativa. Sin embargo, esta diferencia no excluye una percepción compartida entre ambos géneros: la prevalencia de la creencia de que las demandas y reivindicaciones no reciben la atención necesaria, superando ampliamente la percepción opuesta de que estas son atendidas y consideradas importantes (véase Anexo 36).

El análisis por grupos de edad (véase Anexo 37), revela importantes diferencias en la percepción de cómo se atienden las demandas sociales. Entre los jóvenes de 16 a 26 años, prevalece la incertidumbre: un 48% responde "No sé" y un 18% opta por "No quiero contestar". Solo un 9% considera que sus demandas son atendidas, mientras que un 25% cree que son ignoradas, lo que refleja un bajo sentido de agencia en este grupo etario.

A medida que aumenta la edad, se intensifica el sentimiento de que las demandas no son escuchadas. Sin embargo, en el grupo de 60 a 70 años se registra un leve aumento en la creencia de que las demandas son atendidas (19%). Este optimismo, no obstante, disminuye drásticamente entre los mayores de 71 años, donde un 44% expresa que sus demandas son ignoradas. En todos los grupos etarios, las respuestas de "No sé" y "No quiero contestar" mantienen una presencia significativa, lo que refleja una incertidumbre generalizada en la percepción sobre la atención a las reivindicaciones sociales.

Como se puede observar, estos datos reflejan una baja participación popular en procesos de decisión políticos.

En el contexto de los procesos de liberalización, destaca el crecimiento de las libertades individuales, que en Cuba se manifiesta en una mayor apertura económica, religiosa y cultural, acompañada por la adopción de prácticas democráticas. Este incremento de las libertades fomenta que la población se sienta menos cohibida al expresarse, lo que a su vez debilita el control ejercido por el régimen sobre los ciudadanos (Dembicz, 2016).

El cambio más importante se produce entre cubanos que van rompiendo las barreras impuestas y se van aproximando con espíritu de tolerancia y reconciliación. Al mismo tiempo, la pérdida de la confianza en el régimen es generalizada. La pérdida del miedo es más lenta, pero en este sentido hay un proceso progresivo en individuos y grupos, especialmente en los jóvenes, quienes ganan sus espacios con sus propios códigos. Recordemos que el grupo del poder político-militar dominante y sus jefes instalaron a través de los años una cultura del miedo. Sin embargo, ahora se va aislando y perdiendo terreno en el pueblo, sobre todo, perdiendo dominio sobre los corazones y las mentes de los cubanos. (Payá, 2012: 127 como se citó en Dembicz 2016).

De acuerdo con esta idea de una mayor libertad de opinión o pérdida al miedo, en la encuesta se plantea la pregunta 29: “Considera que en la universidad/trabajo o en el ámbito personal tiene espacio para desarrollar un pensamiento crítico?”. El Gráfico 17 muestra una notable polarización: un 49% de los/as encuestados/as no se siente libre para ejercer el pensamiento crítico, mientras que un 19% sí se considera totalmente libre y un 26% se ve limitado en esta capacidad.

Gráfico 17. Pensamiento crítico

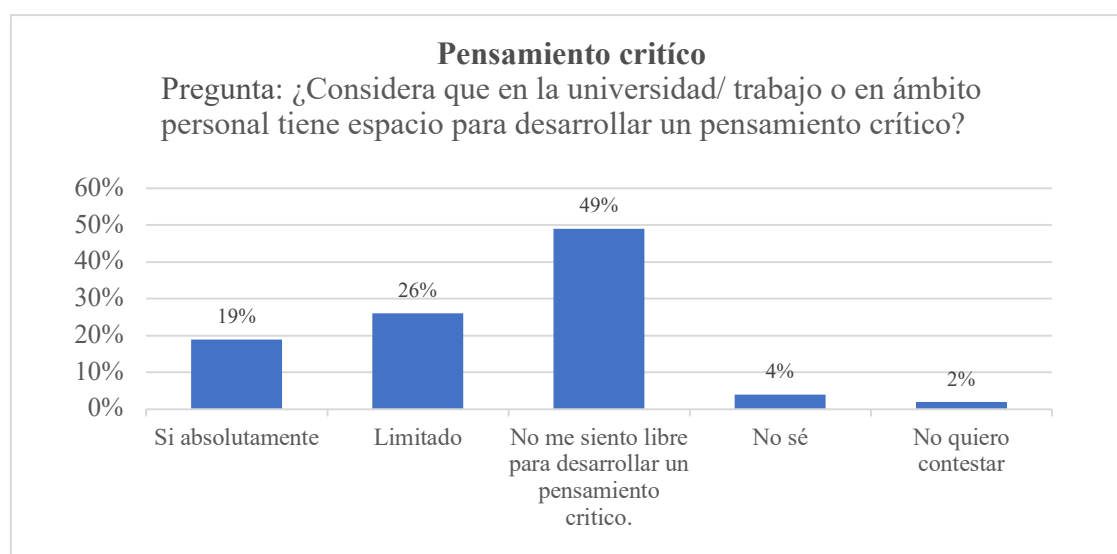


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada: “Encuesta sociopolítica 2022-2023”. Base 679 casos

La percepción de libertad para desarrollar un pensamiento crítico varía entre grupos raciales y etarios, pero muestra pocas diferencias por género. Entre los/as afrodescendientes, casi la mitad (46%) percibe que no tiene libertad, mientras un 27% considera que es limitada, y solo un 21% afirma sentirse libre. En contraste, en la población blanca, un 50% se siente restringido, un 27% la considera limitada, y solo un 17% afirma ser totalmente libre (véase el Anexo 38). En cuanto al género, las diferencias son mínimas, lo que refleja una sociedad relativamente igualitaria en este aspecto (véase Anexo 39). Sin embargo, el análisis por grupos de edad (véase Anexo 40) revela una

tendencia clara: a medida que aumenta la edad, disminuye la percepción de libertad para el pensamiento crítico. Esto indica diferencias generacionales significativas, donde la mayoría de los grupos de edad reportan sentirse no libres, seguidos por quienes perciben una libertad limitada, y un pequeño porcentaje que afirma tener completa libertad de pensamiento. Esta polarización entre quienes se sienten libres y quienes no, así como la tendencia de los grupos más jóvenes hacia un mayor sentido de libertad, según revela la encuesta, podría deberse al acceso a internet y las nuevas formas de comunicación. Estos medios han facilitado una mayor interacción con poblaciones en el exterior y una crítica más amplia hacia la gestión gubernamental. Asimismo, la paulatina implementación de reformas a partir de 2006 ha conducido a un debilitamiento del control estatal. Esto ha incrementado la autonomía de los/as ciudadanos/as para tomar decisiones en áreas como el empleo, la migración, la educación, las preferencias sexuales, la cultura y la religión. Este proceso ha promovido una evolución cultural. Se ha pasado de una perspectiva centrada en el deber y compromiso hacia una donde prevalecen los valores de desarrollo y realización personal (Dembicz 2016). No obstante, de acuerdo con los datos obtenidos en la encuesta, el porcentaje de personas que no se sienten libres o ven su libertad limitada sigue siendo significativo.

En relación con los valores y el pensamiento crítico analizados anteriormente, se observa que esta modificación en los valores y pensamiento crítico tiene lugar en un período en que el sistema cubano se encuentra en una situación de agotamiento. Carlos Alzugaray Treto (2009), por ejemplo, destaca que Cuba se enfrenta a una encrucijada que demanda la implementación de reformas en el marco de un sistema continuista. Dicho proceso de cambio ya ha sido iniciado, evidenciado por diversas acciones y pronunciamientos del gobierno de Raúl Castro, y conlleva una transformación ineludible de la estructura socioeconómica y política de la nación. Un evento representativo de esta estrategia de preservación y validación política fue el plebiscito constitucional de 2019, en el cual se confirmó el respaldo al modelo socialista consagrado en la Carta Magna, particularmente en su artículo 4 que declara "que el sistema socialista es irrevocable".

Sin embargo, la llegada de Díaz-Canel al poder no solo estaba destinada a simbolizar la transición hacia una nueva era de liderazgo, sino que también se esperaba que trajera consigo un estilo de liderazgo más colectivo y participativo en la toma e implementación de decisiones políticas.

No obstante, la fuerte crisis económica, la pandemia y una significativa desafección política⁴⁷, han generado un malestar generalizado entre la población. Como se ha visto el anterior apartado, en el Gráfico 11. Ante la pregunta “*¿Le interesa mucho, bastante, poco o nada la política?*”, veíamos como un 41% de las personas encuestadas destacaban que la política les interesa poco o nada. En cuanto a la pregunta “*Por último, Si pudiera hablar con el presidente Miguel Díaz-Canel ¿qué le diría?*”, la mayoría de las contestaciones fueron de carácter negativo hacia el presidente y su gestión. En esta misma línea, la evaluación que hacen las personas encuestadas sobre el nivel de reformas socioeconómicas en Cuba se sitúa más cercano al autoritarismo que a la transformación/ liberalización política y económica.

3.3 MOVILIZACIÓN CIVIL

En 2013, el gobierno cubano implementa medidas para ampliar el acceso público a internet, y en 2015, se instalan las primeras zonas con conexión inalámbrica en todo el Territorio Nacional. Para fines de 2018, el número de estas zonas aumenta significativamente de 35 a 800 en todo el país. No obstante, el cambio más significativo se produce en diciembre de 2018, cuando el gobierno comienza a ofrecer servicios de conectividad 3G, lo que permite a los teléfonos móviles acceder a internet en su totalidad.

La disponibilidad de internet en la isla ha facilitado el desarrollo de opciones novedosas para la producción, distribución y consumo de contenido digital de forma autónoma (Henken, 2021). La emergencia de una blogosfera cubana variada y, por momentos, beligerante, marcó el comienzo de la generación de contenido independiente a partir de 2005. Este fenómeno se ha expandido con la aparición de iniciativas de periodismo participativo y la adopción de plataformas sociales como Twitter, Facebook y Telegram para el intercambio de ideas y la expresión de posturas políticas. Estos nuevos canales de comunicación han debilitado el control estatal de los medios y han dado lugar a una dinámica de comunicación más distribuida, lo cual presiona al gobierno a adaptar sus métodos de comunicación para poder conectar con las nuevas generaciones y promover la visión del socialismo. Con el lanzamiento del servicio de internet móvil 3G en diciembre de 2018, que permitió el acceso a la red "en cualquier momento y lugar" (a pesar de sus elevados costos), Cuba ha presenciado un flujo de movilizaciones y críticas

⁴⁷ La desafección política es definida por Montero et. al., (2006) como la distancia que muchos ciudadanos experimentan respecto a la política y la esfera pública.

públicas (frecuentemente acompañadas de hashtags) dirigidas a las políticas del gobierno (Henken, 2021).

Un mayor acceso a internet sumado a la desafección política y un notable incremento de la emigración en los últimos años (un 15,55 % de la población de Cuba, según datos de 2020 de Naciones Unidas), han favorecido como se ha visto en el capítulo 1 el surgimiento de movimientos sociales como el "Movimiento San Isidro (MSI#)", conformado por un colectivo de intelectuales y artistas. Este movimiento nace como respuesta a la suspensión de la Bienal de la Habana⁴⁸ en 2018, lo cual genera un gran descontento en el mundo artístico, llevando a la creación de la #00Bienal. Ante el llamamiento a boicotear la suspensión de la #00Bienal, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y la dirección de La Asociación Hermanos Saíz (AHS) emiten una declaración criticando la ética de los organizadores de la convocatoria denominada #00Bienal. Sin embargo, los artistas adaptan el calificativo como propio y renombran la #00Bienal como "De lo oficial a lo inescrupuloso", generando así un conflicto entre los artistas y el gobierno. En mayo de 2018, alrededor de 170 artistas cubanos y extranjeros participan en la #00Bienal. Como reacción, el gobierno promulga el decreto 349 en julio de 2018, exigiendo la aprobación gubernamental para la presentación de obras artísticas, lo que fue interpretado por los artistas como una forma de censura. En protesta surgió el Movimiento San Isidro (MSI), agrupando a artistas, intelectuales y activistas en defensa de la libertad de expresión y la promoción de la democratización.

En noviembre de 2020, es detenido y condenado a ocho meses de prisión el rapero Denis Solís, integrante del MSI por desacato. Como respuesta, miembros del MSI inician una huelga de hambre para exigir su liberación y el cierre de tiendas de Moneda Libremente Convertible (MLC). Tras un desalojo violentamente, aproximadamente 300 artistas se congregan frente al Ministerio de Cultura para demandar derechos y libertades. Aunque inicialmente se establece un diálogo con el viceministro de Cultura, Fernando Rojas, el gobierno no cumple sus compromisos y aumenta la represión. El Manifiesto del 27N, surge de estas protestas, exige mayor participación ciudadana y aumento de libertades. Sin embargo, el gobierno se niega a continuar el diálogo y aumenta la represión contra los artistas, convirtiéndose en un momento decisivo para el movimiento. Desde

⁴⁸ La Bienal de La Habana es un importante evento cultural y artístico que se celebra en La Habana, Cuba. Fue fundada en 1984 por el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam y se ha consolidado como uno de los encuentros más significativos de arte contemporáneo en América Latina y el Caribe.

ese entonces, el gobierno cubano recurre a desacreditar, encarcelar y exiliar a los jóvenes activistas que cuestionan su autoridad (Tedesco y Diamint, 2023b).

El domingo 11 de julio de 2021 se producen de forma espontánea protestas en San Antonio de los Baños y se extienden a otras ciudades cubanas. Como destaca Andrés Serbin (2022:15):

Estas manifestaciones sociales respondieron no sólo a un trasfondo de reclamos puntuales frente a la escasez de alimentos y de insumos médicos, los cortes de electricidad y el manejo de la pandemia del COVID19 por parte del Gobierno, sino que también se replicaron en los siguientes factores fundamentales. El deterioro general de las condiciones de vida de la población es el resultado de una combinación de una década de intentos lentos e insatisfactorios por introducir reformas estructurales en un modelo económico evidentemente disfuncional, junto con la necesidad de reconfigurar un consenso social en una sociedad en proceso de cambio, marcada por crecientes brechas y desigualdades sociales. Además de las continuas limitaciones que fueron impuestas por las sanciones y restricciones externas, por la reducción de la asistencia petrolera venezolana y por la abrupta disminución del flujo turístico –principal fuente de divisas extranjeras– debidas a la pandemia.

El régimen responde con represión y desconexión, incluyendo el corte del acceso a Internet. Sin embargo, a pesar de estas medidas, se han publicado imágenes de brutalidad policial y se han denunciado numerosos arrestos (Tedesco y Diamint, 2023b). Asimismo, el gobierno promueve una serie de normativas como el endurecimiento del Código Penal, que según organismos de derechos humanos como Amnistía Internacional, no hacen más que criminalizar las protestas en Cuba (Mongan, 2023). Tras las protestas del 11 de julio, Yunior García Aguilera lidera la creación de la plataforma "Archipiélago" para fomentar un cambio político pacífico, aunque el gobierno la declara ilegal y desacredita a García Aguilera. La convocatoria a una marcha pacífica el 15 de noviembre es impedida por acciones gubernamentales, incluyendo actos de repudio y una fuerte presencia de seguridad que rodea la casa de García Aguilera, quien finalmente decide exiliarse en España. Archipiélago simboliza un nuevo intento de liderazgo y cambio, enfrentando la represión del régimen cubano (Tedesco y Diamint, 2023b). En este sentido, la migración o el exilio ha vuelto a servir como una válvula de escape en medio de las inusuales y prolongadas protestas sociales. Sin embargo, como se ha destacado, este proceso también profundiza las fracturas estructurales en una sociedad que ya es la más envejecida de la región y que ha venido enfrentando una preocupante reducción en la tasa de participación laboral (Vidal y Alonso, 2023).

Una vez descritos los principales movimientos sociales registrados en Cuba desde 2018, se prosigue con el análisis de los datos obtenidos en la encuesta, que reflejan una clara polarización en la opinión acerca del movimiento San Isidro. Como se puede ver el Gráfico 59, un 50% considera el Movimiento San Isidro como algo positivo, frente a un 24% que lo percibe como algo negativo que no les representa, y un 14% al que resulta indiferente.

Gráfico 18. Valoración movimiento San Isidro

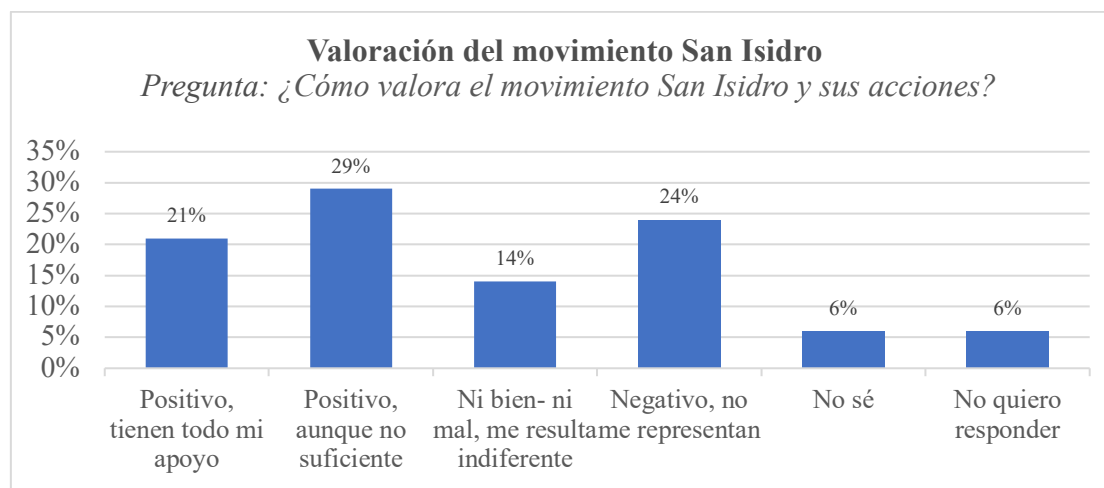


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada: “Encuesta sociopolítica 2022-2023”. Base 679 casos.

Al analizar los datos considerando el lugar de residencia, ya sea en Cuba o en el extranjero (véase Anexo 41), Los datos muestran una marcada disparidad en la percepción del movimiento. Los residentes en Cuba presentan una valoración notablemente más negativa respecto al mismo, en comparación con aquellos residentes en el exterior, quienes expresan una opinión más favorable hacia dicho movimiento.

En cuanto a los datos desglosados por origen racial, apenas se perciben diferencias significativas entre las personas afrodescendientes y la población blanca (véase Anexo 42). Lo mismo ocurre con los datos desglosados por género (véase Anexo 43). No obstante, una gran parte de la población no se siente identificada con el Movimiento San Isidro, lo que limita su impacto a nivel nacional. En el análisis segmentado por grupos de edad (véase Anexo 44), se observa que los mayores de 75 años tienen una percepción menos positiva hacia el movimiento, con un notable 48% calificándolo como 'negativo' y señalando que no se sienten representados por él. Por otro lado, las valoraciones más favorables provienen de los grupos de edad comprendidos entre 65 y 74 años, así como de aquellos entre 35 y 64 años. Estos datos muestran una sociedad muy polarizada. Como destaca Esteve Santos (2023: 3):

El aumento de la pobreza, la desigualdad, la emergencia de activismo dentro de una sociedad cada vez más plural, el extremismo de algunas propuestas con su efecto polarizador; sin obviar la pérdida de hegemonía y credibilidad del gobierno para asumir esta crisis, reflejan el agotamiento del modelo.

Los datos recopilados a lo largo de la encuesta son un claro reflejo de este agotamiento y al igual que Esteve Santos (2023) se puede considerar que nos encontramos ante un conflicto sin precedentes en la historia posterior a 1959, donde se están cuestionando de manera decisiva los principios ideológicos y simbólicos predominantes.

No obstante, en relación con la participación en actividades reivindicativas (véase Anexo 45), los resultados obtenidos muestran una notable escasez de involucramiento ciudadano. De hecho, un 68% de los/as encuestados/as manifiestan no participar en tales actividades, mientras que un 10% opta por no responder a la pregunta. Estos datos indican una participación ciudadana muy baja en este ámbito, lo cual merece un análisis detallado para comprender las razones detrás de esta tendencia.

Los datos desglosados por origen racial muestran que la participación en actividades reivindicativas es ligeramente superior entre los afrodescendientes que entre los blancos (véase Anexo 46). En relación con la edad, no hay patrones claros de participación, pero en todos los grupos, los que no participan superan a los que sí lo hacen, y hay variaciones en la proporción de personas que prefieren no responder, lo que indica reticencia en algunos grupos (véase el Anexo 47). Esto se alinea con la percepción de falta de libertad previamente analizada. En cuanto al género, tanto hombres como mujeres participan igualmente en estas actividades (20%), aunque un porcentaje mayor de mujeres (71%) niega su participación en comparación con los hombres (64%), en parte porque un 6% de los hombres seleccionaron "No sé" (véase Anexo 48).

Sorprendentemente, a pesar de la baja participación indicada en actividades reivindicativas, la mayoría de las personas encuestadas si considera eficaces (61%) las huelgas u actos reivindicativos para alcanzar objetivos sociales/políticos o económicos (véase Anexo 49)⁴⁹.

Entre los diferentes grupos de edad (véase Anexo 52), la percepción sobre la eficacia de las acciones reivindicativas varía con la edad, observándose un aumento del escepticismo en grupos de mayor edad. Entre los mayores de 71 años, un número significativo cree que estas acciones son ineficaces. Por el contrario, en el grupo de 16-

⁴⁹ En el Anexo 50 y Anexo 51 se pueden consultar los datos desagregados por origen racial y género.

26 años, un 62% considera que las acciones son eficaces, mientras que un 21% las ve ineficaces y un 17% no tiene una opinión definida. En el grupo de 27-37 años, el 67% percibe las acciones como eficaces, el 18% opina lo contrario, y el 13% está indeciso.

En consecuencia, se puede deducir que las manifestaciones y los movimientos sociales reflejan el esfuerzo por lograr cambios sociopolíticos. No obstante, enfrentan limitaciones en su espacio de acción y no han logrado generar un impacto significativo en la agenda política. Sin embargo, aunque el gobierno aún conserva el control exclusivo sobre el uso de la fuerza física, desde finales de 2018 ha perdido el monopolio sobre la difusión de información. Las plataformas de redes sociales y los medios de comunicación social independientes han comenzado a minar la supremacía cultural y, al mismo tiempo, han marcado el inicio del proceso de formación de una sociedad civil. En este contexto, el bloque histórico de la Revolución ya no conserva su dominio cultural, aunque sigue manteniendo su monopolio sobre el empleo de la fuerza física (Tedesco y Diamint, 2023b).

Por otra parte, el proyecto socialista cubano, en constante evolución, como se ha analizado en el capítulo 1, 'Historia política de Cuba desde una perspectiva politológica', y con los resultados de la encuesta de elaboración propia, ha generado una compleja red de interacciones sociales y formas de pensar. Estas abarcan desde las percepciones sobre el ejercicio del poder político hasta las actitudes ciudadanas hacia él. Según Rafael Hernández (2014), esta red de interacciones, formada por la confluencia de factores socioeconómicos, ideológicos y culturales, junto con la reevaluación del concepto de socialismo tras la disolución de la Unión Soviética, ha dado lugar a un consenso político alterado, contradictorio y diverso. En la configuración de este consenso, convergen individuos y grupos sociales tanto tradicionales como emergentes, todos ellos ciudadanos cubanos. Asimismo, en la producción de este consenso y proyecto de país, está por verse como señalan Hoffmann y Whitehead (2022), si las fuerzas de continuidad pueden prevalecer sobre las presiones por un cambio acelerado («Patria o Muerte» en contraposición con «Patria y Vida»).

RECAPITULACIÓN

A partir de los datos obtenidos en la encuesta, el análisis de las entrevistas a expertos/as y los acontecimientos recientes, se identifican patrones significativos que permiten responder a las tres preguntas planteadas en la introducción:

¿Qué implicaciones sociopolíticas ha tenido y tiene el proceso de reformas políticas y económicas iniciado en el año 2008 en Cuba?

¿Se puede hablar de un distanciamiento ideológico generacional?

¿Se pueden entender los cambios sociales como un proceso de transformación?

En primer lugar, el proceso de reformas políticas y económicas iniciado en 2008 ha tenido profundas implicaciones sociopolíticas. Aunque ha marcado una transición generacional en el liderazgo, con la incorporación de líderes más jóvenes como Miguel Díaz-Canel, las antiguas estructuras de poder limitan su capacidad de acción. Esto ha generado una coexistencia entre una gobernanza más normalizada y los legados del sistema político anterior. A nivel económico, las reformas han introducido elementos de mercado y del sector privado, generando nuevas oportunidades laborales y económicas, pero también han dado lugar a desigualdades de ingresos afectando particularmente a sectores vulnerables como la población afrocubana y las personas mayores. Este contexto ha intensificado la marginalización y los conflictos sociales, contraviniendo los principios igualitarios del socialismo cubano. Además, el deterioro de los servicios públicos y el incremento de la pobreza amenazan la estabilidad del modelo.

En cuanto al distanciamiento ideológico generacional, los resultados confirman que las diferentes generaciones tienen actitudes divergentes hacia el sistema político, mostrando una evolución en el imaginario político de la sociedad. Los/as jóvenes priorizan resolver problemas económicos y profesionales sobre los ideales revolucionarios que caracterizaron a generaciones anteriores. Este cambio en las prioridades refleja la influencia de factores como la conectividad global, el acceso a internet y la reforma migratoria, que han sumergido a la sociedad cubana en un entorno más pluralista. En este contexto, valores como el antiimperialismo y la patria pierden relevancia. No obstante, valores como la igualdad y la economía social siguen siendo importantes para gran parte de la sociedad, incluidos los/as jóvenes.

Por último, los cambios sociales en Cuba pueden interpretarse como parte de un complejo proceso de transformación. La diversificación y pluralización de valores e ideas señalados están impactando en ámbitos socioculturales, religiosos y económicos, y, de manera más pausada, en el político. La coexistencia de perspectivas colectivistas e

individualistas refleja esta transición, mientras que las tensiones entre las demandas de cambio y las respuestas limitadas del régimen subrayan las dificultades del proceso. Aunque las reformas evolucionan lentamente en el ámbito político, han emergido nuevas fuerzas opositoras. Por otra parte, el aumento de la estratificación social y la depreciación del valor de la educación representan riesgos significativos para el progreso del país. Las manifestaciones de protesta reflejan demandas de cambios efectivos tanto económicos como políticos, en un contexto de crisis profunda. No obstante, a pesar de las limitaciones, Cuba ha mantenido la universalidad de los servicios de salud y educación, aunque su calidad y sostenibilidad están en riesgo si no se implementan reformas estructurales. Este análisis subraya la necesidad urgente de políticas que refuercen tanto el sistema económico como el educativo para garantizar el bienestar de la población y la continuidad del capital humano.

En conclusión, Cuba se encuentra en una encrucijada marcada por la interacción de dinámicas económicas, políticas y sociales. Si bien la desafección y el malestar social son evidentes, la movilización popular y la articulación de una oposición efectiva siguen siendo limitadas, en gran parte debido a la debilidad de la sociedad civil y la represión estatal. Este escenario plantea importantes desafíos para el futuro del país, pero también abre posibilidades para una transformación gradual si se fomenta un diálogo inclusivo y constructivo entre los diversos actores sociales y políticos.

CAPÍTULO 3: EL SISTEMA POLÍTICO CUBANO DESDE LA DINÁMICA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Este capítulo se centra en la política exterior cubana y sus relaciones internacionales desde 1959 hasta 2023. El análisis de este período resulta crucial para comprender el impacto transformador de la Revolución Cubana de 1959, un evento que no solo alteró radicalmente la política interna y externa del país, sino que también posicionó a Cuba como un actor destacado en el escenario internacional, particularmente durante la Guerra Fría. Como señala Marcos Roitman Rosenmann (2022:53):

La influencia de la revolución cubana sobre las luchas democráticas y las reivindicaciones populares tomaron fuerza. Cuba socialista se convierte en un referente. El capitalismo se cuestiona. Las demandas de mayor participación, inclusión política y reconocimiento de derechos de segunda generación, vivienda, salud, educación, jubilación se extienden como parte del ideario de una revolución anticapitalista.

Este análisis permite explorar cómo Cuba ha enfrentado y manejado las complejidades de la geopolítica durante la Guerra Fría y su era posterior a la revolución. La política exterior cubana, marcada por una combinación de adaptabilidad y resiliencia, ha demostrado su capacidad para resistir las sanciones económicas y el aislamiento político. Asimismo, este estudio facilita la comprensión de cómo las dinámicas internacionales han influido en la estabilidad y durabilidad del sistema político cubano, proporcionando un marco de referencia para evaluar el papel de Cuba en el contexto global contemporáneo. Por otra parte, en línea con la reflexión de Serbin (2022: 16):

En el plano internacional la transición que vive Cuba con sus múltiples desafíos se articula a una transformación sistémica global en el contexto de una transición hegemónica que –particularmente a raíz de la guerra de Ucrania– impone alineamientos geopolíticos que respondan a una nueva dinámica multipolar de conformación de bloques y de creciente protagonismo de las economías emergentes.

El objetivo de este capítulo es identificar los principales cambios en el modelo de inserción internacional cubano y analizar cómo la política exterior de otros países ha influido en la continuidad del sistema socialista en la isla. En este marco, se plantea la

política interna cubana como una variable dependiente, mientras que la política exterior de los otros países hacia Cuba actúa como la variable independiente.

Con estas consideraciones, se formulan dos interrogantes fundamentales:

1. ¿Cómo ha impactado la política exterior de ciertos países en la política nacional cubana?
2. ¿Cómo han evolucionado las relaciones internacionales de la República de Cuba a lo largo del tiempo?

A partir de estas preguntas, el capítulo explora la capacidad de Cuba para navegar en un contexto geopolítico en constante cambio, enfrentando sanciones, aislamiento y transformaciones sistémicas globales, mientras se adapta a las nuevas dinámicas multipolares que moldean el escenario internacional contemporáneo. Cuba ha logrado mantener una posición equilibrada en el panorama global, destacándose como un puente entre las naciones del Norte y del Sur, en gran parte gracias a sus avances en desarrollo humano⁵⁰. Durante la Guerra Fría, su evolución política, económica y social siguió un curso paralelo al de los países socialistas del "*Segundo Mundo*".

Además, Cuba ha desempeñado un papel fundamental como mediador entre América Latina y las naciones insulares del Caribe, consolidando su influencia y prestigio en la región. Esta capacidad de intermediación no solo refleja su liderazgo en temas clave como la cooperación internacional y la solidaridad, sino que también subraya su habilidad para fomentar alianzas estratégicas en un entorno geopolítico complejo y en constante cambio.

La combinación de estos factores ha permitido a Cuba proyectarse como un actor relevante en el escenario internacional, más allá de su tamaño geográfico o poder económico, destacándose por su diplomacia activa y su compromiso con los principios de soberanía, justicia social y solidaridad internacional.

Este capítulo se organiza en cuatro secciones, diseñadas para abordar las interrogantes fundamentales planteadas.

1. Relaciones entre Cuba y América del Norte (Estados Unidos y Canadá): La primera sección examina las relaciones entre Cuba y América del Norte desde 1959 hasta 2023, con un enfoque en la interacción histórica sociopolítica con Estados Unidos, marcada desde la Guerra de la independencia de 1895. Se analiza el impacto económico y político de la Revolución Cubana de 1959 en las dinámicas bilaterales,

⁵⁰ El índice de desarrollo humano (IDH) elaborado por Naciones Unidas para el desarrollo sitúa a Cuba entre los países con un desarrollo humano alto con una puntuación de 0,764 en 2021.

así como la política diferenciada de Canadá, que contrasta con la postura estadounidense y ofrece una perspectiva alternativa sobre las relaciones internacionales de Cuba.

2. Cooperación entre Cuba y la Unión Europea, con énfasis en España: La segunda sección explora los acuerdos de cooperación entre Cuba y la Unión Europea y la incluyendo el papel particular de España. La Unión Europea, como un actor relevante del bloque occidental capitalista, ha proporcionado oportunidades de colaboración con Cuba en áreas como el comercio, la ayuda humanitaria y la diplomacia, destacando las dinámicas de interacción entre ambos actores.
3. Relaciones con Rusia, China y países africanos: La tercera sección analiza las relaciones estratégicas de Cuba con Rusia, China y los países africanos. Desde la Guerra Fría, estas conexiones se han caracterizado por una solidaridad política sostenida, intercambios culturales y cooperación económica, mostrando cómo Cuba ha diversificado sus alianzas internacionales para preservar su soberanía frente a presiones externas.
4. Inserción de Cuba en América Latina y el Caribe: La cuarta sección aborda la influencia de Cuba en América Latina y el Caribe, destacando su papel en la integración regional, la cooperación económica y la resolución de conflictos políticos. Este análisis permite entender cómo Cuba interactúa con sus vecinos para fortalecer su posición en el escenario internacional y garantizar la continuidad de su modelo político.

Un elemento significativo del modelo de inserción internacional de Cuba es la combinación de su política exterior y economía política, priorizando alianzas con países que comparten su ideología, la Unión Soviética y Venezuela. Esto ha marcado una diferencia notable con respecto a sus vecinos de orientación capitalista en la región (Ayuso y Gratius, 2022). No obstante, como destaca Serbin (2022: 12) “la fase actual se caracteriza por una diversificación pragmática de las relaciones internacionales”, lo que subraya la importancia de analizar no solo las relaciones con socios ideológicamente afines, sino también con otros actores globales.

Metodológicamente, el análisis se centra en el estudio de los principales acuerdos, alianzas y sanciones internacionales entre los diferentes países u organizaciones internacionales y Cuba. Además, se evalúan los efectos que ha tenido el proceso de reformas políticas y económicas en la inserción internacional. Tal como destaca Pellón

Azopardo (2022), la transformación del modelo económico, político e institucional de Cuba resulta fundamental para su integración en la escena internacional. Estas reformas incluyen el reconocimiento de la propiedad privada, la promoción de la inversión extranjera directa, la unificación monetaria y cambiaria, la descentralización y la autonomía en la gestión gubernamental, entre otros.

Desde un enfoque cualitativo, este capítulo incorpora también la perspectiva de diversos académicos/as entrevistados/as de forma sintetizada. Las entrevistas completas están disponibles en el Anexo 53.

1. RELACIONES ENTRE AMÉRICA DEL NORTE Y CUBA

1.1 ESTADOS UNIDOS

La dinámica de la relación entre Estados Unidos y Cuba constituye un punto de partida crucial para este análisis, dada su proximidad geográfica, sus vinculaciones económicas y su historia. Como se ha detallado en el capítulo 1 “*Historia política de Cuba desde una perspectiva politológica*”, esta relación se remonta a la intervención de Estados Unidos en la Guerra de Independencia cubana en 1898. La firma del Tratado de Paz de París (1898) en diciembre de ese año marca el inicio de una era de dominación estadounidense sobre Cuba, evidenciada por la imposición de la Enmienda Platt (1901), que permite a Estados Unidos intervenir en los asuntos cubanos (Pérez, 2015). Aunque Cuba alcanza su independencia formal en 1902, hasta 1959 Estados Unidos mantiene un control significativo sobre la su política y economía.

Durante este período, las empresas estadounidenses ejercen un gran poder en la economía cubana, y los presidentes cubanos: Tomás Estrada Palma (1902-1906), Mario García Menocal (1913-1921), Gerardo Machado (1925-1933) y Fulgencio Batista (1940-1944; 1952-1959), son frecuentemente percibidos como subordinados a los intereses de Washington. Según Meikel Lázaro Castrizano Marquetti (2023), hasta la Revolución Cubana de 1959, liderada por Fidel Castro y que culmina con la destitución de Batista, Cuba se encuentra entre los principales importadores de productos estadounidenses en América Latina. En este contexto, Estados Unidos absorbía el 72% de las exportaciones cubanas y suministraba el 71% de sus importaciones (Ministerio de Comercio Exterior de Cuba, 1961). En términos de inversión, Estados Unidos mantenía una presencia significativa en la economía cubana. En 1958, a pesar de una reducción en sus inversiones

durante la década de 1930, Estados Unidos tiene un total de 1.001 millones de dólares invertidos en Cuba, cifra superada en América Latina únicamente por las inversiones en Brasil, que ascendían a 1.411 millones de dólares, y en Venezuela, con 1.308 millones de dólares (López Segrera, 1973).

Por lo tanto, cualquier intento posterior de Cuba por reducir su dependencia económica y avanzar a una mayor soberanía mediante el desarrollo de industrias nacionales es interpretado en Washington como un desafío a los intereses estadounidenses.

En respuesta a la consolidación del socialismo en Cuba y su influencia en América Latina, Estados Unidos intensifica en los años sesenta su hostilidad hacia la isla y lanza una ofensiva contrarrevolucionaria en el continente. Diplomáticamente, busca aislar a Cuba expulsándola de la OEA⁵¹ en 1962 durante la conferencia en Punta del Este, con la mayoría de los países del hemisferio, excepto México, siguiendo esta decisión desde 1961 hasta 1964 (Guerra Vilaboy, 1997).

Otra estrategia clave para deslegitimar al gobierno cubano fue el uso de campañas de prensa y acciones directas. Entre ellas destaca el ataque del 4 de marzo de 1960, organizado desde suelo estadounidense, que culminó con la explosión del vapor *La Coubre* (Castrizano Marquetti, 2023). Este tipo de actos, sumado a una narrativa mediática dirigida a justificar las medidas económicas contra Cuba, formaron parte de una política sostenida de agresión.

Asimismo, Estados Unidos también emplea imágenes de la mujer cubana para su propaganda, como señala María Ángeles Díez (2014). En este contexto, grupos como las Damas de Blanco se convirtieron en símbolos de una oposición pacífica al gobierno cubano. Según María Ángeles Díez, estas representaciones también fueron utilizadas para justificar intervenciones militares, presentando tales acciones como esfuerzos para “librerar” a las mujeres de un régimen opresivo.

La política estadounidense de aislamiento diplomático, iniciada bajo el gobierno de Dwight Eisenhower⁵² y continuada por los gobiernos sucesivos hasta el de Barack Obama, ha tenido efectos contrarios a los deseados. En lugar de aislarse, Cuba ha ampliado sus conexiones diplomáticas a nivel mundial respaldadas por su alianza con la Unión

⁵¹ **La Organización de los Estados Americanos:** Organismo regional creado en 1948 con el objetivo de lograr en sus Estados Miembros, como lo estipula el Artículo 1 de la Carta, "un orden de paz y de justicia, fomentar su solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia".

⁵² **Dwight Eisenhower** presidente de Estados Unidos desde 1953 hasta 1961.

Soviética y su activismo en el ámbito del tercer mundo. Este activismo coincide con la emergencia del sur global como un actor relevante en la política internacional, mediante instituciones como el Movimiento de Países No Alineados⁵³ y el Grupo de los 77⁵⁴ durante la Guerra Fria (Alzugaray, 2012).

La hostilidad de Estados Unidos también ha fortalecido el sentimiento antiimperialista entre la población cubana. Como describe Meikel Lázaro Castrizano Marquetti (2023:115):

En busca de generar miedo y la pérdida del consenso, el gobierno norteamericano, con las medidas económicas y con ataques genocidas, lo que hizo fue consolidar el apoyo del pueblo a la Revolución y la confianza en su líder. Además, en su discurso en el sepelio de las víctimas, Fidel Castro lanzaría la consigna de Patria o Muerte⁵⁵. La misma demuestra la voluntad de los cubanos para defender su derecho a ser independientes.

El bloqueo económico, comercial y financiero, que constituye una de las medidas más emblemáticas de la política estadounidense hacia Cuba, comienza con la revocación de la cuota azucarera cubana en junio de 1959. Este bloqueo se formaliza el 7 de febrero de 1962, con la implementación de la Sección 620a de la Ley de Ayuda Extranjera. Es importante mencionar que esta disposición legal ya estaba en vigor desde septiembre de 1961, cuando el presidente John F. Kennedy decreta la prohibición absoluta de importar productos de origen cubano. Con el transcurso del tiempo, se incorporan adicionalmente otras restricciones y prohibiciones⁵⁶ (Arias Rivera, 2021). Entre 1961 y 1977 las relaciones diplomáticas entre ambos países son prácticamente inexistentes. Sin embargo, como señalan Hoffmann y Whitehead (2022: 160) “a pesar de esta relación tan hostil entre ambos países incluso en los momentos de mayor conflicto entre el régimen de Castro y Washington, siempre se mantienen abiertos ciertos <<canales secundarios>>

⁵³ **El Movimiento de Países No Alineados (NOAL)** es una agrupación de naciones que no se alinean con ninguna de las dos superpotencias predominantes durante la Guerra Fría: los Estados Unidos y la Unión Soviética. El NOAL se formó en 1961 en Belgrado, Yugoslavia, y surgió como una respuesta a la polarización de la Guerra Fría y a la presión ejercida por las superpotencias para que los países eligieran un bando.

⁵⁴ **El Grupo de los 77 (G-77)** es una coalición de países en desarrollo que trabajan juntos en asuntos económicos internacionales. El nombre se deriva del hecho de que originalmente estaba compuesto por 77 países cuando se fundó en 1964, aunque actualmente cuenta con más de 130 miembros.

⁵⁵ Palabras del Comandante Fidel Castro Ruz en el homenaje a las víctimas del ataque aéreo en varios lugares de la república, realizado en la intersección de las calles 23 y 12, frente al Cementerio de Colón, el 16 de abril de 1961.

⁵⁶ Prohibiciones como restricciones a los ciudadanos estadounidenses para viajar a Cuba y la prohibición de realizar transacciones financieras con la isla, Congelación de activos cubanos y la expulsión de Cuba de la OEA.

estabilizadores”. Por ejemplo, en 1971, el gobierno de Richard Nixon considera de su interés negociar y firmar, a través de terceros, un acuerdo antisequestros de naves aéreas. Aunque, al aprobar los compromisos, Nixon insiste en que el acuerdo no significa en modo alguno un paso hacia la normalización de relaciones (Alzugaray, 2012).

Entre 1977-1988, con el objetivo de buscar soluciones a problemas concretos, ambos países, intentan iniciar un proceso de normalización de las relaciones. Un resultado significativo es el acuerdo suscrito en Washington el 16 de diciembre de 1977 sobre la Delimitación de la Frontera Marítima entre las zonas económicas exclusivas de Cuba y Estados Unidos⁵⁷. Ese mismo año, Cuba acepta la propuesta del presidente Jimmy Carter para establecer Secciones de Interés en sus respectivas capitales como un paso hacia relaciones diplomáticas completas. Sin embargo, la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca en 1980 interrumpe estos avances diplomáticos, manteniendo las tensiones entre ambas naciones (Alzugaray, 2012). En 1989, el secretario de Estado del presidente George W. Bush ratifica la decisión de EE.UU. de no reconocer la legitimidad del gobierno cubano y, en 1992, a pesar de que la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) declara ilegales las sanciones contra Cuba y exige su eliminación, Estados Unidos continúa ignorando las demandas de la comunidad internacional (ONU, 2021)⁵⁸.

Durante el período de George W. Bush (2001-2009), las relaciones se tensan aún más. En 2002, la administración Bush designa a James Cason como jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana, con instrucciones de provocar una ruptura total. También se implementan medidas como la creación de la Comisión para la Ayuda a una Cuba Libre y restricciones adicionales a los viajes de cubanoamericanos a la isla (Alzugaray, 2012). A pesar de esta hostilidad, se dan momentos de acercamiento simbólicos. En 1998 y 2002, figuras como el papa Juan Pablo II y el expresidente Jimmy Carter visitan Cuba, fomentando esfuerzos por normalizar las relaciones y visibilizando movimientos opositores internos, como el Proyecto Varela y las Damas de Blanco (Rojas, 2015). Estas iniciativas buscaban reformas legales y pacíficas, mientras la visita papal

⁵⁷ Este acuerdo fue firmado por ambos países y está relacionado con la delimitación de las áreas marítimas en las zonas económicas exclusivas de Cuba y Estado Unidos en el Golfo de México.

⁵⁸ Resolución 47/19, de 24 de noviembre 1992 de la Asamblea General de Naciones Unidas que pide el fin del bloqueo.

fortaleció a comunidades religiosas y a la sociedad civil en su búsqueda de mayor autonomía.

Evolución del comercio bilateral

En intercambio comercial entre Cuba y Estados Unidos se mantuvo por debajo de los 10 millones de dólares anuales hasta el año 2001 (Vidal y Alonso, 2023). Sin embargo, a partir de 2002, con la flexibilización de las exportaciones de productos agrícolas y alimentarios estadounidenses durante la administración de Clinton, el valor de las transacciones comerciales experimentó un notable incremento, manteniéndose desde entonces en cifras de tres dígitos cada año. El pico máximo se alcanzó en 2008, cuando se registraron 712 millones de dólares en intercambios. Entre 2005 y 2020, el promedio anual de comercio fue de 358 millones de dólares, lo que representó un 1,1% del PIB de Cuba, medido en dólares. Cabe destacar que este comercio es profundamente desigual: mientras que Estados Unidos exportó bienes a Cuba por un total de 6.600 millones de dólares entre 1994 y 2020, Cuba solo pudo exportar 20,8 millones a Estados Unidos. Esto se debe a las sanciones comerciales que bloquean los productos cubanos en el mercado permitiendo solo un número muy reducido de exportaciones.

La reanudación de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos a partir de 2006-2008 fue un proceso complejo que involucró varios eventos significativos. Durante la V Cumbre de las Américas en 2009, se observó un cambio en la postura de Estados Unidos hacia América Latina, con el presidente Barak Obama busca establecer una relación "entre iguales" mostrando su disposición para dialogar con todos los países, incluyendo Cuba. Este enfoque marca un giro respecto a la política previa, representando una transición hacia una política "con" América Latina, en lugar de "sobre" América Latina (Malamud Rikles y García-Calvo, 2009).

Sin embargo, la normalización diplomática entre ambos países durante el gobierno de Obama enfrenta desafíos significativos debido al embargo comercial y las discrepancias ideológicas y políticas persistentes entre ambos gobiernos. A pesar de estas barreras, se inician negociaciones bilaterales lideradas por delegaciones de ambos países, representando un hito en la historia de la región y fortaleciendo la integración de Cuba en el sistema interamericano (Rojas, 2015).

Obama reconoce que la política hacia Cuba ha sido un fracaso y expresa su disposición a dialogar con el gobierno cubano sobre diversos temas. Abel Alfredo Nuñez Vivero (2017) destaca que este cambio en la política exterior de Estados Unidos hacia

Cuba también influye en la dinámica política interna de la isla. Así, este cambio incluye la restauración de las relaciones diplomáticas y medidas de flexibilización en el comercio, viajes y reformas económicas, así como la liberalización de más de 300 prisioneros políticos después de una negociación con la Iglesia católica. No obstante, la interacción diplomática entre ambos países, especialmente en relación con los temas migratorios, junto con la solicitud de La Habana.

A pesar de estos avances y la interacción diplomática entre ambos países, especialmente en temas migratorios, la solicitud de La Habana para revocar la Ley de Ajuste Cubano⁵⁹ y la política de "Pies secos, pies mojados"⁶⁰ lleva a un aumento significativo de la migración hacia Estados Unidos desde 2015. Según informes de la agencia Associated Press, este incremento se debió a la expectativa entre los cubanos de que la Administración Obama pronto eliminaría su estatus migratorio especial (Lamrani, 2021).

Por otra parte, como señala Cosette Celecia (2017), la oposición política cubana a partir de 2010 logra establecer redes de colaboración y aumentar su presencia y visibilidad a nivel internacional, aprovechando las tecnologías de comunicación como internet. Esto ha sido posible a pesar de las restricciones existentes en Cuba, lo que ha permitido conectar a miembros de la oposición con el exterior. Asimismo, el anuncio del restablecimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos en diciembre de 2014 marca un punto de inflexión para la visibilidad internacional de la oposición cubana. Esta nueva etapa diplomática no solo abre las puertas a una mayor comunicación y entendimiento entre ambos países, sino que también permite que la situación de los derechos humanos y la posición de los grupos opositores en Cuba reciban una atención sin precedentes a nivel mundial. La visita de Barack Obama a Cuba en marzo de 2016, por ejemplo, es un momento especialmente significativo. Obama no solo habla públicamente sobre la importancia de la libertad de expresión y los derechos humanos en la isla, sino que también se reúne con líderes de la oposición y activistas de derechos humanos en un encuentro que fue ampliamente cubierto por los medios internacionales. Esta reunión,

⁵⁹ **La Ley de Ajuste Cubano**, aprobada en 1966 por el gobierno de Estados Unidos, permite a los cubanos que llegan a territorio estadounidense obtener la residencia permanente (tarjeta verde) después de estar presentes en el país durante al menos un año. A través de los años, ha facilitado a miles de cubanos la posibilidad de establecerse legalmente en Estados Unidos.

⁶⁰ **La política "Pies secos, pies mojados"** de Estados Unidos, vigente desde 1995 hasta su fin en 2017, estipulaba que los cubanos que llegaran a suelo estadounidense (pies secos) podían quedarse y eventualmente convertirse en residentes legales, mientras que aquellos interceptados en el mar (pies mojados) serían devueltos a Cuba o a un tercer país. Esta política era una extensión de la Ley de Ajuste Cubano y buscaba manejar la inmigración cubana de manera específica.

celebrada en la recién inaugurada embajada estadounidense en La Habana, simboliza un reconocimiento implícito de la legitimidad de la oposición cubana y de su lucha por reformas democráticas.

Con la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos el 20 de enero 2017, la isla experimenta de nuevo una hostilidad significativa, especialmente durante el período en que John Bolton ocupa el cargo de asesor de Seguridad Nacional, alineándose con el sector más beligerante, inflexible y revanchista del exilio cubano en el sur de Florida (López-Levy, 2021).

En cuanto a la influencia que ha tenido el mandato de Donald Trump en la política interna de Cuba, los/as siete académicos/as entrevistados/as⁶¹ destacan el impacto económico de las políticas de Trump en Cuba, por ejemplo, se señala que las restricciones impuestas por el embargo bajo la gestión de Trump tuvieron consecuencias negativas para la población cubana, particularmente durante la pandemia de COVID-19. Sin embargo, también se reconoce que el gobierno cubano tiene margen para abordar sus desafíos internos. Asimismo, se destaca que la política de Trump marcó un retroceso con respecto al avance de apertura con Cuba bajo la Administración de Obama. Esta política fortaleció el discurso del régimen cubano, que achaca todos los problemas a la acción de Estados Unidos⁶². En esta misma línea, a pesar de los efectos negativos en la sociedad y la economía, la postura del gobierno no cambió. Según la investigación de Katarzyna Dembicz, levantar o reducir el embargo es la vía para cambiar la situación en Cuba, ya que esto podría ablandar la postura interna del gobierno⁶³. Asimismo, la política de Trump hacia Cuba tampoco supuso un cambio en el panorama cubano debido a la capacidad del gobierno cubano de adaptarse a las sanciones y situaciones difíciles. En este sentido, la crisis económica en Cuba no es solo resultado de las sanciones económicas de Estados Unidos, sino resultado de problemas estructurales internos⁶⁴. Cuba desperdició oportunidades y tomó decisiones económicas problemáticas, como la reforma monetaria en medio de la pandemia⁶⁵.

Por otra parte, se hace referencia al acercamiento de las relaciones entre gobierno de Obama y el gobierno de Raúl Castro, considerando que el gobierno de Obama se enfrentó a cierta resistencia en Cuba por parte de sectores más ortodoxos. No obstante,

⁶¹ Las entrevistas completas se encuentran en el anexo 53.

⁶² Entrevista a Yanina Welp.

⁶³ Entrevista Katarzyna Dembicz.

⁶⁴ Entrevista a Rosa María Voghon

⁶⁵ Entrevista a Susanne Gratius

también se menciona que actualmente (2022) de nuevo se están manteniendo relaciones entre Estados Unidos y Cuba, con delegaciones del Departamento de Estado visitando Cuba, aunque todavía no se sabe qué implicaciones tendrá esta aproximación entre ambos países⁶⁶. Como explica Laurence Whitehead en la entrevista, el gobierno del presidente Joe Biden todavía no ha revertido las políticas del expresidente Donald Trump, en parte, debido a la presión del lobby cubanoamericano y la debilidad política de Joe Biden en Florida. Por tanto, la magnitud del cambio político de la Administración Biden hacia Cuba todavía está por determinarse. El actual presidente de Estados Unidos, quien fue vicepresidente durante la administración de Barack Obama, participó en la política hacia América Latina y acompañó el deshielo con Cuba. A pesar de presentarse como el candidato demócrata más moderado en la campaña electoral de 2020, no renegó de esa visión, popular entre la base más a la izquierda del partido dentro de los estándares estadounidenses⁶⁷. Existe un interés político manifiesto en reinstaurar las políticas relativas a viajes, remesas e intercambios culturales y educativos que fueron promovidas durante la administración de Barack Obama. Este enfoque busca contrarrestar las medidas revocadas por la administración de Donald Trump, cuyas acciones parecieron motivadas por el deseo de contrariar a los sectores liberales de la política estadounidense, a quienes acusaba de adoptar posturas indulgentes o socialistas. El objetivo de recuperar estas políticas no es solo restaurar los vínculos y el entendimiento mutuo previamente fomentados, sino también reconsiderar las estrategias de compromiso diplomático y cultural como medios eficaces para la promoción de intereses comunes y el entendimiento intercultural (Hoffmann y Whitehead, 2022).

Sin embargo, como señalan Hoffmann y Whitehead (2021) las protestas de julio de 2021 y la represión estatal, han llevado a Estados Unidos a aplicar nuevas sanciones económicas al Ministro de Defensa de Cuba y a la unidad de "Boinas Negras" del Ministerio del Interior.⁶⁸ Ante estos hechos, incluso el ala más progresista del partido demócrata ha criticado la respuesta represiva de La Habana a las protestas callejeras y el presidente Joe Biden ha prometido apoyar a los disidentes de la isla cuyo acceso a las redes sociales ha sido bloqueado. Por ejemplo, el excandidato presidencial Bernie Sanders, que durante la campaña presidencial de 2020 pronunció palabras amistosas hacia

⁶⁶ Entrevista José Chofre Sirvent

⁶⁷ Entrevista a Laurence Whitehead

⁶⁸ La unidad de "Boinas negras" es la Brigada Especial Nacional del Ministerio del Interior es reconocida por su distintiva gorra oscura, a pesar de su denominación oficial.

el gobierno cubano que alarmaron al exilio cubano en Miami, y Alexandria Ocasio Cortez⁶⁹, ahora expresan condena al Estado cubano por la violencia ejercida y piden respeto a la libertad de expresión.

En octubre de 2021, el Congreso de los Estados Unidos también aprueba de manera unánime una “Ley de ayuda a las víctimas estadounidenses afectadas por ataques neurológicos”, denominada “Ley de La Habana”, Aunque tales ataques han ocurrido en varios países además de Cuba y sus responsables siguen siendo desconocidos, resulta poco probable atribuir la principal autoría a las autoridades de La Habana. Asimismo, el Departamento de Estado de EE. UU. sigue incluyendo a Cuba, junto con Irán, Corea del Norte y Siria, en la lista de los cuatro "Estados patrocinadores del terrorismo" del mundo (Hoffmann y Whitehead, 2022).

No obstante, la creciente migración de cubanos hacia Estados Unidos, impulsada por la aguda crisis económica y la elevada inflación en la isla, motivó a representantes de ambos gobiernos a reunirse en Washington en abril de 2022. Este encuentro fue clave para retomar los acuerdos migratorios que habían sido revisados por última vez en 2017, bajo la administración de Obama, y que establecían la emisión de 20,000 visas anuales para cubanos que deseaban migrar legalmente. La administración del presidente Biden, ante la creciente presión en la frontera sur debido al incremento de migrantes cubanos, ha estado buscando nuevas estrategias para frenar los cruces ilegales. Tras esta primera reunión con el gobierno cubano, en enero de 2022, se anunció una nueva política migratoria orientada a expandir las rutas legales para la migración desde Cuba y otros países de la región. Esta política forma parte de un enfoque más amplio que busca, no solo contener la migración irregular, sino también coordinar esfuerzos con otros países latinoamericanos y caribeños para manejar de manera conjunta los desafíos migratorios que afectan a toda la región (Vidal y Alonso, 2023).

Tras la revisión de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba a lo largo de la historia y la opinión de los/as expertos, se puede destacar que la política exterior de Estados Unidos ha tenido una influencia significativa en la política interna de Cuba. Como señala Jaime Baeza Freer (2022) la presión y las sanciones impuestas por Estados Unidos han impactado notablemente en la economía y la política interna de Cuba.

⁶⁹ Alexandria Ocasio-Cortez, es una política estadounidense del Partido Demócrata y se ha destacado por ser una de las voces más jóvenes y más progresistas dentro del Congreso de los Estados Unidos.

Una importante fuente de legitimidad para el gobierno cubano radica en el patriotismo. En tanto pueda continuar reclamando a Estados Unidos un trato espetuoso ante la soberanía cubana, el gobierno dispondrá de una narrativa y un baluarte ideológico en sintonía con la cultura política nacionalista. (López-Levy, 2021: 10).

En este mismo sentido, de acuerdo a Pavel Vidal y José Antonio Alonso (2023), el uso de sanciones para modificar el comportamiento del gobierno cubano se ha demostrado ineficaz, dado que, aunque las sanciones impuestas por las administraciones estadounidenses han tenido un efecto negativo indiscutible sobre el potencial de crecimiento del PIB cubano, principalmente a través de su impacto en áreas clave como el comercio, los viajes y las remesas. En particular, las restricciones sobre las remesas han afectado más al consumo de las familias y al financiamiento del sector privado que al sector público. De esta forma, las políticas que promueven el desarrollo de la economía familiar y el sector privado parecen más acertadas, ya que podrían contribuir a impulsar el crecimiento económico y eventualmente facilitar reformas institucionales en la isla.

Asimismo, como se ha visto en los anteriores capítulos, desde 2008, hasta la actual administración, se observa un reemplazo de militares y líderes históricos por actores civiles con conocimientos técnicos o administrativos, tales como ingenieros y especialistas. Este proceso sugiere una probable y extensa renegociación de las relaciones entre lo cívico y lo militar, considerando que las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) han tenido un papel dominante en la dinámica política junto al PCC, una situación que carece de características doctrinales convencionales y resulta poco deseable desde una perspectiva institucional. En este contexto, como señala López-Levy (2021), en un escenario hipotético en el que persista la hostilidad de Estados Unidos, los militares podrían encontrar justificación para mantener su prominente papel político y conservar una estructura socioeconómica paralela dentro del Estado, preparada para actuar como un último recurso defensivo.

A partir de este análisis sobre la evolución de las relaciones exteriores entre Estados Unidos y Cuba, así como el impacto de la política estadounidense en el desarrollo político cubano, se puede destacar que la presión política ejercida por Estados Unidos ha ayudado a la polarización política, dificultando desarrollar un entorno propicio para la transición a la democracia. La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba ha estado marcada por tensiones políticas y conflictos, especialmente tras la Revolución Cubana de 1959. Las políticas estadounidenses, como el embargo económico y las acciones destinadas a debilitar al gobierno cubano, han reforzado un clima de

desconfianza y confrontación, reforzando la retórica nacionalista y la cohesión alrededor del gobierno como respuesta a la presión externa.

Además, como enfatizan Philip Brenner (2015) la contribución de Estados Unidos a la escasez económica en Cuba también dificulta la implementación de cambios estructurales necesarios para mejorar la situación económica del país y así la creación de un entorno propicio para la transición a la democracia, ya que las condiciones económicas adversas pueden llevar a una mayor dependencia del gobierno y generar resistencia a cambios políticos.

La política exterior de Estados Unidos también afecta la manera en que el gobierno cubano gestiona sus relaciones internacionales. A pesar de adoptar una postura antiimperialista y buscar autonomía política, como resaltan Anna Ayuso y Susanne Gratius (2022), Cuba sigue actualmente enfrentando una dependencia económica en productos básicos, como alimentos y medicinas, lo que ha obligado al país a buscar alianzas con otras naciones que desafían las sanciones estadounidenses, como Canadá, la UE y algunos países de América Latina y el Caribe (ALC). En este sentido, según Andrés Serbin (2022: 16):

Es paradójico que la relación entre La Habana y Washington con sus vaivenes históricos— siga siendo el eje fundamental para las explicaciones oficiales sobre la crisis que se vive actualmente en Cuba desde que en 1960 el presidente Eisenhower estableció las primeras medidas de embargo a la isla.

Sin embargo, no es menos cierta la crítica realizada por René Torres-Ruiz y Darío Salinas Figueredo (2022: 15) sobre:

El carácter proverbialmente impositivo de la política estadounidense a la hora de juzgar o calificar la índole de otras democracias para proyectar la propia como valor universal —especialmente cuando se trata de gobiernos que han construido un proyecto de sociedad al margen de sus objetivos estratégicos de subordinación, como Cuba y Venezuela, a los que unilateralmente Estados Unidos impone sanciones, redoblando, a contrapelo del reiterado escrutinio de la comunidad internacional, sus decisiones de bloqueo económico, comercial y financiero—.

En síntesis, la política exterior de Estados Unidos ha ejercido un impacto profundo en la política interna de Cuba, fomentando una polarización que ha fortalecido posturas gubernamentales más rígidas y, con frecuencia, legitimado medidas represivas bajo el argumento de la defensa nacional frente al supuesto intervencionismo externo. Esta

influencia también ha afectado significativamente la economía cubana, complicando la implementación de los cambios estructurales necesarios para su desarrollo.

No obstante, Cuba ha procurado preservar su autonomía política y gestionar sus relaciones internacionales mediante estrategias como la diversificación de alianzas, a pesar de la dependencia económica y las presiones externas. Este contexto pone de manifiesto un escenario complejo, donde, a pesar de las tensiones históricas y los desafíos actuales, ambos países han sostenido "canales secundarios" de diálogo y negociación que han permitido mantener un cierto nivel de interacción incluso en los periodos de mayor conflicto.

La política exterior de Estados Unidos hacia Cuba sigue siendo un factor determinante no solo para las relaciones bilaterales, sino también para comprender su impacto en el contexto latinoamericano y caribeño. Este análisis destaca la relevancia de estas dinámicas en la configuración de las relaciones regionales y en la articulación de los retos geopolíticos contemporáneos.

1.2 CANADÁ

Aunque suele percibirse a Estados Unidos como el actor principal en la configuración de la postura de América del Norte frente a la Revolución Cubana, es esencial reconocer la relevancia de otros países en este contexto. La marcada animadversión hacia el régimen cubano manifestada desde Miami, principal centro de residencia de exiliados políticos cubanos, ha generado reacciones adversas en diversos lugares del mundo, incluida Canadá (Hoffmann y Whitehead, 2022). Las relaciones entre la República de Cuba y Canadá han evolucionado significativamente, moldeadas por factores políticos, económicos y diplomáticos.

Es importante destacar que Canadá fue uno de los primeros países en reconocer la República de Cuba tras la caída del régimen de Fulgencio Batista en 1959. En 2022 se celebraron 77 años de relaciones diplomáticas entre ambos países, convirtiendo a Canadá, junto con México, en uno de los únicos dos países del hemisferio que nunca han roto vínculos con Cuba desde el triunfo de la Revolución. Asimismo, Cuba mantiene representación en Canadá mediante una embajada en Ottawa y consulados en Montreal y Toronto (Gobierno de Canadá, 2022).

La decisión de Canadá de mantener relaciones con Cuba responde a una política de cooperación y respeto hacia los movimientos revolucionarios en América Latina.

Incluso bajo el gobierno conservador de John Diefenbaker⁷⁰, Canadá resistió la presión ejercida por la administración Kennedy en 1961 para adoptar sanciones contra Cuba (Hoffmann y Whitehead, 2022).

El gobierno canadiense ha subrayado la importancia del diálogo abierto, la colaboración y el fortalecimiento del comercio y las inversiones con Cuba. Su estrategia se basa en la interacción con todos los sectores de la sociedad cubana, incluyendo el gobierno, actores empresariales menos articulados, organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil en general (Asuntos Globales Canadá, 2022).

No obstante, Canadá también ha expresado su compromiso con el fortalecimiento de la democracia en Cuba y con respaldar los derechos y aspiraciones democráticas legítimas de la población cubana. Este compromiso implica promover valores fundamentales como la libertad, la democracia, los derechos humanos y el respeto por el estado de derecho. Aunque reconoce los logros de Cuba en materia de salud y educación, Canadá enfatiza la importancia de garantizar derechos civiles y políticos básicos, como la libertad de expresión, asociación y prensa (Asuntos Globales Canadá, 2022).

Durante el gobierno de Jean Chrétien⁷¹, Canadá adoptó una política de "compromiso constructivo" con Cuba, que buscaba apoyar la transición hacia una economía abierta y un sistema político más representativo, con un enfoque en el respeto a los derechos humanos. Esta política forma parte de la estrategia hemisférica del gobierno liberal, orientada a un mayor acercamiento con América Latina y a obtener más independencia respecto a la política exterior estadounidense. Dicho compromiso constructivo incluye apoyo diplomático, fomento del comercio e inversión, intercambio cultural, así como apoyos económicos y sociales, con participación de ONG e iglesias canadienses (Warren, 2003).

El gobierno canadiense entiende que una transición caótica en Cuba no solo perjudica sus intereses económicos en el Caribe, sino que podría desencadenar una intervención militar de Estados Unidos, generando inestabilidad regional y tensiones políticas en un continente tradicionalmente receloso del poder estadounidense (Warren, 2003). Este enfoque coincidió con un periodo de crisis económica en Cuba tras el colapso de la Unión Soviética, cuando las autoridades cubanas emprendieron reformas económicas para evitar un colapso social similar al soviético.

⁷⁰ **John Diefenkar:** Primer Ministro de Canadá de 1957 hasta 1963.

⁷¹ **Jean Chrétien:** Primer ministro de Canadá entre 1993 y 2003.

En años recientes, la relación entre ambos países ha experimentado momentos clave. En 2016, el Primer Ministro Justin Trudeau (2015-actualidad) reafirmó en un discurso en la Universidad de La Habana el compromiso de Canadá como "amigo constante e inquebrantable de Cuba", criticando la estrategia de Estados Unidos hacia la isla (Trudeau, 2016, citado en Hoffmann y Whitehead, 2022). Sin embargo, en 2021, ante las protestas y la represión en Cuba, Trudeau condenó cualquier forma de violencia oficial, respaldando los derechos de expresión del pueblo cubano (Hoffmann y Whitehead, 2022).

A pesar de estas tensiones, Canadá sigue siendo un socio comercial clave de Cuba y el principal país emisor de turistas, representando el 33% del total de visitantes en 2022 (Oficina Económica y Comercial de España en La Habana, 2024).

Otro ejemplo de la buena relación entre ambos países ha sido la donación de medicamentos y material sanitario contra el Covid (UNICEF Cuba, 2021) que se vio obstaculizada por las sanciones de Estados Unidos, y se anticipa que el turismo se reanude a tiempo para la próxima temporada de invierno (Hoffmann y Whitehead, 2022).

Desde una perspectiva cultural, las preocupaciones de los quebequenses, quienes se encuentran en una federación dominada por la lengua inglesa, reflejan su identificación como una nación que valora profundamente su sofisticación cultural y percepción de ser objeto de intolerancia por parte de grupos externos. Todos estos elementos apuntan en una misma dirección: la búsqueda de reconocimiento y respeto por su identidad y cultura únicas dentro del contexto más amplio de Canadá (Hoffmann y Whitehead, 2022). Esta convergencia de factores culturales y lingüísticos fortalece el sentimiento de cohesión entre los quebequenses y su aspiración a ser reconocidos como una entidad distintiva y respetada, tanto a nivel nacional como internacional.

Asimismo, según información suministrada por el Departamento de Inmigración, Refugiados y Ciudadanía de Canadá (IRCC, por sus siglas en inglés) a OnCuba, un promedio anual de 3,600 cubanos/as obtuvieron visas de residencia temporal en Canadá cada año desde el año 2000 hasta el 2019 (Pérez Díaz, 2019) y desde 18 años se desarrolla el programa “Encuentro Bilateral Estudiantil Expectativas Globales Cuba – Canadá” que busca dar a conocer la realidad cubana y estrechar lazos entre ambas naciones.

Sin embargo, es importante destacar que el apoyo de Canadá hacia Cuba está condicionado por su compromiso con los derechos humanos y la democracia. Una represión masiva en Cuba, similar a casos como Hong Kong o Bielorrusia, podría generar una reacción adversa tanto en la opinión pública canadiense como en su política exterior.

Así, la política de Canadá hacia Cuba, aunque independiente y constructiva, tiene límites claros, especialmente en cuestiones sensibles para Estados Unidos (Hoffmann y Whitehead, 2022).

Según este análisis, la política exterior de Canadá hacia Cuba ha buscado un enfoque equilibrado que fomente el diálogo, el desarrollo económico y la estabilidad política. Esta estrategia, que representa una alternativa a la presión estadounidense, ha tenido un impacto significativo en la política interna cubana y en su proyección internacional. Sin embargo, la viabilidad de este enfoque dependerá de las dinámicas internas en Cuba y de las relaciones de Canadá con otros actores internacionales.

2. RELACIONES UNIÓN EUROPEA- CUBA

2.1 UNIÓN EUROPEA

Actualmente, la UE se ha consolidado como un socio comercial esencial para Cuba, incluso superando a otros aliados políticos tradicionales de Cuba. De acuerdo con el “Informe económico y comercial. Cuba” 2024, publicado por la Oficina Económica y Comercial de España en La Habana (2024), en 2022, la Unión Europea fue el primer socio comercial de Cuba, representando un 28% del intercambio comercial. La UE respalda el desarrollo económico de la isla mediante programas de cooperación y asistencia técnica (Pellón Azopardo, 2019). Dichos programas han sido y continúan siendo fundamentales para modernizar la infraestructura cubana, fomentar el sector privado y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Sin embargo, la cooperación financiera de la UE con Cuba ha sido modesta en comparación con otros países de la región y ha carecido de continuidad (Perera Gómez, 2022). Este contexto refleja una relación marcada por altibajos y por la evolución de las percepciones políticas hacia Cuba en el bloque Europeo. Según Marcos Roitman Rosenmann (1992), en los primeros años de la Revolución Cubana, Europa Occidental percibió el movimiento revolucionario como una lucha nacional, democrática y popular contra una dictadura. Sin embargo, esta percepción cambia tras la invasión de Bahía de Cochinos en abril de 1961, organizada por el gobierno de John F. Kennedy, y con la consolidación de la alianza entre Cuba y la Unión Soviética. A partir de 1961, Europa Occidental comienza a ver a Cuba como un satélite de la URSS, lo que provoca un cambio en su postura hacia la Revolución.

Desde 1962, las políticas hostiles de Estados Unidos hacia Cuba han adoptado un enfoque extraterritorial, afectando negativamente las relaciones comerciales entre la UE y Cuba (Pellón Azopardo, 2019). Hasta 1988, Cuba cuenta con un acceso limitado a la cooperación financiera y técnica de la UE, basándose las relaciones principalmente en acuerdos comerciales. En 2016, con la firma y con la entrada en vigor en 2017 del ADPC (Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación) se produce un cambio significativo en las relaciones bilaterales, reemplazando la Posición Común de 1996⁷². Esta última había establecido una política de imposición unilateral por parte de la UE hacia Cuba. El ADPC sienta las bases para unas relaciones más estables y duraderas entre ambas partes, marcando una nueva etapa en la cooperación (Pellón Azopardo, 2022). Este cambio se atribuye principalmente a dos factores. En primer lugar, la cooperación al desarrollo se ha consolidado como un instrumento esencial de la política exterior de la Unión Europea (UE)⁷³. En segundo lugar, Cuba⁷⁴ presenta necesidades significativas que la cooperación de la UE puede satisfacer. Estas circunstancias han propiciado la reanudación gradual de las relaciones bilaterales desde 2008, lo cual ha debilitado la Posición Común de la UE (Perea Gómez, 2022).

El ADPC logra una mayor alineación de la política de la UE hacia Cuba con las relaciones económicas, políticas y de cooperación ya existentes entre los Estados miembros de la UE y Cuba. No obstante, el proceso de integración internacional de Cuba presenta una complejidad notable. Desde la firma del ADPC en 2016, el cambio en la ideología de los gobiernos en la región, la situación en Venezuela y la política estadounidense no favorecen las relaciones entre la UE y Cuba (Perera Gómez, 2022). Asimismo, los sectores conservadores en el Parlamento Europeo siguen criticando la

⁷² **La Posición Común de 1996** se refiere a la política adoptada por la Unión Europea respecto a Cuba. Fue establecida en diciembre de ese año con el objetivo de fomentar la transición hacia una democracia pluralista y el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales en la isla. La Posición Común buscaba también promover una recuperación económica sostenible y mejorar el nivel de vida del pueblo cubano. Este enfoque marcó la política exterior de la UE hacia Cuba durante varios años, condicionando las relaciones bilaterales y la cooperación al progreso en estos ámbitos.

⁷³ La Unión Europea ha integrado la cooperación al desarrollo como un pilar central de su política exterior, especialmente en su interacción con países en desarrollo. Este enfoque no solo busca promover el desarrollo económico y social, sino también fortalecer los lazos diplomáticos y comerciales, y apoyar la estabilidad política y la gobernanza democrática en los países socios. Al emplear la cooperación al desarrollo, la UE intenta crear entornos más estables y prósperos que sean beneficiosos tanto para los países receptores como para la UE, en términos de seguridad, migración, y oportunidades económicas.

⁷⁴ Cuba, enfrentando desafíos económicos estructurales y el impacto de sanciones internacionales, presenta necesidades significativas que la cooperación al desarrollo puede atender. Estas necesidades incluyen modernización de su infraestructura, mejoras en salud y educación, desarrollo agrícola sostenible, y apoyo en la transición hacia una economía más abierta y diversificada. La cooperación de la UE puede ofrecer no solo asistencia financiera, sino también transferencia de tecnología, capacitación y apoyo institucional, lo cual es crucial para el desarrollo cubano.

efectividad del ADPC, enfrentando al Consejo de la UE con la disyuntiva de apoyar la modernización de Cuba o debilitar el acuerdo mediante políticas unilaterales de presión (Pellón Azopardo, 2022).

Asimismo, el incremento de las sanciones de EE. UU. contra Cuba y la pandemia de COVID-19 han ralentizado las reformas económicas en Cuba. Medidas gubernamentales como la apertura de tiendas en MLC⁷⁵ y la reunificación monetaria han tenido efectos adversos en la economía y la población (Perea Gómez, 2022). Sin embargo, el ADPC se mantiene, y la UE ha expresado su intención de proteger las actividades económicas de los europeos en Cuba frente a la activación del Título III de la Ley Helms-Burton (LHB) en 2019, aplicando el Reglamento (CE) No. 2271/96, que permite a los operadores de la UE afectados por la LHB invocar medidas para proteger sus intereses (Pellón Azopardo, 2022).

No obstante, las expresiones de malestar y protestas en Cuba, como las del 11 de julio de 2021, evidencian un profundo descontento en la población, especialmente en los sectores más vulnerables (Tedesco, y Diamint, 2023b) y la respuesta represiva del gobierno cubano ha marcado un punto de inflexión. Las libertades civiles en Cuba han sido un tema delicado en las relaciones entre la Unión Europea y el país caribeño. Históricamente, muchos gobiernos y sociedades europeas han mostrado buena voluntad hacia el desarrollo social cubano, evitando respaldar las políticas agresivas de Estados Unidos. Sin embargo, la preocupación por el respeto a los derechos civiles ha generado tensiones en esta relación (Hoffmann y Whitehead, 2022). La detención arbitraria de manifestantes y presos políticos tras las protestas de 2021 ha llevado al Parlamento Europeo a solicitar la activación de una cláusula de derechos humanos en el *Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación* (ADPC). Esta cláusula permite la suspensión del acuerdo en casos de violaciones graves de derechos humanos (Perera Gómez, 2022). Además, la falta de respuestas del gobierno cubano a las demandas de mayor apertura a los medios digitales y de diálogo con artistas e intelectuales críticos ha debilitado el apoyo que Cuba mantenía entre electorados socialdemócratas y verdes en Europa (Hoffmann y Whitehead, 2022). Tras las manifestaciones de julio de 2021, los grupos en el Parlamento Europeo que respaldan sanciones unilaterales contra Cuba han ganado influencia, reflejando un cambio en el enfoque europeo hacia la isla.

⁷⁵ **MLC:** Moneda libremente convertible

Uno de los principales desafíos en cooperación entre la Unión Europea y Cuba es la existencia de un marco jurídico que regula el *Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación* (ADPC), el cual establece obligaciones y sanciones por incumplimientos para ambas partes. Este marco puede complicar la colaboración bilateral, particularmente en sectores clave de la UE. Sin embargo, el Alto Representante de la UE, Josep Borrell, ha reafirmado la intención de mantener la cooperación y el diálogo con Cuba. Borrell ha destacado que el ADPC fomenta un compromiso crítico y respalda las reformas políticas, económicas y sociales en la isla. Además, ha condenado el bloqueo estadounidense contra Cuba y expresado su deseo de mejorar las condiciones de vida de los cubanos dentro del marco del diálogo político y la cooperación (Perera Gómez, 2022).

A lo largo de la evolución de las relaciones entre la UE y Cuba, a pesar de sus diferencias ideológicas y críticas hacia el sistema político cubano, la UE ha mantenido una posición firme contra el bloqueo estadounidense. Se ha opuesto a medidas extraterritoriales, como la aplicación del Título III de la Ley Helms-Burton, respaldando a Cuba frente a estas restricciones. Así, a pesar del impacto del bloqueo de Estados Unidos, la UE sigue siendo un socio clave para Cuba en términos de comercio, cooperación e inversión. La UE se destaca como el principal donante de ayuda para el desarrollo y el principal destino de inversión extranjera en sectores estratégicos como el turismo, la industria y la energía. Además, la cooperación bilateral abarca áreas como el desarrollo sostenible, los derechos humanos y la igualdad de género (Pellón Azopardo, 2022).

A través de un diálogo constructivo con Cuba, la UE ha facilitado una apertura progresiva de la isla al mundo, lo que beneficia a su población (Berg-Rodríguez, 2020). Con el objetivo de promover la democratización y el respeto a los derechos humanos, la UE ha apoyado iniciativas como la educación, el empoderamiento de la sociedad civil, el desarrollo del sector privado y el diálogo entre el régimen cubano y la oposición (Council of the European Union, 2016).

Limitaciones y tensiones en el marco del ADPC

No obstante, la capacidad de la UE para promover la democratización en Cuba es limitada. Un ejemplo claro es la resolución del Parlamento Europeo tras la reciente visita de Josep Borrell a Cuba del 25 al 27 de mayo de 2023. En esta resolución, el Parlamento Europeo expresó que, a pesar del tiempo transcurrido desde la entrada en vigor del ADPC, no se han percibido avances en democracia ni en libertades en Cuba. Por el contrario, se

señaló un deterioro en los derechos humanos, lo que constituye una violación sistemática de las disposiciones fundamentales del acuerdo (Parlamento Europeo, 2023).

La resolución, aprobada con 536 votos a favor, 39 en contra y 71 abstenciones, insta a la UE a mantener un diálogo constructivo con el gobierno cubano, pero también a fortalecer su compromiso con la promoción de los derechos humanos y la democracia. Aunque el ADPC sigue vigente, su futuro es incierto, ya que depende tanto de las presiones políticas internas dentro de la UE como de la evolución de la situación de los derechos humanos en Cuba.

Relaciones comerciales y cooperación estratégica

A pesar de estas tensiones, las relaciones bilaterales entre la UE y Cuba han continuado desarrollándose. En 2022, la UE se consolidó como el principal socio comercial de Cuba, representando el 27% del volumen total de comercio bilateral. Durante ese mismo año, los países de la UE proporcionaron el 25% de los insumos recibidos por Cuba, destacando su papel como proveedor clave (Oficina Económica y Comercial de España en La Habana, 2024).

Este análisis demuestra que, aunque las críticas de la UE hacia el sistema político cubano persisten, ello no ha impedido la cooperación bilateral con varios países miembros ni la aprobación de acuerdos como el ADPC. La relación entre la UE y Cuba refleja un equilibrio complejo entre intereses económicos, compromisos políticos y desafíos en derechos humanos, que sigue evolucionando en un contexto geopolítico cambiante.

2.2 ESPAÑA

Dada la existencia de lazos históricos que se extienden desde el colonialismo hasta la actualidad, es crucial resaltar el papel de España en el contexto de las relaciones con Cuba. La política exterior española hacia Cuba juega un papel destacado en las relaciones entre la UE y Cuba. Durante el gobierno de Rodríguez Zapatero, España adopta un enfoque más activo en el proceso de apertura política tras la retirada definitiva de Fidel Castro en 2008. Este gobierno impulsa un giro en la política europea hacia la isla, promoviendo el reemplazo de la *Posición Común* de 1996 (García Pérez, 2010).

Como señala Pellón Azopardo (2022), la cooperación bilateral entre España y Cuba se basa en un intercambio mutuamente beneficioso, destacando en áreas clave como las inversiones y el impacto fiscal positivo para ambas naciones. Tanto el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) como el Partido Popular (PP) han reconocido la

importancia de las relaciones económicas con Cuba para fomentar el pluralismo económico y el desarrollo de una economía de mercado. Ambos partidos han sostenido diálogos políticos de alto nivel con las autoridades cubanas, logrando avances como la legalización de la Asociación de Empresarios Españoles en Cuba y el establecimiento de un agregado militar español en la Embajada de La Habana.

Sin embargo, durante el gobierno de José María Aznar (1996-2004), las relaciones entre España y Cuba se caracterizaron por tensiones significativas debido a un enfoque más crítico hacia el régimen cubano. Este periodo estuvo marcado por una política exterior alineada con las posiciones de Estados Unidos, particularmente durante el segundo mandato de Aznar, quien promovió la Posición Común en la UE, lo que enfrió las relaciones entre Bruselas y La Habana hasta la firma del Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación (ADPC) en 2016 (Vicent, 2018).

A pesar de estas tensiones políticas, las relaciones económicas entre ambos países se han mantenido constantes. En 2022, España representó el 41% del total de contribuciones de la UE a Cuba, situándose como líder en este aspecto, seguida de los Países Bajos e Italia, con un 20% y un 12% respectivamente. Además, España se mantuvo como el principal destino de las exportaciones cubanas hacia UE, que en su conjunto representaron el 28% del comercio bilateral (Oficina Económica y Comercial de España en La Habana, 2024).

La visita oficial del presidente Pedro Sánchez a Cuba en 2019, refleja una visión estratégica para fortalecer las relaciones bilaterales. Durante esta visita, ambas naciones reafirmaron su compromiso con un diálogo constructivo basado en el respeto mutuo y la no intervención en asuntos internos. Este enfoque, respaldado por diversos sectores de la sociedad civil en España y Cuba, ha buscado promover relaciones fundamentadas en beneficios compartidos (Pellón Azopardo, 2022). De esta forma, en una declaración conjunta, España y Cuba expresaron su satisfacción por los avances en sus relaciones y reafirmaron su disposición a colaborar en beneficio mutuo (Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes, 2019).

En el marco político, en 2006, se celebran varias reuniones respaldadas por la FRIDE (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior) con el propósito de revisar la postura de España hacia Cuba y se concluye que “El principal objetivo de la política española hacia Cuba es fomentar una transición democrática gradual y pacífica en la isla, protagonizada por el pueblo cubano” (Domínguez y Gratiús, 2006: 7). Sin embargo, a pesar de este esfuerzo, la política exterior española no ha podido

influir en el sistema político cubano y fomentar una transición a la democracia. Según García Pérez (2010), España no ha logrado influir en el sistema político cubano por varias razones:

1. **Limitada Influencia Decisiva:** España, al igual que otros actores internacionales como la UE y Estados Unidos, carece de capacidad para influir directamente en una apertura democrática en Cuba. Se resalta la importancia de que este proceso sea dirigido por los propios cubanos.
2. **Transformación del Escenario Cubano:** Desde 2008, actores internacionales como China, Rusia y Brasil han fortalecido su presencia en Cuba, limitando la influencia española.
3. **Dificultades para Establecer Consensos:** España ha enfrentado obstáculos para lograr acuerdos esenciales sobre su política hacia Cuba, lo que ha debilitado su liderazgo en la definición de la política europea hacia la isla.
4. **Revisión Necesaria de la Política Iberoamericana:** España enfrenta el desafío de actualizar su política hacia Iberoamérica, incluida su relación con Cuba, en respuesta a un entorno internacional cambiante.
5. **Divergencias en la Transición Democrática:** Mientras Estados Unidos favorece un cambio de régimen rápido, Europa, incluida España, aboga por un proceso gradual y pacífico.

Estas razones subrayan la complejidad de influir en el sistema político cubano y destacan la necesidad de un enfoque multilateral y considerado que tenga en cuenta la soberanía y las particularidades de Cuba.

En esta línea, tras las protestas el 21 de julio de 2021 en Cuba, los derechos humanos y la falta de libertad volvieron a ser un tema de discusión no solo a nivel del Parlamento Europeo, sino también a nivel nacional en España. En un comunicado del 13 de julio de 2021, el Ministro de Asuntos Exteriores español, José Manuel Albares, defendió el derecho fundamental de todos los ciudadanos a manifestarse libre y pacíficamente, instando a las autoridades cubanas a respetarlo. No obstante, Albares también destacó que Cuba sufre una crisis en la que confluyen varios elementos, entre los que destacan la crisis económica, así como una caída del turismo por la pandemia de coronavirus y subrayó la necesidad de acelerar las reformas (Radio Televisión Española, 2021).

A pesar de las preocupaciones por los derechos humanos, España promueve un diálogo constructivo con Cuba. Esto incluye su respuesta a la Propuesta de Resolución Conjunta sobre el ADPC entre la UE y Cuba, aprobada por el Parlamento Europeo el 2 de agosto de 2023, en ella España sigue promoviendo el diálogo con Cuba, manteniendo su política de diálogo constructivo, a pesar de las diferencias políticas entre ambos países.

Un ejemplo destacado de este enfoque es el trabajo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). En el Marco de Asociación País 2019-2022, alineado con el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (PNDEyS) y con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), España continúa apoyando actividades económicas en sectores como la industria o el turismo, y mediante cooperación técnica, impulsando iniciativas de I+D e innovación de los ámbitos universitarios, formación ocupacional, mejora de la administración pública y justicia. Además, España respalda los esfuerzos del país en sostenibilidad medioambiental, promoviendo las energías renovables (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2024).

En conclusión, la combinación de cooperación y diálogo ha demostrado ser un enfoque efectivo para mantener relaciones estables y alcanzar objetivos comunes en la política de España y la UE hacia Cuba. Este modelo fomenta no solo la colaboración económica y técnica, sino también la posibilidad de construir puentes en temas más sensibles, como los derechos humanos y las libertades civiles.

3. RELACIONES CUBA- RUSIA-CHINA- PAÍSES AFRICANOS

3.1 RUSIA

Las relaciones entre la URSS y Cuba se establecen oficialmente el 8 de julio de 1960, aunque ya existían relaciones entre ambas naciones mucho antes. Tras la victoria de la Revolución Cubana el 12 de enero de 1959, la Unión Soviética reconoce al gobierno revolucionario (Torres Ramírez, 1971).

Se puede decir que la política exterior rusa ha tenido una influencia significativa en la política nacional cubana de varias maneras. En primer lugar, ha proporcionado a Cuba un importante apoyo económico y político. Rusia ha sido un defensor clave de Cuba en el escenario internacional y ha ayudado a la isla a resistir las presiones de Estados Unidos. Un claro ejemplo es el apoyo de Rusia a Cuba en el conflicto con Estados Unidos

sobre la base naval de Guantánamo⁷⁶ o tras el fracaso de la invasión de Bahía de Cochinos en 1961, cuando el gobierno estadounidense de John F. Kennedy intentó derrocar al gobierno de Fidel Castro (Vu, 2016) y Cuba se vio aún más inclinada a consolidar su relación con la Unión Soviética, lo que se tradujo en un aumento de la ayuda económica, militar y técnica soviética a la isla.

En 1972, Cuba formaliza su integración al bloque socialista al unirse al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), estableciendo a la URSS como su principal socio económico y político hasta su disolución en 1991. Durante este periodo, Cuba desarrolla relaciones estrechas con otras naciones socialistas de Europa Central y del Este, como la República Democrática Alemana, Polonia, Hungría y Checoslovaquia (Ayuso y Gratiús, 2022). No obstante, la caída del bloque socialista y las transiciones democráticas en estos países reconfiguran las relaciones con Cuba, que se tornaron conflictivas hasta finales de la década de 1990, cuando el gobierno cubano busca reanudar vínculos con Rusia.

En el año 2000, el presidente ruso Vladímir Putin⁷⁷, visita Cuba con el objetivo de renegociar acuerdos estratégicos, como el cierre de la base de espionaje de Lourdes y un nuevo pacto petrolero. Desde entonces, las relaciones entre ambos países han experimentado una recuperación paulatina, destacando acuerdos significativos como la condonación de un 90 % de la deuda cubana en 2013 y la reactivación de proyectos de cooperación económica y militar (Domínguez, 2022).

De esta forma, Rusia sigue siendo un aliado crucial para Cuba en términos políticos, económicos y militares, aunque su papel no ha alcanzado la magnitud de la ayuda soviética. Según Serbin (2022), ni Rusia ni China lograron reemplazar el carácter estratégico de la antigua asistencia soviética.

Asimismo, con el estallido de la guerra entre Rusia y Ucrania en febrero de 2022, la relación bilateral entre Cuba y Rusia se enfrenta a nuevos desafíos. Cuba ha respaldado la narrativa rusa al describir la invasión como una "operación militar especial" y culpar a Estados Unidos y la OTAN por las tensiones, aunque se ha abstenido de apoyar explícitamente la invasión ni de reconocer las autoproclamadas repúblicas de Donetsk y

⁷⁶ **La Base Naval de la Bahía de Guantánamo:** Instalación militar ubicada en la bahía de Guantánamo, en la provincia de Guantánamo, Cuba. La base ha sido utilizada por los Estados Unidos desde principios del siglo XX, cuando se firmó un acuerdo entre Estados Unidos y Cuba conocido como el Tratado Cubano-estadounidense de 1903. La Base Naval de Guantánamo ha sido un punto de tensión en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos a lo largo de los años. Las autoridades cubanas han exigido la devolución del territorio, mientras que Estados Unidos ha mantenido su presencia en la base.

⁷⁷ **Vladímir Putin:** presidente de Rusia desde el 31 de diciembre de 1999 hasta el 7 de mayo de 2008 y nuevamente desde el 7 de mayo de 2012 hasta la actualidad.

Luhansk. La abstención de Cuba en la votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas que condenó la invasión refleja una postura cautelosa (Domínguez, 2022).

El conflicto también ha limitado la capacidad de Rusia para actuar como un protector político o militar viable para Cuba, mientras enfrenta críticas internacionales y desafíos internos (Domínguez, 2022). Sin embargo, en los últimos meses, Rusia ha mostrado avances en el conflicto, y la percepción de cohesión dentro de la OTAN y entre los partidos en Estados Unidos ha comenzado a debilitarse.

En este contexto, resulta prematuro subestimar el respaldo de Rusia al gobierno cubano o prever con certeza el desenlace del conflicto en Ucrania. La política exterior rusa sigue siendo un elemento relevante para Cuba, contribuyendo tanto a la diversificación de sus relaciones internacionales como al mantenimiento de una alianza estratégica histórica.

3.2 CHINA

Las relaciones diplomáticas entre China y Cuba se establecen tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, convirtiendo a Cuba en el primer país de América Latina en formalizar vínculos con China. Para el gobierno chino, la Revolución cubana comparte similitudes con la Revolución China, ya que ambas representan la lucha armada contra la opresión colonial e imperialista. Pekín ve en estos movimientos la posibilidad de replicar éxitos comunistas en otros países de América Latina, desafiando la hegemonía de Estados Unidos en la región (Mora, 1997).

El 2 de septiembre de 1960, un millón de cubanos reunidos en la Plaza Cívica (hoy Plaza de la Revolución) apoyan la propuesta de Fidel Castro de romper relaciones con Taiwán y reconocer a la República Popular China (RPCh) como el único representante legítimo del pueblo chino. Posteriormente, el 28 de septiembre de ese mismo año, ambos países anuncian oficialmente el establecimiento de relaciones diplomáticas (Aleman, 2021).

Evolución de la Relación Bilateral

A lo largo de las décadas, las relaciones entre China y Cuba han oscilado entre la cooperación y el distanciamiento. Entre 1963 y 1988, surgieron tensiones derivadas de

las diferencias ideológicas y estratégicas entre China y la Unión Soviética⁷⁸. No obstante, China ha mostrado solidaridad con Cuba en momentos cruciales, como la asimilación de parte de su cuota azucarera tras el embargo estadounidense en los años 60 y durante el colapso del bloque socialista (Aleman, 2021).

En 1988, se crea la Comisión Mixta Intergubernamental para las Relaciones Económicas y Comerciales, consolidando la cooperación en diversos sectores. Durante el Período Especial, la visita de Fidel Castro a China en 1995 marca un hito en la relación bilateral. Aunque Castro estudia el modelo de "economía de mercado socialista" implementado por China desde finales de los años 70, finalmente decide no adoptarlo debido a la proximidad de Cuba a Estados Unidos y las implicaciones contrarrevolucionarias de los exiliados cubanos. Además, el enfoque más ortodoxo del comunismo en Cuba contrasta con la pragmática apertura económica china (Whitehead y Hoffmann, 2022).

Cabe destacar que, bajo el liderazgo de Fidel Castro, Cuba mantiene un enfoque más ortodoxo hacia el comunismo, priorizando el control estatal sobre la mayoría de los aspectos de la economía, en contraste con el enfoque más pragmático y orientado al mercado de China. De esta manera, abrirse al modelo chino podría implicar una pérdida de poder estatal. Asimismo, aunque Cuba ha implementado algunas reformas económicas que permiten cierta actividad empresarial privada y ha buscado atraer inversión extranjera, la reticencia a adoptar un modelo similar al chino también podría deberse a diferencias ideológicas y preocupaciones sobre los efectos de la liberalización económica en la equidad social y la soberanía.

Pese a estas diferencias, las visitas de líderes cubanos y chinos han sido frecuentes, consolidando acuerdos en sectores como energía, transporte, biotecnología y turismo. En 2012, durante la visita de Raúl Castro a China, se firmaron importantes acuerdos en estos ámbitos (Aleman, 2021).

Como se puede observar, la política exterior de China ha desempeñado un papel fundamental en ayudar a Cuba a diversificar sus relaciones internacionales y a reducir su dependencia de Estados Unidos, especialmente en los años posteriores al colapso de la Unión Soviética, cuando Cuba se ve obligada a buscar nuevos aliados para mantener su

⁷⁸ Tras el distanciamiento entre China y la Unión Soviética en la década de los 60, Cuba se alinea estrechamente con la Unión Soviética, lo que genera fricciones en las relaciones entre China y Cuba. La posición de Cuba de apoyar a la Unión Soviética en su conflicto con China, así como su participación en misiones militares en África va en contra de los intereses chinos y genera tensiones.

economía y su sistema político, encontrando en China uno de sus principales socios. En 2011, China muestra apoyo a los Lineamientos económicos de Cuba, condonando 6.000 millones de dólares de deuda y otorgando préstamos para infraestructura estratégica, como la expansión del puerto de contenedores de Santiago de Cuba (Whitehead y Hoffmann, 2022). Sin embargo, como destaca Domínguez (2022:86), las relaciones comerciales han sido desiguales:

Entre 2011 y 2016, las exportaciones de bienes a China caen un 67 %, mientras que las importaciones de China aumentan 91 %. El déficit comercial bilateral, que en 2011 equivale al 36 % del valor de las importaciones cubanas, llega al 89 % en 2016.

Asimismo, Cuba se une en 2018 a la iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road), buscando apoyo para proyectos agrícolas y de infraestructura. Aunque China sigue siendo un socio clave, la relación está marcada por desequilibrios económicos y restricciones de pago por parte de Cuba (Whitehead y Hoffmann, 2022).

Entre 2016 y 2021, las exportaciones hacia China aumentan en un 62 %, mientras que las importaciones de China caen en un 58 %. El déficit bilateral en 2021 representaba el 57 % de las importaciones (Domínguez, 2022: 86-87).

Desde la lógica política, Domínguez (2022) explica que la contrarreforma económica aprobada durante el séptimo congreso del Partido Comunista de Cuba en 2016, por la que se detuvieron o revirtieron algunas transformaciones del quinquenio previo, son contradictorias a las preferencias chinas. Así, a pesar de que China ha mostrado tolerancia al aplazamiento de pagos por parte de Cuba para facilitar ajustes, no ha condonado la deuda pendiente y requiere el continuo pago de intereses. Estas tendencias sugieren que la relación económica entre Cuba y China es compleja y está sujeta a diversos factores económicos.

En términos de seguridad, la colaboración incluye acuerdos tecnológicos con empresas como Huawei y el suministro de vacunas Sinopharm durante la pandemia de COVID-19. Estas acciones reflejan la disposición de China para fortalecer la relación estratégica con Cuba sin intervenir en sus asuntos internos (Whitehead y Hoffmann, 2022).

En síntesis, China ha sido fundamental en la diversificación de las relaciones internacionales de Cuba. Aunque la relación económica entre ambos países es compleja,

con desequilibrios comerciales y políticas económicas contradictorias, China ha respetado la independencia política y el modelo económico de Cuba, demostrando su apoyo a Cuba en materia de seguridad, salud y financiación, fortaleciendo así su colaboración estratégica. Como destaca Alemán (2021), ambos países comparten una relación basada en el beneficio mutuo y la inclusión. Asimismo, China ha defendido a Cuba en el ámbito internacional, oponiéndose al bloqueo estadounidense y respaldando su participación en organizaciones internacionales.

3.3 PAÍSES AFRICANOS

Desde 1959, Cuba ha ejercido un notable poder seductor o "soft power". Este se ha manifestado en su resistencia a las agresiones de Estados Unidos, su apoyo a luchas anticolonialistas en África y su contribución humanitaria mediante servicios médicos y educativos. Sin embargo, el impacto de este "soft power" ha evolucionado con el tiempo, especialmente tras el colapso de los regímenes comunistas en Europa y el aumento de la dependencia de Cuba del turismo internacional (Domínguez, 2022).

A pesar de estos cambios, La Habana se distingue como la ciudad con mayor número de embajadas africanas en América Latina. Esta destacada presencia diplomática refleja la fortaleza de las relaciones entre Cuba y África, que han superado desafíos como la distancia geográfica y las limitaciones económicas (Laurent, 2019).

Cooperación Sur-Sur y Alianzas Internacionales

Como destacan Ayuso y Gratiús (2022), desde la Guerra Fría, Cuba ha sostenido una activa política de cooperación Sur-Sur. Fue un actor clave en la creación del Movimiento de los Países No Alineados (MPNA), participó activamente en el G-77 y lideró iniciativas como el Plan de Acción de Buenos Aires (PABA), que promueve la cooperación técnica entre países en desarrollo. Durante la VI Cumbre del MPNA en 1979, Cuba desempeñó un papel destacado, consolidando su posición en el escenario internacional.

Asimismo, Cuba ha apoyado luchas anticolonialistas en naciones como Mozambique, Angola, Argelia, Guinea-Bisáu y Cabo Verde mediante cooperación militar y servicios sociales. Esto no solo ha fortalecido alianzas estratégicas, sino que también ha permitido exportar su modelo revolucionario y contrarrestar la influencia de Estados Unidos en la región.

Además, desde los años 60, Cuba ha exportado servicios profesionales, principalmente médicos y docentes, a África, Asia y América Latina (Domínguez, 2022).

Este esfuerzo comienza con la misión médica enviada a Argelia en 1963, tras su independencia, y se ha mantenido como un elemento clave de la diplomacia cubana (Perea Ozerin, 2014). Asimismo, durante la pandemia de COVID-19, la participación de médicos cubanos en países como Italia destacó internacionalmente, reafirmando el impacto humanitario de esta estrategia (Hoffmann y Whitehead, 2022).

Limitación y transformaciones

Aunque el activismo de Cuba en la cooperación Sur-Sur ha tenido ventajas significativas como señalan Anna Ayuso y Susanne Gratius (2022), como la expansión de su influencia ideacional y material, también ha enfrentado riesgos. La desaparición de la URSS en 1991 y la crisis en Venezuela en años recientes han disminuido el margen de maniobra de Cuba. La dependencia material del petróleo soviético y venezolano, que Cuba revendía en el mercado internacional, ejemplifica estas vulnerabilidades. Por ejemplo, entre 1972 y 1990, el 90 % del comercio cubano dependía de la URSS, y entre 2003 y 2013, el 40 % del PIB cubano estaba vinculado al intercambio de recursos humanos por petróleo con Venezuela.

Mediante esta estrategia, Cuba ha logrado estrechar relaciones con los países africanos y evitar el aislamiento internacional. Esto le ha permitido superar la severa crisis económica provocada por la drástica reducción de la ayuda de la URSS en 1990, a pesar de persistencia del bloqueo estadounidense. Además, la isla ha contado con el respaldo de los Estados africanos en foros multilaterales tras el fin de la Guerra Fría. Esto se refleja en el apoyo de los países africanos a favor del levantamiento del bloqueo estadounidense, tanto en la Unión Africana como en las Naciones Unidas. En consecuencia, la relación entre Cuba y África ha influido en la política estadounidense hacia la isla (Laurent, 2019).

Como ventajas de estas relaciones de Cuba con otros países emergentes, Domínguez (2022) resalta, en primer lugar, el respeto y apoyo simbólico y político que ha ganado Cuba en América Latina y África por su resistencia ante agresiones externas, su apoyo a luchas anticolonialistas y su ayuda humanitaria a través de servicios médicos y educativos. En segundo lugar, Cuba ha desarrollado una diplomacia militar eficaz que ha defendido su soberanía e independencia con éxito, especialmente en sus relaciones con Estados Unidos.

Sin embargo, en los últimos años Cuba ha perdido ciertos márgenes de negociación en comparación con décadas anteriores. Ya no puede brindar apoyo militar a insurgencias o ejércitos en otros países y ha perdido el respaldo político, militar y

económico de la Unión Soviética y otras potencias. Además, se enfrenta a limitaciones en el ámbito internacional, como la incapacidad de negociar colaboraciones en la lucha contra el narcotráfico o la migración no autorizada. Igualmente, le es imposible modificar el statu quo respecto a la base estadounidense en Guantánamo ni puede adherirse a tratados internacionales sobre armas nucleares (Domínguez, 2022).

En definitiva, las relaciones internacionales de Cuba, especialmente con países africanos, han ejercido un impacto notable en su política interna, fortaleciendo su estructura política. Estas han otorgado a Cuba un sustancial respaldo político y diplomático, han contribuido a la difusión de su ideología socialista a nivel mundial y han ofrecido oportunidades para la cooperación económica y técnica. No obstante, la influencia de cubana en los países africanos se ha visto reducida en los últimos años debido a su situación económica.

4. INSERCIÓN EN LA REGIÓN

En cuanto a su propia inserción en la región, Cuba enfrenta dos grandes desafíos para su plena inserción en la región de América Latina y el Caribe: su exclusión de la Organización de Estados Americanos (OEA) debido a su sistema socialista y la incapacidad de participar en procesos de integración regional que exigen una liberalización comercial, lo cual es incompatible con su modelo económico centralizado (Ayuso y Gratiús, 2022). Aunque algunas restricciones se han flexibilizado con el tiempo, la ausencia de elecciones plurales y la Carta Democrática Interamericana⁷⁹ siguen siendo barreras significativas para su reincorporación completa.

Sin embargo, a lo largo de las décadas, Cuba ha mantenido relaciones fluctuantes con países de América Latina y el Caribe. Mientras que sus vínculos con los países del Caribe anglófono han sido relativamente estables, sus relaciones con naciones como Argentina, Brasil y México han variado según las orientaciones políticas de los gobiernos en turno. Por ejemplo, las relaciones con Brasil fueron estrechas durante los mandatos de

⁷⁹ **La Carta Democrática Interamericana** es un instrumento de la OEA adoptado en 2001, que establece los principios democráticos y el compromiso de sus Estados miembros para promover y defender la democracia en el continente americano. Su objetivo es fortalecer y preservar la institucionalidad democrática en los países miembros ante situaciones que pongan en riesgo la democracia.

Lula da Silva⁸⁰ y Dilma Rousseff⁸¹ (2003-2016), pero se enfrían bajo la presidencia de Jair Messias Bolsonaro (2019-2022). En México, la elección de Andrés Manuel López Obrador⁸² marca una mejora en las relaciones políticas, aunque los intercambios comerciales entre ambos países han disminuido desde entonces (Domínguez, 2022).

El ascenso de gobiernos de izquierda en América Latina en las décadas de 1990 y 2000, como Hugo Chávez⁸³ en Venezuela y Lula da Silva en Brasil, facilita la integración parcial de Cuba en el regionalismo latinoamericano. Sin embargo, como apunta Marie Laure Geoffray (2022), esta normalización de relaciones es impulsada principalmente por consideraciones pragmáticas y económicas, más que por afinidades ideológicas, en un contexto de mayor coordinación entre países del Tercer Mundo.

Por otra parte, es preciso destacar el desempeño de Cuba en los procesos de paz en la región. Cuba ha mediado en conflictos en países como El Salvador, Guatemala y Colombia, y su participación ha demostrado un compromiso continuo con la resolución pacífica de conflictos. Estas iniciativas han subrayado su capacidad para generar bienes públicos en el continente, consolidando su posición como promotor del regionalismo latinoamericano autónomo (Domínguez, 2022).

De esta forma, a pesar de no estar completamente integrada en la región, Cuba ha sido y es un símbolo y promotor del regionalismo latinoamericano autónomo que desafía a Estados Unidos, como lo demuestra su relación diplomática con los 34 países del continente americano, así como sus estrechos lazos con algunos países caribeños y su apoyo a intentos de establecer gobiernos socialistas en la región (Ayuso y Gratiús, 2022). En este sentido, como destaca Kristina Pirker (2017: 1):

La revolución cubana fungió como un punto de referencia para la movilización y el activismo transnacional (principalmente, pero no exclusivamente, de la Nueva Izquierda) al renovar prácticas, discursos e imaginarios en torno al internacionalismo, la solidaridad y las luchas anticapitalistas.

⁸⁰ **Luiz Inácio Lula da Silva:** es el actual del Partido de los Trabajadores (PT) es presidente de Brasil actualmente desde enero de 2023 y fue presidente entre 2003 y 2010.

⁸¹ **Dilma Vana Rousseff:** expresidenta de Brasil desde 2011 hasta su destitución en 2016, y es miembro del Partido de los Trabajadores (PT). Fue la primera mujer en ocupar la presidencia en la historia del país, destacando por su agenda de políticas sociales y económicas durante su mandato.

⁸² **Andrés Manuel López Obrador:** actual presidente de México, fundador del partido político Movimiento Regeneración Nacional (MORENA). Su presidencia se ha caracterizado por un enfoque en políticas de austeridad, combate a la corrupción y programas sociales para los más desfavorecidos.

⁸³ **Hugo Chávez** presidente de Venezuela desde 1999 hasta su fallecimiento en 2013. Fundador del movimiento político Quinta República, que luego se transformó en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), su gobierno estuvo caracterizado por la implementación de políticas socialistas, un fuerte discurso antiimperialista y la promoción de la integración latinoamericana.

Participación en Organismos Regionales y Multilaterales

A pesar de las restricciones impuestas por su sistema político y económico, Cuba es miembro activo de diversas organizaciones económicas y políticas de América Latina y el Caribe. Estas incluyen la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América⁸⁴ (ALBA) y el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), entre otras. Aunque no forma parte de la CARICOM ni de iniciativas económicas de libre mercado como el CARIFTA, ha reforzado su integración regional mediante acuerdos bilaterales y participación en programas de cooperación técnica y económica (Ayuso y Gratius, 2022).

Programas como PETROCARIBE, iniciado en 2005, y el ALBA, fundado en 2004, han sido fundamentales para fortalecer las relaciones de Cuba con el Caribe. A través de estos, Cuba ha combinado su capital humano y técnico con recursos financieros provenientes de Venezuela. Aunque estas iniciativas se han debilitado debido a la crisis política y económica venezolana, muchos países caribeños continúan respaldando políticamente a Cuba en foros internacionales como la OEA y la CELAC (Sebastiá, 2020).

Desafíos Persistentes y Estrategia de Inserción

El enfoque de Cuba en alianzas político-ideológicas y su política exterior proactiva le han permitido destacarse como uno de los países más activos en la cooperación Sur-Sur tanto regional como globalmente. No obstante, estas estrategias han implicado costos económicos significativos. La disolución de la Unión Soviética y la crisis en Venezuela profundizaron las dificultades económicas de la isla, exacerbadas por su dependencia de recursos como el petróleo.

En el ámbito político, la relación de Cuba con Estados Unidos sigue siendo limitada debido al déficit democrático del régimen cubano y a las tensiones generadas por administraciones como la de Donald Trump. Estas restricciones también han impedido su acceso a créditos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y su plena reincorporación al sistema interamericano (Ayuso y Gratius, 2022).

⁸⁴ **ALBA:** organización internacional fundada por Cuba y Venezuela como alternativa a las propuestas de libre comercio impulsadas por Estados Unidos en la región. El ALBA promueve la integración social, política y económica de los países de América Latina y el Caribe, basada en principios de solidaridad, cooperación y complementariedad económica, en contraposición a las políticas neoliberales.

A pesar de estas limitaciones, la participación de Cuba en la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y su destacada respuesta durante la pandemia de COVID-19 ilustran su capacidad para desempeñar un rol activo y constructivo en la región. Su estrategia de inserción combina pragmatismo económico con un enfoque ideológico, posicionándola como un actor único y distintivo en América Latina y el Caribe.

Es resumen, los desafíos económicos y políticos limitan la plena integración de Cuba en la región, su modelo de inserción basado en cooperación, solidaridad y diplomacia activa sigue siendo una referencia para el regionalismo autónomo en América Latina.

A continuación, los siguientes subapartados profundizan en las relaciones de Cuba con México y Venezuela.

4.1 MÉXICO

En el análisis de la inserción de Cuba en la región, resulta fundamental destacar su relación con México, un vínculo con raíces históricas y políticas profundas. La expedición del Granma, liderada por Fidel Castro en 1956, partió desde México, donde fue vista como un movimiento paralelo de liberación nacional. A pesar de la ambivalencia en las altas esferas del gobierno mexicano tras la Revolución Cubana de 1959, y de la desconfianza de algunos sectores de la élite hacia la radicalidad del régimen cubano, México se convirtió en el único Estado del hemisferio occidental que mantuvo relaciones diplomáticas con Cuba y se opuso abiertamente a las sanciones de Estados Unidos (Whitehead y Hoffmann, 2022).

Un ejemplo tangible de la estrecha relación entre ambos países se dio en 2014, cuando el gobierno mexicano condonó el 70% de una deuda de 487 millones de dólares, con el compromiso de que el resto sería saldado en un plazo de diez años (Domínguez, 2022). Más recientemente, en respuesta a las protestas del 11 de julio de 2021 en Cuba, México envió tres barcos cargados de ayuda humanitaria para aliviar la crisis.

En el ámbito político, la relación se fortaleció con el gesto simbólico del presidente Andrés Manuel López Obrador al invitar a Miguel Díaz-Canel a las celebraciones del 211 aniversario de la Independencia de México, el 16 de septiembre de 2021. Durante su discurso en el Castillo de Chapultepec, López Obrador elogió la resistencia de Cuba ante el embargo estadounidense, calificándola como una "hazaña histórica". Asimismo, hizo un llamado explícito al presidente Joe Biden para que

levantara el bloqueo económico, subrayando que "ningún Estado tiene derecho a subyugar a otro pueblo". En sus palabras, el bloqueo era una "estrategia perversa" que, de triunfar, sería una "victoria pírrica, vil y despreciable" (Telesur, citado en Whitehead y Hoffmann, 2022).

Como se observa, las relaciones políticas entre Cuba y México han experimentado mejoras desde la elección presidencial de Andrés Manuel López Obrador en 2018. Sin embargo, como señala Domínguez (2022), las importaciones y exportaciones entre ambos países han disminuido desde entonces, por lo que la influencia de México se reduce principalmente a apoyos políticos y no económicos.

4.2 VENEZUELA

La relación con Venezuela ha sido crucial para Cuba, especialmente debido a la significativa asistencia petrolera y la cooperación bilateral. Desde finales de los años noventa, con la llegada de Hugo Chávez al poder, Venezuela desempeñó un papel central en la recuperación del suministro energético cubano y en otras áreas del comercio exterior (Rojas, 2015). Esta alianza resulta clave para entender la continuidad del régimen político cubano. Como destaca Andrés Serbin (2022:11):

Chávez y la asistencia petrolera venezolana contribuyeron a revigorizar esta supervivencia al proveer de un nuevo apoyo económico a la revolución y a la élite gobernante desde la Venezuela bolivariana en el marco del ALBA/ TCP. La asistencia del gobierno venezolano y la cooperación y el intercambio con este país contribuyen a darle un nuevo aire al proceso cubano, al punto de que Cuba –a nivel regional y sin dejar de ser un referente para las izquierdas latinoamericana y caribeña– pudo reemplazar progresivamente su rol de faro de la revolución armada por el más amable rostro de mediador u “honest broker”⁸⁵ entre el gobierno colombiano y las guerrillas de este país.

La alianza estratégica con Venezuela, similar en muchos aspectos al vínculo previo con la URSS, permitió a Cuba vender petróleo en el mercado internacional y mantener una estabilidad económica relativa. Sin embargo, esta relación también

⁸⁵ El término "honest broker" se refiere a un mediador imparcial y confiable que facilita las negociaciones entre dos o más partes en conflicto. Su función es ayudar a estas partes a llegar a un acuerdo sin tener un interés personal en el resultado. Un "honest broker" busca equilibrar las necesidades y deseos de todas las partes involucradas para lograr una solución justa y equitativa. Este concepto se utiliza comúnmente en contextos diplomáticos, comerciales y de resolución de conflictos.

contribuyó a frenar la primera ola de reformas de los años noventa y reforzó la narrativa oficial de la "Batalla de las Ideas" (Mongan, 2023).

La solidaridad ideológica entre ambos países se intensifica en el año 2002 tras un fallido golpe de Estado contra Chávez, que produce un distanciamiento con Washington y una estrecha colaboración en materia de seguridad con el gobierno cubano (Hoffmann y Whitehead, 2022). Fidel Castro y Hugo Chávez comienzan el llamado proyecto “bolivariano” para configurar un socialismo del siglo XXI que se materializa en un intercambio mutuamente beneficioso, donde Venezuela suministra petróleo a precios preferenciales a Cuba, mientras que la isla proporciona a Venezuela asistencia en áreas como la salud, la educación y la seguridad mediante el envío de médicos, maestros y asesores. Este intercambio ha sido uno de los pilares del proyecto bolivariano, el cual ha buscado expandir su influencia en América Latina y el Caribe, promoviendo la integración regional a través de iniciativas como el ALBA.

Sin embargo, el fallecimiento de Chávez y la crisis económica en Venezuela, agravada por la quiebra de PDSVA⁸⁶, debilitan este proyecto. Según Hoffmann y Whitehead (2022), la capacidad de Cuba para mantener su solidaridad con las democracias progresistas se ve afectada, especialmente por su apoyo al gobierno de Daniel Ortega y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua.

En cuanto a la situación económica, bajo la presidencia de Nicolás Maduro⁸⁷, la economía venezolana enfrenta una profunda crisis que impacta directamente en las exportaciones hacia Cuba. Entre 2012 y 2016, las importaciones venezolanas a Cuba disminuyen un 74%. Aunque hay una leve recuperación durante los primeros años de la administración Trump, la tendencia descendente continua hasta 2021. La debilitada capacidad de compra de Cuba y las sanciones estadounidenses contra Venezuela agravan esta situación (Domínguez, 2022).

A pesar del deterioro económico, Cuba ha reducido sus compromisos en áreas como la salud y el bienestar, aunque sigue respaldando políticamente al gobierno de Maduro (Hoffmann y Whitehead, 2022). Más de la mitad de los adeudos bilaterales de Cuba a mediano y largo plazo se concentran actualmente en Venezuela y China, lo que refleja la dependencia económica cubana (Domínguez, 2022).

En relación con la integración de Cuba en la región, una de las preguntas clave abordadas en las entrevistas en profundidad realizadas a los/as académicos/as ha sido el

⁸⁶ **PDSVA:** Petróleos de Venezuela es una empresa estatal venezolana

⁸⁷ **Nicolás Maduro:** Actual presidente la República Bolivariana de Venezuela desde 2013.

impacto del giro hacia la izquierda de los gobiernos latinoamericanos en el proceso de reformas políticas y económicas en Cuba. Aunque algunos entrevistados, como Juan Triana, destacan que el apoyo de gobiernos de izquierda podría beneficiar a Cuba en términos de cooperación e inversiones, otros son menos optimistas. Katarzyna Dembicz y José Chofre Sirvent sugieren que líderes como Lula en Brasil podrían fomentar un acercamiento político y económico con Cuba, pero reconocen que existen divisiones ideológicas en la región. En este sentido se distinguen dos bloques, uno compuesto por Venezuela, Nicaragua, y Cuba, y otro por países que mantienen cierta distancia con estos regímenes.

Por otro lado, Yanina Welp resalta la figura de Gabriel Boric⁸⁸ en Chile como un posible actor de cambio, aunque matiza que las tensiones políticas en países como Perú⁸⁹ complican el panorama. La lucha por la definición de democracia vs. autoritarismo se ha vuelto más confusa, y esto podría tener un impacto en la posición de Cuba en la región.

Para Rosa María Voghon, el actual giro hacia la izquierda no tendrá el impacto del periodo de los 2000, ya que los gobiernos progresistas carecen de la capacidad para impulsar reformas en Cuba. Laurence Whitehead coincide en que Cuba no parece influenciada por estos gobiernos, mientras que Susanne Gratius señala que la pertenencia de Cuba a organizaciones como la CELAC no ha generado presiones significativas para efectuar cambios internos. y señala que la reticencia de Cuba a reintegrarse en la OEA es más un tema bilateral que no ha tenido un impacto importante en las políticas internas de Cuba.

Finalmente, las entrevistas también abordan los desafíos económicos y sociales de Cuba, como la reforma monetaria, la inflación y la creciente impaciencia de la población. Estos problemas subrayan la necesidad de que el gobierno cubano tome medidas concretas para garantizar la estabilidad interna.

A partir de este análisis de la inserción de Cuba en la región, se puede destacar que la solidaridad política e ideológica con países de la región, particularmente aquellos con gobiernos de orientación socialista, ha sido un componente esencial de la política exterior cubana. Las alianzas con naciones como Venezuela han proporcionado apoyo

⁸⁸**Gabriel Boric:** actual presidente de Chile desde el 11 de marzo de 2022.

⁸⁹ En diciembre de 2022, el presidente de Perú, Pedro Castillo, es destituido de su cargo como presidente, lo que genera un levantamiento popular en respuesta a la asunción de su vicepresidenta, Dina Boluarte, quien es percibida como cómplice en dicho proceso.

político y económico, colaborando en la estabilidad interna del régimen socialista en Cuba. No obstante, la dependencia económica de Cuba, especialmente en asistencia petrolera, también se ha visto afectada en los últimos años por la crisis en Venezuela.

RECAPITULACIÓN

En este capítulo se han analizado las relaciones exteriores de la República de Cuba con América del Norte, la Unión Europea, Rusia, China, países africanos y su inserción regional, destacando la evolución de su política internacional y su impacto en la política nacional.

El análisis subraya que la política exterior de Estados Unidos, marcada por un prolongado embargo y estrategias para fomentar reformas democráticas, ha influido significativamente en las decisiones económicas y el aislamiento político de Cuba. No obstante, las sanciones estadounidenses han tenido un impacto limitado en el cambio político, perjudicando principalmente a la ciudadanía y al sector privado. En contraste, las tensiones con Estados Unidos han fortalecido el nacionalismo en Cuba y consolidado el control del régimen.

Por otro lado, la relación de Canadá con Cuba adopta un enfoque constructivo, basado en la diplomacia y el comercio, lo que ha promovido vínculos más autónomos y económicamente orientados. No obstante, un aumento en la represión por parte del gobierno cubano podría debilitar o incluso suponer una ruptura de las relaciones entre ambos países.

En cuanto a la Unión Europea, la relación ha evolucionado desde el fracaso de la "posición común" en 1996 hacia un enfoque más colaborativo con la firma del Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación (ADPC) en 2016. Este acuerdo ha mejorado el diálogo y la cooperación en áreas clave, posicionando a la UE como un socio comercial esencial. A pesar de su moderada reacción ante las protestas de 2021, la UE busca preservar la estabilidad y promover una modernización gradual en Cuba. Sin embargo, las manifestaciones de julio de 2021 también han debilitado la imagen de la Revolución y han reflejado el descontento de una parte de la sociedad.

Rusia, un aliado histórico, sigue siendo un socio estratégico, proporcionando respaldo político y económico crucial para la diversificación de las relaciones internacionales de Cuba en la era postsoviética.

China se ha consolidado como un socio económico vital, ayudando a Cuba a diversificar su economía y reducir la dependencia de Occidente, especialmente tras la disolución de la Unión Soviética.

En África, los lazos históricos establecidos durante las luchas anticoloniales han evolucionado hacia una cooperación sostenida en asistencia humanitaria y diplomacia, reforzando el apoyo político internacional a Cuba.

A nivel regional, el cambiante panorama político en América Latina, marcado por el ascenso de gobiernos de izquierda, ha beneficiado la posición internacional de Cuba. Alianzas clave, como la establecida con Venezuela, han sido fundamentales para la supervivencia del régimen en la etapa postsoviética. Sin embargo, la crisis en Venezuela ha debilitado este apoyo, subrayando los límites de la dependencia económica de Cuba.

El estudio también revela que, aunque el giro hacia la izquierda en América Latina y las políticas de la administración Trump han tenido un impacto moderado en las reformas cubanas, la participación activa de Cuba en la arena internacional ha mejorado su posición regional. Su papel en la mediación de acuerdos de paz y su presencia en foros internacionales han fortalecido su imagen y legitimidad.

En síntesis, la política internacional de Cuba ha transitado de una dependencia marcada del bloque soviético a un compromiso estratégico más diverso, equilibrando alianzas político-ideológicas con compromisos económicos y regionales. Este modelo único ha sido crucial para la preservación del socialismo y la adaptación a la dinámica global, posicionando a Cuba como un actor relevante en el ámbito regional e internacional.

TERCERA PARTE:

Evaluación del Sistema Político Cubano: Un Análisis a partir de la transitología

CAPÍTULO 4: EL SISTEMA POLÍTICO DE LA REPÚBLICA DE CUBA DESDE LA TRANSITOLOGÍA

Este capítulo examina el sistema político de Cuba y sus procesos de cambio desde la perspectiva transitológica. El objetivo es comprender la relevancia de los principales cambios políticos experimentados por Cuba desde el año 2008 con el inicio del "proceso de reformas", y dilucidar por qué Cuba no ha evolucionado hacia una democracia conforme a la definición de poliarquía de Alan Robert Dahl (1997). Esta definición propone ocho criterios que caracterizan a un sistema político con participación política significativa y oposición, dentro de un marco constitucional que garantiza las libertades civiles y los derechos políticos. Como se analiza en el capítulo 1 "Historia política de Cuba desde una perspectiva politológica", la supervivencia del sistema político cubano tras la caída de los regímenes comunistas que lo apoyaban generó numerosos interrogantes en las ciencias sociales acerca de cuándo y cómo se llevaría a cabo una transición hacia la democracia en Cuba. Así, durante la crisis de 1990 a 1994, numerosos analistas llegaron a la conclusión de que el régimen se encontraba en un estado crítico. El empleo de la transitología y la comprensión de los problemas asociados permite realizar un análisis más exhaustivo y completo de los cambios sociopolíticos en Cuba. Como señala Ángel Sermeño (1996: 369):

La importancia de tal enfoque de investigación radica en el esfuerzo por interpretar el cambio político -sobre todo en las sociedades del así llamado tercer mundo- desde criterios uniformes y lo más cerca posible de la objetividad científica. Tales criterios, asimismo, permiten, respetando las particularidades históricas de cada caso, extraer aquellos elementos y lecciones comunes explicativos de la viabilidad o inviabilidad de la vigencia de los regímenes democráticos.

En este contexto, el capítulo aborda dos preguntas fundamentales:

1. ¿Cuáles son las implicaciones de los cambios políticos implementados por el régimen socialista en Cuba y por qué, a pesar de estos, el país no ha transitado hacia la democracia?
2. ¿Puede considerarse la nueva Constitución y el nuevo Código de las Familias como parte de un proceso de liberalización que redefine y amplía los derechos individuales y colectivos?

Para responder a estas cuestiones, el capítulo se estructura en tres bloques principales:

1. **Definición y principios de la transitología:** se introducen las conceptualizaciones de autores como O'Donnell, Schmitter, Share y Mainwaring, abordando la teoría de las transiciones y sus problemáticas. Estas características teóricas se aplican al sistema político cubano para evaluar su posible transición política.
2. **Crítica a la teoría transicional:** se examinan las limitaciones y problemáticas de aplicar la transitología en el caso cubano desde perspectivas postransicionales.
3. **Evolución y durabilidad del sistema político cubano:** se analizan las teorías de regímenes posttotalitarios y no transicionales de autores como Juan J. Linz, Steven Saxonberg, Steven Levitsky y Lucan Way, entre otros.

En el inicio de la investigación, se contemplaba la posibilidad de que el régimen cubano pudiera transitar hacia un sistema democrático. Sin embargo, al observar que, pese a la existencia de ciertas condiciones favorables, no se ha producido dicha transición, el análisis se enfoca en las razones que explican la continuidad del régimen socialista. Este enfoque se fundamenta en el marco teórico de Steven Saxonberg (2013).

Con el objetivo de realizar un análisis práctico, se incorporan las perspectivas de los/as siete académicos/as entrevistados/as en profundidad y se estudian la Constitución de 2019 y el nuevo Código de las Familias. Asimismo, se exploran aspectos clave del régimen cubano, como la cohesión de la élite, la lealtad militar y la asimetría de poder entre el Estado y la sociedad.

El capítulo busca aportar una visión integral sobre las dinámicas del sistema político cubano, sus cambios recientes y las razones detrás de su resistencia a una transición democrática.

1. DEFINICIÓN Y PRINCIPIOS DE LA TRASITOLOGÍA

Tras establecer el objetivo de este capítulo y su estructura, resulta pertinente comenzar definiendo el concepto de transición política y examinar su evolución teórica. La teoría de la transición política ha sido ampliamente utilizada en las últimas décadas para describir procesos de cambio político. Aunque tradicionalmente se ha asociado con la

idea de democratización, esta teoría también reconoce que los sistemas políticos no necesariamente progresan hacia un modelo democrático. Por el contrario, estos procesos pueden llevar a la consolidación de regímenes híbridos, autoritarios o incluso a regresiones en términos de libertades políticas y derechos humanos.

Share y Mainwaring (1986) destacan en su artículo “*transiciones vía transacción: La democratización en Brasil y en España*” que el concepto de transición en el campo de la política comparada gana especial relevancia a partir de los años 80, debido a la emergencia de regímenes democráticos en varios países de Europa y América Latina. No obstante, ya a partir de la distinción efectuada en la ciencia política norteamericana entre totalitarismo y autoritarismo durante la década de los cincuenta y sesenta, por parte de Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski, quienes, en su colaboración, en el libro “*Totalitarian Dictatorship and Autocracy*” (1956), establecen criterios para diferenciar los regímenes totalitarios de los autoritarios, se extendiendo la idea de que la transición hacia la democracia y su consolidación dependen de factores estructurales, tanto económicos como sociopolíticos. Esta visión vincula estrechamente la democracia con la idea de modernización (Jáuregui Bereciartu, 1997).

Sin embargo, las evidencias históricas de las décadas posteriores cuestionaron esta teoría, destacando casos como el de la India, que logró establecer una democracia estable a pesar de ser un país subdesarrollado, o la instauración de dictaduras militares en naciones modernizadas de América Latina. Josep M. Colomer (1994) profundiza en este cuestionamiento al señalar que la relación causal entre las variables socioeconómicas y políticas no es tan lineal como se asumía inicialmente. Además, subraya que, aunque el contexto internacional puede ejercer influencia sobre los procesos políticos internos, este no resulta determinante. Un ejemplo claro de esta observación es el caso de Cuba, donde el prolongado bloqueo⁹⁰ estadounidense no ha generado el cambio político esperado en la isla, evidenciando la complejidad de las dinámicas internas frente a las presiones externas.

A pesar de estas complejidades, existe consenso sobre la relación positiva entre democracia y desarrollo, aunque persisten debates sobre la precedencia y la causalidad entre ambos, como indica Esther del Campo García (2013: 97):

⁹⁰ El embargo comercial, económico y financiero de Estados Unidos que se impone en octubre de 1960 a Cuba, como respuesta a las expropiaciones de las compañías y demás propiedades de los ciudadanos estadounidenses en la isla por parte del nuevo gobierno revolucionario de Fidel Castro.

Existe un amplio consenso respecto a la relación positiva entre democracia y desarrollo. Sin embargo, permanecen abiertos los debates teóricos acerca de la precedencia entre uno y otro y la mecánica de la causalidad entre ambos. Asimismo, los resultados a los que llegan los distintos investigadores dependen en gran medida de las metodologías y datos utilizados.

En los años 80, Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (1986) profundizan el análisis de los procesos de cambio político y publican "Transiciones desde un gobierno autoritario", una obra en cuatro volúmenes que enfatizaba la importancia de elementos subjetivos como las decisiones políticas, el liderazgo y las estrategias adoptadas en cada caso.

Por su parte, Share y Mainwaring (1986), desarrollan una tipología de transiciones basada en el grado de control ejercido por las élites autoritarias, diferenciando entre transiciones por desmoronamiento, vía autoexclusión y vía transacción. Más adelante, Schmitter y Karl (1994) presentan una tipología más elaborada, distinguiendo entre transiciones por revolución, imposición, pacto y reforma, ofreciendo un marco más ajustado a la realidad.

A pesar de las diferentes perspectivas desde las que ambos estudios abordan el tema y de la valoración variada que ofrecen del tipo de transición aplicado en ciertos países, ambos estudios coinciden en que el modelo más común ha sido el de transacción, es decir, un modelo basado en cierto grado de pacto o consenso entre las élites autoritarias y las fuerzas democráticas (Jáuregui Bereciartu, 1997).

Partiendo de esta base teórica, el siguiente apartado se enfoca en las características específicas de los procesos de transición, aplicándolas al análisis del sistema político cubano. Para ello, se toman como referentes teóricos las contribuciones de O'Donnell, Schmitter, Whitehead, Share y Mainwaring, autores ampliamente reconocidos en el estudio de las transiciones políticas. Estos académicos ofrecen un análisis comparativo que incluye una diversidad de casos a nivel global, destacando no solo factores estructurales, sino también elementos subjetivos como las decisiones de los líderes políticos, los procesos de liderazgo y las estrategias adoptadas en cada contexto específico. Este enfoque permite explorar cómo las transiciones no solo responden a variables externas e internas, sino también a la agencia y capacidad de negociación de las élites políticas y los actores sociales involucrados.

1.1 CARACTERÍSTICAS DE LOS PROCESOS TRANSICIONALES Y EL SISTEMA POLÍTICO CUBANO

Como aspecto fundamental, O'Donnell junto con Schmitter (2010) en su libro *“Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas”* destacan la idea de que toda transición se da mediante una liberalización dirigida desde las esferas del poder y se caracteriza por ser un proceso de incertidumbre, de tal forma que el proceso transicional que da inicio a la salida del autoritarismo podía terminar en una democracia o no hacerlo. De esta forma, estos procesos no garantizan la instauración de una democracia, ya que una transición es el paso de un régimen político a otro.

La transición se define como el periodo que transcurre entre un régimen político y otro. Es un proceso que se caracteriza por no tener unas reglas de juego definidas claramente. Esto supone, como hemos mencionado en el párrafo anterior, un proceso marcado por un alto grado de incertidumbre. La primera fase, la liberalización, en este proceso, implica redefinir y ampliar los derechos que protegen a individuos y grupos sociales.

La segunda fase es la denominada democratización, comprende aquellos procesos en los que las normas y procedimientos de la ciudadanía son aplicados a instituciones políticas antes regidas por otros principios, o ampliadas de modo de incluir a individuos e instituciones que antes no gozaban de tales derechos y obligaciones. (O'Donnell et al., 1994: 19-22).

La distinción entre liberalización y democratización destaca que estos procesos representan momentos diferentes en la transición política de un país, y que es posible experimentar una liberalización sin alcanzar necesariamente la democratización. Esto se debe a que, aunque ambos procesos pueden ocurrir de manera secuencial, no siempre son simultáneos. Los regímenes autoritarios, en ocasiones, adoptan estrategias de liberalización limitada con el objetivo de mitigar presiones sociales y políticas, al mismo tiempo que buscan consolidar apoyo, sin alterar de manera fundamental la estructura de autoridad (O'Donnell et al., 1994). Este enfoque permite a los regímenes ofrecer concesiones estratégicas que dan la impresión de apertura, pero que en realidad no comprometen su poder centralizado. Además, O'Donnell y sus colaboradores señalan que, en un proceso de democratización incipiente, los actores moderados pueden temer que una liberalización descontrolada ponga en peligro la estabilidad, lo que los lleva a

reinstaurar restricciones previas, restringiendo nuevamente las libertades individuales o grupales para contener el cambio. En la misma línea, al analizar los límites de la libertad de expresión en Cuba, Grenier (2018) introduce una conceptualización que distingue entre dos niveles de restricciones: los parámetros primarios y los parámetros secundarios. Los parámetros primarios representan las limitaciones más fundamentales y rígidas, aquellas líneas que, si fueran cruzadas, implicarían una transformación estructural del régimen. Por otro lado, los parámetros secundarios se refieren a restricciones más flexibles, que permiten cierto margen de maniobra dentro de un sistema autoritario, sin alterar su esencia.

En el caso cubano, los ajustes en la libertad de expresión tienden a darse en los parámetros secundarios como una estrategia para preservar la continuidad del régimen. Según Grenier (2018), mientras los parámetros primarios permanecen inalterados, garantizan que la estructura del régimen no se vea comprometida. Sin embargo, destaca que, a pesar de su aparente rigidez, es posible que los parámetros primarios cambien eventualmente. En Cuba, no obstante, Grenier sostiene que estos parámetros fundamentales probablemente permanecerán intactos mientras viva el último de los hermanos Castro, lo que subraya el vínculo entre la permanencia de figuras históricas y la resistencia a transformaciones significativas en el régimen.

La idea de que la liberalización puede, paradójicamente, impulsar el crecimiento de la oposición en lugar de suprimirla o neutralizarla, refleja una dinámica política compleja que ocurre a veces en regímenes autoritarios que intentan implementar reformas para abrirse y modernizarse. Cuando un gobierno autoritario inicia un proceso de liberalización, por ejemplo, alivianando la censura o permitiendo más libertades civiles, podría esperar fortalecer su legitimidad y aliviar las presiones internas y externas. Sin embargo, estas mismas medidas pueden dar a los grupos opositores y a la sociedad civil más espacio para organizarse, movilizarse y expresar sus demandas, lo cual puede fortalecer la oposición en lugar de debilitarla (O'Donnell *et al.*, 1986).

Además, una vez que se ha permitido cierto grado de libertad, revertir estos cambios y volver a implementar medidas opresivas puede ser políticamente costoso y enfrentar resistencia significativa. Sin el apoyo popular previo, y al haber dado un gesto de mayor libertad, cualquier intento de revertir esas libertades puede ser visto como ilegítimo y encontrarse con una oposición aún más fuerte. Esto hace que el retorno a la opresión no solo sea más difícil y costoso en términos de recursos, sino que también puede

deteriorar aún más la legitimidad del régimen a los ojos de la población y la comunidad internacional.

Tomando como punto de partida esta premisa de que los procesos transicionales se distinguen por su elevado nivel de incertidumbre y se desarrollan en dos fases distintas —una inicial de liberalización seguida por una posterior democratización en su caso—, y teniendo en cuenta que una fase de liberalización no garantiza la democratización, examinamos si la nueva Constitución, ratificada en 2019, y el reciente Código de Familias de 2022, ambos documentos surgidos en el contexto del proceso de reformas iniciado en 2008, representan una ampliación de los derechos sociales y políticos, y por ende, podrían considerarse parte de una fase de liberalización.

De esta forma, para profundizar en este análisis, y esclarecer si en Cuba se da la anterior premisa se han realizado entrevistas detalladas a académicos y académicas, a quienes se les ha planteado la cuestión “*A partir de 2008 se inicia un proceso de reformas económicas y políticas en el que se aprueba una nueva Constitución y un nuevo Código de las familias. a) ¿Se puede considerar la nueva Constitución y el nuevo Código de las familias como un proceso de redefinir y ampliar los derechos que protegen a individuos y grupos sociales?, b) ¿Podríamos entender el proceso de reforma como una liberalización?*”⁹¹

Este enfoque permite una evaluación crítica de las reformas políticas y sociales en Cuba, especialmente en relación con las etapas de liberalización y democratización. Al considerar las opiniones de expertos/as sobre estos cambios legales, se busca comprender no solo su impacto inmediato en la sociedad cubana, sino también su posible significado dentro de un proceso transicional más amplio. La nueva Constitución y el Código de Familias, por su naturaleza y contenido, ofrecen un marco para analizar cómo se están redefiniendo los derechos en Cuba y hasta qué punto estas reformas pueden ser vistas como pasos hacia una liberalización política, aunque no necesariamente indiquen una transición completa hacia la democratización. Este análisis contribuye a una comprensión más profunda de las dinámicas políticas y sociales en Cuba y de cómo las reformas recientes se insertan en el contexto más amplio de los procesos transicionales.

Los/as siete expertos/as entrevistados/as coinciden en señalar la complejidad de la pregunta, dado que tanto la Constitución como el Código de Familia conllevan cambios

⁹¹ Esta pregunta se corresponde con la pregunta 2 y la formulación de la pregunta puede variar ligeramente. Las entrevistas completas se encuentran en el anexo.

significativos en materia de derechos. Sin embargo, parte de los/as entrevistados/as⁹² establecen una distinción clara entre las implicaciones de la Constitución y las del Código de Familia. Siguiendo esta línea, subrayan⁹³ la discrepancia entre el texto formal de la Constitución, que introduce elementos novedosos como "El Estado de Derecho" y "La Constitución como norma jurídica suprema del Estado", y la realidad concreta, en la que el artículo 5 establece la preeminencia del Partido Comunista de Cuba sobre la propia Constitución, perpetuando así la estructura de poder existente. No obstante, estos cambios son significativos, especialmente porque propician las condiciones para una transición generacional. Respecto a la cuestión de si el proceso de reforma puede interpretarse como una liberalización, a nivel discursivo, el régimen utiliza un lenguaje que descarta una transición hacia la democracia, optando en su lugar por términos como "rectificación" o "modernización", y habla de un "perfeccionamiento del régimen autoritario" más que de liberalización. En la práctica, se trata de un esfuerzo por aliviar tensiones y complicaciones, otorgando un mayor espacio para la diversidad de opiniones y para las nuevas generaciones. En este sentido, podría considerarse una liberalización, aunque sea una muy medida y controlada⁹⁴. En esta línea, Juan Triana opina que ambos documentos son ejemplares en la ampliación de derechos y pueden ser vistos como parte de un proceso de liberalización, evidenciado por un alto nivel de participación ciudadana y la expansión de los marcos democráticos en Cuba.

Por su parte, Susanne Gratius en la entrevista ubica el proceso de liberalización entre 1991 y 1996, resaltando que, aunque cada gobierno ha introducido su propia ola de reformas, como la nueva Constitución de 2019 y el Código de Familia, no se ha producido una reestructuración sustancial, y el Estado sigue siendo unipartidista. En cambio, Katarzyna Dembicz considera que la Constitución refleja un atenuamiento del discurso político comunista y, por ende, una moderación de la base ideológica. Ambos documentos simbolizan un cambio; al menos indican un ablandamiento del discurso y demuestran la intención del Estado de propiciar una transformación en el ámbito sociocultural. Sin embargo, aunque el Código de Familia expande las libertades individuales, no aborda las libertades ciudadanas en sí⁹⁵. Asimismo, la Constitución sirve para legitimar el sistema

⁹² José Chofre Sirvent, Rosa María Voghon y Yanina Welp.

⁹³ Laurence Whitehead, Rosa María Voghon, Yanina Welp y José Chofre Sirvent.

⁹⁴ Entrevista a Laurence Whitehead.

⁹⁵ Entrevista a Katarzyna Dembicz.

político ante la comunidad internacional⁹⁶. En la siguiente Tabla 3 se muestran las ideas principales de los/as académicos entrevistados/as en profundidad.

Tabla 3: Proceso de liberalización

Ideas principales	Entrevistado/a
Distinción clara entre las implicaciones de la Constitución y las del Código de Familia.	Chofre, Voghon, Welp
Discrepancia entre el texto formal de la Constitución y la realidad, donde el Partido Comunista de Cuba mantiene la preeminencia.	Whitehead, Voghon, Welp, Chofre
Los cambios son importantes por propiciar una transición generacional y una liberalización medida y controlada.	Laurence Whitehead
Proceso de liberalización entre 1991 y 1996; las reformas recientes no significan una reestructuración sustancial del Estado unipartidista.	Susanne Gratius
La Constitución suaviza el discurso comunista y refleja una intención estatal de cambio sociocultural, aunque no aborda las libertades ciudadanas plenamente.	Katarzyna Dembicz
La Constitución como medio de legitimación del sistema político ante la comunidad internacional.	José Chofre
Los documentos son un ejemplo de ampliación de derechos y pueden considerarse parte de un proceso de liberalización con alta participación ciudadana.	Juan Triana

Tabla de elaboración propia a partir de las entrevistas en profundidad realizadas entre noviembre y diciembre de 2022.

Como se puede observar en la Tabla 3, la interpretación política de los procesos de reformas es compleja. Sin embargo, existe cierto consenso entre los/as entrevistados/as acerca de que nos encontramos ante una sociedad más heterogénea. El Código de Familia amplía los derechos individuales, aunque con limitaciones. En cuanto a la Constitución, esta no representa un cambio político sustancial, dado que la estructura de poder permanece inalterada. En este contexto, se podría hablar de una apertura política y liberalización cultural limitada en Cuba, que mantiene un sistema unipartidista.

Después de aplicar la primera característica de los procesos transicionales descrita por O'Donnell y Schmitter al análisis de los cambios políticos en Cuba, procedemos a continuación a explorar la siguiente característica teórica.

⁹⁶ Perspectiva de Susanne Gratius y José Chofre en las entrevistas.

O'Donnell, Schmitter Whitehead y Lowenthal (1994), en su análisis de los procesos transicionales, examinan el poder relativo y las estrategias de negociación empleadas por los actores involucrados en el proceso. Durante estos procesos, los actores compiten por definir las reglas y procedimientos tanto de la transición como del régimen que se establecerá, y de esta manera, las decisiones tomadas por estos actores son cruciales para entender los cambios de régimen. En este sentido, para explicar el inicio de las transiciones, se centran en los actores políticos, resaltando especialmente la existencia de divisiones internas dentro del bloque autoritario.

En la mayoría de las transiciones estudiadas, se pueden identificar dos bloques autoritarios denominados “duros” y “blandos”. Los primeros buscan la continuidad del régimen autoritario, mientras que los segundos favorecen la apertura en para generar canales de legitimación electoral, propiciando el proceso de liberalización. En este escenario de negociación, los duros no permitirían una transición a menos que el régimen autoritario mantenga una cuota de poder relevante. Sin embargo, en contextos de crisis y debilidad del régimen, son los blandos quienes encontrarían las condiciones para impulsar la conformación de la “coalición liberalizante” con los sectores políticos democráticos, activando así la transición (Donnell, 1982). Por lo tanto, los actores son un elemento crucial en los procesos transicionales, ya que los sectores democráticos pueden prevenir regresiones al autoritarismo y deben impulsar el proceso hasta la consolidación de la democracia. En contraposición, existen actores marcadamente autoritarios que controlan importantes recursos de poder.

De acuerdo con este aspecto teórico, se analiza la existencia de fricciones dentro de la coalición dominante en Cuba, destacando la presencia de dos grupos identificados por O'Donnell y Schmitter como los 'duros' y los 'blandos'. En este sentido Francisco Sánchez (2021:3269) destaca que:

El grupo de poder de Cuba, entendido como coalición dominante, no se ha fracturado debido a la existencia de una serie de instituciones formales e informales que le permiten mantener el control real y efectivo. Tres aspectos son claves en el sostenimiento del statu quo: 1) el control ejercido por las FAR durante, antes y después del proceso de relevo del poder 2) la centralidad del Partido Comunista Cubano como espacio de poder y coordinación; y 3) la formación de una élite político-tecnocrática que no cuestiona la esencia del régimen asumiendo y defendiendo a la Revolución como base de legitimidad.

Asimismo, en las entrevistas realizadas, los/as académicos/as parecen coincidir en que actualmente no es posible identificar de manera clara diferencias o fricciones políticas, aunque la percepción de estas divisiones internas dentro del aparato político cubano varía entre ellos/as. Así, ante la pregunta: *“Cuando estudiamos los cambios políticos desde el enfoque de la transitología, se habla de una transición pactada desde las élites políticas, en las que siempre existen dos fracciones: “los blandos y los duros” (Los partidarios a una transición y los reacios), si observamos el espectro político cubano. ¿Se puede percibir en Cuba esta diferencia?”*⁹⁷.

En las entrevistas, se mencionan algunos ejemplos ilustrativos de divisiones internas en el régimen cubano durante los años 1990 y 2000, como el caso de Roberto Robaina⁹⁸, quien representó un movimiento que generó cierto debate dentro de la cúpula política. También se citó a Arnaldo Ochoa⁹⁹, figura destacada que fue ejecutada bajo acusaciones de traición, aunque se especula que su pensamiento alternativo y su popularidad fueron factores determinantes en su destino. No obstante, estos casos no pueden clasificarse claramente como partidarios de una transición o como opositores reacios, dado que en Cuba no ha ocurrido una transición política formal¹⁰⁰. En la misma línea, se señala que, desde los años 60, han existido grupos dentro del régimen que podrían considerarse potencialmente liberalizadores, aunque su impacto ha sido limitado por las estructuras centralizadas del poder. Posteriormente, en los años 70, han emergieron diversas corrientes internas que reflejaban tensiones y debates dentro del sistema, aunque estas nunca llegaron a consolidarse en movimientos significativos de cambio estructural. No obstante, la política estaba rigurosamente organizada por los seguidores de Fidel Castro para identificar, prevenir y neutralizar cualquier movimiento liberalizador o disidente.

Por otra parte, es importante identificar los factores y grupos políticos inclinados hacia la liberalización, así como aquellos que no lo están, especialmente en un contexto como el de Cuba. Sin embargo, en Cuba, las fuerzas moderadoras están considerablemente restringidas, en parte debido a la ausencia histórica de una clase

⁹⁷ Esta pregunta se corresponde con la pregunta 1 y la formulación de la pregunta puede variar ligeramente. Las entrevistas completas se encuentran en el anexo.

⁹⁸ Exministro de Relaciones Exteriores de Cuba desde 1993 hasta 1999, antes de ser destituido y alejado de la política de alto nivel.

⁹⁹ Arnaldo Ochoa fue un destacado general y héroe de la Revolución Cubana, quien fue ejecutado en 1989 tras ser condenado por traición y narcotráfico en un controvertido juicio conocido como el "Caso Ochoa".

¹⁰⁰ Ejemplos y puntualización de Susanne Gratius en la entrevista en profundidad.

empresarial significativa. Aunque recientemente se ha observado un desarrollo limitado en este sector, su capacidad para atraer inversión internacional y promover la liberalización del mercado sigue siendo limitada. Esto dificulta la emergencia de un grupo sólido que impulse la democratización y la liberalización del país. Asimismo, se resalta el papel de la iglesia en los procesos de liberalización. En el caso cubano, la iglesia ha comenzado a tener una mayor presencia social e independiente, convirtiéndose en una fuerza liberalizadora después de 50 años de una presencia muy reducida. Sin embargo, no solo la Iglesia y el mercado capitalista, sino también la economía de mercado, son considerados factores esenciales en este proceso. Además, se reconoce la influencia de fuerzas culturales, como escritores y guionistas; no obstante, se enfatiza que estos elementos desempeñan un papel marginal dentro del sistema político cubano, lo que restringe significativamente su capacidad para fomentar una reorganización sustancial. Por otro lado, los 'duros', suelen ser principalmente miembros del aparato del Partido Comunista, creen que solo bajo el régimen actual se puede tener todo. Este grupo no es partidario de abrir ningún espacio para la liberalización, ya que lo consideran una lucha a muerte. Grupos como los tecnócratas, economistas y diplomáticos son conscientes de lo costoso que resulta mantener una política inflexible y de lo duro que esto es para el país. Sin embargo, a pesar de tener la técnica y el conocimiento necesarios para llevar a cabo reformas y ofrecer alternativas, su problema reside en que, para seguir formando parte del aparato tecnocrático, deben mostrar su lealtad al dogmatismo y no pueden expresar sus ideales fuera del país, viéndose obligados a defender posiciones extremadamente rígidas. En cuanto a los “duros” se encuentran bajo un estricto control y representan la esencia del régimen. Por su parte, los liberalizadores, aunque puedan estar ganando terreno en muchos aspectos, se encuentran muy marginados y siempre enfrentan el riesgo de ser etiquetados como enemigos del régimen. Esto los coloca en una situación de vulnerabilidad, donde su única opción es la cárcel o el exilio¹⁰¹.

Asimismo, en las entrevistas, también se identifican divisiones generacionales dentro de la estructura política cubana. Se pueden apreciar diferencias entre grupos más abiertos a los cambios y aquellos completamente opuestos. Actualmente, existe una creciente diversidad dentro del grupo que se puede interpretar como un proceso de construcción. Este proceso involucra a personas provenientes de diferentes culturas políticas anteriores, las cuales fueron formadas bajo otras condiciones y contextos, y que

¹⁰¹ Perspectiva de Laurence Whitehead sobre las divisiones internas en la entrevista en Profundidad.

ahora enfrentan el desafío de desaprender para adaptarse a los nuevos escenarios. De este modo, el proceso está ligado a la capacidad de resistencia para desaprender y comprender estos nuevos contextos¹⁰².

En una línea similar, se destaca la existencia de un amplio grupo de revolucionarios que participaron en la lucha antiimperialista y contribuyeron significativamente a la construcción de la Cuba actual. Este grupo, profundamente arraigado en los principios de la Revolución, tiende a mostrar una menor flexibilidad y disposición para modificar su discurso político o aceptar un diálogo con "el eterno enemigo yanqui". Como resultado, es probable que estos actores rechacen los cambios radicales que podrían surgir, dado que dichos cambios implicarían una pérdida potencial de ciertos privilegios sociales, económicos y políticos¹⁰³ que han mantenido como parte de su posición en el sistema. Este rechazo no solo refleja una resistencia al cambio, sino también el desafío de equilibrar las demandas de transformación con la preservación de la legitimidad histórica del régimen.

El proceso de reforma iniciado bajo el gobierno de Raúl Castro ha evidenciado claramente la existencia de dos bloques con respecto a la posibilidad de implementar cambios. Sin embargo, estas divisiones no reflejan un debate en torno a una verdadera transición política, sino más bien la necesidad de introducir ciertas reformas para garantizar la continuidad del sistema vigente. En este contexto, no parece posible prever una transición política significativa en los próximos 10 a 20 años, a pesar de la presencia de factores subjetivos¹⁰⁴ y de un sector moderado que favorece una mayor apertura en el país. En cambio, lo que se observa es un proceso de transición hacia un modelo económico de capitalismo controlado, con características similares al modelo ruso o chino¹⁰⁵. Por el contrario, aun reconociendo que, como en cualquier coalición, existen diferencias internas, los intereses predominantes parecen estar más inclinados hacia mantener el statu quo que hacia realizar transformaciones profundas. Aunque ha habido avances económicos, algunos de ellos sustanciales, no se han producido cambios políticos que permitan caracterizar la situación como una transición en el sentido convencional del

¹⁰² Entrevista en profundidad a Juan Triana.

¹⁰³ Entrevista en profundidad a Katarzyna Dembic.

¹⁰⁴ En este contexto, Rosa María Voghon parece referirse a "factores subjetivos" como las percepciones, creencias y preferencias personales o grupales que influyen en cómo los diferentes actores en Cuba ven las reformas propuestas por el gobierno de Raúl Castro. Estos factores subjetivos incluyen las actitudes, expectativas y motivaciones de los individuos y grupos dentro de la sociedad cubana respecto a la apertura económica y la modernización, pero sin necesariamente desear una transición hacia un sistema político democrático.

¹⁰⁵ Entrevista en profundidad a Rosa María Voghon.

término. Este escenario resalta la continuidad del sistema político cubano, adaptado a nuevos desafíos económicos, pero sin ceder espacio a una apertura política integral¹⁰⁶.

Por último, José Chofre Sirvent, actualmente, tampoco percibe estas diferencias internas entre “los blandos y los duros”. A modo de resumen, la Tabla 4. recoge las principales perspectivas de los entrevistados/as sobre las divisiones internas en el contexto político cubano, especialmente en relación con la transitología y la dinámica entre los grupos considerados “duros” y “blandos”.

Tabla 4: Divisiones internas

Idea principal	Entrevistado/a
Menciona casos de los años 90 y 2000, pero indica que no se clasifican claramente como partidarios o reacios a la transición.	Gratius
Subraya la existencia de grupos liberalizadores desde los años 60 y 70, pero destaca el control del régimen.	Whitehead
Identifica divisiones internas desde una perspectiva generacional, diferenciando entre grupos abiertos y opuestos a los cambios.	Triana
Señala un grupo de revolucionarios reacios a cambiar su discurso político y a aceptar un diálogo con el exterior.	Dembicz
Resalta que el proceso de reforma muestra dos bloques respecto a las posibilidades de reformas, pero no suponen un debate sobre transición política, sino la necesidad de implementar ciertos cambios para asegurar la continuidad del sistema. No obstante, identifica un proceso de transición hacia un modelo de capitalismo similar al ruso o al chino.	Voghon
Considera que prevalecen intereses en mantener el statu quo que en cambiarlo, y manifiesta la falta de cambios políticos reales.	Welp
No percibe diferencias claras entre 'duros' y 'blandos'.	Chofre

Tabla de elaboración propia a partir de las entrevistas en profundidad realizadas entre noviembre y diciembre de 2022.

A partir del análisis teórico y de las entrevistas en profundidad analizadas respecto a la pregunta planteada, se puede concluir que, aunque existen tensiones internas y

¹⁰⁶ Entrevista en profundidad a Yanina Welp

sectores más abiertos al cambio, estas divisiones no se manifiestan claramente en términos de “blandos” y “duros” dentro del régimen cubano. Lo que prevalece es una estructura política rígida y centralizada que busca perpetuar el statu quo, con reformas limitadas destinadas a garantizar la supervivencia del sistema, pero sin abrir espacios para una transición política integral.

Otro aspecto importante en el análisis transicional es el estudio y la comprensión del apoyo o rechazo de los diferentes segmentos del empresariado a los procesos transicionales. Para ello O'Donnell (1989) distingue entre dos tipos de regímenes burocrático-autoritarios: aquellos que fueron económicamente destructivos y altamente represivos, como Argentina, Uruguay, Bolivia en varias ocasiones, Chile y Grecia durante el régimen de los coroneles¹⁰⁷; y aquellos regímenes autoritarios que lograron un desempeño económico relativamente bueno y cuya represión fue significativamente menos extensa y sistemática. Según su análisis, por regla general, los regímenes económicamente destructivos y altamente represivos terminaron por colapso.

Actualmente, en Cuba existe una clase empresarial, aunque su naturaleza y alcance, como se ha visto, son distintos de los que se podrían observar en economías de mercado libres. A lo largo de los años, especialmente desde los años 90, durante el llamado "Período Especial", y más intensamente en la última década, se han introducido reformas que han permitido cierta apertura hacia actividades económicas privadas. Sin embargo, el empresariado en Cuba sigue siendo limitado y apenas cuenta con poder de influencia política.

La mayoría de los recursos económicos están en manos del Estado, lo que permite a la coalición dominante contar con herramientas efectivas de distribución de incentivos y sanciones entre sus propios integrantes y en la sociedad. Esta situación se ha visto reforzada por el aislamiento internacional de la economía de la isla como consecuencia del bloqueo estadounidense y amenazas de sanciones a potenciales socios. (Sánchez, 2023:64).

Para O'Donnell (1989), este tipo de transición por colapso conduce a un tipo de transición en la cual, aunque no dejen de existir negociaciones con la oposición, los gobernantes autoritarios no logran controlar la agenda ni los resultados de estas negociaciones. Como aspecto positivo, estos gobiernos logran mayores grados de libertad

¹⁰⁷ Dictadura militar en Grecia (1967-1974)

respecto a las Fuerzas Armadas y a los intereses que estas suelen representar. Sin embargo:

Este tipo de transición deja a la nueva democracia con los tremendos problemas resultantes de una economía destruida y de las profundas heridas políticas y psicosociales de la extensa represión anterior. Más aún, debido a su destructividad económica, los gobernantes y los principales sostenes del régimen autoritario, incluyendo las fuerzas armadas, sufren un desprestigio agudo y generalizado. (O'Donnell, 1989: 25).

La contraparte de estos altos grados de libertad de los gobiernos son unas fuerzas armadas hostiles al gobierno y alejadas del poder civil. Un ejemplo de transición por colapso podría ser la caída de la dictadura de Somoza en Nicaragua en 1979, cuando el país se enfrentó a la reconstrucción de una economía devastada y a la curación de las heridas causadas por años de represión y conflicto armado (Rovira Mas, 2009). Por el contrario:

En los regímenes autoritarios que tuvieron un logro económico relativamente bueno y fueron menos represivos, como en el caso de Brasil, las transiciones no suelen ser por colapso; sino "transadas" mediante acuerdos o pactos. En estos casos, los gobernantes de regímenes autoritarios suelen tener un fuerte dominio sobre los ritmos y agendas de la transición. En ambos tipos de transición suele haber acuerdos y eventualmente pactos formales; pero es en este segundo tipo de casos en los que, por lo general, los gobernantes autoritarios logran imponer a la oposición buena parte de su agenda. Además, cuando el régimen autoritario está respaldado centralmente por las Fuerzas Armadas, el fuerte poder de negociación del que gozan origina una componenda en la cual reciben sólidas garantías de que no será "revisado el pasado" y obtienen una amplia participación en el nuevo gobierno civil sin perder los espacios que ya ocupan en el aparato civil del Estado. (O'Donnell, 1989: 27).

Al diferenciar entre regímenes económicamente destructivos y altamente represivos, y aquellos regímenes autoritarios con logros económicos relativamente buenos y menor represión, podemos analizar la evolución económica de la República de Cuba. Según el crecimiento anual del PIB mostrado en el Gráfico 71 del Banco Mundial (2022), desde el Período Especial en los años 90, la economía cubana no ha logrado recuperarse totalmente. Por lo que podríamos categorizar a Cuba como un régimen económicamente destructivo.

Gráfico 19. Crecimiento del PIB- Cuba



Fuente: Banco Mundial

Los serios problemas económicos-sociales acumulados en casi medio siglo de revolución, bajo Fidel Castro, han causado las reformas: un sistema socialista de plan centralizado, ciclos de política económica hacia y contra el mercado, enorme predominio de la propiedad estatal de los medios de producción (excepto un porcentaje exiguo), y múltiples ineficiencias (Mesa-Lago, 2015: 10).

En cuanto a la represión, si bien el uso de la fuerza y los intentos represivos han estado presentes también en otros países, como Chile y Ecuador, en estos la protesta no se criminaliza por sí misma. Ante la imposibilidad de desactivar las movilizaciones, los gobiernos han optado por abrir espacios de diálogo y negociación. Mientras tanto, en Cuba, la respuesta gubernamental ha sido marcadamente represiva (Welp, 2022).

No obstante, a pesar de la situación económica, actualmente una transición por colapso parece poco probable, debido a factores demográficos como la alta tasa de emigración, el envejecimiento de la población, así como la baja movilización ciudadana, factores vistos en el capítulo 2 “Una sociedad en transformación”.

Descartada la posibilidad de una transición por colapso, nos enfocamos en la “transición vía transacción”, que hace referencia a aquellos casos en los que un régimen autoritario inicia la transición estableciendo límites al cambio político y manteniéndose como una fuerza electoral relativamente significativa a lo largo del proceso. Este concepto de “transacción” sugiere una negociación, usualmente no explícita, entre las élites del régimen autoritario y la oposición democrática. No obstante, esta negociación no se da entre iguales: el régimen autoritario inicia la liberalización y mantiene una posición de influencia significativa sobre el curso del cambio político, aunque este control

es relativo. Existe un proceso real de negociación, ya que la oposición puede lograr victorias significativas que redefinan la lucha política (Share y Mainwaring, 1986).

Share y Mainwaring (1986) identifican seis aspectos que caracterizan los esfuerzos de los regímenes autoritarios por mantener el control durante los procesos transicionales. Al aplicar estos aspectos al sistema político cubano, observamos:

- 1. El régimen autoritario establece el calendario del cambio político, regulando las etapas de la reforma para evitar la pérdida de control.** Por parte del gobierno cubano, no parece existir un calendario como tal, pues el proceso de reforma es principalmente de carácter económico, aunque también se han marcado objetivos políticos y se han dado cambios significativos en el plano político, como se ha visto con la nueva Constitución y el Código de Familia. No obstante, como señala Chofre Sirvent (2021), reconociendo el avance importante en cuanto a la consideración de la Constitución como 'norma jurídica suprema', la realidad material demuestra las dificultades estructurales que dificultan enormemente que la Constitución formal encuentre un verdadero reflejo en la vida social, económica y política del país.
- 2. Exclusión de actores del proceso transicional.** El sistema político cubano es unipartidista, por lo que no existen alternativas políticas y el resto de los actores son excluidos de cualquier proceso.
- 3. Los líderes del régimen definen políticas específicas para evitar cambios socioeconómicos de orden estructural.** En el caso de Cuba, se han implementado cambios estructurales de carácter socioeconómico, tales como el ordenamiento monetario y cambiario, así como el reconocimiento de la propiedad privada. Sin embargo, no se observan cambios en la estructura de poder. Esto se debe a que, según el artículo cinco de la Constitución, el Partido Comunista de Cuba, de orientación martiana¹⁰⁸ y marxista-leninista y considerado la vanguardia organizada de la nación cubana, constituye la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado. Este partido coordina y dirige los esfuerzos colectivos hacia las metas de edificar el socialismo y avanzar hacia una sociedad comunista (Levitsky y Way, 2022).

En cuanto a los aspectos **4-La ausencia de medidas punitivas contra líderes del período autoritario, 5- El mantenimiento del apoyo popular a las élites autoritarias**

¹⁰⁸ La orientación Martiana hace referencia a las ideas de José Martí, el héroe nacional cubano y líder de la independencia. Aunque Martí no redacta una Constitución en sentido estricto, sus escritos y discursos contienen elementos que han inspirado diferentes momentos constitucionales en Cuba. Entre estos elementos se encuentran, principios éticos, políticos y sociales que Martí defendía, como la soberanía nacional, la justicia social, la igualdad y la participación ciudadana en los asuntos públicos.

y **6-Capacidad de estas de competir en elecciones abiertas** tampoco se dan, indicando que no se está transitando hacia una democracia vía transacción según las características propuestas por Share y Mainwaring.

Share y Mainwaring (1986) identifican, sin embargo varias razones que podrían motivar a los regímenes autoritarios a emprender una democratización vía transacción. Estas razones incluyen la necesidad de corregir aspectos considerados inaceptables del régimen anterior, la reducción de los costes de democratización en comparación con los crecientes costes de mantenerse en el poder frente a crisis de sucesión, la disminución de la cohesión militar y la pérdida de legitimidad. Al aplicar estos factores al caso del sistema político cubano, se observa que algunos de ellos están presentes simultáneamente, como la pérdida de legitimidad y los desafíos asociados a una sucesión política. Sin embargo, estas dinámicas no parecen tener el suficiente peso como para impulsar una transición democrática. A pesar de las crisis económicas, las tensiones sociales y ciertos cambios generacionales, el régimen ha mostrado una capacidad significativa para mantener la cohesión interna y adaptar su narrativa ideológica, asegurando la continuidad del sistema político sin abrirse completamente a procesos democratizadores.

La sucesión del líder en regímenes autoritarios puede tener diversas consecuencias dependiendo del tipo de régimen. La sucesión de poder es un proceso inestable que a menudo provoca conflictos internos debido a la falta de mecanismos institucionalizados para el reclutamiento político. La gravedad de la crisis de sucesión es especialmente pronunciada en regímenes personalistas, donde el líder carismático ha mantenido el poder durante mucho tiempo o es el fundador del régimen. En tales casos, la democratización puede ser vista como una opción viable y deseable si no se logra un consenso interno para elegir un nuevo líder (Share y Mainwaring, 1986). Sin embargo, no todos los regímenes autoritarios están destinados a enfrentar crisis de sucesión, ya que algunos han implementado mecanismos institucionales que reducen la centralización del poder, como se ha visto en los regímenes militares de Uruguay, Perú y Brasil. Por lo tanto, sería erróneo suponer que todos los regímenes autoritarios son propensos a enfrentar crisis de sucesión (Linz, 1990).

Como se ha visto en el capítulo 1, *“Historia política de Cuba desde una perspectiva politológica”*, en los últimos años Cuba ha experimentado en dos ocasiones este proceso de sucesión del poder. La primera en el año 2008, cuando Fidel Castro traspasó el poder a su hermano Raúl Castro, y la segunda en el 2018, cuando la presidencia fue asumida por Miguel Díaz-Canel. La última sucesión de poder se realizó

de forma gradual y controlada para asegurar la continuidad del socialismo (Hoffmann, 2018). De esta forma, el régimen socialista cubano ha superado su primera crisis sucesoria y está implementando mecanismos institucionales para prevenir futuras crisis.

Con objetivo de profundizar en la problemática de la sucesión, en las entrevistas en profundidad se plantea la siguiente cuestión:¹⁰⁹

“En uno de sus artículos, el Prof. Hoffmann señala que la sucesión de poder entre Raúl Castro y Díaz-Canel se había realizado de forma muy minuciosa. Sin embargo, el actual presidente no parece contar con el mismo respaldo popular.

a) ¿Cuáles son los problemas a los que se enfrenta el presidente Díaz-Canel para asegurar la continuidad?

b) ¿Cuenta con el respaldo del PCC y de las Fuerzas Armadas para impulsar o continuar el proceso de reformas iniciado por Raúl Castro en 2008?”

En la Tabla 5: Principales problemas a los que se enfrenta el presidente Díaz-Canel para asegurar la continuidad, de elaboración propia, se resumen los principales problemas identificados por los/as académicos/as entrevistados/as. Como se observa, el problema más significativo y mencionado por todas las personas entrevistadas es la situación económica, que incluye desafíos como el abastecimiento energético, la seguridad alimentaria y la inflación. Es relevante destacar, que algunos de estos problemas están relacionados con deformaciones estructurales de la economía cubana, y no directamente con la gestión del actual gobierno¹¹⁰. Otro importante problema señalado en las entrevistas es la falta de legitimidad, problema mencionado por casi todos/as. Respecto a esto, es crucial realizar dos matizaciones. En primer lugar, aunque José Chofre no utiliza explícitamente la palabra 'legitimidad', describe al presidente Miguel Díaz-Canel como una figura sin fuerza moral y sin reconocimiento por no formar parte de las FRA ni haber participado en la revolución. En segundo lugar, Rosa María Voghon señala que la legitimidad debe evaluarse considerando la transición desde Fidel Castro a Raúl Castro y, finalmente, a Díaz-Canel, puesto que Raúl Castro tampoco gozaba inicialmente de plena legitimidad después de suceder a Fidel Castro. Adicionalmente, Rosa María Voghon señala que, aunque Díaz-Canel parece carecer del respaldo militar, ha logrado ganar cierto reconocimiento en sectores culturales gracias a su esfuerzo por dialogar con ellos. Sin embargo, a pesar de estos matices, ambas problemáticas se interpretan como expresiones de una falta de legitimidad, tanto pública como militar. Por último, la falta

¹⁰⁹ Esta pregunta se corresponde con la pregunta 4. Las entrevistas completas se encuentran en el anexo.

¹¹⁰ Reflexión de Juan Triana en la entrevista en profundidad.

de imaginación/creatividad/Carisma/ personalidad) también podría ser vista como una expresión de esta falta de legitimidad.

Tabla 5: Principales problemas a los que se enfrenta el presidente Díaz-Canel para asegurar la continuidad ¹¹¹

	Problema	Triana	Gratius	Whitehead	Chofre	Voghon	Dembicz
1	Profunda crisis económica	X	X	X	X	X	X
2	Falta de legitimidad		X	X	X	X	
3	Falta de imaginación/creatividad/Carisma/ personalidad		X	X	X		
4	Bloqueo /Embargo	X	X				
5	Problema demográfico (Envejecimiento y alta emigración)		X				X
6	Procesos de resistencia al cambio	X					
7	Falta de diálogo social		X				
8	No cuenta con su propio equipo de confianza			X			
9	Situación Internacional: Posicionarse a favor o en contra de Rusia						X

¹¹¹ No se menciona a Yannina Welp en la tabla al no mencionar ningún problema.

10	Cambio cultural y social/Desinterés por la política						X

Tabla de elaboración propia a partir de las entrevistas en profundidad realizadas entre noviembre y diciembre de 2022.

En relación a la segunda pregunta sobre si Díaz-Canel cuenta con el respaldo del PCC y de las FAR, prácticamente todos los/as entrevistados/as coinciden en que Díaz-Canel goza de cierto respaldo¹¹². No obstante, Rosa María Voghon insiste en que parecen existir diferencias entre las Fuerzas Armadas y Díaz-Canel. Sin embargo, en el ámbito de la Asamblea Nacional del Poder Popular y de los Ministerios, parece lograr cierto nivel de diálogo. Rosa María Voghon incluso menciona un informe de investigación de la Academia Cubana que describe un mayor acercamiento entre la ciencia y el poder, gracias a las sistemáticas reuniones del presidente Díaz-Canel con diferentes sectores de la intelectualidad cubana. Así, destaca que, por una parte, para asegurar la continuidad, Díaz-Canel ha realizado un trabajo minucioso, al menos con algunos sectores de la sociedad cubana. Por otro lado, el principal obstáculo es que no proviene de las Fuerzas Armadas. En esta línea, Katarzyna Dembicz también considera que existen rupturas internas entre las FAR y Díaz-Canel, dadas las divisiones históricas entre las FAR y el PCC. No obstante, actualmente cree que el presidente Díaz-Canel cuenta con el apoyo tanto de las FAR como del Partido, debido principalmente al respaldo de Raúl Castro y, por consiguiente, de todo el sistema. Según Katarzyna Dembicz, Raúl Castro eligió a su sucesor con la intención de que continuase su labor pragmática, aunque no ideológica, de transformar Cuba. Además, señala que Cuba está dirigida por las Fuerzas Armadas y que su economía también está gestionada por ellas, subrayando que, en la actualidad, el gobierno cuenta con apoyos no tanto para proseguir con los cambios, sino para perpetuar una política históricamente antiimperialista, necesaria para la supervivencia del país. A su parecer, la principal preocupación del gobierno no es la sociedad ni las condiciones de vida de la misma, sino mantenerse en el poder; por lo tanto, mientras Díaz-Canel represente esta postura, seguirá contando con apoyo. A diferencia de Yanina Welp y Jose Chofre, Laurence Whitehead considera que el presidente, estando en la cima de esa estructura vertical, sí cuenta con respaldo, pero es un respaldo que debe manejarse con mucho cuidado porque podría romperse. Por su parte, Yanina Welp y José Chofre

¹¹² Se plantea esta pregunta, dado que Díaz-Canel no proviene de las FAR y la importancia de las FAR a nivel político, económico de seguridad en el país.

sostienen que no otorgarían una atención especial a la figura de Díaz-Canel al estudiar los cambios en Cuba, ya que no lo consideran un factor determinante para la continuidad del sistema, estimando que carece de poder de decisión y que incluso es instrumentalizado por la estructura de poder. En contraposición, Laurence Whitehead califica el respaldo de las FAR y el PCC a Díaz-Canel como pasivo, debido a la ausencia de una relación de confianza y la naturaleza verticalista del sistema, en el que se siguen las órdenes superiores sin cuestionarlas. En este sentido, el presidente ocupa actualmente un lugar preeminente en esa estructura vertical y, por tanto, cuenta con apoyo, aunque es un respaldo que debe manejarse con precaución por su fragilidad. En la tabla 6: Apoyo al presidente Díaz-Canel por parte del PCC y las FAR, se resumen las respuestas en cuanto al apoyo y los futuros conflictos en ausencia de Raúl Castro en tres opciones: “Sí/No/No se hace mención”.

Tabla 6: Apoyo al presidente Díaz- Canel por parte del PCC y las FAR.

	Cuenta con el apoyo del PCC y FAR		Crisis cuando no esté Raúl Castro		
	SI	No	Si	NO	NO SE HACE MENCIÓN
Triana	X				X
Dembicz	X		X		
Voghon		X	X		
Gratius	X		X		
Welp	X		X		
Chofre	X		X		
Whitehead	X				X

Tabla de elaboración propia a partir de las respuestas a la pregunta 4 de las entrevistas en profundidad realizadas entre noviembre y diciembre de 2022.

En síntesis, del análisis de las entrevistas se desprende que Díaz-Canel cuenta con respaldo institucional, aunque este resulta frágil, condicionado y dependiente de factores externos, como la influencia de Raúl Castro y el carácter conservador del sistema. Su rol es predominantemente representativo, más que transformador, lo que restringe su capacidad para liderar cambios estructurales y consolidar un apoyo auténtico y duradero a largo plazo.

El segundo problema al que suelen enfrentarse los regímenes es la disminución de la cohesión.

Los regímenes militares autoritarios casi invariablemente tienen que hacer frente a tensiones que muy fácilmente pueden causar una erosión en la cohesión interna de la élite. Por lo general, se da un conflicto entre el ejército como institución por una parte y como gobierno por otra. El ejército como institución necesita de autonomía y depende de una profesionalización que está por encima de la política. Formando parte del gobierno, impide tal autonomía y casi siempre politiza las Fuerzas Armadas. Esto comporta graves riesgos, porque reveses políticos y una mala gestión pueden comprometer la autonomía e imagen de todo el ejército. Si bien un gobierno militar puede salvaguardar ciertos intereses de las Fuerzas Armadas, a lo largo del tiempo puede perjudicar otros, en particular la cohesión interna. Así, pocos regímenes militares contemporáneos de occidente han conseguido resolver con éxito esta tensión. En este contexto, la democratización con frecuencia se presenta como la mejor solución para evitar futuras erosiones de la cohesión interna del ejército. Proporciona las ventajas de poder volver a los cuarteles al tiempo que permite la posibilidad de ejercer un control sobre la transición suficiente para garantizar los intereses institucionales del ejército. (Share y Mainwaring, 1986: 104).

Como se ha visto a lo largo del capítulo y en las entrevistas en profundidad, existen discrepancias en el PCC y las FAR en Cuba, sin embargo, como coalición dominante parece permanecer unida. Por lo que una transición a la democracia no parece obligatoria actualmente en Cuba. Es preciso destacar que las FAR han sido un elemento central de estabilidad y continuidad del régimen revolucionario cubano establecido en 1959, a través de sus diversas fases. Esto incluye el radicalismo revolucionario de los años 60, la adopción del modelo soviético tradicional en los 70, la rectificación contra las reformas de inspiración soviética a finales de los 80, y el 'período especial' a partir de los 90. Estas observaciones sugieren que el ejército cubano también jugará un papel importante en la futura evolución del país y en sus cambios (Colomer, 2002).

Un buen ejemplo de esto es que Raúl Castro proviene de las FAR, como señala Francisco Sánchez (2021:7) “Debe tenerse en cuenta que esta Cartera de Estado, además del control sobre el aparato militar, es uno de los ejes centrales de la estructura de poder económico y político de Cuba”. En esta línea, es preciso destacar que las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) no solo poseen un valor simbólico y una legitimidad significativa como sucesoras del Ejército Rebelde, el cual derrocó la dictadura de Batista. Si no también, han mantenido altos niveles de seguridad ciudadana en comparación con otros países de la región. Junto al Partido Comunista de Cuba (PCC), forman la estructura

longitudinal que sostiene el régimen cubano a lo largo del tiempo y desde la cual se está gestionando la transición hacia la era postcastrista. Aunque estas dos organizaciones podrían haber tenido conflictos en sus inicios, han sido fundamentales en este proceso (Leogrande, 1978). De esta manera, ambas instituciones han demostrado ser esenciales para la estabilidad y continuidad del régimen cubano.

No obstante, la élite política cubana está cada vez más polarizada entre dos facciones predominantes: por un lado, el sector tecnocrático militar, favorable a reformas económicas promercado, y por otro, el sector burocrático rentista del Partido Comunista, opuesto a la liberalización del mercado. A pesar de la falta de un mecanismo carismático de unidad, no se observan indicios de una fractura en la cohesión grupal, ya que ambas corrientes se equilibran para asegurar la gobernabilidad durante un periodo considerado aceptable (Dilla Alfonso, 2018).

La disminución prolongada de la legitimidad, según sostienen Share y Mainwaring (1986), puede impulsar la democratización a través de una transición negociada. Los regímenes autoritarios generalmente obtienen parte de su legitimidad inicial por su capacidad para neutralizar lo que perciben como amenazas. Garantizar el orden, restablecer la confianza en la economía o eliminar amenazas "subversivas" contribuye significativamente a su apoyo inicial. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, incluso los regímenes autoritarios más establecidos tienden a perder apoyo activo. La dificultad de estos regímenes para movilizar, por su naturaleza, conlleva la pérdida de capacidad para generar respaldo activo. A diferencia de los regímenes democráticos, que se basan en una legitimidad procedimental, los autoritarios dependen esencialmente del rendimiento económico o del carisma, especialmente después de que las fuentes negativas de legitimidad se agotan. Tal como se evidencia en el Capítulo 2, "Una sociedad en transformación", el análisis muestra un deterioro de los servicios públicos y un aumento de la desigualdad. Asimismo, los resultados de la encuesta también indican una notable insatisfacción con la administración pública en los últimos años, reflejando un creciente distanciamiento entre el gobierno y la población.

En este sentido, los datos recopilados, afirman la idea de Hansing y Optenhögel (2015: 9) :

La ineficiencia ha generado un distanciamiento entre el gobierno y el pueblo. Las penurias económicas socavan el factor que mantuvo cohesionada a Cuba y la fortaleció políticamente durante décadas: el pacto posrevolucionario entre la elite

y el pueblo, que supuso el intercambio de la lealtad política por la independencia nacional, la protección social y la erradicación de la pobreza.

Del mismo modo, la pérdida de legitimidad ocurre en paralelo con la aparición de una nueva generación de ciudadanos menos temerosos de explorar otros modelos políticos. Esta tendencia es claramente observable en el análisis generacional llevado a cabo y los participantes del Movimiento San Isidro en Cuba, mayoritariamente jóvenes artistas (Share y Mainwaring, 1986).

Es crucial destacar que los cambios políticos implementados por el régimen socialista en Cuba, en especial la nueva Constitución y el Código de Familia, conllevan múltiples implicaciones. Si bien estos cambios representan una evolución legislativa y el reconocimiento de ciertos derechos, su impacto real en la sociedad cubana podría verse restringido por la estructura de poder prevalente. La Constitución consolida el rol del Partido Comunista como la fuerza dirigente y preserva ciertas restricciones, lo que sugiere que, a pesar de los cambios formales, estos podrían no dar como resultado una liberalización política significativa. Sin embargo, es posible interpretar la nueva Constitución y el Código de Familia como un proceso de liberalización limitada en ciertos aspectos, puesto que reconocen y amplían derechos que protegen a individuos y colectivos sociales, lo que señala un progreso dentro de los confines del sistema socialista.

Por otra parte, tras analizar las variables y factores que inciden en los procesos de transición, es preciso señalar que, pese a los cambios socioeconómicos y políticos en Cuba, y aunque existen condiciones que teóricamente podrían favorecer una transición política, el país no ha avanzado hacia una democracia. Esto se debe, principalmente, al entramado y control del Partido Comunista y las FARC, a la ausencia de mecanismos institucionales para una transición democrática, a la estructura sociodemográfica de la nación y a la alta cohesión en el sistema político. En el próximo apartado, se aborda la crítica a la teoría de la transición para entender mejor por qué, a pesar de qué se dan algunos factores, Cuba no ha transitado a la democracia.

2. CRÍTICA A LA TEORÍA TRANSICIONAL

En este apartado se examina la crítica a la teoría transicional a partir de las reformas políticas en Cuba desde 2008 hasta 2023. A pesar de sus significativas contribuciones teóricas, desde la década de los 80 las teorías de O'Donnell y Schmitter han sido muy

criticadas, por el uso inicialmente de un esquema basado en factores estructurales para explicar la quiebra de las democracias, y adopción posteriormente de un esquema basado en la idea de elecciones voluntarias para explicar el colapso de los autoritarismos. Otro aspecto crítico es que el análisis de O'Donnell y Schmitter se enfoca considerablemente en las decisiones de los actores políticos y minimiza el impacto de factores externos, dejando los procesos de transición en un aparente vacío internacional. Además, se ha señalado la imprecisión analítica en la relación entre los actores élites, a quienes se atribuye el protagonismo principal, y las 'masas' (Colomer, 1994).

Podía observarse, en efecto, una cierta asimetría, ya que, mientras que la instauración de un régimen dictatorial podía ser explicada, ya lejos de los determinantes estructurales, a partir de la conspiración de unos pocos, en cambio, en la instauración de un régimen democrático se solía subrayar la movilización de masas populares, lo cual situaba en un segundo plano las decisiones de las minorías (Colomer, 1994:248).

Sin embargo, la crítica más contundente al paradigma de las transiciones surge en 2002 con Thomas Carothers, quien publica en ese año un artículo titulado 'Fin del Paradigma de las Transiciones'. Carothers (2002) argumenta que, aunque el Paradigma de las Transiciones fue relevante en un período de intensa agitación política, es cada vez más claro que la realidad actual ya no se corresponde con este modelo.

Carothers (2002) destaca que legisladores y los profesionales de la ayuda suelen insistir en etiquetar como "en transición" a muchos países que en realidad no están transitando hacia la democracia. Además, muchas transiciones democráticas en curso no siguen el modelo establecido por la teoría de las transiciones. Por lo tanto, considera que mantener este paradigma más allá de su utilidad retrasa el progreso en el campo de la asistencia democrática y desvía la atención de los responsables de formular políticas hacia otras opciones.

Thomas Carothers (2002) articula su crítica desafiando los siguientes cinco supuestos fundamentales del paradigma de las transiciones:

I. Las transiciones se mueven en una trayectoria lineal hacia la democracia:

Carothers cuestiona la idea de que cualquier país que se aleje de una dictadura está necesariamente avanzando hacia la democracia. Muchos países no han logrado una verdadera democratización y, en su lugar, han adoptado características híbridas sin seguir un guion predecible. En el caso de Cuba, las reformas iniciadas por Raúl

Castro en la última década no han seguido una trayectoria lineal hacia la democracia. Aunque ha habido cierta liberalización económica, esto no ha conducido a una democratización política significativa. El régimen ha mantenido un control estricto sobre la política y ha reprimido la disidencia, demostrando que el cambio no es necesariamente progresivo ni lineal.

- II. La secuencia de fases de la transición:** La teoría propone una secuencia típica de etapas democráticas, pero Thomas Carothers señala que ejemplos de democratización como Taiwán, Corea del Sur y México no siguieron esta secuencia. En muchos casos, los avances fueron incrementales y no se ajustaron a un proceso ordenado de consolidación democrática. El proceso de reformas en Cuba no ha seguido una secuencia ordenada de fases de apertura, transición y consolidación democrática. En lugar de eso, ha sido un proceso discontinuo y a menudo contradictorio, con avances en la liberalización económica y retrocesos en términos de libertades políticas. Esto refleja la complejidad y la falta de previsibilidad en las transiciones.
- III. La importancia central de las elecciones:** Thomas Carothers argumenta que las elecciones regulares no son suficientes para establecer la democracia. En muchos países en transición, la participación política es superficial y la rendición de cuentas gubernamental es débil, ya que las elecciones por sí solas no abordan problemas estructurales profundos. En Cuba, las elecciones se han mantenido bajo el control del PCC, sin permitir una competencia política real ni una participación pluralista. Aunque se han celebrado elecciones, estas no han conducido a una verdadera democratización, porque el sistema político sigue siendo autoritario y monolítico.
- IV. Supuesto de la Negación de Factores Estructurales:** La teoría transicional a menudo ignora factores estructurales que influyen en los resultados de las transiciones. Carothers destaca que la prosperidad económica y la experiencia previa con el pluralismo político son cruciales para el éxito de la democratización, mientras que los legados institucionales del régimen anterior pueden dificultar la transición. La teoría transicional a menudo ignora factores estructurales que influyen en los resultados de las transiciones. En Cuba, la historia de control estatal, la falta de una tradición democrática y los legados institucionales del régimen anterior han dificultado cualquier intento de transición hacia una

democracia plena. La economía centralizada y la estructura política monolítica son barreras significativas.

- V. Supuesto de la Facilidad de Construcción del Estado:** Carothers critica la idea de que la construcción del estado en las transiciones democráticas es un proceso sencillo. La realidad ha demostrado que es un proceso complejo y problemático, más difícil de lo que el paradigma original sugiere.

A pesar de la dificultad de desprenderse del paradigma de las transiciones, tanto por su arraigo conceptual como por la visión esperanzadora que ofrece, Carothers (2002) señala que abandonar este marco no supone una ruptura absoluta, sino más bien un replanteamiento significativo. Este cambio implica que quienes defienden la democracia deben aceptar que lo que a menudo se considera un estado transitorio, caracterizado por incertidumbre e inestabilidad entre una democracia plena y una dictadura absoluta, es en realidad la condición política predominante en muchos países en desarrollo y en aquellos que pertenecen al mundo postcomunista. Este reconocimiento desafía la noción lineal de las transiciones hacia la democracia y sugiere que, en lugar de avanzar hacia una consolidación democrática, numerosos regímenes permanecen en un punto intermedio prolongado. Carothers subraya que esta realidad exige una comprensión más matizada de las dinámicas políticas contemporáneas y una reevaluación de las estrategias para promover la democracia en contextos complejos y diversos.

Por lo tanto, este estado intermedio entre dictadura y democracia no debería considerarse una excepción, sino más bien una condición habitual para muchas sociedades. Carothers (2002) propone que los profesionales de la cooperación internacional y los responsables de políticas, al analizar la situación política de un país que recientemente ha dejado atrás el autoritarismo, deben evitar formular preguntas preconfiguradas como: "¿Cómo avanza su transición democrática?". En su lugar, sugiere plantear preguntas más abiertas y contextuales, tales como: "¿Qué está ocurriendo en el ámbito político?".

En esta misma línea, Hoffmann (2001) al igual que Carothers, destaca que a partir de 1989 hubo una gran cantidad de publicaciones científicas sociales dedicadas a Cuba que utilizan la palabra "transición" en sus títulos; pero bajo el supuesto de una agitación inminente en Cuba, la "transición" no fue en su mayor parte una categoría analítica de lo que estaba sucediendo en Cuba, sino una suposición de lo que debería suceder en Cuba.

En este sentido, Cuba es un caso especial, dado que hasta la fecha no se ha producido una transición en el sentido de un cambio del sistema político a la democracia de carácter occidental. La cuestión de por qué no se ha llevado a cabo un proceso de este tipo es solo una parte de la cuestión; la otra sería por qué en otros lugares sí se ha dado un proceso de cambio político. Así, los "casos desviados" de la norma preestablecida pueden resultar particularmente interesantes precisamente para el análisis comparativo (Hoffmann, 2001).

De manera general, Cuba quedaba excluida de la “investigación de la transformación” que se centra en los antiguos países socialistas de Europa del Este. Esto ocurre porque la continuidad del sistema socialista en Cuba a menudo se interpreta como una falta de transformación y, por ende, no se le considera un sujeto de estudio relevante. Sin embargo, al igual que en los países de Europa del Este, en Cuba también se produjo un proceso de nacionalización y una desintegración del mercado capitalista mundial. En un paralelismo con Europa del Este, donde los procesos de transformación implicaron una integración en el mercado mundial, Cuba se encuentra en un proceso similar de incorporación a la economía mundial, aunque asegurando la continuidad de su sistema político (Hoffmann, 2001).

En este contexto, resulta especialmente relevante la obra de Steven Saxonberg (2013), *Transitions and Non-Transitions from Communism: Regime Survival in China, Cuba, North Korea, and Vietnam*. Este libro es un aporte significativo a la investigación, ya que constituye el primer estudio que aborda tanto las transiciones como las no transiciones en países comunistas, centrándose en casos como la Unión Soviética, Yugoslavia, China, Cuba, Corea del Norte y Vietnam. Saxonberg no parte de la premisa de que el cambio de régimen implica automáticamente una transición hacia la democracia. Por el contrario, define transición como el fin del gobierno de partido único comunista, diferenciándola de los cambios que no conducen necesariamente a una democratización. La distinción que establece entre transiciones y no transiciones le permite identificar las condiciones necesarias y suficientes para que ocurra una transición. Saxonberg también cuestiona el enfoque tradicional basado exclusivamente en tipos de régimen, argumentando que este enfoque tiende a subestimar el papel del desarrollo de la sociedad y de la oposición en el proceso de cambio. En respuesta a esta limitación, propone un modelo alternativo que analiza cómo los distintos tipos de legitimidad influyen tanto en la evolución de los regímenes como en las estrategias adoptadas por la oposición.

Un aspecto innovador de su propuesta es la incorporación de la sociología de las emociones para explicar cómo los factores emocionales interactúan con los desarrollos institucionales. Este enfoque permite una comprensión más profunda de las dinámicas políticas, ya que considera cómo las emociones colectivas, como la frustración, el miedo o la esperanza, pueden influir en la capacidad de resistencia de un régimen o en la movilización de la oposición. En el caso de Cuba, este modelo ofrece una herramienta analítica para evaluar cómo las bases emocionales y legitimadoras del régimen, junto con las estrategias de la oposición, han configurado la estabilidad del sistema político socialista frente a las presiones internas y externas.

En cuanto a la supervivencia del régimen cubano, frente a los desafíos internos y externos a lo largo del tiempo, se destacan varios factores clave. Entre ellos, su capacidad para adaptarse económicamente sin ceder en su control político, el aprovechamiento de la legitimidad revolucionaria y el nacionalismo para mantener su autoridad, el uso eficaz de la represión y la censura para asegurar el control social, y la dependencia de apoyo externo como un factor crucial para sostener su estructura de poder (Saxonberg, 2013). Este control también puede observarse en la crítica literaria que ha surgido como una forma de resistencia narrativa. Guillermo Cabrera Infante (2005:2), por ejemplo, realiza la siguiente reflexión crítica:

Todos parecían consumidos por una enfermedad que los discursos de Castro y las amañadas estadísticas oficiales no permitían ver. La visión que ofrecía el canal internacional cubano (es decir, la versión oficial) dejaba ver antes de emitir el noticiero otra Cuba secreta, pero mostrada ahora como si se tratara de una visión del paraíso¹¹³.

Siguiendo la idea de Thomas Carothers (2002) y Bert Hoffmann (2001), la cuestión no radica tanto en plantear cómo será la transición en Cuba, sino en entender qué está sucediendo en el ámbito sociopolítico de la isla. Por tanto, el siguiente apartado se centra en la evolución y la durabilidad del sistema político cubano contemporáneo.

¹¹³ Es preciso destacar que se trata de un ejemplo literario que se toma únicamente para mostrar la crítica que se realiza desde la literatura.

3. EVOLUCIÓN, CARACTERIZACIÓN Y DURABILIDAD DEL SISTEMA POLÍTICO CUBANO

El análisis de la evolución y durabilidad del sistema político cubano comienza con el enfoque teórico de Juan J. Linz y Alfred Stepan, cuyas categorizaciones de los regímenes autoritarios y totalitarios ofrecen una base fundamental para entender las dinámicas de no transiciones hacia la democracia. Este marco analítico ha servido como punto de partida para investigaciones posteriores realizadas por autores como Eusebio Mujal-León, Joshua W. Busby, Steven Saxonberg y Ramón I. Centeno.

En su estudio seminal, Linz (1990) explora las características políticas e institucionales esenciales de los regímenes no democráticos, proporcionando claves para comprender tanto su evolución como las condiciones que podrían permitir su transición hacia sistemas democráticos más competitivos. En su obra conjunta de 1996, Linz y Stepan proponen una clasificación de los regímenes no democráticos basada en cuatro dimensiones: el grado de pluralismo, la ideología, la movilización y el tipo de liderazgo. Estas categorías son cruciales para distinguir los distintos matices del autoritarismo y contextualizarlos en diferentes momentos históricos y geográficos. Los autores clasifican estos regímenes en autoritarios, totalitarios, posttotalitarios y sultánicos, cada uno con características definitorias particulares. El régimen autoritario se define como un sistema político único, que no es simplemente una combinación de elementos totalitarios y democráticos, sino una entidad autónoma con formas específicas de ejercer el poder, estructuras organizativas y sistemas de creencias propios (Linz, 2017).

En contraste, los regímenes sultánicos están marcados por un poder personalista, donde la lealtad hacia el líder no se deriva de tradiciones, ideologías o carisma, sino de una combinación de temor y recompensas materiales (Linz, 1990). En cuanto a los regímenes totalitarios, Linz y Stepan (1996) destacan que estos pierden eficacia con el tiempo, ya que no pueden depender indefinidamente de campañas de movilización masiva. Este declive los lleva a una institucionalización progresiva, que marca el inicio de una etapa de posttotalitarismo temprano. Durante esta fase, el liderazgo del partido se vuelve más colectivo, se imponen ciertas restricciones al líder principal y las dinámicas de control político se tornan más predecibles. Aunque persisten características totalitarias, como la represión y la ausencia de una sociedad civil independiente, la brutalidad disminuye, y los regímenes se vuelven menos propensos a un colapso repentino.

Dentro de los regímenes posttotalitarios, los autores identifican dos subcategorías principales: maduros y congelados. Los regímenes posttotalitarios maduros han logrado

estabilizarse e institucionalizarse a lo largo del tiempo. Estos sistemas han desarrollado una estructura burocrática compleja y una ideología que, aunque debilitada, aún guía las decisiones políticas. Además, son capaces de generar una renovación interna de liderazgo y operan con cierta previsibilidad. En contraste, los regímenes posttotalitarios congelados se caracterizan por su rigidez y falta de adaptabilidad. Han paralizado su desarrollo político e ideológico, manteniendo estructuras y prácticas obsoletas que no responden a las necesidades cambiantes de la sociedad. En estos casos, las reformas son mínimas o inexistentes, y el sistema político permanece cerrado a la innovación.

Este marco teórico es particularmente útil para analizar el caso cubano, donde el régimen socialista ha demostrado una notable capacidad de resistencia, incluso frente a cambios sociales y presiones externas. La aplicación de estas categorías permite explorar las dinámicas internas del sistema político cubano y las condiciones que han contribuido a su continuidad, en contraste con otros regímenes que han transitado hacia sistemas democráticos.

Los regímenes totalitarios presentan un entorno donde una transición hacia la democracia resulta prácticamente imposible debido a la falta de pluralismo y a la concentración absoluta del poder en un único partido o líder. En contraste, los regímenes que permiten algún grado de pluralismo ofrecen un terreno más fértil para transiciones pactadas, ya que estos sistemas, aunque autoritarios, suelen contar con una mayor diversidad de actores políticos y sociales capaces de negociar cambios estructurales.

Según Linz (1978), los regímenes que inician un proceso de transición muestran una falta de homogeneidad interna, lo que genera tensiones entre los sectores del poder. En este contexto, los conflictos entre facciones moderadas y más radicales dentro del régimen pueden abrir espacios para reformas o negociaciones. Sin embargo, en los regímenes sultánicos, donde el poder está profundamente personalista y concentrado en la figura de un líder, estas transiciones son más complejas. La cesión de poder se ve obstaculizada por la inexistencia de estructuras institucionales sólidas y por la dependencia del régimen en la lealtad personal hacia el gobernante. Esto limita las posibilidades de acuerdos negociados y dificulta una transición ordenada hacia un sistema más pluralista.

Aunque este enfoque resulta muy provechoso, se presentan algunos inconvenientes en su tipología. Primero, las categorías deberían ser más dinámicas, ya que los regímenes están en continua evolución. Por ejemplo, los regímenes "congelados" podrían interpretarse mejor como un proceso de "congelación", con fluctuaciones,

mientras que los regímenes "maduros" podrían verse como procesos de "maduración", con altibajos, retrocesos y avances en reformas (Saxonberg, 2013).

En esta línea, clasificar al sistema político de Cuba actualmente como posttotalitario maduro o congelado resulta problemático, ya que como se ha visto a lo largo de los capítulos el gobierno cubano ha implementado numerosas transformaciones en los últimos años, aunque estas reformas no parecen suficientes para gran parte de la sociedad. De acuerdo al grado de pluralismo, la ideología, la movilización y el tipo de liderazgo descritos por Linz y Stepan (1996) analizamos el sistema político cubano.

En 1996 Domínguez (1996) destaca que el sistema político de Cuba empieza a orientarse desde un totalitarismo hacia un régimen autoritario, permitiendo cierta autonomía ciudadana. Así, la revisión constitucional de 1992 evidencia un abandono de ideologías claves en la estructura estatal cubana, como la supresión de referencias a la Unión Soviética y la disminución de la importancia de la lucha de clases a favor de valores más nacionalistas¹¹⁴. A su vez, la desaparición de la creencia en un destino histórico favorable para Cuba, reemplazada por temor, esperanza y duda (Domínguez, 1996).

En cuanto al pluralismo, este también ha evolucionado. Durante los años 60, el Estado cubano reprimió a sus enemigos con dureza. Esta represión causó que, durante los 70, fuera muy difícil encontrar movimientos políticos de oposición al régimen. Como se ha visto durante los 80, y en particular en los 90, comienzan a surgir grupos opositores en Cuba. No obstante, a pesar del surgimiento de estos grupos y movimientos sociales, la represión persiste y la estructura unipartidista se mantiene, limitando el pluralismo político real en Cuba (Domínguez, 1996).

Respecto a la movilización, se identifica un alto nivel de movilización en los años 60, caracterizando este período como revolucionario y cercano al totalitarismo (Domínguez, 1996). La ideología oficial alcanza su apogeo durante la ofensiva revolucionaria de 1968¹¹⁵. Durante los años 70, el "régimen burocrático-socialista"

¹¹⁴ La revisión constitucional de 1992 en Cuba se produce en un contexto crítico, marcado por la desintegración de la Unión Soviética a finales de 1991, que eliminó el principal apoyo económico y político de la isla. La pérdida de este aliado clave y el fin de los subsidios soviéticos desencadena una severa crisis económica conocida como el "Período Especial", caracterizado por una extrema escasez de alimentos, medicinas y energía. En respuesta, el gobierno cubano se ve obligado a adaptarse a un entorno global cambiante, implementando reformas económicas significativas y modificando la Constitución para facilitar estos cambios. La revisión de 1992 refleja la necesidad de adaptación y cambio, ayudando a Cuba a gestionar las crisis económicas inmediatas y sentando las bases para futuras reformas.

¹¹⁵ La Ofensiva Revolucionaria de 1968 en Cuba fue una serie de medidas implementadas por el gobierno de Fidel Castro para profundizar la revolución socialista, incluyendo la nacionalización de negocios, mayor control estatal sobre la economía y la intensificación del control político e ideológico. Marcó un punto de

experimenta una disminución, aunque no una desaparición, del fervor y la fe ideológica, tendencia que se acentúa desde los años 90 (Domínguez, 1996).

Si atendemos a la variable del liderazgo en los últimos 65 años transcurridos desde el triunfo de la Revolución, se han observado cambios significativos. En la década de los 60, el poder político era monolítico y personalizado en manos de Fidel Castro. Los años 70 marcan un esfuerzo por institucionalizar el sistema político, periodo en el cual se reduce el papel cotidiano de Fidel Castro, quien se concentra en la dirección de las relaciones internacionales y en la participación cubana en las guerras de África (Domínguez, 1996). En los años 90, con la crisis económica y la disminución de la presencia de Cuba en las guerras de África, se refuerza la presencia de Fidel Castro hasta 2006, momento en que comienza a delegar su poder en Raúl Castro. El liderazgo de Raúl Castro, por el contrario, se caracteriza por ser más pragmático e iniciar una serie de reformas económicas, así como por un acercamiento político al gobierno de EE. UU. Durante su mandato también se produce una mayor institucionalización política para asegurar la continuidad del sistema político socialista. En esta línea, Levitsky y Way (2022) resaltan la figura de Fidel Castro como principal fuente de legitimidad y cohesión política, lo que convierte a la Revolución cubana en un caso casi ideal de liderazgo carismático. Tras el retiro de Fidel Castro en 2008, la élite se mantiene cohesionada, con veteranos de la guerrilla ocupando altos cargos y manteniendo una mentalidad guerrillera y un fuerte espíritu de cuerpo, lo que evidencia la cohesión del liderazgo del PCC.

Como se ha visto, en 2013, Miguel Díaz-Canel se convierte en el primer dirigente nacido después del triunfo de la Revolución en alcanzar el cargo de vicepresidente, siendo al mismo tiempo miembro del Buró del Partido Comunista de Cuba (PCC), la máxima instancia de poder en el país. Díaz-Canel es considerado una continuación generacional de la Revolución, aunque con un liderazgo considerado muy limitado (Pastor y Petri, 2018).

Como se puede observar, el régimen político cubano ha ido evolucionando y es evidente que actualmente no se corresponde con las características de un régimen totalitario. No obstante, existen diferentes categorizaciones del sistema político cubano como la de Juan López (1999) que describe el sistema político cubano como una mezcla de "sultanismo" y "post-totalitarismo congelado", señalando que las reformas de mercado

inflexión en la consolidación del régimen revolucionario cubano y tuvo un impacto duradero en la estructura y funcionamiento de la sociedad cubana.

bajo Fidel Castro son mínimas y no permiten alternativas políticas, bloqueando reformas y sugiriendo que solo una rebelión podría cambiar el sistema.

En estos regímenes, el gobernante no puede confiar en una amplia base de apoyo procedente de organizaciones tales como un partido único, un ejército profesional disciplinado, intereses organizados o una comunidad religiosa, porque este tipo de gobierno ha destruido y corrompido estas instituciones sociales. (Linz, 1990:12).

Sin embargo, desde los años 70 en Cuba se da un proceso de institucionalización con la formación de un ejército profesional disciplinado y el partido comunista (Mesa-Lago, 1983). De esta forma, de acuerdo con las características de los regímenes sultánicos en los que la lealtad hacia el gobernante no proviene de la tradición, la ideología o características carismáticas, sino de una mezcla de temor y beneficios (Linz, 1990), el sistema político cubano no puede ser definido como un régimen sultánico, dado el fuerte liderazgo de Fidel Castro, la marcada ideología socialista. Asimismo, la posterior institucionalización y la designación de Miguel Díaz- Canel como presidente, rompe con la principal característica de los regímenes sultánicos.

Otra perspectiva es la de Eusebio Mujal-León y Joshua W. (2001) que comparan la manera en que Fidel Castro ejercía su autoridad en Cuba con las prácticas de Nicolae Ceaușescu en Rumanía y Kim Il-Sung en Corea del Norte, pero no clasifican a Cuba como un régimen sultánico debido a su fuerte base ideológica y nivel de movilización. A partir del análisis de Linz y Stepan sobre el liderazgo, la ideología, la movilización y el pluralismo, definen al régimen cubano como carismático y post-totalitario temprano. Esta fase se caracteriza por una tensión profunda: por un lado, la capacidad del fundador revolucionario para limitar el cambio y movilizar a la población sigue siendo visible, al igual que su capacidad para reafirmar la validez de su ideología igualitaria ante las élites y la sociedad. El Estado se opone activamente a los grupos pro derechos humanos y a la Iglesia Católica, manteniendo la oposición en un estado de debilidad, desorganización e intimidación. Por otro lado, se evidencia que la ideología del régimen ha sido socavada y surgen signos de un incipiente pluralismo social y económico en una sociedad cada vez más estratificada. Mujal-León y Busby (2001) también señalan que la globalización y la falta de un aliado internacional que financie el modelo económico cubano complican la autarquía del país y su retorno a un totalitarismo completo.

Por otro lado, Saxonberg (2013) coincide con la evaluación de López (1999) sobre el régimen cubano, pero añade que Cuba también puede ser vista como un régimen

patrimonial congelado, donde el liderazgo es personalizado con elementos de marxismo-leninismo. A pesar de algunas similitudes con regímenes patrimoniales típicos, el régimen cubano se diferencia por una menor personalización y una institucionalización más pronunciada, siguiendo un modelo más soviético en comparación con los regímenes de los Kim¹¹⁶ o Ceaușescu¹¹⁷. Sin embargo, la institucionalización no debe sobreestimarse, ya que aún hay elementos patrimoniales en el liderazgo de Castro. En este sentido:

Aunque según la doctrina leninista, el Partido debía ser la vanguardia de la revolución y Fidel Castro declaró que era leninista al menos desde 1961, la vanguardia de la revolución cubana no era el Partido sino el ejército. Al contrario que en el típico régimen comunista, el Partido fue creado por revolucionarios en el poder, varios años después de la revolución. El partido comunista anterior (denominado Partido Socialista Popular, PSP) se había unido a la política insurreccional pocos meses antes del levantamiento, pero fue relegado a un papel secundario. El nuevo Partido Comunista de Cuba no lo fundaron oficialmente los antiguos guerrilleros hasta seis años después de tomar el poder, en 1965, y hasta diez años después no estuvo bien organizado ni consiguió celebrar un congreso nacional. (Colomer, 2002: 151).

A pesar de que hasta 1961 Fidel Castro no se definiera de forma clara como leninista y la formación de PSP fuera tardía, como se ha visto en el capítulo 1, '*Historia política de Cuba desde una perspectiva politológica*', la Revolución de 1959 marca un punto de inflexión en la historia de Cuba, instaurando un nuevo orden político que desencadena profundas transformaciones económicas, sociales y políticas. De esta forma, a diferencia de las interpretaciones de Colomer o Saxonberg, se puede considerar que la forma de gobernar de Fidel Castro estuvo marcada por una clara ideología. Esto se evidencia en su alegato de autodefensa 'La historia me absolverá', pronunciado durante su juicio el 16 de octubre de 1953, así como en su propuesta radical de eliminar el uso del dinero y establecer una economía basada en principios morales. Asimismo, de acuerdo con Chofre Sirvent (2024), la Constitución de 2019 está profundamente arraigada en una perspectiva ideológica, siendo su base el marxismo-leninismo, según lo establecido en el artículo 5 de la Constitución de 2019. Esta influencia ideológica, que se manifiesta a través de la estructura primordial del Partido Comunista de Cuba (PCC), ejerce una influencia constante en la conceptualización del Estado y el Derecho. Así, la Constitución

¹¹⁶ Línea de líderes autoritarios que ha gobernado Corea del Norte desde su fundación en 1948, comenzando con Kim Il-sung, seguido por su hijo Kim Jong-il, y actualmente por su nieto Kim Jong-un.

¹¹⁷ **Nicolae Ceaușescu**: Dictador comunista rumano que gobernó de manera autoritaria desde 1965 hasta su derrocamiento y ejecución en 1989 durante la revolución rumana.

se percibe más como un documento que refleja un programa político e ideológico que como una normativa legal vinculante. Su valor principal radica en su función instrumental para avanzar hacia la sociedad comunista.

En la actualidad, con una mayor institucionalización y un cambio generacional simbolizado por la gobernanza del presidente Miguel Díaz-Canel, no podemos clasificar a Cuba como un régimen patrimonial. En este sentido, Saxonberg ha aplicado de manera inadecuada su propio modelo para explicar la persistencia del régimen cubano, comparándolo con Corea del Norte bajo el argumento de que en ambos casos se ha mantenido una economía al estilo soviético y el poder se ha transmitido dentro de la misma familia (Centeno, 2018). Asimismo, el proceso de reforma iniciado por Raúl Castro ha implementado reformas de mercado que han alterado la ideología económica anterior.

El proceso es parte de la consolidación de un entramado institucional de una transición generacional en la isla luego de que Miguel Díaz-Canel –de 57 años y sin la prosapia revolucionaria de la vieja generación– sucediera a Raúl Castro como presidente del Consejo de Estado de Cuba y del Consejo de Ministros en 2018 y diera fin a la trayectoria en el poder de casi seis décadas de los hermanos Castro y de la élite político-militar que emergió y se consolidó con la Revolución (Serbin, 2019: 1).

De esta forma, a diferencia de la República Popular Democrática de Corea, el comunismo cubano no ha degenerado en un Gobierno dinástico liderado por una familia. En este mismo sentido, en las entrevistas en profundidad realizadas a los académicos y académicas, se plantea la pregunta: “¿Cómo influye o qué consecuencias tiene el actual cambio generacional en las estructuras políticas cubanas?” Ante esta pregunta, nos encontramos con diferentes posicionamientos y un debate en torno a la importancia del cambio generacional en Cuba. Así en las entrevistas, por ejemplo, se observa un nuevo enfoque en los procesos de decisión, definiendo al actual gobierno como más abierto y técnico, que busca un mayor consenso. Además, se hace referencia al sentido biológico, destacando que las personas que están dirigiendo el país son más jóvenes y poseen distintas experiencias de vida. No obstante, ya con Raúl Castro existía la intención de realizar una reforma económica más amplia y, en cierto sentido, más abierta democráticamente, por lo que el liderazgo actual es una continuidad de las ideas, aunque esta nueva generación también introduce otras cualidades¹¹⁸. A pesar de reconocer este

¹¹⁸ Posicionamiento de Juan Triana en la entrevista en profundidad.

cambio generacional en la figura de Díaz-Canel como presidente, la estructura de poder se mantiene.¹¹⁹ En este sentido, la inclusión de jóvenes en la cúpula no equivale a un cambio en la estructura de poder. Miguel Díaz-Canel incluso posee mucha menos legitimidad y no es tan joven. Las principales diferencias generacionales se dan en el reconocimiento de la propiedad privada y una modernización nominal de la constitución que, en la práctica, no se concreta.¹²⁰ Sin embargo, se podría dar una lucha generacional post-Raúl Castro, ya que las generaciones más jóvenes, supuestamente más cercanas al pueblo por no haber vivido la revolución, son conscientes de las dificultades sociales¹²¹.

En esta misma línea, incluso ya se puede detectar un choque generacional, es decir, por un lado, una generación que tiene conexión con el resto del mundo y comprende las implicaciones de los cambios que están imponiendo, y por otro, una generación de unos 30 años que ha sido educada durante el período especial. Esta última generación sería más partidaria del capitalismo en Cuba. Las personas de 40 años como moderadas y a aquellos entre 55 y 65 años como individuos que aún creen en la posibilidad de crear una Cuba socialista al estilo de los años 70, manteniendo el entusiasmo revolucionario. Además, se observa cambios significativos en las estructuras políticas, con un Estado que ha endurecido su postura, cambios en la economía, y tentativas de descentralización del poder a nivel provincial y en la toma de decisiones locales¹²².

En teoría, esta sucesión de poder o cambio generacional es un proceso controlado y planificado por etapas que culmina con la institucionalización de una Constitución bajo un partido único y un régimen de élites. Además, la nueva generación carece de la confianza, el destino y la capacidad técnica para gobernar sin el respaldo de Raúl Castro, lo que implica que la transición generacional no se ha concretado efectivamente. Sin embargo, en el futuro, el pueblo cubano será gobernado por una nueva élite sin el apoyo de la generación histórica, lo que plantea interrogantes sobre el funcionamiento futuro del país. Los indicios sugieren que la nueva élite no posee la fortaleza de antaño y carece de confianza en sí misma¹²³.

En un contexto donde las elecciones en Cuba son limitadas en su capacidad para reflejar la verdadera voluntad popular y la participación ciudadana es, en gran medida, simbólica o fuertemente controlada, la legitimidad del régimen se ha visto erosionada.

¹¹⁹ Posicionamiento de José Chofre en la entrevista en profundidad.

¹²⁰ Posicionamiento de Susanne Gratius.

¹²¹ Posicionamiento de José Chofre y Yanina Welp en la entrevista en profundidad.

¹²² Posicionamiento de Katarzyna Dembiczyńska en la entrevista en profundidad.

¹²³ Posicionamiento de Laurence Whitehead en la entrevista en profundidad.

Esta pérdida de legitimidad se intensifica con la desaparición de las figuras revolucionarias fundacionales. En particular, Miguel Díaz-Canel, quien no posee el carisma de sus predecesores revolucionarios, ha mostrado dificultades para conectar con la base social del país. Además, los cambios significativos en el escenario político cubano no pueden atribuirse únicamente a una transición generacional. Factores internos, como la creciente desconexión entre la élite y la población, y factores externos, como la presión internacional, han contribuido a que la nueva élite carezca de la solidez y la confianza que caracterizaba al liderazgo revolucionario del pasado.¹²⁴

Finalmente, en las entrevistas se resalta la fragilidad en la formación de cuadros dentro del partido, aunque reconoce que hay distintos tipos de liderazgo. Por tanto, se enfatiza la importancia de observar la transición de una generación a otra, considerando que los procesos internos no son homogéneos y que existe una fluidez en la distribución del liderazgo. Sin embargo, no identifica un cambio sustancial en la estructura política, atribuyendo esto a que el cambio generacional no se ha completado y que en la cúpula de poder predominan aún aquellos educados en el apogeo de la revolución cubana, no durante la crisis¹²⁵.

La idea principal de estas entrevistas se puede resumir en dos puntos clave: primero, existe una percepción de disminución en la legitimidad de la nueva generación política en Cuba; y segundo, hasta el momento no se observan cambios significativos en la estructura política o en la forma de proceder que se puedan atribuir directamente al cambio generacional, aunque se anticipan posibles choques generacionales en el futuro. Estas observaciones nos llevan a concluir, que aún no se ha producido una transición generacional completa.

En cuanto a la durabilidad de algunos regímenes comunistas, cualquier régimen comunista, sea autóctono o no, probablemente perderá poder si carece de legitimidad ideológica durante un período prolongado. Ejemplos claros de esto son la caída de regímenes como la Unión Soviética, Albania, Etiopía, Granada, Nicaragua y finalmente Serbia/Yugoslavia, todos considerados autóctonos. Por otro lado, regímenes como Corea del Norte, que no se consideran técnicamente autóctonos a pesar de su intenso nacionalismo, han sobrevivido. Así, el origen de un régimen ya sea autóctono o no, no determina necesariamente la continuidad o desaparición de un régimen político (Saxonberg, 2013).

¹²⁴ Posicionamiento de Yanina Welp.

¹²⁵ Posicionamiento de Rosa María Voghon en la entrevista en profundidad.

En el caso de Cuba estamos claramente ante un sistema político autóctono. En contraste con la República Democrática Alemana, la revolución castrista no fue impuesta por el Ejército Rojo en un territorio ocupado de un enemigo derrotado. Sus reclamos de autenticidad nacionalista se extendieron a través del territorio, basándose en su propia legitimidad internamente generada (Hoffmann y Whitehead, 2022). En este sentido, ya antes de declarar oficialmente en 1961 el carácter socialista de la revolución, Fidel Castro y su gobierno implementaron reformas que incluían la nacionalización de la industria y la reforma agraria, entre otras medidas, políticas que tenían un carácter socialista.

En esta misma línea, esta legitimidad nacional provino de su capacidad para enmarcar su campaña contra el régimen de Batista como una lucha por la soberanía nacional frente a las continuas amenazas de los Estados Unidos. Además, en respuesta estos desafíos, los colaboradores cercanos a Fidel Castro, se consolidaron en una élite unificada que abarcaba tanto esferas civiles como militares. Este grupo creó un amplio sistema de seguridad y desmanteló cualquier fuente de poder social independiente. Como consecuencia, se estableció una marcada desigualdad de poder entre el Estado y la sociedad, una dinámica que se mantuvo durante más de cincuenta años. Esta estructura de poder permitió al régimen resistir a pesar de sus propias políticas fallidas, el colapso de la Unión Soviética y el fallecimiento de Castro, asegurando su supervivencia a lo largo del tiempo (Levitsky y Way, 2022).

Otro aspecto que influye en la durabilidad de los regímenes autoritarios, haciéndolos más vulnerables en comparación con las democracias, es su dificultad para incorporar y asimilar los cambios en sus entornos sociales, políticos e ideológicos. En contraste, en las democracias, la capacidad de los partidos gobernantes para actuar o ser sustituidos por alternativas facilita la adaptación a tales cambios político (Linz, 1990). Un ejemplo claro sería la dificultad del gobierno cubano para ejecutar el cambio monetario, un objetivo clave de las reformas económicas promovidas por Raúl Castro en 2008, el cual no se logró implementar hasta 2020, así como el creciente distanciamiento político entre el gobierno y los sectores más jóvenes. Sin embargo, el sistema político cubano se mantiene, por lo que este aspecto no parece determinante en la caída o no de un régimen.

Básicamente, existen dos argumentos principales que explican la caída del comunismo desde un enfoque económico. El primero sostiene que los regímenes colapsaron debido a crisis económicas, mientras que el otro argumenta que la modernización de la sociedad fue la causa principal. Incluso antes de la caída de los

regímenes de Europa Central y Oriental, la literatura económica estaba repleta de debates sobre sus problemas e ineficiencias. Numerosos estudiosos han observado que la economía se deterioraba a lo largo de la década de 1980, lo que podría ayudar a explicar el colapso. Sin embargo, existe menos acuerdo en cuanto a las causas específicas de esta crisis económica. Las principales teorías incluyen: (1) la ineficacia de determinadas políticas económicas; (2) el aumento del gasto militar; y (3) los cambios en la tecnología y en la economía mundial. En este marco, la crisis económica fue sin duda una de las principales causas del derrumbe de los regímenes comunistas. Hasta la fecha, ningún régimen ha caído sin enfrentar una crisis económica previa. Sin embargo, está claro que una crisis económica por sí sola no es suficiente. Después de todo, durante la década de 1990, Cuba y Corea del Norte experimentaron crisis económicas mucho más severas que las vividas por Europa Central y Oriental en 1989; sin embargo, lograron mantenerse en el poder. Por lo tanto, las explicaciones que se basan exclusivamente en factores económicos no son del todo convincentes. Es crucial determinar los mecanismos por los cuales el rendimiento económico influye en la estabilidad de un régimen (Saxonberg, 2013).

Así, un desempeño económico deficiente puede socavar la legitimidad ideológica de un régimen, obligándolo a transformarse en un estado posttotalitario avanzado que debe establecer contratos sociales donde la sociedad acepta de forma pragmática su gobierno. En este contexto, durante una crisis económica, se conserva la aceptación pragmática de la población. Es probable que surja una situación revolucionaria si se ven frustradas las expectativas populares de reformas significativas por parte del régimen. Si el régimen actúa de manera que indigna a la población en este momento crítico, puede desencadenarse un levantamiento (Saxonberg, 2013). En el caso de Cuba, Saxonberg (2013) consideraba que había pocas expectativas de reformas significativas mientras los Castro estuvieran en el poder. Aunque la aceptación pragmática del régimen ha disminuido desde 1989, el gobierno de Castro en 2013 aún gozaba de cierto grado de aceptación, en parte debido al mantenimiento de políticas de bienestar avanzadas en la región.

Sin embargo, de acuerdo con nuestra investigación, como se ha visto en el capítulo 2 titulado "Una sociedad en transformación", a través de la encuesta de opinión realizada sobre la satisfacción con la gestión política y la participación en protestas y movilizaciones ciudadanas, esto ha cambiado en los últimos años, incrementando las presiones sociales debido a la severa crisis económica, entre otros factores. Ya en los años

90 con el Periodo Especial Fidel Castro se ve obligado a iniciar reformas económicas que liberalizan en parte la economía para asegurar su legitimidad y a partir de 2008 bajo el gobierno de Raúl Castro se inicia lo que denominamos el proceso de reformas o también llamado “actualización del socialismo”. Ambos ejemplos reflejan un esfuerzo por asegurar la legitimidad y con ello la continuidad del modelo.

De acuerdo con Levitsky y Way (2022) la perdurabilidad del régimen revolucionario cubano solo se puede explicar a partir de los pilares autoritarios emergidos de la secuencia reactiva revolucionaria de carácter revolucionario -una élite cohesionada, una seguridad poderosa y leal, y la aniquilación de la vida asociativa.

En cuanto a la evolución y las etapas de un régimen político, al igual que Linz y Stepan (1996), Saxonberg (2013) otorga especial importancia a las distintas etapas de un régimen. Por ejemplo, argumenta que en la última fase posttotalitaria, es más probable que el potencial revolucionario de la sociedad desencadene un cambio revolucionario. En este punto, el régimen ha perdido su legitimidad ideológica y los intelectuales críticos abandonan su postura revisionista al perder fe en la capacidad del sistema para reformarse. Estos intelectuales, ya desilusionados, se orientan hacia la sociedad con la intención de forjar una sociedad civil o de confrontar al régimen de forma más explícita. Por lo tanto, es más probable que busquen aliarse con los trabajadores en el contexto de una revuelta. Los intelectuales pueden asistir a los trabajadores gracias a sus mayores habilidades organizativas, de negociación y de comunicación. Además, Saxonberg (2013) resalta que las revoluciones dependen en gran medida de la capacidad de la población para estar informada sobre lo que sucede, lo cual a su vez requiere habilidades de comunicación y el uso efectivo de los medios. Puesto que la información pertinente se difunde frecuentemente mediante transmisiones de radio internacionales, estas habilidades resultan particularmente esenciales. Los intelectuales, que probablemente tengan contactos internacionales y dominen idiomas extranjeros, son los más capacitados para difundir sus mensajes. Otro motivo por el cual los resultados revolucionarios son más probables en la última etapa posttotalitaria es la menor probabilidad de que el régimen recurra a la violencia, dado que incluso los gobernantes han perdido fe en su ideología.

Respecto a los pactos negociados, Saxonberg (2013) sigue la descripción de Adam Przeworski (1991) sobre "acuerdos institucionales" y "compromisos institucionales", donde el régimen y la oposición llegan a compromisos sobre las instituciones que influirán en la realización de intereses específicos del grupo. Sin embargo, difiere de

Przeworski en que el régimen no aceptará un compromiso a menos que existan "garantías" que le aseguren conservar cierto nivel de poder.

Volviendo a las distintas fases de los regímenes comunistas, Saxonberg (2013) resalta que, en la primera fase, cuando los partidos comunistas llegan al poder, se esfuerzan por obtener un control hegemónico sobre la sociedad. Estos partidos creen que están en una misión mesiánica, convencidos de que el fin justifica los medios y que nada debe obstaculizar su camino. Si tienen éxito, estos partidos establecen una forma de gobierno que se aproxima al modelo totalitario, donde el poder estatal es tan dominante que solo unos pocos individuos aislados se atreven a oponerse al sistema, lo que hace impensable cualquier revuelta. Así, los regímenes totalitarios permanecen en el poder a menos que sean derribados por intervenciones militares de fuerzas extranjeras. No obstante, a veces los partidos comunistas no logran un control total sobre la sociedad y, por ende, adolecen de legitimidad desde sus inicios. En estos escenarios, la oposición no duda en enfrentarse al régimen, que es probable que colapse a causa de una guerra civil o una invasión extranjera.

La segunda fase, de acuerdo con Saxonberg (2013), se inicia cuando el régimen reconoce que no puede mantener a la sociedad permanentemente movilizada. Los cuadros del partido se orientan hacia la institucionalización de un sistema más predecible y reglado para evitar futuras purgas. Este proceso suele ocurrir, aunque no de manera exclusiva, tras el fallecimiento del líder fundador. En esta fase, el Partido se apoya en la fe de sus cuadros, en su ideología, así como en la de ciertos intelectuales y trabajadores o campesinos. Distanciándose de sus aspectos más mesiánicos, el Partido fundamenta su legitimidad ideológica en su supuesto monopolio de la verdad, basado en los escritos de Marx, Engels y Lenin, y en la creencia de que sus políticas económicas eventualmente permitirán superar a Occidente. Dado que muchos intelectuales creen en la ideología, tienden a mirar hacia el Partido-Estado más que hacia los trabajadores y campesinos, esperando reformas humanizadoras dentro del sistema. En esta fase, es poco probable que los levantamientos tengan éxito, ya que los intelectuales raramente cooperan con los trabajadores/campesinos, y el régimen, aun creyendo en su legitimidad ideológica, está dispuesto a reprimir a sus opositores.

En una tercera etapa, Saxonberg (2013) resalta que el régimen comienza a perder su legitimidad ideológica, especialmente en los países de la antigua Unión Soviética, debido principalmente a una crisis económica y la evidencia de que no logran superar a Occidente a corto plazo. Además, los factores políticos también son significativos.

Eventos como la invasión de Checoslovaquia¹²⁶ o la campaña antisemita en Polonia¹²⁷, por ejemplo, convencieron a los intelectuales de la imposibilidad de reformar el régimen. En algunos casos, como en China y Vietnam, el éxito económico de las reformas socavó la legitimidad ideológica del régimen, ya que era evidente que las reformas se basaban en la introducción de un sistema de mercado capitalista. Para conservar el poder en esta fase, el régimen busca crear un "contrato social" con la sociedad, en el cual esta última acepta de manera pragmática que, considerando las circunstancias y limitaciones, el régimen opera de manera "razonablemente" adecuada. La forma en que el régimen consigue que la sociedad acepte este arreglo ayuda a determinar si se convierte en un régimen congelado o maduro. En Europa del Este, esta aceptación pragmática se fundamentó en gran medida en la forma en que los líderes justificaron su llegada al poder después de las invasiones soviéticas o las amenazas de tales invasiones. La etapa posttotalitaria tardía de maduración también se caracteriza por la "aceptación pragmática" de la población, que no se opone al gobierno del partido a cambios de beneficios económicos y estabilidad. En estos casos, mientras la economía funcione adecuadamente, el régimen se mantiene seguro. No obstante, esto también hace que el régimen sea vulnerable a situaciones revolucionarias, especialmente si se cumplen ciertas condiciones: (1) una crisis económica; (2) expectativas crecientes de cambio; y (3) actos del régimen que causen indignación entre la población. Además, el éxito del levantamiento depende de que sus líderes, generalmente intelectuales, puedan informar al público sobre los eventos y movilizar a la clase trabajadora y al campesinado. De esta forma, cuando la economía declina y el régimen comienza a perder su aceptación pragmática, puede surgir una situación revolucionaria. Esto ocurrió, por ejemplo, cuando Mijaíl Gorbachov¹²⁸ introdujo reformas y dejó claro que no intervendría militarmente para sostener a los regímenes en Europa del Este. En dichos casos, las expectativas de reforma se intensifican y, si el régimen no satisface estas expectativas, es probable que ocurra un levantamiento. Como se ha señalado anteriormente, en esta etapa totalitaria tardía, es muy probable que una revolución tenga éxito, ya que los intelectuales están dispuestos a cooperar con los

¹²⁶ La invasión de Checoslovaquia en 1968 fue una acción militar liderada por la Unión Soviética y sus aliados del Pacto de Varsovia para sofocar las reformas liberalizadoras de la Primavera de Praga

¹²⁷ La campaña antisemita en Polonia, iniciada en 1968 por el gobierno comunista, provocó una purga masiva de judíos del partido, el gobierno y la vida pública, culminando en la emigración forzada de miles de judíos polacos.

¹²⁸ Último líder de la Unión Soviética, destacándose por sus políticas de reforma conocidas como "glasnost" (transparencia) y "perestroika" (reestructuración), las cuales implementó desde su ascenso al poder en 1985 hasta la disolución de la URSS en 1991. Estas reformas buscaban modernizar el socialismo soviético, pero inadvertidamente desencadenaron el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría.

trabajadores/campesinos y el régimen ha perdido su legitimidad ideológica y ya no está dispuesto a reprimir (Saxonberg, 2013).

En esta fase posttotalitaria, los regímenes posttotalitarios tardíos maduros suelen prever la aparición de una situación revolucionaria y, por lo tanto, optan por tomar la iniciativa de negociar un acuerdo con la oposición, con el objetivo de conservar cierta influencia durante la transición. En cambio, los regímenes congelados están tan arraigados en su modo ortodoxo de pensar que no logran adaptarse a las nuevas circunstancias, quedando inmovilizados y capitulando sin ofrecer resistencia (Saxonberg, 2013).

Al aplicar estas fases al régimen al sistema político cubano, Saxonberg (2013) considera que el período "totalitario" comienza alrededor de 1961, cuando Castro declara al país marxista-leninista. Es entonces cuando empieza a purgar a quienes no estaban de acuerdo con sus políticas y crea organizaciones para controlar la vida cotidiana de la población, como los Comités de Defensa de la Revolución y las vigilancias vecinales, asignando a una persona en cada edificio de apartamentos la responsabilidad de informar sobre las actividades y opiniones de sus vecinos.

Según Saxonberg (2013), el primer período posttotalitario comienza a partir de 1968, tras la muerte de Che Guevara y una crisis económica que llevó a Castro a reducir significativamente sus aspiraciones de exportar su revolución a América Latina y la posibilidad de establecer un modelo leninista alternativo al soviético. Como se ha visto anteriormente, a partir de 1968 Castro opta por reorientar la economía hacia la exportación de azúcar a la Unión Soviética y otros países del COMECON, siguiendo el modelo soviético, como se evidencia en su decisión de celebrar un congreso del partido y elecciones de partido único.

El período posttotalitario tardío comienza con el ascenso al poder de Gorbachov y la denuncia de la perestroika por parte de Castro. La crítica de Castro a la perestroika coincide con su Programa de Rectificación en 1986, durante el cual revoca algunos experimentos de mercado limitados que había permitido a principios de la década de 1980 (Saxonberg, 2013).

A pesar de estas etapas, en lugar de elegir una fecha exacta en la que el país se convierte en posttotalitario tardío en lugar de temprano, Saxonberg (2013) ve este cambio como un proceso. Un proceso que se inicia alrededor de 1986, cuando Castro emprende

un camino similar al del presidente Leonid Brezhnev¹²⁹ cuando este último pone fin a los debates sobre la reforma económica a mediados de la década de 1960 en la URSS. Sin embargo, tanto los líderes del partido cubano como una gran parte de la población aún creen en la legitimidad ideológica del sistema. Cuando caen los regímenes comunistas en Europa del Este y la Unión Soviética, Saxonberg (2013) considera que el régimen de Castro pierde gran parte de su legitimidad ideológica y, por lo tanto, se acerca a la última etapa de desarrollo posttotalitaria. Castro ya no puede considerarse parte de un movimiento comunista mundial con la Historia de su lado. Sin embargo, puede lograr una cierta aceptación pragmática basada en el hecho de que ha mantenido a su país independiente de los Estados Unidos y ha conseguido preservar uno de los mejores sistemas de bienestar social de la región a pesar de la creciente crisis económica. Castro juega con este tipo de aceptación pragmática.

Por último, por lo general, los regímenes en proceso de congelamiento no están dispuestos a entablar negociaciones con la oposición; en cambio, suelen colapsar cuando se enfrentan a una revuelta. Sin embargo, los líderes patrimoniales rara vez se rinden, como lo hicieron los regímenes congelados en Checoslovaquia y Alemania Oriental; en su lugar, suelen ordenar a los militares abrir fuego, como ocurrió en Rumania. Esta combinación hace muy improbable que los hermanos Castro acepten alguna vez una transición negociada con la oposición. Sin embargo, al igual que José Chofre o Yanina Welp,¹³⁰ Saxonberg (2013) abre la posibilidad de una transición negociada tras el fallecimiento de los hermanos Castro, dando paso primero a un liderazgo reformista que aleje al régimen del congelamiento y lo acerque a la madurez.

Como hemos visto, Cuba perdió su legitimidad ideológica desde principios de los años noventa y ha estado en una trayectoria de congelamiento posttotalitario desde finales de los ochenta (Saxonberg, 2013). Sin embargo, la ideología socialista sigue siendo una reivindicación clave de legitimidad en la Cuba actual y la reforma económica iniciada por Raúl Castro es un claro caso de maduración (Centeno, 2018). Por otra parte, tras el fallecimiento de Fidel Castro y la retirada de Raúl Castro como primer secretario del Partido Comunista de Cuba (PCC) aún no ha dado paso a una transición negociada, ni es previsible a corto plazo.

¹²⁹ **Leonid Brezhnev:** Líder soviético que gobernó como Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1964 hasta su muerte en 1982, caracterizado por la estabilidad política y la estancación económica en el país.

¹³⁰ Idea manifestada en las entrevistas en profundidad.

De acuerdo con esta revisión teórica y análisis, no se puede considerar al régimen político cubano como un sistema monolítico, sino que responde más bien al juego de distintos actores institucionales, políticos, sociales y económicos, y que este juego ha sufrido considerables cambios desde la revolución en 1959 hasta la actualidad. Asimismo, la velocidad, secuencia y graduación de los cambios no ha sido ni va a ser la misma en el escenario de poder, la economía, la ideología, las relaciones internacionales y la sociedad civil. Como se ha visto a lo largo de este capítulo y los anteriores, el sistema político y la sociedad cubana han evolucionado, dando lugar a una transformación social.

Por otra parte, en Cuba se dan las tres condiciones de la fase posttotalitaria descritas por Saxonberg (2013), una crisis económica desde el periodo especial, agudizada con la pandemia Covid.19, expectativas crecientes de cambio con el debate político en torno a la nueva Constitución aprobada en 2019 y la represión de las protestas en el año 2021. Sin embargo, a pesar de los cambios políticos descritos, la crisis económica y una mayor desafección política de la sociedad, la temida "explosión social no se ha materializado". El hecho de que el régimen haya sobrevivido más de tres décadas después del colapso de la Unión Soviética sugiere que cuenta con bases internas sólidas para su estabilidad. Estas bases se sustentan en tres legados revolucionarios. Primero, una élite excepcionalmente cohesionada: hasta el siglo XXI, la dirección del PCC estuvo dominada por veteranos revolucionarios, sin deserciones significativas de alto nivel. En segundo lugar, el régimen se distingue por una notable cohesión y lealtad militar. Tanto el Partido Comunista de Cuba como las estructuras militares y de seguridad interna han estado predominantemente conformadas por veteranos revolucionarios hasta el siglo XXI. Tercero, la combinación de un eficaz aparato de seguridad y la eliminación de centros de poder independientes ha establecido una asimetría de poder vasta y duradera entre el régimen y la sociedad (Levitsky y Way, 2022).

Por lo tanto, incluso en épocas de descontento público generalizado, como a finales de la década de 1960 y a principios y mediados de la década de 1990, los disidentes han carecido de los recursos organizativos necesarios para movilizar la oposición. Debido a la falta de asociaciones o instituciones autónomas capaces de respaldar la acción colectiva, la oposición organizada no se ha expandido de forma sustancial.

RECAPITULACIÓN

A lo largo del capítulo se ha analizado el sistema político de Cuba bajo la teoría transicional, concluyendo, en primer lugar, que este no ha seguido un camino hacia la democracia a pesar de ciertas reformas y cambios socioeconómicos. Aunque se observa cierta liberalización, como la nueva Constitución y el Código de Familia, estas no necesariamente indican una transición completa hacia la democratización. Por lo tanto, la teoría transicional resulta ser un marco útil pero insuficiente para comprender completamente la situación sociopolítica en Cuba.

En cuanto a la caracterización de Cuba como un régimen patrimonial congelado, esta no es correcta según el análisis realizado. En 2018, Miguel Díaz-Canel asumió el cargo como presidente, sucediendo a Raúl Castro, y el sistema político cubano se ha ido institucionalizando a lo largo de los años. Este cambio marca una transición de un régimen de tipo personalista bajo Fidel Castro a uno más institucionalizado con el objetivo de asegurar la continuidad del proyecto socialista. Por lo tanto, la caracterización de Cuba como un régimen sultánico o patrimonial, propuesta por autores como Linz o Saxonberg, no resulta adecuada según este análisis.

Volviendo a la primera pregunta planteada en la introducción: “*¿Cuáles son las implicaciones de los cambios políticos implementados por el régimen socialista en Cuba?*”, se puede destacar que los cambios políticos en Cuba, incluyendo la nueva Constitución y el Código de las Familias, han introducido reformas significativas en la estructura legal y social del país. Estas modificaciones han sido interpretadas como intentos de modernizar el Estado y adaptarse a las nuevas realidades socioeconómicas sin transitar hacia una democracia liberal. Sin embargo, estas reformas han sido limitadas en cuanto a redefinir completamente el sistema político del país, manteniendo el control centralizado del Partido Comunista de Cuba.

En cuanto a la segunda pregunta, “*¿Puede considerarse la nueva Constitución y el nuevo Código de las Familias como un proceso de liberalización que redefine y amplía los derechos que protegen a individuos y grupos sociales?*”, la nueva Constitución y el Código de las Familias pueden ser vistos como un proceso de liberalización en ciertos aspectos, ya que expanden y reconocen nuevos derechos sociales y legales que protegen a individuos y grupos sociales. Sin embargo, estos cambios no necesariamente implican una transición hacia un sistema político más democrático o abierto. El análisis sugiere que estos cambios son más bien adaptativos y controlados, destinados a fortalecer el sistema existente más que a transformarlo.

Y, por último, en cuanto a la pregunta “*¿Por qué Cuba no ha transitado hacia la democracia a pesar de los cambios socioeconómicos y políticos experimentados?*”, al explorar la durabilidad del sistema político cubano a través de teorías sobre regímenes posttotalitarios y su durabilidad, con referencias a investigaciones que resaltan las características internas del sistema político cubano, se puede destacar que Cuba no ha transitado hacia la democracia debido a varios factores estructurales y estratégicos, como unas bases internas sólidas para su estabilidad, con una élite y fuerzas armadas excepcionalmente cohesionadas y leales, así como un eficaz aparato de seguridad y la eliminación de centros de poder independientes. Por otra parte, debido a la débil oposición política y una población muy envejecida, las posibilidades de un levantamiento popular contra el régimen parecen limitadas. Asimismo, estas características reflejan un Estado fuerte que mantiene un control absoluto sobre la sociedad.

CAPÍTULO 5: DEBATE TEÓRICO

Este capítulo ofrece un análisis crítico de los tres enfoques teóricos principales presentados en el capítulo introductorio y desarrollados a lo largo de esta tesis doctoral. El objetivo es evaluar la capacidad de estos enfoques para explicar los supuestos cambios sociopolíticos en Cuba, proporcionando una base sólida para reflexionar sobre su relevancia, fortalezas y limitaciones en el contexto cubano. La reflexión central de este capítulo radica en determinar si las teorías seleccionadas ofrecen una explicación coherente y consistente de los cambios observados en Cuba. Aunque se presentan evidencias de una evolución en las dinámicas sociales y políticas, es fundamental cuestionar hasta qué punto estos cambios son reales y profundos, o si se trata únicamente de transformaciones aparentes. Este ejercicio crítico no solo es abrir el debate sobre la pertinencia de las teorías seleccionadas, sino también generar una reflexión profunda sobre la naturaleza del cambio en Cuba. Al hacerlo, se aspira a contribuir a una comprensión más matizada de los procesos sociopolíticos en la isla y de los desafíos que estos plantean para el análisis teórico.

Con este objetivo, el capítulo se estructura en dos apartados y tres subapartados:

1. Debate teórico
 - 1.1 La Teoría de la Transformación y Cambio Social
 - 1.2 Perspectiva desde las Relaciones Internacionales
 - 1.3 Transitología
2. Reflexión general y debate académico

Es importante señalar que en este debate se presentan únicamente las ideas principales de las distintas teorías y sus autores, sin abordar en detalle la totalidad de los enfoques teóricos.

1. DEBATE TEÓRICO

En este debate teórico se examinan los tres enfoques fundamentales que han guiado el análisis de los procesos de cambio social y político a lo largo de esta tesis doctoral. Cada enfoque proporciona una perspectiva única y, a la vez, complementaria para entender las transformaciones contemporáneas. En primer lugar, La Teoría de la Transformación y Cambio Social ofrece una visión detallada sobre las dinámicas internas que generan transformaciones estructurales en las sociedades. En segundo lugar, desde las Relaciones

Internacionales se amplía el análisis al integrar la influencia de factores externos y las interacciones globales en dichos procesos. Finalmente, desde la transitología se exploran los mecanismos que facilitan la transición de un régimen político a otro, subrayando las condiciones necesarias para que estos cambios sean efectivos o se estanquen. Este enfoque se centra en las condiciones necesarias para que los cambios políticos sean efectivos, examinando los factores que pueden favorecer o impedir el progreso hacia nuevos modelos de gobernanza.

1.1 LA TEORÍA DE LA TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

Comenzamos con el primer enfoque teórico “*la teoría de la Transformación y Cambio Social*”, desarrollado en gran parte por la escuela polaca. Mediante este enfoque se lleva a cabo un análisis de los cambios en las estructuras sociales en Cuba, tanto en el ámbito real como en los imaginarios colectivos e individuales.

Como se ha visto en el capítulo introductorio, Florian Znaniecki (1963) enfatiza la importancia de la interacción entre individuos y estructuras en la evolución de la sociedad. Desarrolla el concepto de “orden social”, afirmando que la sociedad está en constante transformación a través de la interacción entre las personas y las instituciones, que forman parte de una red de relaciones culturales. Este enfoque es relevante para Cuba, donde la interacción entre los/as ciudadanos/as y las estructuras estatales ha sido un factor clave en la configuración de la sociedad.

Por ejemplo, la Constitución de 1976 estableció un modelo de movilización ciudadana que configuró el carácter “popular” del sistema cubano, aunque restringió considerablemente el rol de la ciudadanía como agente con autonomía para influir en la elección de líderes o en la toma de decisiones sobre asuntos públicos. No obstante, en términos simbólicos y discursivos, sigue siendo la base para clasificar al sistema como una “democracia popular” (Welp, 2023). En este sentido, la participación ciudadana se entiende más como una herramienta de legitimación del poder estatal que como una vía para la verdadera influencia en el gobierno o la creación de políticas públicas. Un ejemplo evidente de esta instrumentalización de la ciudadanía como fuente de legitimidad puede ser la reciente “orden de combate” contra los contrarrevolucionarios tras las protestas del 21 de julio de 2021.

Por su parte, Piotr Sztompka (1993) se centra en comprender la compleja dinámica de los cambios sociopolíticos, especialmente en las sociedades poscomunistas. Sztompka sostiene que el cambio social no es un proceso lineal, sino que implica la interacción de

múltiples factores históricos, estructurales y culturales. Este enfoque ha sido útil para analizar las transiciones en Cuba, donde eventos históricos, estructuras preexistentes y normas culturales han interactuado y han influido en cómo la sociedad ha transitado hacia nuevas formas sociales. En este sentido, Sztompka (1999) argumenta que el capital social influye directamente en la capacidad de una sociedad para manejar el cambio. Esta idea ha sido fundamental para elaborar la encuesta y analizar el nivel de confianza y capital social. En el contexto cubano, a partir de la encuesta aquí vista se observa una baja confianza y capital social que dificulta el funcionamiento de la sociedad¹³¹. El bajo capital social es problemático porque es esencial para el funcionamiento eficaz de la sociedad: fomenta la cooperación, facilita la resolución de conflictos y promueve la confianza en las instituciones. Sin estas redes de confianza y colaboración, las sociedades tienden a fragmentarse, lo que afecta al desarrollo económico, la gobernabilidad y la cohesión social. Por lo tanto, el déficit de capital social en Cuba puede estar obstaculizando su capacidad para responder a desafíos sociales y promover la participación cívica efectiva.

A partir de este marco teórico, Katarzyna Dembicz (2016) define transformación como un proceso prolongado que conlleva un cambio profundo en las estructuras sociales, afectando tanto a las instituciones y organizaciones como a los individuos y grupos. Este proceso es complejo y puede ser impulsado por diversas fuentes, con resultados a menudo impredecibles y difíciles de medir.

Esta teoría es particularmente relevante para analizar el contexto político y social en Cuba debido a varias razones:

1. Profundidad y Amplitud del Cambio: La transformación en Cuba ha sido un proceso extenso y continuo que ha afectado profundamente todas las estructuras sociales, desde las instituciones hasta los imaginarios colectivos e individuales (Dembicz, 2016). La Revolución Cubana de 1959 es un ejemplo claro de un cambio sistémico que impactó todas las esferas de la sociedad cubana, introduciendo un sistema socialista que reconfiguró las instituciones políticas y económicas del país (Levitsky y Way, 2022; Rojas, 2015; Dembicz, 2016; Rodríguez Arechavaleta, 2018).

2. Multiplicidad de Fuentes de Cambio: El impulso para el cambio en Cuba ha provenido de múltiples fuentes, tanto internas como externas. Internamente, la ideología revolucionaria y las políticas implementadas por el gobierno revolucionario han sido fuerzas motrices clave. Externamente, la influencia de la Unión Soviética durante la

¹³¹ Véase Anexo 1 y 2.

Guerra Fría y, posteriormente, la presión económica y política ejercida por Estados Unidos y la comunidad internacional, han jugado roles significativos en la dinámica del cambio (Chomsky y Prashad, 2024).

3. Incertidumbre e Imprevisibilidad: La teoría subraya la dificultad de prever la intención y los efectos del cambio, debido a la intervención de múltiples factores que pueden alterar su rumbo. Este aspecto es particularmente aplicable al caso cubano, donde eventos inesperados, como el colapso de la Unión Soviética en 1991, han tenido efectos profundos y en gran medida imprevisibles sobre la economía y la política del país. Este colapso llevó al "Período Especial", una crisis económica que forzó al gobierno cubano a implementar reformas económicas, desafiando el modelo socialista establecido (Warren, 2003).

4. Impacto en los Imaginarios Colectivos e Individuales: La teoría también destaca la importancia de los imaginarios colectivos e individuales en el proceso de transformación. En Cuba, los imaginarios revolucionarios y las narrativas de resistencia y soberanía han sido cruciales en la formación de la identidad nacional y en la justificación de las políticas del gobierno (Levitsky y Way, 2022). Estos imaginarios han evolucionado con el tiempo, influenciados por cambios internos y externos, adaptándose a nuevas realidades económicas y sociales (Voghon Hernández, 2021).

5. Adaptabilidad y Resiliencia: La adaptabilidad y la resiliencia de la sociedad cubana en respuesta a los cambios han sido notables. A pesar de las dificultades económicas y políticas, Cuba ha demostrado una capacidad de adaptación significativa (Chomsky, Prashad y 2024). Las reformas económicas recientes, iniciadas bajo el liderazgo de Raúl Castro, representan una adaptación del modelo socialista a las nuevas realidades globales, introduciendo elementos de mercado¹³² y promoviendo la inversión extranjera¹³³.

¹³² **Decreto-Ley 46 de 2021:** Este decreto fue fundamental para la legalización de las mipymes en Cuba, permitiendo tanto empresas privadas como estatales. Las mipymes pueden operar en sectores productivos, de servicios y comerciales, y pueden ser de propiedad privada, estatal o mixta.

Decreto 49 de 2021: Complementario al anterior, este decreto establece las actividades que no están permitidas para las mipymes privadas, lo que ayuda a regular y orientar las actividades del sector no estatal hacia áreas permitidas por el Estado.

Decreto 42 de 2021: Este decreto regula la creación y funcionamiento de las cooperativas no agropecuarias (CNA). Las CNA son una forma de gestión no estatal que permiten a grupos de trabajadores organizarse para gestionar y operar negocios en sectores autorizados, como la construcción, el transporte y otros servicios.

Decreto 87 de 2023: Este decreto más reciente introduce elementos de descentralización en la gestión empresarial estatal y permite a las empresas ajustar sus sistemas salariales de manera más flexible, facilitando la interacción con el mercado. Además, refuerza el marco para los actores económicos no estatales, como las mipymes y las cooperativas.

¹³³ **LEY No. 118 LEY DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA CAPÍTULO I** publicada en la gaceta No 20 2014: Esta Ley tiene por objeto establecer el marco legal de la inversión extranjera en el territorio

En resumen, la "Teoría de la Transformación y Cambio Social" ha proporcionado un marco analítico valioso para entender la compleja dinámica de cambios en Cuba. Su enfoque en la profundidad del cambio, la multiplicidad de factores involucrados, la incertidumbre de los resultados y el impacto en los imaginarios colectivos e individuales ha ofrecido herramientas valiosas para analizar cómo la isla ha navegado sus transformaciones socioplíticas. Este marco también ha permitido comprender cómo el sistema político cubano ha evolucionado desde un modelo socialista rígido hacia una economía mixta, reflejando un proceso de adaptación que genera tensiones entre las demandas de cambio de una parte de la población y la preservación de las estructuras políticas defendidas por las autoridades.

1.2 PERSPECTIVAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

El segundo enfoque teórico aplicado en la investigación es el de las "*Relaciones Internacionales*", el cual ha proporcionado un marco esencial para comprender los cambios sociopolíticos en Cuba, especialmente en el contexto de su relación conflictiva con Estados Unidos y otras potencias globales. A través de los enfoques del realismo, liberalismo y perspectivas críticas, se han analizado las dinámicas que han definido las políticas y la supervivencia del régimen cubano.

Desde la perspectiva realista, las relaciones internacionales de Cuba han estado dominadas por la búsqueda de seguridad y supervivencia del régimen. Durante la Guerra Fría, la alianza con la Unión Soviética fue crucial para contrarrestar el embargo y las presiones de Estados Unidos (Rojas, 2015). Según Jorge I. Domínguez (2004), esta alianza realista garantizó el apoyo militar y económico necesario para la estabilidad del gobierno revolucionario.

Además, la implicación de Cuba en conflictos en África y América Latina durante este periodo puede ser vista como una estrategia para expandir su influencia y contrarrestar la hegemonía estadounidense. En la era posterior a la Guerra Fría, Cuba ha continuado buscando alianzas estratégicas con países como China, Rusia y Venezuela (Hoffmann y Whitehead, 2022), relaciones vitales para mantener su seguridad económica y política en un entorno internacional hostil.

nacional sobre la base del respeto a la ley, la soberanía e independencia de la nación y el beneficio mutuo, para contribuir a nuestro desarrollo económico en función de una sociedad socialista próspera y sostenible.

Por otra parte, la perspectiva liberal sugiere que la apertura y la cooperación internacional pueden generar cambios positivos en las relaciones entre países. En el caso de Cuba, esto se refleja en los esfuerzos por mejorar las relaciones con la Unión Europea, Canadá y varios países latinoamericanos que no imponen restricciones comerciales ni diplomáticas (Pellón Azopardo, 2022). William M. LeoGrande y Peter Kornbluh (2014) destacan cómo la Unión Europea ha utilizado el diálogo diplomático para fomentar los derechos humanos y las reformas económicas en Cuba.

Desde las perspectivas críticas, se adopta un enfoque alternativo al realismo centrándose en la resistencia y en estrategias diplomáticas no convencionales. Estas perspectivas enfatizan así la resistencia a las estructuras de poder globales dominadas por Estados Unidos. Analistas como Richard Feinberg (2016), Noam Chomsky y Vijay Prashad (2024) y Marcos Roitman Rosenmann (2022), destacan Cuba ha colaborado con países que desafían el orden global establecido. La creación de ALBA es un ejemplo de un bloque regional que promueve la integración basada en la solidaridad, el comercio justo y la soberanía económica, desafiando las políticas neoliberales impulsadas por Estados Unidos (Chomsky y Prashad, 2024). Asimismo, como se ha visto, Cuba ha expandido su influencia mediante su diplomacia médica, enviando profesionales de la salud a países en vías de desarrollo (Domínguez, 2022), mejorando su imagen internacional y fortaleciendo sus lazos con diversas naciones. Esta estrategia de diplomacia de "poder blando" ha mejorado la imagen de Cuba y ha fortalecido sus lazos con diversos países.

Para analizar los cambios sociopolíticos en Cuba, una combinación de estas tres perspectivas resulta clave. El realismo proporciona una comprensión sólida de cómo las alianzas estratégicas y la búsqueda de seguridad han moldeado las políticas de Cuba, especialmente durante y después de la Guerra Fría. El liberalismo permite analizar las relaciones diplomáticas de Cuba con la Unión Europea y otros países que promueven el diálogo y la cooperación internacional. Las perspectivas Críticas han ofrecido una visión profunda de la resistencia al imperialismo y cómo Cuba ha utilizado su política exterior para desafiar las estructuras de poder globales dominadas por Estados Unidos. En este sentido, la aplicación de las teorías de Relaciones Internacionales evidencia un panorama complejo de desafíos geopolíticos y estrategias diplomáticas. Desde la búsqueda de seguridad y supervivencia del régimen (realismo), pasando por la cooperación internacional y el diálogo diplomático (liberalismo), hasta la resistencia al imperialismo y la promoción de una integración regional solidaria (perspectivas críticas), estos

enfoques han contribuido a comprender la posición de Cuba en el escenario global y la influencia de otros Estados en su política nacional. Sin embargo, estas perspectivas, particularmente las de Noam Chomsky y Vijay Prashad (2024), han recibido críticas. Si bien ambos autores atribuyen gran parte de los problemas que enfrenta Cuba al constante hostigamiento de Estados Unidos y, en consecuencia, a la necesidad del régimen de combatir cualquier acto contrarrevolucionario y reforzar su carácter nacionalista y antimperialista, es importante destacar que existen otros factores que también influyen en la continuidad del sistema político cubano.

Por ejemplo, Chomsky y Prashad (2024) argumentan que el pueblo cubano sigue defendiendo la Revolución, pero los datos actuales muestran una realidad más compleja. El alto porcentaje de emigración, las protestas de 2021 y los resultados de nuestra encuesta sobre satisfacción con los servicios públicos reflejan un malestar creciente en la población. Estos factores sugieren que, si bien los logros históricos de la Revolución han influido en la legitimidad del régimen, han perdido peso frente a los problemas actuales, como la gestión deficiente y la incapacidad para cubrir necesidades básicas.

Además, en su análisis, Chomsky y Prashad (2024) minimizan la represión estatal en Cuba, particularmente durante las protestas de julio de 2021. Contrariamente a lo que afirman, Miguel Díaz-Canel no se unió a los manifestantes, sino que acusó a Estados Unidos de estar detrás de las protestas y convocó a sus partidarios a enfrentarlos, declarando públicamente que "la orden de combate está dada" (Euronews, 2021). Esto fue interpretado como una llamada a la represión, lo que resultó en numerosos arrestos y violaciones de derechos humanos (Tedesco y Diamint, 2023b).

Finalmente, el argumento de que "los cubanos sobreviven y luchan la siguiente batalla" (Chomsky y Prashad, 2024: 31) no refleja el sentir general de la población. Un ejemplo de ello es la popularidad de la canción "*Patria y Vida*" durante las protestas, la cual contrasta con el lema oficialista de "*Patria o Muerte*". Además, el descontento reflejado en nuestra encuesta muestra que los logros de la Revolución ya no son suficientes para garantizar la legitimidad del sistema político.

1.3 LA TRANSITOLOGÍA

El tercer enfoque teórico aplicado en la investigación es la transitología. Este marco teórico ha permitido entender cómo las dinámicas de cambio y continuidad en el régimen cubano se alinean o divergen de los patrones observados en otras transiciones de

regímenes autoritarios a democráticos. La transitología, por tanto, ofrece un marco analítico valioso para analizar los factores que dificultan la democratización en Cuba.

O'Donnell y Schmitter (1994), en su obra "Transitions from Authoritarian Rule," examinan los procesos y las dinámicas que permiten a los países pasar de regímenes autoritarios a sistemas democráticos. Para aplicar el concepto de "transiciones desde un gobierno autoritario" de Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter al análisis de los cambios políticos en Cuba, es esencial comprender los siguientes elementos clave que estos autores identifican en las transiciones políticas:

1. Liberalización: Este proceso inicial en los regímenes autoritarios implica la apertura a mayores libertades civiles y políticas, incluyendo la liberación de presos políticos, la relajación de la censura y la introducción de reformas económicas (O'Donnell *et al.*, 1994). En Cuba, se han dado algunos pasos hacia la liberalización, particularmente en la esfera económica bajo el liderazgo de Raúl Castro y, más recientemente, Miguel Díaz-Canel. Estas reformas incluyen una mayor apertura a la inversión extranjera y al sector privado. Sin embargo, las libertades políticas siguen siendo extremadamente limitadas. Ejemplos de aperturas políticas controladas incluyen debate en torno al proyecto constitucional de 2019 (Welp, 2019). No obstante, estas medidas han sido estrictamente controladas por el Partido Comunista, lo que plantea dudas sobre si realmente representan un proceso de liberalización o, más bien, una estrategia deliberada y controlada para legitimar el régimen (Feinberg, 2016).
2. Crisis del Régimen: Las transiciones generalmente comienzan con una crisis dentro del régimen autoritario, ya sea económica, política o social, que debilita su control y crea divisiones internas (O'Donnell *et al.*, 1994). Cuba ha enfrentado múltiples crisis que han debilitado su gobierno. La más significativa fue el llamado "Período Especial". En los últimos años, las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos y la crisis económica global han exacerbado los problemas internos. Sin embargo, el régimen se mantiene. El régimen cubano ha evitado un colapso total mediante una combinación de control social, represión política y reformas económicas estratégicas. Estas estrategias incluyen:
 - a. **Control social:** Ejercido mediante el Partido Comunista de Cuba (PCC) y sus organizaciones subordinadas, como los CDR, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y Federación Estudiantil Universitaria (FEU),

que promueven valores revolucionarios y vigilan el cumplimiento de las normas estatales.

- b. **Represión política:** Incluye detenciones arbitrarias, brigadas de respuesta rápida y censura de medios de comunicación. Entre los mecanismos empleados destacan la vigilancia ejercida por la Seguridad del Estado¹³⁴, arrestos preventivos y detenciones arbitrarias¹³⁵, brigadas de respuesta rápida¹³⁶, restricciones de movimiento¹³⁷ y censura y control de los medios.
- c. **Reformas económicas estratégicas:** Aunque la represión sigue siendo un componente central del control del régimen, también se han implementado reformas económicas estratégicas para aliviar el malestar social y mantener la economía lo suficientemente funcional como para evitar una crisis que comprometa la estabilidad política. De esta forma, como se ha visto a lo largo de los capítulos, desde los años 90, se ha permitido la creación de pequeños negocios privados (cuentapropistas) en áreas no estratégicas como restaurantes, transporte y alojamiento. Esto ha buscado aliviar la presión económica y permitir que los ciudadanos generen ingresos fuera del aparato estatal. Por otra parte, se han creado zonas de desarrollo económico y atracción de inversión extranjera¹³⁸, y en 2021 el régimen cubano implementó una de sus reformas económicas más significativas, la unificación monetaria, eliminando el sistema de doble moneda que había existido durante décadas (el peso cubano y el peso convertible). Esta medida ha buscado racionalizar la economía y combatir

¹³⁴ La Seguridad del Estado utiliza una red de informantes y técnicas de inteligencia para monitorear a los disidentes y actuar rápidamente en su contra. Activistas, periodistas independientes y opositores son vigilados, intimidados o detenidos antes de que puedan coordinar acciones políticas o manifestaciones significativas.

¹³⁵ Las detenciones de corta duración y sin cargos formales son una táctica común utilizada para desarticular manifestaciones, reuniones o protestas. En eventos clave, como las protestas masivas de julio de 2021, el gobierno llevó a cabo numerosos arrestos de manifestantes y activistas, enviando un claro mensaje de que cualquier desafío al régimen sería reprimido con fuerza.

¹³⁶ Las brigadas de respuesta rápida son turbas parapoliciales organizadas por el Estado que se encargan de reprimir físicamente las manifestaciones o intimidar a los disidentes. Actúan de manera coordinada con las fuerzas de seguridad, pero se presentan como "revolucionarios" civiles que defienden la Revolución, lo que permite al régimen distanciarse de los actos de violencia directa.

¹³⁷ A los opositores políticos se les imponen restricciones de viaje, tanto dentro del país como hacia el extranjero. Aquellos que intentan difundir su mensaje fuera de Cuba enfrentan dificultades para obtener permisos de salida, y si participan en conferencias o actividades en el extranjero, a menudo se les niega el reingreso al país.

¹³⁸ El gobierno ha impulsado la inversión extranjera en sectores clave como el turismo, la minería y la biotecnología.

la inflación, aunque también ha generado nuevos desafíos, como el aumento del costo de vida y mayores tensiones sociales, ya que muchos/as cubanos/as han visto sus ingresos devaluados.

Como se puede observar, el régimen ha demostrado una notable capacidad de adaptación a los cambios y presiones externas e internas, lo que le ha permitido sobrevivir. Por un lado, adopta medidas de liberalización económica que alivian el malestar de la población, pero, por otro lado, mantiene un control estricto sobre las áreas críticas de la economía y la política para evitar que estas reformas desestabilicen su dominio (Mongan, 2023). Además, la represión sigue siendo una herramienta clave para suprimir la disidencia y evitar que el descontento social se transforme en un movimiento de oposición organizado. Esta combinación de reformas calculadas, que buscan generar el mínimo de cambios estructurales necesarios para aliviar la presión, junto con la represión política, es la estrategia que ha permitido al régimen cubano sobrevivir, incluso en medio de profundas crisis económicas y sociales.

3. Transición Negociada: A menudo, las transiciones exitosas implican algún grado de negociación entre los actores del régimen autoritario y la oposición (O'Donnell *et al.*, 1994). Hasta ahora, Cuba no ha experimentado una transición negociada, ya que el Partido Comunista ha mantenido un control férreo y no permite la formación de partidos de oposición ni diálogos inclusivos significativos.
4. Desarrollo de Instituciones Democráticas: La consolidación de la transición implica el establecimiento y fortalecimiento de instituciones democráticas, como partidos políticos, sistemas electorales, y una prensa libre (O'Donnell *et al.*, 1994). En Cuba, estas instituciones están controladas por el Partido Comunista, y no existe una prensa verdaderamente independiente ni elecciones libres.
5. Rol de Actores Internacionales: El apoyo y la presión de actores internacionales, como se ha visto, pueden desempeñar un papel crucial en la facilitación o bloqueo de las transiciones (Huntington, 1994; Whitehead, 1996). El papel de los actores internacionales es crucial en Cuba. La política de acercamiento iniciada por el presidente estadounidense Barack Obama, seguida de un endurecimiento bajo Donald Trump y luego de nuevas aperturas bajo Joe Biden, muestra cómo las relaciones internacionales afectan directamente la política interna cubana.

Además, el apoyo continuo de países como Venezuela y China proporciona al gobierno cubano recursos económicos y diplomáticos vitales.

Al aplicar el marco de O'Donnell et al., (1986), se observa que, aunque Cuba enfrenta crisis internas y ha implementado algunas reformas, muchos de los elementos necesarios para una transición completa aún no están presentes. En este sentido, la teoría de O'Donnell et al., (1986) no logra explicar la continuidad del sistema socialista en Cuba.

Desde el enfoque de Adam Przeworski (1991), las élites autoritarias inician transiciones solo si consideran que pueden proteger sus intereses manteniéndose dentro de la élite. En el caso de Cuba, la élite política está constituida principalmente por la cúpula del Partido Comunista de Cuba (PCC), que desde el triunfo de la Revolución en 1959 ha ejercido un control monopólico sobre el poder político, económico y social del país. La estructura del partido y sus altos cargos son los principales decisores en todos los aspectos de la vida nacional (Sánchez, 2021).

Al aplicar el enfoque racional y estratégico de Przeworski al análisis de los cambios políticos en Cuba, es esencial centrarse en el papel de estas élites y su disposición a negociar durante un posible proceso de transición. De acuerdo con Przeworski (1991), las élites autoritarias actúan estratégicamente, evaluando los beneficios y riesgos de iniciar o resistir una transición hacia la democratización. En Cuba, estas élites, principalmente dentro del PCC y las fuerzas armadas, han mantenido un control férreo sobre el poder. Para preservar su posición privilegiada, evalúan constantemente el equilibrio de poder interno y externo. La apertura económica limitada bajo Raúl Castro puede interpretarse como una estrategia para aliviar las presiones internas sin ceder el control político.

En muchas transiciones exitosas, la negociación y el compromiso entre las élites autoritarias y la oposición son esenciales para asegurar los intereses de ambas partes a largo plazo. Sin embargo, en Cuba no ha habido un proceso significativo de negociación con una oposición democrática organizada, en gran medida debido a la represión y a la ausencia de un espacio político independiente.

De esta forma, el enfoque racionalista y estratégico de Adam Przeworski en el análisis político de Cuba, únicamente nos ofrece un marco útil para analizar la dinámica de las élites políticas en Cuba, subrayando su importancia y su disposición a negociar en función de las garantías que puedan obtener para proteger sus intereses.

Por otra parte, Samuel Huntington (1994) describe tres olas de democratización, señalando factores universales que impulsan estas transiciones. Estos factores son, en primer lugar, una legitimidad en declive, cuando un régimen autoritario pierde su legitimidad debido a corrupción, ineptitud o represión excesiva. En Cuba, la legitimidad del régimen se ha basado históricamente en los logros de la Revolución, tales como la educación y la salud pública (Hoffmann, 2021; Hansing y Optenhögel 2015; Chomsky y Prashad, 2024). Sin embargo, la persistente crisis económica, la falta de libertades políticas y la represión han erosionado esta legitimidad, especialmente entre las generaciones más jóvenes como se ha podido comprobar a lo largo de la investigación. En segundo lugar, un mal desempeño económico puede llevar al descontento popular y a la búsqueda de alternativas democráticas. El desempeño económico de Cuba ha sido inconsistente, con períodos de crisis graves y las reformas económicas implementadas en años recientes han sido insuficientes para resolver problemas estructurales profundos, aumentando el descontento popular. En tercer lugar, la influencia y presión de la comunidad internacional para adoptar reformas democráticas. La presión internacional ha sido un factor constante en la política cubana. Las sanciones y el embargo de Estados Unidos, junto con las resoluciones de organismos internacionales que critican la situación de derechos humanos en la isla, han afectado la política interna de Cuba. Sin embargo, también han reforzado más el sentimiento nacionalista y antiimperialista estadounidense. En cuarto lugar, el crecimiento y fortalecimiento de la sociedad civil que exige derechos democráticos. La movilización de la sociedad civil en Cuba ha sido históricamente limitada debido a la represión. Sin embargo, en los últimos años, ha habido un aumento en las protestas y movimientos cívicos, como las protestas del 11 de julio de 2021, que indican un creciente descontento y la demanda de cambios (Serbin, 2022; Welp, 2022). Por último, las divisiones dentro de las élites gobernantes sobre la dirección del país y la necesidad de reformas. Aunque hasta ahora las élites del Partido Comunista de Cuba han mantenido un frente relativamente unido, las reformas económicas y la transición de poder de los Castro a una nueva generación de líderes han generado algunas tensiones internas. Estas divisiones podrían abrir la puerta a negociaciones y posibles transiciones en el futuro. No obstante, como ya se ha mencionado, actualmente no son visibles.

Aplicar el enfoque de Huntington a Cuba revela que estos factores no son determinantes para una transición hacia una democracia convencional. A pesar de que actualmente se observan muchos de los elementos que, según Huntington, podrían impulsar un cambio de régimen —como el declive de la legitimidad, el mal desempeño

económico, la presión e influencia de la comunidad internacional, y el crecimiento y fortalecimiento de la sociedad civil—, el sistema socialista cubano se mantiene estable.

Dado que estos factores no explican por qué el sistema político cubano no ha transitado hacia una democracia convencional, recurrimos a la tipología de regímenes de Juan J. Linz y Alfred Stepan (1996), que señala la probabilidad de una transición democrática según el tipo de régimen. En este marco, las transiciones hacia la democracia son poco probables en sistemas totalitarios. Según Juan J. Linz y Alfred Stepan, (1996) el régimen cubano, especialmente bajo Fidel Castro, se ha caracterizado como totalitario debido a su ideología oficial, el marxismo-leninismo, que permea todos los aspectos de la vida pública y privada (Linz, 2000). Este sistema se sostiene en un partido único, el Partido Comunista de Cuba (PCC), que domina todas las esferas del gobierno y la sociedad. Además, ejerce un control sobre los medios de comunicación¹³⁹, donde la censura y la propaganda son constantes. La represión se lleva a cabo a través de la Seguridad del Estado y un sistema de vigilancia que asegura el control social. En cuanto a la economía, está centralmente planificada, con el Estado dirigiendo y controlando todos los sectores económicos.

Sin embargo, en los últimos años, algunos analistas como Jorge I. Domínguez (1996) y Eusebio Mujal-León (2003), argumentan que el sistema cubano ha evolucionado hacia una forma de post-totalitarismo, caracterizado por una apertura económica limitada con reformas económicas que permiten cierta actividad privada. Relajación parcial del control ideológico con un menor énfasis en la ortodoxia ideológica. Cierta grado de tolerancia hacia la disidencia no organizada que tolera algunas críticas y discusiones públicas controladas.

Por otra parte, Linz y Stepan (1996) identifican cinco condiciones necesarias para la consolidación democrática, que están ausentes o debilitadas en Cuba. En primer lugar, una sociedad civil vibrante: en Cuba, la sociedad civil está fuertemente controlada y cooptada por el Estado. La creación de una sociedad civil autónoma es un reto significativo debido a la represión y la falta de libertades fundamentales.

¹³⁹ De lunes a sábado se distribuye el periódico Granma en formato impreso en todo el país. Este periódico es uno de los principales medios de comunicación de Cuba y tiene un papel importante en la difusión de la postura oficial del gobierno y el Partido Comunista. Sin embargo, no circula los domingos, a diferencia de algunos periódicos que tienen ediciones diarias en otros países.

En segundo lugar, una sociedad política autónoma: el Partido Comunista de Cuba (PCC) monopoliza el poder político, no existen partidos de oposición legales ni elecciones libres, lo que hace prácticamente inexistente la autonomía política.

Tercero, un Estado de derecho: el sistema judicial cubano está subordinado al poder político, impidiendo la existencia de un verdadero Estado de derecho. Las leyes se aplican de manera arbitraria para mantener el control estatal.

Cuarto, una burocracia estatal funcional: aunque Cuba tiene una burocracia centralizada, su eficacia se ve comprometida por la corrupción y la ineficiencia administrativa, agravadas por la economía planificada y la falta de incentivos.

Finalmente, una economía regulada por el Estado: la economía cubana sigue mayoritariamente bajo control estatal, aunque las reformas recientes han permitido cierta liberalización y el surgimiento de un sector privado limitado. Sin embargo, una economía guiada por el mercado aún está lejos de consolidarse.

De esta forma, el marco teórico de Linz y Stepan proporciona una herramienta valiosa para analizar el sistema político cubano y los posibles caminos hacia una transición democrática. Sin embargo, el régimen cubano presenta una serie de características híbridas y cambiantes que no se ajustan perfectamente a una categoría única, por lo que la clasificación de Linz y Stepan es demasiado rígida para capturar la complejidad y la evolución dinámica del sistema cubano. Es preciso destacar la historia y el contexto geopolítico particular de Cuba que incluye una fuerte identidad nacionalista, una economía centralizada, y una relación única con Estados Unidos y otros países socialistas por lo que la teoría de Linz y Stepan (1996) no refleja adecuadamente estos factores específicos que han influido en la estabilidad y la evolución del régimen cubano.

En esta línea, Steven Saxonberg (2013) cuestiona la aplicabilidad universal de las categorías de regímenes de Linz y Stepan y propone un marco conceptual alternativo que se enfoca en las "no-transiciones" hacia la democracia. Saxonberg (2013) argumenta que las categorías de Linz y Stepan, como el autoritarismo, totalitarismo, post-totalitarismo y sultanismo, no capturan adecuadamente la dinámica de ciertos Estados socialistas que han logrado mantenerse estables, a pesar de las presiones internas y externas. Esto es particularmente relevante en el caso de Cuba, donde el régimen ha resistido la transición hacia la democracia.

De acuerdo con Steven Saxonberg (2013), los factores que permiten explicar la supervivencia del régimen cubano son, en primer lugar, un control efectivo sobre las Fuerzas Armadas. En Cuba, el control sobre las fuerzas armadas es crucial para la

estabilidad del régimen. Fidel Castro y, posteriormente, su hermano Raúl, consolidaron el control militar, asegurando que las fuerzas armadas fueran leales al Partido Comunista y a la ideología revolucionaria (Sánchez, 2021). Este control evita cualquier intento de golpe de Estado o subversión desde dentro del aparato militar, garantizando la estabilidad del régimen. En segundo lugar, una legitimidad basada en el nacionalismo (Levitsky y Way, 2022). El régimen cubano ha construido una fuerte legitimidad basada en el nacionalismo y la resistencia al imperialismo estadounidense. Esta narrativa ha sido efectiva para consolidar el apoyo interno y justificar la permanencia del régimen. La revolución cubana se presenta no solo como una lucha por el socialismo, sino como una defensa de la soberanía nacional contra la dominación extranjera, lo cual resuena profundamente entre la población (Chomsky y Prashad, 2024). En tercer lugar, unas reformas económicas sin apertura política. Uno de los aspectos más destacados del análisis de Saxonberg (2013) es la capacidad de los regímenes comunistas para implementar reformas económicas sin abrir el sistema político. En Cuba, esto se ha manifestado en las reformas económicas introducidas por Raúl Castro, que permitieron cierta liberalización económica y el crecimiento del sector privado. Estas reformas han aliviado algunas presiones económicas y mejorado las condiciones de vida de los cubanos hasta cierto punto, sin que se haya permitido una apertura política significativa que pudiera amenazar el control del Partido Comunista.

Por otra parte, Saxonberg (2013) identifica varias estrategias que los regímenes comunistas emplean para mantenerse en el poder. Estas son: la represión selectiva y control social, la propaganda y control de la información y las alianzas internacionales. Como se ha visto a lo largo de los diferentes capítulos, estas estrategias son evidentes en Cuba.

Al aplicar el análisis de Saxonberg (2013) sobre la etapa tardía del totalitarismo y las reformas implementadas por Mijaíl Gorbachov en la Unión Soviética al caso de Cuba, se pueden identificar varios paralelismos. Aunque en Cuba no ha surgido una figura equivalente a Gorbachov que haya declarado explícitamente la no intervención militar, he observado en la fase tardía del régimen socialista cubano ciertos elementos similares: En primer lugar, expectativas de reforma: En Cuba, especialmente tras el traspaso de poder de Fidel a Raúl Castro y luego a Miguel Díaz-Canel, se han implementado algunas reformas económicas limitadas, como la apertura al sector privado y la inversión extranjera. Estas reformas han generado expectativas de un cambio más profundo entre

la población cubana (Voghon Hernández, 2021), similar a las expectativas que surgieron en Europa del Este durante las reformas de Gorbachov.

En segundo lugar, pérdida de legitimidad ideológica: Al igual que los regímenes de Europa del Este, el régimen cubano ha experimentado una pérdida significativa de legitimidad ideológica. Como se ha visto, la crisis económica prolongada, la falta de libertades políticas y las dificultades cotidianas han erosionado la confianza en el gobierno y en los ideales de la Revolución Cubana.

En tercer lugar, resistencia y rechazo a la represión: Saxonberg (2013) menciona que, en la etapa totalitaria tardía, es probable que una revolución tenga éxito porque los intelectuales están dispuestos a cooperar con los trabajadores y campesinos, y el régimen ya no está dispuesto a reprimir brutalmente. En Cuba, aunque el gobierno ha mostrado disposición a reprimir protestas (como se vio en las manifestaciones del 11 de julio de 2021) (Lima, 2021), también hay señales de que la represión no es tan efectiva como en el pasado. La cooperación entre diferentes sectores de la sociedad cubana, incluidos intelectuales, artistas y ciudadanos comunes, se ha intensificado, desafiando al régimen de manera más abierta y coordinada.

En cuarto lugar, contexto internacional y apoyo externo: Aunque Cuba no cuenta con un "Gorbachov" externo que declare no intervención, la presión internacional por reformas y el apoyo a la sociedad civil cubana juegan un papel similar al de la presión internacional sobre los regímenes de Europa del Este. Las sanciones, el apoyo diplomático a los disidentes y la visibilidad internacional de las demandas de cambio contribuyen a debilitar la posición del régimen.

De acuerdo con esta idea, se podría argumentar que las expectativas de reforma y la pérdida de legitimidad del régimen crean un entorno en el que un levantamiento o una transformación significativa podrían ser posibles. La disposición de diversos sectores de la sociedad cubana a unirse en sus demandas de cambio y la presión internacional aumentan la probabilidad de que, si el régimen no satisface estas expectativas, ocurra un cambio político significativo en la isla.

En este sentido, podemos concluir que el enfoque de Steven Saxonberg (2013) de las no transiciones proporciona una perspectiva más ajustada que Juan J. Linz y Alfred Stepan (1996) para entender por qué el régimen cubano ha perdurado a pesar de las presiones para democratizarse. Al destacar el control efectivo sobre las fuerzas armadas, la legitimidad basada en el nacionalismo y la capacidad de implementar reformas económicas sin abrir el sistema político, Saxonberg (2013) desafía la idea de que todos

los regímenes autoritarios están destinados a democratizarse eventualmente. Este análisis revela las estrategias específicas que han permitido la estabilidad del régimen cubano y ofrece una comprensión más matizada de las dinámicas políticas en contextos socialistas resistentes a la democratización. No obstante, Saxonberg define a Cuba como un régimen post-totalitario en congelación que mezcla elementos patrimoniales. Como se ha visto en a lo largo de esta tesis doctoral, según el análisis realizado, Cuba no puede considerarse actualmente un régimen patrimonial en congelación. En 2018, Miguel Díaz-Canel asumió la presidencia, sucediendo a Raúl Castro, lo que señala un proceso de institucionalización en el sistema político cubano. El régimen ha transitado de un modelo personalista bajo Fidel Castro hacia una estructura más institucionalizada, con el objetivo de garantizar la continuidad del proyecto socialista.

Es importante señalar que, al inicio de la investigación, se contemplaba la posibilidad de que el régimen cubano pudiera transitar hacia un sistema democrático. No obstante, al observar que, a pesar de la presencia de algunas condiciones que podrían favorecer una transición hacia la democracia, Cuba no ha experimentado dicho proceso, el análisis se ha centrado, a partir del marco teórico de Steven Saxonberg (2013), en investigar las razones por las cuales el régimen político socialista en Cuba se mantiene y no ha dado paso a la democracia.

En líneas generales, los tres enfoques teóricos utilizados a lo largo de esta tesis doctoral han permitido visualizar la actual estructura política y social en Cuba, así como identificar los factores que pueden explicar la continuidad del sistema político socialista en Cuba.

2. REFLEXIÓN GENERAL Y DEBATE ACADÉMICO

A partir del debate teórico y del conocimiento acumulado a lo largo de esta tesis doctoral sobre el proceso de reformas en Cuba, se pueden identificar los siguientes elementos que conforman una reflexión general. En primer lugar, tanto el sistema político como la sociedad cubana se presentan como estructuras dinámicas, en constante transformación. Esta característica se evidencia en el proceso de reformas iniciado en 2008 bajo el liderazgo de Raúl Castro, que ha implicado una reconfiguración parcial del modelo económico y social, pero que hasta finales de 2022 no ha concluido, dejando abiertas múltiples incertidumbres sobre su desenlace. La imposibilidad de realizar una

clasificación rígida del sistema político cubano se deriva de su naturaleza híbrida y cambiante. Aunque el régimen ha mantenido una estructura centralizada y un control férreo por parte del Partido Comunista de Cuba (PCC), las reformas implementadas desde 2008 han introducido elementos que desafían las categorías tradicionales de análisis político, como el post-totalitarismo o el autoritarismo. Este carácter dinámico del régimen complica su categorización, pero facilita una evaluación de las principales políticas y sus implicaciones sociales en los últimos años.

Como señala Yanina Welp (2023: 143) “la posibilidad del cambio democrático lejos de estar clara se mantiene incierta o incluso se vislumbra poco probable, lo que no implica que no haya cambios en el régimen que tendrán consecuencias el medio y corto plazo”. Esta perspectiva subraya la complejidad del caso cubano, donde la continuidad del sistema político no excluye la posibilidad de transformaciones significativas, aunque estas no necesariamente conduzcan hacia una transición democrática convencional.

En segundo lugar, como se ha destacado a lo largo de los capítulos, el proceso ha generado elementos contradictorios con los principios socialistas de 1959, provocando tensiones significativas en la sociedad. Estas tensiones se han intensificado debido a la crisis económica, por la pandemia de COVID-19. Esto ha llevado a una creciente insatisfacción social y a una tasa de emigración récord en los últimos años. Sin embargo, a pesar de este descontento, la movilización sigue siendo baja, por lo que no se ha dado una movilización desde la base. Esto se debe al fuerte control político del Estado, la situación demográfica del país y el exilio político de los grupos más disidentes al gobierno desde 1960 hasta la actualidad. En este sentido, parece evidente que con la introducción de elementos de mercado, sin perder el control político, se está transitando hacia una economía de mercado que cada vez se aleja más de las reivindicaciones revolucionarias de 1959.

La transición hacia una economía de mercado, con la expansión del sector no estatal y la formación de nuevos grupos sociales que adquieren cuotas de poder derivadas de su actividad económica, así como una mayor autonomía social y de gestión, está generando un intenso debate intelectual a nivel nacional como internacional. Este debate gira en torno al dilema de continuar implementando políticas de mercado, que conllevan una mayor desigualdad y son incoherentes con el "pacto social revolucionario", o mantener el actual sistema económico, que desde los años 90 parece insostenible. El debate refleja la tensión entre el deseo de progreso y la preocupación por el bienestar colectivo. La controversia surge porque las reformas conllevan la aceptación implícita de

aumentar las desigualdades estructurales, resultado de la reducción del apoyo estatal en áreas para la protección social (Peña Farías y Voghon Hernández, 2014). Por otra parte, el lento avance en la implementación de algunas medidas del proceso de reforma evidencia desde la propia élite política este dilema y la resistencia al cambio (Hernández, 2014). Esta resistencia se debe principalmente al temor a la pérdida de control político y económico, lo que se traduce en la pérdida de privilegios para ciertos grupos dentro del sistema.

La resistencia de la élite política a estas transformaciones se corresponde con la idea de hegemonía del teórico marxista Antonio Gramsci (2021), que define como hegemonía el dominio cultural y moral que una clase social ejerce sobre otra, más allá del control económico y político directo. Este concepto es esencial para entender cómo las ideas, valores y normas de una clase dominante se convierten en la visión del mundo aceptada por toda la sociedad, logrando así una forma de control y consenso que mantiene estado actual.

Como se ha analizado en esta tesis, en Cuba, la generación que lideró la Revolución Cubana en 1959, encabezada por figuras como Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara, estableció una hegemonía ideológica basada en el marxismo-leninismo. Esta hegemonía fue mantenida a través de un control estricto de los medios de comunicación, el sistema educativo y las instituciones culturales, asegurando que los valores revolucionarios se inculcaran en la población desde temprana edad¹⁴⁰. Sin embargo, con el paso del tiempo y la aparición de nuevas generaciones, esta hegemonía ha enfrentado desafíos significativos.

La generación de los "históricos", aquellos que participaron directamente en la Revolución, ha sido gradualmente reemplazada por una generación más joven, que no vivió los eventos de 1959 y que enfrenta un contexto global y nacional muy diferente. Este relevo generacional plantea preguntas cruciales sobre la continuidad de la hegemonía revolucionaria y las posibles transformaciones ideológicas que podrían surgir. A partir del análisis realizado, puedo concluir que pesar del descontento social y las críticas públicas, el statu quo se mantiene en Cuba. El mantenimiento orden existente en Cuba, es el resultado de una combinación de represión política, control sobre los medios de

¹⁴⁰ Un ejemplo este esfuerzo por inculcar estos valores es la obligación de cantar el himno nacional en las escuelas, una práctica obligatoria y parte integral de la formación patriótica y cívica de los estudiantes. El himno nacional de Cuba, conocido como "La Bayamesa", es un símbolo importante de la identidad y la historia del país, y su interpretación se ha institucionalizado en las escuelas como una forma de reforzar los valores de patriotismo, unidad nacional y lealtad al sistema socialista.

comunicación y acceso limitado a internet y legitimidad histórica. El gobierno ha mantenido su legitimidad mediante una narrativa histórica que enfatiza los logros de la Revolución y presenta al régimen como defensor de la soberanía nacional contra el imperialismo extranjero, particularmente el de Estados Unidos. Asimismo, el sentimiento nacionalista y patriótico es utilizado para justificar la continuidad del régimen y su resistencia a las influencias externas, dependencia económica y fragmentación de la oposición. Estas dinámicas han permitido al régimen cubano resistir las presiones internas y externas por el cambio y continuar operando con el sistema político y económico consolidado.

De acuerdo con este dilema entre el deseo de progreso y el bienestar colectivo, o mantenimiento de la hegemonía en la sociedad, en las entrevistas en profundidad se ha generado un debate entre los/as académicos/as que consideran que la sociedad cubana actual es diametralmente opuesta a la de los años noventa, con valores que reflejan un enfoque capitalista y neoliberal. "Tal vez entre las personas mayores se mantiene ese compañerismo, pero entre los más jóvenes no existe; hay competitividad y lucha por obtener cualquier cosa, sin importar si se perjudica a otros. Aunque existe un capitalismo de Estado donde este juega un papel relevante, las personas operan principalmente bajo un espíritu capitalista"¹⁴¹. Mientras tanto, otros/as académicos/as destacan la evolución de los valores a lo largo de las distintas generaciones, subrayando que estos no son homogéneos y que persisten principios como la solidaridad y el antiimperialismo¹⁴². Los datos empíricos obtenidos en la encuesta realizada indican que valores como Patria/Cubanidad, Economía social e igualdad siguen siendo significativos para el conjunto de la sociedad. En contraste, valores como "antiimperialismo" y "lucha de clases" parecen haber perdido importancia en la actualidad. Al analizar la percepción según los diferentes grupos etarios, se observa que los valores tales como Patria/Cubanidad e igualdad son significativamente más importantes para las generaciones de mayor edad. En este sentido, los datos obtenidos también reflejan de forma indirecta esta tensión entre el mantenimiento de los valores típicamente socialistas y un distanciamiento de las generaciones más jóvenes.

Por otra parte, las generaciones más jóvenes tienen acceso, aunque limitado a internet limitado y a medios de comunicación globales, lo que les expone a una variedad de ideologías y valores que contrastan con la narrativa oficial. Esta exposición ha

¹⁴¹ Entrevista en profundidad realizada a José Chofre Sirvent.

¹⁴² Entrevista en profundidad a Juan Triana Cordoví.

resultado en un aumento en el escepticismo y la crítica hacia el gobierno y sus políticas. Además, las dificultades económicas persistentes y la falta de oportunidades han generado descontento entre los jóvenes, quienes buscan alternativas que no siempre se alinean con los principios revolucionarios. La emigración masiva de jóvenes en busca de mejores oportunidades en el extranjero también refleja un cuestionamiento de la hegemonía existente y una búsqueda de nuevos modelos de vida.

En cuanto a la importancia de las reformas políticas aprobadas por el presidente Miguel Díaz-Canel y el debate en torno a un posible apertura o liberalización política, de las entrevistas en profundidad se pueden extraer dos perspectivas claramente diferenciadas. Por un lado, se argumenta que la aprobación de la nueva Constitución en 2019 y el Código de las familias no es una verdadera transformación o liberalización política, ya que no implican una reestructuración del Estado ni una apertura hacia un sistema unipartidista. Desde esta perspectiva, la Constitución es considerada como medio de legitimación del sistema político ante la comunidad internacional. En este sentido, la contradicción radica en la diferencia entre el contenido formal de las reformas y su impacto real en la estructura política del país. Las medidas aprobadas son vistas como un esfuerzo por mejorar la imagen del gobierno, sin que ello implique un cambio profundo en la naturaleza del régimen cubano.

En contraposición a este enfoque, la nueva Constitución y el Código de familias supone una ampliación de derechos y pueden ser vistos como parte de un proceso de liberalización, evidenciado por un alto nivel de participación ciudadana y la expansión de los marcos democráticos en Cuba. En este sentido, los cambios también son importantes por propiciar una transición generacional y una liberalización medida y controlada. Asimismo, la Constitución suaviza el discurso comunista y refleja una intención estatal de cambio sociocultural.

De acuerdo con estas dos perspectivas, y a partir del análisis realizado, sugiero adoptar una postura intermedia que reconoce tanto los avances como las limitaciones de las reformas recientes. Sugiero considerar que la nueva Constitución de 2019 y el Código de las Familias representan cambios significativos, reflejando que Cuba se encuentra en un proceso de transformación social y política, aunque este proceso no implica una transición hacia un sistema democrático convencional. En este contexto, la Constitución de 2019 marca un hito al ampliar los derechos económicos y sociales, incluyendo el reconocimiento de la propiedad privada y el emprendimiento, elementos que antes estaban ausentes o eran marginales en el marco legal cubano. La reforma introduce un

reconocimiento más explícito de los derechos humanos y libertades fundamentales, aunque sigue siendo limitado en la práctica debido al control estatal¹⁴³. Se formaliza la separación de poderes en el gobierno, aunque el Partido Comunista de Cuba (PCC) sigue siendo la fuerza política dominante y se establece la figura de un Presidente de la República y un Primer Ministro, diferenciando roles y funciones en la estructura del Estado. En cuanto a la sociedad, la nueva Constitución contempla la posibilidad de referendos y consultas populares, promoviendo una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones¹⁴⁴. Aunque limitado, también hay un reconocimiento más claro de la necesidad de participación de la sociedad civil en algunos procesos. No obstante, como se ha visto con la represión tras las protestas en 2021 y la posterior aprobación de decretos de carácter represivo, este reconocimiento en la Constitución no implica una mayor libertad. Por su parte, el nuevo Código de las Familias promueve la igualdad de género y la protección de los derechos de los niños, ancianos y personas con discapacidad. Aunque inicialmente el tema del matrimonio igualitario fue excluido de la Constitución, se ha abordado en el debate del Código de las Familias, reflejando un cambio progresivo en la legislación y la mentalidad social. De esta forma, estas medidas también presentan un doble filo, ya que, si bien buscan satisfacer algunas demandas de la juventud, también pueden erosionar los fundamentos de la hegemonía revolucionaria al introducir elementos de mercado y mayor pluralidad ideológica. No obstante, como se ha visto a lo largo de los capítulos, parecen reformas insuficientes y mantienen un sistema unipartidista, por lo que no hay una plena apertura política que permita voces disidentes, incluso durante el gobierno de Díaz-Canel se han dado un aumento de la represión con el endurecimiento del Código penal y un mayor control sobre internet. En este sentido, con el objetivo de mantener el estado de las cosas, el gobierno realiza un equilibrio entre las reformas y la represión.

Otro el elemento de debate académico planteado en las entrevistas gira en torno a la cuestión de cómo el cambio generacional está influyendo o puede influir en las

¹⁴³ **Artículo 40 de la Constitución:** El Estado cubano reconoce y garantiza a las personas los derechos y deberes consagrados en esta Constitución, en concordancia con los tratados internacionales de los cuales la República de Cuba es parte.

¹⁴⁴ **Artículo 136 de la Constitución:** Las leyes se aprueban por referendo popular cuando así lo acuerde la Asamblea Nacional del Poder Popular, por mayoría absoluta del número total de sus miembros, o el Consejo de Estado cuando no esté reunida aquella, y en los casos que esta Constitución establece.

Artículo 14 de la Constitución: *El Estado reconoce, respeta y promueve el disfrute de los derechos de los ciudadanos en sus relaciones con las organizaciones de masas y sociales, que agrupan en su seno a sectores específicos de la sociedad y representan sus intereses específicos, según la Constitución y las leyes.*

estructuras políticas cubanas, y cuáles son las posibles consecuencias de este fenómeno. Al abordar esta interrogante, emergen diversas perspectivas que subrayan la complejidad del impacto del relevo generacional en el contexto cubano.

Así, en las entrevistas, se observa un nuevo enfoque en los procesos de decisión, describiendo al gobierno actual como más abierto y técnico, con una inclinación hacia mayor consenso. Además, se hace referencia al sentido biológico, destacando que las personas que están dirigiendo el país son más jóvenes y poseen distintas experiencias de vida. No obstante, se destaca que ya con Raúl Castro existía la intención de realizar una reforma económica más amplia y, en cierto sentido, más abierta democráticamente, por lo que el liderazgo actual es una continuidad de las ideas, aunque esta nueva generación también introduce otras cualidades. Esta idea está alineada con la teoría del Capital Cultural de Pierre Bourdieu (1979), que reconoce que los conocimientos, habilidades, educación y otras formas de valor cultural que se transmiten a través de las generaciones. Este capital cultural ayuda a mantener la continuidad de las ideas, ya que las generaciones más jóvenes heredan y adaptan las prácticas culturales de sus predecesores.

A partir de las entrevistas realizadas, tres de los/as siete académicos/as entrevistados/as no perciben estos cambios significativos en el panorama político cubano y plantean únicamente una posible crisis a partir de la retirada definitiva de Raúl Castro. Estos académicos sugieren una potencial lucha generacional post-Raúl Castro, en la que las generaciones más jóvenes, que no vivieron la revolución y, en teoría, están más cercanas al pueblo, son conscientes de las dificultades sociales. Laurence Whitehead, por su parte, interpreta este cambio generacional como un proceso controlado y planificado por etapas que culmina con la institucionalización de una constitución bajo un partido único y un régimen de élites. Whitehead argumenta que la nueva generación carece de la confianza, el destino y la capacidad técnica para gobernar sin el respaldo de Raúl Castro, lo que implica que la transición generacional no se ha consolidado plenamente. En el futuro, el liderazgo recaerá en una nueva élite sin el apoyo de la generación histórica, lo que plantea incertidumbres sobre el funcionamiento del país, dado que esta nueva élite parece carecer de la fortaleza y confianza de sus predecesores.

Por otro lado, autores como Suanne Gratius (2023) y Matías Mongán (2023), identifican con el fallecimiento de Fidel Castro y la sucesión de poder a Miguel Díaz-Canel como el inicio de una nueva era postrevolucionaria. Sin embargo, al analizar las dinámicas actuales, no se observa una ruptura clara entre el gobierno de Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel. Las reformas implementadas por Miguel Díaz-Canel son, en gran

medida, una continuación del proceso iniciado por Raúl Castro. En este sentido, el debate académico sobre el cambio generacional en las estructuras políticas de Cuba sugiere que, aunque la sucesión de poder representa un cambio biológico hacia una generación posrevolucionaria, los valores y principios fundamentales del sistema se mantienen. Por lo tanto, no se evidencia un cambio significativo en las políticas del nuevo gobierno respecto a las generaciones anteriores.

A nivel social, la encuesta realizada revela un panorama más dinámico. Mientras que las generaciones más jóvenes desafían y reinterpretan la hegemonía establecida por los revolucionarios de 1959, el país se encuentra en una encrucijada sociopolítica. El futuro de Cuba dependerá, en gran medida, de la capacidad del régimen para adaptarse y la disposición de la juventud para participar en la construcción de una nueva hegemonía. Este desafío pone en evidencia la importancia de los jóvenes como agentes de cambio en la evolución de la sociedad cubana.

Con esta discusión teórica y reflexión general sobre los acontecimientos políticos en Cuba, el siguiente capítulo recoge los principales hallazgos de la investigación en forma de conclusiones. Además, se verifican las hipótesis planteadas en el capítulo introductorio y se destacan las aportaciones más relevantes de esta investigación, así como posibles futuras líneas de investigación.

CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES GENERALES

El presente capítulo tiene como propósito organizar sistemáticamente las conclusiones de esta investigación doctoral y refutar las hipótesis planteadas. Con este objetivo, el presente capítulo se estructura en cuatro apartados y dos subapartados:

1. Principales ejes en torno a los que se ha estructurado esta tesis.
2. Conclusiones generales
3. Síntesis de los resultados
 - 3.1 El proceso de reformas y sus implicaciones: Verificación de la hipótesis 1
 - 3.2 Factores que explican la continuidad del sistema socialista en Cuba: Verificación de la hipótesis 2.
4. Principales aportaciones de la investigación y futuras líneas de investigación.

1. PRINCIPALES EJES EN TORNO A LOS QUE SE HA ESTRUCTURADO ESTA TESIS

Esta investigación doctoral se ha articulado en torno a cuatro ejes, desarrollados a lo largo de cinco capítulos. El primer eje, circunscrito al primer capítulo, se centra en una revisión histórica de los principales cambios sociopolíticos experimentados en Cuba desde la época colonial hasta finales de 2022. Este análisis histórico permite observar las transformaciones más significativas y entender por qué se inició el proceso de reformas en Cuba, así como las principales consecuencias hasta 2022. El segundo eje, abordado en el segundo capítulo, se centra en las transformaciones sociales en relación con el grado de equidad en el acceso a la educación, la sanidad, el empleo y los recursos financieros. También se analiza la evolución del (imaginario político) de la sociedad y la participación en movimientos opositores. El tercer eje, contemplado en el capítulo tercero, se centra en la dinámica internacional, explorando la influencia política de algunos Estados en la política nacional cubana y la durabilidad de su sistema político. Por último, el cuarto eje se ha centrado en el análisis de los cambios políticos desde el enfoque de la transitología. Se examina el nivel de liberalización experimentado desde 2008 hasta 2023, el tipo de liderazgo y los factores que explican la continuidad del sistema político cubano.

2. CONCLUSIONES GENERALES

La investigación ofrece varias conclusiones clave sobre los efectos políticos, económicos y sociales de las reformas iniciadas en 2008. La más destacada es que las reformas económicas implementadas entre 2008 y 2023 han acentuado las diferencias económica y racial en la sociedad cubana, introduciendo elementos de mercado que contradicen los principios del socialismo. En el ámbito político, ha habido un relevo generacional, acompañado de reformas como la nueva Constitución y el Código de las Familias, que indican una mayor liberalización y una adaptación del Estado a una sociedad más diversa. No obstante, el régimen no ha evolucionado hacia una democracia convencional, manteniendo su estructura unipartidista y aumentando los niveles de represión.

El análisis también descarta la caracterización de Cuba como un régimen patrimonial o sultánico. Desde la llegada de Miguel Díaz-Canel en 2018, el sistema político ha avanzado hacia una mayor institucionalización, alejándose del personalismo que predominaba bajo Fidel Castro, con el propósito de garantizar la continuidad del proyecto socialista. No obstante, existe un debate si las reformas realmente corresponden a los principios socialistas y se intentó proteger el sistema socialista o más bien a una forma de burocratización autoritaria.

En el ámbito de la política exterior, Cuba ha pasado de depender del bloque soviético a adoptar una estrategia más diversificada y pragmática. Esta red de alianzas le ha permitido mantener su modelo socialista, sortear las restricciones impuestas por el embargo estadounidense y adaptarse a las dinámicas globales. La capacidad de Cuba para liderar mediaciones internacionales y su prestigio en foros globales han fortalecido su posición tanto a nivel regional como interno. Por otra parte, la presión internacional no ha debilitado al régimen, sino que ha reforzado el sentimiento nacionalista y patriótico, consolidando la legitimidad del gobierno. No obstante, los datos también sugieren que el carácter antiimperialista entre la población ha ido perdiendo fuerza, lo que podría erosionar esa legitimidad en el futuro.

Por último, es importante resaltar que, aunque se pueden explicar las razones por las cuales Cuba no ha transitado hacia la democracia hasta ahora, el futuro de la isla sigue siendo impredecible. La posibilidad de un cambio democrático, lejos de estar definida, permanece incierta.

3. SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS

En este apartado se sintetizan los principales resultados obtenidos y se abordan las dos preguntas planteadas en el capítulo introductorio.

A) *¿Por qué se inicia el proceso de reformas y qué implicaciones sociopolíticas ha tenido y tiene el proceso de reformas políticas y económicas iniciado en el año 2008 en Cuba?*

B) *¿Cuáles son las razones por las cuales, a pesar de enfrentar una situación económica adversa, restricciones en la libertad política y haber experimentado cambios socioeconómicos y políticos, la movilización ciudadana en Cuba a favor de reformas económicas y políticas es limitada, y por qué el país no ha transitado hacia la democracia?*

El apartado se divide en los subapartados 3.1 y 3.2:

En el subapartado 3.1, se examinarán los acontecimientos políticos y sus consecuencias socioeconómicas en Cuba a partir de 2008, contrastando los resultados con la hipótesis 1: *“Cuba está experimentando una transformación socioeconómica significativa. Esta transformación se debe a la implementación de un conjunto de reformas y contra reformas económicas y políticas desde los años noventa y su intensificación en el año 2008. Dichas reformas han aumentado las desigualdades sociales y entran en disputa con los principios socialistas establecidos por la revolución de 1959. Esto significa que Cuba, a pesar de no transitar a una democracia convencional, está experimentando una cuarta transformación socioeconómica. Pasando de un sistema puramente socialista a un sistema híbrido de mercado”*.

En el segundo apartado 3.2, se analizan las razones por las que el sistema político se mantiene estable, contrastando los resultados con la hipótesis 2 propuesta:

“A pesar de que se den algunas características típicas de los procesos transicionales como una crisis de sucesión, liberalización, disminución de la legitimidad política y una crisis económica (O'Donnell et al., 1994), Cuba podría no haber transitado hacia la democracia convencional debido a los siguientes factores:

- 1. El mantenimiento de una coalición dominante cohesionada*
- 2. Un fuerte sentimiento nacionalista*
- 3. Una baja movilización social en forma de protestas*
- 4. Una oposición débil*
- 5. Mantenimiento de las prestaciones sociales (Pacto social)*
- 6. Represión y control social”*

3.1 EL PROCESO DE REFORMAS Y SUS IMPLICACIONES: VERIFICACIÓN DE LA HIPÓTESIS 1

A) *“¿Por qué se inicia el proceso de reformas y qué implicaciones sociopolíticas ha tenido y tiene el proceso de reformas políticas y económicas iniciado en el año 2008 en Cuba?”*

Los acontecimientos políticos clave para comprender el proceso político en Cuba pueden entenderse a través de tres grandes transformaciones sociopolíticas. La primera fue la colonización española, que estableció las bases de la estructura social y económica en la isla. La segunda transformación importante fue el paso de una colonia a una república liberal, marcada por la influencia y tutela de Estados Unidos que, aunque trajo un marco institucional republicano, también generó tensiones vinculadas a la dependencia extranjera. La tercera y quizás más decisiva transformación fue la Revolución de 1959, que derrocó la dictadura de Fulgencio Batista y estableció un sistema socialista. Esta revolución no solo cambió el modelo económico, eliminando al sector privado y a la clase terrateniente, sino que también consolidó un nacionalismo fuerte y un discurso antiimperialista, factores cruciales para la cohesión política y el apoyo popular.

En cuanto a la situación sociopolítica en 2008, el retiro de Fidel Castro tras 50 años en el poder fue un punto de inflexión crítico. La crisis económica resultante de la caída de la Unión Soviética en los años 90 obligó al gobierno cubano a adoptar medidas capitalistas para preservar el sistema, aunque Castro intentó revertirlas en los años 2000, apoyado por el petróleo venezolano. Sin embargo, la crisis económica, unida a la necesidad de sucesión política, hizo inevitable la implementación de reformas tras la llegada de Raúl Castro al poder en 2008. Estas reformas, que incluyeron cambios significativos reflejados en la Constitución de 2019 y el Código de las Familias de 2022, respondieron a una economía en dificultades, una creciente desigualdad social y un cambio generacional en la política. El contexto de 2008, por lo tanto, impulsó un proceso de reformas políticas y económicas que era necesario para adaptar el país a las nuevas realidades. A través de la recopilación de información, encuestas y análisis de entrevistas en profundidad a expertos, se pueden identificar patrones y tendencias significativas. Contestando a la segunda parte de la pregunta, se puede concluir que el proceso de reformas ha tenido diversas implicaciones sociopolíticas:

- A nivel político, el proceso ha marcado una transición generacional en el liderazgo, con jóvenes líderes asumiendo roles de poder, aunque las estructuras de poder existentes siguen siendo un límite para el nuevo liderazgo.

- Económicamente, la introducción de elementos de mercado y la expansión del sector privado han generado oportunidades laborales y económicas, pero también han exacerbado las desigualdades de ingresos y han hecho más evidentes disparidades económicas, el envejecimiento poblacional y las diferencias raciales, aumentando potencialmente la marginalización de la población afrocubana y generando tensiones sociales.
- A pesar de mantener la universalidad en salud y educación, los servicios están deteriorándose, lo que pone en riesgo el capital humano y el nivel de protección social. Esto subraya la necesidad de implementar reformas críticas para fortalecer tanto el sistema económico como el educativo en un contexto de crisis económica y política, reflejado en las crecientes demandas de cambio expresadas en las manifestaciones de protesta.
- En cuanto al distanciamiento ideológico generacional, el análisis revela divergencias significativas en las percepciones y actitudes hacia el sistema político entre diferentes generaciones. Los jóvenes tienden a priorizar la resolución de problemas económicos sobre ideales revolucionarios, lo que indica una crítica creciente hacia el régimen, percibido como más autoritario que liberalizador. La llegada de internet y la reforma migratoria han expuesto a la sociedad cubana a un entorno más pluralista y han permitido un intercambio de ideas más abierto, lo que ha llevado a un cambio en los valores personales y colectivos.

Como se puede observar a partir de estas implicaciones, Cuba está experimentando un complejo proceso de cambio que abarca la estratificación social y aspectos socioeconómicos influenciados por factores raciales y demográficos. Este proceso está generando tensiones entre valores antiguos y emergentes, con un área considerable de compromisos y reajustes. Aunque los cambios políticos son más lentos, la diversificación y pluralización en los ámbitos sociocultural, religioso, económico y político están moldeando profundamente la sociedad cubana.

Esto significa que Cuba, a pesar de no transitar a una democracia convencional, está experimentando una cuarta transformación socioeconómica. Pasando de un sistema puramente socialista a un sistema híbrido de mercado que es contrario a los principios revolucionarios de 1959. A partir de estas conclusiones consideramos que podemos confirmar la hipótesis 1.

En la figura 1 de elaboración propia se ilustra la relación entre las variables de la hipótesis.

Figura 1: Hipótesis 1

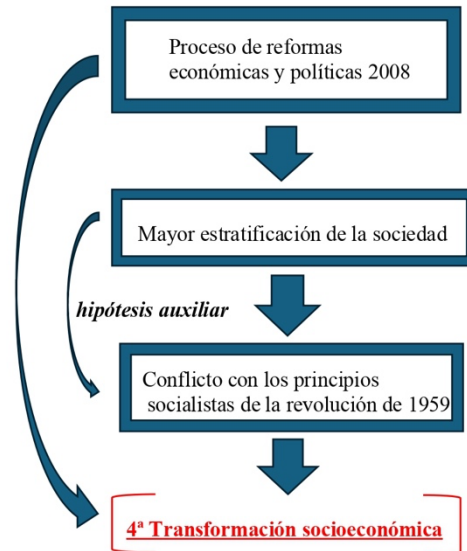


Figura de elaboración propia a partir de la variable dependiente y las variables independientes.

3.2 FACTORES QUE EXPLICAN LA CONTINUIDAD DEL SISTEMA SOCIALISTA EN CUBA: VERIFICACIÓN DE LA HIPÓTESIS 2

B) “¿Cuáles son las razones por las cuales, a pesar de enfrentar una situación económica adversa, restricciones en la libertad política y haber experimentado cambios socioeconómicos y políticos, la movilización ciudadana en Cuba a favor de reformas económicas y políticas es limitada, y por qué el país no ha transitado hacia la democracia?”

Consideramos, la hipótesis general de que Cuba no ha transitado a la democracia debido a la coexistencia de los siguientes factores:

1. El mantenimiento de una coalición dominante cohesionada
2. Un fuerte sentimiento nacionalista
3. Una baja movilización social en forma de protestas
4. Una oposición débil
5. Mantenimiento de las prestaciones sociales (Pacto social).
6. Represión y control social

Con el objetivo de comprobar esta hipótesis, a lo largo de los diferentes capítulos se han analizado estos seis factores:

1. El mantenimiento de una coalición dominante cohesionada: Desde el triunfo de la Revolución, el liderazgo cubano, bajo Fidel Castro primero y luego Raúl Castro y otros líderes del Partido Comunista de Cuba (PCC), ha logrado mantener una fuerte cohesión entre las élites políticas, militares y burocráticas. El PCC actúa como una columna vertebral que centraliza el poder y garantiza la lealtad de los actores clave del Estado. La élite político-militar comparte un mismo proyecto ideológico (socialismo y antiimperialismo) y, en muchos casos, ha sido parte del proceso revolucionario desde sus inicios, lo que crea una narrativa histórica común. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y los cuerpos de seguridad del Estado han jugado un rol crucial en la defensa del sistema. A diferencia de otros países en los que el ejército puede convertirse en un actor autónomo o desestabilizador, en Cuba las FAR están profundamente integradas en el sistema político. La vinculación de la alta cúpula militar con el liderazgo del PCC y su participación en la administración del poder económico y político ha garantizado su lealtad al sistema, contribuyendo a evitar golpes militares o divisiones en el aparato de seguridad.
2. Un fuerte sentimiento nacionalista: El fuerte sentimiento nacionalista y patriótico es uno de los factores clave que explican la durabilidad del sistema político socialista en Cuba, ya que ha sido utilizado de manera efectiva por el régimen para fortalecer su legitimidad, cohesionar a la población y contrarrestar presiones externas. Por otra parte, este sentimiento nacionalista / patriótico ha sido el motor de los principales cambios experimentados en Cuba. La independencia de España en 1898 y la revolución de 1959.

Desde la Revolución de 1959, el gobierno cubano ha vinculado su proyecto político-socialista con una narrativa de lucha por la independencia y la defensa de la soberanía nacional. La Revolución es presentada no solo como una transformación socialista, sino como una continuación de las luchas anticolonialistas e independentistas del siglo XIX, lideradas por figuras históricas como José Martí. Este enfoque le ha permitido al régimen obtener legitimidad, al presentarse como el guardián de la independencia de Cuba

frente a la dominación extranjera, especialmente de los Estados Unidos, que es retratado como un enemigo histórico.

En este sentido, este fuerte orgullo y resistencia nacional ha ayudado a cohesionar a la sociedad cubana y ha otorgado al régimen una legitimidad que va más allá de los logros o fracasos económicos, manteniendo su estabilidad frente a crisis internas y presiones externas.

3. Una baja movilización social en forma de protestas: La baja movilización social en forma de protestas es un factor crucial en la durabilidad del sistema socialista cubano, pues el régimen ha utilizado una combinación de control estatal, represión selectiva, control de los medios de comunicación y el aparato de vigilancia para desactivar y prevenir la organización de movimientos opositores significativos. La ausencia de grandes movilizaciones populares ha permitido al sistema mantenerse relativamente estable, evitando el tipo de presión interna que ha precipitado la caída de otros regímenes autoritarios en el mundo. En esta misma línea, los datos obtenidos en la encuesta reflejan esta baja participación en actividades reivindicativas, constando una sociedad civil muy débil.

Por otra parte, la situación demográfica de Cuba, marcada por el éxodo masivo de personas críticas con el régimen, una población envejecida y una dispersión geográfica significativa, ha dificultado gravemente la capacidad de la población para movilizarse en contra del sistema político socialista. La emigración ha reducido la masa crítica interna para generar movimientos de protesta, mientras que la dispersión y el envejecimiento de la población dificultan la organización y participación activa en manifestaciones o actos de resistencia. Esta realidad ha contribuido a la durabilidad del sistema socialista, al eliminar una fuente de presión interna clave que podría haber desafiado su permanencia.

4. Una oposición débil: A lo largo de más de seis décadas, el régimen cubano ha implementado una serie de estrategias para debilitar, fragmentar y controlar cualquier intento de oposición organizada. En primer lugar, el Partido Comunista de Cuba (PCC) es el único partido político legal en el país, lo que elimina de raíz la posibilidad de que partidos opositores participen en el proceso político. La Constitución cubana establece explícitamente el papel del PCC como la fuerza dirigente de la sociedad, cerrando cualquier vía

institucional para la creación de alternativas políticas. Este monopolio del poder ha bloqueado cualquier intento de oposición política formal, creando un entorno en el que la disidencia política no puede organizarse dentro del sistema legal existente.

En segundo lugar, activistas, periodistas independientes y líderes opositores enfrentan arrestos arbitrarios, acoso, vigilancia constante y campañas de desprestigio. La Seguridad del Estado monitorea y desarticula cualquier intento de organización, impidiendo que los movimientos opositores crezcan y ganen tracción entre la población. Este clima de intimidación y represión selectiva no solo ha debilitado a la oposición, sino que ha disuadido a muchos/as ciudadanos/as de participar activamente en movimientos disidentes por temor a represalias.

En tercer lugar, la oposición en Cuba ha estado tradicionalmente fragmentada y carente de una plataforma unificada. Esto se debe, en parte, a la represión constante que impide que los movimientos opositores se organicen de manera coordinada. La oposición está dividida en pequeños grupos que, aunque pueden ser valientes en su lucha, carecen de los recursos, el liderazgo cohesivo y la capacidad de movilización necesaria para desafiar al régimen de manera significativa. Además, muchos líderes opositores han sido exiliados, lo que los aísla aún más de la población cubana, limitando su capacidad para generar cambios desde dentro del país.

En cuarto lugar, el régimen cubano ha promovido una narrativa oficial que deslegitima a la oposición, presentándola como agentes de potencias extranjeras, particularmente de Estados Unidos. Los/as opositores/as son frecuentemente caracterizados como "contrarrevolucionarios/as" o "mercenarios/as" al servicio de intereses externos, lo que debilita su legitimidad ante una población que ha sido educada en el discurso antiimperialista y revolucionario. Esta narrativa ha sido eficaz para sembrar desconfianza hacia los disidentes, haciendo que gran parte de la población los perciba como una amenaza a la soberanía nacional más que como una alternativa política viable.

En quinto lugar, es importante destacar que la mayoría de los/as cubanos/as dependen económicamente del Estado, que controla los principales sectores de la economía, incluido el empleo en el sector público,

los servicios sociales, la distribución de alimentos y otros recursos esenciales. Esta dependencia económica hace que muchos/as ciudadanos/as sean reacios a expresar públicamente su descontento o a unirse a la oposición, ya que el régimen puede retirarles sus medios de subsistencia como castigo.

Por último, la diáspora cubana, especialmente en Estados Unidos, ha desempeñado un papel en el apoyo a la oposición interna, pero también ha sido una fuente de división y aislamiento. El gobierno cubano ha aprovechado las tensiones entre la oposición interna y el exilio para retratar a los disidentes como marionetas de intereses extranjeros. Aunque el exilio cubano ha tenido un impacto económico importante a través de las remesas y el apoyo financiero a ciertos grupos opositores, su influencia política en la isla es limitada, ya que la narrativa del régimen sigue presentándolos como enemigos de la Revolución.

Al mantener a la oposición debilitada y deslegitimada, el gobierno cubano ha asegurado que no haya un actor político alternativo capaz de movilizar a amplios sectores de la sociedad en contra del sistema. Este control sobre la oposición ha sido esencial para la longevidad del régimen, permitiéndole mantenerse en el poder a pesar de las crisis económicas y los desafíos externos.

5. Mantenimiento de las prestaciones sociales (Pacto social): Uno de los principales elementos de legitimidad del gobierno cubano es su capacidad para proveer servicios sociales básicos a toda la población. Desde el triunfo de la Revolución en 1959, el régimen ha garantizado educación gratuita y universal, atención médica de alta calidad y acceso a servicios básicos, como vivienda y alimentación, a pesar de las limitaciones económicas del país. Estos logros han sido presentados como conquistas fundamentales de la Revolución, y el gobierno ha construido su narrativa en torno a la idea de que el sistema socialista es el único capaz de garantizar estos derechos sociales. Esta capacidad de proporcionar bienestar material a la población ha sido una fuente importante de legitimidad política. Para muchos/as cubanos/as, especialmente en las primeras décadas tras la Revolución, el acceso a servicios esenciales representaba una mejora significativa en comparación con la desigualdad y pobreza generalizada que existía antes de 1959. Este logro ha sido constantemente resaltado por el gobierno como una razón clave para mantener

el sistema socialista y rechazar cualquier alternativa política. Asimismo, las prestaciones sociales han actuado como un amortiguador del descontento popular. A pesar de los desafíos económicos recurrentes, como el Período Especial y las recientes crisis económicas exacerbadas por el embargo estadounidense y la pandemia, el Estado cubano ha mantenido un sistema de seguridad social que garantiza un nivel mínimo de subsistencia para la mayoría de la población. Esto incluye la distribución de productos básicos a través de la libreta de racionamiento, el acceso a la educación y salud gratuitas, y ciertos subsidios en sectores clave. Sin embargo, la creciente desigualdad y la reducción del nivel de protección social en los últimos años han disminuido la legitimidad del régimen, restando importancia a este factor en la actualidad.

6. Represión y control social: El gobierno cubano ha desarrollado un aparato represivo altamente estructurado que abarca varias instituciones, como la Seguridad del Estado, la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), los Comités (CDR) y otras fuerzas de seguridad. Estos organismos no solo se encargan de mantener el orden público, sino también de vigilar y neutralizar cualquier actividad considerada contraria al régimen. La Seguridad del Estado, por ejemplo, tiene una vasta red de informantes y agentes encargados de monitorear a los/as ciudadanos/as, prevenir conspiraciones o protestas y reprimir cualquier intento de organización política opositora. Este control preventivo permite que el régimen identifique a los/as disidentes antes de que puedan organizarse de manera efectiva y los/as someta a arrestos, detenciones arbitrarias o intimidaciones. Por otra parte, en Cuba las detenciones arbitrarias, los procesos judiciales rápidos y las largas penas de prisión por delitos políticos son prácticas comunes para sofocar cualquier tipo de oposición o protesta. Asimismo, las sanciones legales, acompañadas por campañas mediáticas para desprestigiar a los/as disidentes, sirven como disuasivos para aquellos que consideran desafiar el poder del Estado. Por su parte, los CDR son uno de los pilares fundamentales del control social en Cuba. Establecidos en 1960, los CDR funcionan a nivel de barrio y tienen la tarea de vigilar la conducta de los/as ciudadanos/as, informar sobre actividades sospechosas y movilizar a la población en apoyo a las iniciativas del gobierno. Estos comités actúan como una red de vigilancia comunitaria, donde los vecinos monitorean a otros/as vecinos/as lo que crea una cultura de autocensura y desconfianza

generalizada. La presión social que ejercen los CDR dificulta la organización de cualquier tipo de disidencia o protesta a nivel local, ya que cualquier actividad que sea percibida como contrarrevolucionaria puede ser reportada inmediatamente a las autoridades. Además, los CDR son utilizados para organizar actividades de propaganda a favor del régimen y para movilizar a la población en eventos como manifestaciones en apoyo al gobierno, lo que refuerza la narrativa oficial y reduce el espacio para la oposición.

Otro instrumento de control son los medios de comunicación y la información. En Cuba, el gobierno controla los medios de comunicación, lo que permite un monopolio sobre la información que recibe la población. Los medios estatales cubren prácticamente la totalidad del espectro informativo, desde la televisión y la radio hasta la prensa escrita y digital. Esto le permite al régimen manipular la narrativa política y mantener el discurso de legitimidad sobre el sistema socialista. La censura de la información independiente y el acceso limitado a internet también juegan un papel crucial en la capacidad del régimen para controlar la opinión pública y prevenir la diseminación de ideas opositoras. Sin embargo, como hemos observado, en los últimos años, con el acceso a internet y el surgimiento de prensa independiente el Estado va perdiendo el monopolio de la información. Por otra parte, es importante destacar que, aunque el aparato represivo del Estado es omnipresente, la represión en Cuba tiende a ser selectiva, lo que significa que se enfoca en individuos o grupos considerados una amenaza inmediata para la estabilidad del régimen. Esta represión incluye: Detenciones arbitrarias y acoso a disidentes, periodistas independientes, defensores de derechos humanos y líderes opositores. Estas acciones son relativamente discretas y envían un mensaje claro a la población de que el desafío al régimen conlleva consecuencias personales severas. La coacción económica también es una herramienta importante de control. A los disidentes se les pueden negar empleos, se les retiran oportunidades educativas o incluso se les restringe el acceso a recursos básicos, lo que refuerza la presión para que abandonen cualquier actividad opositora. Sin embargo, con el surgimiento del sector privado, la capacidad de coacción del Estado va perdiendo fuerza.

En cuanto al sistema judicial, está profundamente subordinado al poder político. El gobierno utiliza la ley como un instrumento para reprimir a sus

opositores, aplicando leyes ambiguas o leyes diseñadas para limitar la disidencia, como los cargos de "desorden público", "sedición" o "difusión de propaganda enemiga". Esto significa que cualquier forma de oposición puede ser criminalizada, y los disidentes pueden enfrentar largas condenas sin acceso a una defensa justa.

Por último, la represión y el control social también generan una cultura de autocensura, donde los ciudadanos temen expresar críticas abiertamente debido a las posibles represalias. Esta cultura se ha construido durante décadas, y muchos/as cubanos/as prefieren mantenerse en silencio o evitar involucrarse en temas políticos, a sabiendas de que cualquier acción o palabra podría atraer la atención negativa del Estado. Esta autocensura generalizada es un mecanismo eficaz de control, ya que reduce la necesidad de una represión masiva, y el Estado puede sostener su control con menos violencia directa, aprovechando el miedo y la vigilancia interna en la sociedad.

Como se puede observar, con la aplicación del modelo de análisis se comprueba que estos factores están directamente relacionados con el mantenimiento del régimen político a pesar de que Cuba haya experimentado numerosas transformaciones y se den elementos favorables a una transición política como son:

- a) Una crisis económica
- b) Un proceso de sucesión del poder
- c) Una pérdida de legitimidad política
- d) Expectativas crecientes de cambio
- e) Actos del régimen que causan indignación entre la población.

De este modo, consideramos que la continuidad del sistema socialista está definida por factores típicos de regímenes autóctonos surgidos a partir de una revolución y factores estructurales como un alto nivel de institucionalización y la eliminación de centros de poder independientes al régimen. Rasgos como un alto grado de personalización del régimen, la situación económica, o presiones políticas internacionales no son suficientes para explicar la continuidad del sistema socialista durante más de seis décadas en Cuba.

En la figura 2: Hipótesis 2, de elaboración propia, se ilustra la relación entre las variables y la hipótesis principal. Los factores 1, 2, 3, 4, 5 y 6 ofrecen una explicación sobre la continuidad y el sostenimiento del socialismo en Cuba hasta la fecha.

Figura 2: Hipótesis 2

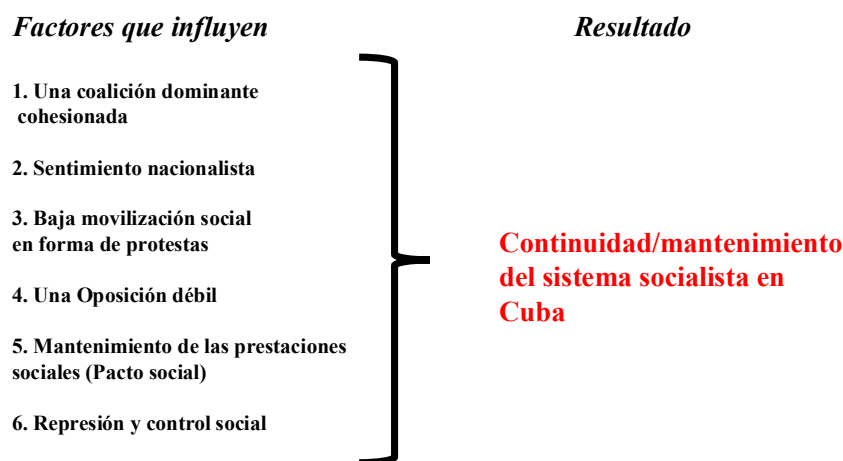


Figura de elaboración propia a partir de la variable dependiente y las variables independientes.

4. PRINCIPALES APORTACIONES DE LA INVESTIGACIÓN Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

A través de la recopilación y análisis de datos empíricos y la incorporación de perspectivas diversas, esta tesis doctoral aporta varias contribuciones significativas al conocimiento sobre Cuba y las reformas políticas y sociales en contextos de transición. Por una parte, la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos permite una comprensión más holística de las dinámicas sociopolíticas en Cuba. Por otra parte, la escasez de encuestas de opinión pública en Cuba hace que los datos obtenidos sean especialmente valiosos para entender la percepción y el impacto de las reformas desde una perspectiva ciudadana. La encuesta recopila información en las siguientes áreas:

- **Imaginario Colectivo:** Percepción de los ciudadanos sobre la realidad social y política del país.
- **Valoración de Servicios Públicos:** Opiniones sobre la calidad y accesibilidad de los servicios proporcionados por el Estado.

- **Datos Demográficos:** Información sobre la edad, género, nivel educativo y ocupación de los encuestados.
- **Movilización Social:** Participación en actividades políticas y sociales, así como actitudes hacia la movilización colectiva.

Las entrevistas en profundidad realizadas a académicos/as de diferentes disciplinas especializados/as en Cuba complementan los datos cuantitativos con perspectivas cualitativas. Estas entrevistas proporcionan un debate académico y un análisis más rico y matizado de las dinámicas internas del país. Al considerar diferentes enfoques y posicionamientos políticos, el estudio ofrece una visión equilibrada y comprensiva, evitando el sesgo presente en algunas publicaciones internacionales. Por otra parte, la revisión histórica realizada permite entender mejor importancia de las actuales transformaciones sociopolíticas desde una perspectiva comparada en el tiempo.

Por último, cabe destacar que, a pesar de estas valiosas aportaciones a la investigación sobre la situación sociopolítica en Cuba, sería muy deseable, en futuras investigaciones, realizar encuestas de opinión de forma periódica para poder observar la evolución de la opinión pública. Asimismo, se podrían llevar a cabo entrevistas en profundidad con miembros del partido comunista y de las Fuerzas Armadas para analizar de manera empírica el nivel de cohesión interna. Dado que se trata de un sistema dinámico, es imprescindible seguir investigando cómo evoluciona la política, la sociedad y la economía del país.

KAPITEL 6: ALLGEMEINE SCHLUSSFOLGERUNGEN

Dieses Kapitel hat das Ziel, die Schlussfolgerungen dieser Doktorarbeit systematisch zu ordnen und die aufgestellten Hypothesen zu widerlegen. Zu diesem Zweck ist das Kapitel in vier Abschnitte und zwei Unterabschnitte gegliedert:

1. Zentrale Themen, um die sich diese Dissertation strukturiert.
2. Allgemeine Schlussfolgerungen.
3. Zusammenfassung der Ergebnisse:
 - 3.1 Der Reformprozess und seine Auswirkungen: Überprüfung der Hypothese 1.
 - 3.2 Faktoren, die die Kontinuität des sozialistischen Systems in Kuba erklären: Überprüfung der Hypothese 2.
4. Hauptbeiträge der Forschung und zukünftige Forschungslinien.

1. ZENTRALE THEMEN, UM DIE SICH DIESE DISSERTATION STRUKTURIERT

Diese Doktorarbeit gliedert sich in vier zentrale Achsen, die über fünf Kapitel hinweg entwickelt werden. Die erste Achse, die im ersten Kapitel behandelt wird, konzentriert sich auf eine historische Überprüfung der wichtigsten soziopolitischen Veränderungen in Kuba von der Kolonialzeit bis Ende 2022. Diese Untersuchung ermöglicht es, die wesentlichen Transformationen zu identifizieren und zu verstehen, warum der Reformprozess in Kuba eingeleitet wurde, sowie die wichtigsten Auswirkungen bis 2022 zu erfassen.

Im zweiten Kapitel wird die zweite Achse behandelt, die sich mit den sozialen Veränderungen in Bezug auf die Chancengleichheit beim Zugang zu Bildung, Gesundheitsversorgung, Beschäftigung und finanziellen Ressourcen beschäftigt. Darüber hinaus wird die Entwicklung des politischen Imaginariums der Gesellschaft und die Beteiligung an oppositionellen Bewegungen analysiert.

Die dritte Achse, die im dritten Kapitel thematisiert wird, konzentriert sich auf die internationale Dynamik und untersucht den politischen Einfluss bestimmter Staaten auf die kubanische Innenpolitik sowie die Stabilität des politischen Systems.

Abschließend fokussiert sich die vierte Achse auf die Analyse der politischen Veränderungen aus der Perspektive der Transitions-Theorie. Hierbei werden der Grad der Liberalisierung seit 2008, die Art der politischen Führung und die Faktoren, die zur Kontinuität des kubanischen politischen Systems beitragen, eingehend untersucht.

2. ALLGEMEINE SCHLUSSFOLGERUNGEN

Die vorliegende Untersuchung zieht mehrere zentrale Schlussfolgerungen hinsichtlich der politischen, wirtschaftlichen und sozialen Auswirkungen der seit 2008 implementierten Reformen in Kuba. Die herausragendste dieser Erkenntnisse ist, dass die zwischen 2008 und 2023 durchgeführten wirtschaftlichen Reformen die wirtschaftliche und rassische Ungleichheit innerhalb der kubanischen Gesellschaft verstärkt haben. Dies geschah durch die Einführung von Marktelementen, die im Widerspruch zu den sozialistischen Prinzipien stehen.

Im politischen Bereich hat ein Generationswechsel stattgefunden, der von Reformen wie der neuen Verfassung und dem Familiengesetzbuch begleitet wurde. Diese Entwicklungen deuten auf eine Tendenz zur größeren Liberalisierung und einer Anpassung des Staates an eine vielfältigere Gesellschaft hin. Dennoch hat das Regime seine Einparteienstruktur beibehalten und die Repression verstärkt, wodurch eine Entwicklung hin zu einer konventionellen Demokratie bislang ausbleibt.

Die Analyse widerlegt zudem die gängige Charakterisierung Kubas als patrimonialistisches oder sultanistisches Regime. Seit dem Amtsantritt von Miguel Díaz-Canel im Jahr 2018 hat das politische System Fortschritte in Richtung einer stärkeren Institutionalisierung gemacht und sich vom Personenkult unter Fidel Castro distanziert, um die Kontinuität des sozialistischen Projekts zu sichern. Es wird jedoch darüber diskutiert, ob die Reformen tatsächlich den sozialistischen Prinzipien entsprechen und dem Schutz des sozialistischen Systems dienen oder ob sie vielmehr eine Form autoritärer Bürokratisierung darstellen.

In der Außenpolitik hat Kuba einen Wandel von einer Abhängigkeit vom sowjetischen Block hin zu einer diversifizierten und pragmatischeren Strategie vollzogen. Dieses Netzwerk von Allianzen ermöglicht es Kuba, sein sozialistisches Modell aufrechtzuerhalten, die Restriktionen des US-Embargos zu umgehen und sich an globale Dynamiken anzupassen. Kubas Fähigkeit, internationale Vermittlungen zu leiten, sowie

das hohe Ansehen in globalen Foren haben sowohl auf regionaler als auch auf nationaler Ebene zu einer Stärkung seiner Position beigetragen.

Obwohl der internationale Druck das Regime nicht geschwächt hat, sondern vielmehr den nationalistischen und patriotischen Geist gefördert und die Legitimität der Regierung gefestigt hat, deuten die Daten darauf hin, dass der antiimperialistische Charakter in der Bevölkerung an Bedeutung verliert. Dies könnte die Legitimität des Regimes in der Zukunft gefährden.

Abschließend ist hervorzuheben, dass sich zwar die Gründe dafür nachvollziehen lassen, weshalb Kuba bisher nicht den Weg zur Demokratie eingeschlagen hat, doch bleibt die Zukunft der Insel weiterhin unvorhersehbar. Die Aussicht auf einen demokratischen Wandel ist alles andere als sicher und bleibt ungewiss.

3. ZUSAMMENFASSUNG DER ERGEBNISSE

In diesem Abschnitt werden die wichtigsten Ergebnisse zusammengefasst und die beiden im Einleitungskapitel aufgeworfenen Fragen behandelt:

A) Warum wurde der Reformprozess eingeleitet und welche soziopolitischen Auswirkungen hatte und hat der seit 2008 in Kuba begonnene Prozess politischer und wirtschaftlicher Reformen?

B) Welche Gründe führen dazu, dass trotz einer schwierigen wirtschaftlichen Lage, Einschränkungen der politischen Freiheit und der Erfahrung von sozioökonomischen sowie politischen Veränderungen die Mobilisierung der Bevölkerung in Kuba für wirtschaftliche und politische Reformen begrenzt bleibt und das Land sich nicht demokratisiert?

Der Abschnitt gliedert sich in die Unterabschnitte 3.1 und 3.2.

Im Unterabschnitt 3.1 werden die politischen Ereignisse und deren sozioökonomische Folgen in Kuba seit 2008 analysiert, wobei die Ergebnisse mit Hypothese 1 verglichen werden:

„Kuba durchläuft eine bedeutende sozioökonomische Transformation. Diese Transformation ist das Resultat einer Reihe von Reformen und Gegenreformen, die seit den 1990er Jahren umgesetzt und ab 2008 intensiviert wurden. Diese Reformen haben zu einer stärkeren sozialen Stratifikation geführt und stehen im Widerspruch zu den sozialistischen Prinzipien der Revolution von 1959. Dies bedeutet, dass Kuba, obwohl

es nicht zu einer konventionellen Demokratie übergeht, eine vierte sozioökonomische Transformation erlebt: den Übergang von einem rein sozialistischen System zu einem hybriden Marktsystem“.

Im zweiten Unterabschnitt 3.2 werden die Gründe untersucht, warum das politische System stabil bleibt, wobei die Ergebnisse mit der vorgeschlagenen Hypothese 2 verglichen werden:

„Obwohl in Kuba einige typische Merkmale von Übergangsprozessen, wie etwa eine Nachfolgekrise, Liberalisierung, eine abnehmende politische Legitimität und eine Wirtschaftskrise (O'Donnell et al., 1994), festzustellen sind, hat Kuba aus folgenden Gründen, keinen Übergang zu einer konventionellen Demokratie vollzogen:

- 1. Der Erhalt einer kohäsiven dominierenden Koalition*
- 2. Ein starkes nationalistisches Bewusstsein*
- 3. Geringe gesellschaftliche Mobilisierung in Form von Protesten*
- 4. Eine schwache Opposition*
- 5. Aufrechterhaltung sozialer Leistungen (Sozialpakt)*
- 6. Repression und soziale Kontrolle.“*

3.1 DER REFORMPROZESS UND SEINE AUSWIRKUNGEN: ÜBERPRÜFUNG DER HYPOTHESE 1

In Bezug auf die erste im Einführungskapitel gestellte Frage: A) *„Warum wurde der Reformprozess eingeleitet und welche soziopolitischen Auswirkungen hatte und hat der seit 2008 in Kuba begonnene Prozess politischer und wirtschaftlicher Reformen?“*

Die politischen Schlüsselereignisse zum Verständnis des politischen Prozesses in Kuba lassen sich durch drei große soziopolitische Transformationen erklären. Die erste war die spanische Kolonisierung, die die Grundlage für die soziale und wirtschaftliche Struktur der Insel schuf. Die zweite wichtige Transformation war der Übergang von einer Kolonie zu einer liberalen Republik, geprägt durch den Einfluss und die Vormundschaft der Vereinigten Staaten, die zwar einen republikanischen institutionellen Rahmen brachten, aber auch Spannungen im Zusammenhang mit der Auslandsabhängigkeit erzeugten. Die dritte und vielleicht entscheidendste Transformation war die Revolution von 1959, die die Diktatur von Fulgencio Batista stürzte und ein sozialistisches System etablierte. Diese Revolution veränderte nicht nur das Wirtschaftsmodell, indem der Privatsektor und die Großgrundbesitzer eliminiert wurden, sondern festigte auch einen starken Nationalismus

und einen antiimperialistischen Diskurs, beides entscheidende Faktoren für den politischen Zusammenhalt und die Unterstützung durch die Bevölkerung.

Was die soziopolitische Situation im Jahr 2008 betrifft, so war der Rücktritt von Fidel Castro nach 50 Jahren an der Macht ein kritischer Wendepunkt. Die Wirtschaftskrise, die durch den Zusammenbruch der Sowjetunion in den 1990er Jahren ausgelöst wurde, zwang die kubanische Regierung, kapitalistische Maßnahmen zu ergreifen, um das System zu erhalten, obwohl Castro versuchte, diese Maßnahmen in den 2000er Jahren mit Unterstützung des venezolanischen Öls rückgängig zu machen. Doch die wirtschaftliche Krise, verbunden mit der Notwendigkeit eines politischen Nachfolgers, machte die Einführung von Reformen nach Raúl Castros Machtübernahme im Jahr 2008 unvermeidlich. Diese Reformen, die sich in signifikanten Änderungen widerspiegeln, darunter die Verfassung von 2019 und das Familiengesetzbuch von 2022, reagierten auf eine schwierige Wirtschaftslage, zunehmende soziale Ungleichheit und einen Generationenwechsel in der Politik. Der Kontext von 2008 führte daher zu einem politischen und wirtschaftlichen Reformprozess, der notwendig war, um das Land an die neuen Realitäten anzupassen. Durch die Sammlung von Informationen, Umfragen und die Analyse von Experteninterviews lassen sich bedeutende Muster und Trends erkennen. In Beantwortung des zweiten Teils der Frage kann man zu dem Schluss kommen, dass der Reformprozess verschiedene soziopolitische Implikationen hatte:

- Auf politischer Ebene markierte der Prozess einen Generationswechsel in der Führung, wobei junge Führungskräfte Machtpositionen übernahmen, obwohl die bestehenden Machtstrukturen weiterhin eine Grenze für das neue Führungspersonal darstellen.
- Wirtschaftlich hat die Einführung von Marktelementen und die Ausweitung des privaten Sektors wirtschaftliche und arbeitsmarktbezogene Chancen geschaffen, aber auch Einkommensungleichheiten verschärft und wirtschaftliche Disparitäten, die Alterung der Bevölkerung und Rassenunterschiede deutlicher gemacht. Dies hat potenziell zur Marginalisierung der afrokubanischen Bevölkerung beigetragen und soziale Spannungen erzeugt.
- Trotz der Aufrechterhaltung der Universalität in den Bereichen Gesundheit und Bildung verschlechtern sich die Dienstleistungen, was das Humankapital und das Niveau des sozialen Schutzes gefährdet. Dies unterstreicht die Notwendigkeit kritischer Reformen zur Stärkung sowohl des Wirtschaftssystems als auch des Bildungssystems in einem Kontext wirtschaftlicher und politischer Krisen, wie es

durch die wachsenden Forderungen nach Veränderungen in den Protestbewegungen zum Ausdruck kommt.

- In Bezug auf die ideologische Distanzierung zwischen den Generationen zeigt die Analyse signifikante Unterschiede in den Wahrnehmungen und Einstellungen gegenüber dem politischen System zwischen den Generationen. Die Jugend neigt dazu, die Lösung wirtschaftlicher Probleme den revolutionären Idealen vorzuziehen, was auf eine zunehmende Kritik am Regime hindeutet, das als autoritärer denn als liberalisierend wahrgenommen wird. Das Aufkommen des Internets und die Migrationsreformen haben die kubanische Gesellschaft einem pluralistischeren Umfeld ausgesetzt und einen offeneren Gedankenaustausch ermöglicht, was zu einem Wandel in den persönlichen und kollektiven Werten geführt hat.

In diesem Sinne durchläuft Kuba einen komplexen Wandel, der die soziale Schichtung und sozioökonomische Aspekte umfasst, die durch rassische und demografische Faktoren beeinflusst werden. Dieser Prozess führt zu Spannungen zwischen alten und aufkommenden Werten und erfordert erhebliche Anpassungen und Kompromisse. Obwohl die politischen Veränderungen langsamer voranschreiten, formen die Diversifizierung und Pluralisierung in den sozio-kulturellen, religiösen, wirtschaftlichen und politischen Bereichen die kubanische Gesellschaft tiefgreifend. Dies bedeutet, dass Kuba, obwohl es nicht zu einer konventionellen Demokratie übergeht, eine vierte sozioökonomische Transformation erlebt. Der Übergang von einem rein sozialistischen System zu einem hybriden Marktsystem widerspricht den revolutionären Prinzipien von 1959.

Auf der Grundlage dieser Schlussfolgerungen halten wir es für gerechtfertigt, Hypothese 1 zu bestätigen. In Abbildung 1 wird die Beziehung zwischen den Variablen der Hypothese dargestellt.

Abbildung 1: Hypothese 1

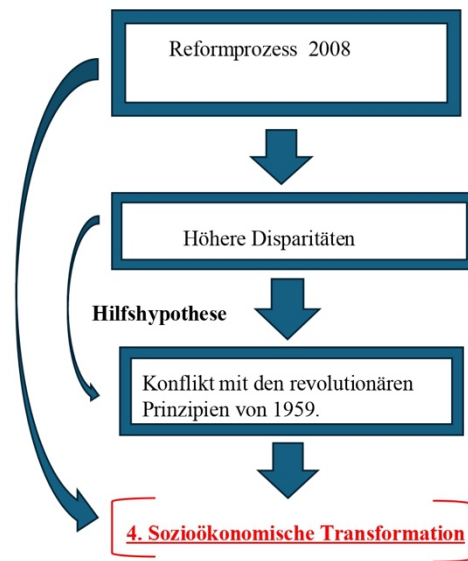


Abbildung 1. Eigene Darstellung basierend auf der abhängigen Variable und den unabhängigen Variablen.

3.2 FAKTOREN, DIE DIE KONTINUITÄT DES SOZIALISTISCHEN SYSTEMS IN KUBA ERKLÄREN: ÜBERPRÜFUNG DER HYPOTHESE 2

Bezüglich der Frage B) „Welche Gründe führen dazu, dass trotz einer schwierigen wirtschaftlichen Lage, Einschränkungen der politischen Freiheit und der Erfahrung von sozioökonomischen sowie politischen Veränderungen die Mobilisierung der Bevölkerung in Kuba für wirtschaftliche und politische Reformen begrenzt bleibt und das Land sich nicht demokratisiert?“ stellen wir die allgemeine Hypothese auf, dass Kuba aus den folgenden Gründen nicht zur Demokratie übergegangen ist:

1. Aufrechterhaltung einer kohärenten dominierenden Koalition
2. Ein starkes Nationalbewusstsein
3. Geringe soziale Mobilisierung in Form von Protesten
4. Eine schwache Opposition
5. Aufrechterhaltung der sozialen Leistungen (Sozialpakt)
6. Repression und soziale Kontrolle

Zur Überprüfung dieser Hypothese wurden in den verschiedenen Kapiteln diese sechs Faktoren analysiert:

1. Aufrechterhaltung einer kohärenten dominierenden Koalition: Seit dem Triumph der Revolution hat die kubanische Führung – zunächst unter Fidel Castro und später unter Raúl Castro und anderen Führern der Kommunistischen Partei Kubas (PCC) – eine starke Kohäsion zwischen den politischen, militärischen und bürokratischen Eliten aufrechterhalten. Der PCC fungiert als Rückgrat, das die Macht zentralisiert und die Loyalität der Schlüsselakteure des Staates sichert. Die politisch-militärische Elite verfolgt ein gemeinsames ideologisches Projekt (Sozialismus und Antiimperialismus) und ist in vielen Fällen seit den Anfängen des revolutionären Prozesses integraler Bestandteil dieses Prozesses, was eine gemeinsame historische Narrative konstituiert. Die Revolutionären Streitkräfte (FAR) und die Staatssicherheitsorgane spielen eine zentrale Rolle bei der Verteidigung des Systems. Im Gegensatz zu anderen Ländern, in denen das Militär eine autonome oder destabilisierende Rolle einnehmen kann, sind die FAR in Kuba tief in das politische System eingebunden. Die enge Verflechtung der obersten militärischen Führung mit der Parteiführung des PCC und ihre Beteiligung an der wirtschaftlichen und politischen Macht haben ihre Loyalität zum System gesichert und dazu beigetragen, Militärputsche oder Spaltungen im Sicherheitsapparat zu vermeiden.
2. Ein starkes Nationalbewusstsein: Ein starkes Nationalbewusstsein und Patriotismus sind Schlüsselfaktoren, die die Beständigkeit des sozialistischen politischen Systems in Kuba erklären, da das Regime diese Gefühle wirksam genutzt hat, um seine Legitimität zu stärken, die Bevölkerung zu einen und externen Druck entgegenzuwirken. Dieses Nationalbewusstsein hat die größten Veränderungen in Kuba befördert, von der Unabhängigkeit von Spanien 1898 bis zur Revolution von 1959. Seit 1959 verbindet die kubanische Regierung ihr sozialistisches Projekt mit einer Erzählung des Kampfes um Unabhängigkeit und die Verteidigung der nationalen Souveränität. Die Revolution wird nicht nur als sozialistische Umgestaltung, sondern auch als Fortsetzung der antikolonialen und Unabhängigkeitskämpfe des 19. Jahrhunderts dargestellt, angeführt von historischen Figuren wie José Martí. Diese Darstellung hat es dem Regime ermöglicht, sich als Hüter der kubanischen Unabhängigkeit zu legitimieren, insbesondere im Angesicht der Vereinigten Staaten, die als historischer Feind dargestellt werden. In diesem Zusammenhang hat der ausgeprägte nationale Stolz und Widerstand zur sozialen Kohäsion in Kuba beigetragen und dem Regime eine

Legitimität verschafft, die über wirtschaftliche Erfolge oder Misserfolge hinausgeht. Dies hat zur Aufrechterhaltung der Stabilität des Regimes sowohl angesichts interner Krisen als auch externer Druckfaktoren beigetragen.

3. Geringe soziale Mobilisierung in Form von Protesten: Die geringe soziale Mobilisierung in Form von Protesten ist ein zentraler Faktor für die Beständigkeit des kubanischen sozialistischen Systems. Das Regime hat eine Kombination aus staatlicher Kontrolle, selektiver Repression, Medienkontrolle und einem Überwachungsapparat genutzt, um die Organisation bedeutender Oppositionsbewegungen zu verhindern. Das Fehlen großer Volksmobilisierungen hat es dem System ermöglicht, relativ stabil zu bleiben und interne Drucksituationen zu vermeiden, die andere autoritäre Regime zum Fall gebracht haben. Die demografische Situation Kubas, gekennzeichnet durch massenhafte Emigration von Regimekritikern, eine alternde Bevölkerung und erhebliche geografische Zerstreuung, hat die Fähigkeit der Bevölkerung, sich gegen das System zu mobilisieren, stark eingeschränkt. Die Emigration hat die interne kritische Masse reduziert, und die Alterung und Zerstreuung der Bevölkerung erschweren die Organisation und aktive Teilnahme an Protesten oder Widerstandsaktionen. Dies hat zur Beständigkeit des Systems beigetragen, da eine wesentliche interne Druckquelle fehlt, die es hätte herausfordern können.
4. Eine schwache Opposition: Das kubanische Regime hat über mehr als sechs Jahrzehnte hinweg eine Reihe von Strategien angewendet, um jeglichen Versuch einer organisierten Opposition zu schwächen, zu fragmentieren und zu kontrollieren. Erstens ist die PCC die einzige legale politische Partei im Land, was die Möglichkeit ausschließt, dass Oppositionsparteien am politischen Prozess teilnehmen können. Die kubanische Verfassung schreibt ausdrücklich die Rolle der PCC als führende Kraft der Gesellschaft vor und blockiert somit jede institutionelle Möglichkeit zur Schaffung politischer Alternativen. Diese Machtmonopolisierung hat jede Möglichkeit politischer Opposition formell unterdrückt, wodurch ein Umfeld geschaffen wurde, in dem politische Dissidenz sich nicht innerhalb des legalen Systems organisieren kann. Zweitens stehen Aktivisten, unabhängige Journalisten und Oppositionsführer vor willkürlichen Verhaftungen, Überwachung und ständiger Schikane, was verhindert, dass Oppositionsbewegungen wachsen und in der Bevölkerung Fuß fassen können. Dieser ständige Zustand von Repression und Fragmentierung hat die Opposition

geschwächt und ihr die Möglichkeit genommen, sich zu einer ernsthaften politischen Kraft zu entwickeln. Schließlich hat die kubanische Regierung eine offizielle Erzählung gefördert, die die Opposition delegitimiert, indem sie diese als Agenten fremder Mächte darstellt, insbesondere der USA. Diese Erzählung war wirksam, um das Vertrauen in die Dissidenten zu untergraben und sie als Bedrohung der nationalen Souveränität und nicht als legitime politische Alternative erscheinen zu lassen.

5. Aufrechterhaltung der sozialen Leistungen (Sozialpakt): Einer der Hauptquellen der politischen Legitimität der kubanischen Regierung ist ihre Fähigkeit, der gesamten Bevölkerung grundlegende Sozialleistungen zu garantieren. Seit dem Triumph der Revolution 1959 hat das Regime kostenlose und universelle Bildung, hochwertige Gesundheitsversorgung und Zugang zu grundlegenden Dienstleistungen wie Wohnen und Nahrungsmitteln sichergestellt, trotz der wirtschaftlichen Einschränkungen des Landes. Diese Leistungen wurden als fundamentale Errungenschaften der Revolution dargestellt und dienten als Legitimitätsgrundlage für das Regime. Die Aufrechterhaltung eines Mindestmaßes an materieller Sicherheit für die Mehrheit der Bevölkerung hat dazu beigetragen, Unzufriedenheit zu dämpfen und die politische Stabilität zu wahren, auch wenn das Niveau der sozialen Leistungen in den letzten Jahren abgenommen hat.
6. Repression und soziale Kontrolle: Das kubanische Regime hat ein stark strukturiertes repressives System entwickelt, das aus verschiedenen Institutionen wie der Staatssicherheit, der Nationalrevolutionären Polizei (PNR), den Komitees zur Verteidigung der Revolution (CDR) und anderen Sicherheitskräften besteht. Diese Organe überwachen nicht nur die öffentliche Ordnung, sondern verhindern auch effektiv jede Art von Opposition. Die Staatssicherheit verfügt über ein umfangreiches Netzwerk von Informanten, die systematisch Bürger überwachen, konspirative Handlungen verhindern und Proteste unterdrücken. Dies ermöglicht dem Regime, potenzielle Bedrohungen frühzeitig zu identifizieren und zu neutralisieren. Darüber hinaus kontrolliert die Regierung die Medien und die Verbreitung von Informationen, was ihr einen Monopolstatus über die Informationen gibt, die die Bevölkerung erreicht. Diese Medienkontrolle, in Kombination mit begrenztem Internetzugang, verhindert die Verbreitung oppositioneller Ideen. Allerdings beginnt der Einfluss dieses Monopols mit dem

zunehmenden Zugang zu Internet und unabhängiger Presse zu schwinden. Trotzdem bleibt die Repression selektiv und fokussiert sich auf Einzelpersonen oder Gruppen, die als unmittelbare Bedrohungen für die Stabilität des Regimes angesehen werden. Arbiträre Verhaftungen und juristische Einschüchterung sind gängige Mittel, um Dissens zu unterdrücken.

Wie gezeigt, bestätigen diese Faktoren die Hypothese, dass Kuba trotz zahlreicher Transformationsprozesse und günstiger Bedingungen für einen politischen Übergang, wie einer wirtschaftlichen Krise, einem Machtwechsel, einem Verlust an politischer Legitimität und zunehmenden Erwartungen auf Veränderung, nicht zur Demokratie übergegangen ist. Die Kontinuität des sozialistischen Systems in Kuba lässt sich auf strukturelle Faktoren wie ein hohes Maß an Institutionalisierung und die Beseitigung unabhängiger Machtzentren zurückführen. In Abbildung 2: Hypothese 2 (eigene Darstellung) wird die Beziehung zwischen den Variablen und der zentralen Hypothese dargestellt. Die Faktoren 1 bis 6 liefern eine Erklärung für die fortwährende Kontinuität und das Fortbestehen des Sozialismus in Kuba bis in die Gegenwart.

Abbildung 2: Hypothese 2

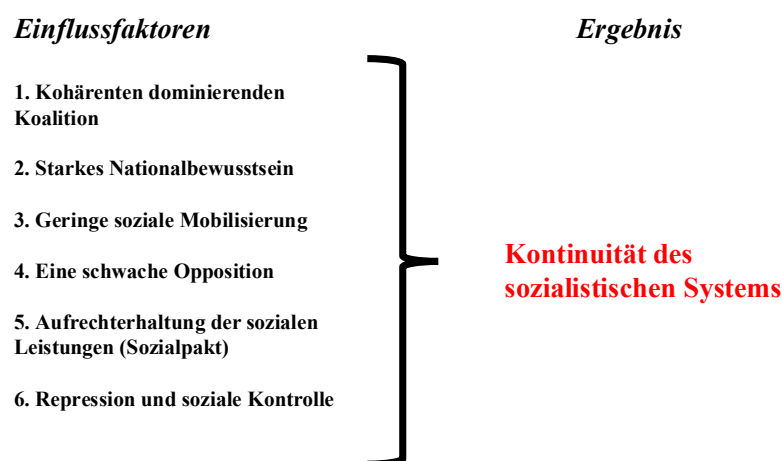


Abbildung 2. Eigene Darstellung basierend auf der abhängigen Variable und den unabhängigen Variablen.

4. HAUPTBEITRÄGE DER FORSCHUNG UND ZUKÜNFTIGE FORSCHUNGSLINIEN

Diese Doktorarbeit leistet durch die Sammlung und Analyse empirischer Daten sowie die Berücksichtigung verschiedener Perspektiven bedeutende Beiträge zum Verständnis von Kuba und den politischen sowie sozialen Reformen in Übergangskontexten. Die Kombination von quantitativen und qualitativen Methoden ermöglicht ein umfassenderes Bild der soziopolitischen Dynamiken in Kuba. Besonders wertvoll sind die erhobenen Daten, da die begrenzte Verfügbarkeit öffentlicher Meinungsumfragen in Kuba das Verständnis der Wahrnehmungen und der Auswirkungen der Reformen aus der Sicht der Bevölkerung fördert.

Die Umfrage erhebt Informationen in folgenden Bereichen:

- Kollektives Vorstellungsbild: Wahrnehmung der Bürger/innen über die soziale und politische Realität des Landes.
- Bewertung öffentlicher Dienstleistungen: Meinungen zur Qualität und Zugänglichkeit der vom Staat bereitgestellten Dienstleistungen.
- Demografische Daten: Informationen zu Alter, Geschlecht, Bildungsniveau und Beruf der Befragten.
- Soziale Mobilisierung: Teilnahme an politischen und sozialen Aktivitäten sowie Einstellungen zur kollektiven Mobilisierung.

Zusätzlich ergänzen tiefgehende Interviews mit Akademikern aus verschiedenen Disziplinen, die auf Kuba spezialisiert sind, die quantitativen Daten um qualitative Perspektiven. Diese Interviews bieten eine fundierte Diskussion und eine differenzierte Analyse der internen Dynamiken des Landes. Durch die Berücksichtigung unterschiedlicher Ansätze und politischer Positionen vermittelt die Studie eine ausgewogene und umfassende Sichtweise, die Verzerrungen, wie sie in einigen internationalen Veröffentlichungen vorkommen, vermeidet.

Die durchgeführte historische Überprüfung trägt zudem zu einem besseren Verständnis der aktuellen soziopolitischen Transformationen aus einer vergleichenden zeitlichen Perspektive bei.

Abschließend ist anzumerken, dass es trotz dieser wertvollen Beiträge zur Forschung über die soziopolitische Situation in Kuba wünschenswert wäre, in zukünftigen Studien regelmäßige Meinungsumfragen durchzuführen, um die

Entwicklung der öffentlichen Meinung zu verfolgen. Darüber hinaus könnten tiefgehende Interviews mit Mitgliedern der Kommunistischen Partei und der Streitkräfte durchgeführt werden, um das interne Maß an Kohäsion empirisch zu analysieren. Angesichts der dynamischen Natur des Systems ist es unerlässlich, weiterhin zu erforschen, wie sich die Politik, Gesellschaft und Wirtschaft des Landes entwickeln.

CHAPTER 6: GENERAL CONCLUSIONS

This chapter aims to systematically organize the conclusions of this doctoral research and critically evaluate the hypotheses presented. To achieve this, the chapter is structured into four main sections and two subsections:

1. Key topics Framing the structure of the thesis
2. General Conclusions
3. Synthesis of results
 - 3.1 The reform process and its implications: Hypothesis 1
 - 3.2 Factors explaining the continuity of the socialist system in Cuba: Hypothesis 2
4. Main contributions and future research directions

1. KEY TOPICS FRAMING THE STRUCTURE OF THE THESIS

This research is structured around four central axes, which are developed across five chapters. The first axis, presented in Chapter 1, offers an historical overview of the major sociopolitical changes in Cuba, covering the colonial period to the end of 2022. This historical analysis provides insight into the most significant transformations and helps to explain the origins of the reform process in Cuba, as well as its key consequences. The second axis addressed in the second chapter, focuses on the social transformations in relation to the degree of equity in accessing education, healthcare, employment, and financial resources. It also examines the evolution of society's (political imaginary) and participation in oppositional movements. The third axis, discussed in Chapter 3, focusses on international dynamics examining the political influence of various states on Cuban national politics and the endurance of its political system. Finally, the fourth axis, analyzed through the lens of transition studies, examines political changes, the degree of liberalization between 2008 and 2023, the nature of leadership, and the factors contributing to the continuity of the Cuban political system.

2. GENERAL CONCLUSIONS

This research draws several key conclusions regarding the political, economic, and social effects of the reforms initiated in 2008. A significant finding is that the economic reforms implemented between 2008 and 2023 have deepened economic and racial disparities within Cuban society by introducing market elements that contradict the foundational principles of socialism.

Politically, a generational shift has occurred, accompanied by reforms such as the adoption of the new Constitution and the Family Code, which indicate a trend toward greater liberalization and an adaptation of the state to a more diverse society. Nevertheless, the regime has not transitioned into a conventional democracy; it continues to uphold a one-party system and has intensified levels of repression.

The analysis also challenges the characterization of Cuba as a patrimonial or sultanic regime. Since Miguel Díaz-Canel assumed power in 2018, the political system has shifted toward greater institutionalization, moving away from the personalism that characterized Fidel Castro's leadership, in an effort to ensure the continuity of the socialist project. However, there remains an ongoing debate about whether the reforms genuinely adhere to socialist principles, aim to preserve the socialist system, or represent a form of authoritarian bureaucratization.

In the realm of foreign policy, Cuba has transitioned from dependence on the Soviet bloc to adopting a more diversified and pragmatic strategy. This expanded network of alliances has enabled Cuba to sustain its socialist model, navigate the restrictions imposed by the U.S. embargo, and adapt to evolving global dynamics. Additionally, Cuba's leadership in international mediations and its prestige in global forums have strengthened its position both regionally and domestically. However, while international pressure has not weakened the regime, it has reinforced nationalist and patriotic sentiments, further consolidating the government's legitimacy. Nevertheless, data suggests a decline in anti-imperialist sentiment among the population, which could potentially undermine this legitimacy in the future.

Lastly, while the factors explaining why Cuba has not transitioned to democracy so far are identifiable, the future of the island remains uncertain. The prospect of a democratic shift, far from being definitive, remains highly unpredictable.

3. SYNTHESIS OF RESULTS

This section synthesizes the primary results of the research and addresses the two central questions posed in the introductory chapter.

A) *What prompted the initiation of the reform process in 2008, and what sociopolitical implications have the political and economic reforms introduced since then had—and continue to have—on Cuba?*

B) *Despite an adverse economic situation, restrictions on political freedoms, and significant socioeconomic and political changes, why has citizen mobilization in favor of economic and political reforms in Cuba remained limited, and why has the country not transitioned to democracy?*

The section is divided into subsections 3.1 and 3.2. In subsection 3.1 the political events and their socioeconomic consequences in Cuba since 2008 will be examined, contrasting the results with hypothesis 1:

“Cuba is undergoing a significant socioeconomic transformation, driven by a series of economic and political reforms and counter-reforms since the 1990s, which intensified in 2008. These reforms have led to increased social inequalities and conflict with the socialist principles established by the 1959 revolution. As a result, despite not transitioning to a conventional democracy, Cuba is undergoing a fourth socioeconomic transformation, shifting from a purely socialist system to a hybrid market system.”

In subsection 3.2 the reasons why the political system remains stable will be analyzed, contrasting the results with the proposed hypothesis 2:

“Despite exhibiting certain characteristics typical of transitional processes—such as a succession crisis, liberalization, decreased political legitimacy and an economic crisis (O’Donnell et al., 1994)—Cuba has not transitioned to conventional democracy due to the following factors:

- 1. The maintenance of a cohesive dominant coalition*
- 2. A strong nationalist sentiment*
- 3. Low social mobilization in the form of protests*
- 4. A weak opposition*
- 5. The maintenance of social benefits (Social Pact)*
- 6. Repression and social control.”*

3.1 THE REFORM PROCESS AND ITS IMPLICATIONS: HYPOTHESIS 1

A) „*What prompted the initiation of the reform process in 2008, and what sociopolitical implications have the political and economic reforms introduced since then had—and continue to have—on Cuba?*”

Key political events essential to understand the political process in Cuba can be framed through three major sociopolitical transformations. The first was the Spanish colonization which laid the foundations of the island’s social and economic structure. The second significant transformation occurred with the shift from a colony to a liberal republic, heavily influenced and tutored by the United States. While this period introduced a republican institutional framework, it also generated tensions rooted in foreign dependence. The third and perhaps most decisive transformation was the 1959 Revolution which overthrew the dictatorship of Fulgencio Batista and established a socialist system. This revolution not only changed the economic model by eliminating the private sector and the landowning class but also consolidated strong nationalism and anti-imperialist rhetoric—two crucial factors for political cohesion and popular support.

Regarding the sociopolitical situation in 2008, Fidel Castro’s retirement after 50 years in power marked a critical turning point. The economic crisis resulting from the collapse of the Soviet Union in the 1990s forced the Cuban government to adopt capitalist measures to preserve the socialist system although Castro attempted to reverse them in the 2000s with support from Venezuelan oil. However, the economic crisis, compounded by the need for political succession, made the implementation of reforms inevitable once Raúl Castro assumed power in 2008. These reforms, reflected in significant changes such as the 2019 Constitution and the 2022 Family Code, were designed to address an ailing economy, growing social inequality, and a generational change in politics. Thus, the 2008 context set the stage for a political and economic reform process necessary to adapt the country to new realities.

Through the collection of data, surveys and in-depth expert interviews, significant patterns and trends emerge. In addressing the second part of the question it can be concluded that the reform process has had several sociopolitical implications:

- Politically, the process has marked a generational transition in leadership with younger leaders assuming positions of power. However, existing power structures continue to limit the influence of the new leadership, preventing a full transformation in political authority.

- Economically, the introduction of market elements and the expansion of the private sector have created new jobs and economic opportunities, yet they have also exacerbated income inequalities. These changes have made economic disparities, population aging, and racial differences more pronounced, potentially increasing the marginalization of the Afro-Cuban population and generating social tensions.
- Despite the retention of universal health and education systems, the quality of these services is deteriorating, putting human capital and social protection at risk. This underscores the urgent need for critical reforms to strengthen both the economic and educational systems, particularly in the context of the ongoing economic and political crisis, which is manifesting in the growing demands for change expressed through protest movements.
- Regarding the generational ideological divide, the analysis reveals significant differences in perceptions and attitudes toward the political system between different age groups. Younger generations tend to prioritize addressing economic problems over maintaining revolutionary ideals, signalling increased criticism of the regime, which is seen as more authoritarian than liberalizing. The advent of the internet and the migration reform has exposed Cuban society to a more pluralistic environment, facilitating a more open exchange of ideas and leading to shifts in personal and collective values.

As evidenced by these implications, Cuba is undergoing a complex process of change that involves social stratification and socioeconomic dynamics influenced by racial and demographic factors. This process is generating tensions between traditional values and emerging ones, with considerable areas of compromise and adjustment. While political changes are occurring more slowly, the diversification and pluralization of sociocultural, religious, economic and political spheres are significantly reshaping Cuban society.

This indicates that, despite not transitioning to a conventional democracy, Cuba is experiencing a fourth socioeconomic transformation. The country is transitioning from a purely socialist system to a hybrid market system, a shift that contradicts the revolutionary principles of 1959. Based on these conclusions, we can affirm Hypothesis 1.

Figure 1: Hypothesis 1

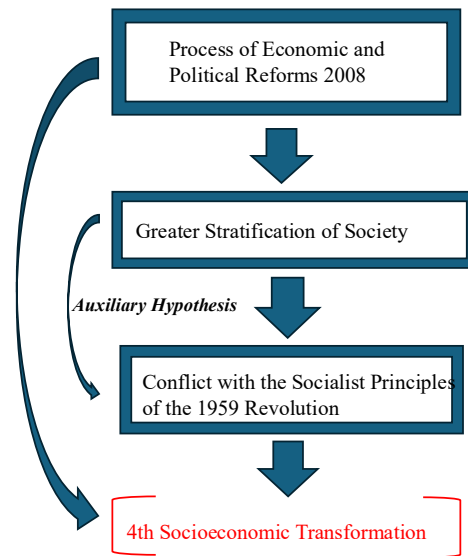


Figure 1 Hypothesis 1. Created by the author, illustrates the relationship between the variables of the hypothesis.

3.2 FACTORS EXPLAINING THE CONTINUITY OF THE SOCIALIST SYSTEM IN CUBA: HYPOTHESIS 2

B) *“Despite an adverse economic situation, restrictions on political freedoms, and significant socioeconomic and political changes, why has citizen mobilization in favor of economic and political reforms in Cuba remained limited, and why has the country not transitioned to democracy?”*

The general hypothesis put forward is that Cuba has not transitioned to democracy due to a combination of interrelated factors. These include:

1. The persistence of a cohesive dominant coalition
2. The prevalence of a strong nationalist sentiment
3. The limited social mobilization, particularly in the form of protests
4. The fragmentation and weakness of the opposition
5. The ongoing provision of social benefits (the social pact)
6. The extensive use of repression and social control mechanisms

To verify this hypothesis, the six factors have been analysed throughout the various chapters:

1. The maintenance of a cohesive dominant coalition: Since the triumph of the Revolution, Cuba's leadership, initially under Fidel Castro and later Raúl Castro,

along with other key figures from the Communist Party of Cuba (PCC), has successfully preserved a robust cohesion among the political, military and bureaucratic elites. The PCC serves as the central institution that consolidates power and ensures the loyalty of critical state actors. The political-military elite shares a unified ideological vision—anchored in socialism and anti-imperialism—and in many instances, has been part of the revolutionary movement from its inception, fostering a collective historical narrative. The Revolutionary Armed Forces (FAR) and state security apparatus have played an indispensable role in safeguarding the system. Unlike in other nations where the military may evolve into an autonomous or destabilizing force, in Cuba the FAR are intricately embedded within the political structure. Their close ties with the PCC leadership and active involvement in both the economic and political domains have guaranteed their allegiance to the system, effectively preventing military coups or divisions within the security apparatus.

2. A strong nationalist sentiment: The deep-rooted nationalist and patriotic sentiment in Cuba is a pivotal factor in explaining the enduring stability of the socialist political system. The regime has adeptly harnessed this sentiment to reinforce its legitimacy, unite the population and counteract external pressures. This nationalist pride has historically been a driving force behind major milestones in Cuba's political evolution, including its fight for independence from Spain in 1898 and the 1959 revolution. Since the 1959 Revolution, the Cuban government has closely intertwined its political and socialist agenda with a narrative of resistance and national sovereignty. The Revolution is portrayed not only as a socialist transformation but as the continuation of the island's 19th-century struggle for independence, championed by national heroes like José Martí. This narrative has enabled the regime to cultivate legitimacy by presenting itself as the protector of Cuba's independence, particularly against foreign domination, with the United States cast as a historical adversary. The resulting national pride and collective resistance have fostered a sense of unity within Cuban society, reinforcing the regime's legitimacy in a way that transcends economic fluctuations and external challenges. As a consequence, this strong sense of nationalism has played a critical role in maintaining political stability, even amidst periods of internal and external crises.

3. Low social mobilization in the form of protests: The limited social mobilization, particularly in the form of protests, plays a significant role in ensuring the resilience of the Cuban socialist system. The regime has effectively employed a combination of state control, selective repression, media manipulation and an extensive surveillance apparatus to prevent and neutralize the formation of substantial opposition movements. This suppression of large-scale popular mobilizations has allowed the political system to maintain relative stability, shielding it from the kinds of internal pressures that have historically precipitated the collapse of other authoritarian regimes worldwide. In parallel, survey data reflects a low level of participation in advocacy activities, underscoring the weakness of Cuba's civil society.

Further complicating the situation is Cuba's demographic structure, characterized by a significant exodus of politically critical individuals, an aging population and notable geographic dispersion. These factors have considerably diminished the population's ability to mobilize against the regime. Emigration has weakened the internal critical mass necessary to instigate protest movements, while the aging population and widespread geographic distribution make organizing and participating in demonstrations or acts of resistance increasingly challenging. Consequently, this combination of demographic shifts and state repression has played a crucial role in the enduring strength of the socialist system, effectively removing a vital source of internal opposition that might otherwise have posed a challenge to its continued existence.

4. A weak opposition: Over the course of more than six decades the Cuban regime has employed a variety of strategies aimed at weakening, fragmenting, and controlling any attempts at organized political opposition. Foremost among these strategies is the establishment of the Communist Party of Cuba (PCC) as the sole legal political entity in the country, effectively eliminating the possibility of opposition parties participating in the political process. The Cuban constitution explicitly defines the PCC as the leading force in society, closing off institutional avenues for the creation of political alternatives. This monopoly of political power has effectively blocked any formal opposition, creating a political environment in which dissent cannot organize within the existing legal system.

Activists, independent journalists and opposition leaders routinely face arbitrary arrests, harassment, surveillance and targeted smear campaigns. The

State Security Service plays a central role in monitoring and dismantling any attempts at organizing opposition, preventing these movements from growing or gaining traction among the population. The pervasive climate of intimidation and selective repression not only weakens the opposition but also discourages many citizens from participating in dissenting movements for fear of personal retaliation.

Moreover, opposition groups in Cuba have historically been fragmented, lacking a unified platform or clear organizational structure. This disunity is, in part, a result of the ongoing repression which prevents opposition movements from organizing in a coordinated manner. As a result, the opposition remains divided into small, isolated factions which, despite their courage, lack the resources, cohesive leadership and mobilization capacity necessary to mount a serious challenge to the regime. Many prominent opposition figures have been exiled, further isolating them from the Cuban population and limiting their ability to influence change from within the country.

The Cuban government has also actively promoted an official narrative that delegitimizes the opposition, framing them as agents of foreign powers, particularly the United States. Opponents are frequently depicted as counter-revolutionaries or mercenaries serving external interests, which weakens their legitimacy in the eyes of a population educated in anti-imperialist and revolutionary discourse. This narrative has effectively fostered distrust towards dissidents, causing much of the population to view them as a threat to national sovereignty, rather than as viable political alternatives.

In addition, the majority of Cubans remain economically dependent on the state which controls the primary sectors of the economy, including public sector employment, social services, food distribution and essential resources. This economic dependence creates a climate of fear and reluctance to openly express discontent or join opposition movements, as citizens risk losing their livelihoods or basic social benefits if they do. The regime's ability to withdraw economic support as a punitive measure acts as a powerful deterrent to political engagement.

Finally, the Cuban diaspora, particularly in the United States, has played a role in supporting internal opposition efforts, yet has also been a source of division and isolation. The Cuban government has exploited the tensions between the internal opposition and the exile community to portray dissenters as instruments

of foreign intervention. Although the exile community contributes economically through remittances and financial backing of certain opposition groups, its political influence on the island remains limited. The regime's narrative continues to frame the exile community as enemies of the Revolution, further isolating internal opposition from external support. By keeping the opposition fragmented, delegitimized and weak, the Cuban government has effectively ensured that no political actor is capable of mobilizing a broad-based challenge to the regime. This control over the opposition has been a cornerstone of the regime's longevity, enabling it to remain in power despite internal economic challenges and external pressures.

5. Maintenance of social benefits (Social Pact): One of the principal sources of legitimacy for the Cuban government has been its ability to provide basic social services to the entire population. Since the success of the Revolution in 1959, the regime has guaranteed free and universal education, high-quality healthcare and access to essential services such as housing and food, despite the country's economic limitations. These achievements have been framed as fundamental victories of the Revolution and the government has built its narrative around the idea that the socialist system is the only political structure capable of ensuring these social rights. The provision of material welfare has therefore been a crucial pillar of political legitimacy. For many Cubans, particularly in the early decades following the Revolution, access to essential services represented a significant improvement in their quality of life when compared to the pervasive inequality and widespread poverty that existed prior to 1959. These social gains have been consistently emphasized by the government as a primary justification for the continued existence of the socialist system and as a means of rejecting political alternatives. In this context the regime has framed itself as the guardian of social justice and equitable access to basic needs, reinforcing its legitimacy through its capacity to meet these fundamental demands.

Furthermore, the provision of social benefits has functioned as a buffer against popular discontent. Despite enduring economic challenges—most notably the Special Period in the 1990s and more recent crises exacerbated by the U.S. embargo and the global pandemic—the Cuban state has maintained a social security system that guarantees a minimum standard of living for the majority of the population. This includes access to food through the rationing system, free

education, healthcare and certain subsidies in key sectors. These programs have helped mitigate dissatisfaction, even in times of severe economic strain.

However, in recent years the growing inequality within the country and the reduction in the level of social protection due to economic pressures have begun to undermine the regime's legitimacy. While the provision of social benefits remains an important tool for maintaining stability, its role in sustaining political loyalty has diminished as the effectiveness of the social safety net has been eroded. The persistence of these issues has reduced the salience of this factor in legitimizing the government today, as many citizens experience a decline in their standard of living and become increasingly critical of the system's ability to meet their needs. This evolving dynamic signifies a shift in the foundations of the regime's political legitimacy with the promise of social benefits becoming less convincing in the face of growing economic inequality and diminished state resources.

6. Repression and social control: The Cuban government has developed an intricate and highly organized repressive apparatus designed to monitor, control and suppress any opposition to the regime. Central to this system are institutions such as the State Security, the National Revolutionary Police (PNR), the Committees for the Defense of the Revolution (CDRs) and other security forces. These agencies are responsible not only for maintaining public order but also for detecting and neutralizing any activities or individuals perceived as a threat to the regime. State Security, in particular, operates through an extensive network of informants and agents tasked with surveilling citizens, preemptively identifying dissident activities and preventing the organization of protests or opposition movements. This preventive surveillance allows the regime to act swiftly, detaining potential dissenters before they can gain momentum, subjecting them to arbitrary arrests, detention and intimidation.

Arbitrary detention, expedited trials and harsh prison sentences for those deemed to be political offenders are common methods of repression in Cuba. Legal mechanisms, including laws that criminalize activities such as "public disorder", "sedition" or "spreading enemy propaganda," are frequently employed to suppress dissent. Alongside legal repression, the government uses media campaigns to discredit opponents, further discouraging any public challenge to the state's authority. These efforts create a climate of fear, where potential

dissenters are deterred from protesting or publicly opposing the regime due to the threat of legal and extrajudicial punishment.

A key component of the regime's social control strategy is the Committees for the Defence of the Revolution (CDRs), which were established in 1960. Operating at the neighbourhood level, the CDRs are tasked with monitoring citizens' activities, identifying suspicious behaviours and reporting any actions perceived as counter-revolutionary. These committees function as a decentralized surveillance network, encouraging neighbours to keep a watchful eye on one another and fostering a culture of self-censorship and mutual distrust. This system of community surveillance makes it exceedingly difficult to organize opposition or dissent at the local level, as any perceived subversive activity can be quickly reported to authorities. In addition to their role in surveillance, the CDRs are used to organize government-supporting events and promote regime propaganda, reinforcing the official narrative while further stifling the space available for political alternatives.

The Cuban government also exerts control over the flow of information through its monopolistic control of the media. From television and radio to print and digital outlets, state-controlled media dominates the informational landscape, enabling the regime to shape the political narrative and maintain the legitimacy of the socialist system. Independent journalism is severely restricted, and access to the internet remains limited with the state tightly controlling online discourse.

However, recent years have seen a gradual erosion of the state's media monopoly as access to the internet has expanded and independent media outlets have begun to emerge, albeit under constant threat of censorship. Despite this, the government still exerts considerable influence over the information citizens receive, which remains a key tool for managing public opinion and preventing the spread of opposition viewpoints.

The repression in Cuba, while pervasive, is generally selective, targeting individuals or groups that are perceived as immediate threats to the regime's stability. Opposition leaders, human rights defenders, independent journalists and activists are subject to arbitrary detentions, harassment and intimidation. These actions are often conducted discreetly, sending a clear message to the population that challenging the regime will result in severe consequences. Economic coercion is also a powerful tool of control. Those who are perceived as disloyal or engaged

in dissent may face job discrimination, denial of educational opportunities or even exclusion from access to essential resources further reinforcing the pressure to abandon any form of opposition. While the rise of the private sector has somewhat weakened the state's coercive power, economic control remains a significant leverage point for the regime.

The Cuban judicial system is subordinate to political power and the law is often used as an instrument to quash dissent. Vague and politically motivated legal charges, such as "public disorder" or "spreading enemy propaganda" are regularly employed to criminalize opposition, with dissenters subjected to lengthy prison sentences without fair trials or legal recourse. This ensures that opposition to the regime remains illegal and punishable, deterring would-be activists from challenging the government.

The pervasive culture of repression and social control has cultivated an atmosphere of self-censorship among the Cuban population. Over decades, citizens have internalized the risks of expressing criticism or engaging in political discourse, knowing that any deviation from the official line could result in state-sanctioned retaliation. As a result, many Cubans choose to remain silent or disengage from political matters entirely, preferring to avoid attracting unwanted attention from authorities. This culture of self-censorship is one of the most effective mechanisms of control employed by the regime, allowing it to maintain dominance with minimal direct violence. Rather than relying on mass repression, the Cuban government has cultivated an environment where fear, surveillance and social pressure are sufficient to suppress dissent and maintain stability.

As demonstrated through the application of the analytical model, the factors identified are directly linked to the continued stability of the Cuban political regime, despite the country undergoing several significant transformations and possessing elements that could have facilitated a potential political transition. These elements include:

- a) An economic crisis
- b) A process of power succession
- c) A decline in political legitimacy
- d) Growing public expectations for change

e) Actions by the regime that provoke widespread indignation among the population

Considering these developments, I propose that the persistence of the socialist system in Cuba is primarily driven by factors characteristic of revolutionary regimes, particularly those arising from indigenous revolutions. Additionally, structural elements such as a high degree of institutionalization and the dismantling of independent power centres have played a crucial role in preserving the regime. While variables such as the personalization of power, the economic context, or international political pressures may contribute to the system's endurance, they are insufficient on their own to account for the continued survival of socialism in Cuba over the course of more than six decades.

Figure 2: Hypothesis 2, visually represents the relationship between these key factors and the main hypothesis, illustrating how factors 1 to 6 collectively explain the ongoing continuity and resilience of the Cuban socialist system.

Figure 2: Hypothesis 2

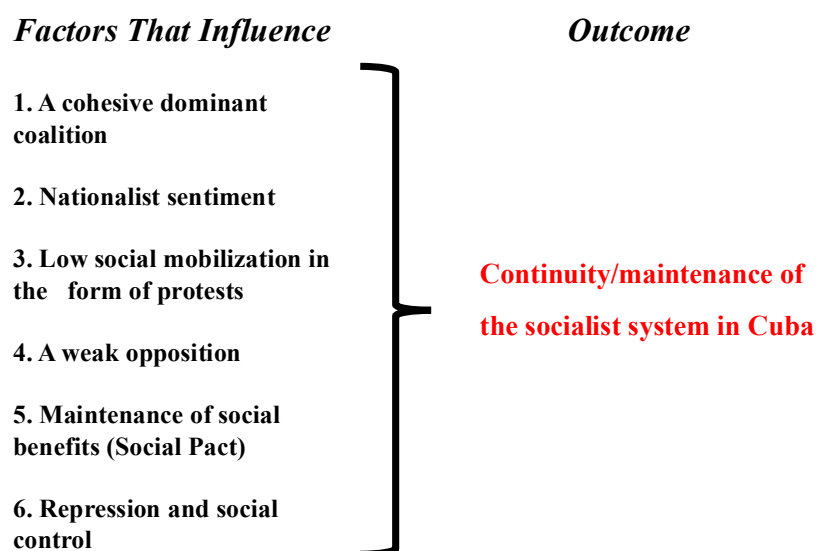


Figure 2 Hypothesis 2. Created by the author, illustrates the relationship between the variables of the hypothesis

4. MAIN CONTRIBUTIONS AND FUTURE RESEARCH

DIRECTIONS

This doctoral thesis makes several important contributions to the understanding of Cuba, as well as to the study of political and social reforms within contexts of transition. By integrating both quantitative and qualitative methods, this research offers a comprehensive and multidimensional perspective on the sociopolitical dynamics of Cuba. The combination of these methodologies provides a more nuanced understanding, particularly in a country where empirical data and public opinion surveys are limited. The data collected in this study holds particular value for assessing the perceptions and impacts of reforms from the perspective of Cuban citizens. Specifically, the survey covers the following areas:

- **Collective Imaginary:** Citizens' perceptions of the country's social and political realities.
- **Public Services Evaluation:** Public opinions on the quality, accessibility and effectiveness of state-provided services.
- **Demographic Data:** Information regarding respondents' age, gender, educational level and occupation.
- **Social Mobilization:** Participation in political and social activities and attitudes toward collective mobilization.

Additionally, the in-depth interviews conducted with experts from various academic disciplines offer qualitative insights that complement the quantitative data. These interviews provide a more robust academic debate, enhancing the depth of analysis regarding Cuba's internal dynamics. By incorporating diverse perspectives and political positions, the research offers a balanced and well-rounded examination, thus avoiding the biases that may be found in some international publications. Moreover, the historical review included in the thesis helps contextualize the current sociopolitical transformations, offering a comparative perspective over time.

While the contributions of this research to the understanding of Cuba's sociopolitical landscape are significant, there are still avenues for future inquiry. Notably, periodic public opinion surveys would allow for tracking the evolution of public sentiment and provide valuable data on shifting political and social trends. Additionally, conducting in-depth interviews with members of the Communist Party and the Armed

Forces could offer empirical insights into the internal cohesion of the regime. Given the dynamic nature of the system, it is crucial that future research continue to explore how Cuba's politics, society and economy evolve over time, providing up-to-date and comprehensive analyses.

BIBLIOGRAFÍA

Alemán, A. (2021) Lazos entre China y Cuba: una visión general del período 1900-2020 *Intus - Legere Historia*, 15(1), pp.135–152.

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (2024): *Aecid.es*. Disponible en <https://www.aecid.es/d%C3%B3nde-cooperamos/am%C3%A9rica-latina-y-caribe/cuba> [consulta: 17 marzo 2024].

Aguirre, Benigno E. (2002): “Social Control in Cuba”. *Latin American politics and society*, 44 (2), pp. 67–98.

Alzugaray, C. (2012): “Las (inexistentes) relaciones Cuba-Estados Unidos en tiempos de cambio”, *Nueva sociedad*, (242), pp. 139–150.

Alzugaray Treto, C. (2009): “Cuba cincuenta años después: continuidad y cambio político”, *Temas*, (60), pp. 37–47.

Amara, E., Christianse, K. y Dedio, F. (2016) *Geheimnes Kuba. Ploybad*. [Video online]. Disponible en: <https://www.netflix.com/title/80109535> [Consulta: 26 de junio 2020].

Amnistía Internacional (2022) Cuba: *El nuevo Código Penal presenta un panorama aterrador para 2023 y años posteriores*. Disponible en <https://www.amnesty.org/es/latest/press-release/2022/12/cuba-el-nuevo-codigo-penal-presenta-un-panorama-aterrador-para-2023-y-anos-posteriores/> [Consulta: 17 marzo 2024].

Anaya Cruz, B. y García Álvarez, A. (2023): “Reflexiones necesarias sobre seguridad alimentaria en Cuba”. *International Journal of Cuban Studies*, 15(1), pp. 109-125

Anaya Cruz B. y García Álvarez, A. (2022): “Agroalimentos, ¿Estratégicos más allá de la pandemia?”, en: Hidalgo de los Santos, V. ed., *La economía cubana pospandemia de COVID-19*. La Habana: Editorial UH, pp. 117–154.

Anaya Cruz, B. y García Álvarez, A. (2021): “Política social en Cuba: logros y retos desde la administración pública”, en B. Hoffmann, ed., *Políticas sociales y reforma institucional en la Cuba pos-COVID*, Berlon: Verlag Barbara Budrich, Berlín, pp. 51–80.

Antonio Gramsci y Valentino Gerratana (2021): *Quaderni del carcere*, Einaudi.

Arenas, R. (1990): *Viaje a la Habana, Novela en tres viajes*, Madrid, Mondadori.

Arias Rivera, M.L. (2021): “El bloqueo estadounidense contra Cuba. Una actualización, Política internacional”, *Política Internacional Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García*, 3(4), pp.116–133.

Asuntos Globales Canadá (2022): *Relaciones Cuba-Canadá*. Canada.ca. Disponible en: <https://www.international.gc.ca/country-pays/cuba/relations.aspx?lang=spa> [Consulta: 18 de octubre 2024].

Ayuso, A. y Gratiús, S. (2022): “Cuba, entre América Latina y el Caribe: Un modelo de inserción internacional sui generis”, en Gratiús, S. and Pellón Azopardo, R., ed., *Cuba y la Unión Europea Cooperación Interregional e Inserción Global*, CIDOB, Ediciones, Barcelona, pp. 109–129.

Baeza Flores, A. (1954): *Vida de Jose Martí el hombre íntimo y el hombre público*, La Habana, Premio Nacional del Centenario de Martí.

Baeza Freer, J. (2022): “Política exterior de los Estados Unidos bajo Donald Trump: el populismo jacksoniano como método para enfrentarse a Latinoamérica”, *Política (Universidad de Chile. Instituto de Ciencia Política)*, 60(2), pp. 129–152.

Banco Mundial (2024): *Inflación, Deflactor del PIB: Series vinculadas (% anual)- Cuba*. Disponible en: <https://data.worldbank.org> [consulta: 11 marzo 2024].

Banco Mundial (2022): *World Bank Open Data*. Disponible en: <https://data.worldbank.org> [consulta: 25 marzo 2024].

Berg-Rodríguez, A. (2020): “Del nuevo modelo político al primer Acuerdo UE-Cuba”, *Perfiles latinoamericano: Revista de la Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 28(56), pp. 235–259. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-76532020000200235&script=sci_abstract [Consulta: 30 de noviembre 2022].

Blanco, J.A. (2008): “La transformación política del régimen cubano: una perspectiva desde la conflictología”, *Documento de Trabajo Real Instituto Elcano*, (32), pp. 1-37.

Bourdieu, P. (1979): *La distinction. Critique sociale du jugement*, Paris. Les Editions de Minuit.

Brenner, P. (2015): *A contemporary Cuba reader: the revolution under Raúl Castro*. Lanham, Md.: Rowman And Littlefield.

Cabrera Infante, G. (2005): “La Castroenteritis aguda” *El País*, 27 de febrero. Disponible en: https://elpais.com/diario/2005/02/27/opinion/1109458807_850215.html [Consulta: 08 de noviembre 2023].

Cardoso, T. (2021): “Gobierno reconoce faltante de "120 medicamentos básicos". *Martí Noticias.*, 23 de junio. Disponible en: <https://www.martinoticias.com/a/gobierno-reconoce-faltante-de-120-medicamentos-basicos-en-cuba/298021.html> [consulta: 1 marzo 2024].

Carothers, T. (2002): “The End of the Transition Paradigm”, *Journal of Democracy*, 13(1), pp. 5- 21

Castoriadis, C. y Blamey, K. (1987): *The imaginary institution of society*. MIT Press.

Castrizano Marquetti, M.L. (2023): “Fidel Castro y el antimperialismo frente a Estados Unidos en el período 1959-1961”, *Política internacional*, 5(2), 111–118.

Castro Ruz, F. (1999): *La historia me absolverá*. Tafalla: Txalaparta.

Castro, F. (1961): Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz el 16 de abril de 1961 [Discurso]. La Habana, 16 de abril de 1961. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/fl60461e.html> [Consulta: 28 de diciembre 2024].

Castro Ruz, R. (2009): *Discurso pronunciado por el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, General de Ejército Raúl Castro Ruz en la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones*. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2009/esp/r201209e.html> [Consulta: 24 de Marzo de 2024].

Celecia, C. (2017): “La comunicación pública de la oposición política en Cuba: indagaciones para un estado de la cuestión”, *Revista de Comunicación*, 16 (1), pp. 29–54.

Centeno, R.I. (2018): “El nuevo posttotalitarismo cubano: Un balance del raulismo”, en R. Rojas, V.C. Bobes y A. Chaguaceda, ed., *El cambio constitucional en Cuba: actores, instituciones y leyes de un proceso político*, Mexico: FCE - Fondo de Cultura Económica.

Cevera, C. (2018): *La leyenda negra en 1898: España, el país más odiado por Estados Unidos*. Diario ABC, 12 de abril. Disponible en: https://www.abc.es/historia/abci-leyenda-negra-1898-espana-pais-mas-odiado-estados-unidos-201804120201_noticia.html [Consulta: 21 de mayo 2024].

Chaguaceda, A. y Cilano, J. (2021): “Cuba: desafíos de la sociedad civil”, en L. Obregón González y H. Dilla Alfonso ed., *Cuba posrevolucionaria. Una mirada panorámica* Buenos Aires: Editorial Dunken, pp. 208.

Chofre, J. (2024): “La Constitución cubana y la imposibilidad estructural del ejercicio de los derechos”, *Cuba Capacity Building Project*. Disponible en: <https://horizontecubano.law.columbia.edu/news/la-constitucion-cubana-y-la-imposibilidad-estructural-del-ejercicio-de-los-derechos> [Consulta: 15 de agosto 2024].

Chofre-Sirvent, J. (2021): “La Constitución de Cuba de 2019 y el constitucionalismo socialista: realidades y desafíos” en B. Hoffmann, ed., *Políticas sociales y reforma institucional en la Cuba pos-COVID*, Verlag Barbara Budrich, Berlin, pp. 267-284.

Chomsky, N. y Prashad, V. (2024): *Sobre Cuba: 70 años de revolución y lucha*. Capitán Swing.

Colectivo de autores (2013): *De Colón al siglo XXI: breve historia de Cuba*, La Habana, Editorial Capitán San Luis.

Colomer, J.M. (2002): “Los militares «duros» y la transición en Cuba”, *Encuentro*, pp. 148–167.

Colomer, J. (1994): “Teorías de la transición”, *Revista de estudios políticos*, (86), pp.243.

Constitución de la República (2019) República de Cuba, La Habana.

Constitución de la República (1992) República de Cuba, La Habana.

Constitución de la República (1976) República de Cuba, La Habana.

Council of the European Union (2016): *Interinstitutional File 2016/0297 (NLE) Political Dialogue and Cooperation Agreement between the European Union and its Member States, of the one part, and the Republic of Cuba, of the other part*, Bruselas.

Creswell, J.W. y Creswell, J.D. (2023): *Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Sixth edition. edn. Sage Publications.

Dahl, A.R. (1997): *La poliarquía: participación y oposición*. 2a ed edn. Madrid: Tecnos.

De la Fuente, A. y Bailey, S.R. (2021): “The puzzle of racial inequality in Cuba, 1980s–2010s”, *Du Bois review*, 18(1), pp. 73–96.

De Miranda Parrondo, M. (2021): “Cuba: economía política de una reforma inconclusa”, en Obregón González, L. ed., *Cuba Posrevolucionaria: una mirada panorámica*, Buenos Aires, Editorial Dunken, pp.75–98.

Del Campo García, E. (2013): “Transiciones inacabadas, reformas estructurales e incertidumbres institucionales: el caso de América Latina”, *Revista de Filosofía Política*, 30, pp. 93-114.

Dembicz, K. (2016) *Poscuba: lo imponderable de la transformación insular*. Madrid, Hypermedia.

Derecho Internacional Público (s.f.): “Resolución de las Cámaras de los Estados Unidos (20 de abril de 1898)”. Disponible en: <https://www.dipublico.org/109676/resolucion-de-las-camaras-de-los-estados-unidos-20-de-abril-de-1898/> [Consulta:27 diciembre 2024].

Diez, Á. (2014): “La mujer como propaganda de guerra: El caso de Cuba y Venezuela” *Cubadebate*, 28 de mayo. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/05/28/la-imagen-de-la-mujer-como-propaganda-de-guerra-el-caso-de-cuba-y-venezuela/> [Consulta: 30 de noviembre 2021].

Dilla Alfonso, H. (2018): “La cuestión constitucional en Cuba: una discusión sociológica”, en R. Rojas, V.C. Bobes y A. Chaguaceda, ed., *El cambio constitucional en Cuba: actores, instituciones y leyes de un proceso político*, Mexico. FCE - Fondo de Cultura Económica.

Dirección General de Comunicación Diplomacia Pública y Redes (2019): *Declaración conjunta Consultas bilaterales España-Cuba*. Exteriores.gob.es. Disponible en: https://www.exteriores.gob.es/ca/Comunicacion/Comunicados/Paginas/2019_COMUNICADOS/20191017_COMU155.aspx [Consulta. 30 Octubre 2023].

Domínguez, J.I. (2022): “La política exterior de Cuba, 2018-2022: su inserción internacional”, *Pensamiento Propio*, 56, pp. 77–94.

Domínguez, J.I. y Gratiús, S. (2006): “La política española ante la Cuba del futuro”, *David Rockefeller Center for Latin American Studies*, pp. 1–7.

Dominguez, J. (2004): “Cuba's Economic Transition: Successes, Deficiencies, and Challenges” en S. J. Burky y D. P. Erikson *ed.*, *The Cuban economy at the start of the twenty-first century*, pp. 17-47.

Domínguez, J.I. (1996): “La transición política en Cuba”, *Revista Encuentro de la cultura cubana*, 1, pp. 5–12.

Domínguez, J.I. (1993): “The Secrets of Castro’s Staying Power”. *Foreign Affairs*, 72(2), pp.97- 107.

Economic Commission for Latin America and the Caribbean (2021): *La prolongación de la crisis sanitaria y su impacto en la salud, la economía y el desarrollo social*. United Nations. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47301-la-prolongacion-la-crisis-sanitaria-su-impacto-la-salud-la-economia-desarrollo> [Consulta: 30 de marzo 2022].

Enmienda Platt (1901) *Ley aprobada por el Congreso de los Estados Unidos el 2 de marzo de 1901*. Washington D.C.: Congreso de los Estados Unidos.

Escobar, R. (2019): “La generación histórica ya es cosa del pasado”. 14ymedio.com, 12 de julio. Disponible en: https://www.14ymedio.com/cuba/cuba-generacion-historica-pasado_1_1050922.html [Consulta: 27 de febrero 2024].

Esteve Santos, J.A. (2023): “Cuba: “Nuestra lucha debe aspirar a la razón y a la utilidad de la virtud”. Entrevista”. Sinpermiso, 21 de mayo. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/cuba-nuestra-lucha-debe-aspirar-a-la-razon-y-a-la-utilidad-de-la-virtud-entrevista> [Consulta: 10 de junio 2023].

Feinberg, R.E. (2016) *Open for business: building the new Cuban economy*. 1st edn. Washington, D.C. Brookings Institution Press.

Friedrich, C., J. y Brzezinski, Z. K., (1956). *Totalitarian dictatorship and autocracy*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

García Pérez, R. (2010): “*La política de España hacia Cuba durante el gobierno de Rodríguez Zapatero*” en *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Congreso Internacional 1810-2010: 200 años de Iberoamérica* en Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas Gumersindo Busto; Consejo Español de Estudios Iberoamericanos.

Gonzalez, E. (1970): “Castro: The Limits of Charisma”, *Problems of communism*, 19 (4), pp. 12–24. Disponible en:
https://heinonline.org/HOL/Page?collection=journals&handle=hein.journals/probscmul9&id=213&men_tab=srchresults [Consulta: 15 de septiembre 2024].

Gott, R. (2007): *Cuba: una nueva historia*. Madrid: Akal (Akal/historia).

Gramsci, A. (1971): *Selections from the Prison Notebooks*. Edited and translated by Hoare, Q. and Nowell-Smith, G. London: Lawrence and Wishart.

Gratius, S. (2023): “El excepcionalismo de Cuba en el debate político y académico “, en S. Gratius y M. Mongan ed., *El futuro de la Cuba Postrevolucionaria*, Madrid, Tecnos, pp. 27–49.

Gratius, S. y Mongan, M. (2023): “Introducción”, en S. Gratius, y M. Mongan, ed., *El futuro de la Cuba postrevolucionaria, El futuro de la Cuba Postrevolucionaria*, Madrid, Tecnos.

Grenier, Y. (2018): “Derecho del Estado, “participación cultural y parámetros”, en r. Rojas, V.C. Bobes y A. Chaguaceda, ed., *El cambio constitucional en Cuba: actores, instituciones y leyes de un proceso político* Mexico: FCE - Fondo de Cultura Económica.

Grupo Banco Mundial (2021): *La Mujer, la Empresa y el Derecho 2021*, 1st edn. Washington, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.

Grupo Nacional para la Implementación de la Agenda 2030 (2021): *I Informe Nacional Voluntario Cuba 2021. Facultad de Economía, Universidad de La Habana.*

Guerra Vilaboy, S. (1997): “*Etapas y procesos en la historia de América Latina*”. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Cuaderno de trabajo n° 2, Clacso, pp. 1-65.

Guerra Vilaboy, S. y González Arana, R. (2015): *Cuba a la mano*. Barranquilla, Universidad del Norte.

Halperin, M. (1981): *The Taming of Fidel Castro*. Berkeley: University of California Press.

Hansing, K. y Hoffmann, B. (2020): “When Racial Inequalities Return: Assessing the Restratisation of Cuban Society 60 Years After Revolution”, GIGA German Institute of Global and Area Studies Leibniz-Institut für Globale und Regionale Studien, 63(2), pp. 29–52. Disponible en: <https://www.giga-hamburg.de/en/publications/giga-working-papers/cuba-s-social-structure-assessing-re-stratification-cuban-society-60-revolution> [Consulta: 15 de septiembre 2021].

Hansing, K. y Optenhögel, U. (2015): “Cuba: las desigualdades se tornan visibles: Consecuencias de la economía de escasez y reformas”, *Nueva sociedad*, (255). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/cuba-las-desigualdades-se-tornan-visibles-consecuencias-de-la-economia-de-escasez-y-reformas/> [Consulta: 20 de septiembre 2021].

Henken, T.A. (2021): “Del Movimiento San Isidro a “Patria y Vida””, *Revista Foro Cubano*, 2(2), pp.73–92.

Hernández, R. (2014): “Demografía política e institucionalidad. Apuntes sociológicos sobre las estructuras políticas en Cuba” *Rebelión*, 30 de julio. Disponible en: <https://rebelion.org/apuntes-sociologicos-sobre-las-estructuras-politicas-en-cuba/> [Consulta: 30 de octubre 2020].

Hidalgo de los Santos ed., *La economía cubana pospandemia de COVID-19*, La Habana, Editorial UH, pp. 65–77.

Hoffmann, B. y Whitehead, L. (2022): “Tras las protestas y la pandemia: Reevaluación del perfil internacional de la Cuba Postcastrista”, en S. Gratiús, R. Pellón Azopardo ed., *Cuba y la Unión Europea Cooperación Interregional e Inserción Global* Barcelona. CIDOB ediciones, pp. 159– 177.

Hoffmann, B. (2021): “Políticas Sociales y reforma institucional en la Cuba pos-COVID: una agenda necesaria”, en Hoffmann, B. ed., *Políticas Sociales y Reforma Institucional en la Cuba Pos-COVID*, Berlín, Verlag Barbara Budrich, pp. 7–17.

Hoffmann, B. (2019): “Una nueva Cuba en gestación? política y sociedad en la era post-Castro”, *CIDOB ediciones*, Barcelona. pp. 242-249. Disponible en: <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/65779> [Consulta: 30 de Marzo 2020].

Hoffmann, B. (2018): “Kuba nach Raúl: der Reformdruck bleibt hoch”, *GIGA Focus Lateinamerika*, 2, Hamburg. German Institute for Global and Area Studies (GIGA). Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-56827-2> [Consulta: 15 de junio 2022].

Hoffmann, B. (2016): “Bureaucratic socialism in reform mode: the changing politics of Cuba's post-Fidel era”, *Third world quarterly*, 37(9), pp. 1730–1744.

Hoffmann, B. (2004): *The Politics of the Internet in Third World Development*. London: Routledge.

Hoffmann, B. (2001): “Transformation and continuity in Cuba”, *The Review of radical political economics*, 33(1), pp. 1–20.

Huntington, S.P. (1994): *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Ediciones Paidós.

Jáuregui Bereciartu, G. (1997): “Transiciones políticas y consolidación democrática en América Latina”, *Revista Universidad Pontificia Bolivariana. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, (98), pp. 13–33.

Knight, F. W. (1970): *Slave society in Cuba during the nineteenth century*. The University of Wisconsin Press.

Lamrani, S. (2021): “La emigración cubana hacia los Estados Unidos de 1860 a 2019: Un análisis estadístico y comparativo”, *The International Journal of Cuban Studies*, 13(2), pp. 230–247.

Laure Geoffray, M. (2022): “La OEA y la repolarización del asunto cubano en las Américas”, en S. Gratiús, y R. Pellón Azopardo ed., *Cuba y la Unión Europea Cooperación Interregional e Inserción Global*, Barcelona. CIDOB ediciones, pp. 131–158.

Laurent, L.K. (2019): “Cuba-África: los motivos de una cercanía en la distancia”, *Perspectivas revista de ciencias sociales*, (7), pp. 196–209.

Las damas de blanco (2022): *La primavera Negra 2003*. Disponible en: <https://damasdeblanco.com/la-primavera-negra-de-2003/> [Consulta: 20 de julio de 2023]

LeoGrande, W.M. y Kornbluh, P. (2014): *Back channel to Cuba: the hidden history of negotiations between Washington and Havana*. University of North Carolina Press.

Leogrande, W.M. (1978): “A bureaucratic approach to civil-military relations in communist political systems”, en D. R. Herspring ed., *Civil-military Relations In Communist Systems*, New York, Routledge, pp. 201–218.

Levitsky, S. y Way, L. (2022): *Revolution and dictatorship: the violent origins of durable authoritarianism*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Lima, L. (2021): “Protestas en Cuba: miles de personas salen a las calles en una inusual manifestación masiva al grito de abajo la dictadura” *BBC News Mundo*, 11 de Julio.

Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57793145>
[Consulta: 03 de octubre 2024].

Linz, J.J. (2017): “El Régimen autoritario”, en H., Sánchez de la Barquera y Arroyo, ed., *Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Volumen II: Régimen político, sociedad civil y política internacional* Ciudad de México, Universidad Nacional de México Instituto de investigaciones jurídicas, pp. 83–90.

Linz, J.J. (2000): *Totalitarian and authoritarian regimes*. Boulder, Lynne Rienner Pub.

Linz, J.J. y Stepan, A. (1996): *Problems of Democratic Transition and Consolidation*. 1st edn. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Linz, J.J. (1990): 'Transiciones a la democracia', *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (51), pp. 7–34.

Linz, J. J. (1978): “Una interpretación de los regímenes autoritarios”, *Revista de sociología*, 8(8), pp. 11-26. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/39605> [Consulta: 23 de septiembre 2022].

López Segrera, F. (1973): *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959)*. México, Diógenes.

López-Levy, A. (2021). “Cuba 2021: Reto sanitario, reforma económica y relaciones con Estados Unidos”, *Análisis Carolina*, pp. 1-17. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/catalogo/cuba-2021-reto-sanitario-reforma-economica-y-relaciones-con-estados-unidos/> [Consulta: 03 de octubre 2022].

Lowenthal, A.F. (1992): “Cuba after Communism”, *Foreign Affairs*, 71(5), pp. 206. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/cuba/2013-07-01/cuba-after-communism> [Consulta: 16 de octubre 2021].

Luciano Franco, J. (2010): *Las conspiraciones de 1810 y 1812*. Caracas: Fundacion biblioteca Ayacucho.

Malamud Rikles, C.D. y García-Calvo, C. (2009): “La V Cumbre de las Américas: las relaciones entre Cuba y Estados Unidos se juegan en la isla”, *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, (74), pp. 1-8. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/42966284.pdf> [Consulta: 20 de marzo 2022].

Masud Piloto, F.R. (1996): *From welcomed exiles to illegal immigrants: Cuban migration to the U.S.; 1959-1995*. London, Rowman and Littlefield Publishers.

Mesa-Lago, C. y Díaz-Briquets, S. (2021): “Healthcare in Cuba: Sustainability Challenges in an Ageing System”, *Journal of Latin American studies*, 53(1), pp. 133–159. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-latin-american-studies/article/abs/healthcare-in-cuba-sustainability-challenges-in-an-ageing-system/35F2EE184E70EC66203BCDC35EA5E7AE> [Consulta: 20 de Junio 2023].

Mesa-Lago, C. (2020): “Impacto del envejecimiento en la protección social en Cuba”, en Acosta González, E. ed., *Crisis de ciudadanos, envejecimiento y políticas de bienestar en Cuba* Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, pp. 139–172.

Mesa-Lago, C. (2015): “Las Reformas estructurales de Raúl Castro: análisis y evaluación de sus efectos macro y micro”, en V.C. Bobes, ed., *¿Ajustes o Transición? Impacto de la reforma en el contexto del restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, pp. 21–46.

Mesa-Lago, C. y Pérez-López, J. (2013): *Cuba under Raúl Castro*. 1st edn. Boulder, Lynne Rienner Publishers.

Mesa-Lago, C. (1993:) *Cuba: after the cold war*. Pittsburg, London: University of Pittsburgh Press.

Mesa-Lago, C. (1983): *La economía en Cuba socialista*. Albuquerque, Univ. of New Mexico Press.

Ministerio de Comercio Exterior de Cuba (1961): *Anuario azucarero de Cuba (Cuba sugar year book)*. Ministerio de Comercio Exterior de Cuba, First Edition edn. La Habana.

Ministerio de Educación de la República de Cuba (2021): *El VII Congreso del Partido Comunista de Cuba - Ministerio de Educación de la República de Cuba*. Disponible en: <https://www.mined.gob.cu/el-vii-congreso-del-partido-comunista-de-cuba/> [Consulta: 11 de marzo 2024].

Ministerio de Justicia de la República de Cuba (2020): *GACETA OFICIAL*. Disponible en: <https://www.gacetaoficial.gob.cu/sites/default/files/goc-2020-ex69.pdf> [Consulta 12 Octubre 2023].

Ministerio de Justicia de la República de Cuba (2020): *GACETA OFICIAL*. Disponible en: <https://www.gacetaoficial.gob.cu/sites/default/files/goc-2020-ex69.pdf> [Consulta 20 de Octubre 2024].

Mira Caballos, E. (2009): *Conquista y destrucción de las Indias (1492-1573)*, Sevilla, Muñoz Moya Editores.

Moncada Lorén, M. (2018): “El USS Maine y la chispa que calcinó los restos del imperio español”. *National Geographic*, 25 de abril. Disponible en: <https://www.nationalgeographic.es/historia/2018/04/el-uss-maine-y-la-chispa-que-calcino-los-restos-del-imperio-espanol> [Consulta: 17 de junio 2024].

Mongan, M. (2023): “La tercera ola de reformas en la isla: Del gradualismo al caos”, en S. Gratiús y M. Mongan ed., *El futuro de la Cuba Postrevolucionaria*, Madrid, Tecnos, pp. 68–84.

Montaner, C.A. (2007): *Journey To The Heart Of Cuba: Life as Fidel Castro*. New York: Algora Publishing

Montero, J.R., Font, J., Torcal, M. y Anduiza Perea, E. (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Mora, F.O. (1997): “The People's Republic of China and Latin America: From Indifference to Engagement”, *Asian affairs, an American review, New York*, 24(1), pp. 35–58. Disponible en:

<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00927679709602304> [Consulta: 20 de junio 2023].

Morales, E. (2022): “Color de la piel y nación. Un desafío para Cuba”, *Temas*, pp. 26–34. Disponible en: <https://temas.cult.cu/revista/articulo/93> [Consulta: 25 de julio 2024].

Morales Ojeda, R., Mas Bermejo, P., Castell-Florit Serrate, P., Arocha Mariño, C., Valdivia Onega, N.C., Druyet Castillo, D. and Menéndez Bravo, J.A. (2018): “Transformaciones en el sistema de salud en Cuba y estrategias actuales para su consolidación y sostenibilidad”, *Revista Panamericana de Salud pública*, pp. 1-8. Disponible en: <https://www.scielosp.org/article/rpsp/2018.v42/e25> [Consulta: 30 de mayo 2023].

Mujal-León, E. y Busby, J.W. (2003): “Much Ado About Something?: Regime Change in Cuba *Cuban Communism 1959-2003*” 11th edn. Routledge, pp. 491–512.

Mujal-León, E. y Busby, J.W. (2001): “¿Mucho ruido y pocas nueces? El cambio de régimen político en Cuba”, *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, (23), pp. 105–124.

Núñez Vivero, A.A. (2017): *El giro de la política exterior de estados unidos hacia cuba durante el gobierno de Barack Obama*, Trabajo final de Master, Universidad Militar Nueva Granada, Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Disponible en: <https://repository.unimilitar.edu.co/server/api/core/bitstreams/679a386b-b3a7-4e5b-a1d3-d3d7b6e52799/content> [Consulta: 30 de mayo 2020].

Observatorio Cubano de Derechos Humanos y Observatorio de Derechos Sociales Cuba (2022): *Informe V El Estado de los Derechos Sociales en Cuba*, Madrid, Observatorio de derechos sociales Cuba. Disponible en: https://derechossocialescuba.com/wp-content/uploads/2022/10/FS_ES_compressed.pdf [Consulta: 25 de mayo 2023].

Odriozola Guitart, S. (2022): Los retos de la política social en período pospandemia”, en V. Hidalgo de los Santos ed., *La economía cubana pospandemia de COVID-19*, La Habana: Editorial UH, pp. 79–115.

O'Donnell, G. y Schmitter, P.C. (2010): *Transiciones desde un gobierno autoritario*. 1ª edn. Buenos Aires: Prometeo Libros.

O'Donnell, G., Schmitter, P.C., Whitehead, L. y Lowenthal, A.F. (1994): *Transiciones desde un gobierno autoritario. 4, Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Barcelona, Paidós.

O'Donnell, G. (1989): “Transiciones, continuidades y algunas paradojas”, *Cuadernos Políticos*, 56, pp.19.

O'Donnell, G.A., Schmitter, P.C., Whitehead, L., Piatigorsky, J. y Wolfson, L. (1986): *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Barcelona, Paidós.

O'Donnell, G. (1982): “Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del estado burocrático-autoritario”, *Desarrollo económico. Buenos Aires*, 22 (86), pp. 231–248

Ocampo Gaviria, J.A. (2000): *Equidad, desarrollo y ciudadanía: versión definitiva. Chile*, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Disponible en: https://www.un.org/esa/usg_ocampo/books/pdf/lcg2071.pdf [Consulta: 17 de junio 2023].

Oficina Económica y Comercial de España en La Habana (2024): *Informe económico y comercial*. Oficina Económica y Comercial de España en La Habana, La Habana. Disponible: <https://www.icex.es/content/dam/es/icex/oficinas/060/documentos/2024/01/anexos/iec-cuba-2024.pdf> [Consulta: 11 de mayo 2024].

Organización Mundial de la Salud y Oficina Regional para las Américas (2022): *Estrategia de Cooperación OPS/OMS Cuba 2018-2022*. Organización Mundial de la

Salud. Oficina Regional para las Américas, Suiza. Disponible en: <https://iris.who.int/handle/10665/275329> [Consulta: 11 de mayo 2024].

Padura, L. (2024): “Más polvo en el viento”, *El país*, 18 de febrero. Disponible en: <https://elpais.com/opinion/2024-02-18/mas-polvo-en-el-viento.html> [Consulta: 30 de marzo 2024].

Parlamento Europeo (2023): *Resolución sobre la situación del acuerdo de diálogo político y cooperación UE-Cuba ante la reciente visita del Alto Representante a la isla 2023/2744(RSP)*. Disponible en : https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2023-0280_ES.html [Consulta:17 de marzo 2024].

Partido Comunista de Cuba (2011): “Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución”, en *VI Congreso del Partido*, La Habana: Editora Política. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/documentos/2011/esp/1160711i.pdf> [Consulta:24 de febrero 2022].

Pastor, J.A. y Petri, D.P. (2018): “Cuba: Nombres nuevos, pero la misma línea. Cambios tras elecciones”, *Observatorio de libertad religiosa en América Latina*, pp. 1–12.

Pedroza Gallegos, B.I. (2015): *Catolicismo y protestantismo histórico en Cuba*, Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.

Pellón Azopardo, R. (2022): “Cuba - UE - España: El camino loable hacia una relación respetuosa, estable y a largo plazo”, en S. Gratiús, y R. Pellón Azopardo, ed., *Cuba y la Unión Europea Cooperación Interregional e Inserción Global*, CIDOB ediciones, Barcelona, pp. 17–36.

Pellón Azopardo, R. (2019): “*Relaciones Cuba-UE Balance y perspectivas en un contexto interno, bilateral e internacional cambiante*”. Santo Domingo, Fundación Friedrich Ebert. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fescaribe/15757.pdf> [Consulta: 18 de febrero 2023].

Peña Farías, Á. I. y Voghon Hernández, R.M. (2014): “La reconfiguración de la Política de Empleo y Seguridad Social: Horizontes para pensar la relación igualdad-ciudadanía en el contexto cubano actual.”, *Crítica y Emancipación*, (11), pp. 379– 468.

Perea Ozerin, I. (2014): *Incidencia de las Revoluciones en los Movimientos Sociales Transnacionales. El Caso de la Revolución Cubana y su Influencia en el Movimiento Antiglobalización*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatearen Argitalpen Zerbitzua, Leioa.

Perera Gómez, E. (2022): “La relación bilateral UE-Cuba: desafíos y oportunidades”, en S. Gratiús y R. Pellón Azopardo ed., *Cuba y la Unión Europea Cooperación Interregional e Inserción Global*, CIDOB ediciones, Barcelona, pp. 69–87.

Pérez Díaz, M. (2019): “El "sueño canadiense" de los cubanos, en cifras”, *OnCuba*, 12 de junio. Disponible en: <https://oncubanews.com/cuba/sociedad-cuba/migraciones/el-sueno-canadiense-de-los-cubanos-en-cifras/> [Consulta: 12 de mayo 2022].

Pérez Valencia, F. (2019): “La iglesia católica cubana: entre el vaticano ii y la revolución marxista (1959 - 1966)”, *Revista Cultura y Religión*, 13(1), pp. 4-23. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-47272019000100004&script=sci_abstract [Consulta: 15 de noviembre 2023].

Pérez Villanueva, O.E. (2019): “La desigualdad en Cuba: Una atención para la población en riesgo de pobreza”, *Foro Cubano de Divulgación*, 2(9), pp. 6–8.

Pérez, L.A. (2015): *Cuba between reform and revolution*. New York, Oxford University Press.

Pérez, L.A. (1999): *On becoming Cuban: identity, nationality, and culture*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Pérez-Stable, M. (2012): *The Cuban Revolution: origins, course, and legacy*, 3rd ed edn. New York, Oxford University Press.

Pirker, K. (2017): “Activismo transnacional y solidaridad, de Cuba a Centroamérica”, *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, (7), pp. 120–138.

Przeworski, A. (1991): *Democracy and the market: political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge, Cambridge University Press.

Putnam, R.D. (2000): *Bowling alone: the Collapse and Revival of American Community*, New York, Simon and Schuster.

Radio Televisión Española (2021): *España exige a Cuba liberar a la periodista Camila Acosta y respetar el derecho de manifestación*. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20210713/cuba-protestas-espana-pide-respeto-manifestacion-reformas-ofrece-ayuda-coronavirus/2127602.shtml> [Consulta: 15 de marzo 2024].

Ramos Méndez, M. (2022) “La crisis de los misiles”, *El Vocero de Puerto Rico*, 11 de octubre. Disponible en: https://www.elvocero.com/opinion/columnas/la-tesis-de-los-misiles/article_6e4b920e-4904-11ed-8ee9-fb17899ae159.html [Consulta: 28 de mayo 2023].

Real Academia de la Historia (s.f.). “Félix Varela y Morales”. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/16150/felix-varela-y-morales> [Consulta: 27 de diciembre 2024].

Real Academia de la Historia. (s.f.). “Francisco Arango y Parreno”. Real Academia de la Historia. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/10048/francisco-arango-y-parreno> [Consulta: 28 de mayo 2024].

Rodríguez Arechavaleta, C.M. (2018): “Del Constitucionalismo Republicano al Autoritario en el Siglo XX cubano”, en R. Rojas, V.C. Bobes, y A. Chaguaceda, ed., *El cambio constitucional en Cuba: actores, instituciones y leyes de un proceso político*, Ciudad de México, FCE - Fondo de Cultura Económica.

Roitman Rosenmann, M. (2022): “El autoritarismo en tiempos del capitalismo digital en América Latina”, en R. Torres-Ruiz y D. Salinas Figueredo eds., *Crisis política, autoritarismo y democracia*. Primera edición, Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores, pp. 27–70.

Roitman Rosenmann, M. (1992): “Cuba en la razón occidental”, *África América Latina, cuadernos: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, (8), pp. 41–48.

Rojas, R. (2018): “La tradición constitucional hispanoamericana y el excepcionalísimo cubano”, en R. Rojas, V.C. Bobes y A. Chaguaceda, ed. *El cambio constitucional en Cuba: actores, instituciones y leyes de un proceso político*, Ciudad de México, FCE - Fondo de Cultura Económica.

Rojas, R. (2015): *Historia mínima de la Revolución Cubana*. Madrid, Turner.

Rovira Mas, J. (2009): “Nicaragua 1979-2007. Transición a la democracia y perspectivas de su consolidación”, *Encuentro (Managua)*, (82), pp. 6–24.

Sales Couce, C. y Rodríguez, R. (2022): “Cuba: Impacto de las relaciones económicas internacionales y la política nortamericana en el escenario post COVID-19”, en V.

Hidalgo de los Santos ed., *La economía cubana pospandemia de COVID-19*, La Habana, Editorial UH, pp. 65–77.

Salvia, G., Blomeier, H., Iglesias, R., Payá Sardiñas, O. y Rivero, J. (2003): *Oswaldo Payá Sardiñas y el Proyecto Varela la lucha pacífica por la apertura democrática en Cuba*. Buenos Aires, República Argentina, Konrad - Adenauer - Stiftung A.C. y Fundación Cadafal.

Sánchez Egozcue, J.M. y Triana Cordoví, J. (2008): “Un panorama actual de la economía cubana, las transformaciones en curso y sus retos prospectivos”, *Real Instituto Elcano Royal Institute*, (104), pp.1- 45.

Sánchez Silva, D. (2014): “Crisis de la monarquía española (1808-1814). Influencia de Manuel Godoy”, *Tiempo Y Espacio*, 32(61), pp. 413-422.

Sánchez, F. (2023): “El fin de la épica: la normalización de Cuba en América Latina y la institucionalización autoritaria”, en S. Gratiús, M. Mongan ed., *El futuro de la Cuba Postrevolucionaria*, Madrid, Tecnos, pp. 50–67.

Sánchez, F. (2021): “El cambio estable en Cuba después del referéndum constitucional” *Políticas sociales y reforma institucional en la Cuba pos-COVID*, Berlin Verlag Barbara Budrich.

Saxonberg, S. (2013): *Transitions and non-transitions from communism*. Cambridge, Cambridge Univ. Press.

Schmitter, P.C. y Karl, T.L. (1994): “The Conceptual Travels of Transitologists and Consolidologists: How Far to the East Should They Attempt to Go?”, *Slavic review*, 53(1), pp. 173–185.

Schulz, D.E. (1993): *The United States and Cuba: from a strategy of conflict to constructive engagement*. Carlisle Barracks, PA, Strategic Studies Institute, U.S. Army War College.

Sebastiá, I. (2020): *¿Qué es Petrocaribe?*, El Orden Mundial - EOM. Disponible en <https://elordenmundial.com/que-es-petrocaribe/> [Consulta 15 de junio 2021].

Serbin, A. (2022): “Cuba: del excepcionalismo a la policrisis”, *Pensamiento Propio*, 27(57), pp. 07-20 Disponible en: <https://www.cries.org/wp-content/uploads/2023/06/PPN56-Digital.pdf> [Consulta 18 de febrero 2023].

Serbin, A. (2019): “Cuba: Una compleja transición”, análisis Carolina, nº 2, Madrid, Fundación Carolina.

Sermeño, A. (1996): “Tres modelos de transición democrática”, *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (51), pp. 369–406

Share, D. y Mainwaring, S. (1986): “Transiciones vía transacción: La democratización en Brasil y en España”, *Revista de estudios políticos*, (49), pp. 87.

Sociedad Económica de Amigos del País (Málaga) (1861): *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga*, Málaga, Imprenta del Correo de Andalucía. Disponible en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/15773> [Consulta 20 de febrero 2024].

Staniszki, J. (1991): *The dynamics of the breakthrough in Eastern Europe*. Berkeley, Univ. of California Press.

Statista (2024): *Ingresos mensuales de las familia cubanas en 2023*. Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/1278715/ingresos-mensuales-de-las-familia-cubanas/> [Consulta: 04 de marzo de 2024].

Suchlicki, J. (2002): *Cuba: from Columbus to Castro and beyond*. Washington, D.C., Brassey's.

Sztompka, P. (1999): *Trust: a sociological theory*. Cambridge, University Press.

Tedesco, L. y Diamint, R. (2023a): “Crisis cubana y transformación de las fuerzas armadas: De revolucionarios a capitalistas”, en S. Gratiús, y M. Mongan ed., *El futuro de la Cuba Postrevolucionaria*, Madrid, Tecnos, pp. 127–141.

Tedesco, L. y Diamint, R. (2023b): “Cuba: una sociedad civil que despierta y un régimen que no muere”, *Deusto journal of human rights*, (11), pp. 95–123.

Tejuca Martínez, M., Gutiérrez Fernández, O. y García Ojalvo, I. (2015): “El acceso a la educación superior cubana en el curso 2013-2014: una mirada a la composición social territorial”, *Revista cubana de educación superior, RCES*, (3), pp. 42–61.

Thomas, H. (1977): *The Cuban revolution*. New York, Harper Row.

Torres Ramírez, B. (1971): *Las relaciones Cubano-Soviéticas (1959-1968)*. Ciudad de México Colegio de México.

Torres-Ruiz, R. and Salinas Figueredo, D. (2022): “Prólogo”, en R. Torres-Ruiz y D. Salinas Figueredo, ed., *Crisis política, autoritarismo y democracia*. Primera edición, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, pp. 9–25.

Tratado de Paris (1898) Paris. Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2525/14.pdf> [Consulta: 04 de marzo 2023].

Triana, J. (2017): *Las transformaciones económicas y sociales en Cuba*. Barcelona, Colección monografías CIDOB, pp. 11 –22.

UNICEF Cuba (2021): *Dona el gobierno de Canadá carga del medicamento Dexametasona al gobierno de Cuba para apoyar la respuesta del país a la COVID-19*. Disponible en: <https://www.unicef.org/cuba/comunicados-prensa/dona-el-gobierno-de-canada-carga-del-medicamento-dexametasona-a-cuba> (Accessed: Mar 18, 2024). [Consulta: 18 de marzo de 2024].

Vandepitte, M. (2010): “Los desafíos económicos y sociales de la revolución cubana en 2010”, *Rebelión.org, historia de una lucha*” *Rebelión*, 23 de mayo. Disponible en: <https://rebelion.org/los-desafios-economicos-y-sociales-de-la-revolucion-cubana-en-2010/> [Consulta: 30 de noviembre 2023].

Vicent, M. (2018): Vinagre y aceite en la cumbre iberoamericana”, *El País*, 21 de noviembre. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/11/20/mas_se_perdio_en_la_habana/1542738968_256871.html [Consulta: 15 de marzo 2024].

Vidal, P. y Alonso, J.A. (2023): “Dilemas de la economía cubana: Política económica, remesas y sanciones”, en S. Gratiús, y M. Mongón ed., *El futuro de la Cuba Postrevolucionaria*, Madrid, Tecnos, pp. 163–183.

Voghon Hernández, R.M. (2021): “Reforma institucional cubana y las encrucijadas de la desigualdad en el siglo XXI”, en B. Hoffmann ed., *Políticas sociales y reforma institucional en la Cuba pos-COVID*, Berlin, Verlag Barbara Budrich, pp. 246– 264.

Voghon, R.M. (2018): “Trayectorias familiares de pobreza”, En C. Midaglia, G. Ordóñez y E. Valencia ed., *Políticas sociales en América Latina en los inicios del siglo XXI* Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 339–362.

Vu, T. (2016) *Vietnam's communist revolution: the power and limits of ideology*. Cambridge, Cambridge University Press.

Warren, C. (2003): “La política de Canadá hacia Cuba: evolución del compromiso constructivo”, 43(173), pp.645–674.

Welp, Y. (2023): “El cambio en Cuba”, en S. Gratiús y M. Mongan ed., *El futuro de la Cuba Postrevolucionaria*, Madrid, Tecnos, pp. 142– 159.

Welp, Y. (2022): “Cuba en perspectiva latinoamericana: estallidos, protestas y demandas de cambio”, *Foro Europa~Cuba*, 33, pp. 1–12. Disponible en: https://www.foroeuropacuba.org/docs/work/workingpaper-foro-europa-cuba_33.pdf [Consulta: 15 de junio 2022].

Welp, Y. (2019): “Cuba, ¿otra vez sopa?”, *Agenda Pública*, 21 de febrero. Disponible en: <https://agendapublica.es/noticia/14408/cuba-otra-vez-sopa> [Consulta: 28 de marzo 2022].

Whitehead, L. (2021): “Los retos de la gobernanza en la Cuba contemporánea” en B. Hoffmann ed., *Políticas sociales y reforma institucional en la Cuba pos-COVID*, Berlín, Verlag Barbara Budrich, pp. 17- 50.

Whitehead, L. (1996): *The International Dimensions of Democratization, Europe and the Americas (Edition 2)*. OUP Oxford.

Yaffe, H. (2009): *Che Guevara: the economics revolution*. London, Palgrave Macmillan.

Yin, R.K. (2014): *Case study research*. 5. Edition, Los Angeles, Sage.

Zanetti Lecuona, Ó (2013): *Historia mínima de Cuba*. Madrid, Turner.

Znaniecki, F. (1963): *Cultural sciences: their origin and development*. University of Illinois Press.

ANEXOS

ANEXO 1: FICHA TÉCNICA ENCUESTA

Ficha técnica encuesta

Nombre de la encuesta: Cuba: Barómetro sociopolítico

Inicio de la encuesta: 15.05.2022

Fin de la encuesta: 13.01.2023

Tipo de encuesta: Online

Tipo de muestra: Aleatoria, personas mayores de 16 años de nacionalidad cubana o nacidas en Cuba

Participantes alcanzados: 1.237

Personas excluidas/no aptas: 128

Encuestas completadas: 679

CONFIGURACIÓN DATOS DEMOGRÁFICOS:

Lugar de residencia

Residentes en la isla: 356

Residentes en el exterior: 323

Género:

Mujeres: 269

Hombres: 410

Origen racial:

Blancos: 469

Afrodescendientes: 166

No contestan: 31

Todos los datos son ponderados por género/ grupos de edad y color de piel de acuerdo a los datos censales del año 2012.

ANEXO 2: CUESTIONARIO

Encuesta: Cuba: Barómetro sociopolítico

Estás invitado/a a participar en una pequeña encuesta, específicamente para una investigación sobre la actual situación sociopolítica y económica en Cuba. Te pedimos 7- 10 min. de tu tiempo para que nos ayudes con la investigación. Tus respuestas serán confidenciales. ¡Muchas gracias por tu apoyo!

Todos sus datos serán tratados con rigor y de forma confidencial ¿Está de acuerdo con participar en la encuesta? *

Sí
No (se termina la encuesta)

0X ¿Tiene la nacionalidad cubana o ha nacido en Cuba? *

Sí
No (se termina la encuesta)

1. ¿Cuál es su edad? * Filtro solo mayores de 16 años

Pregunta abierta

2. ¿Cuál es su género? *

Femenino
Masculino

3. ¿Cuál es su lugar de residencia (Ciudad)?

Pregunta abierta

4. ¿Se encuentra residiendo en el extranjero?

Sí

No

5. ¿Cómo se identifica por color de piel?

Negro
Blanco
Mulato
No quiero contestar

6. ¿Cuál es su nivel académico? *

Sin grado escolar
Secundaria
PreUniversitario
Formación Técnico Medio
Estudios Universitarios (Graduado/diplom.)
Maestría
Doctorado
No sé/ no quiero contestar

7. ¿Cuál de las siguientes actividades desempeña? *

Trabajo a tiempo completo
Trabajo a tiempo parcial
En formación práctica
Desempleado/a

Estudiante
Amo/ama de casa/ baja maternal/paternal
Servicio militar/social
No quiero contestar
Otra

8. Dígame qué grupo laboral encaja mejor con su actividad laboral

Trabajador/a cualificado/a en el sector privado.
Empleado/a en el sector privado
Empleado público
Funcionario/a público/nivel superior (Dirección)
Cuentapropista o Dueño de negocio
Agricultor
No quiero Contestar

9. ¿Cómo de altos son sus ingresos familiares mensuales sin contar remesas? *

Menos de 1.000 pesos mensuales
1.000-3.000 pesos mensuales
3.000-6.000 pesos mensuales
6.000-10.000 pesos mensuales
10.000-15.000 pesos mensuales
15.000-20.000 pesos mensuales
20.000- 30.000 pesos mensuales

31.000 - 40.000 pesos mensuales
41.000- 50.000 pesos mensuales
Más de 50.000 pesos mensuales
No quiero contestar

10. ¿Recibe algún tipo de Remesa mensual?

Sí, todos los meses
Algunos meses
No, nunca
No sé/no quiero contestar

11. Aproximadamente, ¿cuántos dólares recibe en remesas mensualmente?

Menos de 25 usd
26 – 50 usd
51- 100 usd
101- 150 usd
151- 200 usd
Más de 200 usd
No quiero contestar

12. ¿Le interesa mucho, bastante, poco o nada la política?

Mucho
Bastante
Poco

Nada

13. ¿Cómo de importantes son para usted los siguientes conceptos?

Marque una casilla por fila

	Es muy importante para mi	Es importante	Me es indiferente	No me importa	No sé	No contesta
Patria (cubanidad)						
Economía social						
Igualdad						
Antiimperialismo						
Lucha de clases						

14 ¿Ha pensado en emigrar a otro País? * Filtro (Solo personas residentes en Cuba)

Sí, quiero emigrar
No, estoy bien en mi país
No estoy seguro
No sé/No quiero contestar

15 ¿Cómo de satisfecho está con las siguientes áreas de gestión pública en Cuba? Marque una opción por área de gestión.

Las siguientes preguntas están relacionadas con su Interés por la Política

	Muy satisfecho	Satisfecho	Insatisfecho	Muy insatisfecho	No sé	No contesta
Sistema educativo						
Sistema sanitario						
Gestión Covid						
Cambio monetario						
Reformas económicas, por ejemplo, posibilidad de ser cuenta propista						

16. Entre los siguientes problemas, ¿cuál es para usted el problema más grave en Cuba?

La situación económica
La desigualdad racial
La desigualdad de género
La falta de libertad
La vivienda
El cambio climático
El acceso a servicios básicos
El covid

La corrupción
Otros problemas

En el siguiente bloque nos gustaría saber su opinión sobre algunos temas de actualidad

17 ¿Cómo valora el movimiento San Isidro y sus acciones? *

Positivo, tienen todo mi apoyo
Positivo, aunque no suficiente
Ni bien — ni mal, me resulta indiferente
Negativo, no me representan
No sé
No quiero responder

18 ¿Ha participado en alguna actividad reivindicativa? *

Sí
No
No sé
No quiero contestar

19 ¿Considera que las protestas, huelgas u actos reivindicativos son mecanismos eficaces para alcanzar objetivos sociales/políticos o económicos? *

Sí, son eficaces
No, no sirven para nada
No lo sé

No quiero contestar

20 ¿Considera que los jóvenes son escuchados y cuentan con el espacio necesario para participar políticamente? *

Los/as jóvenes cuentan con medios y espacios para participar políticamente y ser escuchados.

Los/as jóvenes cuentan con medios y espacios limitados.

Los/as jóvenes no cuentan con los/as medios necesarios para participar políticamente.

No los sé

No quiero contestar

21. ¿Considera a los/as jóvenes como posibles agentes del cambio político?

Sí, confío en que los/as jóvenes logren el cambio sociopolítico tarde o temprano.

No creo que en los próximos 10 años los/as jóvenes logren grandes cambios políticos.

No sé

No quiero contestar

22. ¿Se considera asimismo un agente del cambio?

Sí, creo que mis reivindicaciones son escuchadas y necesarias

Mis reivindicaciones son ignoradas

No lo sé
No quiero contestar

El siguiente bloque está relacionado con la situación socioeconómica

23. Evalúe en una escala del 1 al 3 el nivel de reforma socioeconómica en Cuba (marqué una opción por fila).

	Más cercano al autoritarismo	Más cercano a la liberalización	Se acerca a la transición/transformación del sistema	No sé	No contesta
El Proceso de reformas en Cuba en el ámbito socioeconómico desde los años noventa hasta la actualidad te parece...					
Las reformas y contrarreformas del gobierno de Fidel Castro (1989-2006) te parecen...					
Las reformas y contrarreformas del gobierno de Raúl Castro (2006-2018) te parecen...					
Las reformas y contra-reformas					

del gobierno de Miguel Díaz-Canel (2018-actualidad) te parecen					

Cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

24. ¿Considera que el acceso a la educación es igualitario para todos los cubanos/as independientemente del color de piel, nivel de riqueza o género? * (Más de una respuesta posible)

Es totalmente universal
Existen diferencias a nivel regional (la calidad del nivel educativo no es igual en todas las provincias incluso distritos).
Existen barreras raciales
Existen barreras económicas
Existe desigualdad de género

25. ¿Considera que el acceso y la calidad del sistema sanitario es para todos/as los cubanos/as igual? (Más de una respuesta posible)

Es totalmente universal e igual para todos/as
Existen diferencias a nivel regional (la calidad del nivel sanitario no es igual en todas las provincias, incluso distritos).
Existen diferencias en el acceso y trato relacionadas con el color de piel
Existen diferencias en el acceso y trato relacionadas con el nivel económico
Existen diferencias en el acceso y trato relacionadas con el género.

26. ¿Considera que existen desigualdades en el acceso y la calidad del empleo en el sector público? Empleo sector público * (Más de una respuesta posible)

Es totalmente universal e igualitario.
Existen diferencias en el acceso y la calidad del empleo relacionadas con el color de piel
Existen diferencias en el acceso y la calidad del empleo relacionadas con el nivel económico
Existen diferencia en el acceso y la calidad del empleo relacionadas con el género.

27 ¿Considera que existen desigualdades en el acceso y la calidad del empleo en el sector privado? Empleo sector privado (Más de una respuesta posible)

Es totalmente universal e igualitario
Existen diferencias en el acceso y la calidad del empleo relacionadas con el color de piel
Existen diferencias en el acceso y la calidad del empleo relacionadas con el nivel económico
Existen diferencia en el acceso y la calidad del empleo relacionadas con el género.

28. ¿Cómo de satisfecho/a está actualmente con su empleo?

Muy satisfecho/a, me siento autorrealizado/a
Estoy conforme con mi posición actual
Me siento autorrealizado/a, pero el salario es insuficiente

Ni bien ni mal
No me siento muy autorrealizado/a
Me gustaría cambiar de empleo
No sé
No quiero contestar

29. ¿Considera que en la universidad/ trabajo o en ámbito personal tiene espacio para desarrollar un pensamiento crítico? *

Si absolutamente
Limitado
No me siento libre para desarrollar un pensamiento crítico.
No sé
No quiero contestar

30. Por último, si pudiera hablar con el presidente Miguel Díaz-Canel ¿qué le diría?
Esta pregunta no es obligatoria

Pregunta abierta

*Muchas gracias por haber participado en esta encuesta.
 Ha completado la encuesta. Muchas gracias por su participación.
 Puede cerrar la ventana ahora. Si le ha parecido interesante la encuesta, por favor
 comparta el enlace entre sus contactos.*

ANEXO 3: GÉNERO Y NIVEL ACADÉMICO

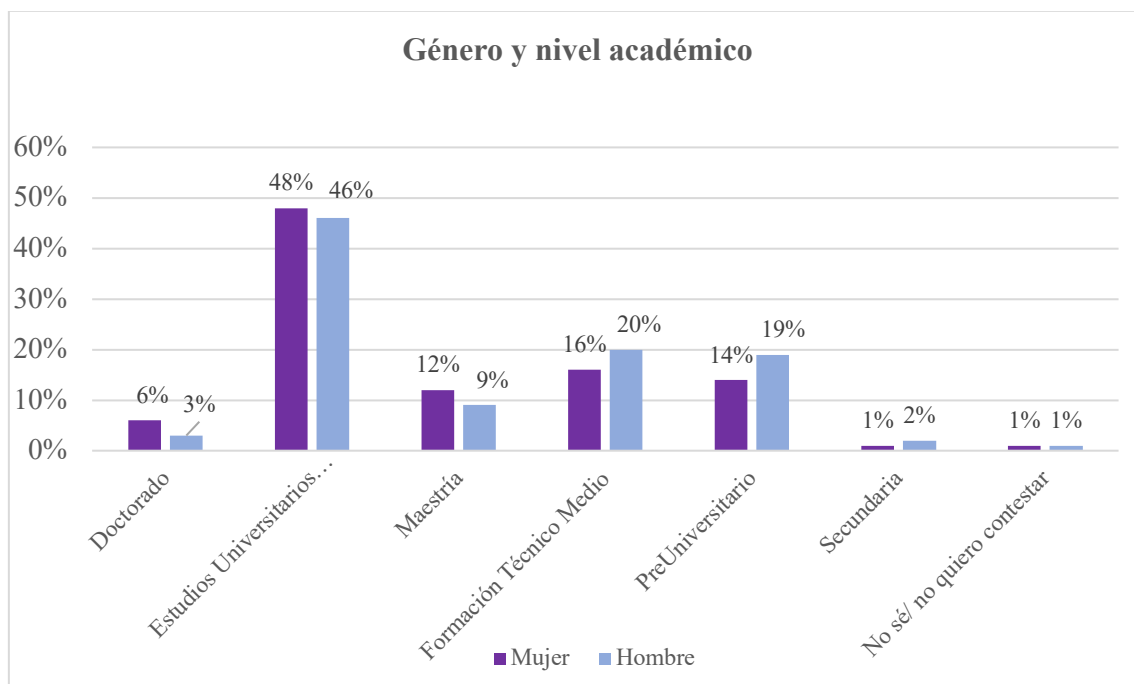


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 4: NIVEL ACADÉMICO SEGÚN EL ORIGEN RACIAL

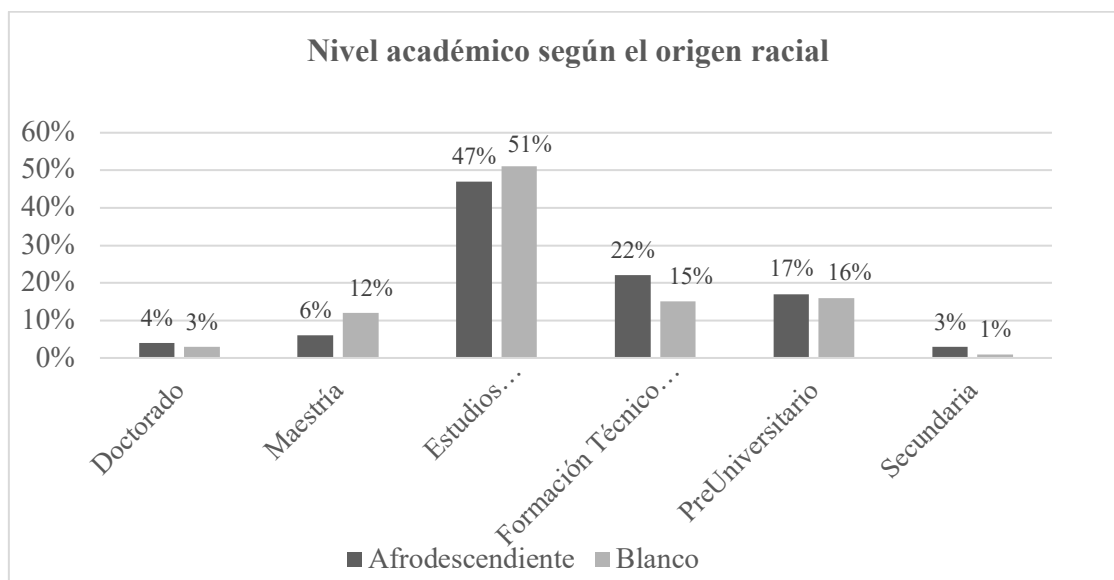


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 5: SATISFACCIÓN CON LA GESTIÓN DE LA EDUCACIÓN: GÉNERO

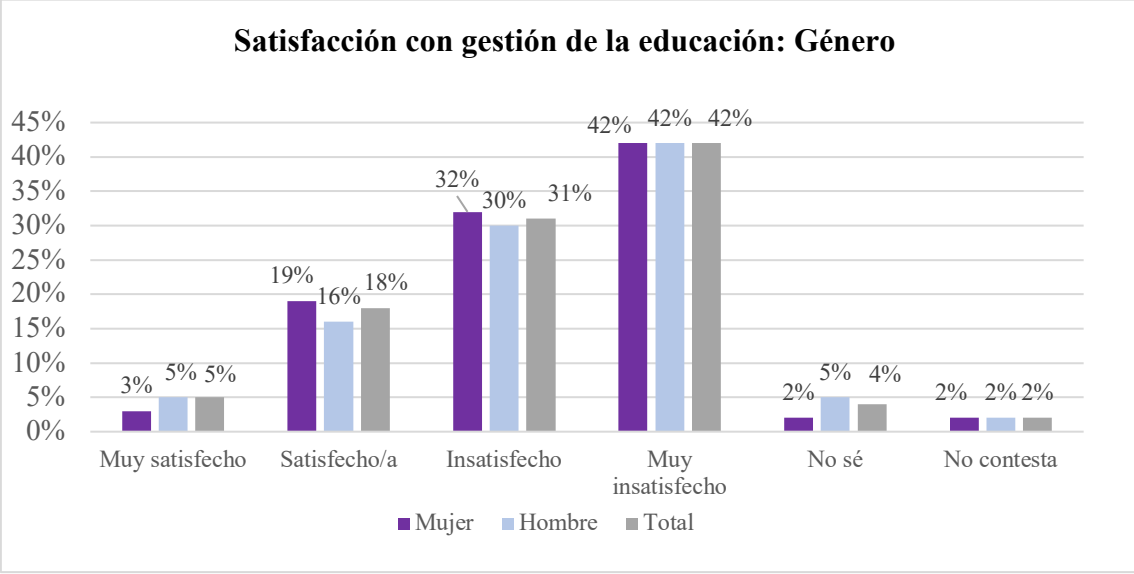


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 6: SATISFACCIÓN CON EL SISTEMA EDUCATIVO POR PROVINCIAS

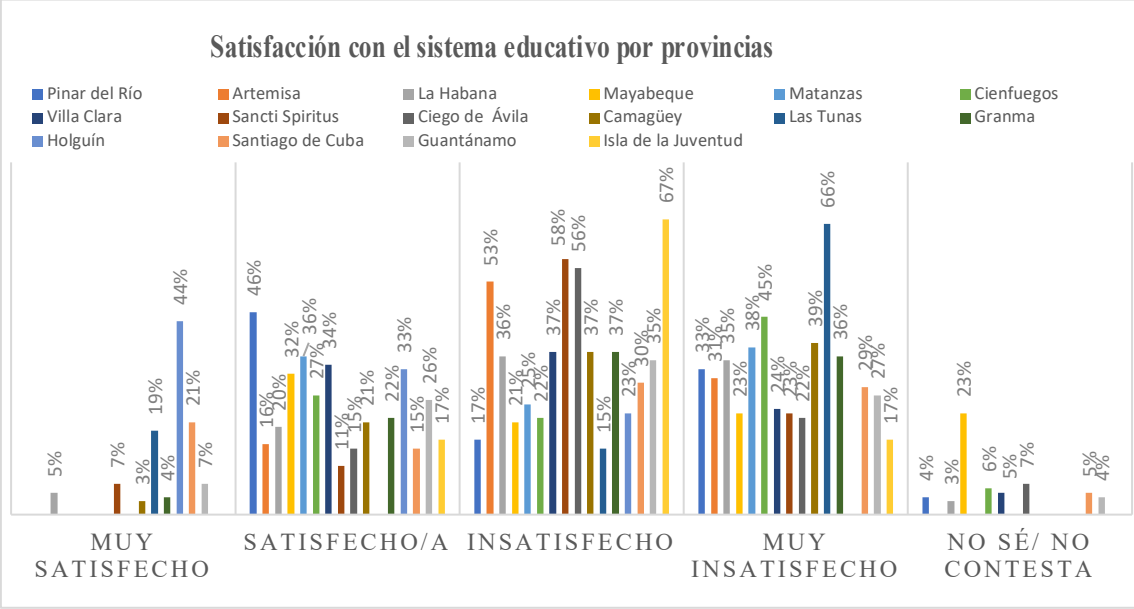


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 356 casos

ANEXO 7: ACCESO EDUCACIÓN GÉNERO

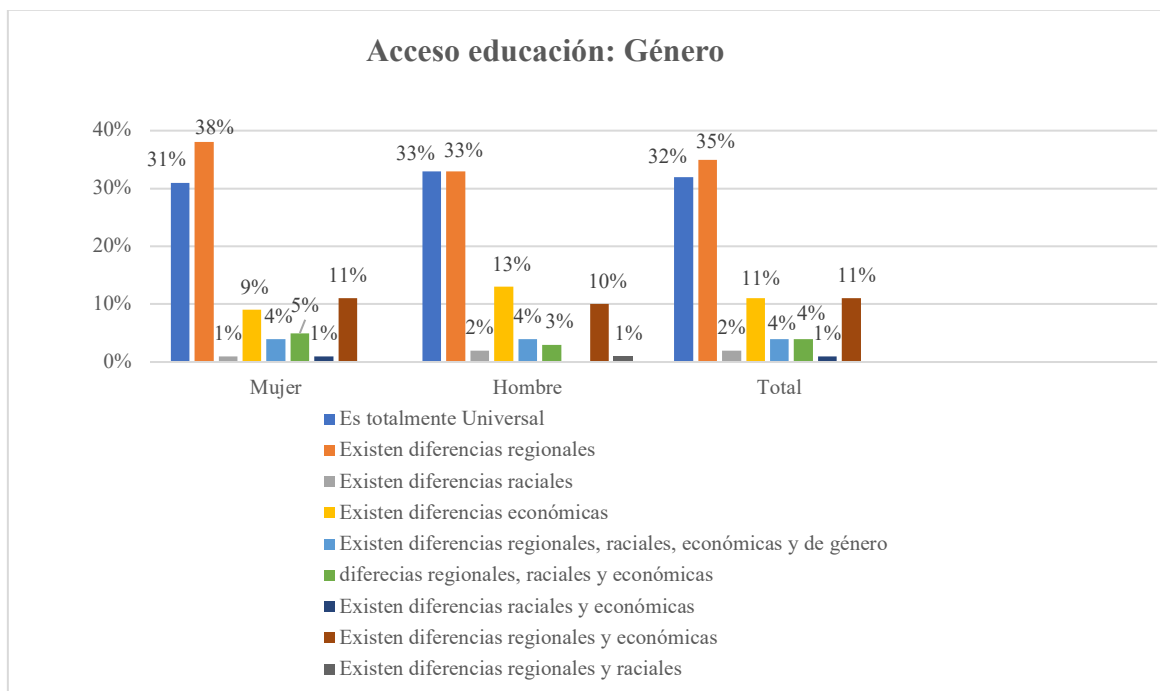


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 8: ACCESO A LA EDUCACIÓN ORIGEN RACIAL

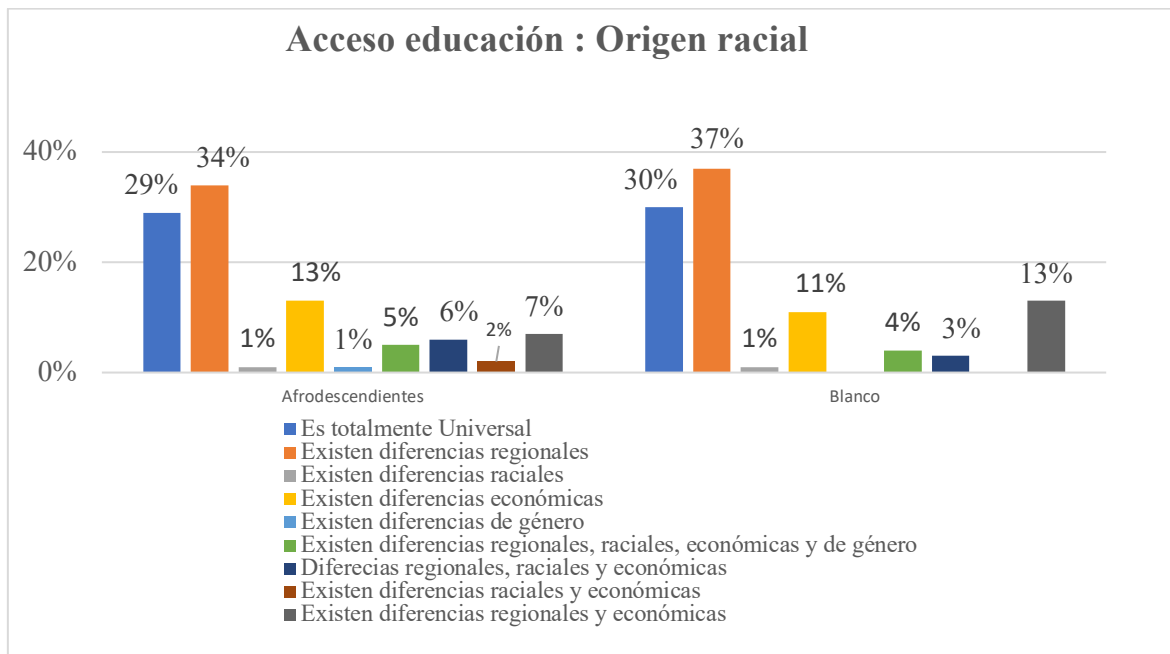


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 9: ACCESO A LA EDUCACIÓN POR PROVINCIAS

Provincias	Es totalmente universal	Existen dif. reg.	Existen dif. raciales	Existen dif. econ.	Existen dif. de género	Existen dif. reg., raciales, econ. y de género	Dif. Reg. raciales y econ.	Existen barreras econ y de género	Existen dif. raciales y econó	Existen dif. reg y raciales	Existen dif. reg. y econ.	Dif. reg., econ. y de género	Total
Pinar del Río	37%	8%	0%	26%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	29%	0%	100%
Artemisa	0%	59%	0%	26%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	15%	0%	100%
La Habana	13%	33%	0%	26%	2%	2%	2%	0%	0%	0%	20%	0%	100%
Mayabeque	32%	18%	0%	18%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	32%	0%	100%
Matanzas	16%	23%	0%	26%	0%	12%	0%	0%	8%	0%	15%	0%	100%
Cienfuegos	29%	8%	0%	31%	0%	0%	0%	8%	0%	0%	23%	0%	100%
Villa Clara	18%	41%	0%	27%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	15%	0%	100%
Sancti Spiritus	14%	36%	0%	29%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	20%	0%	100%
Ciego de Ávila	30%	25%	0%	25%	0%	7%	0%	0%	0%	0%	13%	0%	100%
Camagüey	10%	27%	6%	18%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	37%	3%	100%
Las Tunas	0%	44%	0%	41%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	14%	0%	100%
Granma	9%	23%	0%	18%	19%	0%	0%	0%	0%	0%	30%	0%	100%
Holguín	7%	31%	0%	26%	0%	4%	0%	0%	0%	0%	27%	4%	100%
Santiago de Cuba	33%	21%	0%	8%	0%	29%	9%	0%	0%	0%	0%	0%	100%
Guantánamo	11%	35%	0%	6%	0%	0%	0%	0%	0%	11%	36%	0%	100%
Isla de la Juventud	0%	47%	0%	27%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	27%	0%	100%

Tabla de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 356 casos

ANEXO 10 ACCESO AL EMPLEO GÉNERO

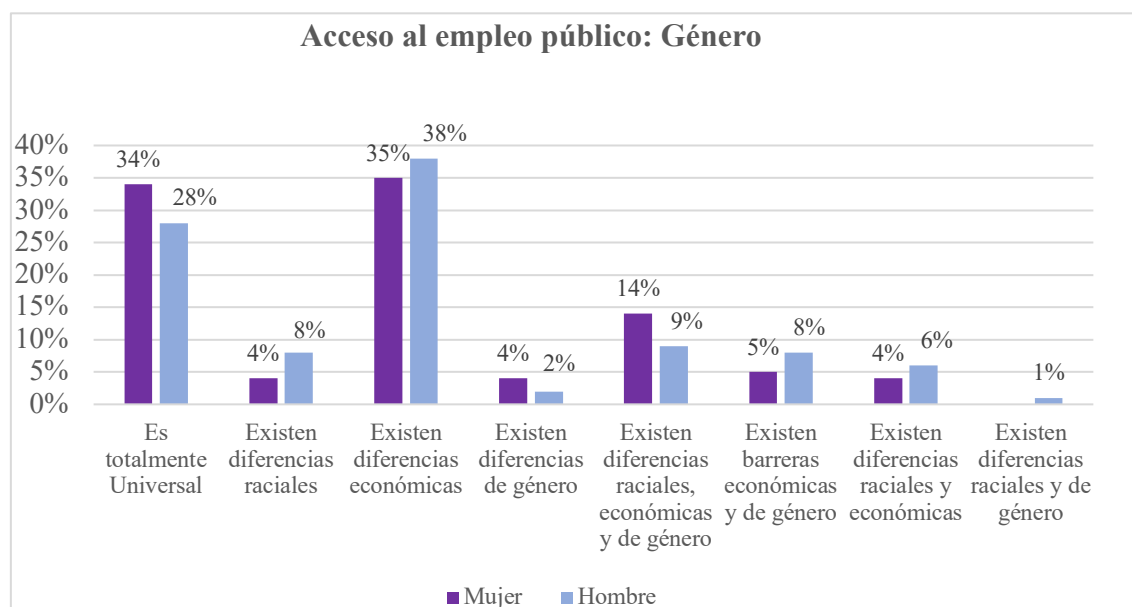


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

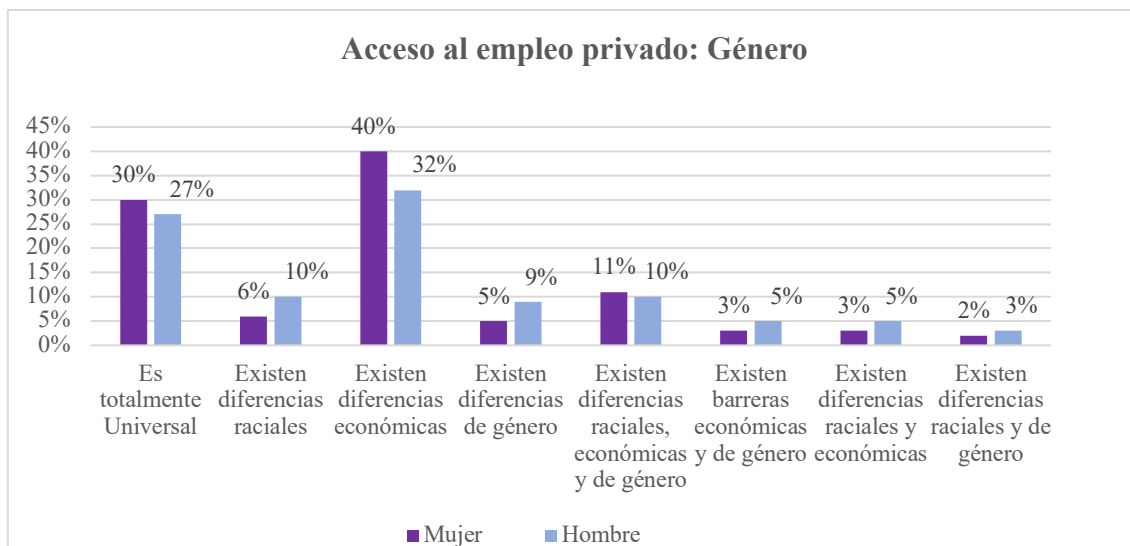


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 11: ACCESO AL EMPLEO ORIGEN RACIAL

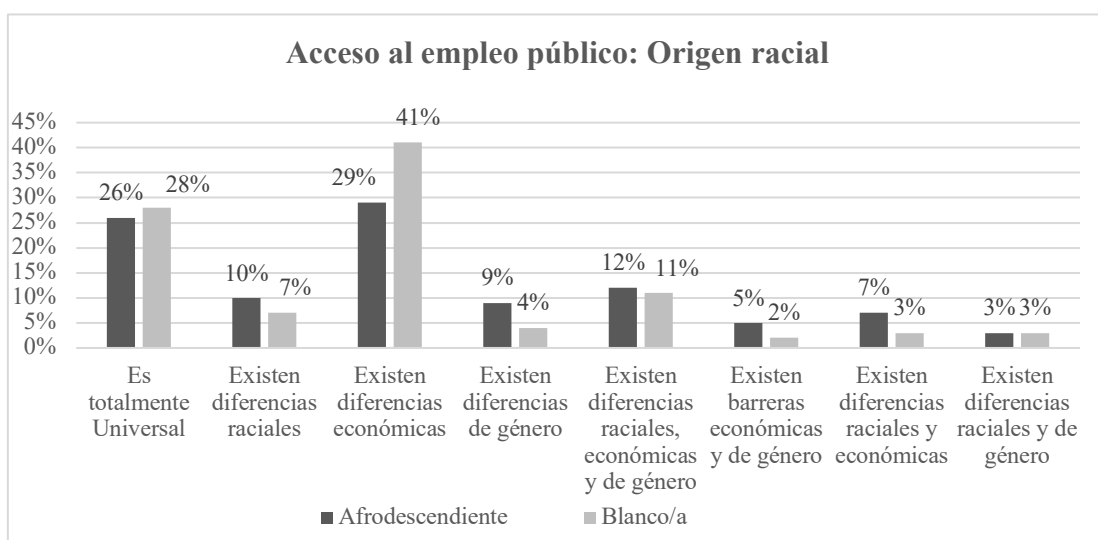


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

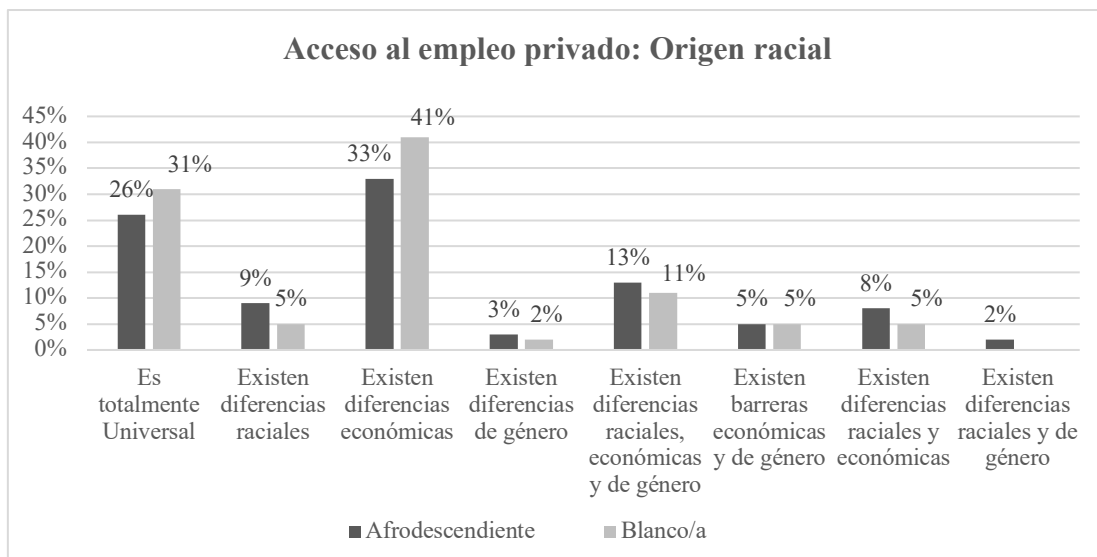


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 12: SATISFACCIÓN CON LA GESTIÓN DE LA SANIDAD: GÉNERO

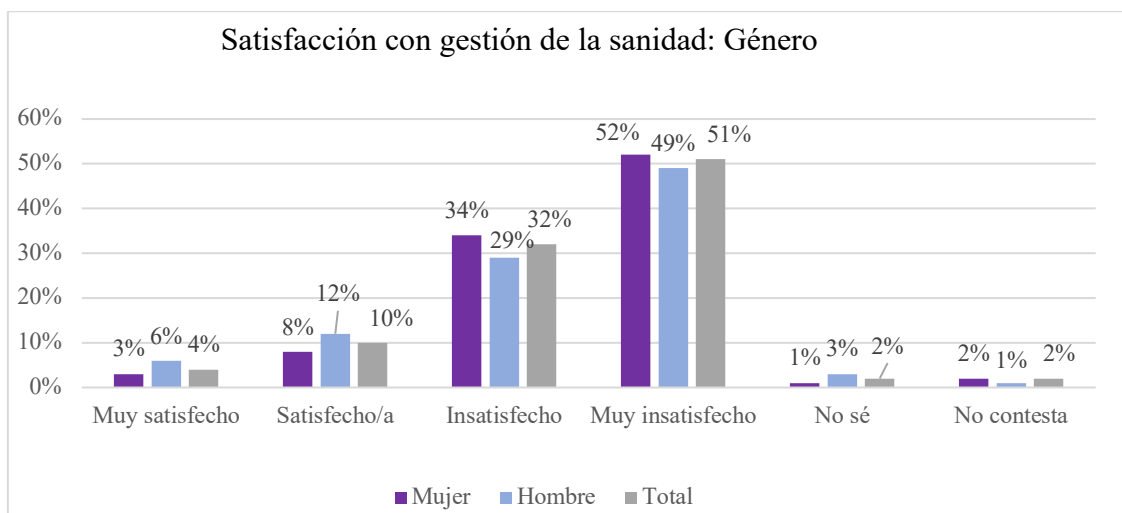


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 13: SATISFACCIÓN CON LA GESTIÓN DE LA SANIDAD: ORIGEN RACIAL

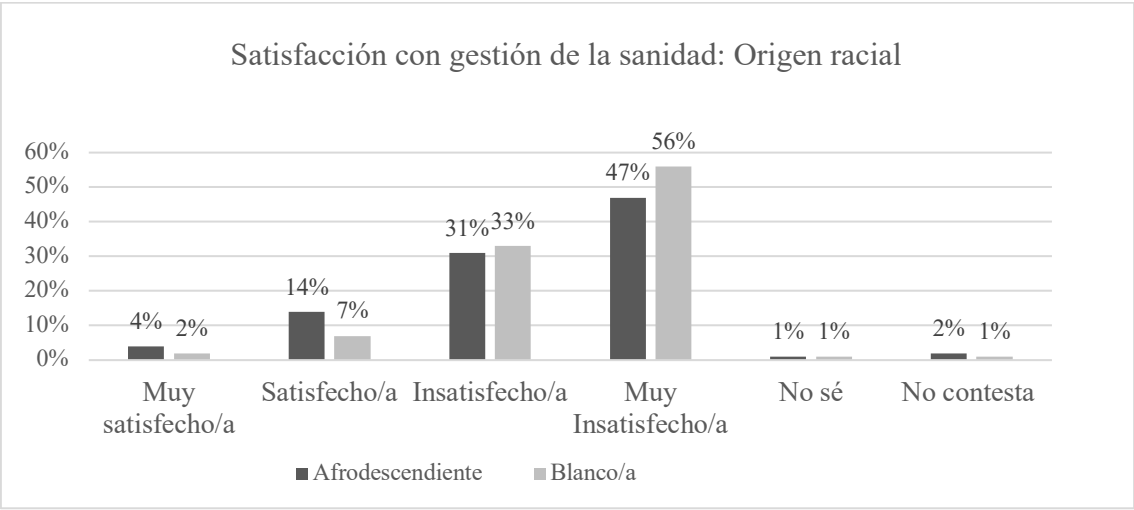
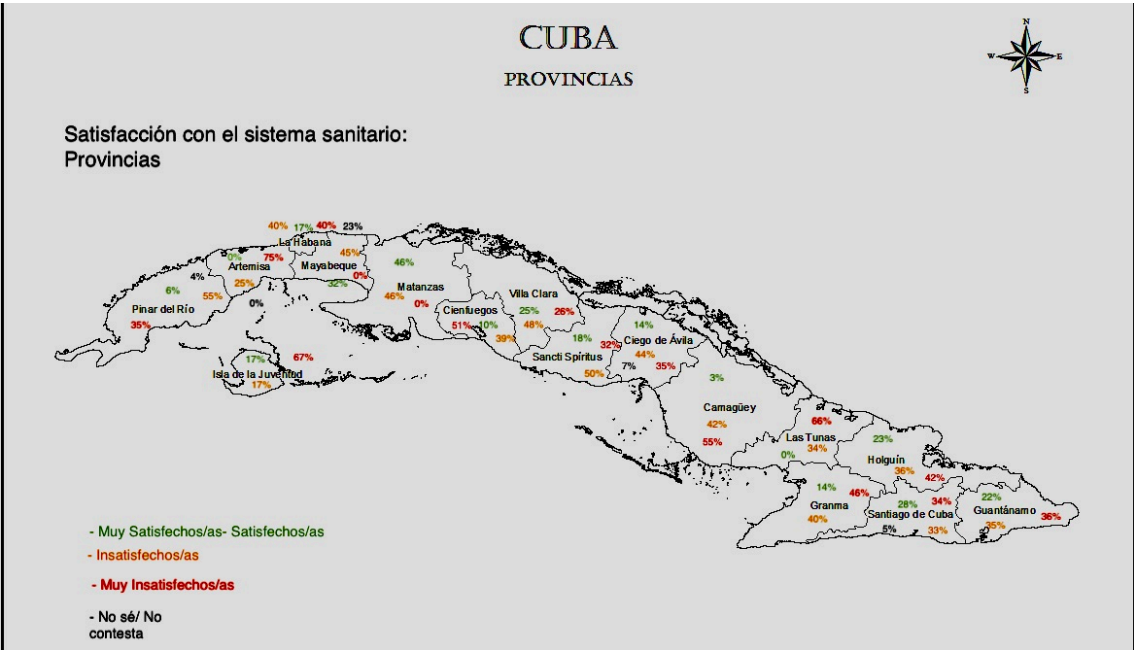


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 14: SATISFACCIÓN CON LA GESTIÓN DE LA SANIDAD: PROVINCIAS



Mapa 1 de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 356 casos.

ANEXO 15: ACCESO A LA SALUD: GÉNERO

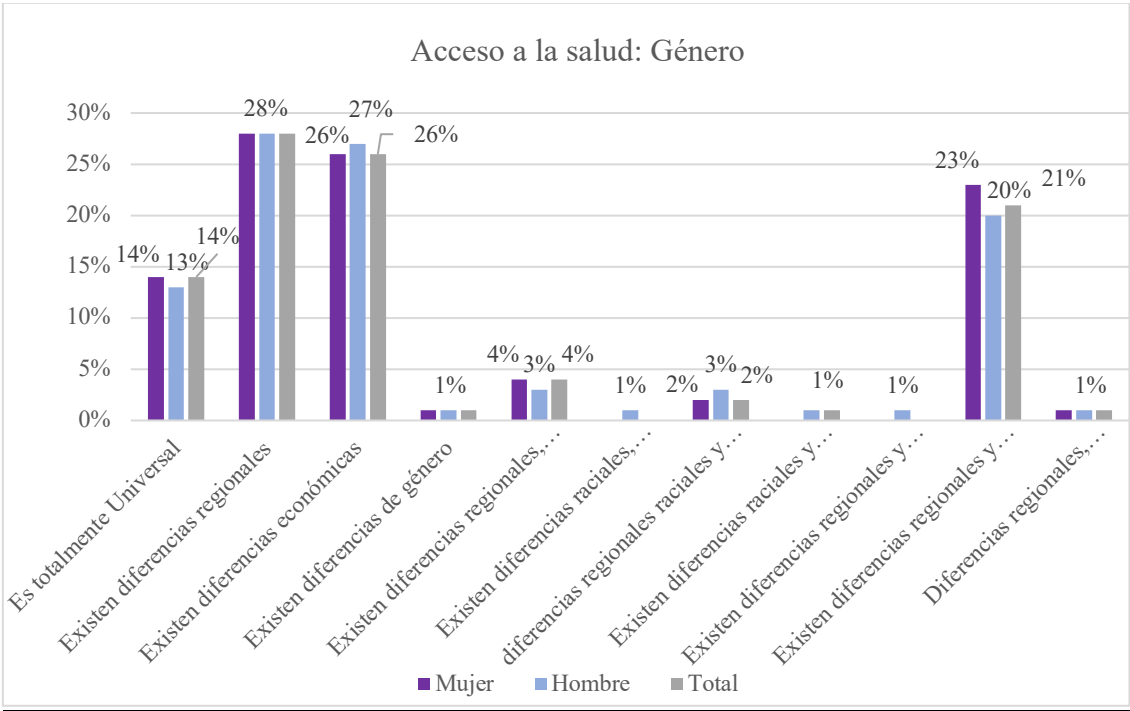


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 16: ACCESO A LA SALUD: ORIGEN RACIAL

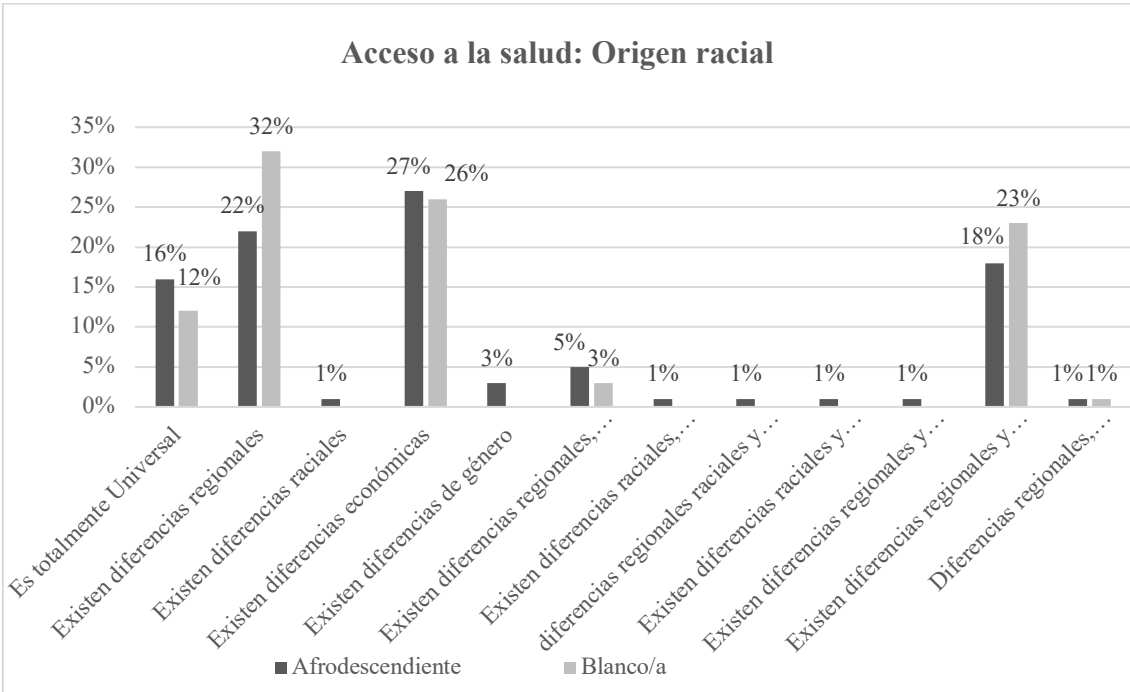


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 17: INTERÉS POR LA POLÍTICA: GÉNERO

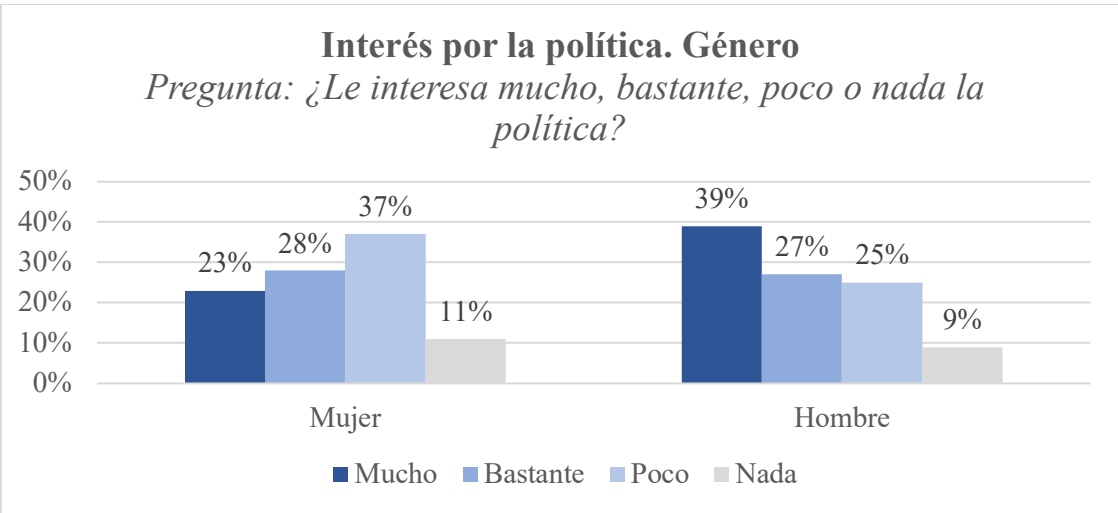


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 18: INTERÉS POR LA POLÍTICA: EDADES

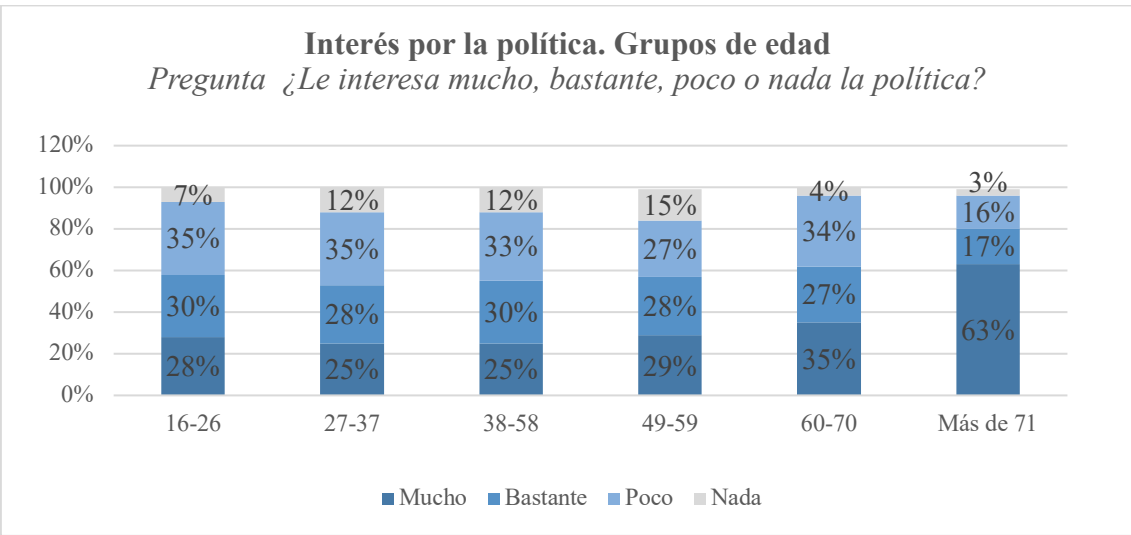


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 19: INTERÉS POR LA POLÍTICA: ORIGEN RACIAL

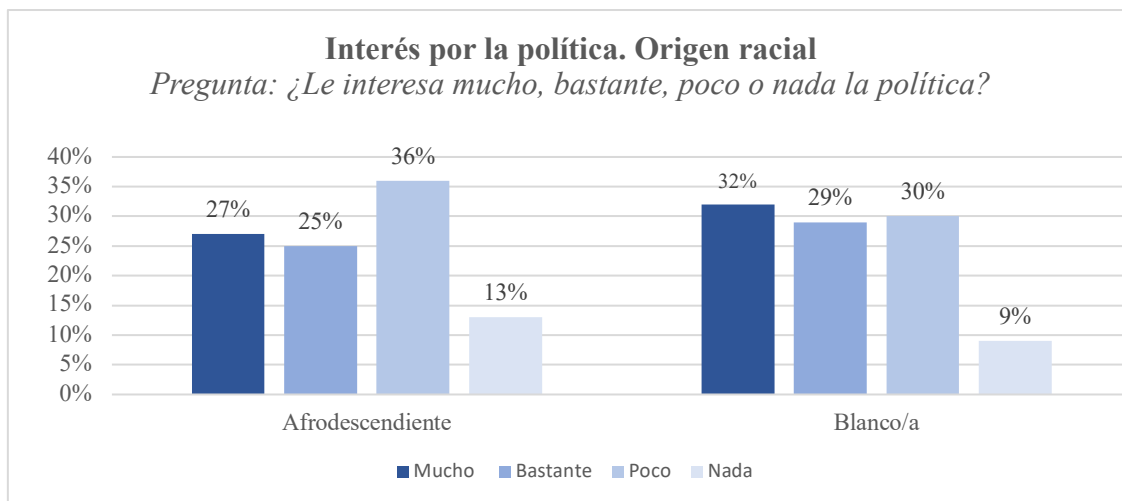


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 20: PRINCIPALES PROBLEMAS

Pregunta: Entre los siguientes problemas, ¿cuál es para usted el problema más grave?
en Cuba?

Principal problema	Frecuencia	Porcentaje
Situación económica	260	38%
La desigualdad racial	1	0%
La desigualdad de género	1	0%
La falta de libertad	252	37%
La vivienda	2	0%
El acceso a servicios	17	2%
La corrupción	71	11%
Bloqueo	1	0%
La gestión del gobierno	18	3%
Sistema político	38	6%
Violación de los derechos	2	0%
Todo	12	2%
Otros	4	1%
Total	679	100%

Tabla de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 21: PRINCIPALES PROBLEMAS: ORIGEN RACIAL

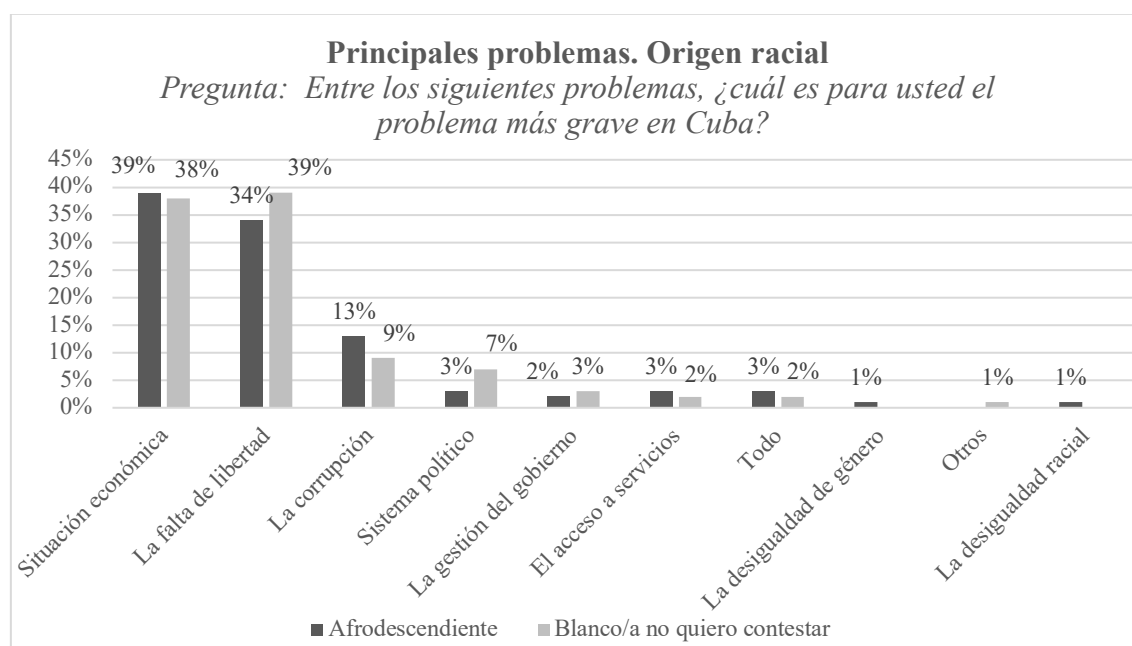


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 22: PRINCIPALES PROBLEMAS: GÉNERO

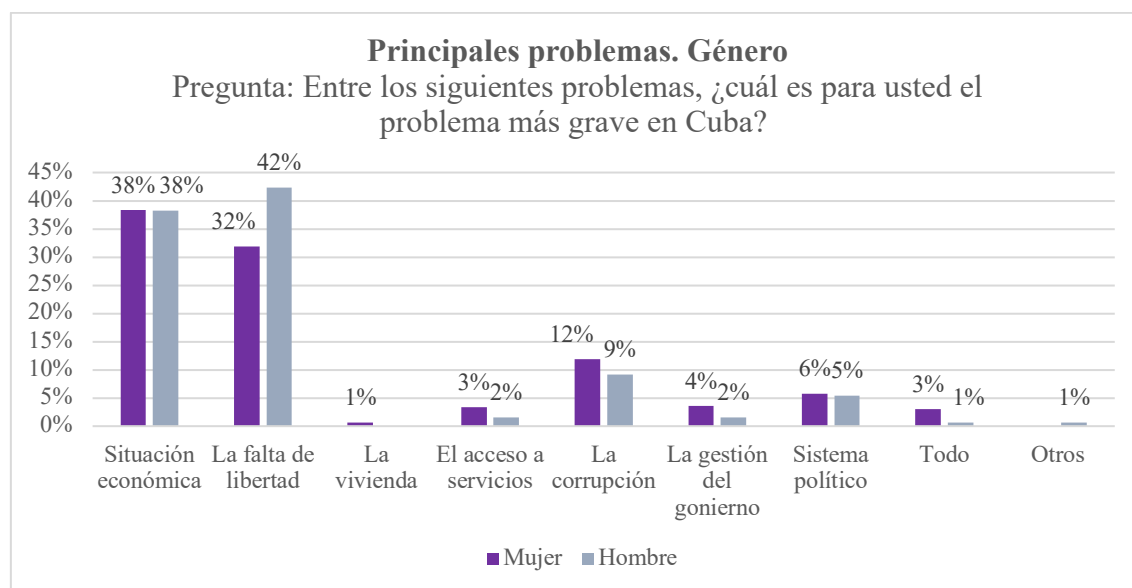


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 23: PRINCIPALES PROBLEMAS: EDAD

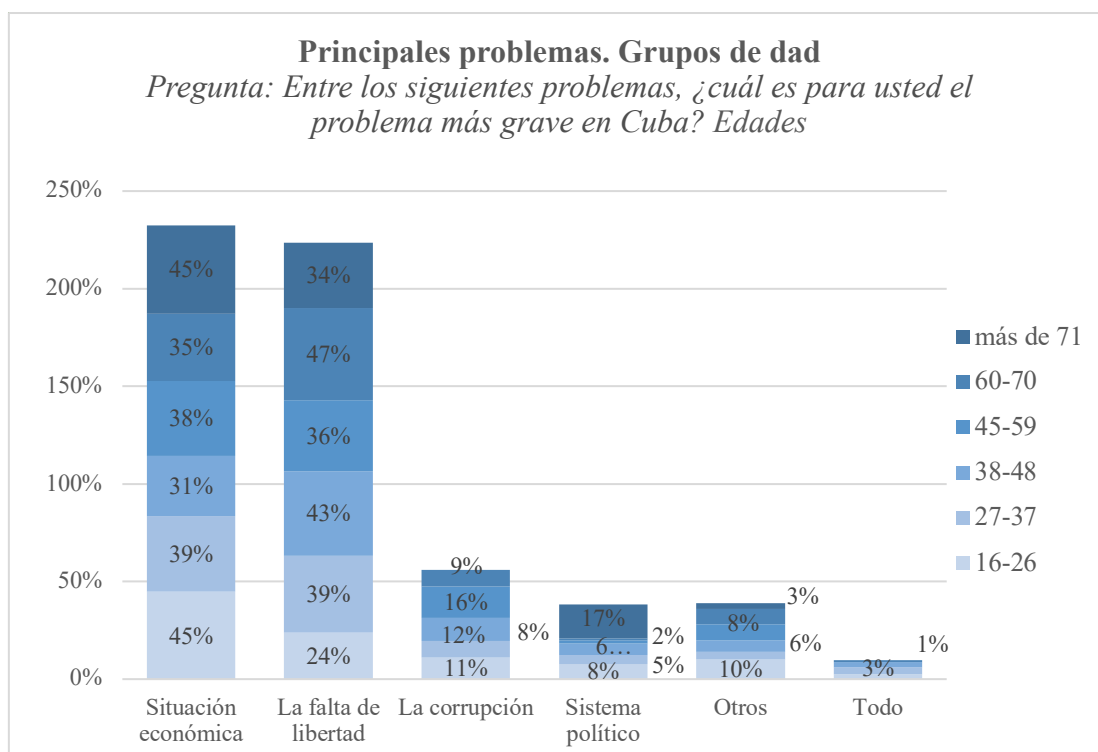


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada "Barómetro sociopolítico 2022-2023". Base 679 casos.

ANEXO 24: NIVEL DE REFORMA SOCIOECONÓMICA EN CUBA

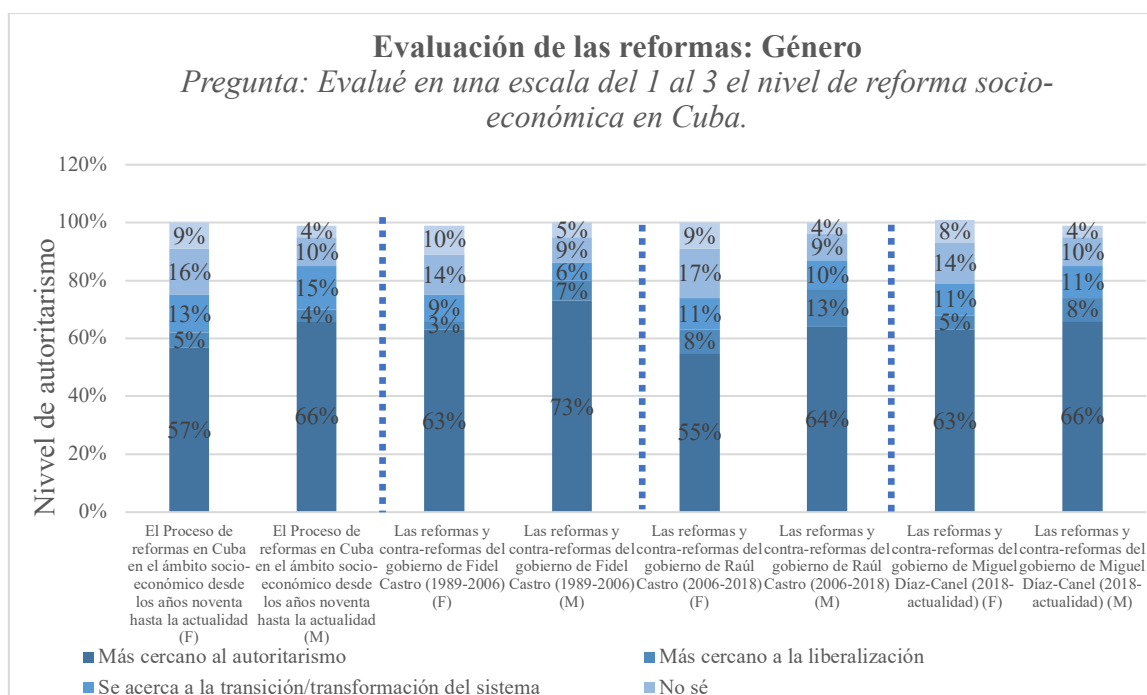


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada "Barómetro sociopolítico 2022-2023". Base 679 casos*Nota: (F) Abreviatura de Femenino y (M) abreviatura de Masculino

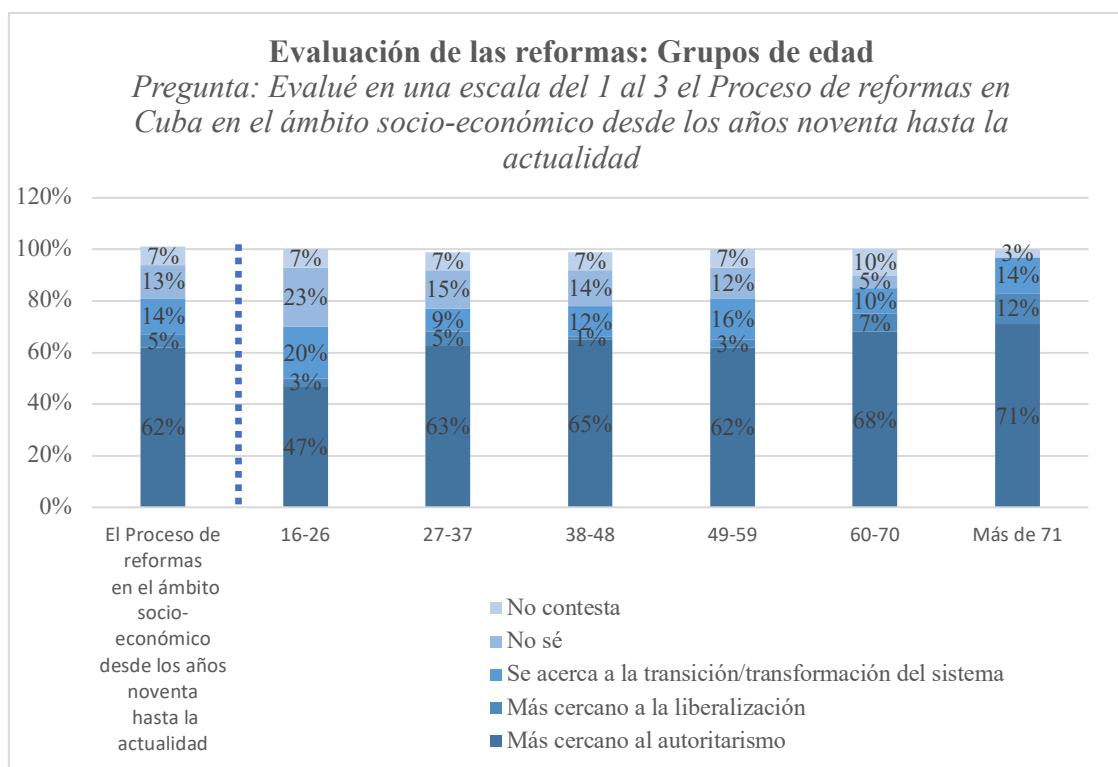


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

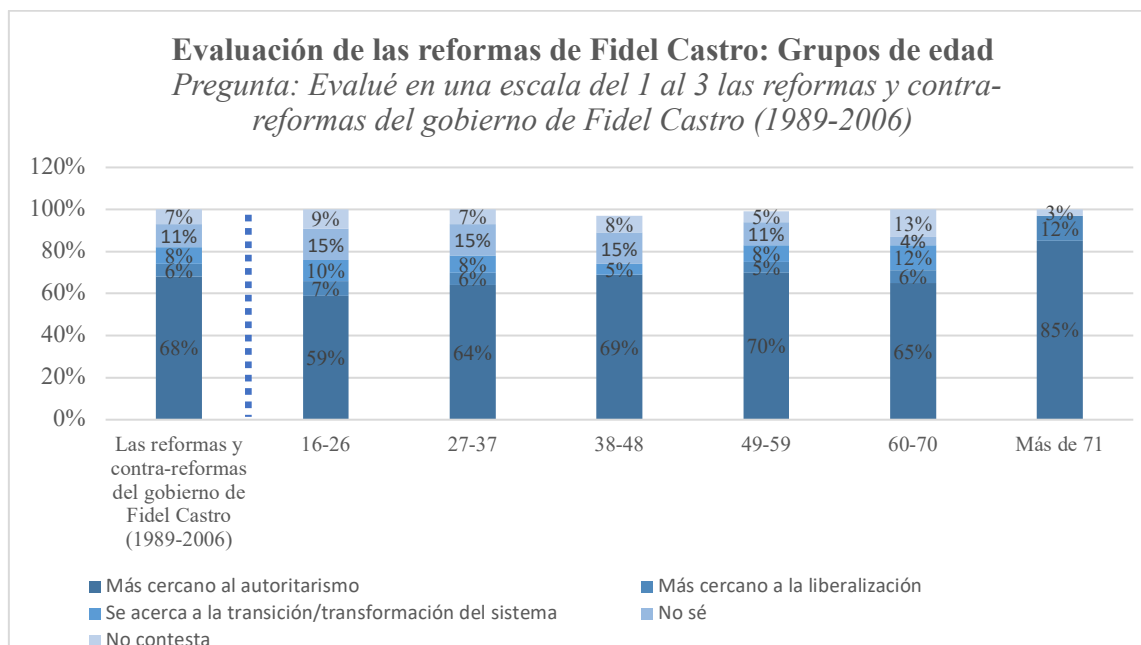


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

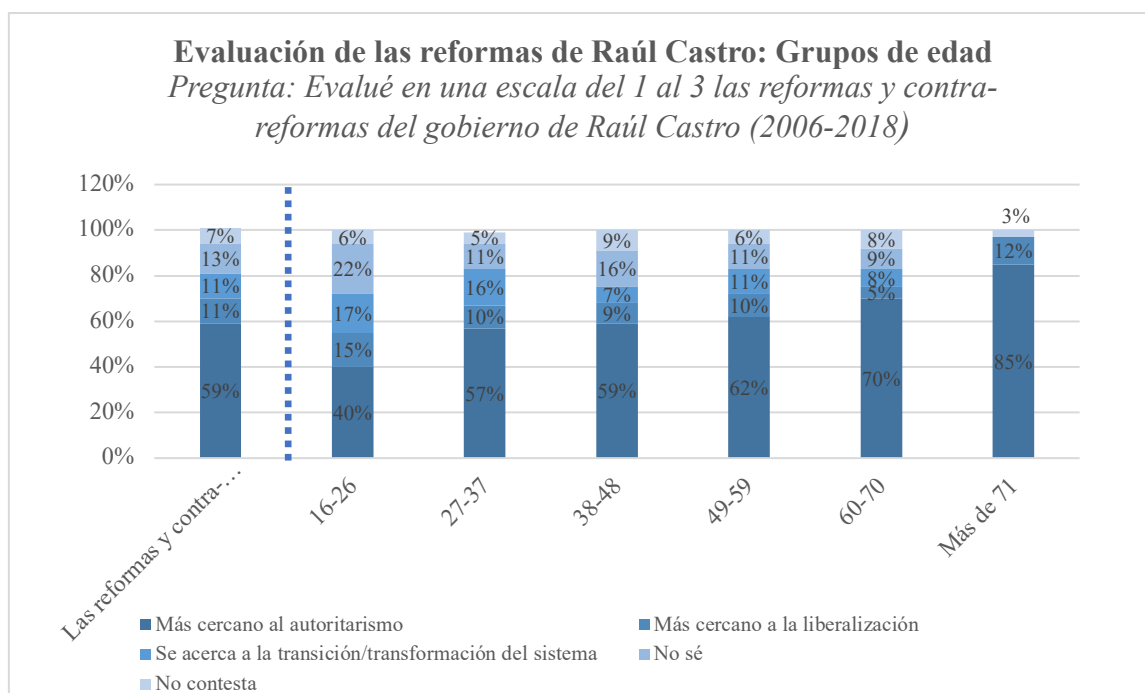


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

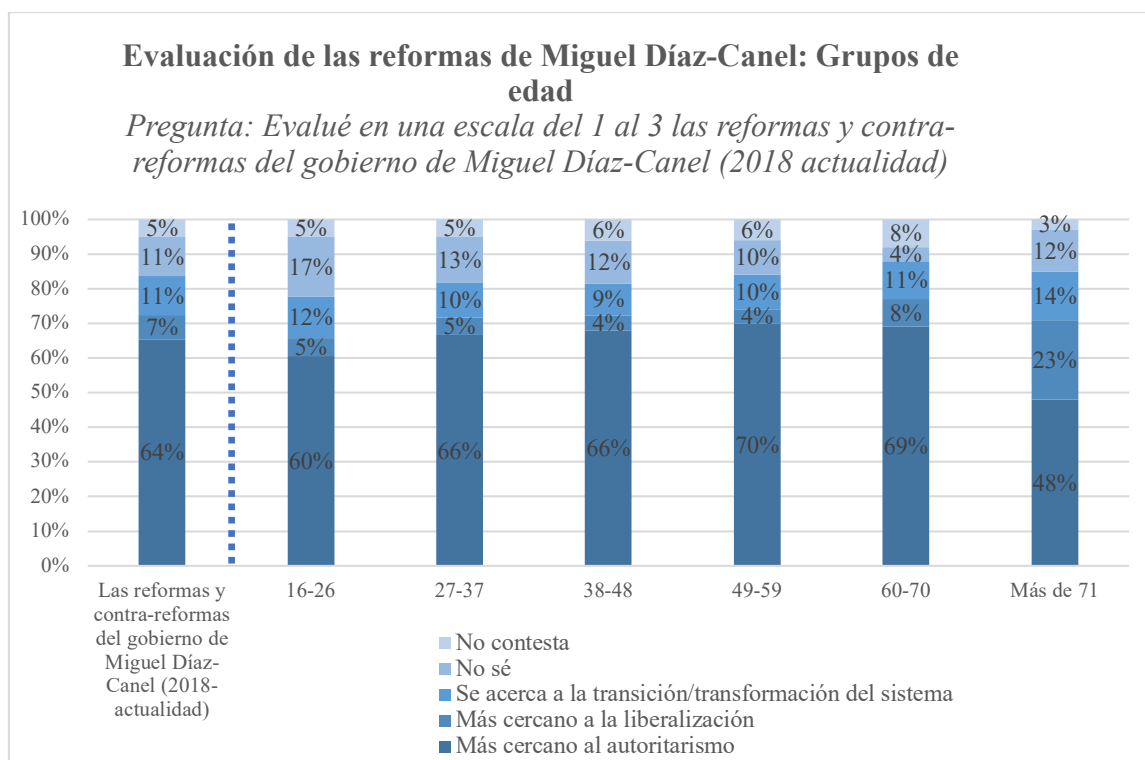


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 25: ¿QUÉ LE DIRÍA AL PRESIDENTE MIGUEL DÍAZ-CANEL?: GÉNERO

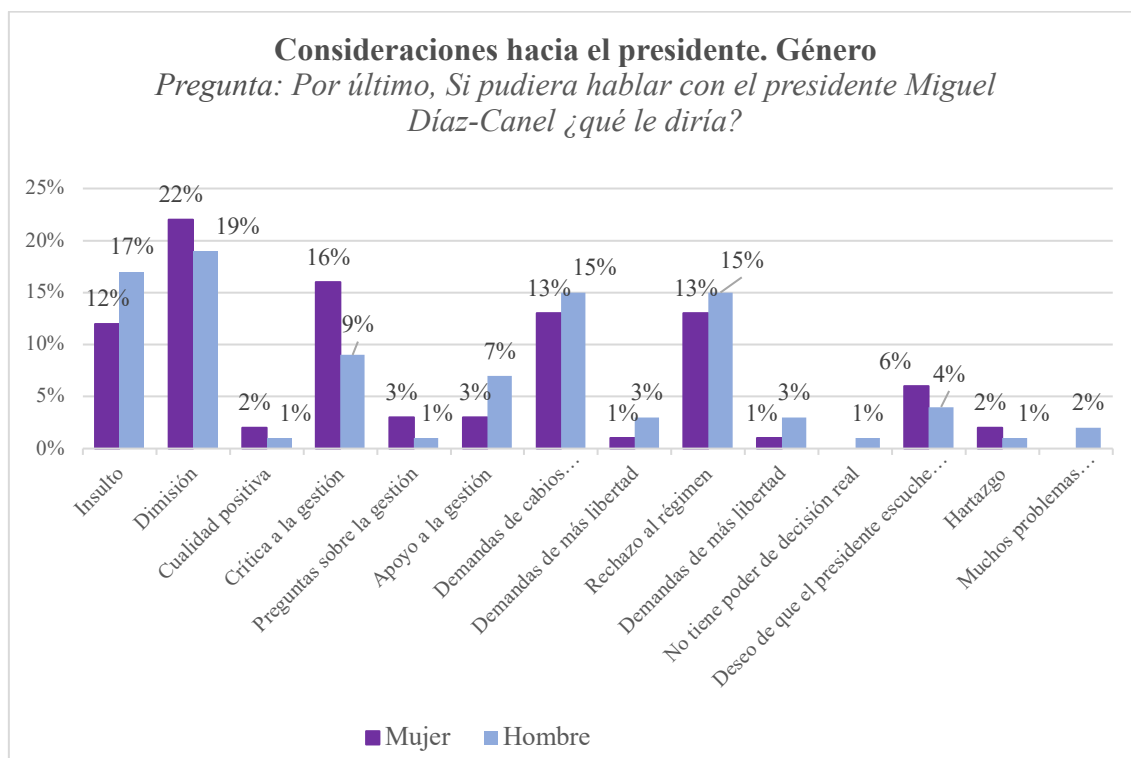


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023” Pregunta opcional. Base 528 casos.

ANEXO 26: ¿QUÉ LE DIRÍA AL PRESIDENTE MIGUEL DÍAZ-CANEL?: ORIGEN RACIAL

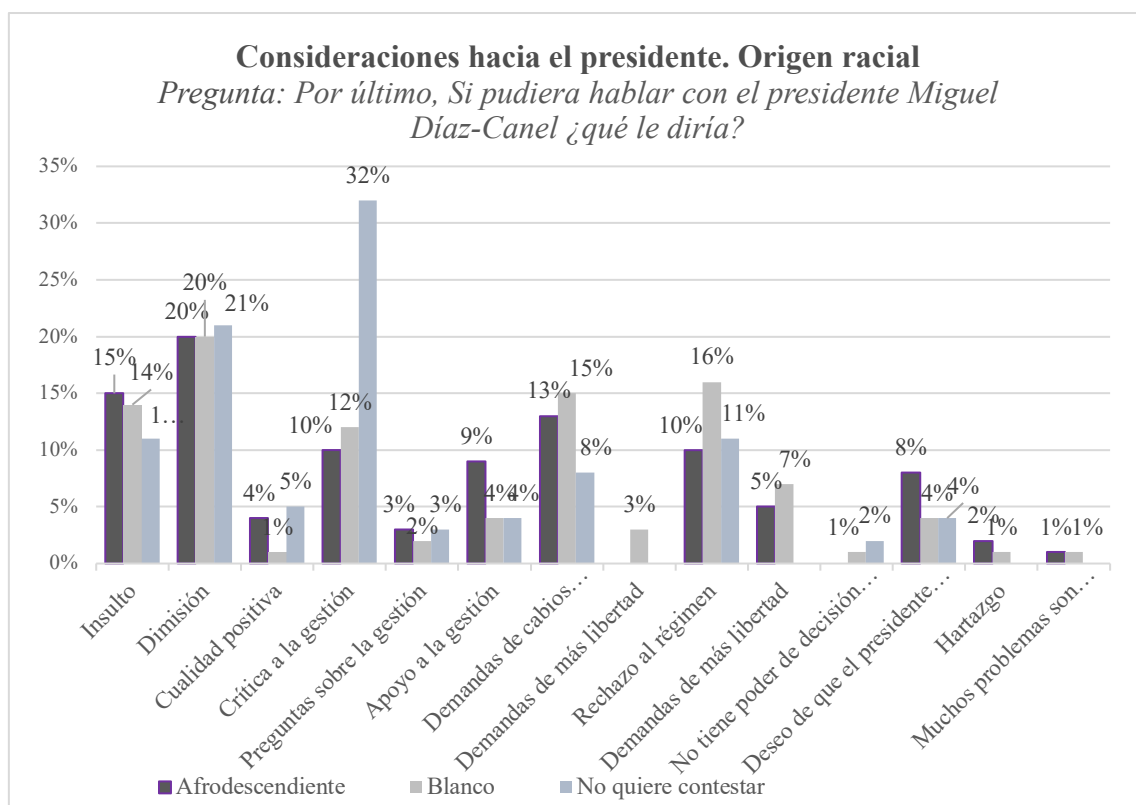


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023” Pregunta opcional. Base 528 casos.

ANEXO 27: ¿QUÉ LE DIRÍA AL PRESIDENTE MIGUEL DÍAZ-CANEL?

GRUPOS DE EDAD

Tabla 7: Por último, si pudiera hablar con el presidente Miguel Díaz-Canel ¿qué le diría?

GRUPOS EDAD	16-26		27-37		38-48		49-59		60-70		Más de 71	Total	
Comentarios	F*	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F
Insulto	18	22	18	18	14	12	12	10	10	17	2	5	75
Dimisión	13	15	25	24	22	19	32	26	10	17	5	11	106
Cualidad positiva	4	4	1	1	1	1	3	3	1	1	0	0	9
Crítica a la gestión	4	4	13	13	18	16	21	17	10	16	0	0	66
Preguntas sobre la gestión	0	0	5	5	3	3	2	2	1	1	0	0	11
Apoyo a la gestión	9	11	5	5	6	6	3	3	3	5	0	0	27

Demandas de cambios económicos/sociales/políticos	14	16	11	10	12	10	15	12	9	14	16	35	75
Demandas de más libertad	2	3	3	3	5	5	2	1	0	0	0	0	12
Rechazo al régimen político	14	17	9	9	13	12	8	7	12	20	17	38	74
Demandas de democracia	0	1	5	5	10	9	9	7	3	5	3	6	31
No tiene poder de decisión real	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	4
Deseo que el presidente escuche más/mayor diálogo	5	6	5	5	6	5	10	8	0	0	0	0	25
Hartazgo	0	0	2	2	2	2	2	2	0	0	0	0	7
Muchos problemas son heredados	0	0	0	0	0	0	2	1	2	3	2	5	6
Total	83	100	103	100	112	100	123	100	62	100	45	100	528

Tabla de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023” Pregunta opcional. Base 528 casos. *F abreviatura de frecuencia.

ANEXO 28: ESPACIO POLÍTICO DE LOS JÓVENES: GRUPOS DE EDAD

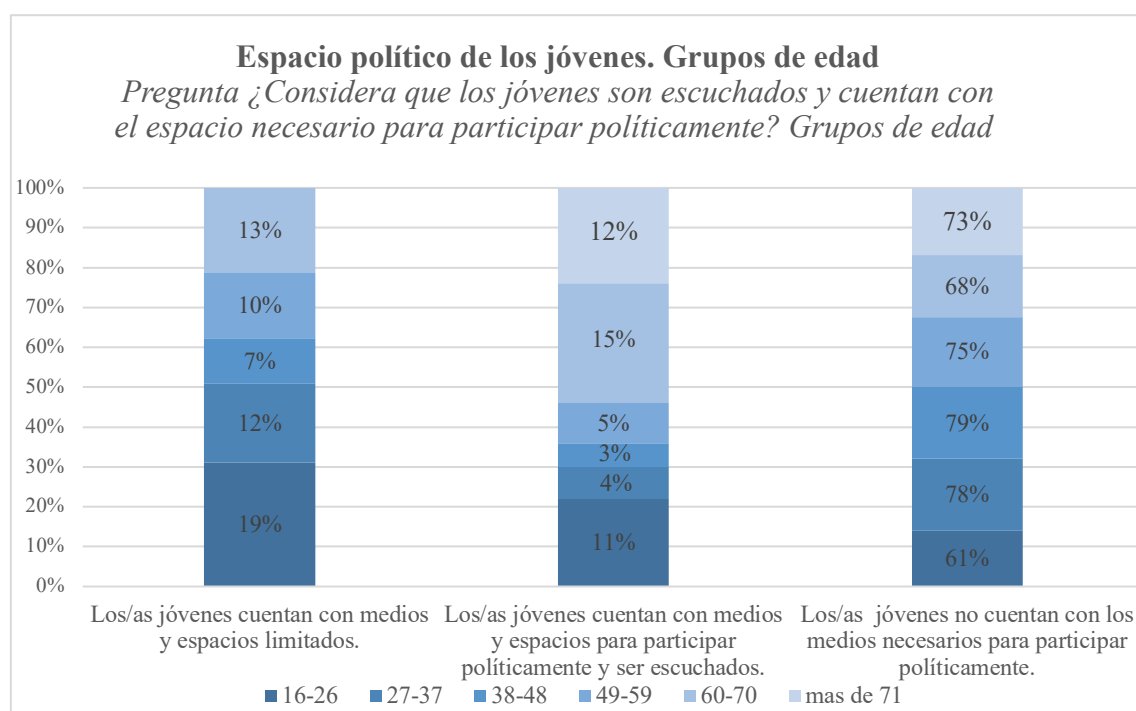


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

*No se representan las personas que optan por la opción “no quiero contestar” ni “no sé”.

ANEXO 29: ESPACIO POLÍTICO DE LOS JÓVENES: ORIGEN RACIAL

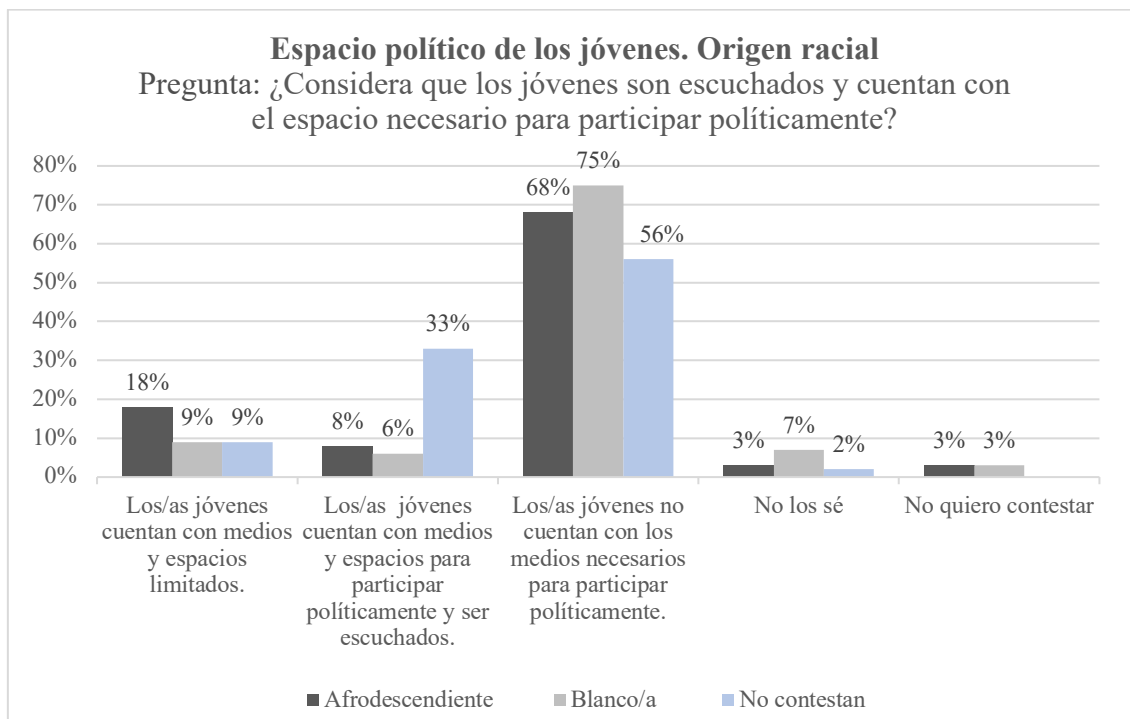


Gráfico de elaboración propia. Fuente encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 30: ESPACIO POLÍTICO DE LOS JÓVENES: GÉNERO

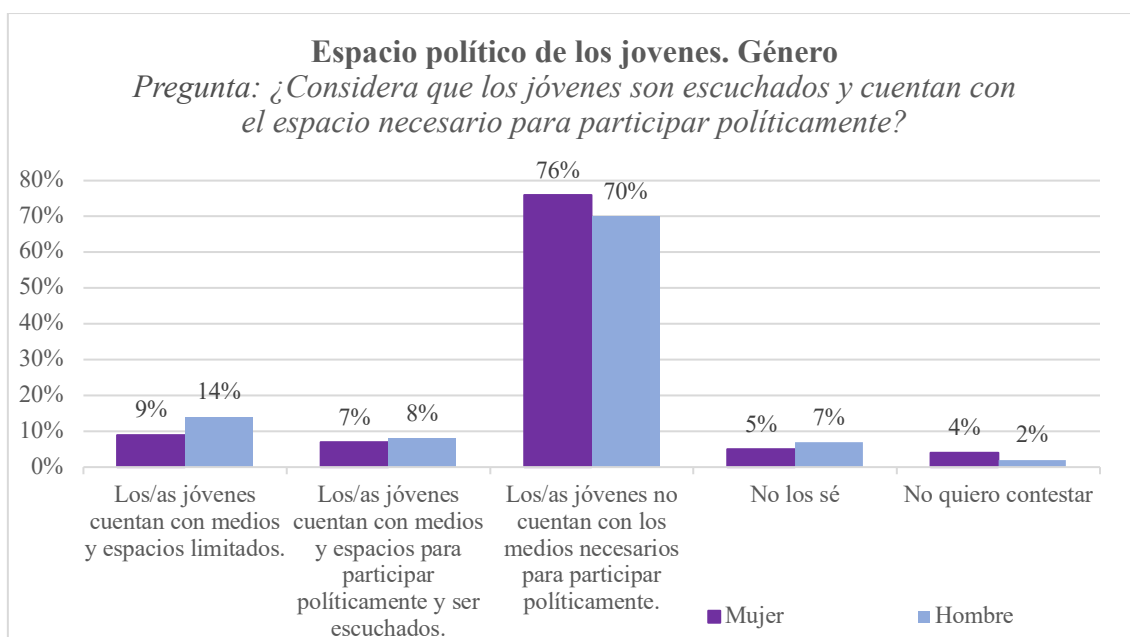


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 31: ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL.

CUADRO 1

Índice de Pobreza Multidimensional: países en desarrollo

País	C05.12												C05.11	
	Población en situación de pobreza multidimensional ^a												Población que vive por debajo del umbral de pobreza (%)	
	Índice de Pobreza Multidimensional ^b		Contribución de las privaciones a la pobreza multidimensional ^b											
	Año y encuesta ^a	Valor	Recuento		Intensidad de las privaciones	Desigualdad en la población pobre	Población en situación de pobreza multidimensional extrema	Población vulnerable a la pobreza multidimensional ^b	Salud	Educación	Nivel de vida	Umbral de pobreza nacional	\$1.90 al día en PPA	
			Año de la encuesta	2019										
Estimaciones basadas en encuestas para el período 2015-2020														
Albania	2015/2016 D	0.272 ^a	55.9 ^a	19.783 ^a	21.269 ^a	48.6 ^a	0.020 ^a	24.9 ^a	18.3 ^a	10.0 ^a	45.0 ^a	45.0 ^a	54.5	..
Albania	2017/2018 D	0.003	0.7	20	20	39.1	.. ^a	0.1	5.0	28.3	55.1	16.7	14.3	1.3
Angola	2015/2016 D	0.282	9.1	14.74	16.264	55.3	0.024	32.5	15.5	21.2	32.1	46.8	32.3	49.9
Argelia	2018/2019 M	0.005	1.4	594	594	39.2	0.007	0.2	3.6	31.2	49.3	19.5	5.5	0.4
Armenia	2015/2016 D	0.001 ^a	0.2 ^a	6 ^a	36.2 ^a	.. ^a	.. ^a	0.0 ^a	2.8 ^a	33.7	36.8 ^a	30.7	26.4	1.1
Bangladesh	2019 M	0.104	24.6	40.176	40.176	42.2	0.010	6.5	18.2	17.3	37.6	45.1	24.3	14.3
Belice	2015/2016 M	0.017	4.3	16	17	39.8	0.007	0.6	8.4	39.5	20.9	39.6	..	..
Benin	2017/2018 D	0.368	66.8	7.672	7.883	55.0	0.025	40.9	14.7	20.8	36.3	42.9	38.5	49.6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2016 N	0.038	9.1	1	10.43	41.7	0.008	1.9	12.1	18.7	31.5	49.8	37.2	3.2
Botswana	2015/2016 N	0.073 ^a	17.2 ^a	37.2 ^a	39.7 ^a	42.2 ^a	0.008 ^a	3.5 ^a	19.7 ^a	30.3 ^a	16.5 ^a	53.2 ^a	19.3	14.5
Brasil	2015 N ^a	0.016 ^(A,I)	3.8 ^(A,I)	7.856 ^(A,I)	8.108 ^(A,I)	42.5 ^(A,I)	0.008 ^(A,I)	0.9 ^(A,I)	6.2 ^(A,I)	49.8 ^(A,I)	22.9 ^(A,I)	27.3 ^(A,I)	..	4.6
Burundi	2016/2017 D	0.409 ^a	75.7 ^a	8.131 ^a	8.659 ^a	54.4 ^a	0.022 ^a	46.7 ^a	15.8 ^a	23.8 ^a	27.2 ^a	49.0 ^a	64.9	72.8
Camerún	2018 D	0.232	43.6	10.992	11.28	53.2	0.026	24.6	17.6	25.2	27.6	47.1	37.5	26.0
Chad	2019 M	0.517	84.2	13.423	13.423	61.4	0.024	64.6	10.7	19.1	36.6	44.3	42.3	38.1
Colombia	2015/2016 D	0.020 ^a	4.8 ^a	2.335 ^a	2.440 ^a	40.6 ^a	0.009 ^a	0.8 ^a	6.2 ^a	12.0 ^a	39.5 ^a	48.5 ^a	35.7	4.9
Congo	2014/2015 M	0.112	24.3	1178	1.306	46.0	0.013	9.4	21.3	23.4	20.2	56.4	40.9	39.6
Costa Rica	2018 M	0.002 ^a	0.5 ^a	27.1 ^a	27.1 ^a	37.1 ^a	.. ^a	0.0 ^a	2.4 ^a	40.5 ^a	41.0 ^a	18.5 ^a	21.0	1.0
Côte d'Ivoire	2016 M	0.236	46.1	10.975	11.847	51.2	0.019	24.5	17.6	19.6	40.4	40.0	39.5	29.8
Cuba	2019 M	0.003	0.7 ^a	80 ^a	80 ^a	38.1	.. ^a	0.1 ^a	2.7 ^a	10.7 ^a	39.8	50.1 ^a	..	..
Etiopía	2019 D	0.367	68.7	77.039	77.039	53.3	0.022	41.9	18.4	14.0	31.5	54.5	23.5	30.8
Filipinas	2017 D	0.024 ^a	5.8 ^a	6.096 ^a	6.266 ^a	4.8 ^a	0.010 ^a	1.3 ^a	7.3 ^a	20.3 ^a	31.0 ^a	48.7 ^a	16.7	2.7
Gambia	2018 M	0.204	41.6	948	977	49.0	0.018	18.8	22.9	29.5	34.6	35.9	48.6	10.3
Georgia	2018 M	0.001 ^a	0.3 ^a	14 ^a	14	36.6	.. ^a	0.0 ^a	2.1 ^a	47.7 ^a	23.8	29.1	19.5	3.8
Ghana	2017/2018 M	0.111	24.6	7.334	7.494	45.1	0.014	8.4	20.1	23.6	30.5	45.9	23.4	12.7
Guatemala	2014/2015 D	0.134	28.9	4.694	5.078	46.2	0.013	11.2	21.1	26.3	35.0	38.7	59.3	8.8
Guinea	2018 D	0.373	66.2	8.22	8.456	56.4	0.025	43.5	16.4	21.4	38.4	40.3	43.7	36.1
Guinea Bissau	2018/2019 M	0.341	64.4	12.37	12.37	52.9	0.021	35.9	20.0	19.1	35.0	45.8	69.3	68.4
Guyana	2019/2020 M	0.007	1.7	13	13	38.8	0.006	0.2	6.5	29.2	23.0	47.7	..	..
Haití	2016/2017 D	0.200	41.3	4.532	4.648	48.4	0.019	18.5	21.8	18.5	24.6	57.0	58.5	24.5
India	2015/2016 D	0.123	27.9	369.643	381.336	43.9	0.014	8.8	19.3	31.9	23.4	44.8	21.9	22.5
Indonesia	2017 D	0.014 ^a	3.6 ^a	9.578 ^a	9.794 ^a	38.7 ^a	0.006 ^a	0.4 ^a	4.7 ^a	34.7 ^a	26.8 ^a	38.5 ^a	9.4	2.7
Iraq	2018 M	0.033	8.6	3.319	3.395	37.9	0.005	1.3	5.2	33.1	60.9	6.0	18.9	1.7
Jordania	2017/2018 D	0.002	0.4	43	44	35.4	.. ^a	0.0	0.7	37.5	53.5	9.0	15.7	0.1
Kazajistán	2015 M	0.002 ^a	0.5 ^a	80.1 ^a	84.1 ^a	35.6 ^a	.. ^a	0.0 ^a	1.8 ^a	90.4 ^a	31.1 ^a	64.1 ^a	4.3	0.0
Kirguistán	2018 M	0.001	0.4	25	25	36.3	.. ^a	0.0	5.2	64.6	17.9	17.5	20.1	0.6
Kiribati	2018/2019 M	0.080	19.8	23	23	40.5	0.006	3.5	30.2	30.3	12.1	57.6	..	..
Lesoto	2018 M	0.084	19.6	413	417	43.0	0.009	5.0	28.6	21.9	18.1	60.0	49.7	27.2
Liberia	2019/2020 D	0.259	52.3	2.646	2.583	49.6	0.018	24.9	23.3	19.7	28.6	51.7	50.9	44.4
Macedonia del Norte	2018/2019 M	0.001	0.4	8	8	38.2	.. ^a	0.1	2.2	29.6	52.6	17.8	21.6	3.8
Madagascar	2018 M	0.384	69.1	18.142	18.63	55.6	0.023	45.5	14.3	15.5	33.1	51.5	70.7	78.4
Malawi	2015/2016 D	0.252 ^a	54.2	9.333 ^a	10.106 ^a	46.5 ^a	0.013 ^a	19.8 ^a	27.4 ^a	22.0 ^a	22.4 ^a	55.6 ^a	51.5	69.2
Maldivas	2016/2017 D	0.003	0.8	4	4	34.4	.. ^a	0.0	4.8	80.7	15.1	4.2	8.2	0.0
Malí	2018 D	0.376	68.3	13.036	13.433	55.0	0.022	44.7	15.3	19.6	41.2	39.3	42.1	50.3
Marruecos	2017/2018 P	0.027 ^a	6.4 ^a	2.291 ^a	2.319 ^a	42.0 ^a	0.012 ^a	1.4 ^a	10.9 ^a	24.4	46.8	28.8	4.8	0.9
Mauritania	2015 M	0.261	50.6	2.046	2.288	51.5	0.019	26.3	18.6	20.2	33.1	46.6	31.0	6.0
México	2016 N ^a	0.026 ^a	6.6 ^a	8.097 ^a	8.375 ^a	39.0	0.008 ^a	1.0 ^a	4.7 ^a	68.7 ^a	13.7 ^a	18.2 ^a	4.9	1.7
Montolia	2018 M	0.028 ^a	7.3 ^a	230 ^a	234 ^a	38.8 ^a	0.004 ^a	0.8 ^a	15.5 ^a	21.1 ^a	26.8 ^a	52.1 ^a	28.4	0.5
Montenegro	2018 M	0.005	1.2	8	8	39.6	.. ^a	0.1	2.9	58.5	22.3	19.2	24.5	2.5
Myanmar	2015/2016 D	0.176	38.3	20.325	20.708	45.9	0.015	13.8	21.9	18.5	32.3	49.2	24.8	1.4
Nepal	2019 M	0.074	17.5	5.008	5.008	42.5	0.010	4.9	17.8	23.2	33.9	43.0	25.2	15.0
Nigeria	2018 D	0.254	46.4	90.919	93.281	54.8	0.029	26.8	19.2	30.9	28.2	40.9	40.1	39.1
Pakistán	2017/2018 D	0.198	38.3	81.352	83.014	51.7	0.023	21.5	12.9	27.6	41.3	31.1	24.3	4.4
Papua Nueva Guinea	2016/2018 D	0.263 ^a	56.6 ^a	4.874 ^a	4.970 ^a	46.5 ^a	0.016 ^a	25.8 ^a	25.3 ^a	4.6 ^a	30.1 ^a	65.3 ^a	39.9	38.0
Paraguay	2016 M	0.019	4.5	305	317	49.9	0.013	1.0	7.2	14.3	38.9	46.8	23.5	0.9
Perú	2018 N	0.029	7.4	2.358	2.397	39.6	0.007	1.1	9.6	15.7	31.1	53.2	20.2	2.2
República Centroafricana	2018/2019 M	0.461	80.4	3.816	3.816	57.4	0.025	55.8	12.9	20.2	27.8	52.0	..	..
República Democrática del Congo	2017/2018 M	0.331	64.5	54.239	55.996	51.3	0.020	36.8	17.4	23.1	19.9	57.0	63.9	77.2
República Democrática Popular Lao	2017 M	0.108	23.1	1.604	1.654	47.0	0.016	9.6	21.2	21.5	39.7	38.8	18.3	10.0
República Unida de Tanzania	2015/2016 D	0.284 ^a	57.7 ^a	30.274 ^a	33.102 ^a	49.8 ^a	0.016 ^a	27.5 ^a	23.4 ^a	22.5 ^a	55.2 ^a	26.4	49.4	..

CUADROS ESTADÍSTICOS

31

Fuente: Índice de Pobreza multidimensional global 2021: Desvelar las disparidades de etnia, casta y género. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Oxford Poverty and Human Development

ANEXO 32: LOS/AS JÓVENES COMO AGENTES DEL CAMBIO POLÍTICO: ORIGEN RACIAL

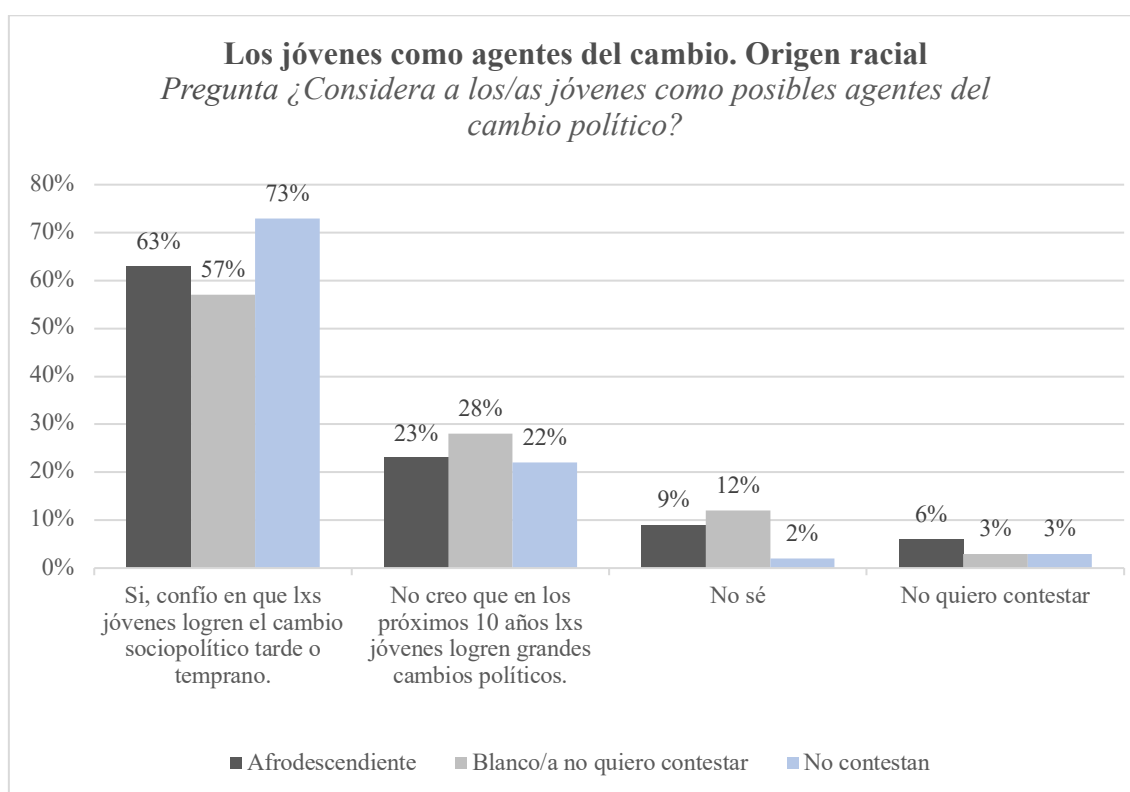


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 33: LOS/AS JÓVENES COMO AGENTES DEL CAMBIO POLÍTICO: GÉNERO

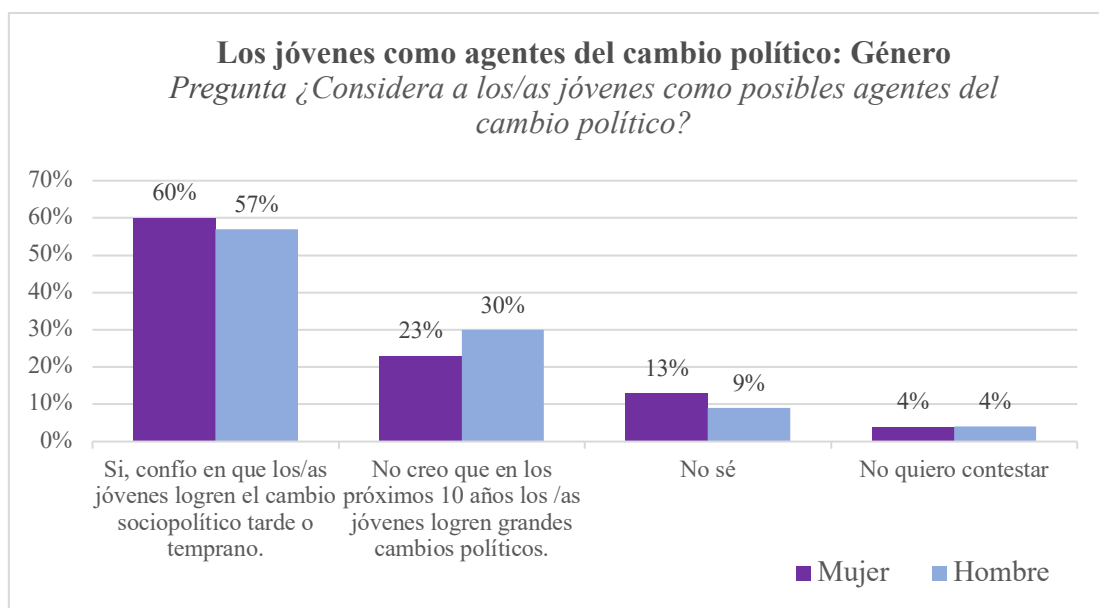


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 34: LOS/AS JÓVENES COMO AGENTES DEL CAMBIO POLÍTICO: GRUPOS DE EDAD

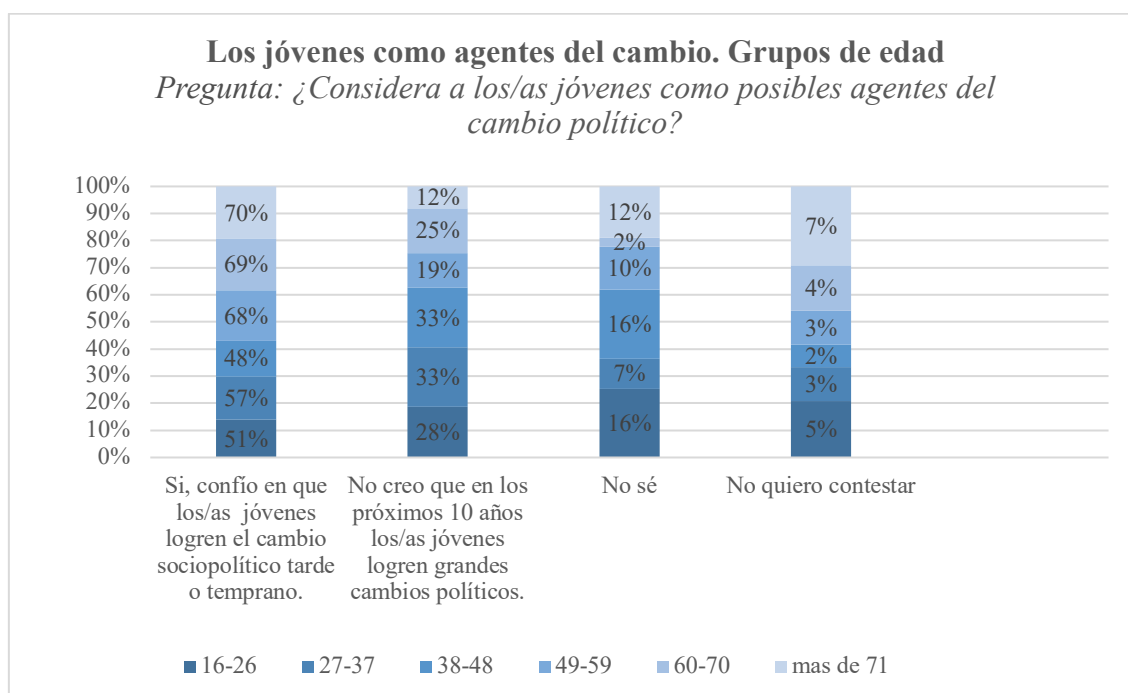


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 35: AGENTES DEL CAMBIO POLÍTICO: ORIGEN RACIAL

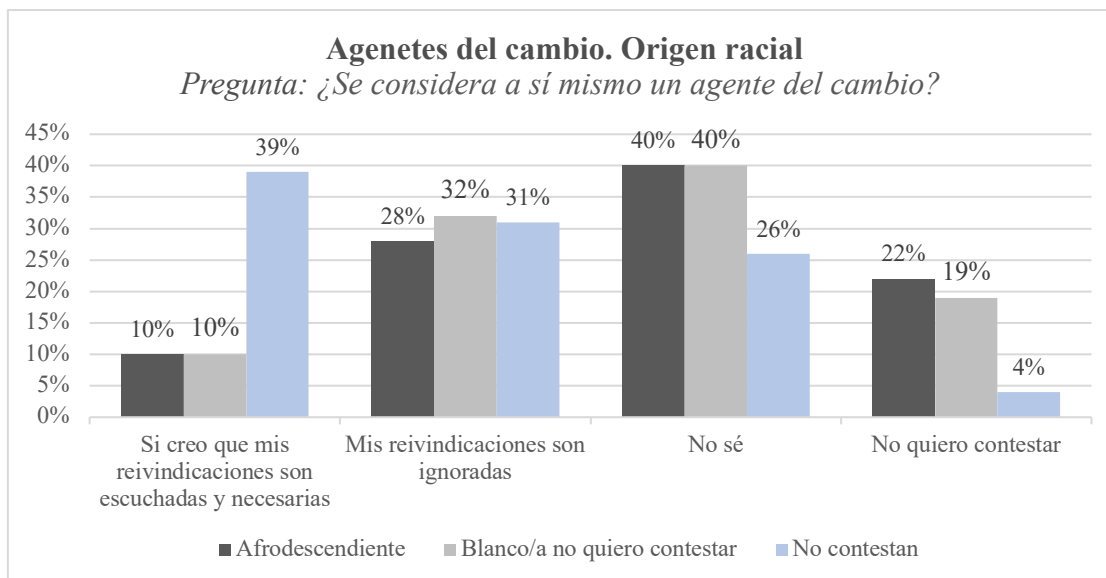


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 36: AGENTES DEL CAMBIO: GÉNERO

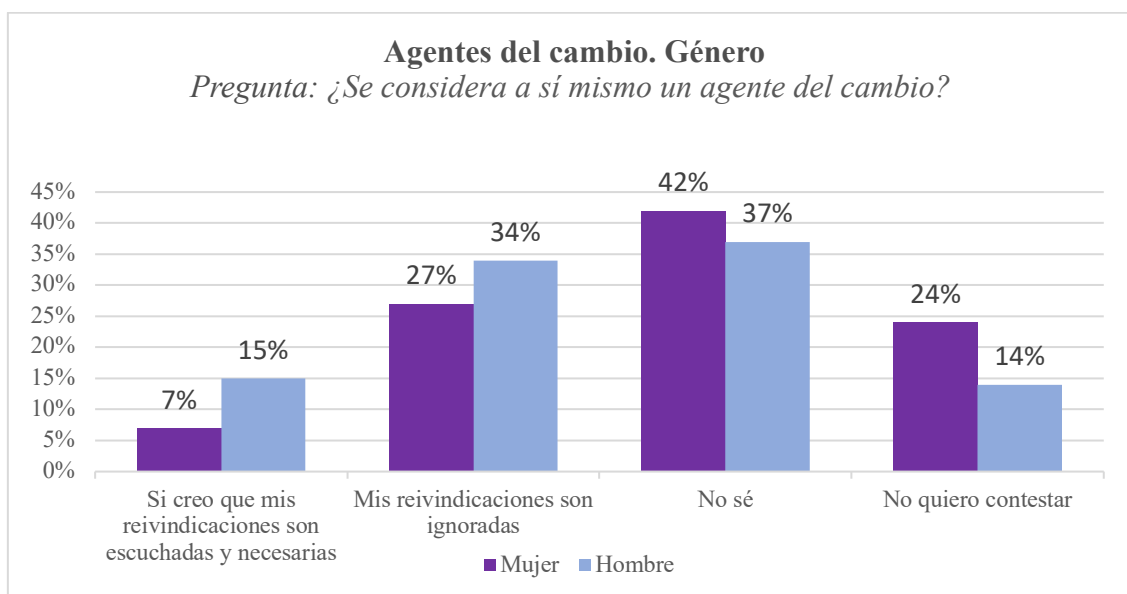


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 37: AGENTES DEL CAMBIO: GRUPOS DE EDAD

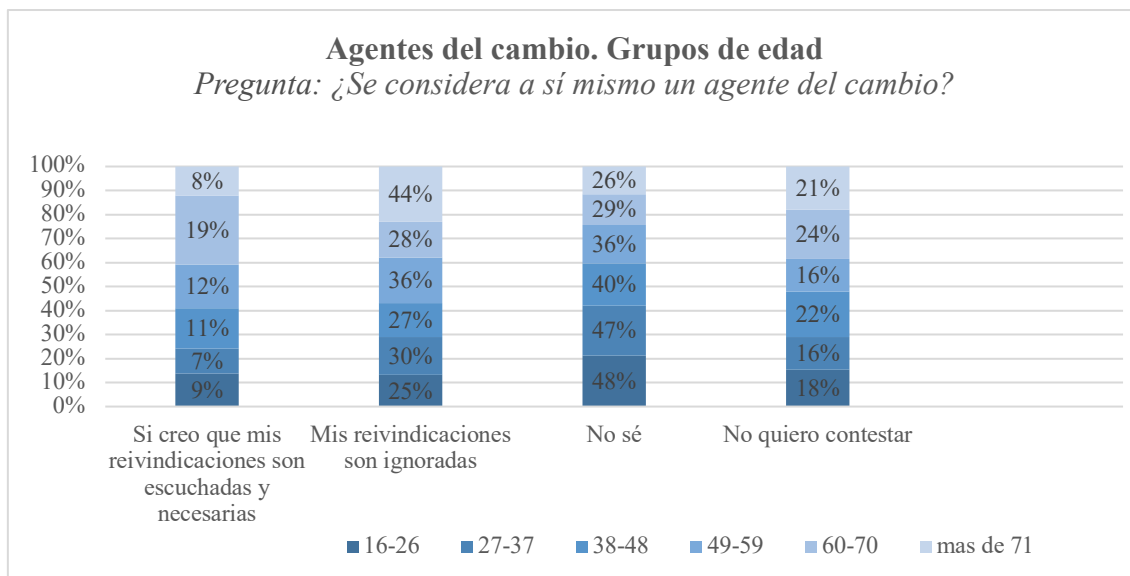


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 38: ESPACIO PARA EL PENSAMIENTO CRÍTICO: ORIGEN RACIAL

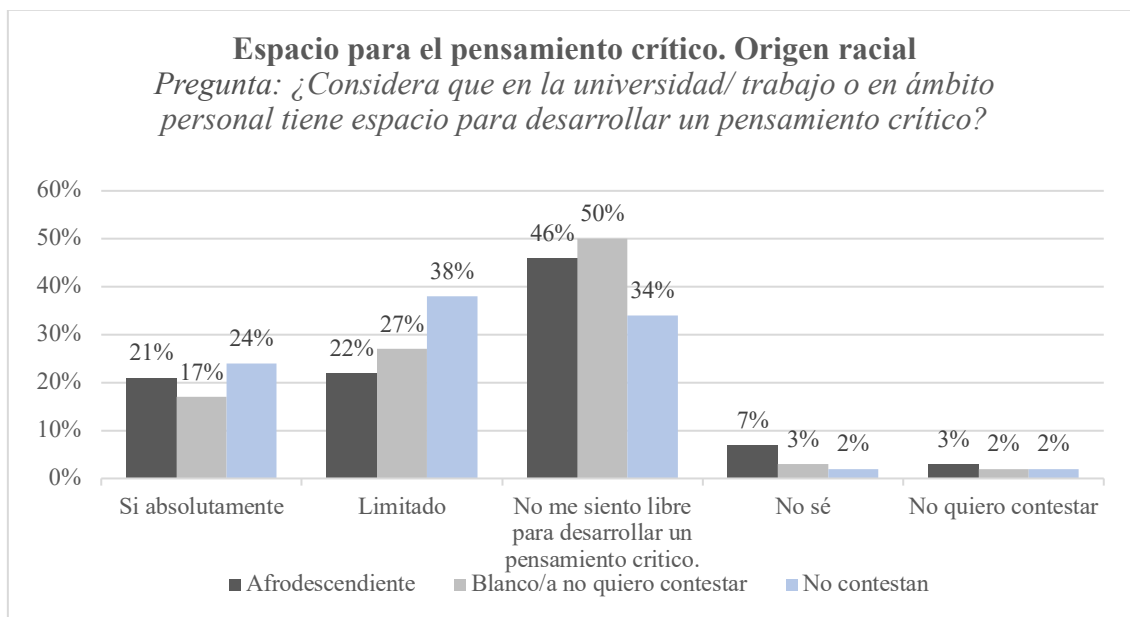


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 39: ESPACIO PARA EL PENSAMIENTO CRÍTICO: GÉNERO

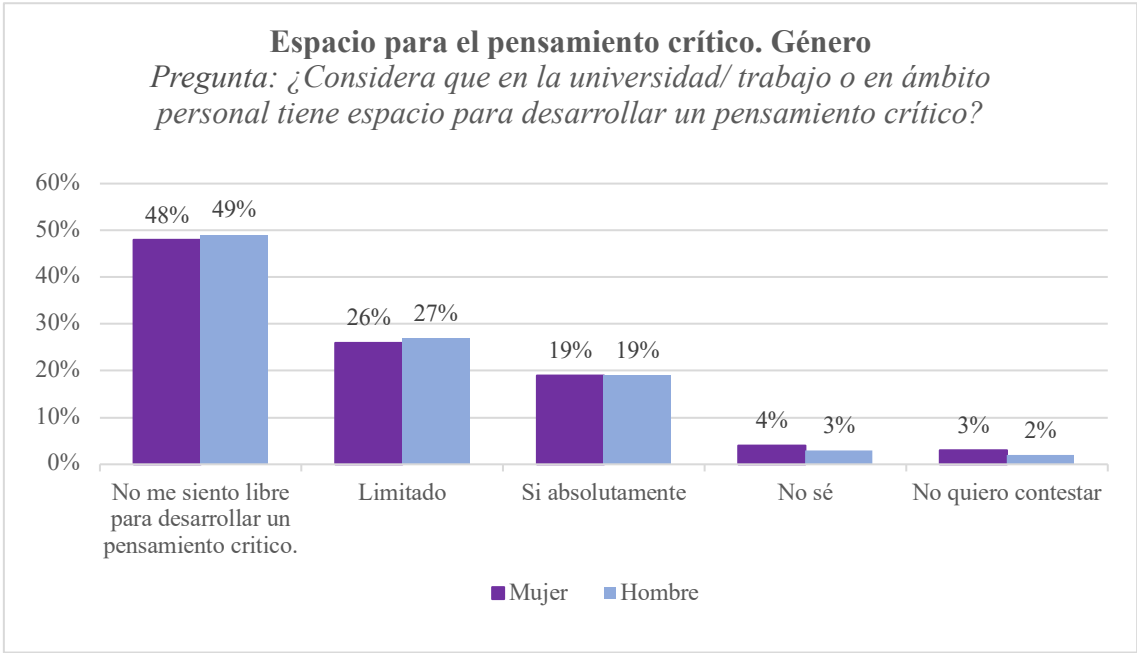


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 40: ESPACIO PARA EL PENSAMIENTO CRÍTICO: GRUPOS DE EDAD

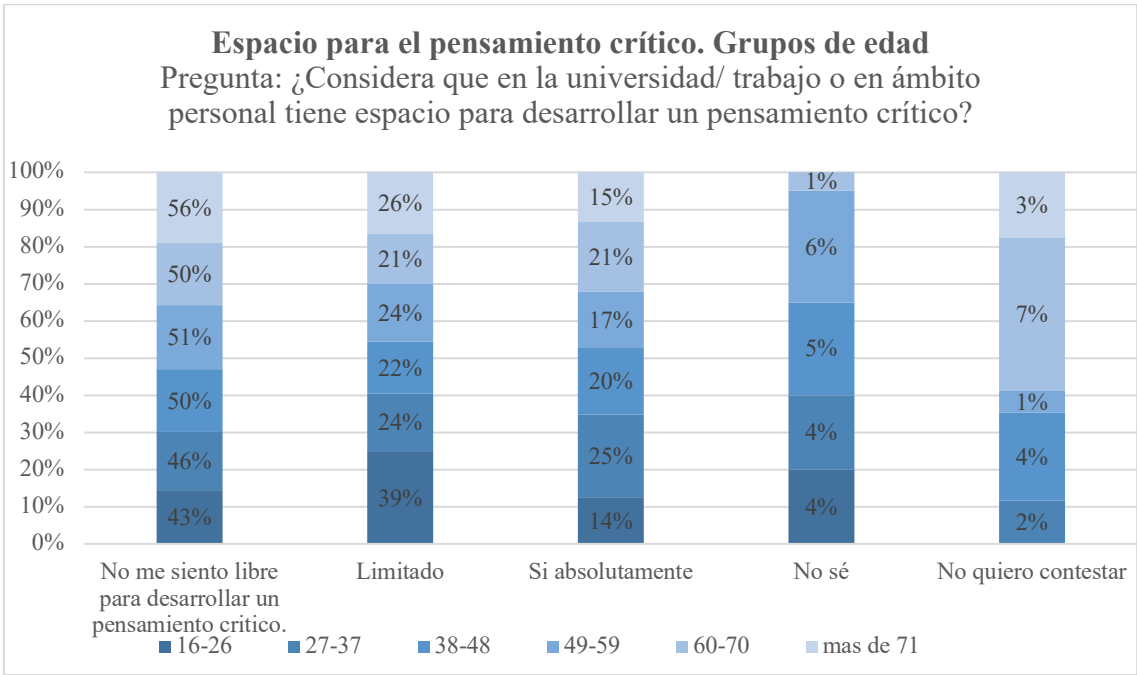


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 41: VALORACIÓN MOVIMIENTO SAN ISIDRO: LUGAR DE RESIDENCIA

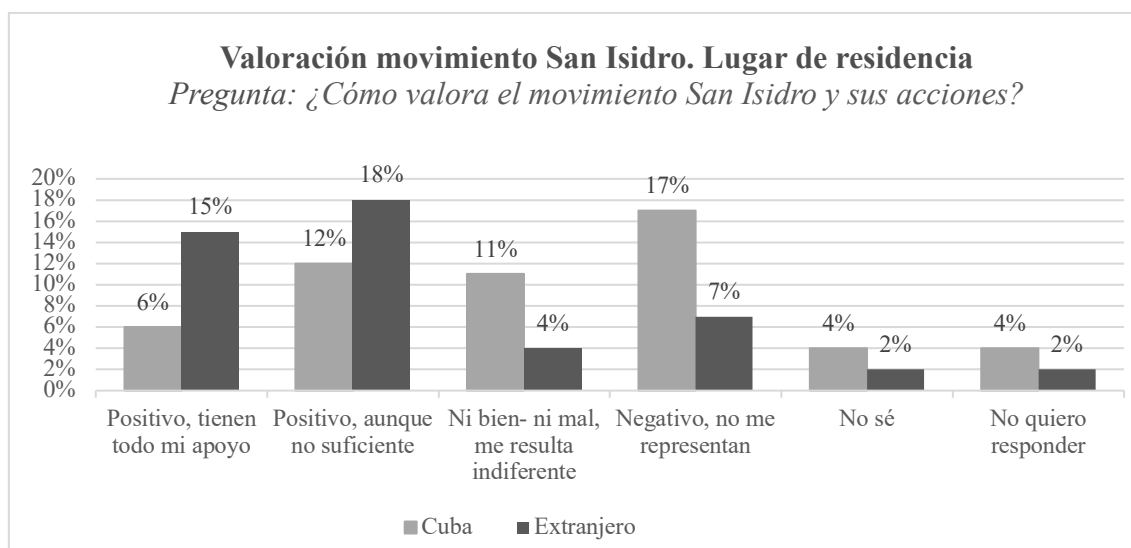


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 42: VALORACIÓN MOVIMIENTO SAN ISIDRO: ORIGEN RACIAL

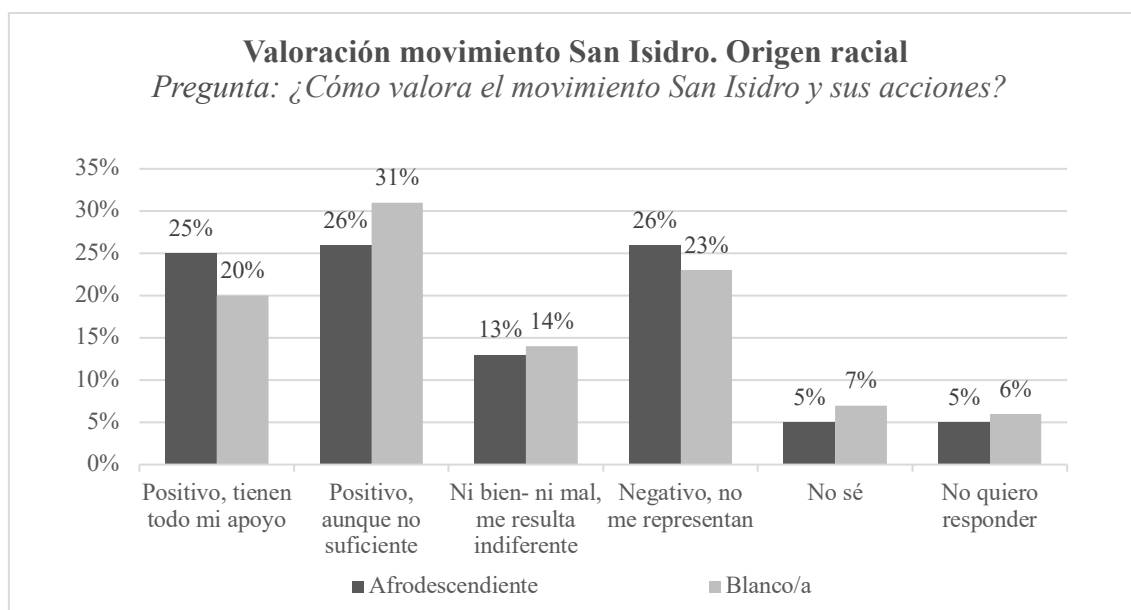


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 43: VALORACIÓN MOVIMIENTO SAN ISIDRO: GÉNERO

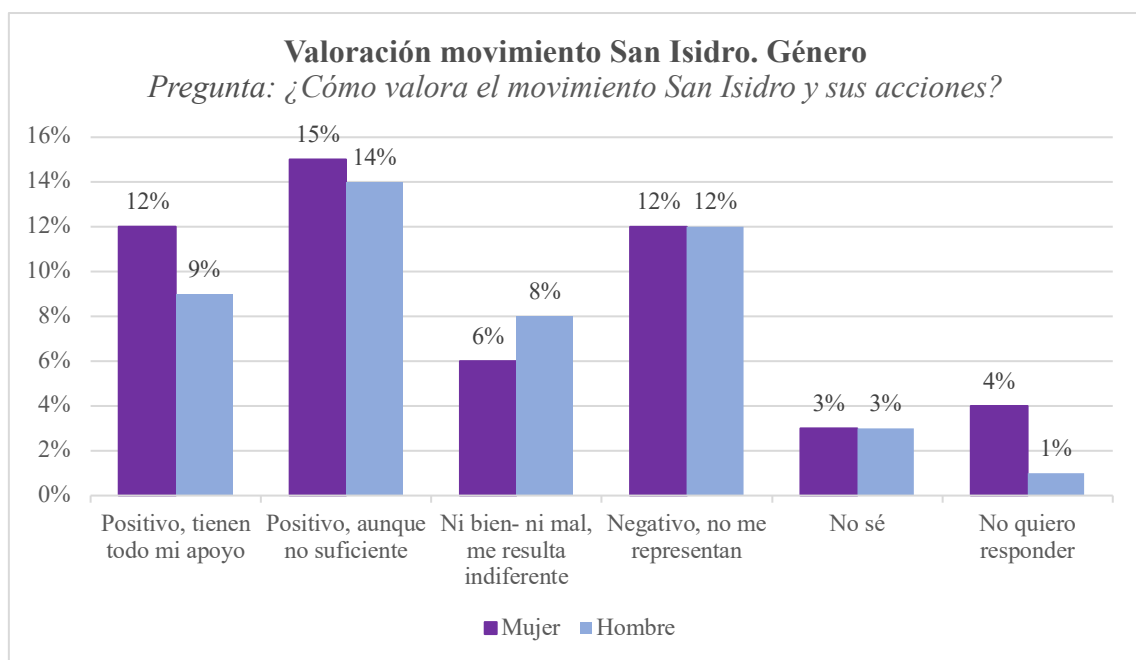


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 44: VALORACIÓN MOVIMIENTO SAN ISIDRO: GRUPOS DE EDAD

Pregunta: ¿Cómo valora el movimiento San Isidro y sus acciones?

VALORACIÓN	Positivo, tienen todo mi apoyo		Positivo, aunque no suficiente		Ni bien- ni mal, me resulta indiferente		Negativo, no me representan		No sé		No quiero responder	
GRUPOS DE EDAD	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
15-24	11	10%	22	20%	31	29%	34	31%	3	3%	7	6
25-34	22	23%	27	28%	18	19%	17	17%	6	6%	7	7
35-44	31	23%	44	33%	16	12%	29	22%	5	4%	7	5
45-54	33	25%	38	29%	16	12%	23	18%	11	9%	8	6
55-64	19	18%	39	37%	13	12%	23	22%	10	9%	4	3
65-74	26	42%	14	23%	2	3%	15	25%	0	0%	5	8
Más de 75	0	0%	16	36%	0	0%	21	48%	7	15%	0	0

*Tabla de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.
“F” es la abreviatura de frecuencia.

ANEXO 45: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDAD REIVINDICATIVA

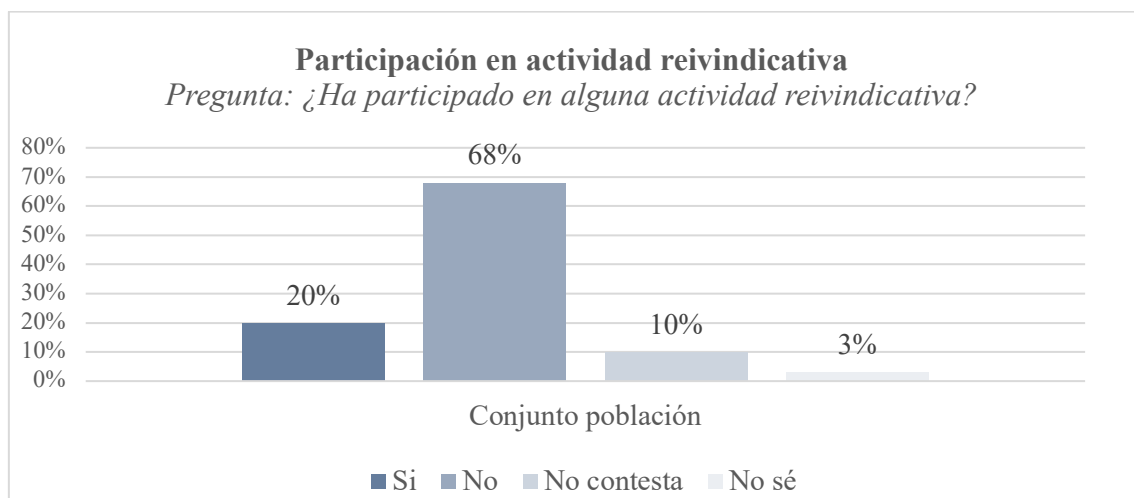


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 46: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDAD REIVINDICATIVA: ORIGEN RACIAL

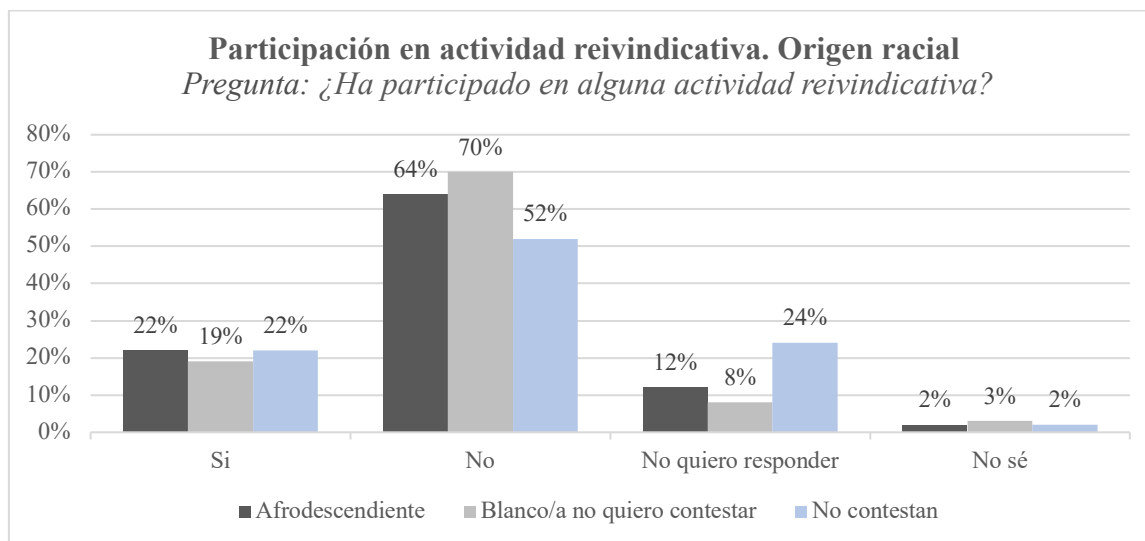


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 47: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDAD REIVINDICATIVA: GRUPOS DE EDAD

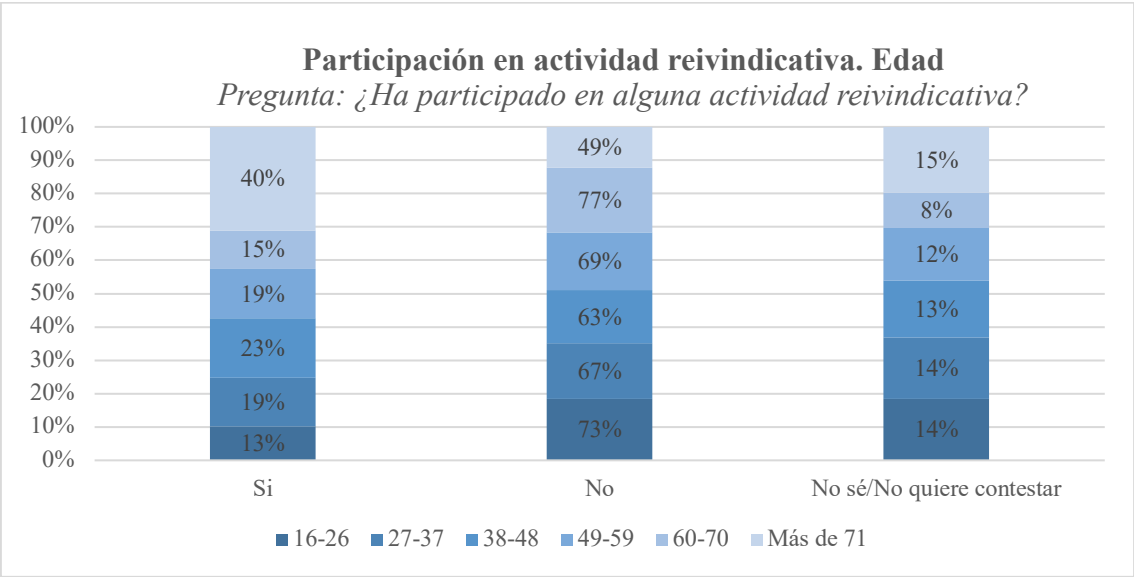


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 48: PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDAD REIVINDICATIVA: GÉNERO

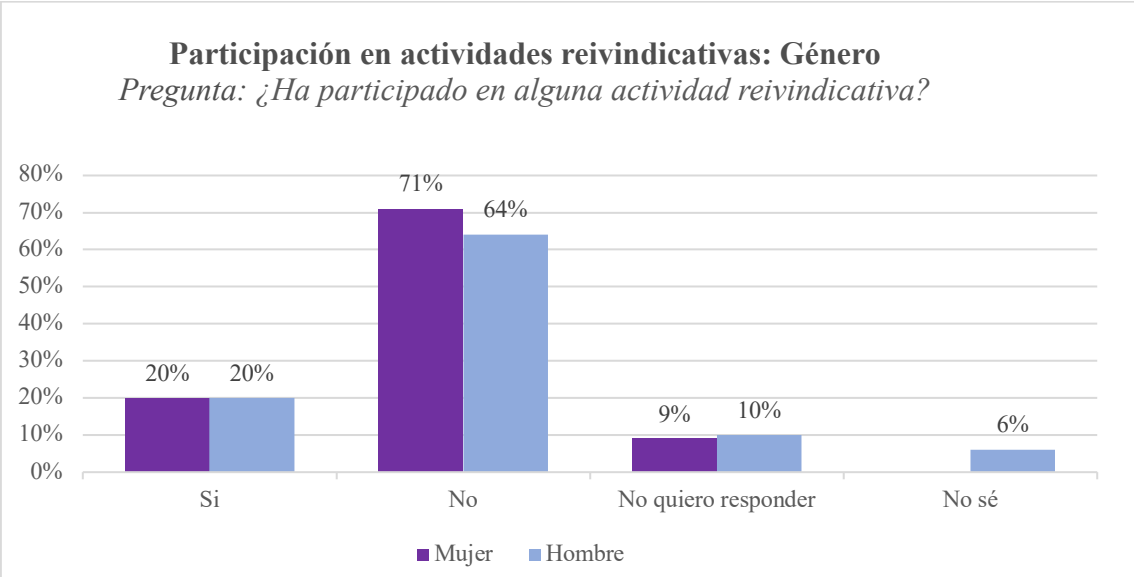


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 49: EFICACIA DE LAS PROTESTAS

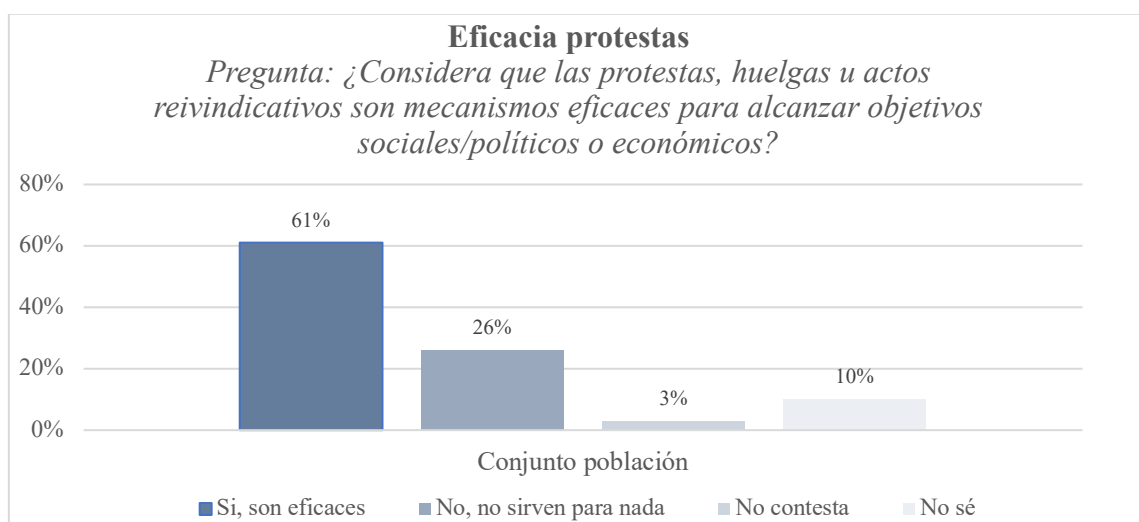


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 50: EFICACIA DE ACTIVIDADES REIVINDICATIVAS: ORIGEN RACIAL

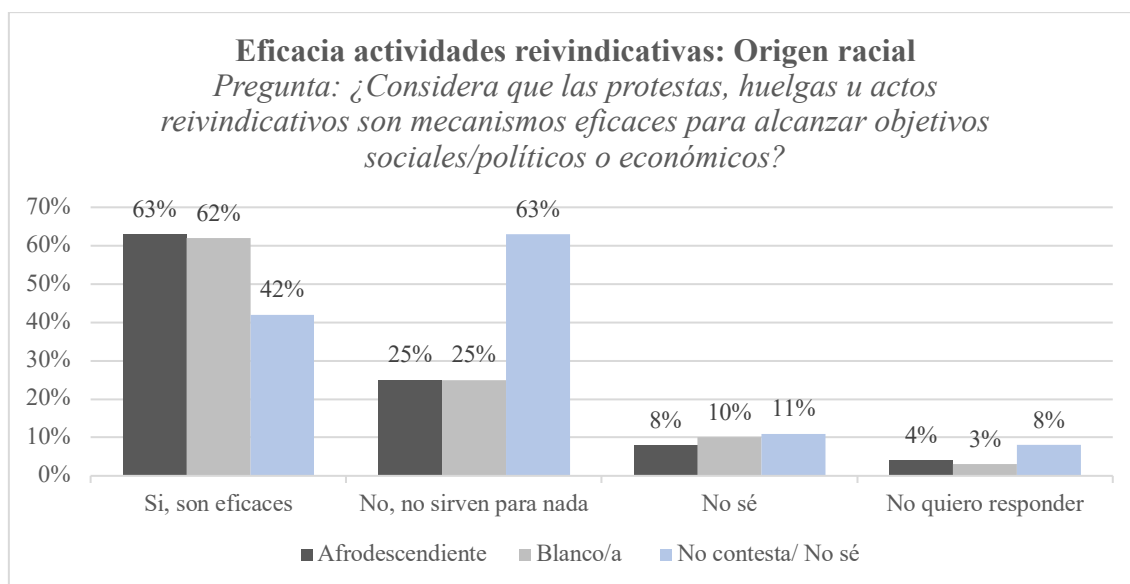


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 51: EFICACIA DE ACTIVIDADES REIVINDICATIVAS: GÉNERO

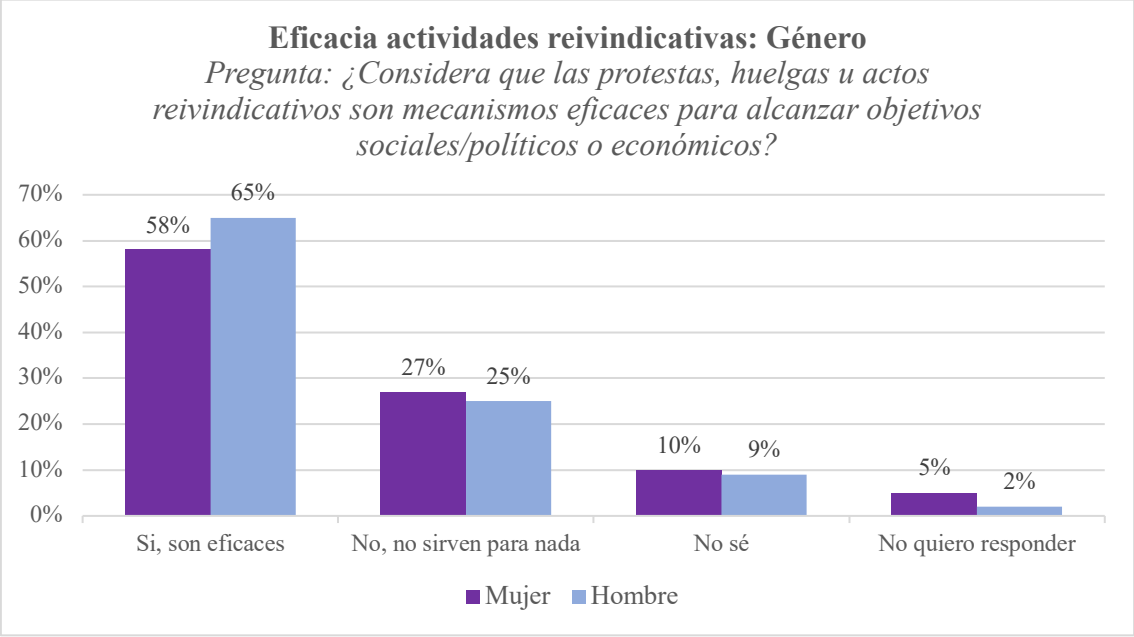


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos

ANEXO 52: EFICACIA DE ACTIVIDADES REIVINDICATIVAS: GRUPOS DE EDAD

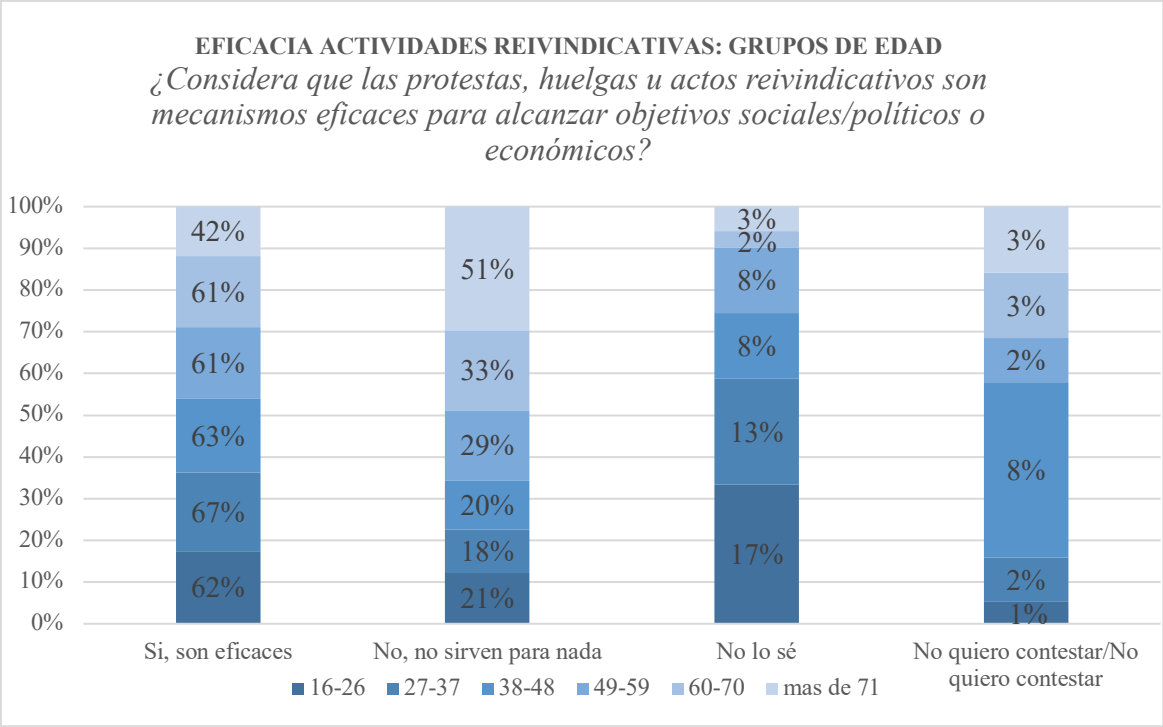


Gráfico de elaboración propia. Fuente: encuesta realizada “Barómetro sociopolítico 2022-2023”. Base 679 casos.

ANEXO 53: ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD A ACADÉMICOS/AS ESPECIALIZADOS/AS EN CUBA

Entrevista a José Chofre-Sirvent

Realizada el 16.11.2022

Pregunta 1: *Cuando leemos la teoría transitológica de autores como Guillermo O'Donnell, se habla muchas veces de una transición pactada desde las élites políticas en las que siempre existen dos fracciones, “los blandos y los duros” (los partidarios de una transición y los reacios). Si observamos el espectro político cubano, ¿se puede percibir en Cuba esta diferencia? ¿Existen dentro de la estructura política partidarios de una transición pactada? ¿Considera que los dirigentes actuales están dispuestos a pactar una transición?*

José Chofre-Sirvent: Es difícil saber qué pasa en Cuba, qué sucede dentro del aparato del Estado. Es muy complicado, y aún más difícil es lo que está ocurriendo, aunque no tengamos información y todo puedan ser especulaciones, dentro del elemento fundamental que son las fuerzas armadas. No sabemos lo que está sucediendo, lo que se está debatiendo, las diferentes sensibilidades que deben existir dentro de las fuerzas armadas. Por lo tanto, esto es pura especulación. Lo que sí es cierto, ya que hablas de transición y de cambio, es lo que considero. Creo que la transición, si en algún momento se produce, que tiene que producirse por una decantación natural de las cosas, debe desencadenarse fundamentalmente cuando fallezca Raúl. Veo muy difícil que antes de que Raúl fallezca se inicie un proceso abierto de transición. ¿Por qué? Porque la legitimidad revolucionaria la tiene Raúl todavía. Él luchó en Sierra Maestra con su hermano Fidel y, por tanto, si alguna legitimidad en Cuba puede invocarse, es la legitimidad revolucionaria que arranca en 1959. Y esa legitimidad la tiene Raúl. Cuando él no esté, es cuando estas supuestas figuras y diferentes sensibilidades son las que finalmente van a entrar, no en un enfrentamiento, pero sí en un conflicto de intereses. Pienso que, esto es una especulación, que el cambio en Cuba no va a venir de abajo arriba, sino de arriba abajo, y se me antoja muy difícil que el pueblo se manifieste y consiga derrocar al gobierno. Lo veo muy difícil por la propia estructura de funcionamiento de Cuba. Creo que la transición en Cuba, cuando se inicie, primero se iniciará cuando Raúl

no esté, y segundo habrá un cierto enfrentamiento, ya de manera explícita, o al menos no tan oculta como ahora, entre dos sensibilidades, como tú apuntabas, “duros y blandos”, o los mayores y los más jóvenes, en definitiva. A la vez, veo que los jóvenes en Cuba son los que finalmente pueden cuestionar el sistema. Esto es lo que te puedo decir. ¿Por qué? Porque ahora el núcleo de poder lo tienen cuatro o cinco personas alrededor de Raúl. Porque Raúl, aunque no esté al frente de ningún órgano del Estado, está, y eso no se puede ignorar. Como está Raúl, las decisiones se toman de facto. Luego está el procedimiento formal de la toma de decisiones, pero las decisiones importantes no se toman sin consultar con Raúl y con su núcleo más duro y más cercano a Raúl. Cuando ese núcleo no esté encabezado por Raúl, entonces habrá una lucha de poder encarnizada. Ahora puede ser que esté de algún modo sofocada, atenuada porque está Raúl, pero cuando Raúl no esté, la lucha se va a manifestar en toda su dureza. Miguel Díaz-Canel no estará eternamente, no solo porque está la Constitución y hay ciertas limitaciones. Primero, se pueden cambiar las limitaciones, igual que se ha hecho en China hace poco tiempo; por lo tanto, se puede cambiar. Por tanto, podría perpetuarse. Lo que ocurre es que Díaz-Canel no está bien considerado, no tanto entre el pueblo, que es lo fundamental, sino entre su propio círculo. No digo ya muy cercano, cercano, no cercano, pero en su círculo tampoco es la persona que tenga el respeto intelectual que puede tener otra persona; por lo tanto, no creo que vaya a continuar y te diría más, si la situación en Cuba se complica, por ejemplo, un aumento de manifestaciones, reacciones incontroladas por parte del pueblo, debido a la enorme crisis que está sufriendo el pueblo. Estas reacciones por parte del pueblo pueden llevar a una situación límite y esto es una mera especulación, en la que el Estado puede poner la cabeza de Díaz-Canel como el elemento de transacción. Salimos de este bloqueo y, como señal de reconciliación, como gesto, vamos a cambiar de jefe de Estado.

Pregunta 2: A partir de 2008, se inicia un proceso de reformas económicas y políticas en el que se aprueba una nueva Constitución y un nuevo Código de las familias. En su artículo destaca que las iniciales expectativas que despertaron los cambios constitucionales se tornan en profundas frustraciones cuando se constata que la realidad material de la Constitución, no solo no ha cambiado, sino que las mismas fuerzas continúan respondiendo a estrategias y principios propios del constitucionalismo socialista. No obstante, por primera vez se reconoce formalmente que “la Constitución es la norma jurídica suprema del Estado” y se reconoce la categoría de “Estado de derecho”.

¿Se puede considerar la nueva Constitución y el nuevo Código de familia como un proceso de redefinir y ampliar los derechos que protegen a individuos y grupos sociales?

José Chofre-Sirvent: La Constitución cubana ha sido una forma de legitimar el sistema político de cara al exterior. No aporta nada nuevo. Bueno, aporta algunos elementos nuevos, pero la estructura de poder sigue siendo la misma. Cuando se dice que la norma jurídica es la norma jurídica suprema del Estado, cuando el artículo uno habla de Estado de Derecho, cuando hay elementos novedosos, nuevos derechos, etc., es verdad que son elementos novedosos. Formalmente, ha habido algunos cambios, pero eso no me vale. Lo que importa en la Constitución es cuándo hay una interacción de la norma, el elemento formal y la realidad de las cosas. Y la realidad de las cosas demuestra que de poco me valen los cambios formales de la Constitución, si la estructura material, si el poder real, no ha cambiado. No ha cambiado porque la Constitución, en su artículo 5 sigue reconociendo el papel fundamental del partido comunista y, por tanto, mientras ese artículo 5, entre otros, no se cambie, no es posible hablar de otra cosa. Cuando se reconoce el principio de unidad de poder, cuando se reconoce el poder popular como la forma de gobierno de Cuba, en el que no hay más que un poder básico de la asamblea popular, etc., pues no se puede hablar de que la Constitución tenga una primacía sobre el poder, sino que el poder prima sobre la Constitución. En un Estado democrático, un Estado de derecho convencional, la Constitución prima sobre el poder, somete al poder, controla al poder; aquí no. Aquí ocurre al revés, y esto lo encontramos prácticamente en el artículo 5 de la Constitución. Por encima de la Constitución está el partido, y esto es lo que permite afirmar que, aunque haya habido cambios formales en la Constitución, como estamos apuntando, realmente no ha habido cambios. La estructura de poder en Cuba es la misma que en 1976, que es cuando hubo la primera Constitución, influenciada por la soviética de 1936 y, básicamente, es la misma estructura de poder. Por tanto, mientras eso no cambie, no cambia nada. El Código de la familia sí que es una norma, digamos, ciertamente avanzada porque reconoce derechos, básicamente en el ámbito LGTBI; eso está muy bien. Es un avance importante. Otra cosa es cómo eso se va a materializar; eso, el tiempo lo dirá. Pero ciertamente, ese Código de familia, en ese aspecto concreto, en otro, es discutible, pero en el aspecto de los derechos vinculados a LGTBI, vinculados a ese mundo reivindicativo o el feminismo, creo que es importante el avance que ha supuesto el Código de la familia. Otra cosa distinta es que cuando se sometió a referéndum el Código de familias, obtuvo un resultado nefasto porque, realmente,

sumando votos en contra, nulos, sumando diferentes elementos, pues ha habido un voto de protesta que, en definitiva, hay que tenerlo en cuenta como señal de que algo está cambiando en la sociedad cubana. La sociedad siempre va cambiando a su ritmo, va evolucionando; hace muchos años, ha habido un relajamiento de las costumbres, pero todo lo que ha ido cambiando dentro de ciertos parámetros, el Estado lo ha cambiado y te diría algo más, no es que el Estado no haya cambiado, sino que el Estado ha ido retrocediendo. Ha habido un proceso regresivo. Ha habido una situación de mayor represión ahora que hace años, cuando tendría que ser al revés. Va avanzando, la sociedad va modernizándose, dentro de ciertos límites, con todas las carencias que tiene, pero va avanzando, sobre todo por el acceso a internet. Consecuentemente, las redes sociales son fundamentales para entender muchas cosas en Cuba. A pesar de esos cambios, o tal vez por esos cambios, es verdad que el Estado está reprimiendo más. Si tú ves lo que pasaba en Cuba hace 10-15 años, te da la impresión de que hay una regresión. Cosas que antes se podían hacer, hoy no sé.

No tenía tan presente que ahora hubiera más represión que hace 15 años. Quizás no había tanta represión porque la gente salía menos a protestar sin contar las movilizaciones de los años 90.

José Chofre-Sirvent: Te voy a poner un ejemplo concreto, la actividad que he coordinado en Cuba durante muchos años, desde el año 95, con el periodo especial, ya casi saliendo del periodo especial. Desde entonces, la actividad que hacíamos en Cuba de coordinación con universidades cubanas, temas de formación, lo que hacíamos entonces, hoy no es posible. Un ejemplo es lo que te estoy diciendo.

Independientemente, como tú decías, ahora hay más represión porque las personas protestan más, son más conscientes de sus derechos y porque antes la situación económica era mala, muy precaria durante los años 90; luego, una pequeña recuperación y se sentía cierta alegría, se escuchaba la música saliendo de las casas, la gente andaba casi moviendo las caderas. Hoy en Cuba eso no se da por la tristeza que tiene la gente porque hay más carencias, porque hay más limitaciones, más dificultades, y eso hace que la gente se encuentre fatal hasta llegar a un límite en el que no puede soportar los apagones, que los poquitos alimentos que tienen en la nevera se estropeen porque hay apagones, etc. Es una complicación muy difícil de manejar. Otro factor es la alta emigración; ni siquiera en el Mariel se fue tanta gente. Básicamente, del mejor capital humano, que es la gente joven y la gente preparada. Ese es el gran problema que está descapitalizando el país. Por tanto, es un país que se va quedando con gente mayor, gente que no va a aportar nada, que está

en la edad de jubilación técnicamente, y la gente que tiene fuerza, la gente joven preparada, es la que se va.

Pregunta 3: *En el octavo Congreso de organización política del PCC, Raúl Castro confirmó que dejaba el liderazgo del Partido Comunista y daba paso a un relevo generacional, con la retirada de la “generación histórica”. ¿Cómo influye o qué consecuencias tiene el actual cambio generacional en las estructuras políticas cubanas?*

José Chofre-Sirvent: Casi ya te lo he respondido antes; quiero decir, cambio generacional sí, porque el hecho de que Díaz-Canel sea presidente ya es un cambio generacional de manera evidente, pero realmente, como te decía antes, la estructura de poder, hay varias personas con poder, como 3-4 personas que son las que lucharon en la revolución. Quien controla el partido es una persona que se llama Machado Ventura, que es de la edad de Raúl y controla el partido con mano de hierro. Raúl está ahí, está retirado, pero controla el Estado porque se le respeta evidentemente. Hay un círculo de 4-5 personas que son las que controlan; es la gente de otra generación, la gerontocracia, y esos son realmente los que tienen el poder en Cuba. Volvemos a lo que decía al principio: cuando ya no esté Raúl, que es el vínculo directo con la revolución, ya las sensibilidades que pueden enfrentarse dentro del aparato del Estado van a empezar a manifestarse, y eso va a ser una lucha generacional. Yo pienso, es una opinión puramente personal, que las personas más jóvenes son las que supuestamente van a estar más cerca del pueblo porque ellos, en definitiva, no han vivido la revolución y saben lo que está pasando el pueblo. Ellos son pueblo también, aunque tengan privilegios. Por tanto, ahí es cómo se va a manifestar lo que tú decías al principio (duros/blandos, mayores/más jóvenes). La única esperanza del cambio no va a venir de abajo; me cuesta mucho asimilar que el cambio venga de abajo, de una contestación radical del pueblo. Pienso que el cambio tiene que venir de arriba, y eso se va a manifestar cuando haya una manifestación importante, cuando sea, si la hay. Ahí se va a manifestar, viendo algunos gestos, si la policía o las personas del ministerio del interior reprimen o no reprimen a los ciudadanos. Si hay una cierta condescendencia o no la hay. Porque son elementos que van a ayudar a interpretar cómo van a comulgar cierta parte del poder con el pueblo. No sé si me estás entendiendo. Quiero decir que no habrá una respuesta radical en la que el pueblo vaya contra el Capitolio. Pienso que eso no se va a producir en Cuba, sino que el cambio vendrá desde

arriba. Desde arriba empezarán a cambiar las cosas y empezarán a dar juego. Digamos que a una olla a presión le quitan la válvula para que vaya saliendo un poco el vapor.

Pregunta 4: *En uno de sus artículos, el Prof. Hoffmann señala que la sucesión de poder entre Raúl Castro y Díaz-Canel se había realizado de forma muy minuciosa. Sin embargo, el actual presidente no parece contar con el mismo respaldo popular. 4. a) ¿Cuáles son los problemas a los que se enfrenta el presidente Díaz-Canel para asegurar la continuidad? ¿Cuenta con el respaldo del PCC y de las Fuerzas Armadas para impulsar el proceso de reformas iniciado por Raúl Castro en 2008?*

José Chofre-Sirvent: El problema es que no tiene la fortaleza moral. Es decir, dicho en otras palabras, más crueles o directas, él no es respetado por las fuerzas armadas. Él no es militar y, por tanto, no es respetado. No olvidemos nunca que el aparato fundamental no es el partido comunista, sino las fuerzas armadas, y, por tanto, él es... te iba a decir un títere, quizás no es la palabra adecuada, pero sí que es un instrumento que está influenciado por las fuerzas armadas. En uno de sus artículos, el Prof. Hoffmann señala que la sucesión de poder entre Raúl Castro y Díaz-Canel se había realizado de forma muy minuciosa, casi perfecta. Pero hacerlo perfecto siendo una persona sin criterio y sumisa. Lo han ido formando para que diga sí a todo, sin criterio propio, que es de lo que se le acusa, de no tener criterio propio. Por tanto, como ha sido formado para suceder a Raúl, es un instrumento por parte de las fuerzas fácticas del poder en Cuba, y, como te decía antes, cuando sea necesario, para hacer una transacción, él será la cabeza que van a poner encima de la mesa. Está siendo instrumentalizado, está ahí; lo aguantamos porque ha sido formado durante años por Raúl y por la cúpula del partido; es una persona sumisa, ciega a la obediencia de arriba. Esto, al mismo tiempo, tiene una cara negativa; no tiene criterio. Por tanto, cuando no esté Raúl, que es, en definitiva, su máximo padrino, ¿quién te va a apoyar? Nadie, va a ser la cabeza que pongan encima de la mesa para negociar.

Al principio, sí había expectativas si iba a ser como en España con Suárez, si iba a tomar quizás un papel diferente, pero esa idea no parece factible. Por el momento, no parece porque insisto en que el tapón está todavía puesto en el sistema, y el tapón es Raúl. Raúl y la pequeña cúpula que le rodea. Cuando no esté el tapón y empiece el agua a irse por el sumidero, ahí las cosas pueden empezar a cambiar.

Pregunta 5: *En los años 90, autores como Domínguez, J. I. (1996), pronosticaban una transición política en Cuba. Sin embargo, por diferentes factores, el régimen continuó,*

entre ellos, el liderazgo de Fidel Castro. Si comparamos la opinión pública de los años 90 con la actual opinión pública. ¿Cómo ha variado la opinión pública cubana de los años 90 al presente?, ¿cuáles son las diferencias? ¿Sigue existiendo un apoyo al modelo y los valores socialistas?

José Chofre-Sirvent: Eso ya lo hemos comentado un poco antes, indirectamente; ha habido una evolución muy importante en la sociedad cubana. Ha cambiado mucho, no todo es favorable o desfavorable; es una mezcla contradictoria. ¿Por qué digo esto? Porque tú ahora acabas de apuntarlo; antes, la transición no era posible porque estaba Fidel y porque había un cierto respeto, una cierta estima a los valores revolucionarios, esa idea del hombre nuevo que pretendía la revolución cubana, la construcción del hombre nuevo. Eso se ve muy claramente, eso lo he vivido, permíteme que me cite a mí mismo, pero creo que es la mejor fuente. En los años 90, había un sentimiento de profundo compañerismo entre los cubanos. Es decir, cuando digo profundo compañerismo, hermandad entre todos los cubanos es el modo en el que se trataban, de hermano, de compañero, pero en un tono muy afectuoso y en el que, además, no había ningún temor a nada. Es decir, tú te podías dejar tu casa abierta, sin ningún tipo de problema, que volverías y la casa estaría perfectamente igual. Había una confianza en el otro. Los otros no eran competidores tuyos, sino compañeros; eran, digamos, una hermandad patente. Ese calor humano entre los cubanos es cierto. Eso se ha ido destruyendo, autodestruyendo. Habría que analizar por qué. Factores externos, la propia necesidad de sobrevivir, la necesidad de competir, de alcanzar bienes para poder sobrevivir, como digo, la lucha por la supervivencia ha hecho que esto vaya desvirtuándose hasta que hoy es todo lo contrario. Lo que te he descrito es lo opuesto al presente. La lucha contra otro. Tal vez en las relaciones entre mayores todavía se mantenga eso, pero en las relaciones más jóvenes no existe; existe la competitividad, la lucha por conseguir lo que sea, sin perjuicio de perjudicar al otro. Por tanto, esos cambios de valores son cambios muy importantes. Eso, por una parte, y por la otra parte, la sociedad cubana va cambiando, como cualquier sociedad del mundo. Es verdad que con dificultades porque había muchas limitaciones de conexión con el exterior, pero iba cambiando. Entonces, desde prohibiciones de no entrar en el hotel las chicas y los chicos cubanos a una total permisibilidad con el asunto de internet u otros elementos que han facilitado la apertura hacia el exterior. Eso ha hecho que la sociedad cubana haya ido cambiando paulatinamente a través de los años; por tanto, la sociedad cubana de ahora está en las antípodas de la sociedad cubana que yo conocí en los años 90 porque los valores

fundamentales son otros. Valores que, hablando en términos, digamos, antitéticos, si antes podríamos hablar de una forma de valores socialistas, casi cabe hablar de ese hombre nuevo que se pretendía construir en aquellos años; hoy hay valores propios del capitalismo, del neoliberalismo más salvaje. Porque no olvidemos, en Cuba hay un profundo neoliberalismo. Hay un capitalismo social porque la gente se mueve en base al espíritu capitalista; no olvidemos eso. El Estado a otro nivel, pero las personas se manejan en un espíritu puramente capitalista. Tan capitalista que ellos, a pesar de que uno de los valores fundamentales de la revolución ha sido la educación y la salud como elementos estructurales del sistema. Otro cambio importante que se ha producido es el desmantelamiento de la educación y de la salud. Dos pilares fundamentales que definían el sistema cubano desde 1959 están destruidos literalmente. Eso también es muy importante tenerlo claro. La gente está pagando a los médicos 100 \$ para que les operen; vamos hacia una medicina privada que es la antítesis, lo opuesto de lo que la revolución pretendía. Es otra perversión del sistema. Por eso digo que estamos casi en un estado de colapso, de transformación. De una mutación tan grande que lo que da la impresión es que se están sosteniendo ahí como pueden, porque por abajo está horadado; es como un queso gruyere que se está autoconsumiendo. Cuba ha vivido de una forma muy ideal, muy ficticia, porque ha vivido gracias al CAME, al comercio, al trueque con los países en el marco del Pacto de Varsovia, en el marco de la Unión Soviética. Yo te doy, tú medidas. Era sostenido, básicamente, por eso. Cuando eso se cae en 1990, pues comienza a colapsar. Luego, unas políticas que hicieron recuperarse del periodo especial, pero ya nunca fue como antes porque ya no podía ser como antes. Cuando Cuba hasta 1989 era mantenida y digo mantenida o sostenida por el flujo económico que venía de la Unión Soviética, básicamente. Eso ya no podía ser como antes. El deterioro ha sido constante y paulatino, y lo peor de todo es que no ha habido voluntad de hacer reformas porque hay reformas que se han planteado. En la época de Raúl, hubo reformas que él propició, reformas económicas, que liberalizaron de alguna forma la economía, pero se encontró con la burocracia y él lo reconocía públicamente, como diciendo que era incapaz de luchar contra la burocracia. Él reconocía la dificultad de luchar contra la burocracia porque es una cosa que explica muchas situaciones. Si tú eres un cubano, si estás al frente del gobierno provincial de cualquier provincia, si tú tienes un carro, si tú tienes suficiente disponibilidad de comida, alimentación, de gasolina, etc. Si tú estás viviendo muy bien en aquel contexto, no quieres cambiar nada. Primero, porque eres un privilegiado ahora y segundo, porque si cambia, vas a trabajar más y va a ser peor. Yo prefiero quedarme

como estoy, y, por tanto, esa estructura burocrática de segundo nivel es la que, en muchas ocasiones, está bloqueando los cambios. Ha bloqueado, y hablo en pasado, los cambios en Cuba. Ni siquiera Raúl, que lo intentó, lo pudo conseguir.

Pregunta 6: *¿Cómo ha influido el gobierno de Trump en la política interna de Cuba? ¿Cómo puede influir el giro hacia la izquierda de los gobiernos de la región en el proceso de reformas políticas y económicas en Cuba?*

José Chofre-Sirvent: Yo creo que Cuba perdió una oportunidad con Obama. Creo que perdió una oportunidad. Obama intentó abrir las puertas de Cuba a Estados Unidos. No tan claramente porque el embargo sigue estando ahí, pero intentó flexibilizar las relaciones con Cuba, pero no olvidemos que el aparato y la coherencia con toda la documentación que hemos seguido hasta ahora, dentro del aparato, había un sector importante que se oponía a la visita de Obama porque el sector, digamos, más ortodoxo, no queremos que vengan aquí a darnos lecciones; queremos mantenernos como estamos. No necesitamos a nadie y menos de Estados Unidos que vengan a hablarnos de libertad, de derechos, de capitalismo; eso no queremos. Por tanto, la visita de Obama fue, por un sector de la burocracia, no bien recibida. Eso, por una parte, y por otra parte, las medidas que Obama propició y que flexibilizó en cuanto a viajes, remesas, etc. Los viajes culturales que se hacían ahí. Trump fue el que, en definitiva, lo limitó y volvió a la situación anterior a Obama, es decir, restringió las medidas que Obama intentó establecer. Ahora, con Biden, parece que se están moviendo las cosas un poquito en Cuba. Digo parece porque hoy mismo, no ayer mismo, vino otra delegación del departamento de Estado ahí a Cuba. La semana anterior o hace dos semanas fue otra delegación del departamento de Estado de que hay una cierta aproximación. De lo que vaya a resultar ahí, nadie lo sabe. Lo que sí tengo claro, no sé eso en qué resultará, esa aproximación de Estados Unidos a Cuba. Lo que sí tengo claro, que es una cosa bastante evidente, que EE.UU. no quiere tener una isla a 90 millas en conflicto abierto por razones de seguridad nacional. Allí no quieren enfrentamiento, que cree una inseguridad que repercute a EE.UU. Es una especulación, no sabes qué se están hablando, pero si son delegaciones que tú puedes ver publicadas. Ayer fue la última delegación a Cuba. Entonces, algo se está moviendo. No sé hasta dónde puede llegar, pero algo se está moviendo. Entonces, ya veremos, y en cuanto al acercamiento que antes me decías de los países de la izquierda latinoamericana que me comentabas antes, yo tengo que decirte que es verdad que hay un giro a la izquierda, aunque con distintas intensidades, pero sí, Argentina, Brasil, Chile,

Colombia, Venezuela, pero hay que distinguir dos bloques: el bloque de Venezuela, Nicaragua, Cuba y el otro bloque que está manteniendo distancias con esos países por la cuenta que les trae. Yo creo, y es una pura especulación, no creo que vayan a ayudar tanto a Cuba, sino que van a propiciar ayudar a Cuba en el tránsito a la democracia. Si alguien tiene sobre Cuba una cierta capacidad de seducción, no son Estados Unidos, sino Brasil con Lula, por ejemplo. Si Lula asume el poder este año, es probable que Lula propicie desde su posición de fuerza y poder ayudar a Cuba en el cambio. Eso sí, pero no en la línea de fortalecer a Cuba en un Estado autoritario.

Preguntas Metodológicas:

Pregunta 7: *A lo largo de sus investigaciones sobre Cuba, ¿cuáles han sido las principales barreras o dificultades a las que se ha enfrentado?*

José Chofre-Sirvent: Dificultades, ninguna porque mi investigación no ha sido una investigación sociológica en la que haya tenido que hacer entrevistas en Cuba. Yo me he nutrido fundamentalmente de muchos amigos cubanos, de diferentes órbitas de conocimiento, economistas, politólogos cubanos, juristas cubanos, actores, periodistas. Me he nutrido de conversaciones informales con ellos. Esa ha sido mi fuente de información. Esa creo que es la mejor fuente de información. No es ir a hacer una entrevista como tú me haces a mí, sino es la relación de amistad que tengo con ellos. Vamos hablando en cada viaje, yo les llamo, hablamos, charlamos. Entonces, de tanta gente distinta entre ellas, evidentemente. Personas más dogmáticas, menos, personas más abiertas, menos abiertas, de eso, yo me hago mi composición del lugar, pero eso ha sido mi fuente de información, mi metodología que he utilizado.

Pregunta 8: *Como experto/a en la materia, ¿qué me recomienda para realizar una buena investigación sobre Cuba?*

José Chofre-Sirvent: Yo lo que te recomendaría es que Cuba te penetre en todo tu cuerpo porque eso te da una sensación clara de la realidad; eso te permite no informarte por libros, documentos que están en internet, que sí está muy bien y hay que hacerlo, pero si tú te impregnas de la realidad cubana y hablas con mucha gente y vives como los cubanos un tiempo razonable, cuando vuelvas, lo que leas lo vas a ver de modo distinto, y eso sí que es importante, y que la mirada sea tuya. No que mires a través de textos, sino que mires tú, y para mirar tú tienes que ir allí y palpar la realidad, hablar con gente, establecer contactos, hacer una reunión, tomar un café, un mojito; esas situaciones que parecen

banales son fundamentales porque eso te va a permitir conocer la realidad, y cuando leas textos, los vas a leer de modo diferente. No solo conocer La Habana, sino recorrer otros lugares; es cómo te impregnas. Entonces, tú, cuando vienes de Cuba, después de haber estado en Santiago, Guantánamo, Guayamo, Camagüey, Pinar del Río, ya lo que leas lo vas a leer de modo diferente, y las conclusiones que vas a extraer son diferentes a las que pudieras tener si leyese únicamente desde España porque tiene eso que es fundamental, que solo se aprende yendo allí.

Entrevista Rosa María Voghon Hernández

Realizada el 18.11.2022

Pregunta 1: *Cuando leemos la teoría de Guillermo O'Donnell sobre las transiciones, se habla de una transición pactada desde las élites políticas en las que existen siempre dos fracciones, “los blandos y los duros” (los partidarios a una transición y los reacios). Si observamos el espectro político cubano, 1.a ¿Se puede percibir en Cuba esta diferencia?*

Rosa María Voghon Hernández: Para empezar, yo siempre digo que las cuestiones de las élites políticas en Cuba son muy oscuras, son muy difíciles de visualizar porque para empezar uno pudiera identificar a grandes rasgos bloques dentro de ese poder monolítico, pero a veces los manejos concretos de política o de decisiones políticas no parecen tan claros en esos bloques organizados de manera consistente en su interior. O sea, que tú cuando miras bloques políticos usualmente, cuando miras parlamentos de América Latina, puedes identificar bloques que generalmente son consistentes, incluso cuando hacen alianzas y ceden en determinados temas, pero para el caso de Cuba, y me imagino que puede pasar en el caso de China, que son países que tienen una historia ya larga de poder único, es más difícil identificar, separar y fragmentar los bloques en el poder. Entonces, yo ahí no sabría decirte si en realidad hay un bloque duro o moderado respecto a la transición. Lo que sí te puedo decir es que la reforma que comenzó con el gobierno de Raúl Castro mostró claramente que esos dos bloques existían respecto a la misma posibilidad de reforma. No estamos hablando de una transición a nada; estamos hablando solo en términos de bueno, el sistema necesita reformas, necesita determinados cambios para que perdure, para que se siga reproduciendo tal cual es, y ahí sí fue distintivo una

afección de ese poder del Partido Comunista que era más reacia a estas transformaciones y otras que abogaban por ellas.

¿Considera que los dirigentes actuales están dispuestos a pactar una transición?

Rosa María Voghon Hernández: Yo, ese tipo de preguntas no sabría ni siquiera cómo enfocarlas porque para mí la transición ya se está produciendo, pero no sé si lo que conocemos hasta ahora como las transiciones que son, que casi siempre todo el mundo piensa en las del Este europeo o la de Rusia, no sabría si ese tipo de conceptualización se va a aplicar en el aquí y ahora de Cuba. Considerando, por una parte, la crisis agravada del capitalismo que no ofrece tampoco un modelo o salida alternativa para países que estén pensando una transición de manera concreta y, segundo, porque los contrapesos que se está encontrando ahora mismo el sistema en Cuba, del sistema de gobierno en Cuba, son ampliados. O sea, qué posibilidades hay de que se produzca una transición cuando esos bloques de otro tipo de construcción de poder, ya sea China, Rusia o Irán, están jugando como contrapeso en geopolítica, donde Cuba es una ficha esencial. Entonces, yo no sé hasta qué punto nosotros veremos en los próximos 10-20 años realmente una transición en Cuba. Ni siquiera, a pesar de que están los factores subjetivos y los factores también de ese sector moderado de las reformas, que está de acuerdo con cierta apertura en el país. En realidad, hay un proceso de transición hacia un capitalismo como el ruso o como el chino. Lo veo difícil. Si te estoy contestando por debajo de lo que necesitas, o si quieres formular preguntas aparte que te vayan surgiendo, o si crees o si te parece que estoy hablando mucho, me dices no, ya con esto es suficiente, o sea, moderadamente tú también.

Pregunta 2: Perfecto, tampoco tengo mucha experiencia en hacer entrevistas; de la semana pasada, la primera fue al profesor Chofre, y siempre es interesante porque siempre son puntos de vista diferentes. Aunque no se puede hablar del todo de una transición, y la pregunta al principio como que choca un poco, pero es interesante ver la percepción de cada uno acerca de la transición en Cuba. Bueno, la segunda pregunta es: A partir de 2008, se inicia un proceso de reformas económicas y políticas en el que se aprueba una nueva Constitución y un nuevo Código de las familias. En su artículo “Reforma institucional cubana y las encrucijadas de la desigualdad en el siglo XXI”, destaca que la Reforma institucional en curso ha significado un (re)direccionamiento de pilares básicos de Constitución del proceso revolucionario cubano y que, a pesar de

que las transformaciones van encaminadas a garantizar mayores niveles de sustentabilidad de la propuesta socialista, en el marco de la reforma se ha profundizado la desigualdad.

¿Considera que el proceso de reforma institucional es contrario a los valores socialistas?

Rosa María Voghon Hernández: Desde el inicio, creo que fue contrario. Si lo miran a largo plazo, no fue contrario a lo que se buscaba en ese momento, era reflotar el sistema; déjame dejar eso claro porque uno, cuando está analizando los procesos en curso, a veces le cuesta lanzar miradas de más largo plazo. Ya estamos en una más, una década de que la reforma de Raúl Castro fue lanzada, entonces ya sí hay la posibilidad de mirar que en realidad, cuando ha habido tantas contramarchas a la mitad del proceso, en realidad lo que hubo ahí fue una salida del poder político para reflotar el sistema. Ahora, ¿por qué digo que desde su naturaleza fue contraria a todo lo que fundamenta el sistema socialista? En primer lugar, porque desde que se lanzó esa reforma y lo que ha seguido hasta hoy ha sido una visión muy instrumental de la economía. O sea, tú encuentras mucho las voces de los economistas y de los que tienen un perfil disciplinario de economía, como una de las visiones muy fuertes dentro de toda la implementación e incluso de las críticas a las reformas, y eso para mí fue una de las debilidades fundamentales con las cuales se planteó ese proceso porque en realidad, si tú tienes una visión muy instrumental de la economía que, además, es acotada a los actores económicos funcionan en una economía de mercado y cómo hacen que el sistema gane sustentabilidad a partir de lo que es el crecimiento económico, ya ahí hay un problema de fondo que no significa que no hayan sido atendidos a su vez y de manera simultánea problemas sociales que de la sociedad cubana como sociedad había acumulado en los últimos 30 años con la visión hegemónica de esta economía instrumental sin economía política. No estoy negando tampoco la coexistencia de intentos, pero intentos más fragmentados, intentos menos sistemáticos, de analizar también ideas políticas que coadyuvaran a atender los problemas sociales que se habían generado como parte de toda la transformación del Período Especial de la crisis en los 90. Entonces, para mí, la reforma fue contraria al sistema socialista en su esencia, porque no llevó encaminado los principios de sustentabilidad económica, en cómo eso iba a tributar, en cómo eso iba finalmente a resolver cuestiones medulares de justicia social que estaban en cuestionamiento.

Muy bien, y bueno, también relacionado con el proceso de reforma institucional, ¿se puede considerar la nueva Constitución y el nuevo Código de las familias como un

proceso de redefinir y ampliar los derechos que protegen a los individuos y grupos sociales?

Rosa María Voghon Hernández: La Constitución, vamos a separar la Constitución porque fueron dos contextos también diferentes, el de la Constitución y el del Código de la familia, y eso yo creo que es importante para entender los números de cómo se dio la participación ciudadana en un contexto y en el otro, pero también para entender las cuestiones de fondo que se discutieron y cómo las propuestas desde arriba y el proceso de concientización que se produjo entre un contexto en el tránsito hacia el otro. Entonces, respecto a la Constitución, realmente hubo a nivel de la ciudadanía mucho más interés, muchas más expectativas porque, además, la Constitución en los primeros artículos ya declaraba la pertinencia de la propiedad privada junto a un enfoque de derechos humanos que influyó de una manera más amplia, de una manera más exhaustiva, también incluyó el tema de la propiedad privada, y eso fue algo que llamó mucho la atención, el que creó bastantes expectativas porque quedaba reglamentada la ley de leyes. Entonces, ese contexto de la Constitución fue muy particular, y yo diría un contexto de mucha esperanza, a pesar de todos los problemas que ya estaba teniendo, las contramarchas de las reformas y como las libertades que supuestamente se habían ampliado, estaban siendo cuadradas a nivel de la realidad y de la sociedad. ¿Qué es lo que pasa con esa Constitución? que la consulta, el debate que se generó al final, tampoco se plasmó en el texto final. Los ciudadanos no pudieron medir realmente qué se había debatido, qué cuestiones se habían integrado en el texto final. Por otra parte, tiene este artículo de que todo está sujeto al carácter socialista del proceso que demostró después la esencia de trampa que tenía dentro del texto constitucional y dentro de todo el marco de derechos y de libertad que se proponía. Entonces ese contexto de expectativas y de esperanza que abrió la Constitución del 2019 se cierra con el Código de las familias cuando ya las personas tienen y la ciudadanía tiene constancia de que el marco legislativo por sí mismo no puede atender ni a sus demandas ni a las necesidades de transformación estructural que tiene el sistema, pero que además hasta cierto punto el marco legislativo también se convierte en la pantalla que la institucionalidad en el gobierno utiliza para demostrar y para reflotar procesos de participación ciudadana que no sean reales. Entonces, ambos contextos están íntimamente vinculados; es necesario analizarlos unidos, pero hay que también ver este proceso de etapas, de cómo una etapa incide en la otra y cómo se llega a este contexto de bueno, aprobar el Código de Familia, que además era una lucha de movimientos sociales en Cuba por muchísimo tiempo y es una de las razones que explica

por qué finalmente se aprueba, pero ahora mismo la sociedad está confrontada al dilema del marco legislativo y de las posibilidades de participación que se siguen abriendo en el marco de un sistema que está ahora mismo cerrado en realidad.

Pregunta 3: En el octavo Congreso de organización política del PCC, Raúl Castro confirmó que dejaba el liderazgo del Partido Comunista y daba paso a un relevo generacional, con la retirada de la “generación histórica”. ¿Cómo influye o qué consecuencias tiene el actual cambio generacional en las estructuras políticas cubanas?

Rosa María Voghon Hernández: Bueno, el primer cambio observable es que los niveles de legitimidad son diferentes, pero también uno pudiera ver... Lo voy a llamar de una manera simple y clara: son ciertos niveles de torpeza en el manejo político. Estos segmentos de nuevas generaciones que llegan a las instancias más elevadas del poder en Cuba muestran también una fragilidad de la formación de los cuadros, por llamarlo, de alguna manera, dentro del partido. Ahora, eso tampoco es monolítico; tienes, por ejemplo, dentro del sistema de gobierno, figuras de las que se habla menos, pero que son figuras con las que ciertos sectores de la ciudadanía se reconocen, que reconocen que ahí hay un buen trabajo, incluso reconocen ciertas coherencias en la manera en que se manejan en la función que desempeñan, y estoy pensando en un caso muy claro que es este... no sé ahora cuál es su nombre, ahora no me viene a la mente, pero es la persona que antes fue la ministra de agua, y entonces te encuentras estos casos particulares que son y también en algún momento sucedió con el ministro de Salud Pública, a pesar de todo lo que ocurrió durante la pandemia por la gestión, por cómo proyectan una narrativa dentro de las instancias de gobierno, por cómo se involucran, por cómo la gente visualiza que se involucran con la ciudadanía. O sea, son dos figuras, ahora mismo, en las que puedo pensar que no están al mismo nivel ni del Gil ni de Marrero, o sea, tienen otros niveles de aceptación hacia lo que es la sociedad cubana. Entonces ahí te encuentras que, me imagino, que también como fue en su momento a la generación histórica, personas que tienen un liderazgo que a veces ese liderazgo parece que fluye de manera natural con la ciudadanía porque las narrativas, esto es lo que estábamos hablando, las prácticas son relativamente coherentes y te encuentras otros casos donde están los tres principales Marrero, Canel y Gil que serían otra historia, a otro tipo de formación de cuadros. También creo que, justamente porque están en esas instancias superiores y ocupan cargos centrales, también eso puede explicar por qué son más visible los niveles de no

consonancia entre el discurso, entre lo que hacen, entre lo que estratégicamente planifican, mientras que estas figuras quizás por estar un poquito más a la sombra y no tener estos puestos claves. Entonces no hay tanta capacidad, tampoco de eso que se llama accountability. El punto central para cerrar la pregunta que quiero decir es que miramos el tránsito de una generación a otra, pero los procesos esos hacia su interior nunca son monolíticos; dentro de estas generaciones hay intercambios, ahí hay cierta fluidez y también se pueden mirar como patrones de cómo se dan y cómo se distribuye el liderazgo en esas instancias del poder.

Pregunta 4: *Bueno, pues la siguiente pregunta también está relacionada con el cambio generacional, y el profesor Hoffmann en uno de sus artículos señalaba que la sucesión de poder entre Raúl Castro y Díaz-Canel se había producido de forma muy minuciosa y muy controlada para que todo saliera bien y evitar riesgos. Sin embargo, parece que el presidente no cuenta con el mismo respaldo popular que la generación histórica, entonces la pregunta sería: ¿Cuáles son los problemas a los que se enfrenta el presidente Díaz-Canel para asegurar la continuidad? ¿Cuenta con el respaldo del PCC y de las Fuerzas Armadas para impulsar o continuar el proceso de reformas iniciado por Raúl Castro en 2008?*

Rosa María Voghon Hernández: Lo primero que quiero decir ahí es que a veces miramos algo como Raúl Castro, Díaz-Canel, y ahí lo que hay que mirar también es la progresión entre Fidel, Raúl y Díaz-Canel, porque ya con Raúl hubo cierto nivel de legitimación como bueno, es el hermano, siempre ha estado al frente de las Fuerzas Armadas. Hubo al principio del gobierno también cuestionamientos hacia la viabilidad o no de él como presidente y ministro. Por lo que se ha filtrado, pero no por lo que sepamos, parece que su mayor problema es con las Fuerzas Armadas, con ese otro poder monolítico con el que es probablemente antes como primer secretario, porque antes de ser presidente, él era el primer secretario primero fue de Villa Clara y creo que después primer secretario del PCC en Holguín y miembro del Buró político del PCC, no recuerdo ahora bien, pero su primer encontronazo, y yo creo que el más potente, es con las Fuerzas Armadas. Después te encuentras a nivel de lo que es la Asamblea Nacional del Poder Popular, de lo que serían los ministerios, y parece que él logra cierto nivel de diálogo. Por lo menos el caso que yo conozco que es el Ministerio de Educación Superior del que fue ministro hay cierto nivel de diálogo o incluso de del surgimiento dentro de la Academia Cubana de informes de investigación que dan cuenta de un mayor acercamiento entre ciencia y

poder porque él es una persona que se ha encargado de tener reuniones sistemáticas con diferentes sectores de la intelectualidad cubana no solo de La Habana, sino de otras provincias para testar qué está pensando, que pudieran ser tanto los problemas como las soluciones dentro de ese grupo o por lo menos escuchar. Yo, lo que he leído, una de las cuestiones que siempre no me queda claro, que no está cerrada, que no está completamente clausurada del todo en esos informes, es hasta qué punto las personas que están trabajando en los problemas sociales a nivel local, a nivel territorial, hasta qué punto esa intelectualidad está viendo transformaciones concretas derivadas de esas discusiones con el presidente. Mira, considerando que no están hablando con niveles intermedios, están hablando directamente con la persona que supuestamente toma las decisiones más importantes del país. Por una parte, tienes que para asegurar la continuidad Díaz-Canel ha hecho un trabajo minucioso por lo menos hacia algunos sectores de la sociedad cubana y que, por otro lado, el escollo fundamental que tendría sería que él no proviene de las Fuerzas Armadas, no es como Raúl un insider, siempre será considerado un outsider, y ahí también se pudieron vislumbrar conflictos a futuro entre esos bloques de los que estamos hablando, más propensos a implementar reformas y hacer transición con aquellos bloques que quieren que las fichas y el juego se mantengan tal cual. Entonces yo con todo esto, lo que quiero también es transmitirte que estos no son procesos que uno los puede mirar de manera lineal como que no es legítimo, él no tiene ningún nivel, la población no tiene ningún nivel de confianza en él, no porque dentro de la población cubana todavía están aquellas personas que dan clases en las universidades que son investigadores de centros que están trabajando con la gente, y cuando esas personas son capaces a nivel teórico de comenzar a hablar de un mayor vínculo entre el poder y ciencia a partir del gobierno de Díaz-Canel, te está diciendo que ahí también hay algo para mirar al futuro, de cómo esa relación se va a mover y qué expectativas tienen los intelectuales sobre ese tipo de escucha, también sobre lo que habría que trabajar más.

Sin embargo, las protestas se inician también en la parte de la cultura y se inicia el conflicto con el Ministerio de Cultura, sobre todo entre los intelectuales, que puede indicar que tampoco han sabido dialogar.

Rosa María Voghon Hernández: Sí, pero la cultura siempre ha sido el electrón libre de la intelectualidad cubana. A diferencia de todos los otros sectores de la intelectualidad, siempre han tenido determinados privilegios dentro de la sociedad cubana y entonces eso también explica por qué no podemos tampoco decir de sectores de la cultura y de la

intelectualidad de manera monolítica. Esa parte disidente, opuesta al gobierno dentro de los sectores dentro del sector de la cultura, también ha sido muy focalizada. Son determinados nombres, son determinadas personas, son movimientos pequeñitos, mientras que hay otro enorme complejo sector cultural que firma el tipo de cartas como las que vimos hace poco, donde hay una lista de nombres, incluso de personas más reconocidas dentro de lo que es la actuación.

Pregunta 5: *En los años 90, autores como Domínguez, J. I. (1996) pronosticaban una transición política en Cuba. Sin embargo, por diferentes factores, el régimen continuó, entre ellos, el liderazgo de Fidel Castro. Si comparamos la opinión pública de los años 90 con la actual opinión pública, ¿cómo ha variado la opinión pública cubana de los años 90 al presente, ¿cuáles son las diferencias? ¿Sigue existiendo un fuerte apoyo por parte de la sociedad al modelo socialista? / Sociedad en transición en qué sentido y hacia qué tipo de sociedad?*

Rosa María Voghon Hernández: Yo creo que lo que hay hoy es un paralelo entre 90 y cómo está la sociedad ahora, o sea, hay un paralelo en el que el único matiz importante que tiene son las protestas. Las protestas son el único punto realmente diferenciador de la opinión pública respecto al contexto de los noventa y lo que está pasando hoy mismo, porque yo creo que sí que una palabra para caracterizar la opinión pública, lo que hay es agotamiento. Hay un agotamiento que tiene que ver con la falta de expectativas, pero también con lo que hablábamos respecto a la Constitución, el Código de la Familia, con niveles de no sé cómo decirlo, pero esta reestructuración y también de cuando algo te defrauda y ya sabes que depositaste la confianza en algo, pero ya eso demostró que no tenía salida, que no tenía cabida, que no tenía posibilidades de explotarse más. Entonces en los 90 yo siento que también hubo ese punto, pero con una población menos envejecida que sería otra parte importante. La población hoy en Cuba está mucho más envejecida que la de los 90 porque además también fue la caída del campo socialista, la gente no se imaginó que un día para el otro, las condiciones iban a cambiar tanto, mientras que ahora ya si tenemos un proceso de desgaste que lleva 30 años que va carcomiendo el sistema social de manera más lenta y ese agotamiento entonces se hace más profundo porque como yo decía, bueno, ahora tenemos 20 años, ya podemos reformar, la gente ya tiene 30 años y puede sacar el balance finales que es que no, el sistema realmente no funciona y tiene muy pocas posibilidades de funcionar tal cual está ahora, pero igual que cuando decía lo generacional, lo de los bloques en el poder, lo de las instancias en la

intelectualidad. Tampoco es que la opinión pública sea monolítica de manera generacional, o sea no podemos decir que la sociedad cubana está más envejecida son solo las personas adultas mayores las que apoyan, las que tienen todavía nichos de apoyo al sistema porque en toda esta campaña que se ha organizado en contra de todos los grupos disidentes y de oposición que se organizaron ha salido también un sector importante de la juventud cubana y no sabría en términos cuantitativos cuán grande es, pero sí está ahí y sí también demuestra que tiene un apoyo al modelo socialista, que cree en el modelo. No sé si como el que existe en Cuba en la realidad concreta que sí por supuesto con las figuras más visibles, los que hacen el compilo, estos grupos de Resultatin o hay otro grupo que se llama la pupila asombrada que es el que funciona con Joel, o sea hay varios grupos formados que muestran un apoyo por lo menos en términos de expresión al modelo socialista y a todas las políticas y a todas las directrices que tiene el gobierno y no son personas mayores. Esos grupos están conformados por una generación joven que muchos también nacieron después del 90.

Entonces, ¿sí que está muy dividido, ¿no? Sí que hay gente que todavía apoya esos valores socialistas. Yo pensé que había un cambio generacional fuerte.

Rosa María Voghon Hernández: Yo diría que si se puede hablar de cambio generacional, pero no le daría peso en términos de las edades, sino en términos de cuáles son los valores que se aúnan en torno a la ideología socialista. Entonces ahí empiezas a ver las afiliaciones que no tienen que ver con el grupo de edad porque uno de los problemas yo creo es cómo pensamos todavía las generaciones y las pensamos desde un punto de vista demográfico por cortes generacionales, cuando en realidad ahí y para los casos de Cuba y para explicar incluso las transiciones en el este europeo. Pero creo que ahí hay otro nicho de investigación que no ha sido suficientemente explorado y debatido, que es el cómo analizar una generación que no tiene necesariamente ni que ver con la edad, ni que tiene que ver con el concepto estrecho de cohorte demográfico. Eso te permite explicar por qué algunos sectores dentro de la juventud cubana asumen estas posiciones de legitimación del proyecto a desmedro de otros sectores importantes dentro de esa misma juventud cubana que no está de acuerdo con el sistema socialista, ni con las directrices del Partido Comunista. En términos cuantitativos eso tampoco se puede decir, pero yo por ejemplo si saliendo de La Habana conozco gente joven, graduada de la Facultad de Filosofía-Historia que han ocupado cargos dentro de los gobiernos locales que tienen una manera de ver el sistema muy a como lo pensamos que es característico de los abuelos y de los padres en Cuba.

Sí, ese es un poco el punto, yo pensaba que hasta los 90 todavía existía cierta esperanza de que el sistema socialista. A pesar de la crisis, Cuba iba a salir adelante y que el socialismo podía seguir funcionando, que el sistema funcionaba y que en las conversaciones con los amigos he sentido una fuerte desafección, como un agotamiento, como que ya el sistema no tiene sentido.

Rosa María Voghon Hernández: Claro también porque tienen muy cerca a Estados Unidos y las redes sociales y toda esa influencia y luego la inmigración. Entonces, claro ya estás en contacto con el exterior y eso puede generar más conflictos.

Sí, también acuérdate que todo lo que pasa en las redes es como una réplica de lo que vivimos en la vida real, aunque a veces nos parezca que allá se crean mundos reales, pero a veces cuando conversamos no conversamos tanto con la gente que está dentro de Cuba porque no vivimos en Cuba. Entonces es más difícil tomar un termómetro segmentado de cómo se mueven los grupos. Yo lo de la juventud y lo del cambio generacional de nuevo no lo pensaría tan estricto porque incluso dentro de la misma oposición política que no es una oposición abierta que es una oposición soft, que es una oposición que incluso se pudiera sentar a dialogar con el gobierno en algún momento en caso de que fuese requerido. Ayer mismo se reunieron con Comendral a la señora está de Estados Unidos que está tratando de volver a cierta normalización de las relaciones y ese grupo, ese sector de la oposición o de la disidencia política. Ahí está organizado en torno a los ideales del modelo socialista, de la ideología comunista. Eso también te da una idea de que la derechización que se piensa a la que camina la sociedad cubana y la ciudadanía tampoco es monolítica, ni siquiera en esos que hacen oposición al gobierno de una manera débil o de una manera moderada.

Bueno, pero entonces sí que existe una esperanza de que sí que es posible continuar con el sistema socialista.

Rosa María Voghon Hernández: No, con el modelo como Cuba, este grupo de oposición, sino no serían oposición. No lo piensa como Cuba lo tiene implementado hoy, o sea, se apegan más a lo que significan los ideales marxistas, a lo que propone la teoría sobre el socialismo, pero es una manera de adhesión. Tú pudieras pensar cuando volvemos a la historia de los últimos 30-40 años de Cuba que un sector mayoritario no estaría de acuerdo con el socialismo, ni siquiera escuchar la palabra socialismo nunca más en su vida y no es el caso. Son grupos que están dando la medida de que hay también un sector intermedio que puede desligar lo que ha sido la práctica del modelo, que eso está

mal y que ellos evalúan de mal a lo que es la teoría y que el sistema de doble modelo como fue pensado por los autores originales.

Pregunta 6: *Ya queda una última pregunta de carácter teórico bueno sobre la política exterior. ¿Cómo ha influido el gobierno de Trump en la política interna de Cuba? ¿Cómo puede influir el giro hacia la izquierda de los gobiernos de la región en el proceso de reformas políticas y económicas en Cuba?*

Rosa María Voghon Hernández: Esta pregunta se relaciona mucho con la discusión del otro día. Vamos a ir por partes, para ir peinando los temas. La política de Trump hizo bastante daño porque casi volvió al punto inicial respecto a todo lo que había hecho Obama. Entonces, esa política fue terrible en términos internos, pero yo diría que no cambió tanto el panorama como la promoción que se hizo de los daños. Un sistema como el cubano que ha vivido tantos años y que ha reproducido tantos años, lo de fortaleza sitiada. Hasta cierto punto, volver al punto cero con las políticas de Trump fue, como decimos en Cuba, “pan comido para el gobierno”. O sea, ellos saben ya muy bien cómo escapar, cómo producir fugas dentro del sistema de la sanción. Entonces hay una parte que tiene que ver con los efectos dañinos que hizo esa política. Definitivamente, los tuvo, pero yo respecto a los efectos dañinos, hablaría más de la promoción y de cómo la promoción formateó y configuró esas sanciones dañinas. Si nos ponemos a pensar casi siempre el cómo el articulado de la mayoría de los intelectuales de los investigadores es si vino la pandemia, pero si no hubiesen existido las sanciones de Trump en el lugar donde estaban al momento de la pandemia, quizás hubiésemos podido. No, yo no estoy de acuerdo con eso, no se hubiese podido manejar mejor la pandemia. Cuba no hubiese salido con un saldo mejor después de la pandemia, por esto que estamos hablando porque los problemas que se han hecho mucho más profundos después de los 90 y que ya funcionan a nivel estructural. Tienen una relación con como el bloqueo que también ha funcionado a lo largo de todos esos años, pero la relación mayor es con la incapacidad del sistema para buscar fisuras hacia lo interno y las respuestas y las capacidades internas. O sea, el sistema ya se adaptó desde que empezó con la Unión Soviética a vivir dependiente y anexo de la dependencia de otros sistemas y a la capacidad de otros sistemas. La URSS, después Venezuela y esa es la manera económica de que el sistema económico reflote a cada tanto, pero los problemas de cómo Cuba puede solucionar y puede encontrar alternativas de solución hacia el interior del país requerirían otros tipos de voluntad política que nunca han existido. Esa diferencia que hay ahí entre las

dificultades económicas y el manejo político que no mira hacia abajo, que no promueve participación hacia abajo. Esto explica por qué Cuba llegó a las condiciones en las que llegó a la pandemia. La pandemia también fue muy importante para demostrar determinadas verdades que siempre damos por dadas. Cuando tú piensas en Cuba piensas que La Habana y que Matanzas son dos polos muy importantes a nivel de la economía cubana y a nivel de lo que es el país y bueno fueron las dos provincias con mayores saltos de enfermo de muertos a nivel de todo lo que fueron los dos años de pandemia, los dos años y pico. Entonces ahí lo que te está demostrando es que hay problemas estructurales en los que ni siquiera aquellas provincias que uno pudiera pensar estaban en mejores condiciones para afrontar el azote de la pandemia tuvieron los resultados esperados. En consecuencia, ese ejemplo te proporciona una idea más de cómo esas dos provincias se comportaron durante la pandemia, son el indicio de que el problema no fue solo las sanciones de Estados Unidos impuestas por Trump. Entonces vamos ahora para la segunda parte del giro a la izquierda y la política exterior, antes de hacer el giro. Antes de hablar y poner disposición lo del giro a la izquierda, te quiero decir algo sobre la política exterior. Te acuerdas que el profesor habló sobre China, yo diría que no solo es importante considerar a China, sino que los estudios sobre Cuba para incluso pensar la respuesta que se dio a las protestas. Las respuestas, la represión que aún se da hoy en día, hay que definitivamente montarla en un sistema que nosotros no sabemos cómo le podemos entrar, pero que debe haber estudios para otros casos, que es todo lo que tiene que ver con la seguridad, con los estudios, restos de seguridad. Sabes donde hay personas que pueden analizar las respuestas del Pentágono de Estados Unidos. Este tipo de estudios que tienen que ver más con cómo se mueven los sistemas de inteligencia y de seguridad de los países a un nivel que no está habilitado para un ciudadano normal. Lo digo porque para alguien que solo ve la televisión en Cuba, le costaría trabajo entender cómo se relacionan las respuestas dadas en el gobierno a las protestas con respecto a cómo al gobierno de Irán responda a las protestas que todavía están en marcha en ese país. ¿Por qué? Porque en Cuba uno nada más que tiene acceso a determinadas fuentes. Por lo general, lo que sucede de este lado no se trabaja mucho, o sea, a la gente de Europa le interesa mucho el Medio Oriente, pero a la gente de América Latina, de Estados Unidos y Canadá, no les interesa tanto. Entonces ahí hay una división, una separación que no estaba permitiendo ver cómo se están configurando las relaciones transatlánticas, pero sobre todo de control y vigilancia de esos Estados que sí son aliados y que nosotros no vemos. No lo vemos en las relaciones diarias, no lo vemos en las tradiciones diarias, pero

sí son aliados. Entonces ahí hay un elemento importante de la política exterior cubana y también de las transformaciones de la política exterior cubana que no se está analizando como se debería. Siempre se piensa en la relación con Estados Unidos, la relación de Cuba con el resto de América Latina y la relación de Cuba con Rusia y China, que son los dos grandes ejes de poder de este lado. Sin embargo, no hay otros eslabones intermedios naturales que son el gobierno de Turquía, que ahora mismo parece ser el gobierno de Argelia, el gobierno de Irán que son nichos tradicionales de determinados estudios que no han sido nunca pensados para los estudios latinoamericanos porque se está mirando mucho sobre la especificidad de cómo históricamente esas relaciones. Entonces ahí hay otro nicho sobre el cual mirar. Sobre cuál es el giro realmente que va a dar el sistema en los próximos años. Respecto al giro en el continente latinoamericano que yo no hablo mucho por razones obvias, también cómo se mueve en Venezuela, Nicaragua en esas partidas en ese juego desde las Relaciones Exteriores. Pero claro que están ahí, claro que también crean alianzas, porque no por gusto la crisis migratoria de los cubanos tiene que ver con la flexibilización del Gobierno de Nicaragua de la salida por ese país. Ahí las alianzas son también sistémicas históricas y tienen un nivel alto de funcionamiento, pero respecto al giro hacia la izquierda latinoamericana, yo estoy de acuerdo con lo que hablaba la primera persona que hizo las preguntas, en realidad no estamos vivenciando ni vamos a vivenciar un giro a la izquierda latinoamericana como el que tuvimos en los 2000. Porque fíjate que el gobierno de Pedro Castillo en el Perú ya lleva un año en el gobierno y no se ha convertido en un actor como en algún momento se convirtió Evo Morales en Bolivia. Son dos países paralelos por el tema de la cuestión indígena y Pedro Castillo nunca dijo que él era socialista de chapa. Lo mismo sucede con Boric en Chile. Son posturas que pactan con los partidos comunistas, pero mantienen un poder mucho más moderado en cuanto a la filiación ideológica y a las narrativas de afiliación ideológicas encadenadas con ellos. Entonces yo no creo que vayamos a vivenciar un giro a la izquierda, como el de los 2000. Definitivamente, porque las condiciones son otras, ya que las posibilidades de esos gobiernos de maniobrar no son las mismas que las del boom de las community sobre las que se basaron. Entonces, lo que vamos a seguir teniendo yo creo, es por un tiempo más prolongado en la región, es lo que tenemos hoy que es un mix en el que gobiernos autoritarios como el de El Salvador Cuba en Venezuela Nicaragua con gobiernos más moderados como el de Boric, el de Castillo en Perú, con gobiernos que quizás muevan un poco más la mano en lo social, pero también por responder al electorado que lo sacó como el que quiere ejercer de Lula, pero fueron

gobiernos que ya sabemos también cómo funciona y que no van a cambiar las estructuras de los países, van a moderar.

Anna Ayuso, creo que se mostraba muy optimista, que el giro a la izquierda iba a motivar un proceso de reformas para que Cuba consiga imitar y acercarse más a los países.

Rosa María Voghon Hernández: no, no estoy de acuerdo en esa parte, bueno, en esa parte solo replicaría lo que ha sido la política exterior. Yo diría que si van a apoyar en el sentido de que por ejemplo Brasil puede mandar alimentación a Cuba, como lo hizo antes en el gobierno de Lula y eso puede palear mucho a la situación hacia adentro, si puede haber un rebrote o un que surgir de los mecanismos de integración regional eso también lo podemos ver, pero lo que estoy diciendo es que en general estos gobiernos que han surgido ahora no cambian demasiado el juego político de cómo y del balance de cómo está la región latinoamericana hoy. Entonces, eso, en definitiva, a largo plazo, lo que produce es que el gobierno de Cuba sigue sin sustento, sin asideros fuertes estables en el continente para poder seguir una marcha continua de lo que es el sistema. Hay que entender que estos gobiernos van a apoyar a Cuba, si van a hacer acciones concretas que han hecho o en otros periodos electorales de acciones concretas de ayuda al país, pero la estrategia y las posibilidades de estabilidad sistemática de ese tipo de relaciones de convertirse o de colorear un poco más el continente eso sí yo tampoco le veo perspectiva porque además después de Brasil el otro país fuerte que viene es el de Argentina y ahí está ahí va a haber una disputa importante entre sí quién va a ser el próximo presidente, se va a reelegir a Alberto Fernández, las personas elegirían a Cristina entonces eso está muy por verse y lo que proponen con respecto a la política externa en Cuba y respecto a los apoyos en el continente es un futuro incierto. Ya ahí creo que más o menos te contesté.

Preguntas metodológicas:

Pregunta 7: *A lo largo de sus investigaciones sobre Cuba, ¿cuáles han sido las principales barreras o dificultades a las que se ha enfrentado?*

Rosa María Voghon Hernández: Las fuentes cuantitativas. Es increíble porque incluso las fuentes cuantitativas existentes, por ejemplo, algo tan sencillo como desligarse a la población por color racial, casi nunca te lo encuentras. La pandemia quién te puede decir cuántas personas negras murieron o sea el tema cuantitativo y de los datos es un problema inmenso para hacer investigación en Cuba y nosotras que yo fui profesora de la carrera

de Sociología, te puedo decir que las metodologías cuantitativas están en cero en la enseñanza, es decir que formamos profesionales que ni siquiera teniendo los números pueden hacer análisis.

Bueno, aquí también pasa en España, damos metodología y tal, pero tampoco se aprende mucho. Yo aprendí trabajando medio año en un instituto de investigaciones. Ahí es como aprendí un poco de metodología.

Rosa María Voghon Hernández: Mirian pero cuando tú me hablas, háblame de Alemania, háblame de Francia. España y Cuba no son tan diferentes, hay una continuidad en la etapa de la colonial, en la burocracia y en la manera como se mueve el poder.

Eso es verdad.

Rosa María Voghon Hernández: Vaya, no te digo por llamar a las otras potencias, te lo digo porque en España muchas cosas no funcionan.

Pregunta 8: Como experto/a en la materia, ¿qué me recomienda para realizar una buena investigación sobre Cuba?

Rosa María Voghon Hernández: Bueno, yo te diría que combinaras siempre varias fuentes y varios datos. La información fuera de Cuba no se sabe mucho, pero siempre hay formas de poder buscarla y el claxo, por ejemplo, tiene muchas cosas de lo que es el oficialismo y las posturas de los oficiales dentro de Cuba. Yo le mandé a Susanne Gratius como tres informes que tienen que ver con el tema de la desigualdad, de la pobreza, que son gente que trabaja dentro de Cuba y que hicieron una especie de sistematización de los estudios. A veces hay fuentes ahí que están sin utilizar con las que podemos construir también esas riquezas de los datos que tiene que tener, toda investigación que no tiene que ver solo con la visión de los emigrados cubanos, que puede ser, aunque muy diversas, una visión muy particular. Yo ya me siento a veces desconectada, sé minuto a minuto lo que está pasando, pero eso de ir por pueblos, por barrios, hablar, de sentarse con la gente, esto hay que estar en Cuba para tener estos termómetros y medidores. Y luego a nivel metodológico yo aconsejaría mucho el tema de las redes y de cómo identificar activistas cubanos en la diáspora porque a veces en esos perfiles puedes encontrar cuestiones de política exterior del país, te puedes encontrar cuestiones de las leyes que se están aprobando, de cómo la gente está produciendo el universo virtual del análisis de las tecnologías y de la digitalización de la sociedad cubana, no solo cubana que vive en Cuba, sino de la diáspora también son fuentes que te pueden dar bastante información.

Creo que me querías decir antes también algo en cuanto a la metodología, quizás de la encuesta o algo.

Rosa María Voghon Hernández: Sí que me dijiste de la encuesta de investigación y por lo que vi con Susanne, en el caso tuyo de la investigación tienes más allá de investigadores. ¿Cuál ha sido tu universo de aplicación de la encuesta?

La población cubana mayor de 18 años, dentro y fuera de la isla. He difundido la encuesta sobre todo por Facebook para llegar a grupos muy diferentes por ejemplo de revolicos en La Habana, revolicos en Santiago, para que no estuvieras sesgada, que participará todo el mundo y luego también a grupos de cubanos en Madrid o cubanos en Londres. A veces esos grupos están más sesgados, pero para intentar buscar una muestra representativa, también grupos de fotografía y bueno, luego a contactos que tengo cubanos.

Rosa María Voghon Hernández: y sobre la población en Cuba ¿cuál es tu universo en términos totales, o sea la cantidad?

El objetivo es llegar a unas mil encuestas. De momento he llegado a 1300, lo que pasa es que hay gente que no la ha terminado, no son todas las encuestas finalizadas, tengo como unas 600 y quiero dejar la encuesta abierta hasta enero para ver si llego a esas 1000, pero me está costando porque siempre hay gente que no quiere contestar.

Rosa María Voghon Hernández: Bueno eso está muy bien, a mí me queda duda, siempre me queda duda con todo lo que se hace desde fuera, cómo se contacta a la gente de dentro, aunque bueno también puedes hacer esto de la bola de nieve, el método de la bola de nieve, pero si no es como lo estás haciendo tú de manera cruzada entre diferentes grupos, puede ser que te encuentres al mismo grupo de personas sin darte cuenta en tu muestra que estés encontrando un tipo de persona que se te esté repitiendo mucho. Entonces yo creo que ahí también es bueno siempre contactar con gente de Cuba y ver otros grupos con los que ellos están interactuando o por lo menos hacer como una especie de un mapeo de los grupos con los que en los que la gente que ya te ha contestado que te ha colaborado con la investigación que interactúa para ir abriendo. Entiendes lo que te estoy diciendo, de la estrategia.

Sí, lo único que es anónima, entonces no lo sé, no sé quién me ha contestado, o sea, si puedo ver de qué ciudad, por ejemplo, si tengo mucha gente de La Habana, pues intento que me conteste gente de Santiago de Cuba o si veo que solo hay mujeres que contesten hombres. Tengo al final en la encuesta la petición que compartan la encuesta entre sus contactos y sigan difundiendo la encuesta, pero no sé por dónde me llegan esas

personas, esas participaciones y luego he tenido dificultad con la pregunta que hago sobre el origen racial y ahí sí que la mayoría son blancos los que contestan, ese es un problema que no llego bien.

Rosa María Voghon Hernández: bueno, eso tiene que ver con el acceso a las redes sociales en Cuba y el tema de la autopercepción porque es el mismo individuo que se está... En el censo cubano que arrojó el 10 % de la población afrocubana, porque la gente a sí misma, por ejemplo, uno tiene un color, un poquito más claro que el mío y ya se identifica como blancos o blancos-mestizos. Yo entonces te aconsejaría quizás como una manera de tener más gente que quizás puedes poner algún ítem dentro de la encuesta que te diga cuáles otros grupos de las redes sociales aconsejarías para hacer esta encuesta, haz una pregunta así que te permita que la gente declare grupos porque ahí puedes encontrar un listado de grupos que tú al principio no consideraste o grupos que no has contactado, pero que existen y funcionan. Puedes encontrar más gente, pero 600 es bastante.

Sí, pero me gustaría un poco más, bueno intentarlo, pero ya claro, estoy escribiendo todo el rato por Facebook porque es como la plataforma que mejor me está funcionando, además ya no me queda mucho tiempo.

Entrevista Laurence Whitehead

Realizada: 18.11.2022

Laurence Whitehead: Durante la época del trabajo colectivo sobre la transición democrática, había mucho debate sobre si incluir o no a Cuba. Yo defendí la idea de que era demasiado difícil incluir el caso de Cuba porque no había transición y no había perspectivas de transición, y tuvimos dos casos muy dispersos, lo que complicaría demasiado. Esa era mi opinión en aquel entonces y, como sabes, el trabajo se limitó a los gobiernos autoritarios, digamos de derecha, dentro de América Latina como Europa del Sur. Era una manera de controlar el análisis en una época de plena Guerra Fría, donde el tema de si era posible una transición en un país comunista se veía desde otra óptica. Incluso, probablemente sabes que Samuel Huntington, nada menos, escribió un ensayo en 1984-85, "Will More Countries Become Democratic?", y su idea era que los gobiernos de derecha ya se habían terminado democratizando y los gobiernos comunistas nunca podrían. La única manera de cambiar sería mediante la violencia extrema. Esa era su posición. Sabes que cinco años después se convirtió en muy famoso por "La tercera ola", en la cual los países comunistas también inevitablemente tienen que democratizarse, y era un poco un esfuerzo forzado de predicción muy mala de los años 80. En los años 90, mi posición era que algunos países comunistas se iban a democratizar y otros no, y Cuba es de los que es muy poco probable. En parte, sobre todo por Fidel, en parte por otras razones, pero sobre todo por el papel de la política de los Estados Unidos, que dice que está forzando la liberalización, pero en realidad están bloqueando a todos los moderados.

Pregunta 1: *Cuando estudiamos los cambios políticos desde el enfoque de la transitología, se habla de una transición pactada desde las élites políticas en las que existen siempre dos fracciones, “los blandos y los duros” (los partidarios de una transición y los reacios). Si observamos el espectro político cubano, ¿se puede percibir en Cuba esta diferencia?*

Laurence Whitehead: Hay que analizar cuáles son los factores, grupos políticos que pueden estar atraídos a la liberalización y cuáles son los otros. En un país como Cuba, algunas de las fuentes de moderación, si quieres decir eso, están muy limitadas. Si no hay una clase empresarial, por ejemplo, que quiere atraer inversión internacional y que quiere liberalizar el mercado, que quiere garantizar la santidad de la propiedad privada, esos eran motivos importantes para los gobiernos de derecha de América Latina, pero en Cuba no existieron a causa de la política socialista de colectivización. Entonces, por lo menos,

Cuba era totalmente universal. Eso era en los años 80. En los años 90, se toleró un poco la reorganización de la economía, el capitalismo con las empresas mixtas de españoles, etc., pero había una idea muy fuerte de que todo el aparato de Fidel y todo su partido unificado era quien podía tolerar la participación en cierto margen de inversionistas extranjeros, tal como Shell o las empresas hoteleras españolas, etc. Siempre que no contaminarán el socialismo doméstico, es decir, que pagaban sueldos que eran dictados por el Estado, que no podían contratar a su gente libremente. Entonces, la decisión era, hasta muy recientemente, bloquear el mercado y, bloqueando el mercado, el bloque interno, fundamentalmente, hizo mucho más difícil la formación de una fracción fuerte, democratizadora y liberalizadora. Eso, por un lado. Por otro lado, no es exclusivamente la única razón; hay otras razones también. Por ejemplo, en muchos países de Latinoamérica, una fuerza para la democratización había sido la iglesia católica. También en Cuba, durante las últimas décadas de oro del régimen, la iglesia no podía hacer nada. Finalmente, en los años 90, se tomó la difícil decisión para Fidel Castro de tolerar la presencia del Papa en condición de que no se metiera en la política. Yo diría que ahora, con la grave situación, la iglesia, no solo la iglesia católica, sino cada vez más la iglesia evangélica, tienen una cierta presencia social, independiente y con un significativo potencial. El caso de los católicos no es antagónico al régimen, sino que quiere abrir espacios. Entonces, es una fuerza liberalizadora, pero después de 50 años de presencia muy disminuida, digamos, de exclusión, su visión no es un cambio en Cuba a corto plazo, sino la recuperación de los bienes de Cuba de los siglos pasados. Entonces, la iglesia, mercado capitalista, economía de mercado son las dos cosas más esenciales, pero también había fuerzas culturales como escritores, los que hacen las películas, los que ganan los premios en Barcelona y eso era otro elemento que podía influir, pero todos esos elementos eran muy marginales dentro del sistema político. Por eso no había espacio para la reorganización. Por otro lado, los duros en cualquier país del centro, el elemento más fundamentado de los duros, son los que piensan que, teniendo el régimen, pueden tener todo. Esos son fundamentalmente los miembros del aparato del partido comunista que han visto, por ejemplo, lo que pasó con los comunistas de Alemania Oriental, para citar un ejemplo. Entonces, para ellos, no hay que dejar ningún espacio porque es una lucha a muerte para ellos. Entonces, los duros son muy fuertes y están muy bien organizados. Incluso cuando Fidel no está, ellos siguen estando existencialmente comprometidos o posicionados con la retórica. Finalmente, hay grupos como los tecnócratas, los economistas, los diplomáticos, etc., que saben que tienen que comunicarse con el mundo

exterior, saben que es muy costoso y que la política inflexible es muy dura para el país. Tienen la técnica, el conocimiento, etc., para realizar reformas y alternativas, pero su problema es que para continuar en el bando de Cuba o en el aparato tecnocrático, etc., tienen que mostrar su lealtad al dogmatismo y, si no hacen eso y además no pueden compartir sus ideales en el exterior, tienen que defender posiciones muy duras. Incluso hay muchos diplomáticos que saben que Cuba no debería estar al lado de Putin, pero no tienen libertad para decir eso. Entonces, los duros están muy controlados, son muy fuertes, y eso sigue siendo la esencia del régimen, y los liberalizadores que ahora pueden estar ganando terreno en muchos aspectos, sin embargo, están muy marginados y siempre tienen el peligro de ser denunciados como enemigos del régimen y, por eso, o van a la cárcel o tienen que emigrar.

¿Se podría percibir, en el caso de las relaciones con EE. UU. en la época de Obama, a la fracción que quería el diálogo con Obama como los blandos?

Laurence Whitehead: Hay varios; el Centro de Estudio de las Américas, no sé si te acuerdas de eso en los años 90, era controlado, centro académico de buena calidad, con gente que probablemente era sincera en decir que eran leales al régimen, pero estudiando los EE. UU. Su análisis de la realidad y de las presiones y otras alternativas era liberalizadora, y en aquel entonces, se tomó la decisión de cerrar el centro, de sancionar a los dirigentes y enviar a algunos a realizar trabajo de campo, etc. Entonces, ha habido grupos dentro del régimen, potencialmente liberalizadores, no solamente en los últimos años, sino desde el principio. Incluso en los años 60 y después, en los años 70, formaron distintas olas. En cada caso, la política está muy bien montada por los fidelistas, sobre todo, identificar y anticipar y eliminarlos antes de que ellos piensen, porque van a pensar y de no dejarlos hacer. Eso ha sido el régimen de los cubanos y, además, que es una isla con el poder centralizado, todo controlado desde La Habana. Es fácil; no hay dónde ocultarse, no se puede ir a ninguna parte, Santiago de Cuba, y ocultarse y fomentar una resistencia allí; no hay espacio.

Pregunta 2: A partir de 2008, se inicia un proceso de reformas económicas y políticas en el que se aprueba una nueva Constitución y un nuevo Código de las familias. ¿Se puede considerar la nueva Constitución y el nuevo Código de las familias como un proceso de redefinir y ampliar los derechos que protegen a individuos y grupos sociales?

Laurence Whitehead: Formalmente, sí, pero seguramente has hablado con el Prof. Chofre sobre la diferencia entre el texto y el hecho, y no hay cómo implementar las promesas épicas contra la voluntad del régimen. Por otro lado, estos cambios tienen su importancia, sobre todo por ser, crear las condiciones para un cambio generacional. La vieja generación muere, Raúl está prácticamente al final de su vida. Muchos otros, los de la Sierra Maestra, ya no pueden continuar, están desapareciendo biológicamente. No había ningún límite de edad para ellos, pero para la próxima generación, sí hay límites. La reforma más importante era ofrecer un espacio para la promoción o para el ascenso a la política de los leales, la generación de 50-60 más o menos, pero ellos no son como antes porque a los 70 años tienen que ceder. No es exactamente una defensa de los derechos humanos de la gente. Sin embargo, es una restricción de la arbitrariedad y de la existencia de un liderazgo totalmente arbitrario porque todos tienen que calcular y cuando viene el momento de ceder y los sucesores vienen, los que ahora son un poco más jóvenes, qué van a pensar de los otros, qué van a decir de los otros. Tienen que tomar en cuenta el estado de la opinión pública y entonces habría que cuidarse de no ofender demasiado a la gente de la isla. Eso no es un mecanismo formal legal, sino un mecanismo informal político que cambia el balance de poder en la sociedad.

¿Podríamos entender el proceso de reforma como una liberalización?

Laurence Whitehead: Ellos usan el lenguaje muy claro de que no es una transición hacia la democracia, es una rectificación o una modernización, usan otras palabras, un perfeccionamiento de régimen autoritario, más liberalización, eso es en el discurso ideológico. Eso es a nivel de lenguaje. A nivel de práctica, es un esfuerzo de disminuir las tensiones, las complicaciones, dejar un poco más de espacio para la diversidad de opiniones de más generaciones, etc. Esto, en ese sentido, es una liberalización, pero muy muy controlada.

Pregunta 3: *En el octavo Congreso de organización política del PCC, Raúl Castro confirmó que dejaba el liderazgo del Partido Comunista y daba paso a un relevo generacional, con la retirada de la “generación histórica”. ¿Cómo influye o qué consecuencias tiene el actual cambio generacional en las estructuras políticas cubanas?*

Laurence Whitehead: Teóricamente, es una cosa controlada, planificada, con etapas que finalmente en poco tiempo llega a la institucionalización de una Constitución con un único partido y un régimen de élites, élites comprometidas con el socialismo y punto.

Desaparece Raúl, desaparece la vieja generación, pero con su legado, como dijo el general Franco o Pinochet, no sé... controlado y bien controlado. Eso es teóricamente, pero lo que hemos visto es que, en la práctica, por muchas razones, la nueva generación no tiene la confianza, no tiene el éxito, posiblemente no tiene la capacidad técnica para gobernar sin recurrir frecuentemente a la garantía del general. En relación con el Código de las familias y con otras cosas, las protestas, etc., Miguel Díaz-Canel tiene que citar prácticamente como un arzobispo a un dios o una autoridad moral permanente al general. Eso nos muestra que hasta ahora no se ha logrado hacer efectiva la transición que tenían practicada. Claro que las fuerzas biológicas son lo que son y esto es postergar la realidad, no es evitar. Finalmente, el pueblo cubano va a estar gobernado por una nueva élite sin el apoyo de los viejos, y vamos a ver cómo funciona eso, pero los indicios son que la nueva élite no tiene la fuerza de antes y no puede tener la confianza en sí sola.

Pregunta 4: *En uno de sus artículos, el Prof. Hoffmann señala que la sucesión de poder entre Raúl Castro y Díaz-Canel se había realizado de forma muy minuciosa. Sin embargo, el actual presidente no parece contar con el mismo respaldo popular. ¿Cuáles son los problemas a los que se enfrenta el presidente Díaz-Canel para asegurar la continuidad?*

Laurence Whitehead: En primer lugar, no ganó la autoridad en mediante la lucha, un sacrificio, sino mostrándose siempre leal y disciplinado, pero según el modelo de las ideas de otras personas. No ha conquistado el poder él mismo, sino que ha heredado el poder conquistado por otros. Ese es su problema inicial. En segundo lugar, no tengo los detalles en relación con las Fuerzas de Seguridad y las Fuerzas Armadas, ellos tienen su orgullo, autonomía institucional, pueden decir en cualquier momento "no estamos de acuerdo". Hay muchos exmilitares o gente de seguridad en las posiciones máximas del partido. Mi impresión es que Díaz-Canel no ha podido reclutar su propia gente, gente que sea de su fracción, de su lealtad, sino que es más bien como un hábito entre poderes existentes. Tercero, la economía, la reforma económica, se postergó hasta el último momento. Se lanzó en el peor de los momentos posibles. Está fallando y eso, en cualquier, incluso gobierno del otro lado, es brutal. Además, aunque a mi manera de ver Miguel Díaz-Canel es un hombre honrado, siempre tratando de hacer lo que puede, etc., no tiene mucha imaginación, no tiene mucho carisma y no tiene capacidad de arrastrar o comunicarse, sobre todo con los jóvenes, y las protestas indican que él no tiene nada de lo que había antes. Fidel podía salir y decir: "aquí estoy, mátame si quieres", pero Díaz-Canel (risa)

no. Díaz-Canel viajando por todo el país, de reconciliarse, de escuchar, hace todo lo que puede como burócrata, pero no como líder.

¿Cuenta con el respaldo del PCC y de las Fuerzas Armadas para impulsar o continuar el proceso de reformas iniciado por Raúl Castro en 2008? Cuenta con respaldo en el sentido un poco pasivo de que ellos tienen sus relaciones, ellos no tienen una relación de confianza, pero están acostumbrados al sistema verticalista, obedecen las instrucciones que vienen desde arriba. Él está arriba, entonces en este sentido tiene respaldo, pero es un respaldo que hay que utilizarlo con mucho cuidado porque podría romperse.

Pregunta 5: *En los años 90, autores como Domínguez, J. I. (1996), pronosticaban una transición política en Cuba. Sin embargo, por diferentes factores, el régimen continuó, entre ellos, el liderazgo de Fidel Castro. Si comparamos la opinión pública de los años 90 con la actual opinión pública. ¿Cómo ha variado la opinión pública cubana de los años 90 al presente, ¿cuáles son las diferencias? ¿Sigue existiendo un fuerte apoyo por parte de la sociedad al modelo socialista? / Sociedad en transición, en qué sentido y hacia qué tipo de sociedad*

Laurence Whitehead: Mi impresión es que la opinión pública no tiene ninguna esperanza hacia el futuro, no piensan que el régimen sabe cómo ofrecer una vida mejor. En la época del Período Especial era muy duro, pero el régimen podía continuar con una cierta credibilidad. Decía, "estamos sacrificándonos ahora por errores que son de los soviéticos y que no son de nosotros, y si nos sacrificamos, podemos continuar con la revolución, con su ideal, con su futuro, con el socialismo". Yo creo que el mensaje de ese tipo no tiene impacto, no funciona para la opinión pública ahora. La gente está muy muy decepcionada, y el otro cambio es que los jóvenes de ahora, en relación con los años 20, no nacieron 20 años atrás. Los jóvenes de 20 años en el año 90 nacieron en 1970, entonces toda su experiencia, vida, todo el clima ideológico era muy distinto. Nada de eso para los que nacieron en el año 2000.

Pregunta 6: *¿Cómo ha influido el gobierno de Trump en la política interna de Cuba?*

Laurence Whitehead: Bueno, es bien conocido que Biden llegó a su posición con algunas expectativas y, tal vez, podría regresar a la política más o menos de Obama, pero no lo hizo. Lo que ha hecho hasta ahora es continuar la política heredada de Trump con algunos cambios, pero pocos. Primero, porque era débil frente a Trump. Segundo, la situación electoral en Florida era mucho peor. Obama ganó la elección en Florida en 2012.

Ahora, con Trump y todos los demás, es mucho peor, sobre todo en Florida, y eso limita lo que pueda hacer Biden. Tercero, el partido demócrata no tiene por qué tener mucha simpatía hacia Cuba. Hay algunos elementos, como Sanders, que son más abiertos, pero fundamentalmente lo que importa es en el senado, porque la política de los EE. UU. es controlada por el congreso a consecuencia de la ley Helms-Burton. El senado, incluso, va a haber continuación de un partido demócrata del senado, pero el Foreign Relation Committee, el que está encargado de este comité, es el cubano americano Menéndez, que es enemigo acérrimo de la continuación del comunismo en Cuba. Era autor de la política del 92. Además, yo creo que, prácticamente, La Habana desperdició las pocas oportunidades que tenían. Y los más o menos liberales en Washington no ven por qué sacrificarse, porque es una lucha dentro de la política de los Estados Unidos. Defender a Cuba es muy costoso, y además los cubanos no te van a agradecer para nada.

¿Cómo puede influir el giro hacia la izquierda de los gobiernos de la región en el proceso de reformas políticas y económicas en Cuba?

Laurence Whitehead: Bueno, como sabes, ha habido un cierto margen de apoyo mexicano hacia Cuba, pero no es suficiente para salvar el régimen cubano. Es más un gesto moderado, permite algunas cosas, contrata a algunos médicos, etc., etc., pero no es un apoyo adecuado. El giro en Colombia, Petro podría querer hacer más por Cuba. Boric no quiere tener nada que ver con el autoritarismo cubano, pero Petro podría. Sin embargo, el interés de Petro es, sobre todo, pacificar a Colombia y buscar la ayuda de La Habana para pacificar a Colombia. No es tanto que Colombia pueda ofrecer mucho a Cuba, y finalmente Lula tiene simpatía, por supuesto, hacia los cubanos. No obstante, Bolsonaro expulsó a todos los médicos cubanos, y dudo que regresen. Vamos a ver, pero tengo mis dudas. Lula tiene tantos problemas dentro de Brasil que sus gestos en favor de Cuba van a ser simbólicos.

¿Tampoco parece que vaya a impulsar hacia una mayor participación social, como a una mayor democratización, ¿no?

Laurence Whitehead: No. Se dan cuenta de que la situación interna en Cuba es terrible, el régimen no tiene margen de maniobra, ellos no pueden ayudar.

Preguntas metodológicas:

Pregunta 7: ¿Cómo experto en transitología, considera qué es apropiado abordar los cambios políticos en Cuba desde la transitología?

Laurence Whitehead: Como en cualquier situación real, analizar lo que pasa en España, Grecia, Irán, Rusia o China. Yo creo que un modelo más o menos que vale la pena considerar es el modelo nuestro de las transiciones, pero es uno de los posibles modelos, y en cada situación hay que medir la realidad doméstica y el contexto específico de cada país, porque no hay una fórmula mágica que se repita. Entonces, hay que considerar otros modelos, no solo la transición, pero la literatura ofrece otros paneles también, y en realidad, mi trabajo sobre Cuba ha sido señalado, sobre todo, la excepcionalidad, los factores que son específicos de Cuba, que limitan la aplicabilidad no solo de transitología sino de otros modelos también. Otros modelos, por ejemplo, cómo se analizan o explican cambios de regímenes comunistas. Un modelo que se aplica a Corea del Norte no tiene mucha afinidad con Cuba.

Pregunta 8: *A lo largo de sus investigaciones sobre Cuba, ¿cuáles han sido las principales barreras o dificultades a las que se ha enfrentado?*

Laurence Whitehead: Bueno, la principal barrera es que hay una gran industria de estudios cubanos de Estados Unidos, dominado por los asilados que, a pesar de la calidad, tiene parcialmente prejuicios hegemónicos de los Estados Unidos, tiene prejuicios familiares porque quieren regresar a su país. Entonces, tienen ceguera hacia las realidades, tanto de lo bueno como de lo malo de la isla. Es una isla vista desde la óptica ideológica. Igualmente, en la izquierda europea, aunque la izquierda en Europa está menos interesada en Cuba ahora, pero los izquierdistas que tratan de evaluar a Cuba no tienen la capacidad de evaluar con honestidad las fallas. Entonces, hay que desideologizar, despolarizar y centrar mucho más las realidades vividas de la gente real en Cuba y no las doctrinas ideológicas y las normas históricas.

Pregunta 9: *Como experto/a en la materia, ¿qué me recomienda para realizar una buena investigación sobre Cuba? ¿Una investigación sobre la situación política de Cuba de hoy?*

Laurence Whitehead: Seguramente has hecho muchas de las cosas que vale la pena hacer. Hay cosas que queremos estudiar, pero no son fáciles de estudiar. Sería muy interesante saber más acerca de los militares, sería muy interesante tener más información acerca de las diferencias regionales domésticas. Por ejemplo, creo que, en el caso de Cuba, en el caso del Código de Familia, la conversación con Rosa Voghon indicó que, por ejemplo, en la provincia de Holguín, había una mayoría contra el Código. Eso es muy

distinto de otros lugares. Entonces, valdría la pena hacer estudios regionales para evaluar. Ella explica esto diciendo que Holguín es muy blanco, muy católico, muy tradicionalista, muy macho y, por eso, tenían la confianza de salir para rechazar el Código, mientras que en otras partes había gente que no tenía la misma disposición. Hay muchas cosas que estudiar en Cuba, pero el problema es cómo lograr acceso a información fidedigna.

Entrevista a Susanne Gratius

Realizada el 21 de noviembre de 2022

Pregunta 1: *Cuando estudiamos los cambios políticos desde el enfoque de la transitología, se habla de una transición pactada por las élites políticas, en las que siempre existen dos fracciones: “los blandos y los duros” (los partidarios de una transición y los reacios). Si observamos el espectro político cubano:*

¿Se puede percibir en Cuba esta diferencia?

Susanne Gratius: No, como tampoco ha tenido lugar una transición a la democracia, supongo, porque también hay transiciones hacia el autoritarismo. En Cuba, se produjo una liberalización en el sentido politológico de Schmitter y O'Donnell, y de estos estudios comparativos que se realizaron en su momento, que no se han repetido. Entre los años 1990-1991 hasta 1996, cuando se dio el primer cierre. Quizás luego hay varias olas, como tres olas; cada gobierno ha tenido su ola de reformas, pero se trata, más que nada, de reformas institucionales muy limitadas. Hemos visto cambios constitucionales, la nueva Constitución de 2019, o el Código de Familias, pero no ha habido una gran reestructuración. Seguimos en un unipartidismo y no ha habido fracturas evidentes, pero ha habido blandos y duros. Por ejemplo, si pensamos en épocas anteriores, en los años 90, principalmente, o hasta después del 2000, lo que representó en su momento Roberto Robaina, todos estos que eran exmiembros de la cúpula política, y parece que ahí hubo una disonancia, o Arnaldo Ochoa en el pasado, que fue fusilado porque tenía un pensamiento alternativo y era bastante popular. Entonces, sí que ha habido esto. Sin embargo, no podemos tampoco dividirlo así, es que no ha tenido lugar una transición. Actualmente, me parece muy difícil identificar eso. Podrías decir que casi todos los académicos, o la mitad de los académicos, han huido o se buscan su lugar fuera. Hay muchas voces alternativas, pero dentro de la cúpula política es más hermético. Yo no me atrevería a decir que hay partidarios de una transición; para eso, tienes que estar casi dentro. Una visión desde fuera no permite identificar fisuras y quizás la gente que trabaja

más en el sector militar te podría decir que aquí hay x personas... pero yo no podría hacer eso. Te puedo dar una visión muy general, que tendrás tú también, pero no desde dentro; además, todavía no me he ido a Cuba. Me voy el 27 de noviembre, este domingo hasta el 8 de diciembre a Cuba, ahí quizás, pero bueno, tampoco te lo puedo contestar, no me van a contar nada. Es muy difícil identificar eso ahora mismo. Y bueno, según el presidente, uno ha sido más carismático y arbitrario, que fue Fidel Castro, menos institucional. Luego, las instituciones más importantes con Raúl Castro, y según esta encuesta que hicimos del Barómetro de las Reformas y otras investigaciones. Con Raúl ha habido más reformas continuadas bajo su gobierno y no hubo los retrocesos de avanzar/retroceder de Fidel Castro, hasta que Fidel encontró la gran alianza con Venezuela y es cuando se terminó el proceso de reforma y empezó una batalla de ideas, ahí es un retroceso hasta cierto punto. En lo económico, siempre ha habido reformas por la fuerza.

Y bueno, ahora mismo tenemos una gran necesidad de apertura. Hay tres escenarios: o se mantiene todo igual y en cualquier momento hay una explosión social o algo va a pasar, unas protestas. O abres más, das más espacios e intentas de esta forma más iniciativa privada económica para resolver la situación que debe ser dramática. No he estado aún, pero parece que está peor que nunca.

Pregunta 2: *En el libro “Cuba en tiempos de cambio” se destaca que el proceso de reformas iniciado en 2008 es solamente de carácter económico y no va acompañado por un cambio en el sistema político. Sin embargo, en 2019 se aprobó la nueva Constitución y este año, un nuevo Código de las Familias.*

¿Se puede considerar la nueva Constitución y el nuevo Código de las Familias como un proceso de redefinir y ampliar los derechos que protegen a individuos y grupos sociales?

Susanne Gratius: No, yo creo que es un poco darle una nueva fachada y decir "hemos iniciado una nueva etapa postcastrista, estamos en la postrevolución y en el postcastrismo"; esta generación no hizo la revolución, o los que están ahora al mando. Tanto Raúl como Fidel han dicho siempre "no vamos a hacer estas grandes reformas estructurales porque existe un plan desde el año..." y bueno, yo he tenido acceso a los documentos de los asesores iniciales del gobierno y sí que existía un plan que preveía también esa gran reforma monetaria, la fusión de las monedas, y se ha realizado con Miguel Díaz-Canel. Ellos no querían hacerlo, sabiendo lo que iba a pasar y lo que está

pasando ahora. Entonces, esto que lo arregle otro, dijo una vez Fidel Castro, porque sabía claramente cuáles son los costes, y así fue.

¿Podríamos entender el proceso de reforma como una liberalización?

Susanne Gratius: Sí, pero yo diría únicamente desde el año 1991 hasta 1996, cuando se cierra el Centro de Estudios sobre América, cuando hay una nueva ola de represión, y bueno, bajo Raúl hay un mandato más continuo en los 12 años, no hay estos altibajos que suben, que bajan, que retroceden, sino que hay una continuidad de reformas, pero en un límite muy definido por la cúpula política y más fiabilidad en ese sentido. Lo que quizás sí ha conseguido Raúl en este proceso es más estabilidad y fiabilidad, y por supuesto, un gobierno cívico-militar, porque ahora sí que tenemos más implicaciones de las Fuerzas Armadas en todos los ámbitos. Bueno, siempre han estado, pero ahora como que tienen mayor protagonismo, pero eso fue también por Raúl Castro, que fue quien presidió las fuerzas armadas, y en ese sentido, el partido también está más marginado.

Bueno, aquí se ve un poco la diferencia entre los militares y el partido, ¿no?

Susanne Gratius: Bueno, en el fondo es lo mismo, es una unidad, y sabemos la forma de todos los regímenes... China es lo mismo; si comparamos el sistema político, la cúpula, la jerarquía de poder China con la cubana, sale lo mismo. El jefe de Estado es lo más poderoso, y luego el Consejo de Ministros, y de ahí la Asamblea Nacional del Poder Popular. Ahí podemos ver por qué no hay cambios ni con la Constitución, porque no tiene más poder. Consagra las decisiones que toman otros, que toma la cúpula de poder a un nivel muy jerárquico, es una estructura muy piramidal de poder, aunque se ha introducido, ese quizás es el único cambio institucional más relevante. Hay algunos cambios, como por ejemplo limitar el mandato a 10 años, eso fue Raúl Castro, eso también es importante; ni Angela Merkel podría haber gobernado más. Así como, la descentralización, darle un poco más de capacidad de decisión a los núcleos de partido, pero siempre en el sistema de partido único y permitir también candidatos, aunque son muy pocos, que no son miembros del Partido Comunista de Cuba, que ha sido siempre un partido muy elitista, con muy pocos miembros. No sería un partido de masas muy elitista, al igual que toda la pirámide de poder, que es muy jerárquica, que siempre están los mismos, se intercambian, se renueva, y luego donde hay más mujeres, hay menos poder, eso también es muy machista. ¿Cuántas mujeres con poder hemos visto en Cuba? Pocas, Mariela Castro, la hija de Raúl Castro, la que puso en marcha el Código de Familia, que ahora es muy controvertida. Es quien lo puso en la agenda, sino, no se hubiera materializado el Código

de Familia. Fue darle un poco de circo al pueblo, para desviar la atención de otros temas mucho más urgentes, que sería la crisis existencial de suministro, los apagones, la falta de infraestructuras, y quizás lo que sea peor, la falta de perspectiva, la falta de futuro. Los que emigran son los jóvenes. Emigraron 2024.000 personas solo este año. En Mariel fueron 125.000. ¡2024.000 en un año, es impresionante! Tenemos un éxodo, eso también es un tema importante, de jóvenes, sobre todo.

Pregunta 3: *En el octavo Congreso de organización política del PCC, Raúl Castro confirmó que dejaba el liderazgo del Partido Comunista y daba paso a un relevo generacional, con la retirada de la “generación histórica”.*

¿Cómo influye o qué consecuencias tiene el actual cambio generacional en las estructuras políticas cubanas?

Susanne Gratius: ¿El cambio generacional en las estructuras políticas? Pues lo que decía, se están llevando a cabo las reformas más estructurales que son esas dos, la nueva Constitución que consagra, o que da un nuevo marco a lo mismo. En el fondo, la única diferencia es la figura del Primer Ministro, se reconocen las diferentes formas de propiedad. En cuanto a las reformas, se moderniza un poco esta carta magna, se consigue un derecho que, como hemos visto en la práctica, luego no se materializa, luego no se dan esos derechos a manifestarse, a expresarse libremente, aunque sí que hay un mayor pluralismo de opiniones.

Me estabas preguntando por las generaciones, bueno, el hecho de incluir a gente más joven en la cúpula no significa que haya un cambio. Simplemente, hay personas nuevas, caras diferentes. Miguel Díaz-Canel tiene muchísima menos legitimidad y tampoco es tan joven, es por lo menos como yo, no es tampoco un jovencito, y digamos, su gobierno apenas tiene legitimidad. Si no abre un poco más y realiza otro tipo de reformas políticas, sobre todo, o algo que sea atractivo, que ofrezca una perspectiva de futuro, sobre todo a los jóvenes. Los jóvenes solo han conocido la crisis, viven en un eterno Período Especial en tiempos de paz, y esto no ofrece ninguna perspectiva, y allí, quizás el acercamiento a Estados Unidos, veremos lo que sale de ahí. Quizás ofrece una nueva dimensión, por lo menos para que entre más dinero en la isla. ¿Dinero hay, no? En el exilio hay gente con mucho dinero que invierte en Cuba, ya no hay problema, pero claro, hasta que no se resuelva este referendo histórico, sigue la pobreza, el desabastecimiento, porque Cuba es uno de los países más vulnerables del exterior. Han hecho una revolución, pero tienen

una dependencia gigantesca. Un 80% de los alimentos se importan, esos son datos que (“uff” Suspiro). La autonomía es un discurso muy bonito, pero realmente no existe.

Pregunta 4: *En uno de sus artículos, el Prof. Hoffmann señala que la sucesión de poder entre Raúl Castro y Díaz-Canel se había realizado de forma muy minuciosa. Sin embargo, el actual presidente no parece contar con el mismo respaldo popular.*

¿Cuáles son los problemas a los que se enfrenta el presidente Díaz-Canel para asegurar la continuidad?

Susanne Gratius: No tiene legitimidad, o bueno, su legitimidad consistiría en ofrecer un buen gobierno, digamos, resolver los gravísimos problemas económicos postpandémicos. No todos los problemas son causados por la pandemia. Bueno, también tiene que ver con el embargo, pero Cuba convive con el embargo desde hace 6 décadas. En ese sentido, no es ninguna novedad, tampoco las sanciones adicionales, pero en esa época había psicológicamente mucha más esperanza cuando estaba Barack Obama, que parecía que algo se movía y yo, ese discurso histórico de 2015, y la gente pensaba esto se va a abrir y vamos a poder normalizar nuestras relaciones con Estados Unidos, va a llegar el dinero. Bueno, eso no ocurrió, son coyunturas políticas. Fueron momentos de mucho emprendimiento y de ilusión, pero todo esto ha terminado. Y después de las protestas espontáneas y las detenciones y mucha gente en la cárcel con sentencias muy exageradas de hasta 20 años de cárcel, la gente ya no protesta, se va, venden sus casas y se van, pero eso tampoco soluciona los problemas, porque digamos, el problema demográfico, y no soy experta en eso, es muy importante, el envejecimiento. Lo mismo pasa en China, pero pasa más en Cuba.

Sí, en esta línea, en el último Webinar, se abordó este tema: la baja probabilidad de un levantamiento violento en Cuba debido a su situación geográfica.

Susanne Gratius: Yo creo que depende un poco, pero si la situación es así y hay tanta escasez, la gente no va a aguantar mucho más. No es lo mismo un Fidel Castro, un Raúl Castro que hicieron la revolución, donde hay algo de respeto, de reconocimiento que Miguel Díaz-Canel, y la primera dama es que no tiene nada que ver. Hubo la ocasión histórica de abrir un diálogo con los ciudadanos y con los que protestaban y perdieron esa ocasión. No era una mayoría, pero mucha gente que pregunta y piensa así. No es tampoco un tema ideológico o político, sino ¿cómo consigues resolver tus necesidades básicas a diario?, ¿Cómo vas a producir en medio de una crisis existencial? Es muy difícil.

¿Cuenta con el respaldo del PCC y de las Fuerzas Armadas para impulsar o continuar el proceso de reformas iniciado por Raúl Castro en 2008? (GAESA)

Susanne Gratius: Por eso tenemos al Primer Ministro, Manuel Marrero, que representa un poco más al sector militar, por eso tenemos esta dualidad, yo creo. Algunos constitucionalistas estaban también en la Constitución de la Unión Soviética. No las he comparado, no sé si es verdad. Para ejercer un control y tener las Fuerzas Armadas con cierto control porque él no viene de las Fuerzas Armadas, Miguel Díaz-Canel. No veo tales reformas institucionales. Creo que están bastante limitadas. Está el nuevo marco para legitimar también este inicio de esto que decía Bert Hoffmann, de una transición de un presidente a otro, nada más, muy gradual, por eso se encontraba con muchos años antes quién iba a ser el sucesor, para que se legitimara un poco más, y todavía Raúl Castro está vivo. No sabemos en qué estado, pero está ahí, y un poco, cuando él ya no esté, no sé qué va a pasar.

Claro, se enfrentan otra vez a que ya no está Raúl Castro y un mandato limitado a diez años, lo que plantea el interrogante de quién será el siguiente después de Díaz-Canel, porque si ahora ha sido un proceso tan complejo, volver a hacer este proceso de sucesión.

Susanne Gratius: Yo no le doy tantos años en el poder, bueno, no sé qué va a pasar, creo que no podemos hacer pronósticos ahora mismo de cuánto va a durar en el poder, de qué va a pasar en Cuba (se ríe). Podemos tener una visión más a corto plazo y depende de muchos factores. Si encuentran una solución a la crisis económica, si hay un acercamiento a EE.UU. o no, si abren relaciones con otro país que ahora no podemos saber, o si al final realizan un proceso de reformas que merezca ese nombre, que se dé un poco más de espacio a la iniciativa privada, más como en Vietnam. Un gran problema en Cuba es la creciente desigualdad, la pobreza, la desigualdad. Ya hay estudios sobre ese tema que antes no existía y se está como latinomericizando cada vez más Cuba. En este sentido, se está convirtiendo en un país más normal latinoamericano, caribeño, de los que no les va muy bien y no tienen recursos estratégicos, no, y eso también es una gran desventaja, y si dependes de fuentes externas como el turismo, eso es muy coyuntural y eso no tiene muy buena coyuntura ahora mismo.

Y ese aumento de la desigualdad también es una contradicción, no, de los valores revolucionarios, por los que se luchó.

Susanne Gratius: Eso ya pertenece al pasado (se ríe). Pasado, pasado está. Eso de las conquistas sociales, uff, cada vez menos. Lo bueno que tiene Cuba, comparado con otros

países, en ese sistema capitalista, es la gente bien formada, o digamos un porcentaje mayor que otros países de gente bien formada, médicos, etc., lo que pasa es que forman parte del éxodo. Hay prácticamente más venezolanos aquí en Madrid que cubanos, pero médicos cubanos encuentras muchísimos en la seguridad social, muchos. A mí me han tocado como 3 o 4, así que tiene que haber muchísimos. Hasta los cubanos más progobierno y oficialistas te están preguntando, oye, qué oportunidades hay para venir a Madrid, o Alemania, o no sé dónde. Sálvese quien pueda, pero bueno, puede haber alguien que ayude a Cuba o que encuentren una solución. Fidel en eso fue bastante más creativo. Creo que la creatividad no es una característica de este pueblo y quizás sea el último gobierno de este sistema. Bueno, quién sabe... o simplemente se quedan así y se perpetúan en el poder y la gente se vaya yendo y haya un éxodo como en otros países, como en Centroamérica, Venezuela.

Creo que hay tal desesperación que tienen que dar algo a cambio a la gente, algún incentivo, alguna visión, alguna opción. No sé en qué consiste, por suerte no estoy en la cúpula política, no tengo ni idea, pero pienso que seguir como ahora no es una alternativa.

Pregunta 5: *En los años 90, autores como Domínguez, J. I. (1996) pronosticaban una transición política en Cuba. Sin embargo, por diferentes factores, el régimen continuó, entre ellos, el liderazgo de Fidel Castro. Si comparamos la opinión pública de los años 90 con la actual opinión pública.*

¿Cómo ha variado la opinión pública cubana de los años 90 al presente?, ¿Cuáles son las diferencias? ¿Sigue existiendo un fuerte apoyo por parte de la sociedad al modelo socialista? / Sociedad en transición, ¿en qué sentido y hacia qué tipo de sociedad?

Susanne Gratius: No hay encuestas, eh, no sé si has visto encuestas, pero en Cuba no se hacen encuestas, o no se conocen. Bueno, sí existen algunos estudios y encuestas como, por ejemplo, la de Hansing y Hoffmann.

Susanne Gratius: Yo no lo conozco, no trabajo esos temas.

Yo ahora estoy realizando una encuesta sobre la opinión pública.

Susanne Gratius: Ah, ya, pero en estas cosas muy puntuales no sabemos cuál es el estado de opinión porque todo esto suelen ser estudios muy sesgados, ¿no? Porque hay muchos que han hecho, ¿cómo se llamaban?, un grupo que lo hizo, pero desde el exilio, y fueron allí, pero no me acuerdo, pero supongo que también será sesgado. No me refiero al de Hoffmann Hansing, pero será una muestra pequeña, ¿no? En todo caso, si se incluyera Cuba en el Latinobarómetro o algo, tendríamos más datos. (Se ríe), no se sabe, es muy

especulativo. Sin embargo, el estado de opinión, bueno, las protestas, hay mucho descontento masivo, hay falta de alimentos, cortes de luz, la infraestructura, y bueno, el discurso oficial no ha variado, eso es lo dramático. Incluso hay quien, como Carlos Alzugaray, a quien puedes considerar dentro del régimen político, pues ha escrito cosas muy críticas. Eso es una novedad, que incluso la academia desde Raúl Castro ya no estaba tan vinculada al régimen, ahí quizá ha habido un distanciamiento. Con Fidel estaba mucho más unida, y ahora hay una parte que está con y otra que está un poco en el medio, y bueno, muchos otros se han ido, ¿no? No solo por razones políticas, sino también por razones materiales.

La pregunta era un poco más de la percepción que uno puede tener de la sociedad en los años 90 y ahora, de los jóvenes.

Susanne Gratius: Son 30 años de crisis prácticamente, con algunos altibajos, algunas mejoras con Venezuela entre 2005-2010-12, entre las reformas y el dinero con la venta de petróleo en el mercado internacional, pero ahora, ¿de dónde llegan las divisas? La relación con Venezuela tampoco es la que era antes, y la Unión Europea tampoco regala nada. La situación es que no se ve un horizonte o una luz al final del túnel, ¿dónde está la luz? La luz sería quizá una relación más razonable con Estados Unidos.

¿Y en cuanto a valores? En los años 90, por ejemplo, sí que algunos autores percibieron que el mantenimiento del sistema, a pesar del periodo especial, se habían mantenido unos ciertos valores socialistas, porque quizá bajo el socialismo habían vivido algunos años buenos. ¿Se siguen apoyando y defendiendo estos valores?

Susanne Gratius: Bueno, en los años 90 se pensaba en un proceso de reformas más gradual, lineal, que ahora se va a abrir más, bueno, eso se estancó un poco con Raúl Castro, con los lineamientos que al final no se cumplieron. Creo que no llegaron ni al 25% al final de su mandato de estas reformas muy limitadas que están en sus lineamientos de 2011 o así. Bueno, ahora la gente requiere de soluciones, tienes que hacer políticas públicas, transporte, suministro de agua, cosas muy concretas que tampoco tienen que ver con la situación política. Tienen que ofrecer soluciones, la gente está muy desilusionada, y el miedo desaparece un poco. La gente le tiene menos respeto a esta cúpula política, la gente dice más abiertamente, pero eso es un proceso de pensamiento, digamos, el abismo entre ciudadanía y cúpula política que se va ampliando, ampliando, y ahora es enorme. por eso decía, que podrían haberlo intentado mejorar un poco, empezar un diálogo con determinados actores, más jóvenes, pero no han sido muy inteligentes, la verdad. La represión, al final, se va a volver contra ellos en algún momento. Yo creo que

solo por el miedo no puedes mantener un sistema político. Tienes que ofrecer algo más. Yo no sé qué puede pasar en Cuba. Estoy mucho más en el escenario comparado con los años 90, es totalmente diferente. En los años 90 había también un clima internacional muy diferente de cooperación, de un poco más de apertura de Cuba hacia los países del Caribe, se integró en América Latina, pero ahora es verdad que hay más gobiernos de izquierdas, pero ¿qué gobierno le va a ofrecer financiamiento a Cuba? Quizás Brasil, pero antes no lo hacía, tampoco Lula. Tampoco está ningún país en una situación de decir, como Venezuela, vamos a hacer una alianza estratégica. Ahora mismo no lo veo. Ideológicamente, sí, nadie va a decir que vamos a excluir a Cuba. No es lo mismo que Bolsonaro, pero necesitan un apoyo material o abrir mucho.

Entonces, no es posible o viable que se dé un proceso como en 2003-2013 de Unión de países latinoamericanos más de izquierdas.

Susanne Gratius: Sí, pero eso no resuelve los problemas cubanos. Ya no está Venezuela que le está vendiendo petróleo que pueden revender, ese es el problema. Tampoco pueden depender del turismo y la inversión, porque estamos ante una recesión mundial, ya que el panorama internacional tampoco es muy favorable. Quizás soy demasiado apocalíptica, pero veo que vamos más bien hacia una recesión mundial que hacia un gran crecimiento y un boom económico.

Pregunta 6: Lo vimos un poco en la última reunión que se hizo, que usted organizó, cuando se preguntó acerca del giro a la izquierda de algunos gobiernos de la región. Ya ha mencionado que económicamente no va a tener repercusión, pero quizás políticamente sí tenga trascendencia, en cuanto que Cuba se pueda ver un poco obligada a democratizarse o liberalizarse en cierta forma.

Susanne Gratius: No creo que haya presión desde fuera y desde América Latina, porque Cuba es miembro de la CELAC, siempre lo ha sido, y lo que queda de la CELAC, ahí está Cuba. Ahí no va a haber ningún tipo de presión, ni tiene ningún incentivo para abrir. Date cuenta de que en América Latina hay cada vez más regímenes híbridos, autoritarios, y bueno, tampoco ha pasado gran cosa. Quizás con Venezuela, pero esto ya es otro tema y tiene que ver más con EE.UU. y sus aliados en América Latina, y bueno, Cuba se ve más apoyada, pero no sé si esto va a tener grandes repercusiones porque Cuba ya está plenamente integrada en la región, menos en la OEA, donde no quieren estar, pero eso ya es un tema bilateral, no tanto latinoamericano o cubano. Todos tienen relaciones

diplomáticas prácticamente desde los años 90-2000, y bueno, se ve menos aislado, vale, pero tampoco se ve mucho menos integrado. Además, son coyunturas políticas que, además, quién sabe lo que duran esos gobiernos.

Me parece también muy interesante, su artículo con Anna Ayuso, donde describe ese cambio de la política exterior cubana, donde hacer acuerdos de carácter político con otros países afines pierde peso y cómo van cambiando esos actores, se hacen acuerdos con la Unión Europea, con otros países que no son socialistas. Este giro hacia un mayor pragmatismo. La pregunta sería: ¿qué consecuencias tiene este pragmatismo de las relaciones exteriores en la política interna?

Susanne Gratius: Bueno, eso es importante, la Unión Europea es el principal socio comercial de Cuba, también en inversiones, en turismo es el número 2, lo que no son condiciones tan favorables para Cuba, los intercambios comerciales y tienen que competir con muchos países que tienen acuerdos de libre comercio y exportan a la Unión Europea los menos productos en condiciones menos favorables. En este sentido, está bien que se ha reconectado al mundo desde hace mucho. A partir de los años 90 firmamos el acuerdo, pero el gran problema sigue siendo entre EE. UU. y Cuba, cómo se resuelve esto. Yo creo que eso sería un escenario que podría ser más favorable para Cuba si se mueve algo en la relación con EE.UU. De momento no lo vemos mucho, pero han abierto el diálogo de migraciones a partir de enero. A partir del año que viene, otra vez van a conceder 20.000 mil visados para cubanos para que viajen regularmente a EE.UU., y bueno, sabemos que existe una cooperación en materia de control de fronteras, migración, drogas, y esto continúa ahora, lo demás no sabemos.

¿Cómo ha influido el gobierno de Trump en la política interna de Cuba?

Susanne Gratius: El argumento de cierre de filas ante el enemigo existe desde el embargo y se ha utilizado siempre, pero cada vez tiene menos valor porque se ven también los propios errores de los gobernantes de los diferentes gobiernos. Asimismo, la gente ya está más impaciente después de 30 años de reformas que no avanzan. Algo que nunca voy a entender es porque hicieron la reforma monetaria en medio de la pandemia, es una locura, es un suicidio colectivo, es un suicidio, si yo fuera gobernante, jamás hubiera hecho esto, pero tiene que haber alguna razón, no sé, no me lo ha podido explicar nadie, yo no soy economista. Digamos, no puedes hacer esto en una situación tan crítica. No entendí esto, qué ventajas puede tener. No llego a entenderlo porque no puedes tener otros 5 años de ajustes después de la pandemia y la caída del turismo y el fin prácticamente de la relación estratégica con Venezuela, no el fin, pero lo que queda. Eso me sorprendió

mucho, la verdad. Quizás querían apostar a una relación más estrecha con EE.UU., pero con Trump tampoco se podía, no entendí muy bien eso, y con Trump, claro, perjudicó más la relación, pero claro, eso ya es algo muy conocido. Tampoco cerró la embajada, así que ahí van a reponer también el personal diplomático, van a empezar poco a poco a normalizar la relación diplomática, aunque sigue el embargo. Hubo esta iniciativa del Huracán, cuando dieron una ayuda humanitaria a Cuba. Allí los gobiernos de izquierda podrían haber realizado un acercamiento, quizás de Estados Unidos hacia Cuba o en el seno de la OEA. No lo sé, podría ocurrir, quizás algo, y en ese sentido, un demócrata nunca es lo mismo que un republicano, y menos Trump, y está menos comprometido con los cubano-americanos y con los congresistas y senadores que suelen ser republicanos, que son los más influyentes. En ese sentido, es necesario ofrecer más diálogo, más acercamiento. Es histórico, ya ocurrió con Obama, cuando fue vicepresidente Biden, pero ya es política. En los primeros mandatos, nunca cambian radicalmente la política, y no creo que tengan un segundo mandato Biden, viendo la edad que tiene, (se ríe) No sé.

Quizás se produzca como con el gobierno de Obama, donde había una fracción del gobierno si intentaba aprovechar esa oportunidad de diálogo. Si Biden hace cualquier gesto hacia Cuba, que se aproveche ese acercamiento para realizar cambios en Cuba, como para impulsarse.

Susanne Gratius: Sí, es lo que está diciendo, quizás hay una oportunidad ahí.

Preguntas metodológicas:

Pregunta 7: A lo largo de sus investigaciones sobre Cuba, ¿cuáles han sido las principales barreras o dificultades a las que se ha enfrentado?

Susanne Gratius: El acceso a información más fiable, estadística, y ahora el problema que hay es que ya no están disponibles, o en internet, las instituciones cubanas, o yo no tengo acceso a ninguna. Está todo bloqueado, así que la búsqueda de información es cada vez más difícil. No puedes ni acceder a fuentes oficiales, a los centros académicos oficiales que solamente aparecen en Facebook, donde hay muy poca información. Eso sí que me llama mucho la atención. Bueno, también hacer entrevistas en Cuba, como sabes, tiene mucha dificultad. Sobre todo, en los 90 no te querían contar o tenías casi reuniones bilaterales, ahora ya hay una masa crítica mucho más grande, diría yo, y ya hay una pluralidad de opiniones que cuando yo empecé a estudiar Cuba en los 90 no existía. Tuve la primera en el 93, pero la situación económica me recuerda un poco a lo que pasó en los 90-92-93, en el transporte, los alimentos, apagones, pero a diferencia de los años 90,

la actual crisis se produce en un entorno internacional mucho más hostil y con menos esperanzas de reformas porque las reformas duran 30 años.

Parecía que en 2006-2008 se iba a impulsar el proceso de reformas e iban a cambiar las cosas.

Susanne Gratius: Quizás, precisamente, el resultado de la crisis económica es haber hecho la reforma monetaria en el peor de los tiempos, ¿no? Hay que tener en cuenta qué proceso realizas en qué momento y hacer eso ha sido un suicidio, creo, por eso no lo hicieron los hermanos Castro, Fidel y Raúl.

Pregunta 8: Como experta en la materia, ¿qué me recomienda para realizar una buena investigación sobre Cuba?

Susanne Gratius: Bueno, contrastar fuentes, lo más importante es encontrar fuentes más fidedignas porque casi todo es sesgado, hay poca cosa un poco más neutral. Uno mismo también está sesgado, y también identificar de qué punto de vista parte uno mismo, cuál es tu perspectiva, cuáles son tus premisas teóricas cuando trabajas el tema de las reformas porque partimos siempre de una visión muy eurocéntrica y muy dentro del marco del capitalismo que tampoco es el mejor de los sistemas.

Entrevista a Katarzyna Dembicz

Realizada el 1.12.2022

Pregunta 1: Cuando estudiamos los cambios políticos desde el enfoque de la transitología, se habla de una transición pactada desde las élites políticas en las que siempre existen dos fracciones: “los blandos y los duros” (los partidarios a una transición y los reacios). Si observamos el espectro político cubano:

¿Se puede percibir en Cuba esta diferencia?

Katarzyna Dembicz: Estudié o analicé los cambios en Cuba, pero desde una perspectiva de la transitología polaca, donde se expone, hay como una convicción entre los investigadores, teniendo también en cuenta la experiencia polaca, donde la transición se puede hacer desde el punto de vista teórico. Los modelos, o como usted dijo, como un proceso pactado en el que hay diálogo entre dos o más actores o partes. Ese fue el caso de Polonia, y hay cambio desde abajo, que es la fuerza motriz, o impuesto desde arriba. Estoy convencida, viendo lo que sucede en Cuba, que Cuba es un ejemplo muy bueno del modelo de imposición de transición desde arriba. Cuba impone su cambio, el gobierno

cubano crea condiciones para una transición en la que las fases son diferentes desde el punto de vista teórico, porque también podemos tener una transición que avanza y llega a un punto donde no hay retroceso. Cuba no aplica este modelo, sino que aplica un modelo que es una transición donde los cambios que suceden toman la experiencia o toman base en los hechos, en las leyes del pasado. Es decir, haciendo de esta forma el cambio, en la transición siempre hay una posibilidad de retroceder. El cambio estructural no es tan profundo. En cualquier momento puede parar y retroceder. Luego, tenemos también que en el modelo/pensamiento polaco se explica muy bien que la transición se opta por diferentes vías. Es decir, se hace borrosa, pero no porque no es transparente, sino porque diferentes sectores optan por diferentes caminos; es decir, la política, la economía, la sociedad, o digamos, el área sociocultural económica opta por diferentes caminos. Llega a un punto donde todo conjuga y, luego, dependiendo de si es una transición impuesta o motivada, o la fuerza motriz es el gobierno que lo hace. Es una fuerza interna porque no es la diáspora cubana, sino que puede ser que en este momento la economía viva la transición, cambie el sector económico y las leyes y en la política, aunque digamos la legislación lo permita, pero de facto no se hace una transición.

¿Considera que en Cuba ya se está dando este proceso?

Katarzyna Dembicz: No, yo considero que el proceso ha parado y se daba un cambio en lo sociocultural tan fuerte que el gobierno, en realidad, tiene problemas o tiene un dilema si permitir una libertad plena del cambio, pero no lo puede hacer porque tendría que permitir la libertad de expresión. Entonces, cada una de estas vías está limitada, pero el condicionante es uno porque es una transición no pactada, es una transición impuesta desde el actor que gobierna, desde el gobierno. Entonces, el gobierno cubano no pacta con la sociedad. El gobierno cubano, aunque haya un diálogo, no se llega a un pacto. El gobierno cubano pacta con un actor externo que condiciona, entonces, la Unión Europea, Estados Unidos, tal vez modifican sus posturas o, como vemos, el actor que es Estados Unidos, hace que muchas veces la transición, no solo pare, sino que da un paso hacia atrás. Tengo un libro "Post Cuba" aquí expongo este modelo con el pensamiento polaco donde además hago un diagrama, en el que aparece una línea, donde la transición en todos sus ámbitos va conjuntamente y llega a un punto "t" de tiempo, en el cual se empieza a dispersar en a, b, c, d, dependiendo en el ramo en que se decida transformar y los otros sectores tal vez se estanquen. Pero, tal como dije, luego hay que decidir si es un cambio donde se garantiza la continuidad y la irreversibilidad del proceso. Tal vez, las decisiones siempre incluyen la posibilidad de parar y retroceder y, en el caso cubano, vemos. Son

modelos bien organizados. Yo por eso siempre llamo a comparar. Muchos de mis colegas dicen que no se puede comparar y yo digo si se puede comparar Polonia con Cuba, pero no para enseñar diferencias y similitudes, sino para indicar por qué vía optó Cuba. Es decir, el proceso polaco de transición ya es un modelo. Entonces, como es un modelo que ya fue analizado y aún es una referencia para indicar cómo cambia Cuba. Muchas veces los cubanólogos comparan Cuba con Vietnam para enseñar las similitudes y las diferencias y yo aquí digo si hay mucha razón, solo que hay un factor externo que en caso vietnamita desvaneció que es Estados Unidos. Vietnam, si me acuerdo bien, tuvo impuesto el bloqueo, pero luego Estados Unidos lo retiró. Entonces Vietnam no tuvo este obstáculo cuando hizo el gran paso de implementar una vía de transición. Donde ya no había como retroceder y no es porque la estructura del país no lo permita, ya que también es un Estado unipartidista, pero la sociedad ha cambiado tanto que retroceder es difícil y es ahí donde yo indico que la transición sucede en diferentes niveles o diferentes sectores o dimensiones. En Cuba no se da en todas las dimensiones; por lo tanto, es factible parar y retroceder y esto se dio. El factor de Estados Unidos es un modelador de la realidad cubana.

En uno de sus artículos que publicó en el 2015 “Incertidumbres del porvenir de los cubanos” también describe un poco eso de las dos posturas, el acercamiento con los EE. UU. y como existían dos fracciones, los que sí querían un diálogo con los Estados Unidos y los que eran totalmente reacios a un acercamiento económico por los principios y valores. Quizás sea un ejemplo de esta división de la élite política.

Katarzyna Dembicz: Sí, que en realidad se recrudece cuando Estados Unidos recrudece su postura y recrudece, y es decir, los que son reformadores muchas veces recrudecen su postura cuando se recrudece la postura de afuera. Es lo que a mí siempre me preocupa, es decir, no tomamos en cuenta el factor psicológico que es muy difícil porque uno no puede ser analista de todo, pero intuitivamente. Luego, hay un elemento más, el que a mí siempre me gusta indicar, que es la experiencia de la República Sudafricana, donde se hizo una transición, pero fue pactada y los que dominaban la economía se quedaron, dieron el poder para quedarse en el poder. Obviamente, no es poder político, pero poder económico que influye en el poder político y es lo que tal vez las élites políticas en Cuba, que también son élites económicas, quieren hacer. Pero lo que ni Estados Unidos, ni Unión Europea quiere aceptar es que en realidad entreguen el poder, porque se queden en el poder económico, controlando la economía. Eso significa darle fuerza para dejar a las Fuerzas Armadas. Es decir, que las Fuerzas Armadas se queden en el poder económico.

Quizás sea un poco como en Rusia, ¿no?

Katarzyna Dembicz: Sí y no porque Rusia, Rusia transformó... sí bueno tal vez sí, tal vez Rusia tiene algunas cuestiones más porque es una economía mucho más grande, una potencia en el sentido jugador político a nivel internacional que no lo es Cuba, entonces ahí hay otro ojo, conexiones internacionales tan fuertes que no.

Pregunta 2: Vale, pues si le parece, pasamos a la segunda cuestión. Me ha parecido muy interesante, esa comparación, ese análisis comparado y conocer otra perspectiva, y entonces bueno, la segunda pregunta es: A partir de 2008 se inicia un proceso de reformas económicas y políticas en el que se aprueba la nueva Constitución y el nuevo Código de las Familias. Entonces, la pregunta sería: ¿Se puede considerar la nueva Constitución y el nuevo Código de Familias como un proceso de redefinir y ampliar los derechos de los individuos y los grupos sociales?

Katarzyna Dembicz: Sí, yo pienso que el Código de familias es un elemento de la transición sociocultural.

Sí, como un proceso, la pregunta es cómo un proceso de liberalización. ¿Si podemos entender la nueva Constitución y el Código de familias como un proceso de liberalización?

Katarzyna Dembicz: Sí, de ampliar las libertades individuales, pero bueno, el código de familias no se refiere a libertades ciudadanas, pero sí a las libertades individuales, visibilizar la heterogeneidad de la sociedad. El Código también refleja la necesidad de pluralizar el debate en Cuba en el ámbito de la heterogeneidad social porque una de las características de la sociedad socialista centralizada que vive aún Cuba que vivió Polonia y yo fui educada en esta sociedad es el discurso del Estado que presentaba la sociedad como un grupo homogéneo, donde su actividad estaba enfocada en construir el mito positivo de hombre trabajador, hombre culto, comunitario y todo lo que salía del modelo social presentado en este discurso político del Estado socialista. En el caso cubano comunista, no un estado comunista, era un elemento que se debería o reformar o deshacerse de este elemento y los cambios ya empiezan en los años 90 en Cuba. Sin embargo, no se reflejan en los documentos legales, entonces el Código de familias es un reflejo de este cambio del discurso oficial del Estado de que hay una sociedad plural. Yo no me refiero a una sociedad democrática plural que es heterogénea, en la que las posturas individuales pueden ser totales. Además, en el caso de la Constitución, yo la analicé desde la perspectiva del discurso político de un Estado comunista. Entonces la

Constitución es un reflejo de suavizar el discurso político comunista, cambia la cantidad de referencia que es un Estado comunista, marxismo, leninismo. Entonces, si cambian estas bases, entonces se suaviza la base ideológica, aunque se mantiene, pero en el documento no es tan significativo, donde casi cada segunda palabra era comunismo. En la vieja Constitución, si no me equivoco, era 44 veces utilizada la palabra comunismo. Entonces aquí es mucho menos, ya no me acuerdo cuánto. Cuando escribí el artículo, creo que eran 16, si no me equivoco, bueno, pero es mucho más suave el discurso ideológico hacia la ortodoxia. Esos dos documentos reflejan un cambio, al menos reflejan la suavización del discurso y reflejan que el Estado quiere al menos crear una transformación en el ámbito sociocultural.

Pregunta 3: *En el octavo Congreso de organización política del PCC, Raúl Castro confirmó que dejaba el liderazgo del Partido Comunista y daba paso a un relevo generacional, con la retirada de la “generación histórica”. ¿Cómo influye o qué consecuencias tiene el actual cambio generacional en las estructuras políticas cubanas? ¿Si se puede percibir un cambio de mentalidad en las reformas que se han hecho?*

Katarzyna Dembicz: okay, bueno, en las estructuras políticas, como vemos, el Estado recrudesció su postura si hace cambios en la dimensión económica, verdad.

Hay cambios legales, hubo intentos de descentralizar algunos poderes respecto a las provincias y toma de decisiones en las provincias y yo pienso que hay un choque todo el tiempo, es decir de un lado tenemos una generación que ya tiene una conexión con el resto del mundo y sabe que implicarán los cambios que ellos impondrán. Sin embargo, hay también un autocontrol y es el freno de que no haya cambios en la estructura política porque la estructura política es, por ejemplo, la descentralización del Estado y no se da de facto. El cambio en la estructura política es implementar otro sistema que unipartidista no se da. Admitir oficialmente que hay una oposición con la cual se dialoga, verdad. Entonces no hay cambio en la estructura política, aunque la base legal lo permite, al menos parcialmente, pero pienso que esto deriva de que no se ha dado completamente el cambio generacional porque tenemos en las cúpulas las personas que fueron doctrinadas totalmente en el momento auge, el mejor momento de la Revolución Cubana no en la crisis. No gobiernan... yo pienso que para Cuba lo peor sería si llegaran a gobernar los que ahora tienen 30 años, educados en el período especial, los que quieren un capitalismo salvaje en Cuba. Los de 40 años son los moderados, pero los que tienen entre 55 y 65

años, pienso que son los que aún creen que hay una posibilidad de crear una Cuba socialista como eran los años 70 y creen que se puede aún volver al entusiasmo revolucionario y tienen por indoctrinación y educación este freno interno, el autocontrol y además son controlados porque tenemos como en la DDR un sistema de control de servicios de control, servicios secretos que un Estado autoritario normalmente desarrolla. Yo no hablo de dictadura porque no creo que Cuba sea una dictadura, pienso que es un ejemplo muy bueno de Estado autoritario en su tal vez máxima representación.

Me parece muy interesante todo, incluso lo de las etapas generacionales, como lo ha dividido por edades.

Pregunta 4: Me salto un poco el orden de cuestiones porque creo que la pregunta sobre la sociedad y el cambio generacional encaja bastante bien aquí. En los años 90, autores como Domínguez, J. I. (1996) pronosticaban una transición política en Cuba. Sin embargo, por diferentes factores el régimen continuó, entre ellos el liderazgo de Fidel Castro. Si comparamos la opinión pública de los años 90 con la actual opinión pública. ¿Cómo ha variado la opinión pública cubana de los años 90 al presente, cuáles son las diferencias? ¿Sigue existiendo un fuerte apoyo por parte de la sociedad al modelo socialista? / Sociedad en transición en qué sentido y hacia qué tipo de sociedad

Katarzyna Dembicz: Yo pienso que la clave es el antiimperialismo, es decir, no sé si son vigentes los lemas... ¿Hablamos de ahora o de los años 90?

Sí, de la diferencia ahora.

Katarzyna Dembicz: Entonces digamos, si ahora los ideales socialistas están vigentes. Tal vez la cuestión de igualdad, trabajo comunitario que podemos relacionar no solo con el socialismo, están vigentes, pero la clave hoy es el antiimperialismo que en los años 90, cuando parecía ser que caía el muro de Berlín cayó la Unión Soviética con su desaparición. Cuba optó por la vía socialista, pero siempre acompañado del discurso antiimperialista. Yo pienso que hoy este elemento es un factor fundamental para todas las generaciones, para todos los cubanos, José Martí es. Puede ser que ya los niños de 8 años no saben, no se pueden imaginar cómo fue Fidel Castro, pero sí saben cómo fue José Martí porque la Organización de Pioneros lleva el nombre de José Martí y José Martí era imperialista. José Martí en uno de los ensayos no me acuerdo cuáles porque no fueron nuestra América, ¿puedo citarlo? Porque es muy bueno. Últimamente, lo estuve leyendo y la cita... a ver dónde está. En las obras escogidas, pero no me acuerdo cuál. Sin embargo, sí me apunté la cita porque en realidad hace un cuadro de este antiimperialismo. José

Martí dice: “Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber, puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América”. Es una cita que visibiliza el pensamiento antiimperialista de Martí. Tuvo muchos momentos en los cuales escribía o digamos, decía que hay que fijarse bien en lo que hacen los Estados Unidos. Yo pienso que esa es una de las respuestas de por qué Cuba y las diferentes generaciones mantienen este cuidado hacia Estados Unidos. El antiimperialismo no deriva del mismo sistema comunista, sino del pensamiento de Martí que está muy vigente todo el tiempo en Cuba. En esta postura imaginémonos qué sucedería si Cuba cambia. Es la mayor isla del Caribe, cambia de sistema, se convierte en un país capitalista como Dominicana, tiene una estructura social y de tierras. Pudiera en realidad repetir el derrotero de la República Dominicana actual. El Caribe ya no tendría límites para Estados Unidos, sería todo suyo, sería un mar americano, tal como ellos lo definen, lo definían en el siglo 19. Entonces ya no habría límites. Yo pienso que es algo que persiste en el imaginario cubano, no lo hablé, pero sí lo veo en los comportamientos. No es el mismo sistema comunista o socialista el cual mantiene algunas posturas, sino el antiimperialismo.

Es curioso porque estoy haciendo la encuesta, entonces una de las preguntas es: ¿con qué conceptos o con qué valores ellos se sienten más identificados?, ¿Cuáles son importantes para ellos? Entre ellos está la lucha de clases, o sea, lemas que también siempre han sido muy característicos de la revolución, como por ejemplo la igualdad, y luego entre estos conceptos también está el antiimperialismo. Los datos, de momento, todavía no he terminado la encuesta, pero sí me dan como una tendencia que eso ya no es relevante para mucha población.

Katarzyna Dembic: ¿El antiimperialismo? Para los jóvenes tal vez para los más jóvenes, ¿no? Por eso dije que si llegan al poder los que tienen hoy entre 20 y 30 años Cuba va a ser para mí un desastre, es decir se llegará a repetir el derrotero de la República Dominicana o se hará peor en estos casos. Tal vez por la fascinación que tienen las más jóvenes generaciones con Estados Unidos, por las razones demográficas, por sus enlaces familiares, porque la salvación económica viene desde Estados Unidos, no de otra parte. Entonces es obvio. Usted me preguntó con referencia a los años 90 por qué se mantiene. Yo pienso que el hilo aún es al antiimperialismo, pero pienso si llegan hoy los que tienen hoy 40 años aún saben, identifican el pensamiento martiano, el imperialismo, pero si

vamos más a fondo, bueno yo no hice estudios hasta hoy, pero de lo que hablo hoy, Cuba aun se mantiene, pienso con esta idea antiimperial.

Sí, todavía no he analizado todos los datos, no los he disgregado por edad y también se pregunta en la encuesta a cubanos que están residiendo en la isla como en el exterior, entonces claro, la percepción de un cubano en Estados Unidos puede ser totalmente diferente.

Katarzyna Dembicz: También es diferente dependiendo de la edad. Yo hice en el 2012 encuestas 2012-2013, no me acuerdo ya cuántas eran, no me acuerdo. Unas 360 encuestas entre la diáspora cubana, al final, llegaron a 360 o 460, no me acuerdo y se diferenciaba la postura ideológica anticastrista. Bueno eso fue hace 10 años entre los que representaban la emigración dorada y los que luego son digamos de la generación de los marielitos, los balseros y la post 2000 que tal vez si rechazaba los valores políticos y la ideología, pero sí reconocía las experiencias positivas de la Revolución Cubana, en cuando a la igualdad, la educación el acceso a educación y el acceso a los servicios de salud, como tres factores relevantes y era mucho más factibles a dialogar con el gobierno para crear unas condiciones de transformación. Preguntábamos si se veían cómo actores de la transición y si se veían, pero los más ancianos, los que llegaron en los años 50 y sesenta que hoy tendrán 80 años, esto rechazaban totalmente la posibilidad de dialogar y participar en la transformación de Cuba. Pienso que los actores que hoy tienen 70-60 años, que representan o músicos, que representan la emigración dorada, no son capaces de dialogar o mantener un diálogo, son muy anticastristas, digamos así.

¿Tiene publicados los datos? porque no los he encontrado y sería muy interesante compararlos con los de ahora.

Katarzyna Dembicz: Tengo su mail, entonces yo edité "Cuba quo vadis" y aquí lo tengo en español y le voy a enviar el link al PDF y aquí están los datos. También publiqué en otro libro, tal vez más corregido, a ver donde lo tengo, en uno de Miami de Florida International University bajo la edición de Jorge Duany, uno más sobre el cambio en las visiones de la diáspora cubana. Le serviría porque sería como una referencia de cómo ha cambiado. "Un pueblo disperso, si es de Jorge Duany, dimensiones sociales y culturales de la diáspora cubana", así se llama y ahí también nosotros, una colega mía y yo, publicamos este artículo. Este no lo tengo en PDF, pero lo puede buscar. También lo tengo en mi libro.

Bueno, ya solo quedan dos preguntas y luego las preguntas metodológicas, como por ejemplo recomendaciones, aunque ya me acaba de dar algunas.

Pregunta 5: *En uno de sus artículos, el Prof. Hoffmann señala que la sucesión de poder entre Raúl Castro y Díaz-Canel se había realizado de forma muy minuciosa. Sin embargo, el actual presidente no parece contar con el mismo respaldo popular. ¿Cuáles son los problemas a los que se enfrenta el presidente Díaz-Canel para asegurar la continuidad? ¿Cuenta con el respaldo del PCC y de las Fuerzas Armadas para impulsar el proceso de reformas iniciado por Raúl Castro en 2008?*

Katarzyna Dembicz: ¿Continuidad entiendo del socialismo del modelo socialista, sí? No continuidad de la transformación del modelo socialista?

De modelos socialista, bueno también se puede interpretar como una transformación controlada. Si, por ejemplo, la votación de la Constitución era un cambio para asegurar la continuidad.

Katarzyna Dembicz: ¿La otra parte de la pregunta era si Díaz-Canel cuenta con el apoyo?

Sí, son dos preguntas, una pregunta es: ¿cuáles son los principales problemas a los que se enfrenta a Díaz- Canel para asegurar la continuidad?, y luego la otra sería si cuenta con el respaldo del Partido Comunista y de las Fuerzas Armadas.

Katarzyna Dembicz: Primero la de atrás, la segunda yo pienso bueno, no sabemos si cuenta, pero lo que se ve en la continuidad en el discurso que hay desde mi punto de vista. Cuenta con el apoyo porque si no contará ya hubieran cambiado... Seguramente cuenta con el apoyo del comandante Raúl Castro, entonces, si cuenta con el apoyo del comandante Raúl Castro, cuenta con el apoyo del sistema. No sabemos si él quiere las reformas, es decir, yo pienso que sí hay brechas, sí hay rupturas dentro, porque las hay vienen de una cuestión histórica y probablemente esta división se va a visibilizar cuando muera Raúl Castro. La disputa histórica en Cuba entre fuerzas civiles y Fuerzas Armadas. ¿Y por qué digo histórica? Desde que empezó la lucha de independencia en 1868 cuando se creó la primera República en Armas, la República en Armas una de las causas por la cual la Primera Guerra de Independencia termina fracasando es que hay una ruptura entre el poder militar y el poder civil y probablemente cuando muera Raúl Castro se repita. Entonces vamos a ver si Díaz-Canel tiene su propia visión de cambio. A mi juicio, Raúl Castro optó por su sucesor que continúe su obra pragmática pero ideológica de transformar Cuba. Si es así, Díaz-Canel, él probablemente no va a antagonizar, si no va a

buscar aglutinar las diferencias, bueno, las partes que tengan posturas diferentes. Cuba está gobernada por las Fuerzas Armadas y gobernada económicamente también. En realidad, no puedo responderle, si cuenta con el apoyo para continuar los cambios o no porque hoy cuenta, pero no para continuar con los cambios, sino para llevar una política que Cuba siempre ha llevado. Es decir una política antiimperialista de necesidad de cambio para poder sobrevivir y su preocupación no es la sociedad como vemos y las condiciones de vida de la sociedad. La preocupación del gobierno es mantenerse en el gobierno y mantener el poder. Entonces, mientras él represente esta postura, pienso que tendrá apoyo y no creo que Raúl Castro haya elegido a una persona sin tener la profunda convicción de que es un joven seguidor de su política y uno que va a continuar con este trabajo. Fidel antagonizaba, Raúl es..., no digo un dialogador, pero casi porque su pragmatismo lo lleva a hacer, a dialogar. Y la primera parte de la pregunta, ¿cómo era?

La primera cuestión es: ¿cuáles son las dificultades a las que se enfrenta el gobierno de Díaz-Canel?

Katarzyna Dembicz: Son varias. En primer lugar, la situación internacional, en la que Cuba está prácticamente obligada a declararse a favor de Rusia o en contra, y él sabe que esto tiene repercusiones para Cuba, tanto en su economía como en política. En segundo lugar, el abastecimiento de energía eléctrica es sumamente importante. El cambio del sector eléctrico, basado hoy en recursos fósiles, es algo que Cuba ha ignorado durante décadas, al menos durante dos, no, tres décadas, y empezó a cambiar. En vez de hacerlo en el período especial, la estructura del sector energético hace apenas cinco años, en realidad, cuatro o cinco, sin aprovechar el potencial que tiene, al menos, en energía renovable solar. Tercero, la política de seguridad alimentaria y autosuficiencia alimenticia es completamente desastrosa, pero también se debe a condiciones externas, ya que hay algunos insumos que se necesitan desde afuera para poder desarrollar la agricultura. El cambio de la estructura demográfica, es decir, Cuba tiene un problema demográfico serio, que no se debe solo a la migración, sino también a la baja natalidad de la población y el envejecimiento. La esperanza de vida es de 80 años, y hay más de un 20% de la población que supera los 60 y 65 años, y luego, la baja actividad económica de la sociedad. Así que son problemas internos, más la cuestión de los aliados. Hoy Venezuela tiene problemas, China está involucrada en otra parte, y tal vez Cuba ya no representa para ella un punto de inversión tan fuerte como parecía en la segunda década del siglo XXI. Y el gran problema, pienso yo, es el cambio cultural y social que vive Cuba internamente, el cual se reflejó en los resultados de la votación por el Código de Familia,

es decir, más del 30%, si no me equivoco, votó en contra del Código. Lo peor es que más del 20 % no se presentó a votar. No fue un desastre, pero ahí se visibilizó que hay una parte de la población que aprovechó este referéndum para expresar su descontento con este gobierno y su desinterés por lo que está haciendo, porque hay otros problemas a enfrentar. Entonces, si el 30 % no va a votar a las urnas, disculpa, en el momento en que antes el 85-89 % de los que tenían derecho a votar, iban a votar, es la comparación entre el referéndum por la Constitución y el referéndum por el Código de Familias, se visibiliza un aumento considerable del desinterés por la política. No vi la estructura, pero tampoco está accesible la estructura de cómo votaron los jóvenes, ¿Cuál fue el porcentaje de la población joven que acudió a las urnas?, tal vez no lo leí, pero si, nos hubiéramos dado cuenta si son los jóvenes los que dijeron que no les interesa. No puedo decirlo, pero es un foco que se enciende, y Díaz-Canel probablemente lo está tomando en cuentas. Sin embargo, el problema hoy para Cuba es resolver, es decir, apagar el incendio que tienen en la economía, es decir, inflación, falta de abastecimiento de productos alimenticios principales, colas, y la dolarización de la economía. Problemas constantes, y yo pienso que es un gran desafío para Cuba y para el mismo gobierno de Díaz-Canel. La prioridad es esta, no puede darles prioridad a otras cuestiones, aunque seguramente el diálogo con Estados Unidos, que no es fácil, continúe.

Pregunta 6: *¿Cómo ha influido el gobierno de Trump en la política interna de Cuba?*

Katarzyna Dembicz: De forma breve, porque en realidad se ha dicho tanto, soy de las investigadoras convencidas de que Cuba ha resistido la política de embargo de Estados Unidos durante tanto tiempo, y esto no ha cambiado. Más bien, esta política ha reproducido la postura en la isla hacia la población. Esta postura externa de Estados Unidos ha tenido efectos colaterales negativos, sociales y económicos en Cuba, y más bien, la presidencia de Barack Obama, o sea, los últimos tres años de su presidencia, demostraron que la vía para cambiar Cuba es levantar o minimizar el embargo o bloqueo, como le llamemos, pero levantar la política de aislamiento hacia Cuba, porque al abrirse Estados Unidos al diálogo con Cuba, también se suavizará la postura interna, no solo del partido y de las élites gobernantes. No hablo de la oligarquía como tal, porque ahora hay oligarquía en Cuba, pero sí para las élites que gobiernan y que toman decisiones, de los disidentes, y solo de esta forma. En el caso cubano, la mano dura no va a ser efectiva.

El giro hacia la izquierda de algunos gobiernos de la región, ¿qué efectos tiene o tendrá?

Katarzyna Dembicz: Ah sí, Argentina no tuvo muchas relaciones con Cuba, excepto las políticas, pero sí, pienso que Lula volverá, al menos. Bueno, Lula tiene que dialogar internamente, y su vicepresidente es conservador, en realidad. En cuestiones sociales y culturales, para mí es un conservador, y va a tener que dialogar con el centro-derecha. Sin embargo, pienso que volver a la política de acercamiento con Cuba, no va a ser algo que cause mucha consternación en Brasil y acercamiento no solo político, sino también económico, es decir, de la presencia de empresas brasileñas en Cuba como lo fue durante las primeras presidencias de Dilma Rousseff, donde sí hubo un acercamiento, inversiones. Brasil invirtió en Mariel, y hubo médicos cubanos en Brasil. Entonces pienso que seguramente va a ser un defensor en la OEA de Cuba, al menos para suavizar el discurso. De forma breve, creo que sí. Bueno, Petro de forma muy pragmática mantiene su postura hacia Cuba porque está en una situación delicada en su propio país, y cumplió hace poco los primeros 100 días de su presidencia, así que aún pienso que no está tan fuerte dentro para empezar a hacer movimientos hacia Cuba decisivos, pero sí, Lula es mucho más fuerte en este sentido porque ya tiene una gran experiencia como político, y bueno, Boric también, ahora pienso que suavizó su discurso. No estuve siguiendo totalmente, pero suavizó por los problemas internos que tiene en su propio país, pero el país que puede aportar en mejorar la situación internacional y económica de Cuba es Brasil.

Preguntas metodológicas:

Pregunta 7: *A lo largo de sus investigaciones sobre Cuba, ¿cuáles han sido las principales barreras o dificultades a las que se ha enfrentado?*

Katarzyna Dembicz: Tres muy importantes: primero, el control al hacer trabajo de campo en Cuba. Realicé el trabajo de campo aun cuando Cuba no admitía trabajo de campo en 2011-2012, entonces siempre tenía por detrás la sensación de que estaba vigilada, de que me estaban observando. Dos, enfrentarme a que te caractericen de que eres anticastrista o procastrista, aunque intentes ser objetivo. Sé que las investigaciones no son el 100% objetivas, siempre tenemos por detrás nuestras experiencias, y eso es un obstáculo fuerte. Cuando hablo en Polonia, me definen como procastrista porque hablo abiertamente de los obstáculos de la política de Estados Unidos, y a la vez, en Cuba, me definen como anticastrista porque hablo de que la sociedad cubana no es unánime y piensa de forma diferente. Entonces, esto es como un argumento para decirme que soy anticastrista.

En realidad, es positivo porque entonces es como que uno se encuentra más o menos en el medio.

Katarzyna Dembicz: Sí, pero no para las partes que te escuchan. Las partes que te escuchan te definen como anti o pro, lo que causa problemas a la hora de buscar personas para colaborar en Cuba, por ejemplo. Perdí colaboradores porque se les acusó de trabajar con una anticastrista o de editar artículos en este libro, ya que aquí tengo a personas que trabajan en la Universidad de La Habana y fueron acusadas de colaborar con una anticastrista. Entonces, ahí es difícil. No sé qué otro obstáculo más grande que la ideologización existe, es decir, tener siempre en cuenta, cuando se leen los trabajos, que muchos nos guiamos por nuestras convicciones, las cuales a menudo tienen una base ideológica, y no admitimos que se pueda pensar de forma diferente. Algunos dicen: "Tengo una postura firme y solo voy a publicar que en Cuba existe una dictadura; no hay nada más". Es dictadura, pero si tomamos la definición, tendríamos muchas dudas sobre si es verdaderamente una dictadura y no un sistema autoritario. Entonces, son experiencias investigativas a las que tenemos que enfrentarnos. Yo no lo llamaría metodología, sino experiencias, las cuales tenemos que tomar en cuenta cuando hacemos investigaciones en el caso de Cuba.

Pregunta 8: *Como experto/a en la materia, ¿qué me recomienda para realizar una buena investigación sobre Cuba?*

Katarzyna Dembicz: Tomar en cuenta que sin querer podemos causar daño al colaborar, una persona en la isla, y que aún hay personas, aunque cada vez menos, que no nos van a decir la verdad porque tienen miedo o porque ya son así, educadas para no admitir otra forma de ver las cosas.

Yo tengo amigos así: para ellos, Estados Unidos es malo, para decirlo de forma muy coloquial, y Rusia es buena; no consideran que ambos son imperios con objetivos de extenderse política, económica y territorialmente. Algo que a mí me ayudó fue colaborar con personas de diferentes partes; es decir, colaboré y dialogué mucho con colegas rusos, con colegas de Cuba, con colegas de Estados Unidos, con Jorge Duany, con otros de la fayuces, que es un núcleo de investigación bastante conservador en su postura hacia Cuba. Hablé con artistas para tener una visión tanto del exilio como de dentro de la isla; entonces, no me limité a escuchar solo un discurso o a tomar en cuenta solo lo escrito, sino que traté de entender las otras visiones de otros colegas investigadores, aunque no estuviera de acuerdo con ellos, pero dije: "Bueno, tal vez es mejor escucharlos".

Entrevista a Juan Triana Cordoví

Realizada el 05.12.2022

Pregunta 1: *Cuando estudiamos los cambios políticos desde el enfoque de la transitología, se hace referencia a menudo a las divisiones internas, "los blandos y los duros" (los partidarios de una transición y los reacios). Si observamos el espectro político o económico cubano: 1.a) ¿Se puede percibir en Cuba esta diferencia?*

Juan Triana Cordoví: Creo que es más difícil apreciarlo aquí debido a una mayor unidad en torno a ciertas claves, pero pienso que sí, de hecho, incluso desde el punto de vista generacional, puedes identificar esos grupos que están más a favor o más en contra. También hay que considerar que es un proceso de construcción en el que participan personas de distintas culturas políticas anteriores, que aprendieron esa cultura política en otros contextos y condiciones, y que lógicamente tendrían que desaprender. La resistencia y el apoyo, o una parte de ellos, dependen justamente de la capacidad de desaprender y de comprender estos nuevos contextos. El consenso político en Cuba hoy tiene otras dimensiones y cualidades, y debe entenderse así, ya que la sociedad ha cambiado significativamente desde 2008 hasta la fecha, convirtiéndose en una sociedad más diversa y, a veces, más segmentada en términos de ingresos, con experiencias incluso diferentes y nuevos paradigmas y aplicaciones, lo que también influye en esos grupos que están a favor y los que están menos a favor. Esto es lo que puedo decir; no tengo cómo identificarlos claramente, pero definitivamente hay más diversidad en esa estructura de grupos que están a favor o en contra.

Pregunta 2: *Desde 2008, se inicia un proceso de reformas económicas y políticas, con la aprobación de una nueva Constitución y un nuevo Código de las familias, entre muchas otras normas de carácter económico. ¿Se puede considerar la nueva Constitución y el nuevo Código de las familias como un proceso para redefinir y ampliar los derechos que protegen a individuos y grupos sociales? ¿Podríamos interpretar el proceso de reforma como una liberalización política y económica?*

Juan Triana Cordoví: Esto tiene una respuesta corta y una menos corta; la corta es que sí, se puede considerar así. La respuesta más larga, es que efectivamente, la Constitución se aprobó hace solo un par de años tras un gran proceso, al igual que el Código, y creo que tanto la proclamación, pero sobre todo el proceso hasta llegar al referendo en el caso del Código, fue muy interesante por ser muy democrático y abierto. Esto también respalda lo que acabas de mencionar. La Constitución también resultó de un proceso amplio con

participación popular. Los datos muestran quienes votaron a favor y quienes no, pero al final también se aprobó por una mayoría significativa. El ambiente político en Cuba ha cambiado mucho, así como la forma de medir los apoyos. Por tanto, creo que actualmente tener incluso un poco menos del 70 % de este apoyo es importante. Sí, se podría considerar como un proceso de ampliación de los marcos de la democracia en Cuba.

Pregunta 3: En el octavo Congreso de la organización política del PCC, Raúl Castro confirmó que dejaba el liderazgo del Partido Comunista para dar paso a un relevo generacional, con la retirada de la “generación histórica”. ¿Cómo influye o qué consecuencias tiene el actual cambio generacional en las estructuras políticas cubanas? Por ejemplo, a nivel económico, ¿se pueden observar diferencias generacionales en la forma de entender la economía o las reformas necesarias para salir de la recesión?

Juan Triana Cordoví: Creo que hay una primera diferencia relacionada principalmente con el enfoque de los procesos y los métodos. El gobierno actual ha sido más abierto a la participación de otras personas en la toma de decisiones, especialmente en consultas para crear consejos técnicos y asesores de los ministerios y del gobierno. Por lo tanto, creo que este nuevo liderazgo, ejercido por el presidente Díaz-Canel, se caracteriza por ser una persona que trabajó mucho desde la base desde joven, que luego trabajó en los territorios y finalmente como ministro de Educación Superior, con un fuerte enfoque en temas como la innovación y la incorporación de la ciencia y los centros de educación e investigación en los procesos de decisión. Esto está mucho más formalizado que en el gobierno anterior y sucede de manera mucho más fluida y efectiva. Considero que es una combinación tanto del cambio generacional como de la formación del propio presidente. Las personas que dirigen ahora son mucho más jóvenes que quienes gobernaron antes, y eso también es significativo, ya que tienen diferentes experiencias de vida. Los líderes son personas reales; se levantan, desayunan con su familia, disfrutan de la música, ven el fútbol, y esa es una experiencia que se incorpora en la forma en que ese liderazgo maneja el país, sin duda alguna.

Pregunta 4: En uno de sus artículos, el Prof. Hoffmann señala que la sucesión de poder entre Raúl Castro y Díaz-Canel se realizó de forma muy minuciosa. Sin embargo, el actual presidente no parece contar con el mismo respaldo popular. ¿Cuáles son los problemas a los que se enfrenta el presidente Díaz-Canel para asegurar la

continuidad? ¿Cuenta con el respaldo del PCC y de las Fuerzas Armadas para impulsar o continuar el proceso de reformas iniciado por Raúl Castro en 2008? (GAESA)

Juan Triana Cordoví: Comenzando por lo último, creo que cuenta con el respaldo del partido y las Fuerzas Armadas. Quiero reiterar que es un respaldo de otra calidad; no es solo una cuestión de números, sino que hay una calidad en ese respaldo que sería interesante estudiar en algún momento. Los principales problemas a los que se enfrenta incluyen una profunda crisis económica, evidente en los indicadores como el decrecimiento del producto interior bruto, la inversión, la formación bruta de capital, las exportaciones y las importaciones, y el consumo de los hogares. Parte de estos problemas son estructurales y no fueron generados por este gobierno. Otro obstáculo importante es el bloqueo norteamericano, que complica significativamente la gestión del país. El tercer problema es más subjetivo y tiene que ver con la resistencia natural que todo proceso de cambio genera. Manejar esas resistencias y convertirlas en fortalezas es uno de los principales desafíos.

Pregunta 5: *En los años 90, autores como Domínguez, J. I. (1996), pronosticaban una transición política en Cuba. Sin embargo, por varios factores, el régimen continuó, incluyendo el liderazgo de Fidel Castro y la fuerte cohesión de la coalición dominante. Comparando la opinión pública de los años 90 con la actual: ¿Cómo ha variado la opinión pública cubana o la sociedad desde los años 90 hasta el presente, y cuáles son las diferencias? ¿Sigue existiendo un fuerte apoyo por parte de la sociedad al modelo socialista?*

Juan Triana Cordoví: La opinión pública y la sociedad han cambiado considerablemente desde los años 90, debido no solo a cambios generacionales, sino también a los eventos ocurridos en Cuba y las posiciones adoptadas. La Constitución de la República, por ejemplo, ha permitido y ampliado significativamente la posibilidad de tener opiniones diferentes a las del gobierno. La sociedad de hoy es totalmente diferente, con estratos de ingresos y fenómenos de pobreza que antes no existían, lo que lógicamente conduce a una diversidad de opiniones. Aunque Cuba resistió la caída de la Unión Soviética en los años 90 con un fuerte apoyo social a los valores socialistas, las generaciones han cambiado, y aunque siguen existiendo valores como el antiimperialismo y la solidaridad, se aprecian de manera diferente hoy en día.

Pregunta 6: *¿Cómo ha influido el gobierno de Trump en la política interna/economía de Cuba?* 6. b) *¿Cómo puede influir el giro hacia la izquierda de los gobiernos de la región en el proceso de reformas políticas y económicas en Cuba?*

Juan Triana Cordoví: La política de Trump tuvo un impacto significativo, con más de 240 medidas que afectaron profundamente a la economía cubana. El giro hacia la izquierda en América Latina es un gran apoyo para el futuro político y económico de Cuba, ya que puede abrir espacios no solo económicos, sino también políticos, facilitar proyectos de cooperación e inversiones, y mejorar las relaciones internacionales.

Preguntas Metodológicas:

Pregunta 7: *A lo largo de mis investigaciones sobre Cuba, ¿cuáles han sido las principales barreras o dificultades a las que me he enfrentado?*

Juan Triana Cordoví: Realmente, el tiempo ha sido la única barrera significativa. No he tenido otras. He enfrentado algunos problemas de información, pero fundamentalmente, el desafío ha sido el tiempo. No dispongo de otro tipo de limitaciones.

Pregunta 8: *Como experto/a en la materia, ¿qué me recomendaría para realizar una buena investigación sobre Cuba?*

Juan Triana Cordoví: Es esencial visitar Cuba y recorrerla extensamente, ya que la investigación de campo es crucial para entender la realidad cubana. Parte de los procesos políticos y económicos, especialmente aquellos más subjetivos relacionados con la actitud de las personas, solo se comprenden verdaderamente al vivir la experiencia en este país. No basta con observar desde una posición aislada, como desde dentro de un auto, sino que se debe experimentar el día a día, como tomar un autobús o un bicitaxi. Así es como realmente se entiende Cuba. Entender la compleja relación de la mayoría de la población cubana con la Revolución Cubana y con el socialismo es un desafío singular. A pesar de enfrentar numerosas dificultades, la identificación con estos ideales persiste. Por lo tanto, para captar esta realidad, es necesario estar aquí, observar, interactuar y dialogar con la gente, comprendiendo así la complejidad de estar identificado con el sistema, a veces de manera crítica.

Pregunta 9: *¿Me podría recomendar algunos recursos documentales o fuentes de datos útiles para la investigación sobre la transición política en Cuba?*

Juan Triana Cordoví: Te recomendaría explorar, si tienes la oportunidad, el Centro de Estudios de la Economía Cubana y su colección de libros "Miradas a la economía cubana". Esta serie no solo aborda temas económicos, sino también de sociología y demografía. Creo que te sería de gran ayuda en tu investigación.

Entrevista a Yanina Welp

Realizada el 15.12.2022

Pregunta 1: *Cuando estudiamos los cambios políticos desde el enfoque de la transitología se habla de una transición pactada desde las élites políticas en las que existen siempre dos fracciones, "los blandos y los duros" (los partidarios de una transición y los reacios). Si observamos el espectro político cubano. 1.a) ¿Se puede percibir en Cuba esta diferencia?*

Yanina Welp: Como comentario general, diría que, claro, hay distintos tipos de transiciones pactadas y no pactadas. Yo diría que en Cuba no estamos ante una transición, ni pactada ni no pactada. Podríamos analizar que hay algunas variables que permitan anticipar que en el futuro podría ocurrir, pero lo cierto es que en el presente una transición no pactada provocada por una fuerte movilización social no es viable. Tampoco es esperable que haya una transición forzada desde el exterior porque no ha ocurrido, no ha funcionado el embargo en todo este tiempo, no hay nada que esté funcionando en ese sentido y, para agregar, Cuba está mucho menos aislada que hace unos años. Hay más países autoritarios en la región y en el mundo. Y luego tu pregunta apunta directamente hacia el régimen. Yo ahí no soy una experta en ese tema, o sea, no tengo información de primera mano como para identificar estas diferencias, pero sí que he participado en muchos foros en los que esto está una y otra vez presente y la impresión es que aun asumiendo que como en cualquier tipo de coalición hay diferencias internas, hay mayor cantidad de intereses a favor de mantener las cosas como están que a favor de cambiar mucho. Entonces la impresión es que ha habido cambios económicos, algunos bastante relevantes, diría yo, pero no ha habido realmente cambios políticos que permitan hablar de algún tipo de transición. Creo que ahí hay una diferenciación entre dos variables que lo que hace al tipo de régimen, lo que haces básicamente es profundizar las características gubernamentales.

Pregunta 2: A partir de 2008 se inicia un proceso de reformas económicas y políticas en el que se aprueba una nueva Constitución y un nuevo Código de las familias. ¿Se puede considerar la nueva Constitución y el nuevo Código de las familias como un proceso de redefinir y ampliar los derechos que protegen a individuos y grupos sociales?

Yanina Welp: Es difícil el análisis en relación con el Código de la familia porque evidentemente tiene implicaciones y marca un cambio, un cambio, diría yo, importante para unos cuantos colectivos con unos cuantos intereses. Sin embargo, a la vez esto lo ha estudiado..., no sé si has hablado con el Prof. José Chofre, él y gente en Cuba o que ya está fuera de Cuba. Claro, al no cambiar el rol del partido comunista en el sistema político y al no establecer ningún tipo de corte constitucional, pues, aunque se amplían algunos derechos, la garantía de esos derechos no cambia nada. La última palabra la tiene siempre el gobierno. No hay una división de poder, no hay una predominancia de la ley por encima del actor político de turno o el interés del gobierno. Entonces, en este sentido, diría que, sin negar lo que la Constitución implica y el Código de familia en particular, aunque la Constitución también tiene un montón de cambios a los que se pueden atender. Estos cambios no alteran la estructura del ejercicio del poder, en un sentido que permita decir que estamos ante una nueva época. Entonces sí que hay cambios estructurales. La descentralización es un cambio estructural, las reformas económicas. Un montón de cosas que podríamos analizar punto por punto, pero en términos de garantías al acceso a esos derechos no hay cambios que permitan suponer que haya una supremacía de esos derechos, no hay una mera distribución del poder.

¿Podríamos entender el proceso de reforma como una liberalización?

Yanina Welp: La respuesta es compleja porque, sin duda, para una persona que es homosexual o para muchas mujeres, también en lo que tiene que ver con la tenencia de los hijos. Hay cambios en el Código de las familias que afectan a la vida cotidiana. También tenemos esto no solo en Cuba, no solo en América Latina. En cualquier parte, una cosa son los derechos en el papel y otra su ejercicio. Hay una distancia entre el papel y la implementación. Como digo, no solo en Cuba, no solo en América Latina, en España también. Lo podemos ver con muchísimas leyes que en papel son muy relevantes para cambiar la vida de las personas, como el Ingreso Mínimo Vital y Movil y luego no llega ni al 3 % de la población. Entonces eso está sobre la mesa. Ahora el tema es que en Cuba tampoco se puede judicializar ese ejercicio. Entonces sí que, en papel, es un cambio importante. En su práctica habrá que ver cómo se implementa y en la posibilidad de hacer

reclamos frente a esto. Hay mucho menos margen que en otros contextos en los que hay divisiones de poderes. Entonces me cuesta mucho decir sí o no, pero claramente no implica un cambio radical, porque el núcleo duro de la cuestión, supongo que si has hablado con el Prof. José Chofre habrá insistido mucho en lo mismo, es que la distribución del poder está inalterada, del poder formal. Entonces ahí es donde tenemos un gran problema.

Pregunta 3: *En el octavo Congreso de organización política del PCC, Raúl Castro confirmó que dejaba el liderazgo del Partido Comunista y daba paso a un relevo generacional, con la retirada de la "generación histórica". ¿Cómo influye o qué consecuencias tiene el actual cambio generacional en las estructuras políticas cubanas?*

Yanina Welp: Pues yo sí creo que puede tener consecuencias muy grandes, que ya las está teniendo y que podrían ser mayores al menos en dos sentidos. Por un lado, la legitimidad, y esto se ha mencionado una y otra vez. La legitimidad del régimen en un contexto en el que realmente no hay elecciones y los procesos de participación ciudadana son más bien simbólicos o altamente controlados, o muy orientados a lo micro y a lo local, provenía de la mística de la Revolución. Al desaparecer la figura de la revolución, se acaba esa fuente de legitimidad y luego, claro, a eso también va asociado que Díaz-Canel no es una figura carismática. Entonces, él tampoco está apelando en su discurso a eso o no consigue realmente interpelar a las bases sociales y luego, claro, en relación con el ejercicio del poder, creo que se abre cierto espacio para la disputa por el poder que antes estaba mucho más cerrado, sobre todo en los tiempos de Fidel. Teníamos una figura altamente carismática, investida por la legitimidad de la revolución. Entonces, no había otros actores que se vieran con fuerzas o pudieran ganar fuerzas para disputar el espacio del poder. Ahora eso se está acabando o se va a acabar del todo cuando Raúl Castro termine de dar un paso al costado. Entonces, ahí sí que cabe prever disputas por el poder dentro de esa élite política. Podría haber espacios para cambios. Habrá que ver qué pasa, pero realmente creo que ahí hay una fuente potencial de alteración de lo que venía sucediendo hasta ahora muy importante a la que habrá que prestar muchísima atención.

En cuanto a las políticas, ¿se puede percibir un cambio generacional, una forma diferente de pensar, de gestionar o es como una continuidad?

Yanina Welp: La respuesta me resulta difícil, porque claro, Cuba tiene muchas décadas de un régimen muy concreto, donde también las políticas han ido variando, no es que se

hayan mantenido estables. Más allá del caparazón del régimen se aúna, y esa variabilidad tiene mucho que ver con el contexto internacional. No solo con lo que haga Estados Unidos o Rusia o quien sea en Cuba, sino también por cambios estructurales. Nuevas tecnologías, turismo, la forma de producción, la medicina, todo eso ha ido cambiando, también en cómo va funcionando Cuba. No sé si has hablado con Rosa María Voghon, la gente que estudia esas políticas concretas va marcando cambios y ha habido cambios muy notables, siguiendo también el trabajo de Rosa María Voghon y otros. Pero no diría que se deben a lo generacional, sino a cambios en el régimen, porque esta idea de un régimen o un sistema político orientado a la salud y a la educación universal ofrece cada vez menos de eso y su política es menos efectiva. No solo porque tiene menos capacidad estatal, sino porque las planifican mal, las diseñan mal y porque les importa menos. Creo que ahí ha habido muchísimos cambios, pero no sé si los atribuiría a un cambio generacional, sino a cambios internos también condicionados por los cambios externos.

Pregunta 4: *En uno de sus artículos, el Prof. Hoffmann señala que la sucesión de poder entre Raúl Castro y Díaz-Canel se había realizado de forma muy minuciosa. Sin embargo, el actual presidente no parece contar con el mismo respaldo popular.*

¿Cuáles son los problemas a los que se enfrenta el presidente Díaz-Canel para asegurar la continuidad? ¿Cuenta con el respaldo del PCC y de las Fuerzas Armadas para impulsar o continuar el proceso de reformas iniciado por Raúl Castro en 2008?

Yanina Welp: Es una pregunta difícil también. Claro, ahí lo que decía Bert Hoffmann, hay un efecto aprendizaje bastante claro; no querían que les pasara lo mismo que con Gorbachov, no querían una perestroika. Entonces se pone un candidato o una figura en la que se prevé mantener y sostener un control y claro, se descuida la otra parte de la legitimidad y demás. Claro, ¿qué pasa ahí con las Fuerzas Armadas? No sé si me centraría tanto en mirar a Díaz-Canel, que es interesante, pero no parece un actor tan de peso. Me refiero a que parece ser que lo han puesto, ahí está, trata de sostenerse y me parece que, así como lo han puesto lo podrían cambiar y poner otra figura, pero el punto no es Díaz-Canel sí o no, sino la sostenibilidad del régimen. Creo que ahí se ve su debilidad externa e interna, que no es que él sea una figura de peso que determine lo que va a ocurrir, sino que es una figura que encaja en ese conjunto de piezas, así como está se la podría cambiar. Como te decía en la primera pregunta, no soy la persona más experta en toda la interna del régimen, como para saber qué otras figuras alternativas hay. Lo que sí me da la impresión es que en las figuras puede haber alternativas a Díaz-Canel. No es que lo sean

porque tengan una concepción demasiado distinta de cómo organizar el sistema político, sino que el punto está en cómo, quién, pero sobre todo cómo se pueda garantizar la supervivencia del sistema tal cual está. O sea, que cada vez más es una cuestión de supervivencia de la estructura de reparto del poder en beneficios, más que ideológica, de sostener el socialismo o algo por el estilo.

Pregunta 5: *En los años 90, autores como Domínguez, J. I. (1996) pronosticaban una transición política en Cuba. Sin embargo, por diferentes factores, el régimen continuó, entre ellos el liderazgo de Fidel Castro. Si comparamos la opinión pública de los años 90 con la actual opinión pública. ¿Cómo ha variado la opinión pública cubana de los años 90 al presente, cuáles son las diferencias? ¿Sigue existiendo un fuerte apoyo por parte de la sociedad al modelo socialista?*

Yanina Welp: Yo creo que aquí sí tenemos un elemento donde las cosas han cambiado muchísimo y hay muchas razones para ese cambio. Por un lado, sí que podemos hablar de nuevas generaciones, claro, han pasado muchos años. Son 70 años, entonces lo que tenemos es que toda esta mística de la Revolución y demás, a las nuevas generaciones ya no les interpela y no les interpela porque, por un lado, no vivieron ese pasado frente a la Revolución se levantaba como una respuesta, pero también porque el mundo ha cambiado mucho, hay otro acceso a las redes. Autores como Laura Tedesco han estudiado esto, las nuevas generaciones están mucho más expuestas, aunque haya control sobre esto y el acceso sea difícil. Nos consta que hay acceso a las nuevas tecnologías por muchas razones y por muchos formatos y mecanismos. Todo eso los expone más también al individualismo, a la expectativa que tienes, a un cambio en los valores muy marcados. Otra razón más tiene que ver con las migraciones que se han acentuado muchísimo. Eso en el doble sentido. Por un lado, en el sentido de que a través de las migraciones llegan a la isla, también las nuevas tecnologías, la expectativa de tener bienes asociados al capitalismo y al liberalismo salvaje, pero también se ha ido mucha gente que podría ocupar lugares claves y que tenía lugares clave en un imaginario, en una posible transición. Y finalmente, creo que también importa mucho la cuestión de la desigualdad. La desigualdad se ha multiplicado en los últimos años. Adherir a un régimen cuya principal bandera es que lucha contra la desigualdad mientras la promueve y sus élites viven..., digamos, yo entiendo ahí siguiendo también el trabajo de Bert Hoffmann que las élites políticas cubanas no viven en ostentación flagrante como podrían ser las rusas, por ejemplo, pero, aun así, las desigualdades son muy marcadas y esto en los últimos años

se ha visto mucho más. Los hijos de quienes están en el poder en Cuba viajan por Miami. Todo eso llega y la legitimidad del régimen se ve socavada por todos los flancos. La gente ya no tiene esa expectativa, todo ha cambiado, también hay corrupción y toda esta mística de la Revolución se viene cayendo por muchos flancos. Entonces, en ese contexto, creo que la situación invita a cierto pesimismo. Sabemos que ha habido protestas y cabe prever que haya más protestas. Las migraciones y ese empobrecimiento y esa desigualdad también incrementan la distancia entre el régimen y sus bases e incrementan las chances de que los intentos de respuesta sean cada vez más represivos. Mientras no surja un sector de esa élite política que quiera promover cambios, puede ser bastante difícil vislumbrar la posibilidad de eso. No me gusta ser pesimista, pero realmente tenemos un régimen que, si se piensa en términos de ciencias políticas, teoría política, tiene más razones para cerrarse sobre sí mismo que para abrirse por esta falta de legitimidad, de carisma y una población que se ve, por una parte, cada vez más empobrecida. Susanne Gratius lo decía, apegada a la necesidad de resolver los problemas cotidianos, mientras la migración marca también que quienes tienen más recursos intelectuales, formales como para articular protestas se están yendo. Entonces, la posibilidad de articular demandas con un conjunto de propuestas que permitan visualizar una transición se hace cada vez menos probable. Lo que no quiere decir que no pueda ocurrir, pero no se ve como algo probable en el corto plazo. Por otro lado, también tenemos un contexto en el que los datos que tenemos son muy incompletos. Por ejemplo, desde Cuba, los datos del Observatorio cubano de conflictos son muy precarios. Voy recibiendo los informes, pero es obvio que no se les puede pedir más. Entonces tenemos también un contexto, donde qué piensa la población, cómo se moviliza y demás. Si en ciencias sociales nuestros datos son incompletos, en este caso son mucho más incompletos.

Pregunta 6: ¿Cómo ha influido el gobierno de Trump en la política interna de Cuba?

Yanina Welp: Pues yo creo que la política de Trump fue una marcha atrás, sin duda en relación con el tibio avance de apertura con Obama en el plano material y en el plano simbólico, que fortaleció el discurso del régimen de achacar todos los males a la acción de Estados Unidos. Eso le da una especie de bandera para buscar una legitimidad, no hacerse responsable de ninguno de los problemas sobre los que sí tienen responsabilidad. Ahí, Bert Hoffmann en uno de los episodios del Podcast lo marca también. Durante la gestión del Covid, el embargo a Cuba sí que produce unas consecuencias nefastas sobre la población, por la falta de acceso a vacunas y demás. Claro que el embargo es algo muy

malo, con repercusiones muy negativas sobre la población, pero hay otras donde el gobierno cubano podría tener cierto margen y no lo está haciendo bien. La presencia de Trump lo que hace es alimentar más ese discurso de que todo está fuera, no hay ninguna responsabilidad interna. La política de Biden atenúa esto, pero tampoco ha producido grandes cambios. Creo que Biden también tiene lo de siempre en política internacional o en Relaciones Internacionales, la agenda doméstica pesa mucho y Biden tiene muchos frentes abiertos y claramente Cuba no es el más importante y, por tanto, no ha producido grandes cambios.

¿Cómo puede influir el giro hacia la izquierda de los gobiernos de la región en el proceso de reformas políticas y económicas en Cuba?

Yanina Welp: Qué momento este porque la llegada de Gabriel Boric en Chile al gobierno parecía marcar cierto cambio de agenda en la región, en el sentido de que Boric trazó y ha trazado más de una vez una línea muy clara entre lo que es democracia y lo que es autoritarismo más allá de derechas o izquierdas, como que tendía a lanzar una bandera más fuerte en esa defensa que ha sido siempre muy confusa para otros gobierno. Para el Brasil de Lula por ejemplo, esa defensa ha sido siempre muy confusa o para otros gobiernos como el de Manuel López Obrador o en Argentina, pero a día de hoy, con lo que está pasando en Perú, creo que hay un momento mucho más confuso. A un presidente que, más allá de asumir que ha sido muy hostigado por las corporaciones mediáticas y demás en Perú. No se puede negar que intentó cerrar el congreso, que es un autogolpe, que es un ataque a las instituciones. En estos días estaba revisando la información sobre esto y Gustavo Petro encabeza un movimiento para apoyarlo al que se han adherido Manuel López Obrador, Fernández en Argentina y otros. Creo que realmente es un momento complejo en ese sentido en que parecía que Cuba, por un lado, estaba menos aislada con Venezuela o Nicaragua, pero de repente ha habido una lucha simbólica marcada por el gobierno de Boric y a día de hoy diría que esa pelea simbólica se ve como un poco más matizada. Tanto por lo que está pasando en Perú que articula otra vez a las izquierdas poniendo por encima la agenda de las izquierdas que la democracia vs. dictadura, como la propia debilidad de Boric que está enfrentando un momento muy difícil en su país. Entonces creo que tiene poca capacidad para liderar esta discusión y el hecho de que Petro que acaba de llegar y esté liderando esta otra, podría significar para Cuba mayores chances de tener respaldo en esto. No sé si he sido clara porque no es una respuesta de sí o no, pero diría que, a día de hoy, con lo ocurrido en Perú, Cuba está menos aislada.

En el sentido económico, ¿considera que se pueden generar nuevos apoyos económicos hacia Cuba? ¿O la inserción de Cuba en asociaciones regionales?

Yanina Welp: Es un momento muy crítico porque estamos en un contexto de guerra, hay restricciones a nivel internacional, Venezuela había sido un soporte de Cuba y lo está pasando muy mal también. No parece que lo tenga fácil Cuba. Diría que no lo tiene fácil. Lo que creo que es relevante observar como tendencia es que Cuba es cada vez menos excepcional y las políticas internacionales se están delineando en esta línea también. No sé si estuviste en el evento que estuvo Chofre en Alicante. Ahí el gobierno de España había una representante del gobierno de España que creo que como ejemplo lo muestra muy bien. Que decía que cada vez más la tendencia que hasta ahora siempre había sido tener relaciones bilaterales con Cuba, es incluir a Cuba en América Central y el Caribe. Creo que Cuba cada vez más pierde su excepcionalidad, lo que, por un lado, puede fortalecer un poco la posición de Cuba en el marco regional y, por el otro, le hace perder peso porque deja de ser excepcional. En cualquier caso, no sería especialmente optimista.

Preguntas metodológicas:

Pregunta 7: A lo largo de sus investigaciones sobre Cuba, ¿cuáles han sido las principales barreras o dificultades a las que se ha enfrentado?

Yanina Welp: La principal barrera es el acceso a datos, lo que te decía antes, cuando estudias las protestas. Claro, por un lado, tienes información cualitativa de gente, puedes hacer entrevistas y demás. Por otro lado, tienes encuestas y otro tipo de información básica. En las encuestas existe información estructural de difícil acceso, no se puede confiar en Cuba del todo y, en cuanto a las entrevistas, también marca unas particularidades como que no se puede trabajar con tanta libertad en Cuba. Creo que el principal reto está ahí, en ese acceso a los datos.

Pregunta 8: Como experta en la materia, ¿qué me recomienda para realizar una buena investigación sobre Cuba?

Yanina Welp: Creo que para hacer una buena investigación sobre Cuba o sobre cualquier contexto es muy importante hacer lo que estás haciendo. Hacer una buena revisión de lo que se ha dicho, hablar con la gente que investiga, tratar de leer mucho, conversar y luego definir muy claramente tu pregunta y tu marco analítico, creo que eso es muy muy importante, como tratar de hacer un valor añadido, tratar de ver lo que se está diciendo, que no se está diciendo, qué se podría estar malinterpretando, creo que va por ahí.

Sí, creo que es lo más difícil, elegir el marco y tener una pregunta clara.

Yanina Welp: Sí, es un gran reto, pero también creo que hay mucha presión a veces y ahora lo estamos tratando de cambiar, como inventar la pólvora, como hacer unos diseños metodológicos de investigación en los que parezca que nadie ha dicho esto y tú vas a venir acá a descubrírnos. Eso es muy tramposo, como que obliga a definir unos papers, yo lo defino como una especie de diseño norteamericano, como “Todos dicen esto, pero yo vengo a decir lo otro”. Creo que más bien lo que hay que hacer es construir, con esta noción de aporte, pero construir sobre lo que hay. Los procesos van cambiando, la gente cambia. Por ejemplo, si estudias transiciones, tenemos todo un marco teórico que nos aporta muchísimo, pero que debe ser revisado a la luz de lo que viene ocurriendo también. Ya soy bastante más grande, me acuerdo por ejemplo cuando fue la primavera árabe hubo como un boom de esperar que las nuevas tecnologías cambiarán todo el marco de cómo ocurren las revoluciones y después lo que se dio es que los condicionantes tradicionales de las transiciones estaban ahí, entonces la gente puede salir a la calle masivamente, pero si alguien tiene el poder para mandar al ejército y el ejército sale, hay represión pura y dura y se acabó. Si miras a los países de la primavera árabe, salvo algunos donde ha habido tibios cambios, en la mayoría no ha cambiado nada. Entonces creo que es importante atender a estas variables y anticipar eso y contribuir a partir de ahí. Estoy convencida de que se pueden hacer muchísimos aportes y que son muy relevantes, no sé por ejemplo, tú si estudias Cuba, lo vendrás viviendo también, esta tensión entre sí hay que colaborar con la gente que está en Cuba o no, si tiene que haber diálogo o no.

Entonces, vivo entre dos aguas, entre gente que piensa que está muy mal. Por ejemplo, el Foro Europa Cuba sostiene que no tiene sentido porque las voces dentro del Foro son pro-régimen y no sirve de nada. Y otras voces, como las de Anna Ayuso y Susanne Gratiús, dicen que siempre está bien sostener líneas de diálogo porque cuando hay conflictos de derechos humanos se pueden activar y se puede hacer algo, aunque sea tibio. Constantemente te obliga a replantearte dónde están las líneas rojas, cuáles son, y yo creo que siempre hay un contexto dinámico en el que se puede aportar mucho. Lo digo porque fue mi última experiencia este último año. Hacer este podcast fue un reto enorme al hablar, sobre todo, con las voces de Cuba en Cuba. ¿Cómo lidio yo con esto que sé que están diciendo cosas que no tienen sentido, pero están ahí? Entonces, creo que ahí está el reto con esta especie de negociación dinámica, entre nuestros principios académicos, las expectativas, lo que se puede aportar y siempre se puede aportar mucho. Es cómo ejercer

esos marcos de presión, como por ejemplo para introducir otras voces, es como negociar. No perder de vista que siempre hay que estar negociando para pedir más; tenemos que presionar para que haya más.

